

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.^a | TEGUCIGALPA: MARTES 26 DE JUNIO DE 1894. | NUM 1.^o

PRELIMINAR.

*

Ahí van esas plumadas que no son sino modestos ensayos de unos *viciosos* emborronadores de papel. Ellas no abrigan la pretensión de un trabajo literario: son arranques de vuelo, aspiraciones á un ideal de luz. Si no alcanzan el fin deseado, culpa será de nuestras escasas aptitudes y no de los medios que pongamos en práctica.

*

Por vez primera penetramos en el florido campo del periodismo, sin más armas que la benevolencia de nuestros lectores, guiados por la brillante estrella polar de patrióticas y nobilísimas esperanzas.

El cielo de nuestra literatura no ha tenido horizontes azules, ni se ha teñido de auroras rosadas: al crepúsculo con lampos de oro pálido de una tarde invernal puede compararse el decaimiento de nuestras letras, que no han encontrado generosos protectores en este "nido de águilas" en que nacieron los más eminentes y gloriosos centroamericanos.

Una indiferencia glacial ha enfriado el calor de la idea luminosa y la cargada burlona de un criminal desprecio ha plegado las alas del genio, ateridas de tanto revolotear entre la niebla.

*

Pero hoy brilla entre las sombras un rayo de lumbré sidérea y arreboles de púrpura riente anuncian ya la próxima alborada literaria: despéjase el cielo brumoso de nuestra literatura contemporánea y no tendremos más en su mundo encantado días sin sol ni noches sin plácida luna.

*

Nuestro periódico será el eco de todo noble proyecto y acogerá con gusto en sus columnas las composiciones de algún mérito que lleguen á su Dirección: usará de la crítica, pero de esa que ennoblesce por imparcial y razonada y no de la que produce el ridículo y la burla sarcástica. No dará cabida á ningún trabajo que tenga visos de mezquinos intereses, huyendo siempre de apasionamientos acalorados y asuntos personales.

*

A vosotras, bellísimas flores del vergel hondureño, criaturas adorables que por una gracia feliz el cielo nos concediera por paisanas: á vosotras sirenas de las bocas coralinas y de los ojos lánguidamente soñadores, entre las que se encuentra el ángel que adoramos, os dedicamos particularmente esta Revista, que se ocupará de vuestros encantos ideales, describiendo los graciosos perfiles de vuestras angélicas siluetas.

¡Qué la lectura de nuestras producciones os causen un momento de placer y que dejando vagar vuestra fantasía por los espacios azules de una soñada ilusión, nos enviéis un recuerdo de simpatía y de cariño ¡oh adorables virgencitas del cielo de nuestra patria!

F. TURCIOS.

23 de junio de 1894.

Tildita y Cándida.

(A MI BUENA AMIGA CLOTILDE.)

—Mamá! mírame.

La boquita era preciosa: armoniosa y pura la voz infantil.

—Mamá! mírame.

Y al decir esto, y al repetirlo, los grandes ojos tenían fulgores divinos, brillo celeste.

Sentada en una hamaquita suspendida entre dos limonarias, tenía en los brazos una muñeca casi tan alta como ella y se mecía alegremente moviendo los blancos piesecitos.

Reía á carcajadas, y al par de sus rosados labios, reían también sus ojos azules, cariñosos y bellos.

Su rubia cabecita se iluminaba débilmente á los últimos rayos de aquel sol primaveral...

En el jardín todo era belleza y colores: el poético mes ostentaba sus encantos. El perfume de las flores, el canto de los pájaros y la fresca brisa que acariciaba aquella frentecita de lirio, parecían transmitir al corazón nueva vida y juventud nueva.

Y en tanto que el sol se hundía lentamente, y la luna, pálida compañera de las almas tristes, lanzaba los puros rayos de su luz consoladora, la preciosa niña, jugando con su prima y su muñeca, seguía riéndose y mostrando los dienteitos de alabastro entre los labios de clavel...

* * *

Sentada en el césped, con los ojos garzos muy abiertos, aquella carita morena grave y dulce, como la de una mujer, tenía un encanto indefinible.

Delgada y esbelta, dejaba adivinar para algunos años después, allá en los primeros de su juventud, la perfecta elegancia de sus

formas seductoras. Su boquita de rosa, seria y pensativa, era admirable; tan fino su cabello, que millones de hebras habían llegado á formar una preciosa trenza que golpeaba, al andar, su cintura delicada. Y en su frente blanca había un reflejo de suave é infantil melancolía....

* * *

Estas muchachitas, que reúnen lo más bello que en el mundo puede haber: ¿serán dichosas?

Más que primas, hermanas, estos angelitos, que tan distinto género de hermosura ostentan, serán dentro de poco dos señoritas adorables.

Qué su sonrisa celestial refleje siempre castísimas ternuras!

Qué su voz cariñosa siempre sea música de puras armonías!

Y qué nunca tristes nubes de dolor empañen el claro horizonte de su vida!

LEONOR.

Notable acuerdo.

El actual Gobierno, decidido protector de la juventud y de las letras patrias, nos ha concedido la impresión gratuita, en la Tipografía Nacional, de la primera serie de nuestro semanario. Al amparo de la paz y con estas disposiciones que hacen luz en las sombras densas de la ignorancia, es como los Gobiernos se conquistan las generales simpatías. Gobierno que no le tiende la mano á la juventud, no será nunca de progreso, y la civilización marchará tan lentamente en el país cuyos destinos rige, que apenas se echará de ver después del trascurso de muchos años.

Enviamos al que hoy dirige los destinos de Honduras, las gracias más sinceras por tan generosa concesión, especialmente al Señor Dr. Don Juan Angel Arias, que acogió nuestra idea con el entusiasmo propio de un apasionado amante de la gloria literaria de nuestra patria.

He aquí el acuerdo en referencia:

Tegucigalpa, 22 de Junio de 1894.

Señor Don Froilán Turcios.

Presente.

Comunico á Ud. el acuerdo que dice:—"Se-

cretaría de Estado en el Despacho de Gobernación.—Tegucigalpa, Junio 22 de 1894.—Vista la solicitud elevada al Gobierno por Don Froilán Turcios en la que, con el propósito de fundar en esta ciudad un periódico científico-literario semanal, de las dimensiones de “La Gaceta,” pide se le conceda la impresión gratuita de dicho periódico en la Tipografía Nacional por una serie de doce números, mientras se proporciona los fondos para pagar la impresión; y estando el Gobierno en la obligación de promover el desarrollo y progreso de la literatura en la República, apoyando, en cuanto sea posible, á la juventud que se dedica al cultivo de las Bellas Letras, el Presidente ACUERDA:—1.º Acceder á la solicitud en referencia y—2.º El número de ejemplares de cada tirada será por ahora de cuatrocientos, á cuyo efecto se librará la orden respectiva al Director de la Tipografía Nacional.—Comuníquese.—Rubricado por el Señor Presidente.—Arias.—Soy de Ud. atento S.,

JUAN A. ARIAS

Margot.

(A EMILIO PACHECO C.)

La niña gentil y fresca como la azucena bañada por el llanto de la noche; la sin par Margot, de ojos chispeantes y picaresecos; la muchacha más alegre y salerosa de todo el pueblo, esa, esa es Margot.

La que llamaban la andaluza por sobrenombre y á quien los corrillos de los guapos mozos, que se forman en las esquinas, le gritaban, con sombrero en mano, cuando iba á misa con su chal de seda: ¡Viva tu gracia! ¡Viva tu sal! ¡Bendita sea tu madre, hija del cielo!

Cómo le gustaba á la bella Margot verse cortejada y que la llenasen de piropos, que escuchaba con afectado rubor, metiendo su encantadora carita entre sus pequeñas manos y dejando entrever por las rendijas de sus dedos, su blanquísima dentadura. Con qué placer nos recibía en su casita blanca de campo, con jardines al rededor. ¡Ah! Qué cortas se nos hacían las horas á su lado, charlando y char-

lando y á veces jugando á la sortija, ó contando cuentos, su diversión predilecta! Cómo nos atraía con su carácter dulce y afable! Porque, eso sí, sencilla como un niño; pero con el más refinado *esprit* parisiense y con todo el donaire de las sevillanas.

A menudo se quejaba de ser pobre y de no poder vivir en la ciudad. Se dolía de no poder alternar con la gente noble ni visitar los salones ricos; de no poder ir á los bailes de palacio, ni á los *soires* de la señora tal, ni al teatro, ni á ninguna diversión de lujo. Amanecía triste y pensativa. Oh! Qué romántica nos parecía entonces! Dejaba de ser andaluza: semejábase más bien á una de esas *Lady* infatuadas, de semblante amargo y trato austero. Pero entonces se iba corriendo al jardín y se ponía á hablar con las flores, que ella llamaba sus amigas íntimas, las de sus dulces confidencias, y les decía: “No, yo no os abandonaré jamás. Yo os prefiero á vosotras, amigas de mi alma, que nunca me dais en que sentir. Os prefiero á los salones alfombrados, á los tocadores flamantes, á los bailes, á todo, á todo; nunca os abandonaré.” Luego volvía consolada y del mismo buen humor acostumbrado, con un cesto en la mano rebosando de flores, con las que adornaba un altar muy cuco, donde tenía colocada una virgencita de plata, la que llamaba también su otra amiga íntima. Después se dirigía donde cada uno de los tertulianos y les iba poniendo en el ojal de la solapa un heliotropo, un clavel ó una rosa. Luego que concluía, decía: “Ya estoy contenta otra vez; disponed de mí. Qué queréis que juguemos? Queréis que narre un cuento de los míos?” Y se arrellenaba en su linda poltroncita de junco.

Margot era más aficionada á los cuentos que á otra cosa. Siempre nos contaba alguno nuevo y nos encargaba libros. Le gustaban los de *illo tẽmpore*, como decía ella, frunciendo sus provocativos labios. Los de reyes magos, los de príncipes seductores en sus torres de marfil, los de encantos, los de brujas, duendes, y en fin todos los de creación maravillosa. Se sabía de memoria “Las mil y una no-

ches." Ultimamente estaba leyendo el libro de Darío. Decía que estaba fuertemente impresionada con la lectura del Pájaro Azul; que no podía menos de ponerse triste y que tal vez nadie le devolvería la alegría; ni las flores, ni su virgencita de plata; y que iba á morir de desesperación!

* *

Todos ignorábamos el cambio tan rápido de Margot. No sabíamos los efectos que pudo haber producido en su interior la lectura del cuento azul. Estaba pálida y ojerosa. Sus ojos volcánicos y voluptuosos, llenos de fuego y travesura, se habían tornado en mansos y lánguidos.

Un día vino de misa con el rostro encendido y la mirada viva. Estábamos en su casa esperándola con impaciencia porque ya tardaba. Entró corriendo; nos saludó á todos con una sola cortesía, dándonos un buenas tardes, señores, tan expresivo y coqueto que nos hizo entrar en malicia. Esos colores y esa alegría de haber ido á la iglesia, no más, nos daba en qué pensar. Uno de nosotros le preguntó que á qué se debía tanto regocijo. Entonces ella, turbada, nos hizo acercarnos á su lado y comenzó diciendo: "No os aflijáis más por mí, ni por mi salud, queridos amigos. Ya estoy curada, me siento buena. Hoy me han devuelto mi alegría, mi buen humor, mi felicidad, se acabó la tristeza. Todo esto lo decía dando brinquitos en la silla.—¡Ah! pero voy á contarles en lo que consistía mi enfermedad, que á ninguno de ustedes quise revelarles. Pues..... nada..... que yo—y todos, oído atento,—que yo....¡ay! me da tanta vergüenza! Tengo un novio! ¡ya lo dije! Sí, un novio muy guapo, á quien vosotros no conocéis y del que no tenéis ni la menor idea. Pues bien, os lo voy á confesar todo, en dos palabras. Me impresioné tanto con la lectura del Pájaro Azul, porque mi novio hace versos y porque es pobre como Garcín. Yo creía que mi novio tenía otro pájaro azul en el cerebro que le atormentaba y... ¡desgraciado! no quería pensar lo que iba á suceder; además, tenía miedo que me lo robaran las musas ó me lo hicieran infiel, porque dicen que los poetas no quieren á nadie. Desde luego

comprenderéis que estoy locamente enamorada y que esto me mortificaba profundamente. Pero ya está todo arreglado, le he prohibido hoy, á la salida de misa, que vuelva á hacer versos, y él me ha jurado cumplir mi súplica. A mí me gustan mucho los versos; pero que los haga otro, mi novio no. Con que ya estáis enterados de todo, y aquí me tenéis nuevamente jovial, sentada en mi poltroncita de junco. Disponed de mí, ¡ah! Una cosa..... Una gran noticia: tal vez me case pronto!

* *

Dos meses después, cuando Margot cumplía dieciséis años, estando en la celebración de su natalicio, había recibido suntuosos regalos de todos sus amigos. Sólo faltaba entre los regalos el de su novio, y entre los festejantes, él. No visitaba la casa; le estaba prohibido. Cuando casi al terminar la fiesta recibió Margot un ramo de lilas blancas, del cual pendía una tarjeta, cogió el ramo en sus manos, lo llevó á sus labios delicadamente y después fijó la vista en la tarjeta. Estaba escrita en verso. Se estremeció, hizo un gesto de improbación. Los semblantes cambiaron de color. Todos pensaron que la cándida Margot se volvería loca con tan rudo desengaño, pero no; arrancó enfurecida la tarjeta del ramo, la hizo mil pedacitos, y lanzó al aire una estrepitosa carcajada!

¡Pobre poeta!

A. LUJÁN.

Marzo de 1894.

VIRGEN PALIDA.

(EN EL ÁLBUM DE LUISA MARTÍNEZ.)

*

Me pareces gentil castellana
cuya lánguida y blanca silueta
se ha mirado en la triste mañana
sobre un bello balcón ojival:
que escuchando la rima del poeta
se ha sentido morir de impresiones,
viendo mundos de amor é ilusiones
en un límpido cielo triunfal.

*

O sirena que en plácido lago
ha formado su extraño palacio,

cuyas ondas en rítmico halago
musicales le dan su rumor:
ave blanca que halló en el espacio
y en el árbol de verde enramada,
esa nota de amores, cantada
por un pájaro azul tornasol.

*

La camelia de abril se sonroja
admirando, envidiosa, tu frente,
y es tu boca adorable, más roja
que las rosas que diera Stambul:
en tus ojos de lumbre esplendente
se adivinan misterios dormidos,
muchos dulces ensueños queridos
navegando en océanos de luz.

*

La belleza te dió su guirnalda
para hacerte un perfecto modelo,
y en tus ojos color de esmeralda
se ven rayos de luz celestial:
tus hermanas que habitan el cielo
han de estar de tu gloria celosas;
como tú son tan puras y hermosas,
mas no pueden tu gracia igualar.

*

Virgèn pálida, lirio del poeta
que cantó tu hermosura divina,
que en tu espléndida y blanca silueta
del cariño ha mirado su sol:
eres bella ilusión peregrina
para el que ama la casta belleza,
en tu frente se ve la pureza
de tus albos ensueños de amor!

F. TURCIOS.

22 de junio de 1894.

Matinal.

Blanco con resplandores violáceos, estaba el
cielo, como una concha de nácar.

Era la mañana espléndida estival. Amanecía
en el cielo y en el prado. El sol salía en
oriente y mi amada salió al campo. Los dos
astros se contemplaron mutuamente. Ardoroso
y rojo el uno, melancólico y blanco el otro.
Sonrió la niña, relampagueó el sol como la
pupila de un moribundo, y se ocultó tras una

nube negra. Había visto algo tan brillante
como él: la imagen de mi amada.

—

Era un tapiz de lirios la campiña; de lirios
blancos; como pebeteros de alabastro perfu-
mando el campo. Avanzó ella en el inmenso
florestal.

Estremeciéronse los lirios pálidos, plegaron
sus hojas blancas; dobláronse como cabezas de
vírgenes en éxtasis y rodaron por el suelo....
Murieron de envidia. Habían visto algo más
blanco que sus níveos pétalos. El rostro de
mi amada.

—

A la sombra de viejos sicomoros crecían cla-
veles rojos, tan rojos como la chispa del incen-
dio.

Al verla avanzar entre el follaje, temblaron
las sanguíneas flores y ocultaron su esplendor
de púrpura cesárea entre la grama menuda y
las hojas de la selva. Temblaban de vergüen-
za. Habían visto algo más rojo que sus carmí-
neas hojas: los labios de mi amada.

Cantaba el ruiseñor de la montaña. Him-
no de amor del poeta de la selva. Poema del
alado trovador.

Absorta escuchó la niña.

Que bella, exclamó admirada.

Enmudeció el cantor, miró á la virgen blan-
ca entre el follaje verde. Plegó las alas que
tenía entreabiertas y dobló su cabeza sobre
el pecho. Y murió el trovador de la monta-
ña. Murió de celos. Había escuchado algo
más armonioso que sus notas: la voz arrulla-
dora de mi amada.

—

Al salir á la llanura estaba el cielo azul, de
un azul profundo y luminoso.

La niña miró el cielo. Nubes de un blan-
co pálido enfermizo se interpusieron entonces
y el azul desmayado se hizo gris. El cielo
sentía cólera. Había visto algo más azul que
sus nubes transparentes: los ojos de mi amada.

—

El inmenso trigal formaba como olas de oro
bajo el ala del viento. Era un mar de rever-
beraciones luminosas.

Cuando la niña pasó por él, las espigas se
inclinaron tristemente rindiéndole homenaje.
Habían visto algo superior á ellas, algo como

una cascada de luz, como la cauda de oro de un cometa: era la cabellera de mi amada.

El viento de la mañana encrespaba las ondas del lago cuando la niña llegó á su orilla. Vinieron á besarla las espumas y las olas llegaron á sus pies.

Hubo una como quietud inesperada, parecía el lago espejo de acero. Las olas estaban quietas, sentían asombro.... Habían visto algo más voluble y péfido que ellas: el alma de mi amada.

La envidia de los lirios pálidos; la vergüenza de los claveles rojos; la eterna mudez del trovador alado; la cólera del cielo; la caricia del trigo, todo fué un homenaje á su belleza.

La admiración de las olas, fué la pintura de su alma.

Por esa palidez de lirio, por esos ojos de cielo, por eso la amo tanto.

Por esa volubilidad del mar, por esa perfidia de ola, por eso sufro tanto.

Para esta estatua clásica, ¿quién tuviera tu beso, Pigmalión!

A la orilla de esta mar ¿por qué vagas? ¡oh sombra melancólica de Oteló!

J. M. VARGAS VILA.

Canto Sueco.

EL ARTE.

Era una noche de invierno fría;
silbaba el viento cruel, punzador;
y allá del bosque, cual sombra impía,
á su cabaña Guemar volvía,
transida el alma por el dolor.

Desventurado! para sus hijos
es ¡ay! preciso cocer el pan;
mas de su albergue los escondrijos,
en vano husmea con ojos fijos:
trigo ni harina halla en su afán.

Dos pobres niños de rostros pálidos
á él se dirigen:—"Padre, por Dios,
un pan siquiera danos que, escualidos
y temblorosos y casi inválidos,
nos va faltando de hambre la voz."

—"No tengo nada,"—dice y se agita
el desdichado! pues no halla qué:—

"La Providencia de Dios bendita
sabr   ampararnos: en su infinita
misericordia tengamos fe."

—"Cuando en su negra caja llevaron
   nuestra madre del corazón
y all   en el valle la sepultaron
junto    la iglesia, do le rezaron
los ermitaños una oración;

Un pan nos diste, padre querido,
mojado en lágrimas todito él:
ay! dinos, padre,    no has conseguido?
Desde aquel día no hemos comido.
   Era el pan último acaso aquel?"

—"   Ay hijos míos! no tengo nada;
no me es posible daros ya un pan!"
Y en su semblante que se anonada
la horrible angustia se ve pintada,
mientras que gime con hondo afán:

"   Qué el alto cielo piadoso quiera
   nuestras penas poner un fin;
y   jal   pronto la luz primera
os halle en calma tan lisonjera
que hambre ni frío pod  is sentir!"

Y descolgando de junto al muro
húmedo y negro de la pared
su arpa armoniosa como un conjuro,
vierte un torrente de notas puro
que inunda el viento como un tropel.

Los pobres niños ya no suspiran:
de los acordes del arpa al son,
sus rostros pálidos bellos se miran
y placenteros casi deliran
relampagueantes por la emoción.

El padre inclina la frente    un lado
su amargo llanto por no mostrar
y en su despecho que es simulado
esfuerzos hace desesperado
sus sufrimientos por ocultar.

Música alegre trémulo toca
mientras los niños bailan también
y tanto bailan que en ansia loca,
fiebre en los ojos, fiebre en la boca,
por el cansancio dormidos caen.

Junto al humilde lecho de paja
donde los niños duermen al fin
como cubiertos en su mortaja

el triste padre con voz muy baja exclama lleno de penas mil.

“¡Oh tú Dios que eres el alma inmensa de los que sufren, líbralos ya!”
y Dios lo escucha: lívida intensa cubre á los niños la sombra densa y no más vuelven á despertar!

J. A. DOMÍNGUEZ.

1893.

Correspondencia.

Tegucigalpa: 21 de junio de 1894.

Señor don Froilán Turcios.—Presente.

APRECIABLE AMIGO:

Qué noticia tan agradable y tan significativa para la juventud hondureña, la que me comunica acerca del aparecimiento de un nuevo adalid en el estadio de la prensa, que será la voz del puro patriotismo y del interés general, sin desdeñar, por su puesto, la ciencia y la literatura bella.

Y Ud. había de ser, amigo mío, el iniciador del nuevo periódico, que aun no se ha publicado, y ya me deleito con su lectura amena y revolucionaria en materia de progreso intelectual.

Bien se ve que el Doctor Bonilla es Presidente de la República y no de una agrupación política. Verdadero reformador, quiere proporcionar á la juventud los elementos de civilización y de desarrollo moral é intelectual, de qué tanto necesita. Digo esto, porque me comunica que se le ha concedido la impresión gratuita de su periódico.

A este propósito, y valiéndome de una expresión filosófica, se me ocurre afirmar: que el Gobernante debe procurar, en el hecho, la armonía entre los ciudadanos, como se observa en todas las cosas de la vida que tienen carácter científico; esto es, “unir sin confundir y distinguir sin separar.”

Así, pues, el implantamiento del periodismo por las diversas clases, implica la diversidad en las maneras de pensar, y la aspiración constante consistirá en la propagación de principios de sana doctrina, si se quiere caminar hacia un puerto seguro y no hacia un abismo sin fondo.

Por supuesto, poco más, poco menos, todos comprendemos las ventajas del periodismo, es decir de la difusión de ideas; pero, amigo mío, desarrollado como lo hemos visto en días pasados, yo estaría por que la civilización mejor nos negara su luz.

Si Ud. me preguntara, y mi modo de pensar tuviera el peso de la autoridad, yo le encarecería agotar todos los medios posibles, á fin de que su periódico verificara una evolución, siquiera sea lenta, en materia de costumbres y hábitos sociales, así como también en cuanto á la depuración del gusto, con respecto á los lectores, en las producciones de la inteligencia: corrigiendo los abusos, predicando las doctrinas que puedan ser entendidas aun por los más ignorantes, y luego escoger en los escritos el lenguaje que usan los periodistas verdaderamente cultos y desapasionados. Eso de estar esperando con ansiedad la respuesta á un *libelo infamatorio* que el día anterior se ha publicado, da la medida del atraso y de la falta de moralidad y de cultura; y si la juventud que enseña, sale de un pantano para entrar en otro, fácil es saber á donde iremos á parar.

Me parece de muy buen régimen—quién sabe si me equivoque,—que de hoy en adelante, se ocupe cada cual en lo que es de su competencia, como diría un abogado tratándose de aplicar la ley, en las contiendas de lo mío y de lo tuyo: que el letrado piense y medite tranquilamente: que el artesano haga ruido, porque trabaje: que el labrador, *al borde de su era*, sólo contemple la mies que le produce el pan, y que la mujer sólo gobierne en la república de su hogar.

Me invita Ud. para que colabore en su periódico. Mil gracias por la honra que me hace.

Ciertamente soy aficionado á eso de dar sendas brochadas sobre cuartillas de papel, como lo soy á otras cosas, que me han valido el hecho de no saber nada; y aunque esto es detestable para Ud., en gracia de su invitación, yo me atrevería á obsequiarle algunos frutos, poco sazonados de mi pobre cosecha, si el verano no se hubiese anticipado á regalarme con su aridez; sin embargo, rogaré al cielo que me haga buen invierno, y así le enviaré mis primicias si logro cosechar.

Deseando á su labor abundantes granos, queda de Ud. su servidor afectísimo.

MANUEL S. LÓPEZ.

GRIS.

* *

Amo las tardes tristes
y las noches serenas
en que gimen las hojas del abedul:
las fúnebres músicas,
los días brumosos,
las albas estrellas del pálido azul.

* *

Adoro los crepúsculos,
las grises tristezas,
los sueños rosados de cándido amor:
el canto en los nidos,
las flores enfermas,
los rayos primeros de espléndido sol.

* *

Amo la pensativa
melancólica virgen
que sueña en un bello palacio auroral:
así es mi dulce novia,
mi amada candorosa,
la niña del alma que es canto estival.

* *

Adoro sus recuerdos,
su angélica silueta,
sus ojos divinos de casto mirar:
el eco de su acento,
su risa cristalina,
su hermosa esperanza que me hace soñar.

* *

Amo la nota alada
del piano que solloza
recónditas penas de gris ilusión:
el rayo de la gloria,
pero más que todo eso
te adoro, mi cielo, mi luz de pasión!

F. TURCIOS.

Junio de 1894.

NOTAS.

"El Pensamiento" saluda á la prensa centroamericana, especialmente á sus simpáticos colegas "La Regeneración," "La Juventud Hondureña" y "El Bien Publico."

Al aparecer el primer número de nuestro semanal, tenemos el gusto de poner sus columnas á la disposición de todos los amantes de las bellas letras, que quieran honrarlas con sus producciones. Hacemos particularmente este ofrecimiento á las señoritas que con éxito brillante han recogido tempranas flores en el jardín de nuestra literatura.

Nuestro estimado amigo Don Enrique Pinel se hará cargo de una sección especial de nuestro periódico, en la que se ocupará de todos los asuntos importantes que se discutan en la Asamblea. Nuestros lectores conocen el lenguaje inocentemente satírico de Pop: por eso esperamos que sus juicios imparciales serán de interés general.

Conferencia.—Ayer á las nueve de la mañana tuvo lugar en el salón de actos de la Universidad Central, la anunciada en el último número de "La Juventud Hondureña." Ante los socios de ese centro literario y gran parte de nuestros jóvenes estudiantes y personas honorables, leyó el Dr. don Alberto Sánchez su trabajo, que por sí solo podría darle una reputación brillante si antes no la hubiera adquirido y figurara en el día como uno de los pocos sabios y profundos matemáticos de la América Central. Dos horas duró la lectura de su interesante trabajo y ni un momento hizo decaer la atención general por su mérito y amenidad indiscutibles. Y es que muy pocos como él unen á sus vastísimas aptitudes esa prodigiosa concisión para explicarlo todo en un golpe de frase; y sea dicho de paso, ninguno, que nosotros conozcamos, sabe leer sus escritos con tanta claridad y corrección. Es uno de los que más honra le dan á nuestra sociedad, que ha cifrado muchas esperanzas en sus profundos conocimientos científicos. Reciba nuestro simpático é ilustrado amigo el Dr. Sánchez nuestras más sinceras felicitaciones.

Canjes.—Lo solicitamos de todos los periódicos de la América Central y fuera de ella á cuyos oficinas de Redacción llegará con exactitud nuestro semanario.

La persona que no devuelva este número al Administrador al día siguiente de haberlo recibido, se tendrá por suscrita.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.^a | TEGUCIGALPA: SÁBADO 30 DE JUNIO DE 1894. | NUM 2.^o

BLANCA.

*

Oh divina sultancita del país encantador! Quién fuera el poeta de estrofas luminosas que tejiera para tu frente una guirnalda de versos de colores, tú, que tienes el sol en los ojos, la aurora en las mejillas, la noche en la cabellera y la ternura pudorosa en tu azul alma primaverall!

Vas por el mundo conquistando con tu gracia los corazones: de tu suspiro nació el perfume virginal de la violeta: el cisne robó á tu cuello el límpido esplendor de su blancura alabastrina y el soberbio tulipán la gloriosa púrpura de tus labios.

Nacistes del color y de la luz en el instante de la suprema armonía, cuando un coro de risueños alados entonaba el himno de todas las bellezas, de todos los cánticos inmortales: cuando gorjeaban en sus nidos los pájaros errantes con el idílico lenguaje de todos los amores.

Ninguna como tú, alma de la diosa-inocencia, favorita del hada en cuyo seno de jazmines y rosas pálidas se reclinaba la cabeza del soñador enamorado cuando en la noche de las inspiraciones siente la fiebre de los deseos imposibles! Ninguna como tú, tan idealmente bella, oh divina sultancita del palacio encantador!

*

Princesa de los sueños azules! Quién fuera pintor para trazar sobre el lienzo los seductores lineamientos de tu imagen esbelta, los perfiles de tu rostro de ángel! Quién tuviera el genio de Doré para bosquejar la luminosa acuarela de los delirios de mi primer insomnio de amor!... Agonizaba un crepúsculo de oro y empezaba el misterio de una noche pálida, con sus sombras misteriosas y claridades plateadas. Bajo las palmeras de la selva desierta, solos, en medio de la noche triste, tu mano entre las mías y en mi pecho descansando tu lánguida cabeza, te contaba mis sueños de gloria... mientras brillaba entre el ramaje la diosa melancólica del azul infinito, testigo del despertar de tu almita inocente, de tus promesas y de mis ternuras....

Oh mi musa blanca! Tú has pulsado las cuerdas de la lira de mi alma y has arrancado los versos de la esperanza y el canto armónico de las ilusiones en flor! Has abierto el libro de mi ambición, y has reído como una locuela encantadora al mirar tu figura vaporosa en su primera página! Antes soñaba con el aplauso del mundo, con el ruido de la gloria: ahora estoy satisfecho con el aplauso de tus pequeñas manos blancas!.....

Huyeron los versos dolientes del pesar recóndito: han vuelto á mi espíritu las

golondrinas de la primavera, y á tu recuerdo se han abierto los horizontes del nebuloso cielo de mis tristezas. Ya mis estrofas no serán el eco de las muertas ambiciones que se quejan, sino el canto de la gloriosa resurrección del cariño inmortal, ¡oh princesa de mis sueños azules!

F. TURCIOS.

28 de junio de 1894.

Los recuerdos.

Desde que el hombre nace á la vida hasta que se despidе de ella, de una hora á otra, de un año á otro año, se mueve, siente y piensa bajo el imperio ineludible del tiempo. Es á éste lo que la hoja desprendida al viento que la arrastra. Capricho de la infancia, ilusión de la juventud, inestabilidad del soplo de la fortuna, el *Rey* de la creación no es hoy lo que fué ayer ni lo que será mañana.

Todo cambia, se renueva y desaparece. Horas de dolor, instantes de alegría, sonrisas y lágrimas, proyectos y esperanzas, todo tiene una tumba, todo rueda al abismo que se abre á cuanto dejó de existir. Un sol tras otro sol, un día tras otro día arrastran consigo la infancia y con ésta la juventud.... En seguida la ancianidad se sienta helada al borde del sepulcro.

Torbellino de ideas y de pasiones; muchedumbre de seres que se acaban; estruendo de innumerables voces, llantos é himnos, imprecaciones y súplicas, ¿qué ha sido de vosotros? ¿qué fué de las generaciones que ya han pasado? ¿qué fué de aquellos momentos que en un tiempo formaron nuestro presente? ¿qué es lo que ya no vemos?

—¡Recuerdo!

He aquí toda una ciencia y toda una poesía: ciencia de la vida, ciencia del tiempo y del hombre; poesía de las tumbas, de las soledades y misterios; enseñanza y encanto.

El aire no conserva la huella del pájaro que vuela, ni el pez señala su camino por el agua: la fuente en su linfa sin color reproduce la

nubecilla que se desliza por un cielo azul. Mas la nubecilla pasa y la fuente no la refleja otra vez. El hombre sin recuerdos es el aire, el agua, la fuente; espejo fantástico de lo que aun existe; cuerpo decrepito con alma de niño, que no tiene pasado; ser que descende al sepulcro sin saber lo que ha hecho, sin percibir que ha vivido, sin que le sea dable arrojar una mirada postrera al tiempo que fué su vida; ved en esto un alma sin recuerdos.

Mas no! Lo que pasa y se disipa deja sus huellas en el espíritu. Como una galería de estatuas y de cuadros numerosos, el alma conserva la imagen de todo lo que tuvo vida, de lo que ya ha desaparecido ante su mirada, de lo que produjo una impresión en sus sentidos, una idea en su inteligencia.

Los recuerdos son de este modo un mundo aparte, si así podemos decir, mundo que tiene su cielo propio; mundo que ostenta campos, monumentos y bellezas; mundo mezclado de bienes y de males: el mundo de lo pasado, vago panorama que ofrece aquí la flor cogida al pasar; allí la punzante espina que la hirió; allá una lágrima; después una sonrisa.

¡Ah, cuántas veces recorreremos ese mundo para contemplar las sombras de nuestros seres más queridos, para evocar los instantes dichosos que se deslizaron á su lado, para abrazarlas, aunque huyan semejantes á sueño fugaz!

Quando el hilo de la vida comienza á des-
arrollarse, cuando sin sentirlo dirigimos ya
nuestros pasos á la muerte, no volvemos la
vista hacia atrás: el presente nos halaga y el
porvenir se nos muestra risueño. Pero cuán-
do el punto de partida comienza á alejarse,
quando los jardines con sus flores y perfumes
van desapareciendo, quando en la montaña de
la vida la cumbre se presenta cercana, nos com-
placemos en volver la vista hacia el camino
recorrido para arrojar, antes de que se ocul-
ten, una mirada de despedida á los encantos
y seducciones que nos arrullaron, á la felici-
dad que nos rodeaba. Por fin, después de
haber encimado el punto más culminante y
contemplado desde el centro todo el vasto ho-
rizonte que se nos presenta, declinamos por
la vertiente opuesta viviendo con la vida que

hemos adquirido en la parte abandonada, con todo lo que gozamos ó padecemos en ella, con los recuerdos.

La esperanza es la vida del joven, porque el desengaño no ha marchitado aún sus sueños floridos de ventura. El anciano ha visto desvanecerse una á una todas sus ilusiones, está próximo á terminar el viaje de la vida, su porvenir es un punto, su pasado toda su existencia; vive la vida de los recuerdos. Ellos son su consuelo y patrimonio, el sostén de su alma y el solaz de su imaginación fatigada por el peso de los años.

—
Todo lo podemos vencer, de todo podemos huir menos de los recuerdos. Los poetas de la antigüedad se habían figurado un río, el río del olvido, donde las almas bebían aguas que los libraban de los recuerdos importunos. Para recorrer los campos de la luz eterna era necesario olvidar los deslices de la vida, porque, como punzante espina, atormentaba á las almas.

Mas las aguas del Leteo jamás consiguieron borrar ni los gratos recuerdos de pasadas dichas, ni los recuerdos atormentadores de los dolores sufridos. La ausencia, en vez de borrarlos los reaviva, los embellece y los hace más amables. La distancia no basta para destruirlos; y mientras más se alejan los corazones en la tierra, más se estrechan en el amor.

Por esta razón el proscrito camina con los ojos vueltos al hogar, á la patria, donde respira su alma, donde vive el objeto de sus más puros afectos. Vano es todo lo que ve de bello y encantador, vanos serán sus tesoros, vanas sus glorias, para disipar los recuerdos del suelo que lo vió nacer, de la cuna que lo mecíó, de la vida feliz que lo arrulló al lado de su familia y amigos.

Esos recuerdos consuelan, fortifican y defienden al proscrito contra la indiferencia y el desprecio del extranjero. Ovidio arrojado entre los bárbaros del Ponto, escribe sus *Elegías* y sus *Epístolas* empapadas en la fragante poesía de los recuerdos. Por eso ha dicho el poeta;

Recordar es amar con la memoria.

El hombre que recuerda se coloca entre dos mundos: el mundo del pasado y el del porvenir; éste lleno de esperanzas y de ilusiones, de sueños y de proyectos; aquél lleno de recuerdos y de enseñanzas, de poesía y de misterio.

Una mirada al recuerdo y otra á la esperanza, he ahí la experiencia

El hombre es enseñado por los recuerdos. Con ellos atraviesa la vida y descansa en el sepulcro. Con ellos se enaltece, se atrae el respeto y la estimación ó el desprecio de todos, se hace prudente, previsor, casi sabio. Gusta entonces los frutos de la experiencia. Los recuerdos son una enseñanza.

Los recuerdos corresponden á la soledad, al silencio, á lo que ya no existe. Son la efigie del ser querido, la evocación de nuestra dicha pasada. Tienen algo de las tumbas, del pos-trer suspiro de una alma que se exhala. Son la historia de nuestra vida, de nuestras afecciones y de nuestras esperanzas. Son la vida misma considerada desde el sepulcro. Los recuerdos son toda una poesía.

Tegucigalpa: Junio de 1894.

ENRIQUE PINEL.

El pensamiento libre.

—
Hay algo que no puede el despotismo
Encadenar ni someter á un yugo;
Algo que, grande como á Dios lo plugo,
Persiste siempre hasta en el hondo abismo.

Algo que, estoico, en el cadalso mismo
Protesta contra el bárbaro verdugo;
Algo que, inmenso, como el genio de Hugo,
Nunca dobla su frente al servilismo.

Algo que no derrumba el sufrimiento;
Que ante el furor del mundo no flaquea
Ni ante la tempestad pierde su calma:

Ese algo es el titán del pensamiento
Que libre siempre, alumbra y centellea
Como astro de oro en el azul del alma!

J. A. DOMÍNGUEZ.

1893.

Cartas literarias.

A FROILAN TURCIOS.

I.

Había jurado no dar una plumada más para las cajas de la imprenta durante mi vida, y sin embargo, aquí me tiene Ud. metido nuevamente en ese berengenal que tanto he huido, solo por el deseo de dirigir á Ud. esta carta, con motivo del aparecimiento de la nueva revista semanal, que bajo el significativo nombre de *El Pensamiento*, y bajo la responsabilidad de Ud., habrá hecho ya las delicias de cuantos la hayan leído.

El aparecimiento de toda publicación que tiende á llenar algún vacío en la vida y modo de ser de la sociedad es, en mi sentir, digno de todo encomio; y como creo, sin temor de equivocarme, que el nuevo periódico tiene como fin primordial hacer que los florecientes jóvenes de Honduras, mediante el estímulo, cultiven en toda su extensión las bellas letras, y aborden todas las cuestiones que pueden sacarles de simples medianías á ser timbre y legítimo orgullo de la patria; no vacilo en rendirle las alabanzas que Ud. merece.

Detenidamente he leído *El Pensamiento* que, aunque pequeño en dimensiones, contiene una lectura selecta y variada: contiene, pues, mucho de bueno.

Como es natural, y como para darme cuenta de los propósitos de Ud., al fundar su "semanal literario," principié la lectura por el artículo preliminar. En él expone de un modo suyo, peculiar, el objetivo que tiene en mira; doliéndose al propio tiempo, del ningún caso que hasta ahora han hecho los gobernantes de nuestro país, en cuanto al desarrollo de las facultades intelectuales de esa bella porción de la sociedad llamada juventud! En ese mismo artículo se llama Ud. "vicioso emborronador de papel." Modestia y más modestia! Ud., señor Turcios, es lo que con toda propiedad podremos llamar "un joven esperanza para el mañana de las letras nacionales," ó "un pichón de Águila," como el viejo poeta Cañas llamó en un soneto á mi amigo Joaquín Méndez. No crea que le adulo: bien conozco las consecuencias de tan detestable vicio, y

por lo tanto, sé que la lisonja envanece y trastorna la cabeza merjor constituida.

Siempre he leído con avidez todo cuanto con su firma ha dado Ud. á los vientos de la publicidad; y si bien sus ensayos primeros tanto en prosa como en verso no tienen todo el atildamiento académico, hay muchos, sí, muchos en que se revela muy á las claras el alto grado de su facultad creadora, y la elegancia en el decir, tan semejante á la de Rubén Darío ó á la del Duque Job. Claro se deja ver que de cuando empezó, á esta parte, Ud. ha leído mucho de la más flamante producción literaria actual. Ud. sabe que aun para los minerales en su estado nativo se hacen indispensables la lima y el pulimento. Un diamante sin lapidar, no es lo mismo que ya colocado en artístico medallón adornando el pecho turgente de una Eva gentil, despidiendo torrentes de luz sidérea; el oro con su color amarillo de muerte, no es lo mismo que convertido en una joya de valor; el mármol en bruto—perdóneme la expresión—no es lo mismo que animado, ya con vida mediante el buril del artista en el Moisés, la Venus de Milo y el siempre famoso grupo del Laocoonte.

A página vuelta se lee un cuento en prosa, que, á decir verdad, está comprendido en los que deleitan por el momento, pero que ninguna impresión duradera nos dejan. Sigue el acuerdo Supremo en que haciendo justicia á su competencia y á sus nobles intentos, se le concede la publicación de su periódico por cuenta del Gobierno. Después leo á "Margot," é involuntariamente recuerdo al infortunado Peza. "Margot," es para mí la viva descripción de una *muchacha* como hay muchas y que Ud. y yo conocemos. Hay más: creo haberme encontrado ya á la vuelta de una esquina con muchas "Margot." Sin embargo; confieso que me ha interesado aun más que "Tildita y Cándida," que me ha hecho sentir no sé que fatal resentimiento: "Margot" ha leído el "Pájaro Azul" del *Libro Azul*, y no quiere á los poetas, los detesta!

¡Dios de Israel! ¡Cuántas nabrán leído el pícaro libro de Rubén, y cuántas pensarán como "Margot"!!

"Virgen palida," es una bonita composición poética en octavas que Ud. dedica á la

espiritual Luisita Martínez. ¡Cómo se manifiesta siempre en Ud. esa marcada tendencia á admirar y rendir culto ferviente á esas “cuatro ideas magnéticas, que según el decir de don Manuel María Madiedo, sirven para engañar nuestra triste peregrinación de la cuna al sepulcro... cuatro ilusiones que no se fascinan, pero que doran las cadenas del cautiverio de la vida:—lo bello, lo hermoso, lo lindo y lo sublime.” Canta Ud. á Luisa Martínez, como un bardo provenzal lo hiciera ante el balcón ojival de la más encopetada castellana. Ella se lo merece: es sin rayar en la exageración; una como aparición vaporosa en la más callada y espléndida noche de luna.

Leo. Qué le ? “Matinal,” bellissimo artículo escrito por J. M. Vargas Vila, publicado por primera vez en *El Americano*, revista mensual de New York; sobre tal artículo, omito mi juicio: me basta la firma de tan respetable personalidad literaria.

La poesía de José Antonio Domínguez, “Canto Sueco” “El arte,” me recuerda por lo línta y sentimental, la traducción incomparable que de *El poder del Arpa*, de la de Lamartine, hizo el malogrado poeta cubano Juan Clemente Zenea. Domínguez es entre los jóvenes que cultivan con éxito la gayeria, uno de los que con más alto vuelo se remontan á las más altas cumbres de lo ideal y de lo infinitamente bello.

Carta de don Manuel S. López dirigida á Ud. con motivo de la excitativa que Ud. le hizo para que colabore en la redacción del periódico. Sin analizar con gran detención la carta del Señor López, digo á Ud. que me parece bien pensada y mejor escrita. El Señor López, se ha merecido el concepto de joven talentoso, y de ello ha dado nuestrás: es por lo tanto acreedor á ocupar en no lejano día, un puesto culminante en el espléndido palenque de las letras hondureñas

Usted cierra, y como á manera de epílogo, el interesante cuaderno que he tenido en mis manos y que he leído, ya lo dije, con avidez: lo cierra con mi canto intitulado “Gris.”

Paréceme, si no me equivoco, que Ud. está atacado de la gran enfermedad que todos padecemos más de una vez en la vida, enfermedad incurable, y más aún cuando gustamos

de los cielos plumizos, de los oscuros horizontes y de las nostalgias que matan; cuando quizá agobiados por nuestra propia impotencia, dejamos caer el telón en el proscenio de la comedia humana con un acto de *Wertherismo*.

La fina y galante oferta que Ud. hace á las bellas, de consagrarles las columnas de *El Pensamiento*, por aquello de ser adorables criaturas, sirenas voluptuosas de lengua y rubia ó negra cabellera, de bocas coralinas que bien semejan á “estrofas de Anacreonte encendidas por el aliento de Sapho;” con unos ojos ya oscuros y de quemantes miradas, ya azules como el profundo cielo y de miradas lánguidas y enloquecedoras: criaturas de talle cimbreante como la palmera del trópico abrasado, ó como la caña de Basora; con una cintura capaz de ser abarcada por la mano de un silfo, y unos pies tan diminutos que apenas se resiente la humilde hierba que sus plantas pisan: esa oferta, digo, debe ser cumplida, porque palabra empeñada es deuda, y ésta debe pagarse. Espero, pues, que en cada número de *El Pensamiento*, obsequie Ud. á cada una de las hechiceras hijas de Tegucigalpa, con un fragante *bouquet*; y más aún á la niña que merece todos sus lauros de poeta.

Mientras tanto me doy la honra de explicar más mis ideas acerca de varios puntos que á su periódico conciernen, téngame Ud. por su amigo y seguro servidor.

CARLOS G. SÁNCHEZ.

27 de junio de 1894.

¿QUIEN?

I.

Como una cinta de plata
Hacia occidente se ve
La luna dando á la noche
Cenicienta palidez:
No hay un susurro de viento
Que haga la hoja estremecer,
Todo yace en muda calma
Bajo el inmenso dosel
Del cielo, cuyas estrellas
Se asemejaran muy bien
A jazmines colocados

En un lienzo de ajimez.
Todo respira tristeza,
Duelo y silencio doquier:
Está frío el cementerio
Pues la muerte reina en él.
En ese fúnebre mundo
Duermen su sueño tal vez,
La víctima ensangrentada
Y el asesino cruel.
Que allí concluyen los odios
Donde todos á caer
Vamos á la oscura fosa
Allá abierta, entre otras cien.
Mañana que ya rendido
De luchar y padecer
En el sepulcro tranquilo
Para siempre dormiré;
Con el alma entristecida
Me he preguntado: ¿quién
En recuerdo de carifio
Se arrodillará sobre él,
Y colocará llorando
La corona de ciprés?

II.

Es la vida eterna lucha
De pesares y dolor:
Ay, infeliz del que tenga
Destrozado el corazón!
¡Pobre de aquel que la duda
Sus esperanzas secó,
Y entre las sombras de su alma
No brilla un rayo de sol!
Pues el espíritu enfermo
De nostalgias y de amor
Está sentenciado á muerte,
Lo salvará solo Dios.
Es en vano que corriendo,
Tras una y otra ilusión,
Busquemos por las cenizas
La llama que se extinguió.
Aquel que toque á las puertas
Del deber y del honor,
Oirá la voz del sarcasmo
Gritándose siempre: no!
Que en este mundo no vale
El hombre por su ambición
De cosas grandes y nobles,
Ni sirve lo que perdió,
Sino para hacerle odiosos

Sus recuerdos y su amor.
Aquí dentro el cementerio
A meditar vengo yo,
En esas noches de insomnio
Y en esos días sin sol.
Ved aquel sepulcro blanco
Que en la sombra se envolvió:
Es la tumba de una virgen
Que perdiera la ilusión.
Hoy al verla solitaria
Algo en mi ser preguntó:
¿Cuando el sueño eterno duermas
Y se acabe tu dolor,
Allá dentro de la tumba,
Frío en el negro cajón,
Quién se inclinará sobre ella
Ay! muriéndose de amor?

F. TERCIOS.

27 de mayo de 1894.

Emilio Zola.

Admiro á Zola. Su musculatura de acero, su talento de obrero fornido me hacen pensar en la raza ciclópea creada por la fantasía griega. Admiro en él la brava fiera, en el em-biste tenaz y seguro de la lanza. Hierde, y como antiguo galo después del combate, ríe, puesto el pie sobre el pecho de la víctima.

Mucho se ha hablado de este genio y todo lo dicho es aún poco. Merece este hombre que se le juzgue como ser extraño.

Hay quienes nieguen talento á Zola, hay también quienes le llamen inmundo. Zola, como Víctor Hugo, es de esos genios que ofuscan. Yo he visto escrito "El pobre diablo de Hugo." Y "el pobre diablo" es el coloso del siglo.

Ah! le volvisteis á ver, mientras él trabaja en su fragua, y una chispa os ha dado al traste con la vista curioso! Es necesario contemplar de lejos la obra de los genios. Cuidado con acercarse! La mucha luz que brota os puede ofuscar. Cuidado!

Estoy delante de Zola, obrero, batallador. En el fondo de su taller, ha dicho alguien, está el fango. Lleva blusa de dril, delantal de cuero y con su potente martillo férreo golpea el hierro candente...

Por el fotografiado de una revista de París, conozco al Zola íntimo. Es el batallador?—me he preguntado.

—No. Es el poeta.

Es cándido; bonachón, el rostro de este viejo bueno. Veis? va vestido de alpaca gris; el sombrero hongo calado hasta las orejas y en el botón de la solapa lleva prendida una gardenia.

Este es el Zola poeta. El novio de Ninón, la bella provinciana; el padre de Angelina, la virgen de "La Réve."

Vive en el campo, en Medun. Gusta de las flores, del canto de los pájaro; y de ahí que en sus versos y en sus cuentos, haya tanto del perfume de una verbena entreabierta, tanto de la languidez pura de un lirio.

ARTURO A. AMBROGI.

Rima.

A ***

Hechicera mujer! quién fuera el aire
que tú respiras para estar contigo!
¡quién fuera un rayo de la luz que brilla
en tus ojos bellísimos!

¡Quién fuera el agua del estanque hermoso
donde púdica bañas tus hechizos;
¡quién fuera el lecho donde tú te duermes
soñando con los silfos!

¡Quién fuera rosa de fragantes galas
para adornar tu pecho enardecido!
¡quién fuera lo que ansías cuando piensas
en el amor divino!

Ser quisiera todo eso, vida mía,
porque te adoro con febril delirio;
más si me dieras á escoger, quisiera....
sucumbir de pasión, pero contigo!

FAUSTO.

A la Stella, de Picard:

"Tú, virgen, cres cristiana. Por tu carne pálida corren estremecimientos de voluptuosidad mística; tus senos duros y vibrantes podrían servir de modelo á los artífices del oro para labrar vasos sagrados y divinos Santos

Griales: tus grandes ojos lípidos acarician lentamente mil tentaciones lejanas; y en el pliegue misterioso de tu boca, hay espasmos soñados y besos no sentidos. Un nimbo podría divinizar te y un esfuerzo diabólico te perdería. Tu éxtasis me desconcierta y me inquieta, porque nada está tan cerca del fanatismo apasionado como el deseo invencible.

Cleopatra siendo virgen y Teresa de Jesús siendo joven, deben de haber visto como tú el círculo ardiente de las tentaciones; ambas fueron al fin, víctimas del Amor, y, viviendo de caricias opuestas, tuvieron fatalmente que juntarse en el polo de la Sensación. Tu cuerpo ha menester de goces infinitos que sólo el martirio ó el vicio pueden proporcionarle. Tus momentos de dula son horribles y tu alma flotante no podría salvarse sino por el paganismo ingenuo. Giotto y Bianchi, sin embargo, no te aconsejarán nunca que dejes caer tu alma apasionada entre las redes tibias de Venus. Sé ardiente, sé instintiva; lucha, y deja al fin, que la Lujuria mística te ahogue entre sus brazos de fuego. Sólo así serás divina é inmortal, virgen fanática."

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

París: 1892.

Tradición árabe. (a)

*

La terrible guerra que ensangrentó las tribus de Fehrab y Beny-Tay, por el año de 1813, fué causada por el siguiente trágico suceso:

Camara, (b) hija del emir de Beny-Tay, era la más hermosa doncella de su tribu. Los poetas cantaban su belleza en versos sonoros que las jóvenes árabes repetían en sus fiestas y los mancebos poderosos y gentiles se morían de amor por aquella inocente gacela del desierto.

Según la costumbre entre los beduinos, la mano de la joven pertenecía á su pariente más inmediato, Tamer, que enamorado locamente de su prima, esperaba impaciente el día en

a] El argumento fué sacado de la obra titulada "Viaje á la Palestina," de Mr. de Lamartine.

b] Significa luna.

que debía hacerla su esposa; pero ella juró no casarse con él, porque amaba al príncipe Fehrab, hijo del jefe de la tribu vecina. Las amenazas de su padre no la intimaron, y á pesar de la prohibición que tenía hecha de no ver, ni dar oídos á las palabras de su amante, se hablaban todas las noches, jurándose un cariño eterno.

Fehrab, conociendo que el emir jamás accedería á satisfacer sus esperanzas, pensó robar á su amada. Una vieja se encargó de llevar á la joven esta proposición, como único medio de llegar á su felicidad. Camara, después de vacilaciones y temores, aceptó el proyecto. Disfrazóse el príncipe de mendigo y penetró en la tribu de Beny-Tay, poniéndose ambos de acuerdo para que su idea tuviera el mejor éxito.

*

Era la media noche. Reinaba un profundo silencio en el campamento de los beduinos, interrumpido de vez en cuando por los relinchos de los caballos de batalla.

La luna brillaba en un cielo sin nubes como gigantesca antorcha suspendida del cielo para iluminar las llanuras y los inmensos arenales del desierto vecino.

De pronto se abrió la puerta de la tienda del jefe y salió de ella la vaporosa y esbelta figura de la virgen árabe, que atravesó con ligero paso el campamento, dirigiéndose á un bosquecillo de palmeras, en donde la esperaba Fehrab, que colocándola en la grupa de su yegua, partió á escape en dirección de su tribu; pero nada se ocultó á los ojos del celoso amante despreciado, quien, desesperado y loco, saltó sobre su caballo de combate...

Pasados cinco minutos, el príncipe sintió el ruido sordo de una carrera precipitada, y no dudó de que era perseguido: golpeó los ijares del animal que se lanzó desesperadamente por en medio de la llanura. Fehrab se rió de su enemigo. Su yegua, de la casta de Nedgie era la más ágil del desierto.

Corrieron así una hora, siempre á igual distancia. De pronto la yegua de Fehrab, rendida por su doble peso, cayó muerta de fatiga. El príncipe colocó á su amada sobre su manta y esperó á su rival, sable en mano... Dos minutos después empezó el combate, de

solemnidad terrible, alumbrado por la luna. Tamer mató á Fehrab y la joven quedó en su poder.

*

El beduino, cansado de su violenta carrera y de la tremenda lucha, creyéndose seguro entre un cadáver y una mujer, débil y llorosa, se echó sobre la arena y se quedó dormido.

Camara esperó algunos instantes y al sentir la fatigosa respiración de su primo, una sonrisa sombría plegó su boca, fresca y roja como las rosas de Persia. En aquella alma grande y apasionada se desencadenó una tempestad de venganza.

Avanzando algunos pasos sacó del pecho de su amante el sable que Tamer le había clavado y con mano firme le cortó á éste la cabeza de un solo golpe. Después tomó su lanza y con ella se atravesó el corazón...

F. TURCIOS.

Junio de 1894.

NOTAS.

Del próximo número en adelante deleitarán nuestros lectores con las producciones de nuestra ilustrada y querida amiga Señorita Lucila Gamero, que de exquisita manera aceptó la colaboración en nuestro semanario.

Por ser un día en que la Imprenta Nacional se encuentra con menos trabajo hemos escogido el del sábado para la salida de nuestro periódico. Esta disposición es favorable para los suscriptores por que en el primer mes, recibirán cinco números en lugar de cuatro.

Gocen los de gusto delicado con esa deliciosa rima del Duque Job.

Para aliviar á aquellos que destierra
Y darles la esperanza y el consuelo,
Dios puso las mujeres en la tierra
Y derramó los astros en el cielo.

Dió luz al valle y á los bosques bruma,
Nieve á los montes y á los soles llama,
Y á la entreabierta flor dijo ¡perfuma!
Y al corazón de las mujeres: ¡ama!

Condiciones.

ADMINISTRADOR: Eugenio Turcios Cáceres.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos; número suelto, un real.

No se admiten avisos.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 7 DE JULIO DE 1894. | NUM 3.º

La balada de los besos.

* *

Yo soy el beso frío. Acaricio sutilmente las manos de las hermosas sin dejar una huella en su piel de alabastro. Nací de la indiferencia en el brumoso país del Norte, del expansivo arranque de un trovador caballero, y mi impresión se evapora como un perfume antes de llegar al sentimiento. Soy la caricia de los bailes de la antigua aristocracia, de las veladas de invierno; el saludo de los elegantes.... No causo un estremecimiento de sorpresa, ni el ligero rubor del placer....

* *

Yo soy el beso casto. Llevo entre mis alas invisibles ráfagas de dulce calor. Soy la expresión sincera del cariño inmortal, de la franca simpatía, de la amistad que nunca muere. Soy el arrullo en la madre, la ternura en la hermana, el afecto en el amigo. Tengo mi nido en el sagrado recinto de los sentimientos puros y rozo las frentes pálidas con el apagado suspiro de una brisa celestial. Por mí se desmayó la novia del poeta en el instante de la partida.... Inspiro la tranquila alegría de las gratas reminiscencias y hago soñar con pudores y misteriosas virginidades: con la corona simbólica y el blanco velo nupcial....

* *

Soy el beso de fuego. Nací en el trópico, en plena siesta primaveral. Tengo llamaradas de volcán y alientos de tempestad. Soy hijo de todas las pasiones candentes y sirvo de expresión á todos los deseos. Siento la fiebre de los delirios supremos y los infernales ardores de la pasión erótica. Soy la gloria de los amantes: enciendo con mi soplo abrasado las mejillas de azucena, lleno de sombras impuras las frentes inmaculadas y marchito y desfloro las frescas bocas rojas de las niñas candorosas. He arrancado las lágrimas del deseo febril y soy ambición loca en la adolescencia, chispeante recuerdo de impresiones desconocidas en la juventud que conoce mis delicias y sabe que soy el insomnio eterno del amor. Amo las morenas, las ardientes, porque aunque trémulās, resisten mi volcánica impresión sin rodar al abismo. A las vírgenes enfermas y pálidas, á las niñas delicadas.... mi caricia de fuego las mataría!

F. TURCIOS.

6 de Julio de 1894.

¡Maldita enemiga!

I.

Eran sus ojos un cielo oscuro, misterioso, insondable, lleno de luces vivas y abrasadoras; la fijeza de sus miradas daba miedo y a-

traía como terco imán. Ver aquellos ojos y quedar en éxtasis arrobador, era cuestión de momento.

Luisa tenía conciencia de su poder y jugaba con los amantes, como el viento con las flores; á capricho les acariciaba y sonreía, como les nacía caer entre gemidos de muerte.

Sonaban muchos con aquella frente ancha, nacarada y coqueta, sobre la que caían juguetones, negros y sedosos rizos, dándola sombra; se estremecían de placer pensando en aquella cara, llena de encantos, blanca como limpia nieve, fresca cual rocío bienhechor, suave lo mismo que finísimo terciopelo; gozaban infinito fingiéndose sentir de cerca el perfumado aliento que asomaba tranquilo en aquellos labios rojos como amapolas, siempre sonrientes y placenteros; los había más resueltos que adivinaban las esculturales formas de la niña, su pecho de virgen, su brazo tornatil, sus contornos irreprochables, tentaciones de voluptuosidad y encanto.

Luisa lo sabía todo. Sus veinte años le habían advertido las dulzuras que en sí representaban, y alegre como pajarillo en libertad, piaba en todas partes, luciendo sus gracias con descuido, con intención, con arte, pues tenía escuela para saber mostrarse al mundo.

II.

Era huérfana; vivía sola y libre, trabajaba: he aquí cuanto de ella se sabía.

La lengua, esa maldita enemiga del mundo honrado, nunca se atrevió á pronunciar siquiera el nombre de aquella adorable é interesante criatura, la perseguía encarnizada, más sin resultado.

"Luisa es buena de milagro," decían todos, y se afanaban por conseguir tan bella como incitante conquista.

Una noche, cuando las gentes recogidas en sus casas dejaban los misterios de la oscuridad, esperando tranquilas nuevo día, Luisa escuchó golpear suavemente contra las ventanas de su precioso cuarto dormitorio. Acababa de acostarse, y lo desusado de semejante acontecimiento, dióla curiosidad al par que enojo. En su corazón repercutían los golpes dados en la ventana, como repercute el true-

no allá en el infinito de los espacios. Escuchó su nombre, juramentos de amor, frases de pasión que sonaban con gozo como música melodiosa en sus oídos; súplicas, ruegos, protestas de cariño tan dulces, tan respetuosas y elocuentes, que despertaron su espíritu aletargado.

Por su imaginación pasaron como sombras porción de siluetas para ella llenas de simpatía: un apuesto militar, su vecino, con el cabello rubio y ensortijado, su andar marcial y severo, su mirar dulce y amoroso, su eterna sonrisa de esperanzas, mostrando aquellos dientes iguales, limpios, pequeños, entre el temblor voluptuoso de unos labios finos y encarnados.... Luego, su poeta, el que le dedicaba tan lindos versos, un joven moreno, alto, varonil; creyó ver sus ojos negros que la miraban despidiendo chispas de luz, le vió sonreír malicioso y hasta le pareció pronunciaba su nombre entre suspiros.... Aquel pollo elegante y atildado que en su brioso tordillo pasaba todos los días.... Aquel médico simpático, que se sabía de memoria el color de sus ojos.... Aquel otro de quien ponderaban las riquezas.... Ese cuyo nombre ignoraba y que sus amigas le aseguraban estaba por ella loco. Tantos, en fin, que incorporóse en el lecho asustada, cual si al lado los tuviera.

Las quejas seguían; los golpecitos continuaban, y Luisa, despierta del todo, batallaba consigo misma, deseosa de conocer la causa de sus pensamientos, temerosa de animarle. Estos dos sentimientos se encontraban y se reñían, sin vencer ninguno por grande que la lucha era. Surgió un recuerdo para dar victoria á entrambos: soplar la luz del globillo color de rosa que iluminaba tenuemente la habitación, avanzar de puntillas, levantar cuidadosamente las cortinillas del balcón, ver sin ser vista. Luisa se levantó cautelosa, descorrió el cortinaje y quedó sentada en el borde del lecho, conteniendo la respiración al par que silenciosamente arreglaba sus cabellos caídos entonces sobre los hombros, como cascadas de brillantes azabaches. ¡Qué hermosa estaba! Parecía el fresco capullo que se abre al despuntar el día, con sus colores vivos, su perfume embriagador, su cautela en asomar

cual si temiera la luz ó que ante ella cegase llena de asombro.

Sus diminutos pies tocaron el suelo, del que escapó débil chirrido, grito de placer sin duda al sentir la impresión de aquellos tan lindos como breves. Con marcado sobresalto avanzó al globillo, cuya luz opaca la iluminó de lleno. Vióselas sonreír con la sed del triunfo, y tras unos instantes, en los que hizo llegar á la altura de su boca el pequeño vaso donde lucía la lamparilla, sopló con rapidez y todo quedó en tinieblas.

Segundos después, Luisa levantaba poco á poco los visillos de la mampara de vidrio, acercó á ella su rostro y quedó así unos minutos conteniendo la respiración, apretando el seno palpitante, llena de ansias y de temores.

Acabaron los golpecitos; se escuchó un hondo y prolongado suspiro; luego unos pasos vacilantes, inseguros, que momentos después se perdieron recatados, tristes.

Luisa abrió la ventana lentamente, respiró con fruición el aire fresco de la noche, y quedó pensativa.

A ese tiempo, en la casa contigua surgió una sombra.

Cuando la pobre niña tornó al lecho, *la lengua*, esa maldita enemiga del mando honrado, había compuesto esta frase horrible y calumniosa:

¡Cuando yo decía que era un milagro!....

Hoy sus ojos han perdido luces y encantos. Ya no hay rizos sedosos y juguetones, frente nacarada, aliento perfumado, rojos labios ni esculturales formas.

Y—Virgen Santísima, madre mía! exclama la desdichada niña, llorando angustiada: llévame á tu lado, ó prueba mi pureza inmaculada.

Mas todas las noches surge de la casa vecina la sombra que, entre sarcásticas carcajadas, continúa diciendo:

“¡Cuando yo decía que era un milagro!”....

Sin duda, compadecido de tanto sufrir, escuchó el cielo los ruegos de la pobre niña.

Su alma voló al cielo, su patria; y su cuerpo, marchito ya de tanto sufrir, envuelto en

su blanco traje de virgen y con su palma de frescos azahares, yace sepultado junto con el de su madre.

Pero la frase, causa de su muerte, sigue vi-
viendo y vivirá siempre.

¡Pobre virgencita, víctima de *la lengua*, esa maldita enemiga del mundo honrado!

ENRIQUE PINEL,

Junio de 1894.

Hojas secas.

EN UN ÁLBUM.

Del arpa con que arrullo mis dolores
Cuando la tempestad con sus furores
Me arranca sin piedad una ilusión.
Me pides para tu álbum una nota
Y envuelta en olas de nostalgia brota
Mi tremulenta y pálida canción.

Hay en el fondo de mi triste vida
Un lago de amargura comprimida
En donde flota náufrago mi ser.
Hay en la noche trágica de mi alma
Una blanca visión que surge en calma
Y sollozante vuélvese á esconder.

Hay en mi corazón árido y seco
La adormecida vibración de un eco
Que parece la queja de un laud.
Siento dentro mi ser, como un arcano
Que inútilmente en resolver me afano,
Yo no sé qué recóndita inquietud.

La gris melancolía me rodea
Que apaga en sus relámpagos la idea
Y anubla mis ensueños de pesar.
Llevo sobre mi frente vacilante
Un nimbo de tristezas abrumante
Que me hace en mis deliquios desmayar.

El amor con su mágico espejismo
Se extingue ante la esfinge del mutismo
Que entre brumas esconde el porvenir.
La antorcha de la fe, brillante y pura
Que en la risueña juventud fulgura,
Se eclipsa entre las sombras del sufrir.

Como una flor ideal de cáliz mustio
Mi pensamiento se abre y más me angustio
Si el desengaño llégala á cortar.

Y algo, como un espectro que me oprime,
En mi interior sin esperanza gime
Y la visión de mi alma hace brotar.

Y cual rumor terrífico, inclemente,
Que repliega las alas de mi mente
Y arranca alguna fibra al corazón,
Escucho la temblante sinfonía
De una salmodia fúnebre y sombría
Que me deja al morir una ilusión.

J. A. D.

En Abril.

(Para el álbum de mi amiga Chón Membreño.)

*
* *

La selva era en aquella mañana una gigantesca orquesta natural. Desde el picaresco gorrión aterciopelado hasta la oropéndola de alas negras y buche amarillo, todas las aves se habían dado cita para el gran concierto.

Empezaba la estación de los calores sofocantes: el cielo estaba límpido como la pupila de una virgen del Norte y entre las ramas de los abedules que se mecían al soplo de la brisa se colaba un mar de perfumes de oleadas tibias. Las flores campesinas abrían su cáliz cuajado de perlas y la luz del sol chispeaba sobre la superficie diamantina del estanque con reverberaciones de fuego. Bajo los juncuales corrían los peces de colores y allá, sobre la copa de un ceibo corpulento lanzaba una paloma su canto monótono.....

*
* *

Era la dulce y tranquila estación estival. Con la juvenil embriaguez de un corazón lleno de ardores y deseos sin nombre corrí por la arboleda, y cansado me eché sobre el césped, á la orilla del arroyo cristalino. Mi corazón se revolvía con palpitaciones vibrantes, sintiendo un no sé qué de extraño dentro de mí ser, algo así como vago preludio de la inmortal sinfonía del amor....

Un instante me dormí para soñar con un mundo de cosas fantásticas: pasaron por mí mente, envueltos en el vértigo de un torbellino confuso, las melancólicas reminiscencias de la tristeza, y después el ángel pálido que enferma los corazones y agita las cabezas hermo-

sas de las niñas pensativas: sus alas rozaron mi frente, y desperté con un nombre en los labios....

Fué una tempestad la que se desencadenó en el alma: estremecimientos súbitos, explosiones de luz: después de la noche de sombras, la aurora esplendorosa de aquel bello despertar de ambiciones floridas, cuyo centro divino era la imagen de la niña gentil..... Entre tanto, en su artístico nido de mimbres lanzaba una paloma su canto monótono.

F. TERCIOS.

Julio de 1894.

Pensamientos.

(En el Álbum de la señorita Luisa Bernhard.)

*

¡Oh vosotras! alegres niñas, que entusiasmadas esperáis la hora anhelada de llegar al salón de baile, prometiéndosos gozar.... gozar mucho, que os desesperáis por la confección de vuestros trajes, y el color de los adornos que den mayor realce á vuestros encantos; que lánguidamente suspiráis en medio de una atmósfera tibia, donde en confusión se ven brillar, al esplendor de mil y variadas luces, las lunas venecianas y en el fondo de éstas, vuestras ardientes miradas, miradas de apasionadas morenas, y también tiernísimas miradas, todo amor, todo dulzura, de esos ojos que al cielo roban el más ténue y delicado azul; decidme á mí, que nunca he sentido las alegrías, las impresiones, las dudas y desencantos de esas maravillosas veladas, si allí se alberga la verdadera felicidad.

*

¡Oh vosotras! elegantes niñas, que mostráis al mundo bellas y esculturales formas; que altivas, cual reinas en el solio, os mostráis á los ojos de los hombres, que desdeñáis los adornos del alma y os envanecéis de los encantos que la Naturaleza os dió con mano pródiga, decidme á mí que tan pequeña soy, si con la belleza plástica se obtiene la verdadera felicidad. Yo la busco con pasos acelerados: en el palacio del poderoso, en el tugurio del pobre, en la cabaña del pastor, en la choza del

humilde labriego y no la encuentro, cuando llena de goce, de placer, creo que la voy a palpar huye lejos, muy lejos de mí, dejándome tristeza en el corazón.

*

Pero ¿por qué estos pensamientos acuden hoy á mi abrasada mente? por qué voy á decir á la dulce y espiritual Luisita, que la felicidad no existe, y á decírselo en su libro de memorias; ¡oh no! amiga mía, la felicidad existe y reside dentro de nuestro ser: la conformidad en las penas, la resignación en el infortunio, el apego á la familia y más que todo el cumplimiento del deber, es lo único que en este mundo da la felicidad.

Que ella sea tu inseparable compañera, son los sinceros deseos de la última de tus amigas.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa: 5 de abril de 1894.

Para un álbum.

Cuando lejos me encuentre de esta tierra,
Cuando en medio de tristes ansiedades
Y de fieros dolores, el recuerdo
De las pasadas dichas y combates,
Sea el contento de mi edad provecta
Para endulzar un poco mis pesares;
Entonces, entre tantas ilusiones,
Sufrimientos, placeres y fugaces
Deseos que recorra el pensamiento,
Tú serás la ilusión que nunca pase,
El sufrimiento que jamás se extinga,
Y el placer que amoroso y anhelante
Siempre quise gozar; la dulce nota
De mis mejores cantos, la más suave
Y armoniosa cadencia de mis ritmos;
El perfume más rico y agradable,
La luz más viva que ilumine mi alma,
Y la causa primera de mis males.

Cuando gozosa, al mismo tiempo, leas
La lista de tus goces á millares,
Cuando recuerdes los pasados triunfos
Que tu belleza conquistó, brillante,
Y las envidias de las más hermosas
Porque les dabas celos y pesares;
Cuando recuerdes la suntuosa corte
De donceles garridos y elegantes,

De los que hicieran presa tus hechizos
Con sólo sonreír, ó con mirarlos;
Cuando recuerdes que tirana siempre
Los sumías en hondas ansiedades,
O elevabas al solio de la dicha,
Ya poniéndote seria ó bien, amable;
Cuando tantas dulzuras y placeres
Por tu memoria, en su carrera, pasen,
Entre tus triunfos y pasadas glorias,
Yo pasaré cual golondrina errante!

FAUSTO.

En la cantina.

Toma y bebe, poeta... Hé aquí la copa que, tentadora y deslumbrante, contiene en su fondo, formando una cinta al través de su límpido cristal, más de un trago de verdoso líquido.

Toma y bebe, ya que te empeñas en soñar con la ardiente musa de tus versos, que, en aleteos rítmicos y sonoros, zumban como las abejas al rededor de las flores de mayo, en las cuales liban la miel sabrosa que guardan sus corolas, húmedas por el rocío de la noche.

Y luego, cuando ni una sola gota quede del licor que te inspira, aguarda... aguarda, sí; que por la entornada puerta del salón que sirve de templo á tus gratas libaciones, aparecerá, gallarda y regia, la voluble bacante.

Ella entonces, destrenzada la blonda cabellera de áureas hebras; el seno blanco é incitante, mal velado por el abanico de encajes transparentes que se alza sobre el descote de su traje de seda tornasolada; la cintura esbelta y flexible como las palmas de nuestras costas; sus contornos de estatua griega; sus ojos garzos y relampagueantes, y sus labios de arte divinal, como hechos para apurar en sus bordes deleitoso néctar; ella entonces te rodeará con sus torneados brazos; apretará tu cabeza febril contra su pecho volcánico, y así, embalsamando la atmósfera con los excitantes perfumes de su cuerpo voluptuoso, llevará á los tuyos sus labios encendidos por la púrpura, para enardecerte con sus besos de amor de amor fugitivo como una ráfaga ó como la postrera nota del bengalí que se despidе de la vida.

Despierta de tu letargo y bebe á la salud de la hermosa que en esta noche sin luna, habrá de ser la mejor estrofa del poema de los besos y el himno más bello de las almas libres.

Y qué... no despiertas?... Te abrumba acaso el fantasma de algún recuerdo negro? Sientes quizá las fuerzas extenuadas por las orgías de las pasadas noches? Te has olvidado que ayer en el torneo de los versos de oro, recogiste en premio de tu canto la guirnalda de laurel?...

Despierta! Alza tu cabeza olímpica; recoge el velo de tus párpados y tiende la mirada inquieta y fulgurante hacia la puerta del salón, que ya por ella acaba de aparecer la hermosa de tus sueños dorados; la hija mimada de las noches alegres; la que enciende de amor tus pupilas negras y vibra en tu cítara la nota más armoniosa en tus horas de fiebre.

Apura á su salud de un sorbo este trago de ajenjo.

Toma y bebe, poeta, que ya es la hora del amor de los bohemios!

L. TORRES ABANDERO.

Auroral.

Amanece. El oriente
Se tiñó de lumbre rósea,
Y van flotando en el aura,
El canto sobre los nidos,
Sobre las flores, aroma.
Despertóse en la enramada
El pajarito, y prepara
Su buche para el gorgoeo
Y sus alas para el vuelo.
Solloza el viento en las cumbres
De los pinos elevados
Y en el césped el arroyo
Se queja en son cadencioso
Resbalando entre rumores,
En mi alma se han despertado
Con tu nombre y tu recuerdo,
Mis esperanzas azules,
Mis delirios y mis sueños.
Oh mi novia ¡si me amaras
Tanto como yo te adoro!

* *

Mira el sol que esplendoroso
Lanza sus rayos de fuego.
A la tarde su corona
Ocultará en las montañas
Que yacen entre las sombras.
Cuando todo esté en tinieblas
En mi alma el sol de esperanza
Alumbrará tu alba imagen,
Tu faz bella y candorosa
Y tus ojos celestiales....
Con la luz de la mañana
Despertaron mis tristezas,
Los rumores y los trinos,
Las músicas de la selva,
Aquí en mi oído tu acento,
Y con tu nombre en mis labios
Las ternuras de tu afecto
Con que al acostarme pienso.
Oh mi novia ¡si me amaras
Tanto como yo te adoro!

F. TURCIOS.

Mayo de 1894.

CARMEN.

(A propósito de la hermosa ópera de Bizet.)

La conocéis? se llama Carmen, Carmencita; y la vió nacer el sol de Andalucía. Es una andaluza vivaracha, arisca como un gorrión, de mirada que lleva fuego y labios que destilan miel.

La conocéis? Enrique Mérida os la presenta en uno de sus más valiosos lienzos. Allí está ella, sí, ella, Carmen, la Carmencita hechicera, cautivadora de corazones. La veis? ¿No es aquella misma cigarrerita de falda crugiente, mirar lánguido, moño arriscado, que veis pasar envuelta en su mantón de manila, entre la música de Bizet que ríe y llora? ¿No es aquella misma que veis á la salida de la plaza de toros, marchar triunfante entre el ocre de las capas? ¿Aquella misma que veis alzar entre sus deditos de nieve la caña de manzanilla?

Ah....!

Sí! Es la misma.

—Carmen? Carmencita? Tú eres el tipo andaluz, la mujer de fuego! Llevas en tu

sangre mucho de ese sol ardiente que dora los gajos de uvas! En tu voz, que hace florecer la seguidilla lánguida, hay mucho del sonar plañidero de la guitarra, mucho del ritmo que produce la brisa tibia al colarse entre el follaje tierno de los limoneros floridos! ¡Olé, reina mía!

¡Bien hayan las seguidillas que te consagra Salvador Rueda, tu rey! Bien hayan el pincel de Mérida, el lápiz de Emilio Sala, que copian tu talento enloquecedor!

ARTURO A. AMBROGI.

RITMOS

A JOSÉ LUIS PRADO.

Yo sé un himno gigante y extraño...

BÉCQUER.

Cuando vienen á mí esos recuerdos candentes efluvios de abril y de aurora; al sentir ese fresco rocío de gota de cielo, yo sufro en mi sombra lo que acaso padece en la suya el tétrico sauce, guirnalda mortuoria, cuando un grupo de vívidos pájaros festivo y amante se esparce en su copa.

Como la ola al romper en la orilla corona de espumas la peña en que choca; como el sol abrillanta la nube con un arco-iris de tintas radiosas; como el árbol fragante perfuma el viento de otoño que arranca sus hojas; el poeta, ese mártir del genio, consagra su angustia con himnos de gloria.

Inmortal pesamiento de pena que llevo en la frente como una aureola, sál del labio en corrientes de música y alienta y cautiva las almas que lloran. Así el hielo que ciñe la cumbre do nunca se mecen matices ni aromas, baja en crespos raudales de plata y cubre de flores los campos que borda.

.....
.....

Pero no. Permanece en tu cima,
¡oh escarcha! ¡oh tristeza! ¡no brotes! no es hora!

No descendas! No quiero que seas en vez de la linfa que esmalta y abona, la bola de nieve que crece en su curso y es luego avalancha que aplasta y arrolla.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

El Colibrí.

Yo soy el colibrí que al sol extendiendo mis alas de esmeralda y de topacio, yo estoy con mi plumaje construyendo en el limbo de una hoja mi palacio.

Yo nací acariciado por las brumas de un cocotero en el penacho de oro, yo soy el ave que en mis tenues plumas los cambiantes del iris atesoro.

Yo jamás con mis cantos importuno del bosque umbroso la vibrante orquesta, yo soy tan inocente que ninguno me causa daños cuando estoy de fiesta.

Porque me encuentro de ilusiones rico me miran todos revolver travieso, yo vivo de esperanzas, y en el pico la miel conservo que libé de un beso.

Soy amigo de todas las violetas que á la sombra se ocultan pudorosas, yo soy la inspiración de los poetas y el amor imposible de las rosas.

En los instantes en que siento frío me voy al nido que dejé desierto, y cuando tengo sed, bebo rocío del cáliz perfumado y entreabierto.

Hoy que tengo en el bosque mi adorada que me espera con cánticos y arrullos, no dormiré como la vez pasada insociable y huraño en los capullos.

Y escuchando á los pájaros cantores cifraremos los dos nuestros anhelos en vivir de caricias y de amores y en cuidar con afán nuestros polluelos.

Porque todos me adoran, soy el ave que más sonrisas á la hermosa arranca; soy tan pequeño que mi nido cabe en una mano diminuta y blanca.

Solo en horas de amor y de arrebatos
se halla en el labio humedecido y rojo
néctar tan suave, delicioso y grato
como la miel que de la flor recojo.

Yo no tengo inquietudes: la paloma
que anidó en el tupido limonero,
temblando á veces la cabeza asoma,
porque la asecha el gavilán artero;

Pero yo sin temor lanzo mi arrullo
extendiendo mis alas de topacio,
y viajo por doquier mientras construyo
en el limbo de una hoja mi palacio!

RODULFO FIGUEROA.

NOTAS.

Revista azul.—La literatura americana está de plácemes con el apareamiento en la ciudad de Mejico de esa interesantísima y amena publicación. Figúrense nuestros ilustrados lectores é inteligentes lectorcitas cómo será de bella la tal "Revista," siendo sus fundadores los insignes literatos Manuel Gutiérrez Nájera, Carlos Díaz Dufoo y Luis G. Urbina. He aquí el contenido del primer número: "Al pie de la escalera," por el Duque Job; "Quince años de clown," por Carlos Díaz Dufoo; "Tardes opacas," por Luis G. Urbina; "Del Florilegio," (poesía) por José Juan Tablada; "Augural," (poesía) por Balbino Dávalos; "Del Caballote," por Jesús Urneta; Pensamientos de E. y T. de Goncourt; "Non omnis mariar," (poesía) por M. Gutiérrez Nájera; "Una tarde de nostalgia," por Micros; "Lo último de Campoamor," (inédito en México); "De mi diario íntimo," por Federico Gamboa y "Azul Pálido," por Petit Bleu.

Tildita Arriaga.—Mañana es el cumpleaños de nuestra linda amigueta, la preciosa niña de los cabellos de oro y de los ojos de cielo. Apenas las brisas de cinco primaveras han oreado la radiosa inocencia de su frente y es ya un modelo acabado de simpatías y belleza, que la convertirán dentro de algunos años en la reina de nuestro pueblo y en una de las flores más hermosas del jardín de la pa-

tria hondureña. Que reciba la inteligente y simpática Tildita, en unión de su estimable familia, los sinceros votos que hacemos por su felicidad.

Temas Políticos.—Es el título de un excelente libro publicado en Chile por el Señor Alejandro Angulo Guridi. Dicha obra es un juicio crítico sobre todas las Constituciones de Hispano América, y contiene acerca de Honduras documentos muy importantes y que nos son desconocidos. El Gobierno ha obsequiado un ejemplar á cada uno de los Representantes á la Asamblea.

Adios!—

Dos seres me esperaban en la puerta

Para decirme adiós:

Mi hermana que lloraba silenciosa,

Y ella que sollozaba de pasión.

Sofiqué un grito de pesar profundo

Y me sentí morir:

De tristeza infinita y de cariño,

Con los recuerdos en que fui feliz.

Ví allá á lo lejos el camino triste

De la ausencia letal:

¡Quizá mañana su promesa olvide

Y por otro de amor sollozará!

Trémulo de emoción besé á mi hermana

La frente, con dolor:

Después busqué la boca de mi amada

Y unidas se dijeron el adios!

F. TURCIOS.

Abril de 94.

Condiciones.

ADMINISTRADOR: Eugenio Turcios Cáceres.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

No se admiten avisos.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA,
Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.^a | TEGUCIGALPA: SÁBADO 14 DE JULIO DE 1894. | NUM 4.^o

Una mirada.

Por una mirada, un mundo;
Por una sonrisa, un cielo;
Por un beso....yo no sé
Qué te diera por un beso!

GUSTAVO A. BECQUER.

Fué un horrible estallido de dolor el de aquella alma enferma de pasión. Se vió solitaria avecilla sin un nido, con el gorjeo apagado y las alas ateridas por el frío de la realidad punzante. Sintió que se agrupaban en su mente todos los recuerdos risueños de pasadas felicidades: la primera impresión de la imagen querida, el primer ensueño, la luz de la mirada y la música de la risa de aquel ángel que había volado en el cielo de sus ilusiones y le había enseñado el glorioso cántico de la esperanza. Aun le trastornaba la emoción sentida al estrechar entre la suyas aquella adorada mano blanca, que era su ambición y su delirio.... Qué diferencia de ayer á hoy! Allí estaba indiferente, fría como el mármol! Oh que volubilidad de corazón!

Se llegaba la hora de partir....¿Qué haría dentro de diez minutos? Se estremeció al verse allá en su cuarto, en medio de las tinieblas, sobre la almohada la cabeza en que velaba el pensamiento, azotada por el ala negra de la desesperación y del insomnio. A su gargan-

ta subió la angustiosa opresión de un sollozo y casi con lágrimas en los ojos sofocó su pesar con una carcajada...

*
*
*

Una fuerza invisible lo tenía sujeto sobre el sillón. Quería huir á un lugar solitario donde pudiera desahogar aquel sentimiento, grande, inmenso, que se había posesionado de su alma poco á poco para hundirlo en el infierno de las dudas tremendas; pero una especie de voluptuosidad dolorosa lo hacía permanecer inmóvil, con la idea perdida y el corazón doliente y más frío que la losa de una tumba. Quizá sería aquella la última vez que estrecharía su mano, ya que tan pronto las sombras del olvido habían caído heladas y densas sobre su nombre y su cariño.

Se levantó con las manos frías y el corazón golpeando el pecho, como si quisiera romper su miserable cárcel. Con la frente inclinada murmuró su adiós, y cediendo á un poderoso deseo, volvióse para verla al atravesar los umbrales.... Ella lo miraba triste y cariñosamente, como reconviéndolo por sus dudas y desesperaciones. Había en la expresión de aquellos ojos un mundo de afecto y de consuelo infinito, una protesta muda, una súplica, un poema de inmortal amor.....

Ya en la calle, en medio de la majestuosa serenidad de la noche, se enjugó una lágrima ardiente que arrancaron las tempestades de aquella alma enamorada de un ideal.....

F. TURCIOS.

11 de Julio de 1894.

Una flor cariñosa

para el álbum de Lucila Gamero Moncada.

¿Cómo la quieres, amiga mía? ¿como tus hermosos labios fresca y rosada, ó blanca, suave y triste como tu frente pura?

Para próbarle que conozco bien tu alma delicada, ahí te envío ese pobre jazmín... Lleva algo de lo que hay en mis recuerdos, mucho de lo que tú me has inspirado.

Qué encuentre en tu libro cariñosa acogida, qué las brillantes flores con que la amistad lo ha engalanado no rehusen su humilde compañía, qué tu bella mano lo coloque allí.

Pura y serena brilla la luna en el inmenso azul: silenciosas y tristes las estrellas, sus amigas contemplan la grandeza de la Reina pálida....

Vestida de blanco, la cabellera castaño-obscura meciéndose suavemente á impulsos de la brisa cálida, entreabiertos los rojos labios por poética sonrisa, una joven de mirada soberana y frente melancólica admira, en su jardín, los encantos de aquella hermosa noche.

Su alma soñadora vaga allá en lo infinito, y su rica fantasía poderosa y brillante, la lleva al mundo querido de sus esperanzas.

Cómo palpita la idea en su frente blanca y pura! Cuán apresurado late su ardiente corazón!

¿Qué piensa? ¿Qué siente? ¿Qué desea?

Esperad: ya lo sabréis cuando ella, en su prosa castiza y florida, os lo cuente.

Entretanto, dejad soñar á la graciosa joven de mirada soberana y frente melancólica, "cuya silueta luminosa se pasea, á la luz de la luna, entre calles de rosales y madreselvas."

LEONOR.

1894.

Un Caracter.

A ERNESTINA GALINDO.

Amistad y cariño.

LUCILA GAMERO MONCADA.

I.

El paseo "Las Rosas," muy concurrido otras veces, estaba esa tarde casi desierto: solo un pequeño grupo se veía, compuesto de tres señoritas y cuatro caballeros.

Entre las señoritas se distinguía Amelia Gámez, y entre los caballeros, Adolfo Cuéllar, enamorado de Amelia.

Quien hubiera visto ligeramente á la señorita Gámez, no habría dicho, ciertamente, que era hermosa; pero si alguna vez recibía los rayos de sus ojos, unos ojazos grises, algo tristes, y de mirada límpida y penetrante, de seguro confesaba que era encantadora.

Adolfo era un joven elegante, algo moreno, pero extremadamente simpático.

Traviesa era Amelia: miraba á todos los hombres con amable indiferencia; pero Adolfo era el objeto de sus graciosas burlas y amargos desdenes. Y no se crea que trataba así al pobre Cuéllar, porque ella era una señorita rica y de familias principales, y él un abogado pobre, aunque también de estimables familias, no; ella lo trataba así, por algo que no podía explicarse, algo que yo me sé: su orgullo consistía en no amar á ningún hombre, y aquel joven varias veces la dejaba pensativa.

Locamente amaba Adolfo á Amelia; y esa tarde, la tarde á que me refiero, estaba sentado cerca de ella y la miraba fijamente, con éxtasis amoroso.

A la señorita Gámez no debe haberle gustado tan larga contemplación, porque le dijo con un tonito malicioso:

—Caballero ¿no le gustan los encantos de la naturaleza?

—Oh, y mucho, señorita!

—Entonces, puede Ud. deleitarse con ellos.

—¿Por qué me dice Ud. eso, señorita?

—Porque si continúa como ha estado, más de alguno va á creer que mi cara es carta geográfica, y que Ud. está empeñado en hallar en ella una ciudad imaginaria.

—Oh, señorita!...

Y aquella burla llegó al alma del pobre joven, cuyos ojos dirigió á un lugar lejano; después se puso á platicar con Julia, prima de él.

A su vez le tocó á Amelia fijarse en Adolfo:

—Habla con Julia; ¿qué le dirá?... Julia no es fea: ¿se amarán?....

Esto se decía Amelia presa de inquietud extraña.

Después, cambiando la sonrisa burlona de su boca por una alegre, le preguntó á Cuéllar:

—Adolfo: ¿concurrió Ud. á las carreras hípias que hubo el domingo pasado?

Adolfo se volvió en el acto hacia Amelia:

—Sí, señorita.

—Magnífico caballo dicen que es el que montaba el jinete que ganó el premio!

—Es regular.

—¿Sabe Ud. de quién es?

—De Ud., señorita, puesto que pertenece á este su servidor.

—¿De Ud.?.... En verdad que no lo sabía..... Luego, Ud. está de plácemes!

—Gracias al caballo.

—Me parece que debe sentirse un placer muy grande cuando se obtiene uno de esos espléndidos triunfos lípicos.

—Unos gozan, otros no, señorita.

—¿Y Ud.?

—No creo pueda llamarse placer lo que entonces sentí.

—¿Como! ¿no sintió placer entonces?

—No, señorita.

—¿Y con qué goza Ud.?

—Con otras cosas muy distintas á esa, soñando en imposibles, tal vez.

—Ah, me olvidaba que Ud. tiene sus ratos de romanticismo; y, según parece, debe estar cautivo de un ideal.

—Dice Ud. bien, Amelia: de un ideal.

Y como la señorita Gámez no le volviera á dirigir la palabra, él siguió hablando con Julia.

Llegada la hora de regresar del paseo, Adolfo dió su brazo á Julia, mientras Amelia, de mal humor, aceptó el de uno de sus primos.

Esa noche no durmió bien la señorita Gámez, y tuvo pensamientos extraños.

—¿Por qué Adolfo no se sometía á sus menores caprichos como lo hacían los demás hombres?

L. G. M.

(Continuará.)

Bosquejo.

PARA UN CUADRO.

Frente á la verja que el recinto cubre del extenso arbolado de la quinta, cuyo paisaje espléndido subyuga lo mismo al corazón como á la vista; bella, con la hermosura de una sílfide y espiritual como la gracia misma; en actitud contemplativa y honda, en el espacio absorbas las pupilas, y el pensamiento, pájaro invisible, flotando en la región de las delicias; ved á Cora, la niña de ojos garzos, de esbeltísimo talle y de faz linda, que el césped huella con su planta breve, encantadora cual campestre ninfa.

Miradla en su inefable desvarío, cada vez más hermosa y atractiva, con su traje blanquísimo de nieve salpicado de azules florecillas; á su cintura con donaire atado un listón amplio de color de lila; sueltas á sus espaldas los cabellos que ondean á los besos de la brisa; sobre su sien el sombrerito alado de pajilla de Italia y plumas gríseas; y en sus pulidas manos, enguantadas con guantes de sedosa cabritilla, el abanico rojo con que juega y al rubí de sus labios aproximada.

Del sol poniente los oblicuos rayos á través de los árboles cintilan; y un haz de sus madejas luminosas surca la frente de la dulce niña y corona el cerquillo de sus bucles con nimbo de oro que irradiante brilla; y una paloma que del nido vuela, no sé si deslumbrada ó sorprendida,

creyéndola tal vez inmoble estatua,
en su hombro de cisne se reclina:
en tanto con hierático respeto
naturaleza en calma no suspira
y silenciosa ofrece un cuadro vivo
al toque del pincel ó de la lira.

J. A. D.

TUS OJOS.

Bellos, oscuros, divinos,
son tus ojos sin iguales,
tienen rayos celestiales,
resplandores peregrinos:
dulcísimos asesinos
de mi pobre corazón,
ojos en cuya expresión
ansiara leer mi ventura,
y un reflejo de ternura
para calmar mi pasión.

*

Oh mi novia encantadora
de ojos de casto mirar,
serenos como la mar,
sonrientes como la aurora:
el alma mía os adora
ojos que decís candor:
misterios de su alma en flor
voy en vosotros mirando,
ojos que me estáis matando,
dulces ojos de mi amor!

*

Cuánto diera por saber
si me miráis con cariño,
ojos que expresáis del niño
el inocente placer:
qué diera por comprender
lo que oculta vuestro velo,
y qué, si dulce consuelo
me daréis de amor eterno,
si me lleváis al infierno
ó me subiréis al cielo!

*

He visto en vuestras miradas
cosas extrañas, secretas,
eso que inspira á los poetas

odas, cantos y baladas:
vuestras pestañas rizadas
os dan un encanto ideal,
ojos de luz sideral
que formáis mi venturanza,
en vosotros su esperanza
cifra mi afecto inmortal!

*

En mis noches de pesar
siempre os veo con delicia,
vuestra luz es la caricia
que recibo al despertar:
ojos por cuyo anhelar
con su expresión más sentida
diera la musa querida
que iluminó mi memoria,
con mis delirios de gloria
los ensueños de mi vida.

*

Cuando os miro, el alma mía
siente infinito consuelo,
ojos grandes como el cielo
que rebosáis simpatía:
si vaga melancolía
en vosotros se advirtiera
vuestra mirada tuviera
algo divino que existe
en la faz de un ángel triste,
sobre su frente hechicera,

*

Ojalá vuestra expresión
sea un rayo de bonanza
ya que formáis mi esperanza
y constituís mi ambición:
es vuestro mi corazón
ojos que decís "pudor,"
son vuestros del trovador
que acariciáis dulcemente,
los ideales de su mente,
las ternuras de su amor!

F. TURCIOS.

El Espejo.

Llega al Norte, á bordo del *Niemen*, una
linda criolla de quince abriles, blanca y rosa-
da cual la flor del almendro. Viene del país

de los colibrís; el soplo del amor la trae.... Sus compatriotas los insulares decíanla: "No te marches, reina frío en el continente.. El invierno te matará." Pero la hermosa criolla no creía en el invierno y no conocía más frío que el de los sorbetes: además ella amaba; no temía á la muerte..... Y héla ahora aquí desembarcando entre las nieblas del *Niemen*, con sus abanicos, su hamaca, sus mosquiteros y una jaula de dorada alambra llena de pajarillos de su país.

Cuando el viejo papá Norte vió llegar aquella flor de las islas que le mandaba el Sur, su corazón sintióse conmovido, porque pensó que el frío engulliría de una sola vez la joven y sus colibrís; pronto encendió su grande sol amarillento, vistiéndose de verano para recibirla. La criolla engañóse á sí misma; creyó que aquel calor del Norte, brutal y pesado, era un calor duradero; aquella eterna verdura negruzca, verdura primaveral, y colgando su hamaca en el fondo del parque, entre dos abetos, se abanicó columpiándose.

"Pero hace muchísimo calor en el Norte," dijo risueña, aunque un tanto inquieta. Una cosa la preocupa todavía: ¿por qué no tendrán *barandas* las casas en aquel extraño país? ¿Para qué muros tan gruesos, alfombras, pesados cortinajes? Para qué sirven, aquella enorme estufa de porcelana, aquellos inmensos montones de leña acumulados en los patios, y aquellas pieles de zorra azul, aquellas dobles frazadas de los armarios? Pobre jovencilla, muy luego lo sabrás!

Una mañana, al despertarse, la pequeña criolla sintió escalofríos por todo su cuerpo; desapareció el sol y del cielo sombrío y abajo desprendióse á copos un polvillo blanco y silencioso como el que cae á la sombra del algodonero... ¡He ahí el invierno! ¡el invierno! Atrecía el viento, zumban las estufas. En su grande jaula de alambres dorados, ya no gorgiejan los colibrís; sus alitas rosadas color de turquesa, rubí y esmeralda, permanecen inmóviles y da lástima verlos acercarse unos á otros con sus finísimos piquillos y sus ojos del tamaño de una cabeza de alfiler; allá, en el fondo del parque, la hamaca tiembla de frío, cubierta de escarcha, y las ramas de los pinos

semejan cristal hilado.... La linda criolla tiene frío, ya no quiere salir más.

Hecha un ovillo junto al fuego lo mismo que cualquiera de sus pajarillos, pasa el tiempo mirando las llamas y creándose un sol con los recuerdos. En la ancha chimenea luminosa y ardiente, vuelve á ver todo su país; las extensas playas que acaricia el sol, con su negruzco azúcar de caña que corre gota á gota; los granos de maíz revueltos en dorada arena, luego las siestas de la tarde, las claras cortinillas, las esteras de paja, las luciérnagas y millones de mariposas nocturnas que sursurran entre las flores y entre las mallas de tul de los mosquiteros.

Y mientras permanece así fantástica delante de las llamas, síguense los días invernales siempre más cortos, siempre más tétricos. Cada mañana se encuentra un colibrí muerto en la jaula; muy pronto solo quedaron dos, dos copos de plumas verdes que se rozan uno contra el otro en un rincón de su albergue.

Aquella mañana la criollita no pudo levantarse. Presa cual navecilla entre los hielos del Norte, el frío la oprime, la paraliza.

La niebla deposita en los vidrios una fina cortina de seda sucia.. La ciudad parece muerta y en las calles silenciosas, óyese el lastimero silbido del limpia-nieves á vapor... Para distraerse, la criolla, en su cama, hace brillar las varillas de su abanico y pasa el tiempo mirándose en los espejos de su país, envueltos con grandes plumas indias.

Los días del invierno acósanse siempre más cortos, siempre más tristes. Entre sus cortinas de encajes la joven criolla languidece, se desespera. Lo que sobre todo la entristece, es que desde su cama no puede ver el fuego. Párecelle que por segunda vez ha vuelto á perder su patria... De cuando en cuando pregunta: "Hay lumbre en el cuarto?—Pero sí, señorita, la hay; la chimenea arde en llamas. Oís el chisporroteo de la leña y las piñas que estallan?—¡Oh! ¡á ver, a ver! Pero por más que se incline nada ve, la llama se encuentra demasiado lejos; esto la desespera.

Una noche mientras estaba allá, pensativa y pálida, descansando su cabeza en los bordados de la almohada con los ojos siempre

vueltos hacia aquellas hermosas llamas invisibles, se le acerca su amigo, toma uno de los espejos que tiene sobre la cama: “¿Quiéres ver el fuego, amada mía? ¡Pues bien! aguarda!” Y arrodillándose delante de la chimenea, trata de enviarla con el espejo un reflejo de la mágica lumbre: “Puedes verlo? ¡No! nada veo. Y ahora... No, todavía no... Luego, de súbito, recibe en plena faz una ráfaga de luz que la envuelve: “¡Oh! ¡la veo!” dijo la criolla, estremeciéndose de alegría, y murió riendo con dos llamitas en la niña de los ojos,

ALFONSO DAUDET.

Era un aire suave....

Era un aire suave, de pausados giros;
El hada Harmonía ritmaba sus vuelos;
E iban frases vagas y tenues suspiros
Entre los sollozos de los violoncelos.

Sobre la terraza, junto á los ramajes,
Diríase un trémolo de liras colias
Cuando acariciaban los sedosos trajes
Sobre el tallo erguidas las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia risas y desvíos
Daba á un tiempo mismo para dos rivales,
El vizconde rubio de los desafíos,
Y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,
Reía en su máscara Término barbudo
Y, como un efebo que fuese una niña,
Mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un bosque del amor palestra,
Sobre el rico zócalo al modo de Jonia,
Con un candelabro prendido en la diestra
Volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.

La orquesta perlaba sus mágicas notas,
Un coro de sonos alados se oía,
Galantes pavanas, fugaces gaviotas
Cantaban los dulces violines de Hungría,

Al oír las quejas de sus caballeros
Ríe, ríe, ríe, la divina Eulalia,
Pues son su tesoro, las flechas de Eros,
El cinto de Cipria, la rueca de Onfalia.

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
¡Ay de quien del canto de su amor se fíe!
Con sus ojos lindos y su boca roja,
La divina Eulalia, ríe, ríe, ríe,

Tiene azules ojos, es artista y bella.
Cuando mira vierte viva luz extraña:
Se asoma á sus húmedas pupilas de estrella
El alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta y el baile de trajes
Ostenta su gloria de triunfos mundanos
La divina Eulalia vestida de encajes,
Una flor destroza con sus tersas manos.

El teclado armónico de su risa fina
A la alegre música de un pájaro iguala,
Con los estacatos de una bailarina
Y las locas fugas de una colegiala.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
Bajo el ala á veces ocultando el pico;
Qué desdenes rudos lanza bajo el ala,
Bajo el ala aleve del leve abanico!

Cuando á media noche sus notas arranque
Y en arpegios áureos gima Filomena,
Y el ebúrneo cisne, sobre el quieto estanque
Como blanca góndola imprima su estela.

La marquesa alegre llegará al bosque.
Bosque que cubre la amable glorieta
Donde han de estrecharla los brazos de un paje
Que siendo su paje será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia
Que en la brisa errante la orquesta deslíe,
Junto á los rivales la divina Eulalia,
La divina Eulalia ríe, ríe, ríe,

¿Fué acaso en el tiempo del rey Luis de Francia
Sol con corte de astros, en campo de azur?
¿Cuándo los alcázares llenó de fragancia
La regia y pomposa rosa Pompadour?

¿Fué cuando la bella su falda cogía
Con dedos de ninfa bailando el minué,
Y de los compases el ritmo seguía
Sobre el tacón rojo, lindo y leve el pie?

¿O cuando pastores de floridos valles
Ornaban con cintas sus albos corderos
Y oían, divinas Tirsas de Versalles,
Las declaraciones de sus caballeros?

¿Fué en ese buen tiempo de duques pastores,
De amantes princesas y tiernos galanes,
Cuando entre sonrisas y perlas y flores
Iban las casacas de los chambelanes?

¿Fué acaso en el Norte ó en el Mediodía?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro,
Pero sé que Eulalia ríe todavía,
Y es cruel y eterna su risa de oro!

RUBÉN DARÍO.

Poemitas.

II.

Dos hojitas de rosa eran sus labios, oro su
cabello, cielo sus ojos, sus mejillas mármol de
Carrara.

Llamábase Angelina: amaba y era amada de
Arturo, el poeta romántico, cuyos versos la
hacían llorar.

Extraños amores en que callaba la boca y
hablaban los ojos, en que nunca la realidad de
un apretón de manos los había sacado del
mundo ideal. No podían ni tenían necesi-
dad de hablarse: todo se lo contaba ella con el
fulgor de su pupila azul y él con sus versos la
hacía soñar con los ángeles. Ambos amaban
por vez primera: habían cifrado su existencia
en aquel amor. Eran unos niños con el alma
rebotante de ternura, con la mente llena de
ambiciones sublimes. Deseaban algo sin nom-
bre, sentían tristezas sin causa, se morían de
un mal desconocido....

*

Ella era muy rica; él, pobre, muy pobre.
A fuerza de pensar en esto, la sonrisa del poe-
ta se cambió en lágrimas de desesperación:
sus versos se hicieron lúgubres, su semblante
se tornó sombrío. Una noche enfrió su fren-
te un pensamiento criminal....Salió de su
cuarto, pues quería decirle adiós antes de em-
prender el viaje eterno. La encontró en la
ventana y sollozando murmuró su despedida.
Minutos después una bala le atravesaba las
sienes.

*

La fiebre se apoderó de Angelina y al día
siguiente, á la hora en que la campana tocaba

á muerto, ella lanzaba el último suspiro....

.....
Era una noche de luna, clarísima y serena:
la niña no estaba en la ventana sinó en su ca-
mita blanca, cubierta de flores, en medio del
salón.

Las hojitas de rosa estaban pálidas, cerrado
el cielo de sus ojos, lívidas las mejillas de már-
mol.

F. TURCIOS.

CITA....

No tengas miedo! Cuando envuelto en sombras
esté el hogar do tu hermosura impera,
cruza de tu recinto las alfombras
y llégate al balcón.

Allí te espera
tierno y rendido, con su amor vehemente,
aquel que amaste desde niña y que amas,
porque forman su sér, un alma ardiente
y la neurosis de un cerebro en llamas.

No tengas miedo! Por instantes deja
tu lecho blando de sin par beleños....
Ven!.... que ya aspiro en la dorada feja
olor á virgen desmayada en sueños.

Aquí, cabe la ojiva á donde sube
la trepadora hiedra retorcida
habrá un idilio...

Aureola de alabastro
circundará tus alas de querube,
y en mi frente cansada y abatida
pondrá el temblor del ansia comprimida
una diadema de fulgores de astro.

Así los dos en ígnea turbulencia,
emergerán convulsos y risueños
tus labios la adorada confidencia,
mientras los míos, en su lid gloriosa,
pudibundos y castos y halagüeños,
han de besar los pétalos de rosa
de tus párpados tibios y sedceños.

Con la emoción que la caricia labra
despertarán los ímpetus dormidos....
¡Habrá un himno triunfal en mi palabra
y un eco embriagador en tus oídos!

Tu talle envuelto en muselina blanca
y el busto egregio, lánguido y redondo
prisionero en mis brazos; tierno y hondo
el suspiro en el labio; y la pupila
con la mirada que el amor arranca,
fija en la azul inmensidad tranquila.

De la alta noche entre la sombra muda
yo prestaré mi formidable auxilio
á tu virgínea veste solitaria;
que en la batalla del amor se escuda
la pureza del cuerpo, en el idilio,
la pureza del alma, en la plegaria!

Yo tengo una oración como sagrado
himno de mi alma que mi labio reza;
termina con tu nombre idolatrado
y con tu nombre idolatrado empieza!

Ven á escuchar esa oración, bien mío,
y volemós después para otro mundo,
cediendo al indomable poderío
de nuestro amor sin límites, profundo;

que en la región del éxtasis, fundida
tu alma en la mía, dejará su huella,
coma áurea bordadura desprendida
del pálido contorno de una estrella.

No tengas miedo! Cuando el manto oscuro
de esta noche feliz, cambie la aurora
por el rubio cendal de luz bendita
al brillo de la llama tembladora,
del beso de los dos, intenso y puro,
pondremos fin á la nocturna cita.

Después... cerca tu altar, dentro mí mismo,
donde radiante de pureza brillas,
alumbrando la noche de mi abismo,
yo alzaré mi oración en muda calma,
todo mi sér postrado de rodillas
ante la augusta excelsitud de tu alma.

Ven á juntar de nuestra unión los lazos,
la timidez de otras edades deja...
Ven! que te aguardan mis amantes brazos
temblando de emoción, cabe tu reja!
Mas si tu pecho indiferente á todo
borró el amor que me juraste un día,
engáñame otra vez, que de algún modo
quiero vivir creyendo que eres mía!

J. M. MAYORGA RIVAS.

NOTAS.

Saludamos afectuosamente á nuestro apreciable amigo, el joven escritor Doctor Francisco Cáliz (h), hoy día de su cumpleaños.

Hemos visto el precioso escudo que adornará el pabellón nacional de la Asamblea, bordado por las bellas é inteligentes artistas Señoritas Villar y nuestra amiga la Señorita Concepción Membreño. El contraste de los colores y el arte exquisito con que está hecho el trabajo, dan magnífica idea de la habilidad y extraordinario gusto de sus autoras, á quienes enviamos un voto de admiración, estimulándolas con nuestro humilde pero sincero aplauso.

Horroroso crimen.—La nota dominante del día, que embarga todos los sentidos y la atención del universo entero, es el asesinato del Presidente de la República Francesa Mr. Carnot, verificado en Lyon el 24 de los corrientes á las nueve y minutos de la noche.

El guante arrojado por esa hidra fanática de nuestra época, denominada anarquismo, es terrible y es hora de que los gobiernos todos se apresuren á recogerlo, si no queremos ver al universo entero envuelto en un velo de horror y de sangre.

Por ahora nos limitamos á dar á conocer á nuestros lectores los detalles que nos han sido transmitidos por el cable.

Solamente haremos notar, si la memoria no nos es infiel, que no deja de ser curioso el detalle de ser italiano el asesino y ser el día del crimen aniversario de la batalla de Solferino en 1859, batalla que realizó la unidad y la independencia de Italia.

Carnot como gobernante, como hombre honrado y como uno de los que más esfuerzos han hecho en pro de la paz europea, era una figura simpática y respetable para todo el mundo. Faltábale apenas dos meses para abandonar la Presidencia. Dios le haya acogido en su seno y tenga piedad del asesino.

De la "*Estrella de Panama*,"

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.^a | TEGUCIGALPA: SÁBADO 21 DE JULIO DE 1894. | NUM 5.^o

SEMBLANZAS.

I.

MUNDITA ZÚNIGA.

Ya he cantado en versos y en prosa los peregrinos encantos de su belleza real....Es la virgen americana, la encantadora parisiense, la reina de los salones elegantes. Ella trajo de Francia el esprit inimitable, el gusto exquisito de la suprema simpatía, el aire y el perfume de la aristocracia.

Es su talle un perfecto modelo: su apolínea cabeza escultórica se levanta sobre un delicado cuello de mármol-rosa, de lineamientos purísimos; y en toda su figura y en la armonía de su paso se advierte ese delicioso contraste entre la majestad soberana de una reina y la inocente travesura de la colegiala.

La frente alabastrina y pensativa, santuario de blancos pensamientos: los ojos negros y soñadores, las manos hechas de jazmines ligeramente sonrosados, el conjunto que admiraría á un artista italiano, unido á su chispeante inteligencia y á su gracia sin rival hacen de la bella francesita el sol de la corte de la hermosura hondureña.

II

LUISA MARTÍNEZ.

Tiene el talante enloquecedor de una

princesa. Inspira un sentimiento de sincera admiración; ese poder que ejerce la belleza sobre el alma en que palpita la impresión artística. Vestida de negro, con su blancura de lirio, la tomárais en una noche de luna por la pálida novia ideal del poeta visionario, soñador de imposibles: por una aparición vaporosa, intangible, que se desvanecerá como el primer ensueño de amor cuando queráis formaros idea de la vaguedad de sus contornos. Con un traje azul, entre las armonías del piano que solloza y canta, la creerías el ángel de la hermosura, en vuelto en un jirón de cielo. Su semblante, regimiento bello, coronado por una cabellera castaña lo formaron las camelias y las flores del granado y sus ojos soberanos le dan la expresión de la inteligencia y la ternura ocultas por el velo del misterio. Bien por ese sublime ejemplar de la belleza patria, por esa adorable virgen pálida!

III.

LUISA BERNHARD.

Esa que veis pasar airosa y esbelta, la mano pequeñuela sobre la blanca falda de encajes, risueña y linda como una gaditana, esa es Lulú!

La diosa simpatía la mimó con sus caricias lánguidas, sellando su rostro con su gracia conquistadora y triunfal. Le

dió expresión extraña y celeste á su mirada, dulzura á su voz angélica, sonoro acento á su carcajada musical que vibra con notas argentinas y se apaga en arrullo de nido en el precioso rubí de su boca diminuta.

Mi amiga Lucila Gamero la llamó virgen del Rhin al figurársela ideal de un soñador del país de las baladas; pero más que á las rubias pálidas que ha cantado Heine, la creo virgencita andaluza, divinizada en los cantos del bardo español.

Cuando os encontréis con una niña airosa y esbelta, de simpática faz, risueña y linda.....descubríos con el respeto sagrado que impone la belleza, que esa es Lulú!

F. TURCIOS.

18 de julio de 1894.

A una violeta.

I.

Bella flor azul! si en tu cáliz perfumado atesoras un mundo de poesía y de ternura, ¿por qué estás pálida y triste? ¿Por qué te inclinas hacia la tierra y ocultas entre las verdes hojas tu fragancia y tu dulzura?

¡Oh mi bella flor! suave recuerdo de perdida felicidad! Tu melancólica pureza, tu tranquila modestia, tu hermosura ideal y tu perfume delicado llenan mi alma de grata, apacible y romántica tristeza. Sabes por qué es, violeta mía?

II

Bella flor azul! casta y dulce mensajera! Ella debe amarte como yo te amo, porque siendo como es, tan modesta y sensible, es imposible que no admire conmigo tu pura belleza, tu azul corola, tu perfume celestial.

Y puesto que otras veces le has llevado, con el afecto de mi alma, toda la ternura que en el papel puede encerrarse, llévale ahora ¡triste flor querida! todos los recuerdos que mi memoria consagra á su amistad. Lo harás así, violeta mía?

LEONOR.

Un Carácter.

A ERNESTINA GALINDO.

Amistad y cariño.

LUCILA GAMERO MONCADA.

(Continúa.)

II.

Ella había dicho á su íntima amiga Hortensia, hablando de Adolfo:

—Yo lo dominaré.

Y esa noche pensaba hacerlo, esa noche que con motivo del cumpleaños de su madre, había alegre reunión en su casa.

Estaba bellísima Amelia, envuelta en sedas y encajes: su cuerpo sumamente elegante, y su actitud altiva y graciosa le daban aire de sultancita. Repartía, con suma gracia, á las señoritas, cariñosos abrazos, y á los caballeros encantadoras sonrisas; pero sonrisas que llevaban el sello de su boca finísima y ligeramente burlona.

Todos los elegantes habían ido á doblar la rodilla ante la señorita Gámez, y la tenían asediada con vulgares galanteos. Ella, así que se vió libre de ellos, fué á sentarse al lado de su amiga Hortensia. Estaba triste y parecía que algo la preocupaba.

—¿Has visto á Adolfo?—preguntóle á su amiga.

—Sí, contestó ésta.

—¿Dónde está?

—En la otra pieza, con tu madre.

—¿Por qué no habrá venido á saludarme?

—Teme tus burlas.... ¡Te ama tanto!

—No, Hortensia, no me ama,—dijo Amelia con abatimiento—si me amara estaría cerca de mí.

—¿A pesar del desdén con que lo tratas?

—A pesar de eso.

Y esa era la firme creencia de la señorita Gámez.

—¿Y qué quieres que haga Adolfo?

—Que venga á rendirme respetuoso homenaje.

—¿Y si no viene?

—Vendrá, Hortensia, vendrá.

—¿Y para qué quieres que venga?

—Par humillarlo.

—Eres inflexible, amiga mía.

—Estoy acostumbrada á hacer mi gusto en todo.

—¡Pobre Adolfo!

—Quiero, pero con verdadero querer, que Adolfo me ame; que no pueda vivir sin mí, y que venga á decírmelo humildemente.

—Y entonces ¿qué harías tú?

—No sé lo que haría; pero estoy segura que al arrojarlo de mi lado sentiría cierta alegría mezclada de profundo pesar.

—¿Lo amas?

La señorita Gámez dijo tranquilamente:

—No sé lo que es amar.

—¡Amelia!

—Basta, Hortensia; ven, vamos á buscar ese abogado, porque él, según dices tú, me tiene un miedo cerval, y no vendrá.

Adolfo, sin darse cuenta de ello, había herido el indomable orgullo de su amada.

La señorita Gámez se dirigió á la pieza donde estaba Cuéllar, y durante largo rato le dió las espaldas con suma indiferencia. Después, dejó caer su abanico en la alfombra; y al volverse, para recibirlo de manos de un amigo, fijóse en Adolfo que, como siempre, la miraba.

—¡Ah! ¿Es Ud., señor Cuéllar? Dispénseme que no lo haya saludado antes; creía que Ud. no nos había favorecido con su presencia esta noche, porque no había tenido el honor de verlo antes.

Y recalcó estas últimas palabras con arrogante altivez.

Adolfo, pálido de emoción, se puso de pie:

—Señorita, perdóneme Ud.: estaba Ud. tan ocupada con sus amigos, que no me atreví á ir á distraerla.

—Es Ud. muy amable.

—No tanto como deseara serlo con Ud, señorita.

—¡Ah!... Pero dígame ¿por qué no ha ido Ud. al salón de baile? No siempre he estado yo allí.

—¿Ud. piensa, señorita, que Ud. es la causa de que no haya ido yo al salón?

—Yo no tengo interés en saber los motivos que Ud. tiene para estar algo retraído, y por

esa causa no he pensado en lo que Ud. me pregunta—exclamó ella con acento burlón.

—Yo sé demasiado que á Ud. no le interesa nada mío; y le ruego dispensarme que le haya hecho esa pregunta—contestó él, con tal acento de altivez, que Amelia se quedó turbada.

Pero el joven abandono luego aquella altivez para quedar triste y abatido: estaba desesperado y quería arrojarle á los pies de Amelia y decirle:

—“¡Búrlate de mí, mátame; pero te amo!”

Y ya le parecía oír la fría carcajada, el amargo desprecio con que la joven acogía su declaración amorosa.

Amelia sintió algo de las tristezas de Adolfo y le dijo:

—Hágame el favor de acompañarme al salón: es preciso que Ud. esté contento para que no desacredite la reunión.

Y por primera vez le sonrió con su sonrisa de ángel.

Las palabras de Amelia causaron íntimo placer á Adolfo, quien contestó, olvidando sus enojos:

—Ud. me honra mucho, señorita; la acompañaré con verdadero placer.

Y el suave perfume de la mujer amada le daba vértigo, y el contacto delicioso del brazo de ella en el suyo, le producía embriaguez amorosa.

¿Era aquello un sueño? Amelia le había sonreído...y qué sonrisa la suya!...Sus ojos, como agobiados de tristeza, lo estuvieron viendo largo rato...y qué mirar aquel!

Las dulces armonías musicales completaron el encanto de aquel idilio mudo y amoroso.

Sin saber cómo, Amelia encontróse bailando con Adolfo; él la oprimía con ternura, y ella parecía estar satisfecha, hasta que Hortensia le dijo muy quedo:

—Creo que él ha sido quien te ha conquistado.

Amelia se puso colorada: era verdad; ella lo había llevado al salón...Sintió vergüenza de sí misma: debía ser la Amelia despreciativa, la Amelia de siempre.

—Dispénseme Ud., Adolfo; pero estoy cansada.

—¿Quiéres Ud. descansar?

—Sí.

—¿A dónde quiere Ud. que la lleve?

—A la otra pieza.

Y los dos se fueron á sentar cerca de un balcón, donde soplaba viento fresco y agradable.

—¡Qué dulce me parece la vida, Amelia; nunca he sido tan feliz como hoy!

—A mí me sucede lo mismo: esa música tan buena y sentimental nos hace soñar cosas celestiales.

—Sin embargo, á mí no es la música la que me ha hecho feliz.

—Sea lo que fuere, mucho me alegra haber conseguido mi objeto.

—¿Su objeto?

—Sí: ver á Ud. contento. Cuando estaba Ud. al lado de mi madre tenía Ud. una cara tan lánguida que...

Y sin concluir la frase se echó á reir mirándolo con una de sus miradas duras como el mármol y frías como la nieve

Adolfo estaba desconcertado: acababa de vislumbrar la felicidad, y veía otra vez abrirse á sus pies el abismo que ya creía salvado...

L. G. M.

(Continuará.)

Pastora.

Es de mi pueblo. Pequeñita y morena, tiene su cuerpo proporcionado á su estatura. Su cabello entre castaño y negro es ensortijado y se peina de tal manera que ciñe á su frente, con sus trenzas, una magnífica diadema. Frente oval que descansa sobre unas cejas finas y un poco arqueadas, ojos de dulce mirar, de color indefinible, pues varía entre el verde y el azul. Ora su mirada es profunda ó picaresca ó lánguida. Nariz pequeña y recta, cuyas alas movibles se prolongan un poco hacia los carrillos. Tiene una boca algo más grande de lo que sería justo, cuyos labios, un poco pálidos, son delgados, y á primera vista no prometen nada; pero sonríen y por su abertura se miran dos sartas de pequeñas, blancas y lucientes perlas, tan parejas y limpias como las del collar de una reina. El óvalo de su rostro casi perfecto termina en una barbilla carnosa y algo aguda. Su cuello, fino y ele-

gante, va rodeado de un collar de cuentas que imitan el coral. Viste una camisa blanca y descotada que permite ver el nacimiento de un eburneo seno, tan precioso que parece haber sido modelado en el copa de que se valió Vulcano para formar el de Hebe. Sus brazos torneados y desnudos terminan en una pequeña mano de duquesa que no se limpiase las uñas. Las enaguas negras, algo cortas, dejan ver unos piescitos descalzos y limpios, de una corrección de líneas asombrosa.

Tal es Pastora, un diablillo del pueblo que hace enloquecer á todos los jóvenes de su lugar, entre los que tiene su novio. Miradla cuando está con él. Le abraza con todas sus fuerzas y le besa en la boca con una voluptuosidad inmensa. Aquellos labios que no prometían nada, vedlos ahora! Oprimen con una gran fuerza, se abren y palpan y los dientes finísimos muerden como con rabia los labios de su amante: en este beso su lengua puntiaguda y sonrosada juega un gran papel. La mirada de Pastora entonces es vaga, su pupila mira el infinito y la coloración de sus ojos se asemeja á la del tigre. Decid ahora que los labios delgados no sirven para el beso y dad la supremacía á los abultados! Mas en el momento supremo de ese beso es que ha puesto toda su alma y todos sus sentidos y en que las mórbidas formas se estremecen como al contacto de una batería eléctrica, y en que la oscilación de su seno es acelerada, figuraos que es sorprendida por su familia. Como por encanto toda aquella excitación desaparece, todo vuelve á su primitivo estado, su respiración es normal y sus labios no tiemblan para, con voz argentina, dar la excusa necesaria. Baja entonces los párpados púdicamente, y más que una Bacante parece entonces una de las sacerdotisas del templo de Vesta. Fiaos de la pureza de estas vírgenes!

FAUSTO.

Julio 15 de 1894.

A una amiga

EN SU CUMPLEAÑOS.

Querida amiga:

Hoy, al pensar que era día de tu natal, me

contristé, sin duda porque nada tenía que ofrecerte; pero irresistible á las exigencias de mi cariño, busqué, dentro de mí, algo que fuera su fiel trasunto: de ello surgieron las presentes líneas.

Habría deseado expresarte mis pobres pensamientos, mis oblações, mi admiración, en notas de lira arrobadora; pero ni Dios brindó á mi alma la sublime inspiración del que amoroso canta, ni á tu corazón tampoco la indulgencia para escuchar, en vez de arpegios y melodías, el ruido de las hojas de verano.

Un año más tienes avanzado en tu paso por este mar de la vida. ¡Qué feliz eres! Aun no has sentido los rigores de tu estío. Tus años se han deslizado como las blancas perlas del invierno en las superficies que el sol dora. Sin duda el cielo te ha concedido un oasis en medio de la aridez del mundo.

Hoja tierna que vistes un árbol de tu soto, no te arranca el furor del huracán. ¿Te marchitarán los años algún día?... No importa. Hay hojas que aun secas, limpias penden de su tallo.

Tu advenimiento celebras hoy, como el instante en que la adelfa abre sus pétalos para recoger su luz

Quizá me preguntes por la vida, porque aun no la comprendes. Y ¿qué te puede decir la arena de un desierto?

¡Imposible! Mi mente no responde.

Misterios que el alma guarda, me dirás, cuantas de amor de un corazón herido, piélagos de lágrimas de cruel dolor. ¡Quién sabe!

Piélagos de lágrimas ¡ah! y lágrimas son los ayes del placer, los ayes del sufrimiento.

Canta el ave en los bosques al fulgor de una mañana, y el eco placentero de sus cantares resuena, cual lírica cuerda que vibra, en el alma que sueña en la inmensidad de su gloria. Tierna y quejosa también suspira ante el sudario que cubre la tarde de su destino. ¡Oh sublimes ficciones del mundo!

Tal vez á la luz de nuestra aurora, vemos desprenderse, cual finos hilos de escarcha, esperanzas que acarician, que convidan, que seducen y que aun más allá de lo palpable, forman el sagrario de nuestro corazón que se agita, de nuestra alma que enamora. Otras veces ¡ay! juguetes del infortunio, secretos de la

Naturaleza que guarda en su seno, sufrimos, lloramos lágrimas de sangre al despertar de una ilusión, de una gloria que no existe, de un futuro que no promete, de dos almas que se aman, que se confunden en confusión celeste, y es mentira, locura, delirio, fatuidad de una fantasía que eleva sus ficciones, cual espirales de humo sagrado, á las regiones de los ángeles, á las regiones de Dios.

La vida es sueño, dice el poeta; pero qué sueño, sueño horrible, tenebroso para el ser atómico que se pierde en la adversidad, en el incalculable océano de la miseria, en el infierno del martirio; sueño de poeta que forja en su imaginación brillante miríadas de seres que iluminan el santuario de nuestra alma; sueño de poeta que en lucidez mahomética se imagina un cielo de *luz divina*, mansión de huríes de color de rosa.

La vida ¡imposible! amiga mía No es la sublime creación del poeta que, cual el canto primaveral del ruiseñor, lleno de eternas melodías, hiende los solitarios bosques, no es el fúnebre lamento del desgraciado, del miserable, del paria que espera y no ve su redención; no es el hálito envenenado del poderoso, del rico que alegremente contempla la opulencia y encantos de su regio alcázar. Ah! quién, con mano maestra, pudiera mostrar la realidad, la eterna realidad de la vida, presentar sus delicias ó describir sus amarguras. ¡Oh cuadros trágicos del mundo! Oh misterios de la vida!

Cuantas veces hechizados de contento, entretenidos en coloquios admirables, iluminados por reflejos diamantinos, sentimos de improviso, azudísimas sensaciones, vemos cambiarse el diáfano horizonte de nuestra existencia por la espesa oscuridad de un abismo. Y sin embargo queremos vivir.

Sin duda en esa fatídica lucha del placer contra el dolor, me dirás, existe algo que endulza nuestro ser y algo que lo amarga; algo que nos quema y deshace el corazón; pero ¡infelices! no obstante, nos agrada.

Sí: tal es el mundo, tal es la vida. Si alguna vez nos concediera el cielo vivir sin padecer.

MANUEL S. LÓPEZ.

Una viuda.

Estamos en la época de la caza, en el castillo de Benneville.

El otoño era lluvioso y triste, y el bosque estaba húmedo como una sala de baños, hasta el punto de que los cazadores regresaban por la tarde al castillo empapados de agua y rendidos de fatiga.

Después de comer, se jugaba á la lotería en la sala principal y á veces se referían curiosas historias.

Los cazadores narraban sus aventuras cinegéticas, sin que las mujeres descubriesen en sus relatos rasgos alguno de imaginación que lograra distraerlas ni divertir las.

Cierta noche iban dos contertulios á renunciar á este pasatiempo, cuando una joven, al dar la mano á una anciana que había permanecido soltera, reparó en una sortija de pelo rubio que ésta llevaba en uno de sus dedos.

—Dime, tía—la pregunta—¿qué anillo es ese que llevas? El pelo parece de un niño.

La solterona se puso encarnada y luego pálida.

—Evoca en mí—exclamó—un recuerdo tristísimo, del que no quiero hablar. Toda la desventura de mi vida, procede del hecho á que se refiere esta sortija.

Los concurrentes quisieron conocer la historia; pero la tía se negaba á contarla. Tanto la rogaron, sin embargo, que al fin se decidió.

—Me han oído ustedes hablar muchas veces—dijo—de la familia de Santeze extinguida ya.

He conocido á los tres últimos varones de esta casa, los cuales han muerto del mismo modo. Este pelo es el del mejor de ellos, un muchacho de trece años que se mató por mí. El caso les parece á ustedes singular, ¿no es cierto?

Era aquella raza especial, una raza de locos, sí se quiere; pero de locos encantadores, de locos por amor.

Entre la parentela solía decirse: “Enamorado como un Santeze;” porque todos ellos estaban poseídos de violentas pasiones y, por una mujer, veíanse arrastrados hasta el crimen.

El abuelo de éste, cuyo recuerdo llevo en mi mano, se enamoró á los sesenta y cinco años de la hija de una de sus colonos, que se fugó con un tal Gradelle, invitado á una partida de caza.

Al día siguiente fué encontrado Mr. Santeze ahorcado en un patio de su casa.

Su hijo marió del mismo modo en París, después de haber sido engañado por una bailarina.

El infeliz dejó un niño de doce años y una viuda, la hermana de mi madre, los cuales vinieron á residir con mi padre en nuestro castillo de Bertillon. Tenía yo entonces diez y siete años.

Mi primo era un niño soñador y en extremo precoz. Paseábase solo durante horas enteras por el sendero que va desde el bosque, y yo contemplaba desde mi ventana á aquella criatura sentimental, que andaba con paso sosegado y la frente inclinada, como un hombre á quien le preocupara algo extraordinario.

A veces, después de comer, al cerrar la noche, me decía: “Vamos á soñar, primita.” Y nos dirigíamos juntos al parque.

A lo mejor se detenía bruscamente, y cogiéndome la mano, exclamaba: “¡Mira, mira qué luna tan hermosa! Pero tú no me comprendes; porque es preciso amar para sentir.”

Por toda contestación me sonreía, procurando desviar las poéticas conversaciones que me entablaba.

Al fin me hizo la corte con mucha timidez, y todas las mañanas me regalaba un ramo de flores cogidas por sus propias manos.

A cada instanta me decía: “te amo,” y yo seguía riéndome de sus expansiones de cariño.

Confieso que fuí culpable, porque me divertía con su ternura pueril y me mostré coqueta, seductora, como si se hubiese tratado de un hombre, cariñosa y páfida.

¡Figúrense ustedes que mi primo no tenía entonces más que doce años! ¿Quién iba á hacer caso de su pasión? Su madre estaba enterada de todo, pero ella y yo nos habíamos olvidado de que el muchacho era un Santeze.

Durante un año se creyó correspondido en secreto, hasta que una noche en el parque se arrodilló ante mí, y besándome la falda, ex-

clamó: “¡Te amo, te amo y no puedo vivir sin tí!; Si me engañas, si me abandonas por otro, haré lo que mi padre! ¡Genoveva, por piedad!...”

Confieso que me turbé y que no pude ocultar una emoción profunda.

—¡Volvamos á casa!—le dije con voz temblorosa.

El chico no contestó y me siguió silencioso. Pero al subir la gradería me detuvo y repitió:

—¡Ya lo sabes! ¡Si me abandonas, me mato!

Comprendiendo al fin que había ido yo muy lejos, me mostré esquiva, y, al insistir mi primo en sus pretensiones, le contesté: “Eres demasiado grande para estas bromas y demasiado niño para un amor serio y formal.”

Creí verme de este modo libre de sus arrebatos.

Al llegar el otoño le hicieron entrar en un colegio y cuando regresó al verano siguiente, estaba yo comprometida á casarme con otro.

Mi primo se hizo cargo de lo que ocurría, y durante tres días estuvo tan triste y abatido, que llegué á alarmarme muy de veras.

Al cuarto, ví al levantarme un papel deslizado bajo mi puerta, en el que leí lo siguiente: “Me has abandonado, y ya sabes lo que te he dicho.

Has ordenado mi muerte, y como no quiero ser encontrado más que por tí, ven al parque, al mismo sitio donde por última vez te dije que te amaba, y levanta los ojos.”

Creí que iba á volverme loca. Me vestí á toda prisa y corrí, corrí, hasta llegar al punto designado. Alcé los ojos y ví algo que se columpiaba entre las hojas, porque hacía viento, mucho viento.

Desde aquel instante, no sé lo que hice. Debí gritar primero, desmayarme quizás, caer en tierra y luego volar hacia el castillo.

Recobré los sentidos en mi lecho, con mi madre á la cabecera.

No me atreví á ver de nuevo el cadáver de mi primo; pero pedí un mechón de sus cabellos rubios. Estos son... estos... ahí los tienen ustedes.

La anciana se enjugó las lágrimas que corrían por sus mejillas, y repuso:

—¡Rompí mi matrimonio sin decir por qué... y desde entonces he sido siempre la viuda de aquel niño de trece años!

Después la solterona inclinó la cabeza sobre el pecho y siguió anegada en llanto por espacio de algún tiempo.

Cuando los huéspedes se retiraban á sus cuartos, uno de los cazadores, á quien la historia había emocionado profundamente, murmuró al oído de su vecino.

—¡No es por cierto una desdicha el ser sentimental hasta ese punto!

GUY DE MAUPASSANT.

Inmortal.

*

Como la creencia que en el alma anida
Y que sirve de fe;
Cual la esperanza hermosa de otra vida
Para el alma que sufre entristecida
Las torturas de inmenso padecer.

*

Como la gloria santa del creyente,
Como la religión:
Así tu nombre vivirá en mi mente,
Y tu imagen de luz eternamente
Aquí, en mi corazón!

*

Es imposible que olvidar pudiera
Tu faz angelical:
Tu figura adorable y hechicera,
Los rizos de tu suelta cabellera,
Tu lánguido mirar.

*

Es imposible que se borre un día
Del fondo de mi sér;
El eco de tu voz, tu simpatía,
Y tus ojos divinos, Blanca mía,
En que el cielo miré.

*

Al verme lejos, en la triste ausencia,
Tal vez me olvidarás;
Pero el nombre de mi ángel de inocencia
Y este amor que es la luz de mi existencia
Olvidaré?... jamás!

F. TURCIOS

NOTAS.

Semblanzas.—En el número de hoy empezamos á publicar las de todas las hermosas de la capital. Serán plumadas rápidas que expresen siquiera pálidamente los rasgos divinales de sus perfiles esbeltos. Las señoritas Camila Bustamante, Margarita Martínez y Hortensia Zelaya, como las más jóvenes, serán distinguidas con sus siluetas en verso.

Certámen de la Belleza.—En el próximo número empezarán nuestros trabajos electorales. Como dice nuestro colega "La Regeneración" defendaremos nuestras candidatas hasta vencer ó sucumbir en la lucha. El número 6.º de "El Pensamiento" adornará su cubierta con los nombres de las adorables criaturas por quienes romperá su última lanza en gloriosa batalla campal.

Pensamientos sueltos.—

El botón de rosa que se abre á los primeros rayos del sol tiene menos frescura y pureza que el amor naciente.

* * *

No hay animal más abyecto que un hombre sin costumbres ni educación.

* * *

La soledad del desierto es menos árida que la soledad entre los hombres.

* * *

Divisiones de la ignorancia.—Hay tres clases de ignorancia, que son: no saber nada: saber mal lo que se sabe; y saber cosas distintas de las que se deben saber.

* * *

Querer convencer al vulgo con argumentos sabios es lo mismo que intentar cortar un mármol con una navaja de afeitar.

"Canje.—Hemos recibido la atenta visita del periódico semanal titulado "El Pensamiento," y después de su amena lectura, que cerramos los ojos para contemplar con los del alma sus delicados pensamientos, nos parecía

ver una canastita de flores, capaz de figurar en la mesa de mármol de la más pintada dama. Con gusto correspondemos al canje, deseando á "El Pensamiento" la vida de Matusalén y los negocios de Rostchild."

De "*La Libertad*."

A Manuel María Flores.—

Bardo de las supremas "Pasionarias":
Tu corazón que por amores gime
Estalla ardiente en explosiones varias
Y el alma arroba en vaguedad sublime:
Tus versos son cual sollozantes arias
De un arpa de ángel que al vibrar imprime
Ansia de lo infinito, algo sin nombre
Que hace en la tierra un semidios del hombre!

J. A. D.

El cigarro.—

Si no sabía fumar! Pero esa tarde
Vió en la boca purpúrea de su amada
El cigarrillo que chispeando arde
Si lo oprimen los labios de coral:
Ella le dió un cigarro perfumado
Que apenas encendido rodó al suelo.
Causándole infinito desconsuelo
Su ignorancia en el arte de fumar.

Y pidióle el cigarro que su boca
Había acariciado dulcemente,
Y entre sus labios con ternura loca,
Con febril ansiedad lo destrozó.
Al sentir la impresión suave y ardiente
Del calor de su boca sonrosada,
Tembló de amor el alma apasionada
Y desde entonces se hizo fumador!

FRANTZ.

17 de julio de 1894.

Condiciones.

ADMINISTRADOR: Eugenio Turcios Cáceres.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

No se admiten avisos.

TIPOGRAFÍA NACIONAL —TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 28 DE JULIO DE 1894. | NUM 6.

Orquestal.

—¡Me quieres? murmuró á su oído, muy quedo, con el acento de la ternura.

Las mejillas de la niña se colorearon débilmente y los lindos ojos se bajaron con rubor. El no preguntó más....

Aquella noche tuvo sueños extraños y dulces. Huyeron las negras tristezas, se fueron los días brumosos, y la alegría, la adorada musa alegría, le besó en la frente, haciendo brotar los cantos de la esperanza. Allá en su rincón de sombras se agitaban los recuerdos sombríos al desaparecer en el olvido y se desvanecían para siempre los moribundos celajes del crepúsculo vespertino ante la espléndida aurora de aquel primer día de sol. Amar y ser amado.... ¡oh suprema felicidad!

*

Qué música, qué música tan grata! Eran aquellas las quejas sollozantes de una alma enferma, los suspiros del amante que se muere en los brazos de su novia. Le parecían aquellas notas misteriosas y lánguidas, la celeste expresión de sus pesares, de sus ambiciones y de sus delirios.... Veía allá á lo lejos la gloriosa realidad de sus ideales, sintiendo en la mente un torbellino de ideas risueñas y sublimes: se agruparon

todos los grandiosos pensamientos que no podía expresar, todo lo extraordinario y sin nombre que agitaba su cabeza, y que muchas veces, apoyada la frente sobre su mesa de trabajo, le había hecho casi sollozar desesperado, no encontrando en las frases el ropaje digno de envolver las santas inspiraciones y esos arranques de vuelo soberbio....

La orquesta suspiraba y reía con sus explosiones de armonías, ya majestuosas y graves, ya alegres y locas, como si después de llorar lanzara sonora carcajada de placer.... ¡La serenata!.... Si: era aquella creación íntima del maestro enfermo, el desbordamiento de las pasiones recónditas, la perdida reminiscencia de los sueños inexplicables. Inconscientes se vinieron á su memoria aquellas bellísimas estrofas del duque Job:

“¡Oh que dulce canción! Límpida brota
Esparciendo sus blandas armonías,
Y parece que lleva en cada nota
Muchas tristezas y ternuras mías!

.....

¡Qué olor de rosas frescas en la alfombra!
¡Qué claridad de luna! qué reflejos!
¡Cuántos besos dormidos en la sombra,
Y la muerte, la pálida, qué lejos!”

*

Y entre aquel frénesi de sentimientos, de deseos y de esperanzas, surgió bella y pensativa la imagen de la niña adora-

da, como centro de luz para las aspiraciones supremas de aquella existencia...

Después de algunos años de lucha y de gloria la veía arrodillada junto á él frente al altar en donde el sacerdote murmuraba en voz baja sus oraciones; seductora y feliz con su blanco velo virginal y su corona de azahares....!

F. TURCIOS.

Bienvenida!

¡Qué mañanita tan linda! Cómo el canto de los pájaros, la brisa fresca y ligera, y la pureza de la atmósfera anuncian tu llegada ¡oh Primavera!

Hermosa y poética Primavera, bienvenida seas!

Tú, que das vida á los campos, perfume á las flores, alegría á los ojos, animación al espíritu, poesía al pensamiento, esperanza al corazón, bienvenida seas!

Tú despiertas mis recuerdos, avivas mis sentimientos, é iluminas mi razón. Mi alma, conmovida y triste, te saluda y te bendice ¡oh bello día primaveral! Tu sol, claro y ardiente, el viento que en ráfagas frías y violentas agita con furor las altas copas de los pinos, el canto alegre y bullicioso de las aves, y la conmoción de todo mi sér, me hablan de Dios y elevan mi alma hasta sus pies....

Sí, Dios mío: yo siento en este día algo plácido y grande, algo tierno y elevado. Vos en el cielo, ella, mi familia, en la tierra: eso veo, eso siento, eso hay en mí y en la Creación que admiro.

Benedicid, señor, á todos los que me son queridos, y recibid Vos, en este primer día de primavera, mi gratitud, mi respeto y mi adoración.

LEONOR.

Abril de 1894.

Byron en la bacanal.

Es la alta noche. La ciudad fantástica con sus torre y alcázares labrados

cual florentinas joyas duerme envuelta en la más densa oscuridad. Tan solo fulgura en las tinieblas de la noche como alegre sonrisa de una hermosa á través de tupido y negro velo una góndola azul, iluminada con antorchas y globos de colores.

En el esquife sueñan risas, voces, y canciones de amor. La pintoresca góndola es el magnífico teatro de loca bacanal. Sueño parece fruto de la exaltada fantasía de un poeta oriental, la deslumbrante fiesta que ríe en las calladas ondas...

Bajo un dosel de púrpura y de oro y en torno de una mesa coronada de resplandores y brillantes rosas, seis regias hermosuras de luciente cabellera estrellada de diamantes, y otros tantos mancebos bulliciosos celebran un festín en el esquife.

Sobre la falda de crujiente seda de una rubia beldad de ojos azules, que recuerda á la bella Fornarina, gallardo joven tiene reclinada la cabeza gentil. "Que hable el poeta, que entone el lord una canción de amores: dicen las reinas de la fiesta báquica." E irguiéndose de pronto aquel mancebo de ojos radiantes y cabeza olímpica, y tomando una copa fabricada con un cráneo montado en oro y perlas así exclama con voz clara y vibrante:

"Como el rey Jorge IV que vivía entregado á las fiestas bulliciosas olvidando entre impúdicas hermosas la oculta pena que su pecho hería; así mi corazón vivir ansía! Dadme vino! Ceñid mi sien de rosas y acariciadme tiernas y amorosas estrellas fulgurantes de la orgía!

Así quiero vivir! Y cuando muera fabricad mi ataúd con la madera de vuestro dulce bandolín sonoro y colocad sobre mi cuerpo helado, un sudario magnífico, formado con vuestros chales de brocado y oro!"

Y mientras los comensales aplaudían
este erótico canto, el lord sublime,
apurando febril hasta las heces
el áureo vino en la siniestra copa,
desplomóse embriagado por el suelo,
rodando su corona de poeta,
su corona de estrellas inmortales
á los pies de infamadas meretrices!

MANUEL REINA.

Un Carácter.

A ERNESTINA GALINDO.

Amistad y cariño.

LUCILA GAMERO MONCADA.

(Continúa.)

II.

¿Cómo haría para comprender el carácter de Amelia? ¿Comprenderlo? Era imposible! ¿Se comprenden las tempestades? ¿Se comprende la inmensidad?

—Soy un necio—pensaba Cuéllar—amo á esta joven y ella me desprecia; quisiera morir antes que volver á sufrir sus insultantes burlas. . . . A mí quiere tratarme como si yo fuera un ente sin razón ni delicadeza: los demás son sus lebreles y al menor capricho de ella me despedazarían; pero yo soy más fuerte que ellos.

La señorita Gámez díjole:

—¿Por qué no vino Chabelita, su hermana de Ud.?

—Se quedó acompañando á una amiga que está algo enferma.

—¿Su prima Julia?—preguntó con ironía.

—No, señorita.

—Creía que era ella, y ya me explicaba el motivo de la tristeza de Ud.

El tuvo un arranque de desesperación:

—Si Julia fuera la enferma, no estuviera yo aquí, señorita.

La señorita Gámez tembló de cólera:

—¿Conque al fin de todo amaba á Julia?

Oh, eso era para volverla loca!

—Tiene Ud. razón—dijo ella levántandose con terrible y despreciativo ademán—tiene Ud. razón: sé lo que es amar.

Y pidiéndole permiso, se alejó del lado de él.

El se quedó absorto, mudo de asombro y de dolor

—Ama á otro; y á mí, . . . á mí debe odiarme.

Y las lágrimas de Adolfo sirvieron de gotas de rocío á las flores que, colocadas en magníficos jarrones de china, ostentaban sus bellas corolas irisadas.

Amelia, entretanto, decía á Hortensia:

—No me había engañado: no me ama.

Pero no se atrevió á decirle que él amaba á otra. . . . ¿Cómo! . . . ¿Había alguno capaz de amar á otra señorita antes que á ella? . . . ¿Nunca! . . . La mayor parte de sus amigas se habían casado ya; era cierto, pero con hombres que ella no había querido aceptar por maridos.

Era verdad: Amelia era irresistible, y lo peor de todo, no amaba á nadie: esa era la creencia de todos sus enamorados.

Hortensia exclamó, estrechando dulcemente las manos de su amiga:

—Por más que digas; yo sé que te adora. ¿Lástima que no lo ames tú!

—¿Por qué?

—Porque harían una pareja encantadora.

Amelia suspiró:

—No me vuelvas á hablar de ese joven; no es capaz de interesarme.

Y la señorita Gámez, esa noche, se dedicó por completo á sus amigas.

Adolfo se retiró de casa de los señores Gámez; y en la calle, antes de llegar á su casa, le dijo á un amigo suyo:

—Estoy loco: no me ama Amelia; lo único que me queda que hacer es acabar con mi vida de un pistoletazo. . . .

—Eso sería indigno de tí, muéstrate indiferente, fuerte, y aléjate de aquí para que olvides á esa joven sin corazón, pero encantadora.

—Dices bien; me alejaré de aquí—exclamó Adolfo con rabia y riéndose convulsivamente. Ella sabe que la ama; y la víspera de mi viaje iré á despedirme de ella con una calma que, estoy seguro, la hará sufrir, porque es orgullosa y cree que todos deben desmayarse

de amor en su presencia. Yo ¿á qué negarlo? antes lo hubiera hecho; pero ahora solo quiero probarle que no la amo, ni la he amado jamás: esa será mi venganza.

III

Blanca como una preciosa azucena, y humildemente reclinada en rica otomana, estaba Amelia cuando le dijeron que un caballero deseaba verla. Sin preguntar el nombre del visitante—que tal vez lo había adivinado ya—dió orden de conducirlo allí donde ella estaba, en su saloncito perfumado, coqueto, donde recibía á sus amigas íntimas, y en cuyas cortinas crujientes, palpitantes, parecía esconderse la risa alegre y retozona de aristocráticas señoritas. Aquel saloncito adornado artísticamente, debía poseer muchos secretos de elegantes jóvenes, dulces unos y amargos otros, revelados al son de armoniosas carcajadas, ó al rodar de ardientes lágrimas....

Amelia seguía blandamente reclinada en la rica otomana; su actitud era emergente y marrullero su fastidio, y en sus labios húmedos no vagaba sonrisa alguna: vestía un modesto y elegante traje color rosa-pálido, moribundo, y con aquella toilette estaba adorablemente encantadora. A Adolfo, que entraba en aquel momento á la pieza de ella, debe haberle parecido lo mismo, y creído hecho realidad el ideal que en dulcísimo ensueño azul se había forjado su mente llameante de poeta pálido y soñador, porque sin decir una palabra, con ojos brillantes de amor, tomó entre las suyas, dulce y apasionadamente, la mano delgada, fina, blanca como capullo de azucena, de aquel ángel viviente....

Adolfo ya no era el Adolfo de antes; rosado, lleno de vida: era otro Adolfo pálido, triste, enfermo de eupatía. Amelia lo contemplaba con amorosa compasión, y dejó oír su voz dulce, armoniosa como trinos de ruiseñores:

—He estado extrañando que Ud. no haya venido á verme; pero ahora me explico la causa que Ud. ha tenido para no venir: ha estado Ud. enfermo.

—Sí, muy enfermo, señorita—contestó él con acento melancólico. Y Ud. ¿cómo ha estado?

—¿Yo?... Bien, como siempre. Estos días

fríos son para mí muy agradables: tienen algo de las brumas que hay en mi alma.

La señorita Gámez hablaba con naturalidad, y había en sus palabras un fondo de tristeza que no pasó desapercibido Adolfo; pero luego le volverían aquellos ratos de altivez, aquellos ratos de sultana omnívoda..... Bien mirado, ella no tenía la culpa de ser así: ¿por qué los hombres arrastrándose á sus pies y prodigándole un sinnúmero de alabanzas, la habían elevado á la categoría de reina? Ella era reina, y, como reina adulada, despótica.

Adolfo la contemplaba dolorosamente:

—¿“Era posible que joven tan bella, de semblante tan dulce, no tuviera corazón?”

L. G. M.

(Continuará.)

Tristezas.

Ya sé que es el amor lo que yo siento,
este eterno, continuo pensamiento,
y la tristeza cruel del corazón:
yo quisiera mirarte á cada instante,
porque solo mirando tu semblante
puedo calmar un poco mi pasión!

*

Ya sé que en mis insomnios de amargura
expío los instantes de ventura
que me ofrece tu afecto virginal:
que si despierto alguna vez llorando
sin duda estaba con dolor soñando
que algún día me puedes olvidar!

*

Ya sé por qué me encuentro entristecido
y en mi mente las sombras del olvido
lo borran todo, menos el pesar:
desde que loco el corazón te llama
ambiciono el aplauso de la fama
y la corona de laurel triunfal.

*

Ya sé por qué es mi vida tempestuosa
y á veces más tranquila que la hermosa
primer mañana del florido abril:
porque el contraste de tormenta y calma

agita siempre con furor el alma
y aclara ó ennegrece el porvenir.

*

Ya sé que con la luz de tu mirada
se disipan mis brumas ¡oh mi amada!
y recobra mi espíritu calor:
cuando la duda su blasfemia arranca
yo me acojo á la imagen de mi Blanca
y me salva el recuerdo de su amor!

F. TURCIOS.

26 de Julio de 1894.

Miseria!

(EN EL CUARTO BAJO Y EN EL PRINCIPAL) (1)

La habitación es reducida, triste, lóbrega. Dificilmente pueden hallarse muebles más pobres que el catre, mesa y par de sillas que convierten en vivienda aquel húmedo y espantoso entresuelo, donde parece imposible habite sér humano.

Hay sobre la mesa tintero, papeles y cartas en desorden, un reloj de tictac rápido y seco, algunos libros y una lámpara que á media luz ilumina, con lo descrito, los colores chillones de un cromo clavado en la pared, representando al Cristo crucificado.

Sobre la cama, de espaldas á la luz, parece dormir un hombre.

El cuarto bajo corresponde á una casa en cuyos altos vive un acaudalado propietario con su consorte, hermosísima criolla de negros y grandes ojos.

Arriba todo es fiesta.

El rico feliz celebra con bullicioso banquete el aniversario de su boda. Lelia, la bella criolla, festeja á los convidados, prodigándoles sonrisas de júbilo, miradas de gratitud, palabras de contento y gozo. Semeja juguetera mariposilla libando de flor en flor las mieles de su dicha....

Reina franca y chispeante alegría; saboréanse con descarada fruición suculentos manjares,

[1] El cuadro que ofrecemos á continuación es en su mayor parte histórico.

que de continuo sirven innumerable cohorte de criados; vacíanse unas tras otras las botellas, del vino blanco del Rhin y del Burdeos, que alegres se destapan, prometiendo enredados hilos de carcajadas sonoras como el vibrar del oro, unísonos como chasquido de besos que se cambian dos bocas; en aquella atmósfera todo es felicidad, encantos, luces, cristales, flores, aromas. Luego los brindis: el champagne que los canta sentido y vivaracho soltando arpegios de placer por cada burbuja de su hirviente espuma; después el humo aromático de ricos vegueros, los excitantes vapores del café, el suave caer del chartreuse pegándose á las diminutas copas, coloreándolas de finísimas tintas, revolviéndose en ellas, como llamaradas de fuego....

El *acaudalado*, Lelia, sus convidados, charlan, ríen, cantan, gritan; del piano que hay allá en la sala, brotan los alegres compases del wals y de la danza, que llaman incitando; crúzanse miradas de amor, los cuerpos se acercan, las cinturas se dejan estrechar, algunas preciosas cabecitas se apoyan voluptuosas en hombros que se estremecen á tan grato contacto; queman los alientos, los nervios desfallecen de impresión, callan las lenguas, dejando toda su verbosidad á los ojos, que hablan rápidos, vehementes, apasionados, desprendiendo haces de luz que ciegan como rayos que escapan de oscuras é impenetrables nubes. Tormenta de verano, sin ruido alguno; calma, sosiego aparente, batalla infinita en lo insondable: la alta y silenciosa montaña llena de fresco verdor, con su cráter abierto y mudo, mas en cuyo corazón se retuercen furiosas corrientes, pugnando por escapar entre espantosos desaforados gritos....

Y comienza el baile.

—¡Socorro! ha exclamado con débil voz el hombre que parecía dormir en el cuarto bajo.

—¡Soco...rrro! ha repetido imperceptiblemente.

Se retuerce á titánico esfuerzo; se incorpora, vacila, y cae dando el rostro á la luz que medrosa le ilumina

No es posible expresar mayor angustia: faz

desencajada, cadavérica; frente sudosa, arrugada, medio oculta por espesos y descompuestos rizos; el mirar clavado en la altura; dos lágrimas que lentas asoman en los ojos. . . se eusanchan . . . Llegan suaves á los salientes pómulos, y de ellos caen rápidas, como si fueran de plomo y la gravedad las arrastrara en un precipicio.

Extraño y poderoso brillo surge después de las pupilas; la lividez cambia en subido color de fuego; la nariz se dilata, los labios se mueven, las manos se crispan, el cuerpo se levanta y del pecho escapa una carcajada sonora, estridente, que repercute como cercano trueno; el hombre queda después sentado al borde del catre, mirando siniestro la soledad que le rodea, asustado del terrible grito que acaba de dar su alma.

Ja . . . ja . . . ja . . . ja . . . ! repite en su delirio; ¡malditos los ricos! . . . ; malditos los que tienen que comer! . . . ; malditos los que ríen y los que gozan! . . . ; malditos los que no se compadecen del dolor ajeno! . . . ; fuera terribles fantasmas, dejadme agonizar tranquilo! . . . ¡socorro! . . . ; so . . . corro!

Volvió á palidecer, como si aquel esfuerzo le hubiera aniquilado, y después de luchar por sostenerse, cayó de bruces contra el suelo . . .

Amanecía, y terminaba la fiesta del rico feliz, que rendido, se tiró en el lecho, donde pronto dormía profundamente.

Estaba en lo mejor del sueño, cuando fué despertado, anunciándole que la autoridad estaba en la casa y pedía hablarle . . .

—Pues qué sucede? preguntó asustado.

—Nada, señor, contestó el criado, que anoche se ha muerto el inquilino del cuarto bajo.

—¡Ya podía haber elegido otra ocasión . . . con el sueño que tengo . . . no vuelvo á alquilar ese cuarto! . . .

Abrió la boca descomunadamente, extendió los brazos, pasó luego sus manos por los ojos, pesados aún por los vapores del vino, y vestido á la ligera, llegó con paso inseguro al entresuelo exclamando:

—Bah! Si habrá muerto de alguna borrachera; la cosa me cuesta veinte pesos; hace

dos meses que no me paga; no vuelvo á alquilar ese cuarto . . .

ENRIQUE PINEL.

Junio de 1894.

Niebla.

Sediento y fatigado en el desierto
el viajador camina y más se afana
por acercarse al oasis, cuando insana
la furia del simoun le deja muerto.

El náufrago del mar próximo al puerto
se lanza en pos de una esperanza vana
y ya entre angustias la ribera gana
cuando se esconde entre las olas yerto.

Sarcasmo del destino! El alma mía
del mundo en el erial busca una palma
de la vida en el mar refugio ansía;

Es viajera también: busca la calma;
mas ¡ay si ruge el huracán un día!
¡ay si se hunde el bajel! ¡Pobre mi alma!

J. A. DOMÍNGUEZ.

Todo el mundo . . .

(TRADICIÓN.)

Un día en que estaba el buen Dios dispuesto á prodigar mercedes, tuvo con El un coloquio Santa Rosa de Lima.

Mi paisana, que al vuelo conoció la benévola disposición de ánimo del Señor, aprovechó la coyuntura para pedirle gracias, no para élla (que harta tuvo con nacer predestinada para los altares), sino para esta su patria.

—Señor! Haz que la benignidad del clima de mi tierra llegue á ser proverbial.

—Concedido, Rosa. No habrá en Lima exceso de calor ni de frío, lluvia ni tempestades.

—Ruégote, Señor, que hagas del Perú un país muy rico.

—Corriente, Rosa, corriente. Si no bastase con la feracidad del terreno, la abundancia de producciones y los tesoros de las minas, le daré, cuando llegue la oportunidad, guano y salitre.

—Pídotte, Señor, que des belleza y virtud á las mujeres de Lima; y á los hombres clara inteligencia.

Como se ve, la Santa se despachaba á su gusto.

La pretensión era gorda, y el Señor empezó á ponerse de mal humor.

Era ya mucho pedir; pero, en fin, después de meditarlo un segundo, contestó sin sonreírse:

—Está bien, Rosa, está bien.

A la pedigüeña le faltó tacto para conocer que con tanto pedir iba haciéndose empalagosa. Al fin mujer. Así son todas: les da usted la mano, y quieren hasta el codo.

El señor hizo un movimiento para retirarse; pero la Santa se interpuso:

—Señor, Señor!

—Cómo!!! ¿Qué? ¿Todavía quieres más?

—Sí, Señor. Dale á mi patria buen gobierno.

Aquí amoscado el buen Dios, la volvió la espalda diciendo:

—¡Rosita! ¡Rosita! ¿Quiéres ir á freir buñuelos?

Y cata por qué el Perú andará siempre mal gobernado, que otro gallo nos cantara si la Santa hubiera comenzado á pedir por donde concluyó.

RICARDO PALMA.

BLANCO.

Sonrisas de las vírgenes difuntas
En ataúd de blanco terciopelo
Recamado de oro; manos juntas
Que os eleváis hacia el azul del cielo
Como lirios de carne; tocas blancas
De pálidas novicias absorbidas
Por los ensueños celestiales; francas
Risas de niños rubios; despedidas
Que envían los ancianos moribundos
A los seres queridos: arreboles.

De los finos celajes errabundos
Por las ondas del éter tornasoles,
Que ostentan en sus alas las palomas
Al volar hacia el sol; verdes palmeras
De los desiertos africanos; gomas

Arabes en que duermen las quimeras;
Miradas de los pálidos dementes
Hacia las flores del jardín; crespones
Con que se ocultan sus nevadas frentes
Las vírgenes; enjambres de ilusiones
Color de rosa, que en su seno encierra
El alma que no hirió la desventura;
Arrebatadme al punto de la tierra,
Que estoy enfermo y solo y fatigado
Y deseo volar hacia la altura
Porque allí debe estar lo que yo he amado.

JULIÁN DEL CASAL.

Párrafos.

I.

Nosotros creemos que el genio de nuestra literatura está encarnado en estos cuatro nombres: Trinidad Reyes, Alvaro Contreras, Molina Vijil y Ramón Rosa. Dos poetas, un prosista y un orador. Este es un juicio razonado en el estudio de nuestros hombres de letras, no una afirmación sin base sólida.

Haciendo á un lado la modestia bien pudiéramos decir que Honduras es la tierra privilegiada del talento en Centro-América, de ese talento natural que chispea en la oscuridad de la ignorancia, sin instrucción y sin cultivo.

Fuera de los nombres mencionados, nosotros no hemos poseído verdaderos literatos: no hemos pasado, con raras excepciones, de embozonadores de papel ó vulgarísimos copleros.

Ese afán constante de ajustarse en un todo á las reglas, ese purismo que raya en pobreza, es un poderoso inconveniente para el desarrollo de las facultades intelectuales. La inspiración es águila real para cuyo vuelo no existen límites: aprisionadla en jaula de hierro y romperá su cárcel á golpes de pico, con sus garras poderosas: las que soportan el cautiverio son palomas de las colinas.

Nuestro ideal en literatura es el mismo de los más insignes escritores: que la idea esté en relación íntima con la forma. Para alcanzarlo se necesitan brillantísimas aptitudes de que nosotros carecemos y por eso á nuestros trabajos no les hemos atribuido el mérito más insignificante. No hacemos vanidosa y ridícula ostentación de lo que no poseemos: bien

conocemos lo que podemos hacer y á donde podremos llegar, y si alguna vez usamos *palabras y frases sin sentido* es por la misma debilidad con que otros que se llaman *poetas*, sin merecer tal nombre, han publicado sus malísimos versos. A falta de un ideal soñado, vale para nosotros más la composición que, aunque carezca de una idea levantada, se distinga por su lenguaje, que aquella que careciendo de lo uno y de lo otro lleve la medianía del fondo y de la forma.

* * *

¿Por qué no salir siquiera una vez de ese estrecho círculo en que se ahoga la idea? Las viejas reglas asfixian el pensamiento: es necesario darle más libertad y mostrarle un horizonte más extenso: es necesario que no nos empalaguemos con el *dulce susurro de los vientos*, con el *dulce murmullo de las fuentes*, con el *dulce arrullo de la tórtola*, con el *dulce*..... Es necesario no caer en la ocurrencia pobrísima y sin gracia de que un héroe se alce de su tumba y tome nueva vida.... ¿para qué? diréis.... pues, para venir con su ejemplo á apagar el volcán del odio ruin é inhumano. Hay quien nos ofrezca sandeces de esta clase rompiéndonos los oídos y haciéndonos aborrecer el dulce con su *dulzura* empalagosa. De seguro que si un poeta como cierto que nosotros conocemos se presentara ante Núñez de Arce con alguna de sus poesías, le sucedería lo que al infatuado escritor de un cuento que aprendimos en nuestra niñez. Erase un coplero con ínfulas de poeta que envanecido de su estro fecundo fué donde un escritor célebre á pedirle su parecer sobre dos composiciones que pensaba publicar. ¿Cuál le parece á Ud. mejor? le preguntó, entregándole unos versos. Leídos que fueron, se le contestó que eran superiores los otros. Pero cómo! si no los habéis leído! Cómo! porque estos no pueden ser peores!

F. TURCIOS.

25 de Julio de 1894.

NOTAS.

Duelo.—Una de las más apreciables familias de la capital está de duelo. Por telegra-

mas de un amigo nuestro sabemos que el 21 del presente dejó de existir en San Salvador el distinguido caballero Licenciado don José María Bustamante. Su hogar, antes tranquilo y risueño, se viste ahora de crespones funerales y cubren el corazón de su esposa inconsolable y de sus hijos las brumas heladas de la tristeza de la tumba. Las lágrimas que se deslizan entre sollozos, el eterno silencio del piano enlutado que no vibrará más bajo la mano blanca sino para gemir los insondables pesares de la orfandad, nos han impresionado profundamente, evocando el recuerdo inmortal y tristísimo del día en que nos abandonaron para siempre nuestros padres, dejando en nuestras almas la incurable herida del desaliento y del escepticismo.

Reciba la desconsolada familia del Licenciado Bustamante las expresiones más sinceras de nuestra condolencia, especialmente nuestro querido amigo José que llora allá, huérfano y solo en la capital salvadoreña, la horrible amargura de su pesar inmenso!

Obito.—El notable Ingeniero, don José Esteban Lazo dejó de existir el quince de los corrientes. Su muerte ha causado profundo duelo en esta sociedad, especialmente en la juventud, de la que fué excelente y cariñoso maestro por muchos años. Como ciudadano mereció siempre las mejores consideraciones y respetos por su honradez, su cultura y su saber. Nos asociamos al pesar de su familia.

A "La Regeneración".—Nuestro colega nos recuerda en su número del lunes, la promesa que hicimos de hacer las crónicas de las sesiones de la Asamblea. Pop es el culpable. Cojeando á lo Byron pasea su simpática figura por todas partes, menos por el salón de sesiones. Volveremos á excitarlo: él, por su lenguaje chispeante de satírico imparcial, es el más á propósito para las crónicas.

Nuestro Director, por sus ocupaciones, no ha podido ocupar una de las mesitas de la prensa; sin embargo, en primera ocasión dará una escapada para ofrecer á los lectores de "El Pensamiento" unos cuantos renglones de *literatura seria*.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 4 DE AGOSTO DE 1894. | NUM 7.º

LA ETERNA COMEDIA.

* * *

En las pálidas tardes de invierno se pueblan los horizontes de celajes oscuros y se llenan las almas de tristezas recónditas. Los objetos toman tintes lúgubres y en la atmosfera flotan melancolías extrañas. Antójasenos contemplar la naturaleza vestida de luto, sollozante y aterida como nuestros ensueños de felicidad. Allá en el interior del espíritu sentimos el mismo cuadro funeral: muchos recuerdos tristemente gratos en su ataúd de sombras: muchas ilusiones floridas muertas al nacer, que no tendrán la resurrección gloriosa de la celestial esperanza.

* * *

Llorando como un chicuelo miró por la última vez las torres de su pueblo que se perdían en lontananza como alas de palomas blancas. Todo se quedaba para él en aquel puntillo luminoso por los moribundos resplandores crepusculares de la tarde invernal. Su familia, sus amigos.... ¡jella!.... Qué de sollozos, lágrimas y presentimientos negros á la doliente y dulce reminiscencia de su imagen adorada!.. Habían huido, quizá para no volver más, las roches serenas de su amor, las mañanas cálidas y aquellos fugaces instantes de pasión en que al ca-

lor de sus frases ardientes despertó á la vida del sentimiento y la ternura su amada gentil: en que, unidas las manos, besándose con las miradas, se contaban sus deseos, sus sueños, jurándose cariño inmortal! Eran novios, sí: novios formalmente. El se había hecho la promesa sagrada de ser suyo, y aquel muchacho, á pesar de sus pocos años, era todo un hombre por el carácter, el corazón y la inteligencia.... Se alejaba de su lado, porque era pobre y tenía que conquistar un porvenir qué poder ofrecerla. Y á la verdad que no era una empresa muy arriesgada porque tenía todas las virtudes y nobles aspiraciones del vencedor en la lucha por la existencia y por la gloria.

* * *

—¿Me olvidarás? murmuró con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Olvidarte! Jamás! Juro ser únicamente tuya, esperar tu regreso para que seamos felices, y entretanto, pensar mucho en tí!

* * *

Ay! qué de presentimientos sombríos en las pálidas tardes de invierno, y cómo se llenan las almas de tristezas recónditas!....

Pasaron tres años. Qué diferencia material en tan poco tiempo! Antes pobre, oscuro, sin porvenir: ahora rico, lleno de gloria, feliz porque se llegaba

el instante de la suprema felicidad. Sin embargo, en medio de sus ilusiones surgía en su espíritu algo desconsolador....

El salón estaba espléndidamente iluminado. El baile arrancaba de todos los corazones la nota de la alegría. Un amigo de la infancia hacía su presentación en aquel centro del placer y del buen gusto. Primero al dueño de la casa, el Sr. N., un viejo millonario con una cara santurrona que daba lástima.

Después, dirigiéndose á una joven encantadora, vestida con elegancia, que entraba en aquel instante, continuó:

—La Señora de N.....

Las miradas se encontraron con chispazos horribles, y las manos unidas temblaron nerviosamente.

—Tengo mucho gusto en conocer á Ud.....

Y ya en su habitación él se rió locamente al enjugarse las lágrimas que brotaban de sus ojos.

F. TURCIOS.

El Invierno.

Á CARLOS.

Qué triste es! y sin embargo, cuánto me agrada!

Con un muchachito que quiero muchísimo, vivo en eterna disputa.

El prefiere el verano, el calor: admira, con toda la energía de su vehemente carácter, el sol claro y ardiente: uno de sus más acariciados ideales es contemplarlo, como Pierre Loti, bajo el cielo purísimo del Africa, recibir sobre su cabecita pensadora sus rayos de fuego, sentir exuberancia de vida y calor en las áridas costas del Senegal...

Yo, por el contrario, gozo tanto en el invierno! Me alegro tanto cuando llueve! Me siento tan bien cuando hace frío!

El es entusiasta encomiador de todo lo claro, de todo lo brillante, de todo lo azul; yo

siento goces íntimos en las risueñas mañanas y en las gratas veladas invernales; amo las nieblas, el frío, lo triste, lo suave, lo gris. ...

El, no obstante, me quiere tanto, que á su pesar va cediendo lentamente.... Sin darse cuenta de ello, ama ya un poco al viejo invierno, que fué mucho tiempo su mayor enemigo.

Ya no se desespera, como antes, cuando encerrado en su cuarto por fuerte y prolongado aguacero, pasa muchas horas en compañía de su autor más querido.

Ya no le aburre el ruido monótono del agua al caer sobre el tejado, ni se pone de mal humor cuando yo, con aire de triunfo, le digo:

—¿Verdad que es triste el invierno? Y sin embargo, cuánto me agrada!

LEONOR.

1894.

Su corsé.

Corrido el cortinaje.

Desde el balcón de enfrente ví tu cuarto,
El nido de la alondra que mi sueño
Arrulla en las mañanas con su canto.

Jarrones de Sajonia descansaban
Sobre consolas de bruñido mármol;
Y del sol que moría,
Los postrimeros rayos
Hacían resaltar en la penumbra
Las doradas molduras de los cuadros
Las lámparas de bronce,
Los ricos muebles de nogal tallado,
Las cortinas del techo y en el muro
Los brillantes espejos venecianos.

Y en su rojo sillón que parecía
A su dueño esperar, medio borrado
Por la naciente sombra,
Se veía un corsé de blanco raso.

Y pensé entonces en las frentes pálidas,
Y en los risueños labios,
Y en los ojos azules,
Y en los cabellos áureos,
En las cinturas breves, cimbradoras,
Y en los ebúrneos brazos,
En el velo flotante de las novias
Y de las niñas en los sueños castos,

En las vírgenes carnes sonrosadas
Y en los púdicos sueños de alabastro.

¡Quién fuera tu corsé! me dije entonces.
Quién fuera tu corsé de blanco raso,
Para saber si late,
Si late aún tu corazón ingrato!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Un carácter.

A ERNESTINA GALINDO.

Amistad y cariño.

LUCILA GAMERO MONCADA.

(Concluye.)

III.

Rachas de aire frío deben haberle azotado
el corazón cuando se convenció de que Ame-
lia no era capaz de amar á nadie.

Era preciso romper el silencio, y ella fué
quien lo hizo:

—La amiga de su hermana ¿se mejoró ya?

—Sí, señorita. Gracias.

—Y Julia ¿qué hace?—preguntó ella con
altivez.

—Dar clases de piano.

—Según me han dicho es una magnífica
pianista.

—Así lo dicen, señorita.

—Yo nunca he tenido paciencia para apren-
der á tocar piano—exclamó Amelia con des-
precio.

—Sin embargo, señorita...

—Sí, ya sé:—le interrumpió ella con des-
dén—me va Ud. á decir que eso es una lásti-
ma; que tengo muy buenas disposiciones para
ello; que á pesar de lo que antes he dicho to-
co muy bien ese instrumento... Pero, amigo
mío, desde que no hay chicuela de colegio que
no nos fastidie horriblemente con su incesan-
te repiqueteo, le tengo cierta aversión al pia-
no. No quiero decir, por esto, que no me
gusta, sobre todo, cuando oigo piezas tan ad-
mirables como las que toca su... prima Ju-
lia.

El tono malicioso, picante de Amelia, moles-
taba á Adolfo:

—En verdad, señorita, que Ud. favorece
mucho á mi prima; élla se lo agradecerá.

—No la favorezco, es que me precio de ser
justiciera.

—Y creo, señorita, que de las mujeres Ud.
es la que más puede serlo.

—¿Por qué?

—Porque, según sus admiradores, Ud. está
colocada por sobre todas ellas, y es probable
que desde la altura en que Ud. se encuentra
las juzgue, más que con justicia, con benevo-
lencia.

—He ahí una cosa que no sabía, y que no
me holgo de saberla—contestó ella con indi-
ferencia.

—Lo creo, señorita; pero no quiero atrasar
más á Ud. y permítame que le diga el objeto
de mi visita.

—¿El objeto su mi visita?

—Sí, señorita: vengo á despedirme de Ud.

—¿Y cuándo se va Ud.?

—Mañana.

—¿Y vuelve?

—Tal vez nunca! Quiero hacerme marino.

La señorita Gámez púsose aún más blanca
de lo que era.

—¡Marino! ¿Y no es usted abogado?

—Sí; pero me fastidia esta vida que llevo,
y quiero recibir nuevas y distintas impresio-
nes.

—En verdad que no comprendo su resolu-
ción de abandonar su Patria, su ciudad natal,
donde hay tantas personas que estiman á Ud.

—Y á quiones igualmente estimo yo; pero
circunstancias que no puedo decir á Ud. me
han hecho tomar esta resolución.

—¿Y si alguien rogara á Ud. que se queda-
ra?

Cuéllar se estremeció:

—Sentiría no acceder á ese ruego, señori-
ta.

—Luego ¿es irrevocable su resolución de
irse de aquí?

—Irrevocable, señorita—articuló él, sin
atreverse á recibir la mirada de los ojos de A-
melia.

¿Qué pasó en el alma de la señorita Gámez

cuando, poniéndose de pie y acercándose á Adolfo le dijo con acento extraño, acento en que el orgullo luchaba con el amor?

—Bien hecho, Adolfo: váyase; y cuando esté en medio del océano, oyendo el rugir de las olas, sonríase de orgullo, y piense que Ud. ha contemplado algo más tempestuoso que ese inmenso monstruo de agua: mi orgullosa voluntad; y que ha encadenado algo menos encadenable que ese líquido elemento: mi altivo corazón!....

Y la extraña joven iba á salir de la pieza cuando Adolfo, aturdido, sin creer lo que oía, se colocó enfrente de ella, estrechándole las manos con loco apasionamiento:

—¡Amelia!.....;Amelia!...

Pero Amelia no olvidaba que acababa de humillarse ante Adolfo, y le dijo con brusco acento:

—Y bien ¿no se iba Ud? Váyase, yo lo quiero!

—¿Irme ahora?.... ¡Nunca!....

Y la señorita Gámez lo miró allí, casi á sus pies, amoroso y suplicante.... Se sonrió de satisfacción; y por primera vez aquellos dos corazones se unían sintiendo la dulce embriaguez de un amor correspondido....

Después..... Se sentaron á hablar de su amor, de sus sufrimientos pasados: recordaron que antes, á las palabras amorosas que estaban para salir de sus labios, sucedían las frías y desabridas....

—Amelia, he sufrido mucho; pero aunque hubiera sufrido el doble, todo lo olvidaría por esta realidad feliz.... Tú amarme ¿qué más quiero?

Amelia lloraba.... ¿Lloraría por su vida pasada, su vida de soltera? ¿Lloraría por haber encadenado su voluntad de reina?.... No; lloraba al recordar lo cruel que había sido para con su amado; pero toda una vida de cariño; el amor de su corazón, rico en ternura, porque nunca la había desperdiciado en amores de un día, borrarían aquel pasado amargo, aquellos días de su amor, brumosos y aciagos.

—Amelia, no sufras; yo tengo la culpa del pasado; ¿por qué no procuré comprender tu carácter?.... Debía haber sido contigo como eran los demás hombres.

Ella lo miró afectuosamente:

—No, Adolfo; siendo así, no me hubiera fijado en tí: te amé altivo, y altivo quiero que seas; humillado á mis pies, te despreciaría como lo hago con esos muñecos que viven alabando mis extravagancias. Quiero que seas mi compañero; pero nunca mi esclavo.

Luego, con graciosa sonrisa:

—Ven, acércate al piano, voy á tocarte la única pieza que sé.

—¡Que pieza tan linda! ¿Cómo se llama? preguntó él, cuando ella concluyó su música rítmica, cuyo acompañamiento lo hacían los ruiseñores que arrullaban en el jardín.

—Amor.

—¿Quién la compuso?

—Tú y yo.

* * *

Y, ¿no lo dudes mi querida Ernestina! aquella joven altiva, voluntariosa, que no tenía tu carácter angelical y suave, aquella sultancita de voluntad omnímoda, fué la amantísima compañera de un hombre á quien hizo verdaderamente feliz.

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danlí, Junio 14 de 1894.

Sobre las Olas.

Sobre las olas del dormido lago,
rizando espumas con su quilla suave,
camina, en alas del vapor, la nave,
cual si la guiara el talismán de un mago.

De su vaivén al voluptuoso halago,
tranquilo voy, y, como vuela un ave,
mi pensamiento que espaciarse sabe,
flota en las brumas del ensueño vago.

Y mientras tanto sin cesar delante
la embarcación con placidez avanza
dejando el puerto más y más distante;

Mi fantasía que á soñar se lanza,
del lago azul de su ilusión brillante,
ni ve la orilla ni su fin alcanza!

J. A. D.

1893.

Intima.

A LEONOR.

Bien dices. Ya el invierno no me molesta con su música monótona, ni me pongo de mal humor cuando lo defiendes triunfalmente. Ahora se ha convertido para mí en un viejo simpático y bueno, y me someto á su voluntad y adoro sus caprichos porque tú lo quieres.

Amo el calor primaveral, la luz del sol africano, el cielo azulado y límpido: amo la nota clara y alegre, quizá porque sufro siempre su nostalgia; pero más que todo eso te amo Leonor mía, porque tú eres la onda de sol que ilumina las sombras de mi erial existencia.

Siento aversión por las nieblas, porque la tristeza es helada como ellas y ha marchitado mis ilusiones en plena juventud: odiaba el frío, porque mi espíritu aterido languidece azotado por las ráfagas glaciales del invierno de los pesares insondables; pero de hoy más serán mis amigos como lo han sido tuyos. Por otra parte ¿por qué amar la primavera si jamás la he sentido en el alma, si sus flores no han tenido para mí perfumes, si sus días hermosos y risueños han formado extraño contraste con la eterna noche en que sollozan mis ideales?..

* *

Tú has leído las páginas del libro de mi vida. Sabes muy bien que el muro del imposible se atravesó en mi camino, tronchando en flor mis nobles esperanzas, echando por tierra mis santas ambiciones. En la aurora me han rodeado las sombras crepusculares, y el ave negra del desencanto ha azotado con sus alas mi frente juvenil; mas tu cariño sincero me ha enseñado á tener fe, y lleno de esperanza puedo levantar la cabeza con orgullo, porque dirigido por tus elevados consejos, jamás he resbalado del florido sendero de la virtud y del honor!

* *

Ha empezado á llover. Sobre el tejado de mi cuarto rumorea el aguacero y frente á mi mesa trazo de carrera estos renglones.

Recordando que tú gozas cuando llueve, me he sentido alegre, figurándome verte en el corredor de "nuestro pequeño y blanco palacio,"

donde tanto hemos soñado, leyendo, o escribiendo tus impresiones íntimas para enviárselas á Carlos, que tanto te adora.

Me he asomado á la puerta. El cielo se ha cubierto de un manto plomizo y la calle es un torrente de agua cenagosa. Nadie saldrá. El parque no será esta noche centro de animación y ya gozo con placer de egoísta, porque todos están encerrados como yo, aunque no tan solos.

Solo he dicho?... No tanto, que además de Pierre Loti y del viejo Zola, me acompañan los recuerdos queridos de los ángeles de mi alma: Leonor y Blanca.

CARLOS.

EXTÁTICA.

(Del libro "Nieve y Luz")

En el hermoso alcázar de la Nieve, el príncipe del Sol tiene una amada que cuando el néctar luminoso bebe, el himno del color vierte inflamada.

Y la bella de artísticos amores, acariciada por la luz inquieta, luce todas las tintas y colores en su polieromática paleta.

Y en las tardes serenas y apacibles, henchido el corazón de sentimientos, preludia sus arpegios invisibles en las etéreas arpas de los vientos.

Y abriendo al astro nocturnal el broche de la espléndida flor de su blancura, sueña en la clara y centelleante noche con las frías estrellas de la altura!

JOSÉ FIANSON.

El reino de lo azul.

¡Oh reino de lo azul! Oh reino de la luz, de la juventud y de la felicidad, que he visto en sueños!

Ibamos varios en una hermosa lancha, ricamente empavesada. Una gran vela redondeábase en forma de pecho de cisne, bajo los ondulantes gallardetes. No sabía quiénes eran mis compañeros; mas todo mi ser sentía que eran tan jóvenes, tan alegres, tan felices como

yo. Sin embargo, mi atención no se paraba en ellos. Solamente veía en torno mío el mar infinito, el mar azul salpicado de escamitas doradas; y, sobre mi cabeza, un cielo azul también, tan azul como el otro, y encima de ese cielo rodaba alegremente, en triunfo, radiosa, la caricia del sol.

Y también entre nosotros alzabase de vez en cuando una risa sonora y alegre, como la risa de los inmortales. O bien de repente, surgían palabras de algunos labios, versos henchidos de una fuerza inspirada.

El cielo mismo y el mar vibrante y armóniosamente, contestándonos y otra vez imperaba el silencio, ese silencio de la ventura.

Calando ligera en plácidas ondas, nuestra rápida barca bogaba.

No era el viento quien la arrastraba: dirigida por nuestros propios corazones regocijados, lanzábase á donde queríamos, dócil, cual un sér viviente.

Encontrábamos mágicas islas, semi-transparentes, con reflejos de piedras preciosas, de esmeralda y ópalo. Desde sus bordes redondeados, llegaban hasta nosotros embriagadores perfumes. Unas llovían sobre nosotros lirios del valle y rosas blancas; de las otras se alzaban de pronto aves irisadas. Giraban las aves sobre nosotros; convalarias y rosas caían al mar, y fundíanse en la nacarina espuma que resbalaba á lo largo de las lisas bordas de nuestra barca.

Con las flores y los pájaros, volaban hasta nosotros sonidos de una dulzura inefable.... ¿Eran voces femeninas?... Y en torno nuestro, el cielo, el mar, la ondulación de la vela, el murmullo del surco que hacía nuestra proa.... todo hablaba de amor, de un amor afortunado.

Y allí estaba, invisible y presente, aquella á quien cada cual de nosotros amábamos... Un instante no más y su sonrisa se despliega, sus ojos iluminan, su mano se apodera de la mía... y en pos de sí me conduce al paraíso inmortal.

¡Oh reino de lo azul, te he visto sólo en sueños!

TOURGENEFF.

Ingrata....

(SONETO.)

Yo te amaba.... ¡te amo todavía!..

¡Si vieras qué ternuras despreciaste!

¡Si vieras con qué sombras enlutaste

Los horizontes de la vida mía!

Con nerviosos arranques de alegría

Quiero cubrir la herida que causaste

Al pobre corazón donde reinaste

Como absoluta soberana un día.

Huyen las galas del verjel florido,

Si el huracán sus ímpetus desata,

Así mis esperanzas han huido.

Ay! en el frenesí que aun me arrebató,

Mi corazón hubiera presentado

Que fueras... todo!... pero nunca ingrata!

FELIPE N. CASTILLO.

Mal por Bien.

Toda la noche ha estado nevando, y aun ciernen el plumizo cielo sus átomos blancos sobre la tierra. La ciudad ha amanecido amortajada en armiño; las calles están tapizadas con espeso plumón; las casas parecen techadas de azúcar, los deshojados castaños y maplos se han convertido en enormes algodonereros cuajados de albos vellosos; las coníferas de los parques semejan pirámides abrigadas, y los sarmientos desnudos de las trepadoras agarradas á los muros y balcones, tienen el aspecto del alambrado recubierto de cristalizaciones, de una gigantesca arborescencia de Diana.

La luz es pálida y dudosa. El sol parece alumbrar al través de un cristal esmerilado. Es una mañana sin gorjeos de aves, casi sin voces humanas; hay movimiento, pero no hay ruidos; todos los ecos se apagan en la sordina de copos de la atmósfera. Tan sólo se deja oír, pero también con apagadores, el chisisco retintín de los cascabeles que en su trote fantástico van los caballos agitando al arrastrar los veloces trineos, cuyas curvas cuchillas abren, silenciosas y rápidas, hondos surcos en la nieve.

Hace frío, mucho frío. Las gentes van embozadas en pieles y gruesos paños; los niños ajetozan en el blanquísimo polvo, forrados co-

mo esquimales; las niñas con sus dobles abrigos, sus gorras de estambre, que les cubre hasta las orejas, y las manos metidas en manoplas de lana, van alegres por tandas trotando menudamente sobre la espesa capa blanca, que sus pies, calzados de impermeables, hacen crujir ó dispersar, en medio de infantiles risotadas y de festiva garrulería.

Lesbia, la más crecida de la manada, la espigadita rubia de ojos celestes, la bella Lesbia, traviesa pero sensible, se ha detenido de improviso. Acaba de descubrir sobre la nieve un pajarillo aterido de frío, inerte, casi espirante.

—¡Pobrecillo!—exclama la tierna niña inclinandose y recogiendo al animalito desvalido.

Y rápida, con súbita inspiración de sublime caridad, saca del guante estorbozo su mano linda, tira con fuerza del primer botón de su abrigo; mas como resiste el ojal y no se abre:

—Vaya,—dice impaciente;—vaya unos botonazos estos que ahora se usan!

Y lo dice añadiendo nuevo vigor á la diligencia de sus dedos.

El ojal cede al fin, y luego otro, y otro, hasta tres. Pero la pulida manecita de marfil no se detiene. Avanza más adentro, estirando ojales y atropellando botones. Ya está abierta la basquiña, y los deditos febriles siguen escarbandó. Ya los broches del corpiño se descasaron violentos; ya el nácar que ajusta la malla íntima ha dado paso al santuario que ésta protege; ya se siente el dulce calor del pecho generoso. Allí, al rescoldo de esa estufita de amor sencillo, confía la piadosa niña el pajarillo moribundo; cierra luego y de prisa los vestidos, y radiante de samaritana complacencia, continúa triscando en la nieve, camino de la escuela, estremeciéndose de cuando en cuando con las cosquillas que le produce el arañar de las patitas del prisionero sobre la piel de suave raso, á medida que el pobre paciente vuelve de su letargo mortal, y se da cuenta de su envidiable situación:

—¡Qué calorcito tan delicioso! ¿En dónde estoy? No acierto á imaginarlo. Lo que sé, es que me dormí sobre la nieve, con mucho, muchísimo frío, y que ahora me encuentro metido entre estos dos montoncitos de nieve

calentita, que es como yo decía que debería ser la nieve de todo el invierno. Pero ¿qué veo? Dos granillos purpurinos que se me antojan aquellos de granada de que viene hablándome el canario de España de nuestra vecina, y que él dice son como pedacitos de rubí, dulcísimos y sabrosos. Ganas me dan de probar uno. Vamos, que no me lo he de comer, porque luego no digan con razón que los gorrones somos golosos y rapaces. Probarlo, nada más que probarlo, y eso por la maldita curiosidad.

—¡Ea!

Y el muy pillo estiró el cuello, tomó puntería y ¡zas! tamaño picotazo clavó en el granillo rubicundó.

Lesbia lanzó un grito, llevóse rápida las manos al seno, reventó los botones del abrigo, abrió de un tirón la basquiña, hizo saltar los broches del corpiño, apartó la tibia camisilla, sacó de allí con rabia y grima al malvado y lo arrojó sin misericordia en medio de la nieve, airada y ruborosa, exclamando:

—¡Ingrato!

N. BOLET PERAZA.

Cadencias.

En los ensueños castos de las hermosas,
en los vagos perfumes que dan las rosas:
en las negras tristezas de los pesares
que brotan de las almas entre cantares:
en ese anhelo inmenso de venturanza
inspirador de versos á la esperanza;
hay preludios extraños de las pasiones
y ternuras celestes de corazones.

*

Cuando alegres despiertan los pensamientos
y estallan en el alma los sentimientos:
cuando sin la inocencia de otras edades
se desatan las hórridas tempestades:
cuando llenos de afanes indefinibles
nos encontramos siempre con imposibles,
es cuando los insomnios de cruel quebranto
hacen por las mejillas correr el llanto.

*

Como las notas tristes de arpas eólicas
lloran en nuestras almas las melancólicas

nostalgias de una existencia más luminosa
cual la de los delirios color de rosa:
cuando nobles deseos tienden su vuelo
y en nuestras sombras densas vemos el cielo,
se olvidan los crepúsculos invernales
y se aman los ensueños primaverales!

F. TURCIOS.

Agosto de 1894.

AMOR DE POETA.

(Á JULIÁN DEL CASAL.)

Era un jardín, lleno de árboles cuyas hojas eran de esmeraldas; entre la yerba fina y brillante como motas de seda se abrían margaritas de pétalos de ópalo y corazones de topacio, violetas de amastita, rosas de granate y campanillas de zafiro. Enredaderas de hojas de oro y plata cuajadas de flores de rubíes tendían sus mallas caprichosas sobre estatuas de ónix y de pórfido; en un gran estanque de comalina nadaban peces luminosos, en el centro del estanque un delfín de ámbar gris cuyos ojos eran dos diamantes negros lanzaba una columna de agua, como desgranado collar, sobre la arena de oro de las avenidas. La brisa suave modulaba un canto de amor, las flores esparcían perfumes orientales. En un lecho de marfil jaspeado de lápiz lázuli estaba ella, soberbiamente bella, graciosamente reclinada, envuelto el cuerpo de diosa en trasparente gasa de color de aurora, suelta la negra cabellera que caía sobre el marfil del mueble, como una cascada de ébano sobre una roca de blanco mármol. De sus ojos, negros como la noche, brotaba el amor y sus labios rojos y entreabiertos, dejando ver el esmalte nacarino de sus dientes menudos, daban paso á su aliento tibio y perfumado y él, allí, de rodillas ante ella, y besando la carne de su cuerpo hecha de rosas amasadas y bebiendo en sus labios el néctar del placer.

Así soñaba el pobre poeta, pensando en la mujer amada, cuando vino á despertarlo bruscamente la entrada de un amigo que penetró en el cuarto gritando: Chico, gran noticia, se casa X., la mujer más linda de la Habana! ¡Era ella, la del jardín de árboles de esme-

ralda y campanillas de zafiro! El pobre poeta abrió los ojos desmesuradamente y luego rió, rió, de aquel pobrete que no sabía que él la tenía en un jardín inmenso, reclinada en un lecho de marfil jaspeado de lápiz lázuli, y rió tanto que lo llevaron á un manicomio y y allí está, siempre de rodillas, besando á su amada, cuya carne es de rosas amasadas y bebiendo en sus labios entreabiertos el néctar del placer.

RAOUL CAY.

Cadena perpetua.

Apenas me había quedado dormido, me encontré sujeto en una especie de cepo: había caído en una trampa como un lobo. Una vieja flacucha y acartonada corrió á mí y dijo sin desatar mis ligaduras:

—Eres mío.

—Está bien—repuse—soy tu prisionero.

—No lo creas: ésta es una trampa de cazar maridos, y te he cazado yo.

—Señora, misericordia!

—No hay piedad: te tengo amarrado de pies y manos; toma el beso nupcial!

Y estampó sus labios de lija en mis carrillos, dejándolos escocidos.

—Señora.....—repuse—prefiero la pena de muerte.

—Está abolida en este país; tendrás la inmediata.

—Sea.

—Quedas condenado á cadena perpetua.

La vieja dió un silbido; dos hombres formados me colocaron una cadena en el pie izquierdo, sacándome del cepo. Luego lanzaron una carcajada, y se alejaron. Habían sujetado el pie de la vieja al otro extremo de mi cadena. Estábamos amarrados para siempre.

Dí un tirón; cayó al suelo mi pareja, y arrastrándola por un pedregal. ¡Qué noche tan terrible! Yo corría y mi pie izquierdo lastimaba con el peso de la cadena y de la ja, que lanzaba aullidos y se agarraba á las cas y á los árboles para detenerme y mordme los tobillos.

Cuando desperté estaba mi pie hinchado dolorido; me había dormido en el sillón al calzarme, y tenía puesta en el pie izquierdo una bota nueva.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 11 DE AGOSTO DE 1894. | NUM 8.º

Clase de Geografía. (*)

—La Caucasia es el país más simpático del mundo porque posee las mujeres más hermosas. ¿En dónde está situado?

—Al norte de Italia.

—En la parte oeste de Argelia.

—En la América del Sur.

—Sois unas desaplicadas, exclamó él riéndose á más no poder. Ya veo que de todas vosotras sólo Luisa alcanzará algún provecho de mis lecciones porque es la única estudiosa. Si estuviera aquí, ya habría contestado satisfactoriamente.

Casi al mismo tiempo entraba al salón una linda muchachita de catorce años. Era esbelta y sonrosada; en su semblante encantador y risueño chispeaban los rayos de la simpatía y la inteligencia.

—Ahí está.

—Que se la pregunte.

—¿A qué no contesta?

—Silencio! Luisa ¿sabes dónde está situada la Caucasia?

—En el continente asiático.

—¿Entre qué países?

Ella titubeó un momento y luego dijo:

—Entre la China y la Siberia.

Todas sus compañeras soltaron la carcajada. Luisa se puso roja de vergüenza y miró á Eduardo.

—Creía, la dijo éste sin reírse, que tú no ignorabas esta simpleza; pero me dejaste convencido de que eres igual á las otras.

A esta inesperada reconvención la niña se echó á llorar.

—Luisa, ven, acércate, no llores: mira, si tú eres muy buena y esta es la primera vez que te equivocas....

* * *

Su voz, al dirigirse á aquella chicuela seductora tenía inflexiones de ternura para él desconocidas. No comprendía el sentimiento que le inspiraba aquella niña tan inocente y bella en sus catorce primaveras. Era la favorita de la clase y cuando no asistía, él se ponía triste y de mal humor. Sentía un placer extraño cuando al inclinarse sobre el mapa para enseñarle la situación de alguna ciudad, lago ó cordillera, sus semblantes se acercaban y oreaba su boca el perfume de su aliento virginal.... Por su parte, Luisa confesaba ingenuamente que de todos los profesores del colegio, el de Geografía era el más simpático.

—Pues, ya lo creo! Como que solo tiene diez y ocho años y es además de guapo muy cariñoso contigo.

* * *

Ella le llevaba todas las mañanas una flor que se marchitaba sobre su ojal y él

(*) Histórico en todas sus partes.

la obsequiaba frutas y cucuruchos de dulces. Si la Directora se hubiera fijado en esto, todo hubiera concluido allí; pero ellos tenían mucho cuidado en ocultarlo.

Un día Eduardo se atrevió, mientras la explicaba una lección, á deslizar en su oído esas frases sentidas y tiernas del primero y romántico cariño. Luisa toda ruborosa, se retiró de la mesa del profesor, dejando sin contestación la más interesante de las preguntas para dos que se aman en silencio... Y estuvo un mes enferma, sin asistir á la clase.

* *

Su vuelta al colegio fué una ovación entre sus compañeras.

—Eduardo se pondrá muy contento, la decían. Si vieras qué enfermo y pálido está! Tanto, casi tanto como tú!

Llegó la primavera para aquellos corazones enfermos de amor. En la clase se desarrolló el idilio de sus almas.

—¿Piensas en mí? escribía él en el margen de la página en que aprendía la lección.

A la mañana siguiente, leía debajo:

—Siempre, Eduardo mío.

* *

Muchos años después, cuando eran felices en el hogar que animaban las risas de un precioso chiquillo

—¿Te acuerdas de mis explicaciones en la clase de Geografía? la preguntaba Eduardo.

—Oh, no! exclamaba Luisa, riéndose. Solo recuerdo la de la víspera de caer enferma.

—¿Y la del día de mi cumpleaños?

—Esa, siempre! como que aquel día me diste el primer beso, cuando solos en el salón colocaba sobre tu ojal un ramo de violetas!

F. TURCIOS.

10 de agosto de 1894.

HERMANA.

A mi muy querida amiga Jennie M. S. de Matute.

HOMENAJE DE RESPETUOSA ADMIRACIÓN.

No sé por qué el Doctor don Ramón A. Salazar en el bien pensado discurso que pronunció en la inauguración del Congreso Pedagógico Centro-americano, no citó, entre los libros que desea leyese el bello sexo, los de Doña María del Pilar Sinués.

¿Desdeñaría, acaso, el distinguido escritor todo el tesoro de moral que encierran? ¿ó no se habrá dignado examinarlos?

No sé si los hombres tendrán razón en criticar, ó, por lo menos, en desdeñar lo que no se ha escrito para ellos; pero sí sé que para las mujeres, y para las mujeres centro-americanas en particular que son por lo general sencillas y bondadosas, más *caseras* que brillantes, esas obras contienen bellas y consoladoras enseñanzas.

Si todas nuestras jóvenes las leyeran, comprendiéndolas, habrían indudablemente entre nosotros más virtudes y menos imaginarios sufrimientos.

La que lleva el título que encabeza estas líneas es, á mi entender, una de las más interesantes. Además de sostenidos, están descritos los caracteres con una naturalidad que encanta. Hay, sin embargo, en nuestro pobre mundo tantas Virgalias y tan pocas Clemencias!

La primera es la personificación de muchas criaturas que vemos todos los días. Como la de ella, hay tantas cabezas soñadoras! se acarician tantos delirios románticos, tantos sueños de imposible felicidad! se encuentran tantas poetisas *inéditas*!

Clemencia, con su claro talento, su recto juicio, su admirable criterio, su tranquila resignación y su dulce belleza, es el ideal más puro de la mujer cristiana, de la mujer perfecta. Es María de Jorge Isaacs convertida ya en esposa y madre.

Como todas, esa obra cuya lectura ejerce (entre nosotras se entiende) tan benéfica influencia, tiene algunos defectos. A pesar de ellos, yo desearía que siquiera por el fondo

de moral que encierran, por la utilidad que dejan, una voz autorizada recomendara á las jóvenes la lectura de todas las bienhechoras producciones de Doña María del Pilar Siniés. Les harían con eso tanto bien!

Solo una mujer conozco parecida á Clemencia: es la noble amiga á quien dedico estas líneas.

Qué las reciba ella como prueba de cariño y homenaje de respetuosa admiración.

LEONOR.

Julio de 1894.

DE BLANCO.

A LUISITA A. BERNHARD

Cariño de su amiga.

LUCILA.

La conocí el veinticinco de mi mes funebre, de mayo; acababa de salir de la iglesia; su traje era blanco y vaporoso; su semblante bellissimo, con la nitidez del lirio y lo rosado de la aurora; no traía, como sus compañeras, aire místico y humildad afectada, sino aire risueño, elegante y distinguido.

Llegamos á mi casa; le hablé de las flores, de mil cosas dulces y variadas; le referí historias lánguidas y luminosas, de esas que viven en mi cabeza alegrando mis horas nostálgicas; quizá por condescendencia y galantería dijo ella gustábase mucho. Nos hicimos muy amigas y nos quisimos con verdadero afecto.

Ella me dijo que esa mañana había ido á conocer la iglesia de mi pueblo.

—¿Te gusta?—le pregunté.

—Es un templo sencillo, pero bonito—me contestó con su franqueza habitual.

—¿Por lo demás?

Se echó á reír.

—¿Los santos?—me preguntó.

—Sí.

—Los adoré.

Esa era una respuesta evasiva.

—¿Crees?...—le dije con malicioso acento.

Me miró fijamente con sus ojos negros y brillantes; aquella mirada era una protesta. Después me dijo:

—¿Me tienes por.....?

No la dejé concluir la frase, y no volvimos á hablar más del asunto.

Se despidió de mí, diciéndome:

—¿Quién sabe hasta cuándo nos volveremos á ver!

—¿Por qué?

—Me voy hoy de aquí, y no volveré hasta dentro de un año.

Un dulce y triste “¡adiós!” un cariñoso abrazo, y nos separamos.

* * *

Nos volvimos á reunir, un año después, en un espléndido salón de baile. Siempre vestida de blanco, siempre hermosa; más bella que el alborar de sereno día; más elegante que los lirios; más perfumada que las violetas; pero ya no tan rosada como la aurora: un blanco puro bañaba sus antes sonrosadas mejillas, las que tomaron después, á causa de la agitación del baile, el color desmayado de un botón de rosa té.

Había languidez en su semblante y somnolencia en sus ojos.

—He sufrido mucho desde que no te veo—me dijo.

Y era su voz armoniosa; su acento suave y pausado.

—¿Sufrir tú?—le pregunté cariñosamente.

—¿Y quién es capaz de hacerte sufrir, amiga mía?

—El destino—me contestó.

—Pero yo no soy de las que al primer golpe se anonadan—añadió después.—Y hémeme aquí haciendo que estoy contenta, que vivo feliz..... Que tenga el alma llena de amargura; que mi corazón esté muerto; ¿qué importa? Mis labios reirán y el mundo juzga por las apariencias..... ¿Yo llorar?..... ¡Jamás!... No quiero ser objeto de hipócrita compasión.... El mundo solo aplaude y solo le gustan las carcajadas frescas, las alegrías locas; las lágrimas le irritan y le hacen exclamar: “pobre,” como quien dice: “que tanto que sufre”.... Pues bien; yo quiero aplausos; yo quiero embriagarme en esa alegría lo

ca que no comprendo, que antes me disgustaba y que ahora la quiero porque me aturde...
.....¡Sí, Lucila; ya soy otra!..... Un año..... ¡y qué de cosas, Dios mío!.....
Ya se ve; en menos tiempo se marchitan las rosas; y nosotras somos flores, flores que plegarán sus corolas al esconderse, en tarde umbría, el crepúsculo en el horizonte.....

Hablaba con amargura; y al escucharla me parecía que ocupaban mi mente recuerdos tristísimos de tiempos dulces y lejanos.....

Y ella seguía cerca de mí; la actitud altiva; los labios contraídos por amarga sonrisa; la faz melancólica y pálida como la de una virgen enferma....

Luego, sus ojos brillaron, su semblante se animó, y la ví perderse en aquel remolino de luces, sedas, encajes y perfumes.....

Media hora después, cuando las últimas armonías del vals se perdieron en el aire, ella se sentó á mi lado, más cansada que nunca, pero también más dulcemente bella....

Las flores le besaban los ojos, los cabellos, los labios, todo; y ella les sonreía con sonrisa de anémica.

—Ya no quiero gozar—me dijo—Me he convencido que ése no es lenitivo á mis males.

—¿Y qué quieres?

—Morir.

—¿Morir?

—Sí; estoy hastiada de todo..... Si yo supiera rezar le pediría á Dios que me llevara pronto, muy pronto.... Esta vida no sirve para nada; yo he tenido todo lo que he deseado; he sido buena, muy buena;—estoy segura que nadie se quejará de mí; y, sin embargo, me parece que nada he gozado, que nada de bueno he hecho..... Me siento vieja en plena juventud, y cansada, desfallecida, al comenzar mi vida; nada quiero..... Y la muerte, la veo tan dulce, tan cariñosa; me abraza con amor; y siento en mi frente su beso helado..... Después, me lleva á palpar la realidad de mis sueños rientes y cristalinos....
.... Mundo, tú eres pequeño, mezquino; no caben en ti almas como la mía!.... Es mejor que el alma rompa la crisálida y vuele al azul infinito! ...

Yo trataba de hacerla olvidar sus pensa-

mientos fúnebres: le hablaba de mañanas frescas, de primaveras de luz, de fantásticos y ricos coloreaos.....

—No —me dijo—ya no me satisface eso. Prométeme, te ruego, una cosa.

—¿Cuál?

—Ir á mi casa.

—¿Cuándo?

—Dentro de cuatro meses.

—¿El último de septiembre?

—Precisamente.

—Te lo prometo, allí estaré.

—Gracias; abrázame..... y, ¡adiós!

*
*
*

¡Treinta de septiembre!

Mi promesa estaba cumplida!

Penetré, con paso lento, en la alcoba de mi amiga.....

Qué silencio!..... ¡Qué soledad!..... ¡Qué frío!.....

El viento movía perezosamente las blancas cortinas.

Y allí, sobre su casto lecho, estaba ella!

Cuatro cirios, cuya luz amarillenta hacía titilar el aire, le alumbraban el semblante, aquel semblante tan bello que envidiaban las flores, y que ahora yacía cubierto de mortecina palidez....

Parecía estar dormida, gozando las delicias de un sueño mágico y dulce.....

Todo estaba triste; triste la naturaleza; triste yo!.....

Ella estaba vestida de blanco; y como en el baile, las flores, sus hermanas, la besaban amorosamente.

Palidez de azucena era la suya; plácida y resignada sonrisa jugaba en sus labios sedáceos.....

Y todo tan frío, tan solo!

Las personas conocidas de ella estaban en la otra pieza, lamentando la pérdida irreparable de mi amiga, como se lamenta la caída de un aguacero que nos ha privado de alegre paseo....

Yo me senté á su lado, y tomé entre las mías una de sus manos blancas y suaves; al contacto de las mías, me pareció que la suya se estremeció.....

Pero no!.....¡Nada!.....Fué un sueño!.....

Me puse á reflexionar:

¡Y qué!

¿No habría quién besara aquella frente de lirio regándola con lágrimas de verdadero dolor?

¿No habría quién, ahogado en llanto, le dijera el último, triste adiós?

¿No habría quién sintiera la desaparición de aquella hermosa joven, modelo de virtudes?

Sin padres ni hermanos ¿quién había de sentir su muerte?

Desde muy niña quedó huérfana; y....sola había vivido, sin caricias, sin contentos ni pesares

De su inmensa fortuna, ¿que había hecho? Emplearla en viajar, en aturdirse, en hastiarse de felicidad.....y en socorrer á los pobres.....

Ahora, á ellos se la dejaba!.....

¡Tan joven, tan rica y tan desgraciada!....

¡Y cuántos pobres á quienes ella había hecho felices!

¡A cuántos libró de la muerte.

¡A cuántas de la deshonra!

¡Y ya había concluido aquella vida benéfica!

¡Ya los hermosos ojos no tenían luz!

¡Ya se desvanecía la sonrisa en sus labios!

¡Ya las manos que habían socorrido tantas necesidades estaban inmóviles, tersas y blancas como pétalos de camelia!

¡Ya las mariposas negras empezaban á revolotear cerca del ángel muerto!

¡Ya el frío se hacía más intenso!

¡Ya llegaba la última hora de recibir las caricias del aire tibio!

¡Ya los cirios se apagaban!

¡Ya sentía yo el rumor de la gente que venía á colocarla en solitario, obscuro nicho!

¡Pobre amiga mía!

.....
Besé su frente pura; y sin tener valor para ver que la levantaran de su lecho de flores, salí de la pieza alba y perfumada.....

Luego, oí sollozar tristemente....

Volví la cabeza, y ví varias personas pobres

que, llorando, besaban el vestido de mi amiga, su protectora!

Después.....nada!....

La joven que solo bien había hecho en su vida, y que solo se vistió de blanco, del color de su alma, había desaparecido de este mundo!....

¡Dichosa ella!

LUCILA GAMERO MONCADA

Danlí, Julio 3 de 1894.

NEUROSIS.

(EN EL ÁLBUM DE LUISA MARTINEZ.)

Junto al piano que llora
con musical terneza,
cual si el níveo teclado armonioso
la mano intangible de una hada oprimiera;

he visto una figura
de pálida princesa
destacarse adorable y radiosa
de un marco de oscuros crespones de seda;
y al contemplar su rostro

de correcciones griegas
y blancura de lirio, impregnada
de dulces nostalgias y amables tristezas;

al país del ensueño
do habitan las quimeras,
ha volado mi espíritu absorto
de tantos hechizos y tanta belleza;

y con el alma entonces
de arrobamiento llena,
he mirado en la imagen radiosa,
vestida de negro, tan pálida y regia,

la virgen pensativa,
melancólica y tierna
que acompaña los hondos pesares
y mártir de amores suspira y consuela;

la visión misteriosa
que solitaria erra
y en las noches azules de luna
en su éxtasis miran las almas enfermas....

Y he pensado en las tristes
románticas siluetas
que cual trágicas musas inspiran
divinas locuras, pasiones eternas:

Margarita sublime.

mustia y doliente Ofelia,
pesarosa Mignon: albo coro
de aladas criaturas heridas de pena;
y he sentido en la frente
que el infortunio sella,
algo así como el beso de sombras
del ángel que infiltra las ansias supremas;
y en óptica ilusoria
mi fantasía inquieta
sus recuerdos evoca y entonces
sus vagos perfiles tu imagen proyecta:
y en los contornos suaves
de tu gentil presencia
todo el mágico encanto adivino
de aquesa adorable, soñada princesa.

J. A. DOMÍNGUEZ.

Agosto, de 1894.

Homenaje.

(EN EL ÁLBUM DE LUISA MARTÍNEZ.)

Quiero agregar una tímida nota al concierto de admiración y simpatías, que por doquier despiertan tu belleza y tus encantos.

¡Gozo tanto al hacerlo!

Quisiera contarte todo lo que pienso, todo lo que quiero, todo lo que sueño ...

Mi imaginación parece un prado florido, donde abundan mariposas blancas y color de iris, que son mis ideas y mis ilusiones.

Ellas quieren volar á tu precioso libro, como á un árbol amigo y perfumado, para pasar el momento que tienen de vida.

Acógelas con cariño, bella Luisa.

¡Pobres mariposas! Nacen por la mañana... y ... mueren por la noche....!

Yo deseara de cuanto piensa el alma y siente el corazón condensar un *algo* digno de tí, que llevaras por todas partes, como pobre ofrenda de mi cariñosa admiración.

¡Quisiera mojar mi pluma en el rumor de un beso, para dejar en tu álbum un poema digno de tu hermosura espléndida!

Pero ya que esto no sea posible, procuraré sacar pálidamente una copia de tu imagen, tal como la guardo en la memoria.

Los últimos rayos del sol poniente me han

dado sus colores y su pincel un ángel, para reproducirla.

Desgraciadamente se desvanecen los colores y el pincel, al querer reproducir, en el grotesco lenguaje de los hombres, tu rara belleza.

Porque ¿quién podrá hablar de tu frente ancha, blanca y nacarada, donde están como en ánfora sagrada agitándose pensamientos virginales?

De tu cabello negro y luciente, como cascada de ébano?

De tus ojos profundos, misteriosos, atraen-tes?

De tu boca, granada entreabierta, donde duermen suspiros y dulces palabras?

De esa nariz griega, cuyo perfil envidiaran los escultores del Renacimiento para modelar sus vírgenes?

Del óvalo de tu rostro de ángel, digno de la paleta de Rafael?....

Yo te he contemplado cuando paseas con indolente altivez tu regia hermosura, y me pareces una de esas blancas visiones con que he soñado desde niño.

Se me figura que eres la virgen pálida, bella y trasparente, que me ha besado en sueños, y me ha hecho buscar desesperado algo intangible como la Espirita de Teófilo Gautier.

Al través de tus ojos negros y fulgurantes he contemplado tu alma, como se contempla la divinidad al través del espacio. En ese cuerpo esbelto está encerrada, como delicado perfume en rico y bellissimo pomo.

Yo te he presentado bien: imaginación creadora, inteligencia elevada, sensibilidad exquisita, carácter altivo y generoso, alma de ángel y corazón de fuego: tal eres tú.

Para retratarte debidamente sería preciso colocar en el lienzo la suavidad y blancura del pétalo de la camelia, el negro brillante del azabache, el carmín de la rosa salomónica, el rojo de la guinda y al través de todo esto un ángel de alas blancas, que es tu alma.

Así te creo y así te describo.

Si he pecado por conciso, perdóname.

“Y colmaré mis antojos
Con solc que estos renglones

Los recorran sin enojos
Las dulces titilaciones
De tus lindísimos ojos."

ENRIQUE PINEL.

Agosto de 1894.

CRESPONES.

Yo admiro las estrofas luminosas
en que palpita, audaz, el pensamiento,
cuando el genio de ideas poderosas
siente el hondo y atroz derrumbamiento
de la casta ilusión de alas hermosas
que naciera al calor del sentimiento.

*

Yo prefiero la frente levantada
que no se humilla nunca ni se inclina,
á la que ostenta su diadema honrada
pero que siempre en humildad declina:
en la risa, altanera carcajada,
en el arbusto, la soberbia encina!

*

Admiro al que en los recios huracanes
con que al abismo empujan las pasiones,
ha sentido esa fuerza de titanes
vencedora de horribles decepciones;
que ha extinguido el incendio de volcanes
en los nobles y ardientes corazones!

*

Admiro al que perdió de otras edades
los ensueños de castas venturanzas
y que en el duelo negro, inmensidades
ha vencido, de amargas enseñanzas:
al que cruza la vida en tempestades
sin fe, sin ilusión, sin esperanzas!

F. TURCIOS.

Agosto de 1894.

EIRONEIA

La palabra le encantó á Alfonso Daudet,
porque sintió en el corazón la gota de plomo
derretido.

Tourgueneff le besa á sus hijos, le mira
el hogar como hogar propio, sonreía en su
casa. Después Tourgueneff fué á contar en

Rusia que Daudet era un morfomano inso-
portable, un mal literato y un mal hombre.

Eironeia!

Está usted en su casa tranquilo y piensa en
el pan de mesa ó en el laurel que tiene usted
porque se lo ha ganado; ó en asuntos de la
patria, ó en la labor ó el triunfo; y una mano
hay, quizá la más querida, que en el bocado
que se lleva usted á la boca le pone hiel

Eironeia!

Se ama, se sueña; se ven dos lindos ojos, se
imagina un sér amado. De pronto la torre
de marfil se viene al suelo. el ideal se desha-
ce, la dulce visión se esfuma en negro fondo:
lo que creímos esperanza y luz se torna en pá-
lidez y tinieblas, y viene el desengaño y la des-
esperación, la muerte del alma.

Eironeia!

Va usted á hacer un negocio.

Su dinero está bien empleado: el cálculo
está excelentemente hecho: es usted el favore-
cido de la fortuna. Cuando menos se piensa
viene el pánico, el cambio sube, su firma no
vale nada, su crédito es humo. su familia está
en la miseria.

Eironeia!

El General valeroso está para dar la batalla.
Sus soldados son los mejores soldados, el ca-
ballo piafa sobre un montón de laureles; su
espada dice: "estoy lista"; sus charreteras son
de oro y su alma de hierro. Junto á él está
el ayudante. A un son de clarín se da el ata-
que. El ayudante le clava en la espalda su
espada al General

Eironeia!

Cree uno en Dios, es ferviente, busca en lo
profundo de los azules cielos la mirada de la
Omnipotente y la majestuosa cabeza del Señor;
suplica el cuitado en su desgracia, ora el soli-
tario confiado en la justicia divina y de la
más negra de las nubes que ha amontonado la
tempestad, del seno de la tormenta terrible,
viene el rayo que cae en la frente del livido
desgraciado.

Eironeia!

Se consume el tísico, y piensa en el bello
proyecto de mañana. Ya el médico ha seña-
lado el día de la muerte. El no lo sabe; via-
ja con la imaginación, aguarda la mejora,
idea horas gozosas; ya está bueno. En lo más

admirable de la ilusión, se va la vida. El viaje que se hace es el de la sombría eternidad.

Eironeia!

Nos creemos algo, tenemos la sublime idolatría de la gloria. Nos miramos en el espejo del orgullo y nos contemplamos con el aspecto de triunfadores y jóvenes dioses. Nuestro nombre es repetido al armonioso son de los tímpanos y clarines de la fama; el mejor verso es el que brota de la mágica cuerda de nuestra lira; la mejor palabra es la que vibra en nuestros labios. Estamos en el pináculo, en la cumbre. De repente temblamos. El miraje del pasmo y de la victoria se convierte en realidad infame y matadora. El gigante es un liliputiense. El oro es oropel, el nombre nada.

Eironeia!

Y cuando se embarca el alma para el cielo; cuando el bajel tiende sus velas siguiendo el rumbo del misterio; cuando se hunde el cuerpo en la tierra y el espíritu en el azul, si no hubiera azul ni espíritu ¿cuál sería la palabra que el ángel de la muerte lanzaría á los cuatro vientos del mundo?

Eironeia!

RUBÉN DARÍO

DE PROFUNDIS.

FRAGMENTOS DE UN POEMA.

Soy un ave caída en los inmundos fangos del mal desde las altas frondas, llevo en el alma abismos muy profundos, y tristezas muy hondas.

He bajado á las simas y mansiones oscuras del dolor; desde temprano contemplé las horribles convulsiones del sufrimiento humano.

Voy por la senda del pesar eterno sin amor, sin apoyo y sin auxilio: no tengo, como el Dante, en este infierno, ni Beatriz, ni lauro, ni Virgilio!

*

Al llegar á los negros precipicios mis sueños se espantaron, y, cual nocturnos pájaros, los vicios en mi pálida frente aletearon.

Borré del pensamiento la confusa idea de bondad que me aturdí, y adorné los cabellos de mi musa con las flores deshechas y empapadas en vino de la orgía!

*

¿El culpable soy yo? ¿Será el acaso? Caminé hasta el dintel del paraíso: amé, creí, lloré, detuve el paso, el sol de mi esperanza halló su ocaso y la noche se hizo!

*

Y no estoy solo! Te amo, te deseo melancólica y dulce poesía; claridad de mi espíritu, te veo, y te puedo decir lo que decía Julieta enamorada de Romeo: "no te vayas, no es tiempo todavía."

LUIS G. URBINA.

NOTAS.

El poeta don Rodolfo Figueroa y el joven escritor don Arturo A. Ambroggi, estimados amigos nuestros, nos ofrecen enviar algunas de sus bellas producciones para "El Pensamiento," que ya ha engalanado sus columnas con sus simpáticas firmas.

El mejor boceto.—

Qué sonriente se reclinaba esa cándida locuela, inocente y peregrina, en el mullido sofá. He formado una acuarela de purísimos colores, con los rasgos seductores de su imagen divina.

*

Nunca un boceto tan bello en un álbum se ha trazado: los de Doré ni un destello tienen de su perfección: porque éste inmortalizado está por mi pensamiento: su color, el sentimiento, y el álbum, mi corazón!

F. TURCIOS.

8 de Agosto: 1894.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 18 DE AGOSTO DE 1894. | NUM 9.º

¡Pobre corazón!

Á DOÑA PETRONA FERRARI DE OSORIO.

Viuda desde muy joven, toda su ternura, todos sus cuidados los cifró en su hijo, en aquel pequeño sér risueño y sonrosado que pagaba con caricias su profundo afecto.

Yo conservo un vago recuerdo de aquel simpático niño. Allá por el 79 hacía sus primeros estudios en el colegio que dirigía el Licenciado don Pedro J. Bustillo. Allí lo conocí. Si no me engaña la memoria, Juan Osorio, que tendría entonces unos diez años, era blanco, delgado, de pelo castaño-claro. Buen estudiante, era muy querido de su maestro que, verdadero amigo de su madre, se esmeraba en la educación de Juan.

Todos cuantos lo conocieron bien, dicen que era una criatura de precoz inteligencia, de admirable aplicación, de conducta intachable. Así secundaba las nobles aspiraciones de su madre, que quería hacer de aquel hijo único y querido, quizá en demasía, un hombre útil y estimable. Con dolor inmenso tuvo que separarse de él. Era necesario que se ausentara, que se fuera lejos, muy lejos, allá al otro lado de los mares, á la capital del mundo civilizado. Ella, ha-

ciendo un esfuerzo supremo, el más heroico sacrificio que puede hacer el corazón de una madre, arregló el viaje; y en el momento inolvidable de la despedida besó llorando la frente pálida, los claros ojos, los ya oscuros cabellos de aquel pedazo de su alma....

* * *

Muy buenas noticias se recibían de Juan: era inteligente, estudioso, bueno: sus profesores estaban satisfechos de él. En los largos meses de ausencia aquellas noticias y sus cariñosas cartas eran el único consuelo de su buena madre. De día en día crecían sus esperanzas, sus deseos, su cariño, porque de día en día recibía mejores informes de su querido ausente.

Abrigando en su corazón aquel afecto grande, profundo, inmortal; cifrando en aquella criatura todas sus aspiraciones; deseando para él todo lo bueno, glorioso y noble que en el mundo existe; anhelando, como suprema dicha, verlo algún día ya hombre, instruido, virtuoso y feliz á su lado; siendo su primer pensamiento al despertar y su último al entregarse al sueño; el tema querido y siempre inagotable de sus conversaciones; constituyendo sus deseos por su felicidad, el único ideal de su alma, la sola ambición de su vida; ¡cómo se ima-

ginaría siquiera que aquella adorada esperanza se desvanecería tan pronto!

* *

Placer verdadero, solo comprendido por una madre, era el que ella sentía cuando la correspondencia de Europa le traía latidos del corazón de su hijo, reflejos de su alma. Además, informes de buenos amigos en que se traslucían para el honrado joven, aprecio, cariño, admiración. Gloria y dicha era para ella el saber que allá, en París, Juan se distinguía en medio de tantos verdaderos talentos, como uno de los mejores estudiantes; que sus profesores querían á la par que estimaban á su hijo bien amado.

Los que en aquel tiempo lo vieron dicen que era un joven alto, pálido, delgado; de carácter serio, retraído, un poco excéntrico; favorito discípulo de los mejores profesores de la Escuela de Medicina; leal y desinteresado amigo.

Un detalle que, referido por uno de sus compañeros, debe haber llenado de íntima satisfacción y legítimo orgullo el alma de su madre. Pean, el mejor médico de Francia, quizá del mundo, distinguía á Juan Osorio con verdadero cariño y bondadosa deferencia. Un día que aquel hombre notable se encontraba rodeado de varias personas de la elegancia parisiense, llegó el médico hondureño: en el acto lo hizo entrar á su despacho y se excusó con aquellos caballeros diciendo que tenía que tratar asuntos de su profesión con su querido amigo y digno colega el Dr. Osorio.

* *

Corría el mes de octubre En París, en una habitación del barrio latino, un joven como de veintidós á veinticuatro años, se moría lentamente. . . En las demacradas mejillas, en los ojos brillantes, y en los labios secos y ardien-

tes, se comprendía que una enfermedad del pecho, de esa enfermedad funesta siempre pero destructora en Europa, hacía allí una de sus víctimas. Algunos jóvenes, amigos del moribundo, cuchicheaban en voz baja . . .

—Esto debía suceder. Su naturaleza delicada no podía resistir más la vida que llevaba: se ha matado.

—¿Cómo?

A fuerza de trabajo: estudiando siempre de día y de noche; pasando semanas enteras sin salir á ninguna parte, inclinado sobre su mesa devorando páginas serias, libros de medicina.

—Pero qué más deseaba? ¿No había ya coronado su carrera, recibido su diploma?

—Es verdad. Pero la ambición de Juan era insaciable; deseaba ser un sabio.

—Y eso lo mataba. Pobre amigo!

* *

Entretanto, acá en Honduras agonizaba un corazón: el de su madre.

Dios mío, qué horrible suplicio! Saber, desde hacía algunos meses, que su hijo estaba grave; que las dolencias del pecho son incurables, principalmente en la juventud y en aquel clima; comprender que cada día amanecería peor y que al fin . . . se moriría.

Saber todo esto y no poder verlo; pensar que se iría para no volver jamás sin que ella, su madre, pudiera besar su frente pálida, acariciar sus manos, humedecer sus labios secos por la fiebre, oír su último adiós . . . Dios mío, ¿aqué- llos ojos, que siempre la vieron con inmenso cariño, se cerrarían para siempre? ¿no sería para ella su última mirada? Toda aquella juventud, todas aquellas puras y nobles esperanzas se acabarían ya!

Y aquellos pensamientos, y aquellas angustias, y aquellas tristezas, y aquellos dolores se prolongaban meses; me-

ses de larguísimas noches y tristísimos días.... Pobre corazón!

* *

Al fin llegó el instante supremo: el 7 de noviembre de 1893, el cable trajo la desgarradora noticia de que Juan Osorio, el notable joven, el sabio de veinticuatro años, había muerto.

Aquella noticia destrozó por completo todas las fibras del corazón de su madre...

Y mientras que allá, en la gran ciudad, dormía él el tranquilo sueño de la muerte; mientras su traje negro hacía resaltar la blancura del mármol de su rostro helado, y fieles amigos acompañaban su féretro allí donde debía quedar para siempre, élla, la desgraciada, se sentía morir de tristeza y de dolor....

Agonía de meses fué la de Juan Osorio, agonía de años es la de su madre.

Rotas las fibras de su corazón, muerto el grande amor de su vida, terminada su misión sobre la tierra, solo anhela como suprema dicha, que Dios compadecido de su martirio, la reuna al pedazo de su alma, al complemento de su sér. Él tan misericordioso como grande, ha de escuchar los ruegos de ese corazón destrozado!

LEONOR.

¡Pobre Poeta!

¡Pobre poeta!...

Jamás su alma había aspirado á cosas grandes, á la gloria mundana; pero un día vió unos ojos que le revelaron cosas desconocidas, fascinadoras; una sola mirada bastó para que se sintiera anegado en un mar de luz, de ansias y deseos; soñó algo celestial, armonioso, embriagador; sintió explosiones de tristezas, de languideces, y se hizo poeta.

Para la dueña de aquellos ojos inspiradores fueron las primeras estrofas que su musa le brindó: estrofas rítmicas, cadenciosas, cinceladas en oro, y con ellas apenas consiguió no más que tibia simpatía; y nunca arrancó de

los labios de su amada, la joven espiritual de mirada soñadora, más que una sonrisa pálida de cariñosa compasión! ...

* *

La fortuna le sonrió: los caballeros estrechaban su mano con afecto, y las señoritas, por entre sus labios de coral, le enseñaban sus marfileos dientes, en cambio de sus versos rítmicos, cadenciosos, cincelados en oro....

Muchas veces se sintió enamorado de rubias divinidades ó de diosas morenas; mas cuando contento yacía embriagado en amorosa charla, sintiendo el hálito perfumado de la mujer cercana, el recuerdo de la joven de la risa cristalina venía á borrar la sonrisa en sus labios, á emudecerlo y á llenar de melancolías su corazón apasionado.

Nunca en los ojos de otra mujer pudo encontrar los misterios dulces que habían en los de aquella joven inspiradora de sus primeros versos, y que lo había sumergido en el mar de la desesperación, atrofiando, con crueldad inaudita, su alma de poeta y su corazón de enamorado....

* *

En medio de sus horas de su locura tuvo un rato de juicio; pensó que la poesía no era más que chispazos de su inteligencia que nunca le daría un céntimo; que lo que necesitaba para valer era una profesión honrosa y brillante que le abriera las puertas del porvenir ó hiciera que la joven de la risa cristalina y mirada soñadora le entregara por completo su corazón de reina.

Olvidó las musas y se dedicó á estudiar la ciencia de Esculapio, obteniendo en ella brillantes resultados.

Cuando hubo pasado el baile que le obsequiaron sus amigos con motivo de haber recibido el título de Doctor en Medicina y Cirugía, él sonrió satisfactoriamente, y causado, se quedó dormido sobre una spanish lounge: la diosa de los sueños embriagantes lo cobijó con su manto tenue y diamantino, y el poeta soñó que la bien amada de su alma era su esposa; que con su traje blanco de novia, y su velo de virgen se acercaba á él, apartando con sus manos tersas los negros cabellos que som-

breaban su frente, y dándole, temblando de amor, el primer ósculo amoroso.....

Dos días después supo, por un amigo, que su amada era de otro hombre.

¡Pobre poeta!

LUCILA GAMERO MONCADA

Danli, Julio 22 de 1894.

Las dos musas.

I.

Juguetera, encantadora,
Hermosísima y sonriente,
Despejada la alba frente,
En los ojos luz de aurora:
Mujercita seductora
De labios de rosicler,
Que llenas todo mi ser
De intensísima alegría....
Cuánto te amo, musa mía,
Musa mía del placer!

*

Me fascina tu hermosura,
Ligereza y gracia loca,
La carcajada en tu boca,
En tu alma la travesura:
Te adoro por tu ternura,
Por tu altiva inspiración,
Porque tienes la pasión,
La fiebre de la existencia,
Y porque siempre tu ausencia
Siento aquí, en el corazón.

II.

Sideral y silenciosa,
Melancólico el semblante,
Mi ángel pálido, mi amante,
Mi novia tan cariñosa:
Criatura voluntariosa
De peregrina belleza,
Respirando amor, pareza,
Perfumes y simpatía...
Esa eres tú, musa mía,
Mi musa de la tristeza.

*

Tú mi eterna compañera,
La musa de mis cantares,
Tus ojos dicen "pesares"
Mi bella ilusión primera:
En tu faz dulce hechicera
Para mí veo el amor:
Aroma casto de flor,
Niña triste, enamorada,
Tú serás siempre mi amada
Musa mía del dolor!

F. TURCIOS.

Tarjetas.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

Es un artista joven que va seguro por el camino de la gloria.

Nacido en Centro-América, en pleno trópico floreal y ardoroso, se fué á París, llena la cabeza de locos ensueños y grandes proyectos.

Ya en París ha comenzado para Enrique la nueva vida. Todos sus proyectos, unos se han realizado ya y otros están en vía de ello. Sus ensueños de gloria van siendo placenteros. Se ha relacionado con la *jeunesse* literata, ha visitado á los artistas famosos en sus propios talleres. De todos es conocido y por todos querido. Pablo Verlaine, que de paso diré que es su único ídolo literario, le tiene especial cariño y le recibe en su celda en el Hospital de Broussais. Emilio Zola, el maestro épico, conversa con él fraternalmente y le pone al corriente de sus proyectos nuevos, no como á un reporter, sino como á un compañero joven.

Ha publicado ya unos tres libros espléndidos y prepara algunos más. En vía de salir de las prensas de la Casa editora Richard están sus ESTUDIOS COSMOPOLITAS, raro y bien pensado libro, del cual conozco ya algunos pedazos sueltos.

Después de la publicación de *ESQUISSES* en Madrid, mientras la prensa de París y América aplaudía el libro, Enrique iba haciéndose importante. Al publicar, no há muchos meses, sus *SENSACIONES DE ARTE*, en París, el aplauso ha sido más unánime aún y los juicios honrosos para el novel maestro.

El más ceñido Clarín ha llenado de alabanzas al artista centroamericano. Hago notar estos elogios, entre el inmenso cúmulo de los recibidos por Enrique, porque en Alas (Clarín) es extraño, muy extraño el elogio para un escritor americano. Todo lo que produce América, es para el crítico español, cardo; nada flor. Al elogiar á Gómez Carrillo, de Centro-América como es, Clarín lo transforma en un español hecho y derecho; en madrileño, creo. Lo único cierto es que Enrique ha estado algún tiempo en Madrid, donde ha dejado muy bien sentada su fama de prosador distinguido.

El medio ambiente parisiense ha influido altamente en la persona de mi amigo. Se ha hecho bien importante. Su modo de ser literario ha cambiado del todo. Su estilo tomó los visos elegantes, la factura es pulcra, propia de esos deliciosos artistas "coulevardiers."

Todo esto sin que la hermosa habla castellana pierda, en él, nada. Es uno de los pocos que, á través de la rica pasamanería francesa, conservan en toda su pureza, nuestra lengua opulenta. Tiene Enrique un estilo propio, personal.

Alguien le ha llamado "el sabio de veintiún años." Enrique es un erudito, cosa ahora muy rara, en estos tiempos en que domina la fatuidad y la presunción en la mayoría de los escritores *fin de siècle*.

Hoy Enrique está aclimatado allá. Pasa su vida en el trabajo provechoso. Dirige la edición española de LA FAMILLE, revista exquisita de letras y modas; á la vez escribe para tres ó cuatro periódicos franceses y manda correspondencias políticas y literarias á varios diarios y revistas de España y América.

Ultimamente, en su libro SENSACIONES DE ARTE, he leído unas revistas de los salones de artes del 92 y 93. ¡Qué amigo! El lo aborda todo y en todo sale triunfante. Entre sus estudios de arte, que por desgracia son muy pocos, el que más me agrada y admiro, porque denota que el autor es buen conocedor de la materia que trata, es su magnífica conferencia sobre ARTISTAS JAPONESES, que dedica al amante de todo lo raro, de todo lo exótico y extraño: Monsieur Edmond de Goncourt.

¡Qué el buen amigo aproveche su tiempo en escribir libros que, como SENSACIONES DE ARTE Y ESQUISSES, le den fama imperecedera y honren á ésta su tierra tropical!

ARTURO A. AMBROGI.

Abril: 1894.

LA CANTADORA.

[DRAMA EN COPLAS.]

La escena, en un patio de Sevilla fresco y luminoso.

Sentados en derredor de una mesa de pino, bajo una verde y hermosa parra, se encuentran bebiendo alegremente cañas de Manzani-lla varios jóvenes vestidos de corto y tres hermosísimas morenas envueltas en trajes de percal y vistosos pañuelos de Manila.

Entre las mujeres hay una de ojos de fuego y magnífica cabellera, que es agasajada por todos. Es Paca la cantadora, la heroína de las fiestas flamencas, la diosa de Triana.

¡Qué hermosa está! Un rico mantón amarillo sirve de brillante marco á su abultado pecho; algunas flores resplandecen entre sus cabellos de raso.

Al lado de ella está sentado un mozo rubio que la mira con pasión y la dice al oído palabras enamoradas.

Paca sonríe gozosa y radiante.

Frente por frente de esta deliciosa pareja, se ve otra no menos simpática. La forma una muchacha graciosa y alegre y un guapo joven moreno, moreno y fuerte como un cíclope ó una estatua de bronce.

Este mira con enojo á la cantadora, y bebe sin cesar. Parece que trata de ahogar en vino sus penas.

—¡A cantar, Paca, á cantar!—gritan los hombres—y en seguida suenan los acordes dulces y melancólicos de la guitarra.

Al punto, los párpados entornados y encendida la faz, canta la diosa flamenca con voz sonora:

"Los rubios de ojos azules
son los hombres que yo quiero:
llevan el mar en los ojos
y el sol brillante en el pelo."

Una salva de aplausos y risas resuena en el patio, mientras el cíclope apura de un trago la caña, y se dispone á cantar.

Pronto callan todos, y pálido el semblante, entona el mozo moreno, con voz temblorosa, la siguiente canción:

“Se puede cantar muy bien
y no tener corazón,
ó tenerlo muy pequeño,
como ocurre al ruisueñor.”

La heroína, cubiertas las mejillas de grana, canta inmediatamente:

“Cuando miro á un hombre herido
por el puñal de los celos,
en vez de compadecerle,
¡cuánto gozo y me divierto!”

Esta vez nadie aplaudió. Todos permanecían silenciosos.

La estatua de bronce, lúgubre y sombría, canta de nuevo:

“Mujer, no te rías tanto,
que las locas carcajadas
se cambian algunas veces
en lagos de sangre y lágrimas.”

Un murmullo de disgusto siguió á esta copla, y Paca, los ojos llenos de fuego, canta con más fuerza y brío que las anteriores, el siguiente cantar:

“Los insultos y amenazas
que salen de ciertos pechos,
no merecen otra cosa
que la burla y el desprecio.”

No había concluido la hermosa de cantar, y el cíclope se había dirigido, veloz como un rayo, hacia ella, blandiendo un puñal desnudo. La hoja acerada resplandecía como un astro.

Todos se levantaron. El joven rubio quiso defender á su querida, y recibió una terrible puñalada.

La hoja brilló un instante más con el fulgor sangriento del relámpago. Era la nota roja de aquel soberbio cuadro.

A poco, el relámpago desapareció.

El arma se había hundido en el hermoso seno de la cantadora.

La sangre que brotaba de esta herida, al manchar el lujoso mantón amarillo, semeja-
ba alegres amapolas entre doradas mieses.

MANUEL REINA.

Primaveral.

Cuánta vida y calor esparce el rayo
Del sol de la mañana perfumada!
Gime la brisa en el cercano monte,
En su nido de amor cantan las aves.
Blando arroyuelo sin cesar murmura
Tímidas quejas á la flor del valle,
Y en la extensión azul de lo infinito
Cruzan doquiera nubecillas albas.

*

Su disco rojo esconde en las montañas
El moribundo sol en el ocaso
Y brotan de la bóveda azulada
Como puntos de luz estrellas pálidas.
En la lucha del día con la sombra
Ha quedado por fin ésta triunfante,
Como queda la duda en nuestras almas
Vencedora doquier de la esperanza.

II.

Canta en la selva el ave solitaria
Sobre su tallo se durmió la flor:
Todo en silencio yace sepultado,
Sólo vela no más mi corazón.
Siéntate aquí, mi bien! Deja que te ame,
Que te cuente mi amor y mi tristeza,
Que te diga que mi alma es solo tuya,
Que de mis brumas tu mirada es sol.

*

¡Oh que noche tan bella y apacible,
Cuanta sombra y misterio en la espesura,
Solloza el viento en la lejana selva,
Brilla en lo azul sin fin la luna llena!
Ven á mi lado, amor! Ven, mi adorada!
Reclina tu cabeza aquí, en mi pecho,
Y en un beso de luz y de cariño
Se unirán para siempre nuestras almas!

F. TURCIOS.

NOTAS.

Certamen de la belleza.—Para llevar á cabo el que propusimos en uno de nuestros números anteriores, hemos dispuesto lo siguiente:

Mandar una tarjeta pidiendo su voto á cada una de las personas *que sean capaces de elegir* por su edad y otras condiciones, en esta ciudad y Villa de Concepción; la que circulará en la semana entrante. Dicha tarjeta llevará en el reverso la fórmula de respuesta, dejando en blanco el nombre de las Señoritas favorecidas, ya como Reina ó como Princesas de la belleza en ambas poblaciones, y será firmada por el votante, quien la devolverá en sobre cerrado con la dirección que sigue: Señor Director de “El Pensamiento,” y como distintivo, en la parte superior del sobre la palabra *Voto*.

El escrutinio se practicará el ocho de Septiembre, á la una de la tarde, en el Salón de la Universidad, por un Jurado compuesto de cinco personas de las más caracterizadas. Este acto será público.

Creemos que este medio de realizar el certamen es el mejor y el que se presta menos para las *jaranas*.

Suplicamos á todas las personas que reciban tarjeta, se sirvan devolverla lo más pronto posible, escribiendo con claridad los nombres de las agraciadas con sus votos y su firma, cerrando bien el sobre, cuidando que no se trasluzcan, y poniendo la palabra *Voto*, para no confundirlas con correspondencia particular.

Buen viaje.—El lunes partieron para Guatemala nuestros queridos amigos Doctor don Alberto A. Rodríguez y don Manuel Membreno. El Director de este periódico fué uno de los que lo acompañaron hasta el “Cerro de Hule” ¡Que en la capital centroamericana encuentren la estimación y el afecto de que gozan en nuestra sociedad!

“La Democracia.”—Ha aparecido un nuevo periódico con este título. Lo saludamos.

Canjes.—Han llegado últimamente á nuestra mesa de Redacción “El Ferrocarril,” “La Nueva Enseñanza,” “La Escuela de Derecho” y “La Voz del Obrero,” de Guatemala; “El Bien Público” de Quezaltenango; “El Repertorio Salvadoreño” de San Salvador; “La Crisálida,” de León; “La Gaceta” y “El Pabellón Liberal” de San José de Costa-Rica y las preciosas revistas literarias “Cuartillas” y “La Pluma” de San José y San Salvador respectivamente.

Nos extraña que los demás periódicos de aquellas Repúblicas no correspondan debidamente á nuestro canje.

“Blanca.”—Tal es el nombre que inspira al director de “El Pensamiento” señor F. Turcios, la bellísima elucubración literaria, que en otro lugar publicamos.

“Difícilmente puede conseguirse más ternura, pureza y naturalidad, que la que encierran esas cortas pero expresivas líneas.

“Es el amor un tema tan común; se ha hecho de él un órgano tan gastado por los *llorones* de oficio, que no podemos menos de alegrarnos cuando vemos que alguien se separa de la senda trillada, para cantar á ese ser misterioso de alitas vaporosas que se anida tan bien en las chozas humildes, como en los alcázares reales y ante quien se prosternan de hinojos el arte y la gloria.

“Harto embrollado es escribir sobre lo que piensan y sienten todos, y el hacerlo bien, está solamente reservado para los que, poseyendo un caudal de exuberancia poética, pueden remontarse con él á la región de las musas y la fantasía.

“Al amor se le elevó un gran poema allá en la región del Cauca, en Colombia, en la cuna de los grandes pensadores de la América Latina,

“*María* es, en su género, la novela inmortal de Hispano-América, la que en nuestro humilde concepto, traduce con más exquisita delicadeza esos dulces sentimientos del espíritu. Por eso, ya lo hemos dicho, nos alegramos infinito de ver alguna reproducción literaria, que á semejanza de ésta, abandona la

rutina de los cantores ambulantes y se aleja de toda redundancia extravagante.

"El joven autor de "Blanca," debe estar satisfecho de su obra, que es para nosotros, un poemita delicado, algo así como un rayo de la inmortal *María*."

(De "El 93" de Managua.)

Sol de invierno. —

Temblando el alma, de frío yerta,
Quedo, muy quedo, llamé á tu puerta

Pidiendo amor:

Tú le ofreciste tu leal ternura
E iluminaste su noche oscura
Cuando le abriste tu corazón.

Y desde entonces huyó la sombra.
;Cómo palpita cuándo te nombra
El alma en que eres la religión!
Si antes dudara de que hay un cielo
Hoy que te adoro con vivo anhelo
No puedo, Blanca, dudar de Dios!

F. TURCIOS.

15 de Agosto de 1894.

Para "*El Pensamiento*."

Dedicatoria.

A mi querido amigo doctor Rafael Calderón B.

A quién dedicaré todos mis cantos?
A la mujer que quise, ó al amigo,
Que siempre he recordado en mis quebrantos?
Aquella ha sido en mi dolor testigo;
Este ha enjugado mis amargos llantos;
Por quién entónce preferencia abrigo?

.....
Son para tí, Rafael; élla, la ingrata,
No alcanza á comprender lo que es ternura;
Todas mis ilusiones desbarata
Con su mirada desdenosa y dura
Que cunde, hiere, petrifica y mata
Sin fijarse jamás en la amargura!...

Pasa la vista, pues: son estas notas
Nacidas del pesar de mi existencia,
La imagen del dolor; son las derrotas
Que este mundo cruel dió á mi conciencia;
Es el acíbar en pequeñas gotas
Tamizadas por mi íntima paciencia!

En vano buscarás entre mis versos,
Dulces arpegios ó armoniosos sonos;
Pedazos de un amor, ecos diversos
En confuso tropel, son mis canciones;
;Pobres plumajes! Volarán dispersos
En el inmenso mar de las pasiones!....

Tú que me has comprendido y que me estimas,
En más de lo que valgo, amigo mío,
Tú que con frases de amistad reanimas
Mi alma en perpetuo solitario estío,
Recibirás entre mis pobres rimas
Caríñoso recuerdo que te envío.

II. QUIROGA MANTILLA.

(Colombiano.)

La Ceiba, Julio de 1894.

Cuatro Tablas.—

Lujosa ó pobre, ligera ó grave,
Desde que naces hasta que mueres,
De cuatro tablas consta la nave
Donde te embarcas sin inquietud:
Una es el timbre de tus honores,
Otra la mesa de tus placeres,
Otra es el lecho de tus amores,—
Y otra la tapa de tu ataúd.

FEDERICO BALART.

Soledad.—

En el fondo del mar nació la perla,
En la alta roca la violeta azul,
En las nubes la gota del rocío,
Y en mis ensueños tú.

Murió la perla en imperial corona,
En búcaro gentil la mustia flor,
En brillantes vapores el rocío....
;Y en tu memoria yo!

E. BLASCO.

Condiciones.

ADMINISTRADOR: Eugenio Turcios Cáceres.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos; número suelto, un real.

No se admiten avisos.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMÍNGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.^a | TEGUCIGALPA: SÁBADO 25 DE AGOSTO DE 1894. | NUM 10.

MARIPOSAS. *

Cuando era muy niño, cuando sentía la cabeza llena de pensamientos risueños, bañada por la luz de un sol primaveral, soñaba con las misteriosas bellezas de un país encantado, en donde la felicidad se anidaba en todos los corazones y la risa franca chispeaba en todas las bocas. Allí habría almas que comprendieran la nuestra, cariñosa alegría para compartir nuestros placeres, sincero dolor para enjugar nuestras lágrimas.... Aquel país tenía un jardín en donde crecían las flores más extrañas y bellas, y en cuyos blandos bancos rústicos se echaban los soñadores á dar forma y color á sus ideales. Una orquesta de pajarillos preludiaba los cantares del amor virgen, y por entre los rosales perfumados y los jazmineros en flor revoloteaban las libélulas y las mariposas de alas rojas, azules y blancas....

* * *

Después, en plena primavera tropical llegaron en tropel las decepciones que eran los preludios de los pesares sombríos. El chichuelo soñador había abierto los ojos cuando lo acarició el hálito

* Este será el título que llevará mi primer libro de versos y cuentos que se publicará pronto.... cuando Dios quiera.... y el bolsillo lo permita.

venenoso de la realidad, y en la cabeza las ideas se enfriaron mientras se escondían en el fondo del alma los sentimientos tristes y sin calor entre las nieblas... El mundo ideal había desaparecido: quedaba en nuestro mundo, en el que la desgracia se anida en todos los corazones, en donde nadie puede comprendernos y hay risa sarcástica para nuestros dolores y lágrimas de hiel para nuestras fugaces alegrías.... Por recompensa á los infortunados de la vida, éste tiene su oscuro jardín funeral donde podemos reposar eternamente soñando con nuestros ideales, mientras revolotean entre los cipreses las mariposas de alas negras....

F. TURCIOS.

23 de agosto de 1894.

A Laura.

Rompíó la muerte el delicado broche
Que á la existencia terrenal te unía:
¡Así mueren los lirios de la noche
Al resplandor del día!

J. J. PALMA.

Fuiste muy feliz. Adorada de tus padres, muy querida de tus hermanos, contando con el aprecio y simpatías de todos cuantos tuvimos la dicha de tratarte, llegaste á los diez y nueve años sin que ninguna amargura enlutase el puro cielo de tus ilusiones.

Fuiste muy feliz. En tu corta vida saboreaste todas las apacibles dulzuras que, para una soltera, encierra el hogar; gozaste día por día, hora por hora, de la apasionada ternura de tu madre, del verdadero afecto de tu familia. Y cuando la pérdida de tu buen padre comenzó á amargar tu existencia, Dios, que conocía muy bien tu alma angelical, no quiso que sufieras las infinitas é inevitables tristezas que trae consigo esa desgracia; no quiso que tú, tan buena, quedaras sin aquel cariñoso protector expuesta á las tormentas de la vida; y cuando empezabas á conocer los profundos dolores que encierra, te llevó á su lado.

Sí, pobre Laura, fuiste muy feliz. Y yo que tuve el gusto de conocerte, de llamarte amiga, envidio tu suerte; pero, ay! compadezco también y comprendo el inmenso pesar de tu madre. Ella ha sido tan desgraciada, como dichosa fuiste tú. Su corazón, acostumbrado á sufrir, vivía lleno de tristes presentimientos. Ausente casi siempre alguno de sus hijos, jamás tenía un momento de verdadero placer. Y al fin, como corona de esa vida infortunada, te fuiste tú, amiga mía, se fué tu padre; dos santos amores de su alma! y se fueron para no volver jamás....

* * *

Cuando pienso en tí, veo tu sombra querida. Tengo presente, como si fuera ayer, el día que pasaste en nuestra casita de campo, en la que aún vaga tu recuerdo. Veo tu dulce sonrisa, oigo tu voz cariñosa y simpática. Entonces alegre, sonriente, llena de vida, de juventud y de esperanza; ahora encerrada en el oscuro atahud, ajado tu vestido blanco y tu diáfano velo, marchitándose ya las rosas pálidas y los castos azahares que adornaron tus cabellos....

Adiós, amiga mía. Qué en medio de tu dicha inefable no olvides á los que quedamos aquí abajo; y qué este afectuoso recuerdo que mi alma consagra á la tuya, te lleve la expresión de mi amistad eterna.

LEONOR.

Agosto de 1894.

AMOR ABNEGADO.

A HERCILIA COLLIER.

I.

Triste era su semblante, como ella, la joven pálida y blanca con ojos dulces, color de zafiro; y que por un gracioso contraste de la Naturaleza tenía los cabellos negros como el azabache y lustrosos como el terciopelo.

Aquella joven respondía al nombre de Evelina, y estaba medio tendida en un catre pobre, pero decente. Según todas las apariencias, la pieza que ella ocupaba era el mejor camarote de buque llamado "El Lince."

La angustia pintada en el rostro de la bella joven, sus hermosos ojos tristes de tanto llorar, y el espionaje mantenido para con ella, decían, de una manera concluyente, que la desgraciada Evelina estaba en calidad de prisionera en aquel buque pirata mandado por el capitán "Terrible."

Un joven muy moreno y de aspecto simpático abrió la puerta del camarote que ocupaba Evelina, y entró en él.

La joven, al verlo, levantóse de su lecho y fué á sentarse en una silla, mostrando en su lánguida faz, visible mal humor.

El joven, llamado por sus compañeros Raul, sentóse á pocos pasos de ella y la contemplaba con lástima. En el alma dormida de aquel pirata, la joven europea había hecho vibrar una cuerda: la del amor; y aquella vibración duraría eternamente.

—¿Me necesitáis?—preguntóle con timidez á la joven.

—No—contestó ella sin alzarlo á ver.

—Evelina, sois cruel conmigo, á pesar de trataros yo con el mayor afecto.

—Me tratas como se trata á una prisionera.

—Os trato como se trata á una persona á quien se ama tiernamente.

La joven se puso lívida:

—Nunca pensé yo que tú llegaras á injuriarme, Raul—dijo con altivez.

El semblante del pirata palideció de angustia:

—Evelina, tened compasión de mí, mirad que os amo con toda mi alma.

—Pero yo te desprecio,—exclamó Evelina, mientras sus ojos brillaban con celeste cólera—y tu amor me avergüenza.

Raul bajó la cabeza:

—Ah, si me amarais, si consintierais en ser mi esposa, yo os libraría de caer en manos del Terrible, y os salvaría de la deshonra que os amenaza.

Ante tantas súplicas amorosas la joven se exasperó y le dijo:

—¿Ignoras quién soy yo y quién eres tú?

Lívida palidez bañó la frente morena de aquel hombre humillado:

—No, Evelina, no lo ignoro; vos sois rica, hermosa y distinguida; y yo... yo, un infeliz....

—No has dicho bien: yo soy una mujer honrada, y tú un infame pirata.

—¿Si supierais mi historia!

—No quiero saberla. Sólo sé que yo andaba viajando con mis padres, y que vosotros, ¡malvados! ultrajasteis á mi familia para robarme á mí.... Mejor hubiera sido morir entonces que caer en vuestras manos!

—Yo no tomé parte en eso, creédmelo. El Capitán os ama y mandó que se apoderaran de vos.

—¿Infame!....

—Sí; es un infame; y vos fuerais ya su víctima, á no ser que ahora no está en el buque.

Evelina se estremeció de horror:

—¿Y dónde está?

—En casa de su madre, viéndola, que está moribunda.

Yo creía que ese hombre no quería á nadie.

—Vos y su madre son los únicos afectos que yo lo conozco.

—¿Y cuándo regresa?

—Dentro de ocho días.

—¿Qué haré yo entonces, Dios mío!—exclamó ella con angustia.

—Evelina, por vos soy capaz de todo lo bueno; pero amadme.

—¿Amarte! Imposible, Raul; amo á otro hombre, y si Dios lo permite, con él me casaré.

—¿Y si yo os liberto?

—Te viviré eternamente agradecida; pero cumpliré la promesa que tengo dada de casarme con el que amo.

Al oír ésto Raul sintió profundo dolor y sollozó como un niño:

—¡Habéis matado mi corazón, Evelina; pero á pesar de ese os amo y os amaré siempre; y ¡ay del que se atreva á tocaros!

—¿Me salvarás de caer en poder del "Terrible?"

—Si puedo, lo haré con todo mi corazón.

—Y si no puedes ¿harás que yo muera antes que él venga?

—Oh, no, que espero hacer algo mejor.

—Bien; mañana hablaremos de eso; ahora es tarde y necesito descansar.

—Entonces, dormid tranquila.

Y dándole una última mirada, salió del camarote.

II

—¿Con que tú no tienes ninguna liga con el pirata que te manda?

—Ninguna: me salvó la vida hace cuatro años y desde entonces me tiene á su lado tratándome mejor que á los otros compañeros, y nunca me da oficios bárbaros, porque dice que no sirvo para desempeñarlos debidamente.

—¿Y le tienes cariño?

—Le agradezco que me haya salvado la vida; pero mi alma no simpatiza con la suya.

—Luego ¿puedo contar contigo?

—Sabéis que soy todo vuestro; pero con una sola condición.

—¿Cuál?

Que me permitáis vivir siempre á vuestro lado, como un esclavo para servirlos en todo; no pido más.

—No como un esclavo, sino como un hermano—contestó Evelina enternecida.

—Entonces, no hay obstáculo; pero mis compañeros querrán mucho dinero.

—Lo tendrán.

—Como este buque es pirata, tendremos que desembarcar en costa solitaria, y de noche para no llamar la atención de nadie, porque si nos ven somos perdidos. Yo supongo que nuestros padres, causados de buscarlos inútilmente, estarán ya en vuestro país.

—Así creo yo; y tengo la esperanza de que

pronto estaré con ellos. Sin embargo, tengo miedo de tus compañeros.

—No tengáis cuidado; saben que yo los mando y me obedecerán ciegamente.

—Y el Capitán ¿podrá alcanzarme?

—No, porque le llevaremos siete días de ventaja, lo menos. Esta noche partiremos y estad tranquila que vuestro hermano velará por vos.

LUCILA GAMERO MONCADA.

(Continuad.)

ENCAJE.

Me agrada el plasticismo de la forma, la corrección de líneas del trasunto, la muelle morbidez de los contornos y el relieve curvado de los músculos; la frígida expresión de los perfiles que animados parecen y están mudos; el tesoro adormido de las gracias y el nevado candor, casto y desnudo; que en el bloque de mármol, transformado al golpe del cincel, diestro y fecundo, ostenta la estatuaría en la radiosa flamante carnación de un cuerpo ebúrneo; cómo que tiene la materia tosea un resplandor de lo divino oculto, que sorprende la mano del artista y lo presenta deslumbrante al mundo! cómo que existe un fondo de hermosura, de santidad y sensualismo puro, que, como alma de todo lo terreno, emerge alado, incitador efluvio! la armonía que ondula y cabrillea, acaricia al contacto y tiembla al pulso; y con su hechizo lánguido que arroba, tiente al deseo y predispone al culto!

J. A. DOMÍNGUEZ.

El tío Tomás.

I.

El señor y la señora Simonnot se quedaron estupefactos cuando alguien les trajo, una mañana, la noticia de que el tío Tomás acababa de morir, dejándoles su fortuna como heren-

cia. Ambos habían conservado un recuerdo tan vago del tal tío, que tuvieron necesidad de hacer un verdadero esfuerzo para acordarse del pobre traperero con el cual les había ligado un parentesco lejano.

Pasada la primera impresión, marido y mujer se miraron moviendo la cabeza. El hombre hizo una mueca de desdén y dijo:

—Por insignificante que sea, siempre es preciso convenir en que esa herencia es una ganga. Figúrate, por ejemplo, que no sean sino cien francos; eso nos bastará para pintar de nuevo la relojería, para pagar la compostura de las lámparas de gas del almacén y para hacer otras reparaciones en que pensamos desde hace tiempo.

Poco á poco los recuerdos de la señora Simonnot fueron aclarándose. Acordóse del tío Tomás que vivía siempre cual un oso, lejos de su familia que lo miraba con el más profundo desprecio; calculó que había muerto á los ochenta años de edad.

—Sin duda el oficio de traperero—dijo al fin—no debe de ser muy productivo; mas, á pesar de todo ¿si hubiese trabajado durante toda su vida?... si, como es probable, ¿no hubiese gastado casi nada?... porque esa gente come con tres cuartos...

—En todo caso—dijo el marido—la idea de legarnos su *fortuna* no deja de tener gracia.

Pero la mujer seguía haciendo cálculos:

—Supongamos, por ejemplo, que no sean más que...

Y después de vacilar un momento, como si la cifra le pareciese enorme, terminó diciendo:

—¡Cuatro ó cinco mil francos!

El marido alzó desdefiosamente los hombros; pero cuando hubo reflexionado bien, comenzó á sonreír y dijo con una alegría brusca:

—¡Caramba, pues si en efecto hubiera sido tan económico como tu crees...

—¡Ah lo que es eso, sin duda!

—Pues entonces... con esos viejos maniáticos uno no sabe nunca á que atenerse... pero...

Sus palabras tenían tal acento de gravedad profunda y sus movimientos sugerían tan al-

tas esperanzas que la mujer interrumpió de nuevo, diciendo:

—A tí se te figura pues:

Pero él no se atrevió á responder categóricamente y sólo dijo:

—No, yo no me atrevo á asegurar nada... pero... en fin... ¿No leíste hace poco tiempo lo que decía el *Petit Journal*? Pues decía que un hombre como el tío Tomás, un viejo traperero, había encontrado doce cubiertos de plata en un montón de basura...

Ambos comenzaron á mirarse con ojos en cuyas pupilas brillaba ya el reflejo del oro.

—¡Oh!—dijo al fin la señora Simonnot—tú me espantas... ¡Mira que la herencia fuese de veinte mil francos!..

—¿Y, por qué no? Esos viejos avaros suelen ser muy ricos.

II.

Al día siguiente el relojero despertó muy temprano á su mujer para decirle:

—¿Sabes? Ahora me acuerdo de haber leído, hace un año, en un periódico cualquiera, que un traperero había muerto dejando bajo su colchón de paja veinte mil francos en oro, en oro purísimo.

El oficio del tío Tomás comenzaba ya á parecerles noble y respetable.

—Nadie sabe—continuó el señor Simonnot—lo que son los traperos. Ellos encuentran todo lo que quieren: joyas, portamonedas llenos de escudos, carteras llenas de billetes de banco y mil cosas más.

Sin embargo, no queriendo pasar por atolondrado ni por visionario, se contentó con decir en voz alta, seguro de no engañarse:

—En todo caso, por lo menos tendría unos quince mil francos sí, quince ó veinte sin duda ninguna... ¡ya verás lo que te digo.

Contentos con la perspectiva de los tres mil duros, ninguno de los dos se aventuró á variar la cifra, contentándose con hacer proyectos y con acariciar ensueños. Por lo pronto, era necesario mejorar la tienda, dar más importancia á sus negocios. Durante algunos momentos no se trató entre ellos sino de la futura instalación. Los quince mil francos serían una mina inagotable.

Al mismo tiempo el elogio del tío Tomás

brotaba de sus labios entre cálculos numéricos y entre palabras de esperanza. El olvido en que comenzaban á sepultar su propio pasado sepultaba al mismo tiempo el pasado del difunto.

—Lo que siento—decía la mujer—es no tener ni su retrato.

—El mejor de la familia—decía el marido.

Y durante algunos días no comieron un bocado de buen pan ni se llevaron á los labios una copa de buen vino, sin murmurar.

—¡Pobre tío!... ¡Si él estuviese aquí!...

—¡Qué contento se pondría, en efecto!

Figurábanse al buen viejo trabajando para ellos, economizando para ellos, viviendo virtuosamente entre privaciones y tristezas; y esa nueva visión los enternecía de una manera singular. El árbol del amor renació de pronto en el alma del marido.

A veces, mientras sus imaginaciones fabricaban castillos en el aire, sus manos se unían estrechamente formando entre ambos un lazo cariñoso.

A la hora de comer, por la tarde, los ojos de la señora llenábanse de lágrimas cuando su marido decía levantando su vaso:

—¡A la salud del tío!

Simonnot comenzaba, sin embargo, á hacer seriamente sus cálculos, convenciéndose de que los quince ó veinte mil francos no serían inagotables. Era, pues, necesario, ser muy juiciosos y no considerar la herencia sino como el principio de la fortuna.

La mujer hablaba ya de comprar una tienda en los grandes *boulevards*.

El marido la dijo:

—Me parece que corres demasiado, hija.

Ella respondió:

—Pero y después de todo ¿por qué no han de ser sino veinte mil, los francos de la herencia?

Él se puso á recapacitar sin atreverse á decir nada, pero su deseo y su imaginación decían como su mujer: “¿Por qué no han de ser sino veinte mil?”

—¡Al fin y al cabo era un noble traperero!

Y sus gestos terribles evocaban la figura de un traperero que hubiese dominado á la humanidad.

III.

El día fijado por el notario para la apertura del testamento llegó al fin; y los señores Simonnot supieron que el tío Tomás les dejaba veinticinco mil francos.

Ambos volvieron algo pálidos, pero cuando llegaron á su casa el marido no pudo contenerse:

—Ya lo ves —dijo—veinticinco mil francos nada más....

La mujer se apelotonó en un sillón sin responder una palabra. Entonces el relojero plantóse frente á ella y continuó, moviendo ferozmente los brazos:

—¡Veinticinco mil francos, es decir cinco mil duros!....Un hombre que recogía portamonedas y joyas todos los días....un hombre que no tenía necesidad de gastar mucho.... porque, en efecto, no tenía necesidad de nada....¿Qué hacía con su dinero?....Estoy seguro de que en vez de guardarlo iba á dárselo á las mujeres y que en vez de trabajar se emborrachaba....Sí, tu tío era un perdido... ¿Quiéres que te diga? Pues bien, si estuviera vivo ahora mismo iría yo á meterle en el hocico sus veinticinco mil porquerías....

Luego se calmó y bajando algo la voz, siguió diciendo:

—Ya lo ves? Todos los miembros de tu familia han sido unos marranos. Tu eres una excepción, pero los demás fueron unos verdaderos granujas. Confiesa que la conducta del tío Tomás era horrible y á los ochenta años, ¡caramba! es necesario hacerse respetar ya que no por sí mismo al menos por sus parientes; ¿no es verdad?

—Sí,—contestó la mujer—yo reconozco que no te falta razón; pero bien sabes que ese viejo oso me inspiró siempre una gran desconfianza.

—Lo cierto,—concluyó diciendo el marido—es que no tenemos más remedio que aguantar. Hemos sido víctimas de un robo miserable y y nada más.

Los Simonnot, en efecto, recibieron con resignación el dinero contentándose con cambiar de casa, con establecer una relojería al-

go mejor en un barrio elegante, y con ganar diariamente el doble de lo que siempre habían ganado. Durante muchos meses ni siquiera pronunciaron el nombre del difunto tío, pero en el fondo siempre pensaron en él con rencor. Algunos años más tarde, Simonnot les contaba á sus amigos por la noche, á la hora del dominó, la leyenda de ese abominable tío Tomás que los despojó á ellos del dinero que les correspondía para ir á emborracharse con una multitud de mujeres perdidas.

JEAN REIBRACH.

La balada del rebaño de Hugo.

CLAUDICANTE, viejo, solo,
viene del polo el invierno;
Eolo sopla en su cuerno
saludando al rey del polo;
al son del cuerno de Eolo
junta el gran mar su clamor;
sobre el oceánico hervor
da el tritón su canto extraño,
y con su crespo rebaño
pasa el terrible pastor.

En la granítica punta
de un escarpe el faro brilla;
la gaviota blanca chilla
á la nube cejijunta:
la luna, virgen difunta,
lanza un espectral fulgor,
con su gongo aterrador
el trueno golpea el risco,
y camino del aprisco
pasa el terrible pastor.

Arriba un negro cochero
que lleva un siniestro coche
asc y agita en la noche
el relámpago de acero.
Al sentir el golpe fiero,
la cuadriga del terror
renifla de dolor
sobre el mundo se despeña....
la onda su toisón desgrefa.
pasa el terrible pastor....

EN VÍO.

¡Burgrave Hugo! ¡Emperador!
De tu clarín visuario

se oye el inmenso clamor,
cuando en el mar solitario
pasa el terrible pastor!

RUBÉN DARÍO.

Madrid, agosto 92.

De Stechetti.

Del sol poniente á las postreras luces,
Sola, enlutada, reprimiendo el llanto,
Mi tumba buscarás entre las cruces
Del mudo y solitario camposanto.

Búscala entre la yerba enmarañada,
Donde á los brazos de la cruz musgosa,
Se enreda la campánula morada
Y trepa el tallo de la blanca rosa.

De mi pecho esas flores han brotado
Y morir en el tuyo han de pedirte:
Que son los versos que pensé á tu lado
Y las ternezas que olvidé decirte!

AGUSTÍN F. CUENCA.

La figuranta.

La escena pasa en el despacho de un empresario de teatros, que cultiva la especialidad de las comedias de magia montadas con todo el aparato que el argumento requiere.

Apenas hubo entrado en la mencionada pieza madame Bertillot—irreprochable modelo de buenas esposas, que lleva el sentimiento de sus deberes conyugales hasta el extremo de adorar locamente á su panzudo y ya madurito consorte—exclamó con voz suplicante:—Caballero: de usted depende mi felicidad.

—¿De mí?—preguntó el empresario.

—Sí señor, de usted. Mi marido tiene el defecto de hablar dormido. Pues bien: anoche—¡ah! ¿por qué tuve la maldita ocurrencia de ver la comedia de magia que ahora se representa en este teatro?—anoche, repito, dormí en medio de las agitaciones de un sueño criminal, pensando en esa Constanza Chaput que en el tercer cuadro desempeña el papel de Reina del Carnaval; y que, vestida de más-

cara no oculta, por decirlo así, más que su rostro.

Anoche, el malvado no cesaba de repetir el nombre de la maldita figuranta. Pero debo advertir á usted, caballero, que Bertillot es hombre de buenas costumbres, y que su austeridad ha sido, hasta hoy verdaderamente ejemplar....

—No lo dudo, señora: pero no veo....

—¿En qué puede usted servirme?

—Eso es....

—Pues bien, déjeme usted representar esta noche el papel de Constanza Chaput.

—¿Lo dice usted de veras?

—Sí, señor. Y la cosa no puede ser más sencilla, porque la Reina del Carnaval, que no tiene que pronunciar ni una sola palabra, se limita á permanecer en pie sobre una mesa, bebiendo champagne sin quitarse la careta en todo el cuadro.

—El caso es que no entiendo lo que usted se propone con eso.

—Oiga usted. Esta noche vendrá Bertillot solo al teatro, á contemplar de nuevo á Constanza. Cuando se acueste y sueñe con ella, yo le despertaré airada y le diré la verdad de todo, para escarmentarle cual se merece.

—No está mal pensado—dijo el empresario, lanzando una carcajada, y á fe mía....

—¿Consiente usted?

—No tengo inconveniente en ello, señora, ya que usted lo desca.

Tal fué el cúmulo de circunstancias que dió por resultado la presentación de madame Bertillot en escena, bebiendo champagne sobre una mesa, ante más de seiscientas personas congregadas en el teatro.

Cuando cayó el telón, vistióse á toda prisa, tomó un carruaje y llegó al domicilio conyugal mucho antes que su marido.

¡Qué lección iba á darle! ¡Qué triunfo tan grande el suyo! Llegó, por fin, Mr. Bertillot y antes de que su esposa le dirigiese la palabra, cayó de rodillas ante su mujer.

Qué te pasa? preguntó, asombrada, la buena señora.

—¡Soy culpable, hija mía! Pero estoy arrepentido é imploro tu perdón. He sido víctima de un mal pensamiento á causa de una fi-

guranta. Te juro, sin embargo, que estoy completamente curado

—¿De veras?

—Sí. Yo mismo no me explico lo que me ha ocurrido. Fué una ilusión del momento. Anoche la volví á ver y ¡si supieras qué mal formada está ...!

CATULLE MENDEZ.

RECUERDO.

Qué bella estaba mi bien amada
con su blancura de rosa-té,
cuando con besos en la mirada
y el dulce acento que da el placer;
en una tarde de aromas llena
su tierno afecto me confesó,
mientras su frente, casta azucena,
palidecía de inmenso amor.

*

¿Qué pasó entónces allá en la mente?
¿qué nueva vida llegué á sentir,
cuando al mirarla pura y sonriente
huyó la sombra del porvenir?
¿Con qué hermosura surgió gloriosa
tu blanca imagen, mi inspiración,
cuando del alma noche brumosa
con tu mirada le diste sol!

F. TURCIOS.

22 de Agosto: 1894.

NOTAS.

Corona fúnebre.—Hemos visto la que “La Juventud Salvadoreña” dedica á la poetisa Señorita Antonia Galindo en el primer aniversario de su muerte. Entre los importantes trabajos que contiene se distingue el del eminente literato don Francisco Gavidia. Esas ovaciones á los muertos ilustres serán siempre acogidas con placer por todos los que rendimos culto al sublime arte, del que la simpática salvadoreña fué adorada favorita.

De Aquiles Nerón.—

Oí alabar tus atractivos todos
Sin objetar á nada;

Pero oyendo elogiar tus sentimientos
Prorrumpí en estridente carcajada.

*

En loca risa, porque á risa mueve

Oír ¡cómo yo oía!

Ensalzar lo que nunca has poseído
Por dicha tuya y por desgracia mía!

Máximas.—

Para un hombre resuelto nada hay imposible.

*

Por mucho talento que tengas, sé modesto.

*

Usa tu erudición como tu reloj; si te preguntan qué hora es, sácale y responde, pero jamás lo saques por mostrar que lo tienes.

*

Procura corregir en tí mismo cuanto te disguste en los demás.

*

El amor de la virtud es el amor de nosotros mismos.

*

Si quieres conservar un amigo, hónrale cuando esté presente, elógiale ausente y ayúdale en sus necesidades.

*

Apégate estrictamente á la verdad; pero al decirlo hazlo con buen modo. La verdad es el retrato; el modo es el cuadro que hace resaltar su mérito.

*

Haz lo justo, dí lo cierto, sé lo que aparesces y aparece lo que eres.

Siempre.—

En el mar proceloso zozobran los bajeles
Cuando no son expertos los marineros fieles
Y bogan sin que guíe su rumbo el capitán:
Así en el mar del mundo, guiados por las pasiones,
Naufragan casi siempre los pobres corazones
Lanzando del que duda la risa funeral!

F. TURCIOS.

24 de Agosto: de 1894.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

SERIE I.^a | TEGUCIGALPA: SÁBADO 1.^o DE SEPTIEMBRE DE 1894. | NUM. 11.

En el humo de mi cigarro.

Cuando me pongo á meditar sobre las cosas de la vida, enciendo mi cigarro, y me divierto en mirar distraídamente las espirales de humo azulado que se desvanecen en el aire. Y á mi pesar se agrupan en mi cabeza las vagas reminiscencias de mis fugaces instantes de placer, los negros recuerdos de los pesares que me lanzaron tan joven ¡ay! en el infierno de un precoz escepticismo. La duda es la eterna enemiga de la razón: cuando se enrosca á ella como aspid venenoso, las ideas se vuelven sombrías y las grandes creaciones pierden su nobleza para transformarse en carcajadas sarcásticas: huyen las inocencias ideales, apareciendo la realidad con sus vicios y pasiones repugnantes, que arrastran por el cieno nuestros sueños, manchando el blanco ropaje de nuestras creencias. Y después de traer á la memoria las gratas ternuras de los primeros años: de ver como ha ido el alma fortaleciéndose al golpe de las decepciones, y como para pensar en el futuro se olvida el pasado... siento que los recuerdos se desvanecen en el humo de mi cigarro.

*

Ya sabéis, queridas lectorcitas, de la deliciosa manera que me hice fumador. Yo ignoraba la extraña satisfacción que

produce el estar arrojando por la boca humo y más humo: no comprendía el estúpido afán de los *viciosos inocentes* que se desesperan cuando les falta un cigarro; pero hoy que pertenezco á la gran sociedad de fumadores (no de pipa), he llegado á conocer que la tal costumbre además del placer que nos causa, nos enseña mucha filosofía haciéndonos meditar sobre cosas muy serias.

De mí sé decir que cuando me siento tranquilamente á fumar cigarrillos, lo olvido casi todo, sumergiéndome en una abstracción profunda.

Pienso en mis sublimes anhelos, en esos deseos poderosos cuyo centro es mi corazón; en esas locas aspiraciones que nacieron de mi cerebro: y el desaliento se apodera de mí cuando el conjunto de mis grandes ideas me da por único resultado que todo lo del mundo es viento, que mis esperanzas y mis ambiciones se disipan en el humo de mi cigarro....

F. TURCIOS.

30 de agosto de 1894.

AMOR ABNEGADO.

A HERCILIA COLLIER

(Concluye.)

III.

La travesía de mar fue larga, pero no muy penosa: solo una vez quisieron sublevarse los

piratas; pero Evelina los calmó regalándoles un magnífico estuche de diamantes que el Capitán tenía, robado á su madre en aquella noche dolorosamente memorable para ella.

Raul se portaba tan bien con la joven europea, que ésta le dijo un día con sincera espontaneidad:

—Te has captado todo mi agradecimiento y todas mis simpatías, Raul; si no amara á otro hombre á tí te amaría; pero ya que esto no es posible, tienes, en cambio, todo mi cariño de hermana.

Raul suspiró: en aquella alma apasionada no cabía, para Evelina, más que un afecto: el amor; pero se había impuesto el mirarla como á una hermana, y de sus labios no salía nunca una palabra amorosa; vivía triste, pensando en la muerte, en la dulce tranquilidad de los cementerios; y si no hubiera sido la misión que tenía de entregar á Evelina á sus padres, ha tiempos que se habría arrojado, en una hora de desesperación, á aquella agua verdosa, pensando que en aquel lecho de perlas y espumas encontraría olvido eterno á sus cruentos pesares.

Nada le alegraba; y las sinceras y entusiastas pruebas de gratitud y cariño que le dieron los padres de Evelina por el inapreciable servicio de haberles devuelto á su hija, las recibió con la muerte en el alma, como que entonces comprendió, más que nunca, lo lejos que estaba él de la joven.

Ella lo trataba cariñosamente y procuraba distraerlo; lo presentó á la alta sociedad á que ella pertenecía; y más de una vez su gallarda presencia cautivó las miradas de lindas señoras, quienes lo consideraban como héroe; pero en aquel cielo de constelaciones no había para él más que una estrella, . . . y estrella ajena.

Lo estaba matando un amor que en vano quería él ocultar.

Se sintió morir cuando Evelina le dijo:

—Hermano mío: tú sabes que me voy á casar luego; pero no soy feliz, no podré serlo, mientras vea que tú sufres.

El dominó su emoción:

—Yo no sufro, y no seré nunca causa de que vos no seáis feliz. El volcánico amor que os profesaba, se ha cambiado en afecto

dulce y tranquilo: os quiero como querría á una hermana si la tuviera.

En los dulces y zafirinos ojos de Evelina, brilló una llama de alegría.

—Bendito sea Dios que ha oído mis ruegos! Luego, Raul ¿no te molesta que yo me case?

—Lo que yo quiero es veros feliz—contestó el desdichado, alejándose de la joven.

Hacía días que evitaba su presencia, para no ver en ella su paraíso perdido. . . .

Evelina se casaría; ¿y él, desheredado del cielo, quedaría allí de simple espectador de tanta dicha?

Esta idea lo trastornaba.

¡Pobre Raul!

IV.

Solo dos días faltaban para que se efectuara el casamiento de Evelina con Henry Blakeman; y en vez de notarse alegría en la casa, un silencio sepulcral era el que reinaba.

Raul yacía tendido en una cama, inmóvil y pálido como un muerto.

Evelina, presa de verdadero dolor, estaba cerca de él:

—Hermano mío ¿qué es lo que tienes?

—Nada! Es que la muerte se ha dignado visitarme.

—Ah!—le dijo la joven—tú te has suicidado!

—No lo creais; hace días que la muerte se viene infiltrando en todo mi ser.

—¿Por qué no me lo decías? Hubiéramos buscado un médico. . . .

—Un médico! Si para mí no había más que uno: vos.

—Luego, me engañaste! . . .

—Era preciso.

—Y tu médico no era libre. . . . ¡Qué fatalidad!

—Ya lo veis; y en estos casos la muerte es un gran bien.

Evelina le dijo dolorosamente conmovida:

—La eupatía te está matando, hermano mío, á tí que debías ser feliz, que te esperaba un porvenir dichoso, como lo merecías! ¿Acaso solo yo soy mujer? Yo pensaba encontrar quien fuera tu amante compañera; la hubieras querido mucho. Estabas

engañado, pobre Raul; creías que el amor que existía en tu alma sería eterno; mas no hubiera sido así.... Todo lo borra el tiempo, todo hace que lo olvidemos, y no hay que entregarse á la desesperación..... Del corazón que se cree apagado, muchas veces brota una nueva llama de amor; y ¡ay! de aquel á quien se le ha hecho hielo.... Es necesario amar, amar aunque sea á un ideal, porque amando se vive; y la muerte por fría debe ser horrible.... Tú vivirás porque amas.

—Yo moriré porque amo á un imposible.....

En el corazón de Evelina se agitó un nuevo sentimiento, que la hizo derramar lágrimas. ¿Por qué cuando vemos que una cosa es imposible para nosotros la deseamos? Ella amaba al hombre con quien se iba á casar, y á Raul lo consideraba ya como una dicha perdida.... Qué sentiría por el joven pirata?... ¡Quién sabe!... En el corazón humano se agitan tantos y tan parecidos sentimientos, que es muy fácil que los confundamos con uno: amor.

Ya las sombras de la muerte empañaban la vista de Raul.

La joven lloraba en silencio y estrechaba desesperadamente las manos del moribundo.

Después se acercó más á Raul; y lo miraba tanto y tan de cerca, que él cerró los ojos anegados en llanto.

Raul haciendo mucho esfuerzo, dijo:

—Adiós!.... sed feliz.....

Y ella loca, trastornada:

—¡Raul! ¡Raul! ¿quieres oírlo?... ¡Te amo!.... te amo!....

El inclinándose sobre él, besó amorosamente aquella frente marchita..

Aquel beso que días atrás hubiera vuelto loco á Raul, solo lo hizo decir débilmente:

—Gracias....

Y murió antes que los labios de su amada se hubieran separado de su frente.

El dolor inmenso, desesperado de Evelina ¿lo sentiría él?

Solo Dios lo sabe!

Para nosotros, el más allá es tan incierto como la gloria eterna!

Pero aquel beso, aquel primero y último beso que rozo su frente en el momento de decir

“adiós!” al planeta “La Tierra,” debe sentirlo, y lo sentirá siempre mientras su alma vague por esas regiones intangibles y etéreas!

LUCILA CAMERO MONCADA.

Danlí: Julio 20 de 1894.

Bouquet de flores.

(EN EL ÁLBUM DE LUPITA PADILLA.)

En mi jardín hay flores.... muchas y hermosas para adornar una graciosa morenita que conozco.... Sí, allí está como soberano el nardo, rebosando por sus pétalos y pistilos el perfume que embriaga; allí la blanca azucena inclina al suelo su alba corola; allí también el fragante jazmín de forma estrellada engalana aquel concierto de flores y perfumes y se alista como de los primeros para adornar la casta frente de mi morenita.

*

En separado departamento están las rosas, las rosas que tan diversa variedad presentan, quién fuera un mágico adivino que viniera á mi jardín y referirme pudiera lo que á mi morenita más le agrada!

Si el furioso vendaval que azota los jacintos y amapolas pudiera traerme en sus auras, algo de ella, si al menos decirme pudiera algo de sus gustos y deseos; pero y las rosas no le agradarán? de seguro que sí; porque ella siente anhelo infinito por todo lo grande, por todo lo bello, y yo que tanto la amo, quiero adornar su frente de flores blancas, solamente con esas flores que simbolizan la pureza inmaculada de su alma virgen y la ternura de su corazón. Hoy haré á un lado las rosas encarnadas, las amarillentas, las de pálido-rosa, los claveles purpúreos y fragantes, las bellas margaritas y hasta la modesta y escondida violeta. Blancas, muy blancas quiero que sean las flores con que voy á tejer una guirnalda: vengan los nardos, perfumados, los lirios entreabiertos, los jazmines, las diamelias y mosquetas y todas aquellas que tengan el color que simboliza la pureza, para engala-

nar con ellas las sienes de mi graciosa morenita.

*

Si en mi jardín hay flores, de esas que tanto agradan, por su aroma, por su forma ó bien por su color, en mi corazón hay algo mejor, algo que dura más, que no está como los jacinatos y amapolas sujeto al influjo del vendaval, que no nace hoy con el alba para morir mañana, que es en él durable y eterno. Existe en él un sentimiento que forma parte de las pocas horas de felicidad que en este mundo disfrutamos. ¿Sabe mi querida morenita cómo se llama? Amistad.

*

Bien, pues, cuando te encuentres falta de afectos, cuando tus amigas te sean infieles ó bien cuando sufras, lo que al Eterno ruego no llegue nunca á entristecer tus horas el dolor, entonces... te dirigirás á mí y encontrarás en mi corazón amistad sincera, profunda y verdadera estimación, cariño, mucho cariño para tí, mi tierna, mi adorable morenita.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa, Agosto 18 de 1894.

Remember.

Yo quisiera saber si tu alma de ángel se ha estremecido al eco de mis versos, y si has soñado alguna vez conmigo de la noche callada en el silencio.

Porque es triste adorar entre las sombras y sin calor se muere el sentimiento: la noche cruel de las tremendas dudas tiene su recompensa en el recuerdo.

Aquí te siento, cariñosa, en mi alma, y allá en la mente, musa del laud: pero ignoro, bien mío, si mi nombre en tus recuerdos lo conservas tú.

Ángel de mis amores celestiales acuérdate de mí cuando estés triste:

recuérdame en tus sueños, vida mía, piensa en mi afecto inmenso y no me olvides.

* *

Sonó en el alma del dolor la hora y en la torre vecina la oración: que bien se hermanan la pasión que llora con la plegaria que se eleva á Dios.

Deliró de placer mi sentimiento y he temblado de frío al despertar; ¡qué profundo, qué inmenso desaliento sentimos al tocar la realidad!

Y qué triste es la vida si soñamos con ideales placeres que no son sino débil remedo si gozamos ó un sarcasmo de mísero dolor.

Hunde mi nombre en el oscuro olvido mientras no sepa tu alma qué es sufrir, cuando el pesar te abrume, ángel querido, no me olvides, acuérdate de mí!

* *

Yo nací con un signo de tristeza, nunca he sabido, no, lo que es gozar; piensa cosas extrañas mi cabeza, mi alma corriendo va tras un ideal.

Se disipan los sueños de la mente y se ausentan no más, para volver: pasa la vida para mí inconsciente, sin dejarme un recuerdo de placer.

Ha sentido mi ser secreto orgullo porque no se parece á los demás; soy débil ante tí porque soy tuyo, pero no he aprendido á suplicar.

Olvídate de mí cuando la vida te ofrezca un luminoso porvenir; mas cuando sientas del dolor la herida no me olvides, acuérdate de mí!

F. TURCIOS

Noviembre de 1893.

A la Botánica, de Duez:

Tú, Botánica, eres diosa y gentil. Las flores que te rodean confundiendo el color de sus pétalos con el matiz de tu carne, son hermanas tuyas, porque nacieron, lo mismo que los cuerpos venusinos, de la caricia solitaria de los Elementos. El único marco digno de encuadernar tu desnudez olímpica, es la gran Naturaleza. Tus formas se destacan más puras entre el azul fosforescente del cielo y el verde tierno del campo que entre las sedas purpurinas de las alcobas. La mirada del hombre mancharía tu piel de rosa y los besos humanos te repugnarían, porque nuestras pasiones están llenas de desorden; mientras tu alma de ninfa odia los movimientos que descomponen las líneas. Tus placeres nacen de la contemplación y son ingenuos: oyendo la flauta lejana del dios Pan, te adormeces lírica y tranquilamente; viendo la silueta vaporosa de tus caderas en el espejo de los arroyos, te regocijas; y sintiendo el perfume de las flores desconocidas, te pierdes en espasmos dulces y harmónicos. Nada te conmueve porque siendo ideal has podido hacer de la castidad y de la belleza un escudo invencible. Para ser Venus te falta el ardor, para ser Musa te falta el entusiasmo, para ser Diana te falta la fortaleza; mas posees la impasibilidad rítmica y, sin saberlo tú misma, eres la Harmonía.—Las razas antiguas adoraron tu actitud; y si nuestras almas enfermas te desdennan y te aborrecen, es porque aun no han podido comprender la sonrisa inconsciente de tus labios.... Sin embargo, tú eres la única vencedora secular, pues nosotros moriremos, tú seguirás de pie, y cuando el universo recobre su sagrado equilibrio, los mortales volverán á inclinarse ante el zócalo perdurable de tu gloria.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

Primer amor.

Yo era feliz: á la ilusión abierta el alma en flor y desbordando vida

entraba ya de juventud florida por la risueña y encantada puerta.

Era el instante del amor: despierta el alma al eco de una voz sentida, se estremecía de pasión henchida y adivinaba su esperanza cierta.

En primavera el corazón, con ansia y sed de amar, á una mujer di ciego de amor primero la primer fragancia;

Y hallé la gloria entre sus brazos luego... atrás quedóse mi perdida infancia y aún hoy me quema de ese amor el fuego.

J. A. DOMÍNGUEZ.

Las noches de boda.

En el umbral de las noches de boda hay un ángel de pie, sonriendo, con el dedo sobre los labios.

El alma se anega en la contemplación ante ese santuario, donde se celebra el amor.

Debe haber resplandores sobre tales moradas. El goce que encierran debe escaparse á través de las piedras de los muros, convertidos en claridad, é irradiar vagamente en las tinieblas. Es imposible que esta fiesta, sagrada y fatal, no eleve un rayo celeste á lo infinito. El amor es el crisol donde se verifica la fusión del hombre y de la mujer; el sér uno, el sér trino, el sér final: la trinidad humana sale de él. Ese nacimiento de dos almas en una, ha de ser forzosamente una emoción para la sombra. El amante es sacerdote, la virgen enajenada es sombra. Y algo de ese gozo llega hasta Dios. Donde hay realmente matrimonio, es decir, amor, entra el idealismo.

Un lecho nupcial es un fulgor de aurora en las tinieblas. Si fuese dado á las pupilas de carne percibir las visiones terribles y agradables de la vida superior, es probable que veríamos las formas de la noche, los caminantes azules de lo invisible, inclinarse en multitud de cabezas sombrías, alrededor de la casa luminosa, satisfechos, benditos, mostrándose unos á otros, á la virgen esposa dulcemente asombrada, y ostentando el reflejo

de su felicidad en sus rostros divinos. Si en tan suprema hora, deslumbrados los esposos por el deleite, y creyéndose solos, escuchasen, oirían en su cuarto un aleteo confuso. La dicha perfecta implica la solidaridad de los ángeles. La obscura y reducida alcoba tiene el cielo por techo.

Cuando dos bocas, consagradas por el amor, se aproximan para crear, es imposible que sobre aquel beso inefable, no se realice un estremecimiento en el misterio inmenso de las estrellas.

Estas felicidades son las verdaderas. No existe el goce fuera de estos goces. El amor es el único éxtasis. Todo lo demás llora.

VICTOR HUGO.

A Antonia Galindo.

Dios te llamaba desde el áureo cielo,
tu presencia los ángeles ansiaban,
y un trono sideral te preparaban
con tierno afán y sacrosanto anhelo.

A ocuparlo volaste: en crudo duelo
dejando aquí las almas que te amaban,
y que tus bellos triunfos celebraban
con entusiasmo, con amor, con celo.

Ay! las tristes antorchas funerales
se apagarán en breve; mas la gloria
su luz irradiará en tu sepultura:

Mientras tu patria en himnos celestiales
guardará cariñosa tu memoria,
que descuellosa inmortal, laureada y pura.

JOSEFA CARRASCO.

Una leyenda rusa.

El príncipe, el joven príncipe tan hermoso
como un rey, está mortalmente herido.

Cuando andaba de caza por los bosques,
distráido con el recuerdo de las doradas trenzas
de su mujer, fué acometido por un jabalí
que le atravesó con sus afilados colmillos.

Allí está tan pálido como un manojo de jazmines,
tendido sobre la cama ensangrentada.

Al rededor de la cama están llorando tres mujeres:
la madre, la hermana y la esposa.

“Vamos corriendo, dice la madre, á casa
del nigromante que vive retraído en lo más recóndito
de los bosques.

“Nadie más que él puede hacer un bálsamo
que cure á mi hijo.”

Cuando llegaron á casa del nigromante,
éste les habló así:

—Puedo daros un bálsamo que curará al príncipe;
pero es preciso que me deis, en pago de ese bálsamo,
tú, la madre, tu brazo derecho; tú, la hermana,
tu mano blanca con el anillo en el dedo, y tú, la esposa,
tu trenza dorada.

La madre dijo: ¿Nada más que eso? Y dió su brazo derecho.

La hermana dijo: Toma mi mano blanca con el anillo del dedo.

Pero la esposa dijo, sollozando: Ah! ¡Tener que cortar mi trenza dorada!.....

No puedo dar mi trenza dorada. Y el nigromante se quedó con su bálsamo.

Y el príncipe murió.

Allí están las tres mujeres llorando junto al cadáver.

La madre llora, sosteniendo la cabeza de su hijo querido.

La hermana llora á los pies del príncipe.

Y la esposa llora junto al corazón.

Junto al corazón que palpita con un amor tan tierno por sus trenzas doradas.

Y en el sitio en que lloraba la madre..... brotó un hermoso río de ondas inmortales, el cual está corriendo todavía.

Donde lloraba la hermana brotó un manantial.

Pero donde lloraba la esposa se formó un charquito que se secó en cuanto le dió el sol.

ELLA.

Ella, la niña más candorosa,
la de los labios color de rosa
y alma en que tiembla cándido amor;
es el arcángel del sueño de oro

que en las mañanas como un tesoro
arrulla siempre mi corazón.

*

Llega muy quedo junto á mi pecho,
su blanca mano sobre mi pecho
posa temblando de inmenso afán;
y cuando siente que estoy dormido
con el aliento que da un gemido
mi frente que arde viene á besar.

*

Juega afectuosa con mis cabellos
mientras sus ojos tristes y bellos
cerca los míos siento lucir;
y con sonrisa que me provoca
junta á la mía su linda boca,
y me despierto loco y febril!

* *

Si de ese sueño no despertara!
Si entre tus brazos preso me hallara
con el delirio de juventud!.....
Por ese instante supremo, ardiente,
yo te daría lo que en mi mente
produce mundos de eterna luz!

*

Oh Blanca mía tan candorosa!
Tú, la de labios color de rosa
y alma en que tiembla cándido amor,
eres el ángel de sueño de oro
que en las mañanas como un tesoro
arrulla siempre mi corazón!

F. TURCIOS.

Septiembre 1.º de 1894.

Fábula en prosa.

Estaba en las orillas de la laguna Estigia,
cuando ví pasar un hombre perseguido por
una legión de sombras descabezadas que arro-
jaban, al parecer, caños de sangre por sus
cuellos tronchados.

—¿A quién persiguen esas sombras?, dije
á Caronte.

—A un bienhechor: al que substituyó el su-
plicio inseguro del hacha y de la horca por

otro más rápido y humano; al que inventó
la guillotina.

—Y ¿quiénes son los que le acometen?

—Los guillotinados.

—Van á tirarle al agua. Azuza al Cerve-
ro para que le libre de esas sombras.

—¡Imposible!, el Cervero tiembla al verle,
y no se atreve á acercársele. ¿Cómo ha de
aproximarse al inventor de la guillotina un
perro que tiene tres cabezas?

—Veo otras turbas como de braceros que
acosan á varios fugitivos.

—Esa es mayor injusticia: persiguen á los
inventores de las máquinas.

—Lo comprendo: la máquina de matar su-
prime dolores, pero mata: la máquina de
trabajar, alivia al hombre, pero disminuye
los jornales. ¡Silencio! Oigo una algara-
bía de muchachos: veo un viejecillo rodeado
de legiones de chiquillos que le aclaman, des-
hojan flores á su paso y trepan familiarmente
por sus hombros. ¿Quién es ese viejecillo?

—Es el que inventó la pajarita de papel.

—No digas más: el juguete eterno, de cán-
dida y encantadora sencillez: la primera obra
de arte que ejecutamos en la infancia: el úni-
co juguete de los niños enfermos. ¡Cuántas
sonrisas ha hecho brotar y cuántas lágrimas
secado en los rostros infantiles ese viejecillo!

Ya lo ves, lector, los juguetes son cosas á
la vez muy risueñas y muy serias.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

El cielo azul.

¡Mira!... “Ese cielo azul que todos vemos,
no es cielo ni es azul:”
así son tus miradas y sonrisas,
mi cielo, así eres tú.

Ayer las nieblas de dorado manto,
esas que enciende el sol,
tu rostro me mentían en sus pliegues,
sonriéndome de amor.

Como esas nubes que mentir supieron
ilusiones de luz,
engaño celestial, fuego fingido,
mi cielo, así eres tú.

No, yo no creo en el falaz miraje
de tu celeste amor,
no creo en tus palabras, ni en tu risa,
ni creo en tu dolor.

No creo en las promesas seductoras
con que me halagas tú:
mira que "el cielo azul que nos encanta
no es cielo ni es azul!"

EDUARDO DE LA BARRA,
Chileno.

NOTAS.

Viaje.—Anteayer jueves partió para Guatemala nuestra bella y apreciable amiga señorita Luisa Martínez. Que goce mucho en su paseo y que regrese pronto son los deseos de sus amigos.

"La Juventud Salvadoreña."—Los que deseen suscribirse á esta preciosa revista literaria deben entenderse con la señorita María Guadalupe Reyes.

Definiciones.

Amor—dijo la rosa—es un perfume.
Amor es un murmurio—dijo el agua.
Amor es un suspiro—dijo el céfiro.
Amor—dijo la luz—es una llama.
—;Oh, cuanto habéis mentido.
Amor es una lágrima!

JOSEFA MURILLO.

En atenta gacetilla saldrán á luz, á su debido tiempo, los nombres de las personas que estando suscritas se niegan á cubrir el recibo de nuestro semanal. Conste que lo advertimos á tiempo.

Preguntas qué es dolor?.. Un viejo amigo
Inspirador de mis profundas quejas,
Que se halla ausente cuando estás conmigo,
Que está conmigo cuando tu te alejas.

J. R. G.

Por el aumento de colaboradores activos de "El Pensamiento," y por no caber sus nombres en su carátula, del próximo número en adelante se publicarán en el reverso.

De aquel libro do en secreto
dictó el prólogo un amor,
es esta una hoja, mi pálida rosa,
do voy á escribirte con néctar de flor.

Un lindo nardo oloroso
de su seno virginal,
me ha dado un pistilo que sirva de pluma
á fin que yo copie tu faz celestial.

En los versos que yo escriba
para que bellos estén,
fugaz mariposa su polvo de oro
irá derramando con gotas de miel.

Ya ves que el libro secreto
de tu amor y de mi amor,
será muy hermoso, mi pálido lirio,
escrito con oro y néctar de flor.

LUIS G. URBINA,
Mexicano.

Advertencia.—*Toda clase de correspondencia* de dentro y fuera de la República, que tenga relación con nuestro periódico, se dirigirá al Director del mismo, que acusará á vuelta de correo el recibo correspondiente.

En la última página de "María".—

En este libro de inmortal memoria
se ha condensado un poema de ternura:
es una blanca y delicada historia
cuyo final palpita de amargura.
Dichoso yo si por suprema gloria
en la virgen que adoro con locura,
encuentra mi ambición y mi poesía
una mujer tan leal como María!

F. TURCIOS.

ADMINISTRADOR: Eugenio Turcios Cáceres.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR.—F. TURCIOS.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 8 DE SEPTIEMBRE DE 1894. | NUM. 12.

BYRON.

*

Es el gran poeta lírico. Sus versos dolientes y luminosos enferman los corazones nostálgicos con su escepticismo negro y el sarcasmo de su orgullo satánico hace estremecer las almas con nerviosos sacudimientos de frío. En las huracanadas tempestades de su grandiosa existencia hay oleadas gigantes de mar ebria, truenos horribles, rayos con resplandores de infierno. Es un joven dios altivo, de belleza soberana y olímpica, soberbio como Luzbel, extraordinario y grande en sus volcánicas pasiones.

En plena infancia primaveral sintió el desprecio del mundo indiferente. Su primer amor, profundo y romántico, rodó por el suelo mancillado por el hálito de la realidad: y mientras los celos devoraban aquella alma tempestuosa como el océano, su novia, la gentil María Chaworth perdía su inocencia en brazos de su rival. Aquel golpe rudo en mitad del corazón conmovió su espíritu apasionado y ardiente: las lágrimas se secaron bien pronto; pero de ellas nació su risa, su risa burlonamente cáustica que tenía el acento de un sollozo aterrador. El derrumbamiento de aquella ambición juvenil sepultó en un abismo de sombras sus sentimentós floridos, y en medio de su hastío solitario surgió la imagen soñada de la gloria, acogiéndose á ella como única tabla de salvamento en el naufragio de sus aurales ilusiones....

Y á la cándida esperanza de sus ideales contestó sorda, rugiente, la estruendosa carcajada de la envidia universal.....

*

Para calmar las borrascas de aquella alma se necesitaba la consoladora voz de una mujer, y no la encontró! Su madre y su esposa fueron indiferentes á aquellas tempestades. Despreciado y solo, herido de horrible pena, abandonó la Inglaterra con el canto sofocado entre mares de lágrimas amargas. Se fué á Italia, la gran patria del arte, donde comenzó para él la vida de las bacanales sin término y los amores fugaces. Su corona inmortal rodó hecha pedazos por el cieno de las orgías y su frente de alabastro se marchitó al beso asqueroso de las prostitutas!... Sin embargo, hubo en aquella tiniebla un rayo diamantino: el amor de la condesa Giuccioli... que voluble como casi todas las mujeres, se casó después con un viejo aristócrata.

*

El sol de la fama iluminó aquella cabeza de Apolo radiante, en la que cada idea tenía chispazos de relámpago, cuyas inspiraciones conmovían al mundo con la explosión gloriosa de sus cánticos inmortales.

Pero la popularidad con que lo acogía su patria tuvo la duración de un triunfo efímero.... y huyó de nuevo el voluntario proscrito á playas extranjeras donde expió la locura de sus ambiciones con el pesar de la nostalgia abrumadora.

*

La vida del Lord-poeta fué una tempestad de pasiones y sentimientos. Las mujeres lo amaron tanto como lo aborrecieron los hombres. Y con el desprecio para éstos y la ternura para aquéllas se deslizó su existencia,

iluminada por los resplandores de la poesía lírica y triunfal. Joven de la más alta aristocracia inglesa, bello, espléndido, hollando siempre á su paso los laureles del poeta inmortal, fué el mimado favorito de las hermosas ante quienes se inclinó únicamente su altanera cabeza de dios olímpico. Para complemento á su grandeza extraordinaria, fué á conquistar en el campo de batalla la coron del héroe, muriendo por la libertad de un pueblo.

Tiene su historia páginas blancas en las que palpitan las impresiones ideales del poeta y poemas grandiosos en los que sollozan los pesares del hombre. Su llanto consuela las almas tristes; pero su risa hace llorar de lástima. Su gran figura aparece rodeada de las misteriosas sombras de las debilidades humanas; sin embargo en medio de ellas, brilla siempre un astro luminoso, que no apagarán los siglos: su genio!

F. TURCIOS.

6 de septiembre de 1894.

La agonía de Petronio.

Tendido en la bañera de alabastro donde serpea el purpurino rastro de la sangre que corre de sus venas, yace Petronio, el bardo decadente, mostrando coronada la ancha frente, de rosas, terebintos y azucenas.

Mientras los magistrados le interrogan, sus jóvenes discípulos dialogan ó recitan sus dísticos de oro; y al ver que aquellos en tropel se alejan, ante el maestro ensangrentado dejan caer las gotas de su amargo lloro.

Envueltas en sus pepllos vaporosos, y tendidos los cuerpos voluptuosos en la muelle extensión de los triclinios, al redor, sombrías y livianas, agrúpanse las bellas cortesanas que habitan del Imperio en los dominios.

Desde el baño fragante en que aun respira, el bardo pensativo las admira;

fija en la más hermosa la mirada, y le demanda con arrullo tierno, la postrimera copa de falerno por sus marmóreas manos escanciada.

Apurando el licor hasta las heces, enciende las mortales palideces que obscurecían su viril semblante, y volviendo los ojos inflamados á sus fieles discípulos amados, háblales triste en su postrer instante.

Y como se doblega el mustio nardo, dobla su cuello el moribundo bardo, libre por siempre de mortales penas, aspirando en su lánguida postura del agua perfumada la frescura y el olor de la sangre de sus venas.

JULIÁN DEL CASAL.

A LEONOR.

CONTESTACIÓN Á SU ARTÍCULO "HERMANA"

Dices tú, amiga mía, que no sabes por qué el Doctor Don Ramón A. Salazar en el bien pensado discurso, verdadera joya literaria, que pronunció en la inauguración del Congreso Pedagógico Centro-Americano, no citó, entre los libros que desea leyese el bello sexo, los de Doña María del Pilar Sinués.

Aunque la menos autorizada, voy yo, no á decirte los motivos que el doctor Salazar tuvo para no aconsejar á las jóvenes las obras de la señora Sinués, que los ignoro, sino á exponer los defectos de que á mi humilde sentir, adolece una de las obras de la expresada autora, para recomendar su lectura á nuestras hermanas.

Bien comprendo que no soy yo la llamada á hacer el juicio crítico de escritora tan acreditada, tanto porque mis escasísimos conocimientos literarios no me lo permiten, cuanto porque su personalidad literaria está muy por sobre la mía; por lo mismo, no voy á censurarla; voy únicamente á dar mi humilde parecer acerca de una de sus obras titulada "Hija, Esposa y madre," en la que, si mal no recuerdo, está incluida "Hermana,"

á que te refieres en el artículo que motiva estas líneas.

Otras obras no le conozco, por lo cual me limitaré á hablar solamente de la que ya he hecho referencia.

Su lectura me ha probado que doña María del Pilar es una escritora brillante, amena, que sabe sostener admirablemente los caracteres y dar naturalidad á los pasajes; pero esa misma lectura me ha hecho ver, también, que nos coloca á las mujeres en la situación más triste, casi siempre víctimas de los hombres, á quienes da la supremacía en todo, menos en sentimiento.

Lejos de consolarnos, nos pinta la vida por su lado peor; nos hace aborrecer el matrimonio y hasta dudar de la felicidad; y aunque al fin nos presenta algunas mujeres dichosas, esas han obtenido su dicha á fuerza de desvelos, de sufrimientos y lágrimas; y, ¡lo que es peor!, de humillaciones.

Que aconseje la humildad, el trabajo, la completa consagración al hogar doméstico, la obediencia al marido, bien hecho; pero que diga á sus hermanas:

—“Humillaos para ser felices”....

Eso, no, mil veces no!!

Bien se comprende que la escritora á que me refiero es española, donde la mayor parte de la gente, las mujeres sobre todo, están acostumbradas á ser mandadas en sus conciencias, sin que á este vasallaje moral se subleve, alguna vez, su dignidad; para sus compatriotas sí están buenos sus libros; pero para nosotras las centroamericanas, y sobre todo las hondureñas que rendimos parias ante las Diosas Razón y Dignidad, para nosotras, no!!

Yo de mí sé decir: que prefiero la desgracia, siempre que en ella conserve mi frente altiva, y mi dignidad nunca mancillada, que mostrar al mundo entero una felicidad obtenida al degradante precio de una humillación.

Por lo demás, las obras de Doña María del Pilar Sinués, serán buenas, muy buenas, tenderán á un fin netamente moral, y podrá leerlas todo aquel que guste; pero si todas son como la que ahora me ocupa, inclinarán al servilismo á muchas voluntades débiles, y apenas si se sustraerán á esa influencia, po-

quísimas almas levantadas.

Esto es lo que yo pienso, Leonor querida; si mis ideas no te parecen, combátelas, que nunca se disgustará por eso

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danlí: Agosto 24 de 1894.

FLORÉAL,

*

En las hermosas tardes primaverales
flotan en el ambiente dulces canciones,
y perfumes divinos y virginales
agitan en el pecho los corazones.

*

Surgen entre el recuerdo los lineamientos
de la mujer querida con santo anhelo,
y en la cabeza que arde los pensamientos
del amor en las alas suben al cielo.

*

Al fresco olor de rosas y de azucenas
se despiertan las ansias de los ardores,
corren quemantes llamas por nuestras venas
y sentimos la fiebre de los amores.

*

La imagen de la niña risueña y blonda
que forma de los sueños castas delicias,
en la atmósfera tibia de plácida onda
nos manda el aleteo de sus caricias.

*

Y cuando el ave entona su cantinela,
cuyo preludio es grato como un arpeggio,
en las aguas del río la luna riela
mientras la noche extiende su manto regio.

*

Los lirios en sus tallos tiemblan opresos,
entre las hojas gimen las suaves brisas,
que semejan rumores de castos besos
temblando entre promesas y locas risas.

*

Todo el conjunto inmenso que nos rodea
nos causa en esas horas falaz engaño;

¡con que bellos ropajes se orna la idea
si el sentimiento lanza su canto extraño!

* *

Blanca de mis amores, mi niña blonda,
que formas de mis sueños castas delicias,
en la atmósfera tibia de plácida onda
envíame el aleteo de tus caricias!

F. TURCIOS.

7 de septiembre 1894.

A un poeta colombiano.

León, 26 de junio de 1876.

Sr. Don José Guizado.

Mi distinguido amigo y compatriota:

Largo intervalo de silencio he guardado para responder al simpático saludo que al llegar aquí me dirigió la generosa lira de su corazón.

Sin musa, sin melodía, sin el fuego sagrado de los espíritus que cantan, y coloran las ideas con los iris de la fantasía, y les dan animación al calor del sentimiento, como lo hace Ud., mi noble y delicado amigo, yo he vacilado mucho para significarle mi gratitud en incolora prosa.

El poeta no es el hombre de la impura realidad que cruza con indiferencia los pantanos de la vida, que se reclina indolente en roca agreste y solitaria, que marcha sobre asperezas y abrojos sin verter una lágrima para mitigar el sufrimiento, sin regar con las flores de la imaginación la vía dolorosa de los que llevan sobre sí la pesada cruz de las convicciones perseguidas y de los afectos condenados por el genio del mal.

El poeta es un arcángel descarriado del cielo que bate sin cesar sus alas luminosas sobre todas las imperfecciones del mundo; que ve entre los nublados del porvenir los quebrantos y desastres que causan á la humanidad las perversas combinaciones de los hombres, siendo así el inmortal profeta de la Historia, el atalaya más alto de los tiempos.

El poeta es un apóstol que pone la mano sobre el corazón de los pueblos, y cuenta por sus latidos las penas que los abaten y las esperanzas que los levantan.

Por eso lleva siempre en su cerebro los ideales más elevados de la belleza, de la santidad y de la gloria.

Por eso tiene siempre sonoras vibraciones para fulminar el rayo del anatema sobre todos los delitos, sobre todas las protervias, sobre todas las iniquidades que manchan el alma y se revelan contra los designios de la Providencia.

Genio de las tristezas y de las alegrías humanas, tiene mil acentos para todas las emociones: himnos para el regocijo, elegías para los duelos, idilios para la paz, epopeyas para la patria exaltada y engrandecida por el amor de los buenos.

Ud., mi querido amigo, vive en este mundo encantado del poeta, sin el ruido y las pretensiones de muchos que usurpan tan glorioso nombre.

Ud. ha descendido hasta mí desde el campo sagrado de la inspiración, con los brazos abiertos para fortalecerme en estas horas terribles que van pasando como olas de fuego sobre mi frente, y me han traído á este abrigo hospitalario para emprender un nuevo combate con la adversidad.

Ud. me abre su corazón y me brinda con sus bondades al impulso fraternal de aquella amistad bendita de los hombres que se aman y se entienden.

A mi vez, yo también le ofrezco el mío en la mano, aunque desgarrado, doliente, pero sincero, sin grandeza, pero capaz de palpar siempre con lealtad juntos á los que son dignos hijos de Colombia.

Si su consagración á la cultura de la juventud y las prendas excelentes que hacen de Ud. un ejemplar del republicano distinguido por la virtud y el talento, no fueran los grandes títulos á la estimación y el respeto que le profeso, me bastaría el nombre de la querida Colombia para mirarle con singular distinción; porque la mayor parte de los hijos de aquella grande amazona de la libertad americana llevan algo del alma de Bolívar y del corazón de Ricaurte, algo de la fe patriótica de Nariño y de Camilo Torres, algo de aquella poesía sublime del heroísmo encarnado en

Policarpa Zalavarieta, la sagrada Musa de la Independencia.

Dominado por el espíritu de las instituciones y las letras colombianas; penetrado de la constante evolución de progreso que realizan en presencia de nuestros pueblos que parecen empeñados en imitar á Constantinópla; viviendo por la imaginación y el sentimiento allá donde los caudillos que se levantan por la fuerza caen aplastados bajo el peso de las ideas como caen los robles de nuestra montañas abatidas por el rayo; he llegado á ver una segunda patria en la tierra de bendición donde se van cumpliendo, tras largos infortunios y combates, los ideales más bellos de la humanidad.

Tengo, pues, razones bastantes para llamar á Ud. compatriota, como las tengo quizás mayores para titularle mi amigo en el significado más alto y más noble de la palabra.

Creyendo que nunca se deja oír á distiempo la voz de la gratitud, reciba Ud. la mía en toda su integridad, y admita la solemne protesta que le hago de seguir propagando en estas regiones por la prensa las ideas que me revela mi conciencia y me inspiran sin cesar los grandes apóstoles del bien en la libre y espiritual Colombia.

Así saludo á Ud. atentamente como su amigo y hermano de corazón.

ALVARO CONTRERAS.

AL MOMOTOMBO.

Coloso formidable que imponente tu destrozada cúpula levantas, mientras sientes surgir bajo tus plantas el fuego que te abrasa eternamente.

Gigantesco titán de hórrida frente que admiración infundes y que espantas: tu grandeza inmortal tú la decantas; tu olímpico poder bien se presiente.

Eres símbolo inmenso de esa idea majestuosa y sublime que se expande y en el humano espíritu aletea:

La ambición desmedida que á la roca sujetó á Prometeo: idea grande que aún humillada hasta los cielos toza.

J. A. DOMÍNGUEZ.

PSIQUIS.

A ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

Alma, Venus, reina mía, quiero aspirar los nardos de tu aliento. Eres casta y única entre las vírgenes, como Orión entre las consteladas rosas del cielo. Pura eres y sin mancha de contacto. La mirra de tus labios produce la embriaguez sagrada. Tu rostro es un esplendor del azul éter.

Alma, Venus, reina mía, voy á tañer el arpa del amor.

Yo escuché á los perlados rayos de la luna las ondas plateadas y armoniosas, y oí el grito de las almas increadas en la voz de las brumas neblinas, más allá de los pálidos horizontes. Apostrofé al Océano, viejo melancólico y beodo, y los órganos de lo profundo me trajeron un eco de las sinfonías de los mundos infinitos. Escudriñé las entrañas de la tierra y contemplé sus colosales hornos de diamante, admiré el portento de sus fraguas ignívoras y terribles y ví las fuentes de donde el Océano se alimenta. Recorrí sus profundos laboratorios y ví á la piedra cristalizarse en iris, y de la oscuridad y grosería del guijarso ví brotar el diamante azul de esplendorosas aguas y presencié la fusión milagrosa del alma del rubí, que mezclaba su sangre purpurada y divina á las lágrimas del ópalo virgen, eflorescencia de la luz. Quise ver más, y me elevé en la carroza del relámpago y pesé la esencia imponderable de los éteres. Visité los abismos siderales y ví astros de portentosa fábrica que eran de puros zafiros, algunos había de esmeraldas, algunos de amatista; otros eran de crisopacios, otros de rubíes sangrientos, y ví lunas, todas de oro líquido luminoso. Subí más, y sorprendí el secreto de los cometas, mariposas errantes de la noche eterna, de alas crisodinas y cabelleras flamígeras, que describen inefables parábolas en su viaje eterno por la soledad de los espacios infinitos. Subí más, mucho más, y al fin te ví Luz mía, y gloriosa te me apareciste en tu divina esencia. ¡Oh las dulces y santas alegrías, los secretos deliquios, la embriaguez íntima y de-

leitosa de la Amada y del Amado del Alma y del Esposo, de la Entelechia y del Verbo, de la que todo lo da y del que todo lo recibe: vida, que es fuerza, evolución y fin; bondad que es gracia; tonalidad que es expresión; ritmo, que es número; armonía, que es verdad y hermosura perfectas!..Las noches azuladas de infinita dulcedumbre, los gratos olores del valle de Sharón, los éxtasis á la sombra sagrada de los mirtos, ¿quién los cantará?

Alma, Venus, reina mía, voy á tañer el arpa del amor.

Fuente sellada es tu hermosura. Son tus alas como un iris prendido en la frente azulina de la tarde. Forman tu celestial ropaje los ensueños liliales aljofarados de oro luminoso.

Yo adiviné tu armonía en el alma de las lirás y hallé en el ritmo el secreto de tu dulzura. Revelóseme tu pureza en la idealidad del lis, en la florecencia del mármol, en los espirales del incienso alado, en las irisaciones de la luz.

Tu voz es como el sueño de morisca guzla tañida por las hadas del Oriente. Virgen. Luz mía, ¿cuándo tejaremos nuestro nido á la sombra sagrada de los mirtos? ¿No ves...? ¿desfallezco!

En verdad, eres casta, gentil y única entre las doncellas, como Orión entre las consteladas rosas del cielo. Tu rostro es un esplendor del azul éter.

Alma, Venus, reina mía, este es el dulce canto de mi amor.

ABRAHAM Z. LÓPEZ PENHA.

1893.

EN MARCHA.

A José Ferrei.

Sobre la arena que arde y asfixia,
bajo un brillante sol incendiario,
marcha una bella joven egipcia
al lento trote de un dromedario.

En negro potro de noble instinto
que espuma vierte, marcha el amante;

la cimitarra se ajusta al cinto,
y en la cabeza luce el turbante.

Detrás, con aire triste, patético,
llevando al hombro tosco trabuco,
con el imbécil rostro apoplético
adormitando sigue el eunuco.

Muestran los rostros de la pareja
que un temor santo su alma desgarró;
si acaso el potro para la oreja,
el mozo empuña la cimitarra;

Y élla, temblando con pena doble,
teme las iras, la cruel injuria,
del rudo anciano de sangre noble
contra el mancebo de sangre espuria.

Bajo una palma que su ramaje,
como abanicos, al aire extiende,
á reposarse del rudo viaje
el fatigado trío se tiende.

Cerca un arroyo de clara linfa
finge murmurios de amante beso;
¡ella parece cándida ninfa,
él un astuto fauno travieso!

Allí, gozando de las delicias
que el delicioso paraje presta,
los dos amantes se hacen caricias
como las aves en la floresta.

Mientras con aire triste, patético,
acompañado de su trabuco,
con el imbécil rostro apoplético
sobre unas zarzas duerme el eunuco.

MÁXIMO SOTO HALL.

SALVADOR DIAZ MIRON.

Cómo arrullan las notas de tu lira
y cómo el grito de tu genio espanta!
Me pareces un loco que delira,
ó un gigante que se hunde y se levanta.

Tiene tu acento fuego de volcanes,
la formidable voz de un león herido:
y hay extraño concierto de huracanes
en el llanto que anuncia tu gemido.

El ¡ay! terrible que al dolor exhalas
no te ha servido nunca de consuelo:
tú naciste condor de grandes alas
y no has podido remontarte al cielo!

Alma orgullosa que al dolor se lanza,
que ha azotado la escarcha del invierno,
sin vislumbrar un rayo de esperanza
viendo abiertas las puertas del infierno!

Tu vida de tristeza está cansada
y el corazón allá en tu pecho truena:
tu sonrisa es de hiel: tu carcajada
hace llorar de lástima y de pena!

El desaliento en tu valor se escuda,
tu espíritu de luz nunca se abate:
no te envuelven las sombras de la duda
porque nació tu ser para el combate.

Poeta egregio, tu numen apostrofa
con el empuje de huracán violento,
y en el círculo estrecho de tu estrofa
se revuelve agitado el pensamiento!

Con la fama inmortal un alto nombre
has sabido reunir para tu historia:
por tu altivo carácter, laurel de hombre,
y por tu genio el cetro de la gloria!

Tu inspiración en rayos se revienta
cuando inflama tu mente el Dios divino;
y hay en tu ira el fragor de la tormenta,
la grandeza del bardo florentino.

Viéndote grande y superior, hundido
en la vil cárcel de justicia humana,
cuál sería de horrible tu rugido
oh león real de la selva americana!

F. TURCIOS.

NOTAS.

Hoy publicamos una bellísima carta inédita de Alvaro Contreras á un poeta colombiano, que un amigo nuestro nos ha proporcionado. Es un corto, pero precioso trabajo literario del primer orador centroamericano.

Aministración.—La de este periódico queda desde el presente número á cargo de la Dirección. Lo advertimos á los Señores Agentes y suscritores de dentro y fuera de la República, á quienes aplicamos nos envíen los fondos que hayan recogido, pues con éste termina la primera serie.

Bodas de plata.

Muchos tienen curiosidad en conocer el origen de la ceremonia de las bodas de Plata, que se acostumbran celebrar después del vigésimo quinto año de matrimonio.

He aquí el resultado de pacientes investigaciones en los viejos archivos de la historia, según leemos en un colega.

El monge de Clugny, que escribió las crónicas de los años 1000 á 1040, refiere lo que sigue:

“Hugo Capeto fué el rey de Francia en 937; visitando los suburbios de París, en donde tenía que arreglar la herencia de un tío suyo, negociante en ganado, encontró al servicio de éste un aldeano encanecido en el trabajo, soltero, muy afecto á su amo, con quien nunca había tenido el menor disgusto, resultando ser, por lo tanto, casi un miembro de la familia.

En la misma finca, en igual fecha y con idénticas cualidades, vivía también una mujer que tampoco se había casado nunca.

Oída la historia de estos dos pobres seres, Hugo Capeto, cortés y valeroso tal como la tradición nos lo pinta, los mandó comparecer á su presencia, y dirigiéndose á la mujer le dijo:

Tu mérito es muy grande, mayor aún que el mérito de este hombre que es grande también, porque la constancia en una mujer esclava del trabajo y la obediencia es mucho más difícil que en un hombre. Quisiera, pues, darte un premio, y, á tu edad, no sabría ofrecerte cosa mejor que una dote y un esposo. La dote está pronta; esta finca desde hoy es tuya. Si este hombre, que ha trabajado contigo durante veinte y cinco años, consiente en darte su mano, el esposo estará listo también....

—¡Majestad!—balbuceó el aldeano lleno de confusión—¿Cómo queréis que nos casemos, teniendo los cabellos de plata?

—Serán bodas de plata—repuso el Rey, y desde ahora os daré el anillo de alianza.

Y sacando de su dedo un anillo de plata sembrado de piedras preciosas, le puso en el dedo de la mujer, y reunió las manos de los

dos pobres ancianos, que lloraban de emoción.

Este hecho, propagado con la rapidez del rayo en toda Francia, suscitó tal entusiasmo, que esa costumbre fué muy pronto adoptada, siendo éste el origen de las Bodas de Plata.

“La Juventud Hondureña”.—Esta simpática sociedad conmemorará con una velada lírico-literaria la gloriosa fecha de nuestra emancipación política, el 29 del actual, día en que se abrieron los pliegos que encerraban la noticia del trascendental acontecimiento que vino á cambiar el oscuro horizonte de la patria oprimida por la risueña aurora de un pueblo libre.

El Director de “El Pensamiento” es uno de los socios nombrados para hacer uso de la palabra en esa fecha de recuerdos inmortales.

“La Pluma”.—Variado y ameno material trae el último número de esta interesante revista literaria. Es una visita que esperamos con placer, porque nos proporciona gratos instantes de solaz con su lectura. Toda ella es de primer orden como que va autorizada por respetables firmas extranjeras ó de los jóvenes más inteligentes é ilustrados de El Salvador.

Mercedes.—“El Pensamiento” saluda afectuosamente á las señoras y señoritas de este nombre, deseándoles felicidades en el día de su santo.

Otro periódico.—Hemos recibido el primer número de “El Constitucional,” que redacta en La Ceiba nuestro amigo el joven Pablo Bertrán. Con gusto corresponderemos al canje.

EL BESO Y LA LÁGRIMA.

A DON CARLOS B. FIGUERO.

En las orillas de un labio
que olas de grana cubrieron
se encontraron sorprendidos
una lágrima y un beso.

Rodando vino la lágrima
desde las cumbres de hielo
donde penas y huracanes
azotan el pensamiento;
subió el beso entre la lava
del rojo cráter de fuego
que encendieron las pasiones
en el candoroso pecho.
El era ardiente, ella fría;
él era un rayo, ella un ruego;
los dos al verse se odiaron,
y se retaron á duelo.
¿Qué sucedió? ¿Y aún lo dudas?
la nieve murió en el fuego;
y entre las olas del labio
ahogó á la lágrima el beso.

ROMÁN G. PEREIRA.

[Argentino].

PENSAMIENTOS:

Si dudas, calla.—Zoroastro.

* *

Más vale celebrar las virtudes de un enemigo, que adular los vicios de un amigo.

* *

El honor debe ser espuela de la virtud, no estribo del orgullo.

* *

Si el orgullo es la vanguardia, cuidado con que no sea la pobreza la retaguardia.

* *

La ignorancia modesta es una ciencia salutar.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

Se admiten avisos en el forro.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

FECHA INMORTAL.

Hoy es el aniversario de la gran fecha. Fecha inmortal cuyo recuerdo despide reflejos de luz brillante y tristezas de sombra: claridades de aurora y agonías de crepúsculo. Ella nos trae á la memoria el nacimiento de la patria gloriosa y la sangrienta reminiscencia de un gran crimen.

El año veintitino flotaba al viento la bandera nacional, saludada por los aplausos de un pueblo libre; y el cuarenta y dos flameaba enlutada sobre el patíbulo del mártir de la Unión. Hubo un ¡hurra! sordo de los separatistas retrógados: un grito formidable de indignación y de protesta lanzado por los buenos centroamericanos en la tumba del soldado liberal.

*

Por eso cuando oigo las marchas solemnes en este día, me parece ver al sentenciado por la ignorancia y el egoísmo marchar al suplicio entre las músicas fúnebres, con la frente levantada y el desprecio en la sonrisa. Y creo contemplar en el último instante la figura radiosa del noble guerrero, en cuyo cerebro chispeaban las más santas ambiciones, cuya alma había levantado un altar á la patria, no á ninguno de sus fragmentos, sino á toda ella, unida, fuerte y respetada.

*

En medio de las alegrías nacionales debe surgir en el pecho de todo buen ciudadano la imagen simpática y querida de Francisco

Morazán, envuelta en crespones, triste por la desesperanza y la muerte de sus nobilísimo ideales.

F. TURCIOS.

15 de septiembre 1894.

UN CASO RARO.

A MI AMIGO EL POETA FROILAN TURCIOS.

*

La mesa estaba llena de magníficos manjares y aperitivos licores.

Los comensales eran jóvenes alegres, estudiantes en su mayor parte.

Entre carcajadas y juramentos referían historias extrañas, espeluznantes, y tiernas aventuras amorosas.

Un mozo pálido, nervioso y rubio, no tomaba parte en la alegría general.

—¡Por Cristo, Pablo! ya me cansa tu mutismo—díjole su amigo Mariano—¿Qué tienes?

—Nada

—¿Entonces?...

—Esta mañana me contaron una historia que mató mi alegría.

—¡Una historia sentimental!... Debe ser curiosa; vamos, refiérela.

Se llenaron y vaciaron las copas, y el joven rubio dijo:

*
* *

“Acaba de morir un pobre muchacho, víctima de una de las peores infamias.

De familias pobres, pronto llegó, por sus méritos, á ocupar un buen puesto social.

Nació en un pueblo en donde no podía adquirir la instrucción que anhelaba, y tuvo que irse á la capital de la República á estudiar á un acreditado colegio.

Todos los años, el período de las vacaciones iba á pasarlo á casa de sus padres.

Allí estaba lo que más quería: su novia: una jovencita lindísima; corazón puro, alma angelical.

Entonces eran unos niños: él tenía catorce años, y ella doce; y los pícaros se amaban ya.

Muchas veces, durante las frías veladas, en presencia de sus padres, iba ella á sentarse sobre las rodillas de Arturo, y juntando sus cachetillos rosados con los de su novio, le preguntaba tiernamente:

—¿Verdad que serás mi maridito?

—Sí, vidita.

—¿Y nunca me olvidarás?

—No, almita.

Y la encantadora Virginia, satisfecha con estas respuestas, corría á dormirse en los brazos de su futura madre política.

Aquellos amores de dos niños fueron tomando cuerpo hasta llegar á convertirse en una pasión verdadera.

Al cabo de unos años, Arturo tuvo que irse á París, donde un pariente de su padre lo llamaba para que concluyera allí sus estudios.

Suspiros, lágrimas, dolores, todo esto presidió á su marcha, y él se fué llevándose promesas, juramentos, esperanzas, y en el corazón un amor eterno é invariable.

Por todos los correos que venían de Francia, recibía Virginia cartas de Arturo; cartas amantísimas, augurios de no lejána felicidad: en una de ellas le decía que dentro de tres años se recibiría de médico, para volar á ser su compañero inseparable.

Virginia lloró de felicidad.

Dos años pasaron, durante los cuales murieron los padres de Arturo; y al espirar el tercer año, hacían cuatro meses que Virginia no recibía cartas de su novio.

Decir lo que la pobre joven sufría con es-

te olvido, no me es posible: los que aman, únicamente, pueden comprenderlo.

El pariente de Arturo, don Antonio, tenía una hija encantadora, rubia como una madona de Rafael, y ardiente como una andaluza. Esta joven, nombrada Cecilia, se enamoró locamente del apuesto Arturo; pero él nunca le dió muestras de amarla.

Cecilia fué presa de profunda tristeza y llegó á enfermar seriamente.

Don Antonio llegó á enterarse de todo; y desesperado quiso averiguar por qué Arturo no amaba á su hija. Un día cuando éste no estaba en casa, bajó el viejo al cuarto de su protegido: registróle los papeles, y por las cartas supo el amor del joven: un rato estuvo pensativo; al fin tomó una de las cartas, y salió de la pieza silencioso y grave: acababa de tramar una infamia.

Desde entonces, por más que Arturo escribía á su novia y familia, nunca obtuvo contestación á sus cartas; una, sin embargo, una le llegó, que ¡ojalá nunca la hubiera leído!... Era del padre de Virginia, participándole la muerte de su amada hija, su novia.

El dolor de Arturo fué inmenso, desesperado; y Cecilia lloraba con él.

—Mi vida está en tus manos—le dijo una vez la joven.

El se estremeció:

—Si lo deseas, seré tu esposo.

—¿Qué si lo deseo?...; más que todo en el mundo!

Intervino Don Antonio; y Arturo le dijo:

—Me casaré en cuanto me reciba de médico y cirujano.

—Oh, no: para eso faltan seis meses: tú debes casarte dentro de quince días.

La pobre víctima accedió: la verdad, habiendo perdido á Virginia, poco le importaba á él lo demás.

Esta indiferencia favoreció á Cecilia, porque, mereced á ella, pudo realizar sus más anhelados deseos, casándose con Arturo.

La pobre Virginia agonizaba lentamente.

Amor perdido, desesperanza; eso la mataba

¡Qué lejos estaba aquel pasado dichoso!
¡Todo se había ido para no volver!
¡Adiós amor!
¡Adiós ensueños de felicidad futura!
¡Adiós cartas que alegraban la ausencia!
¡Ya nunca volvería á juntar sus mejillas
con las de su amado!
¡Ni á oír palabras amorosas!
¡Ni á dormirse en sus brazos como cuando
niña!

¡Cuán poco habían durado sus amores!
¡Cuán pronto se había deshojado la flor
de su esperanza!

¡El negro olvido lo había borrado todo!
¡Y cambiado en llanto las risas!
¡Las flores en espinas!
¡La alegría en tristeza!
¡La dicha en amargura!
¡Su alma estaba consumida por el dolor!
¡Su corazón herido de muerte!
¡Sí, iba á morir!
¡Y morir sin saber qué había sido de él!
¡Morir sin volver á verlo!
¡Eso no podía ser!

Le dijo "¡adiós!" á todo aquello que quería;
y, como pudo, partió para París.

Una vez allí, todo lo anduvo, por todas
partes preguntó por Arturo, hasta que le
dieron noticias de él; no hacían muchas ho-
ras lo habían visto.

—¿Con quién vive?—preguntó anhelante.

—Con su esposa—le contestaron.

.....
.....

* *

Un día llegó Arturo á uno de los hospita-
les en que practicaba medicina.

—Te estábamos esperando—le dijo uno de
sus compañeros.

—¿Para qué?

—Ya lo sabrás: hoy mañana han traído el
cadáver de una persona; y ninguno de nos-
otros ha podido hablar la causa que motivó
la muerte.

—Eso es extraño.

—Muy extraño; tal vez tú das en el clavo.

—¿Quién sabe!... ¿Tiene herida?

—No.

—¿Señales de envenenamiento?

—Tampoco.

—¿Entonces?...

—Nada sabemos: el caso es raro.

—¿Se puede ver el cadáver?

—¡Y por qué no!

—Vamos, pues.

—Nosotros causados de examinarlo: anda
tú solo.

—Bien; no piensen que me da miedo estar
solo con un cadáver.

Entró en la sala de disección: allí estaba
el cadáver cubierto con una manta.

Arturo arregazó la manta y descubrió las
formas mórbidas de una mujer joven.

—Oh—dijo para sí—debe ser hermosa....

¡Qué epidermis tan tersa y blanca!

Quitó del todo la manta; y sus ojos queda-
ron con horrible fijeza clavados en el dulce
y bello semblante de la muerta.... Quiso es-
trecharla en sus brazos, pero no pudo: se
tambaleó como un beodo y cayó al suelo lan-
zando desgarradores gemidos.

Al oírlos, corrieron sus amigos á donde él
estaba; lo levantaron del suelo y le pregun-
taron qué le sucedía.

El no contestó.

Un temblor extraño agitaba su cuerpo; y
sin decir palabra fué á reclinarse su cabeza so-
bre el pecho de la muerta, derramando abun-
dantes lágrimas.

Sus amigos lo separaron del cadáver pre-
guntándole:

—¿Qué tienes?

El no les hacía caso.

—Dejadme—les gritaba llorando—no veis
que es ella, mi Virginia, mi novia.... Por
compasión, no me llevéis; dejadme morir con
ella....

Tenía el rostro densamente pálido; las fac-
ciones dolorosamente contraídas y la mirada
triste y estúpida.

Lo llevaron á su casa; y no cesaba de gri-
tar:

—Dejadme.... si todavía la amo!....

¡Es mi Virginia!... ¡Es mi Virginia!...

Tres días duró en este estado de angustia,
de enajenación mental: ayer murió, y hoy
lo enterraron."

* *

Los comensales se miraron unos á otros.
—; Vaya una historia curiosa!
—; Capaz de hacer llorar á un muerto!
—; Y entristecer á un yankee!
—; Y beber á un borracho!— agregó un cuarto vaciando de un trago su copa llena de cocktail.

El licor había hecho su efecto, y los estudiantes gritaban:

—; Abajo la tristeza!
—; Muera el sentimentalismo!
—; A beber!
—; Vamos, Pablo; acepta esta copa de champagne por que sean felices en sus amores de ultratumba los dos protagonistas de tu historia.!

—; Qué horror!—dijo el joven.

Luego, con el semblante triste y la cabeza baja salió de la pieza dejando solos á sus compañeros: el infeliz se estaba muriendo; y el licor, en vez de disminuir, aumentaba sus penas.

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danlí, agosto 26 de 1894.

LA PERLA.

Por la belleza artística atraídos,
se hallaban una noche reunidos
en la risueña sala de una actriz,
varios nobles, burgueses y banqueros,
y ofuscado entre tantos caballeros
un poeta inmortal, pero infeliz

La reina del proscenio se ostentaba
sobre un diván soberbio, y cautivaba
por su hechizo y su gracia singular;
y lucía, además, aquella noche
sobre el chúrneo pecho en áureo broche
una joya magnífica y sin par

Era una hermosa y reluciente perla
que admiraron extáticos al verla,
ponderando su brillo y su valor;
al grado que la dueña del tesoro
"la subasto" exclamó, "quien dé más oro
podrá ser en seguida el poseedor."

Y crecían las sumas y crecían
y posturas enermes proponían.

no cesando un instante de ofrecer;
y la perla valía una fortuna
como jamás pudo costar ninguna,
pero nadie llegábala á obtener.

Uno solo entre aquellos circunstantes
permanecía absorto como en antes,
sin atreverse á proponer quizás:
el pálido poeta, el de los versos
sentimentales, armoniosos, tersos,
rico solo de sueños nada más.

Su silencio al notar dijo la bella:
"Solo vos nada me ofrecéis por ella:
¿no tenéis por ganarla aspiración?"
y el poeta repuso, despertando
como de un sueño, con acento blando:
"¿Queréis por esa perla el corazón?"

"Aceptado!" exclamó con alegría
la predilecta alumna de Talía:
"Vuestra es la joya: habéis triunfado, sí!"
y despertando envidia á los postores,
el divino cantor de los amores
fué el más feliz y afortunado allí.

J. A. DOMÍNGUEZ.

1894.

CARTA ABIERTA

SEÑORITA ROSALÍA BRITO

PRESENTE.

Mi buena amiga:

El último día que nos vimos te prometí escribirte ¿lo recuerdas? Sí, ¿verdad? Bien, pues: cumpliendo mi promesa te dirijo la presente. Dígnate prestarme un momento tu atención: fija por unos breves instantes tus garzos y bellos ojos en las líneas que traza mi débil mano á guisa de entretención.

Mas de alguno, mi querida niña, creo que fruncirá el entrecejo ó arrojará lejos de sí el periódico al ver mi firma al pie de un escrito y lanzará una exclamación por lo que él llamará *mi pretensión de literata*. ¿No importa! adelante! Otras y tal vez compatriotas mías de esas que me sonrían y adulan dirán entre dientes: *¡pueril!* Hasámoslas á un lado, pues

son mujeres y á todos juntos pidámosles perdón por tan inocente pasatiempo. Pero esta carta es para tí y aún nada te he dicho.

En días pasados me preguntaste cuál era mi opinión respecto á la condición de la mujer: no porque tú lo ignores sino porque la querías oír de mis labios nuevamente; bien pues, el asunto parece difícil; pero no obstante sobre ese punto será la presente.

Yo quiero, para bien de mi patria, que sus mujeres sean en primer término cristianas, humildes y virtuosas; que las guimaldas del saber ornén la frente de la inocente virgen, que la modestia y el candor la acompañen, que sea, como ha sido, la humilde reina del hogar.

La quiero, más para su casa que para el mundo; allí, haciendo la felicidad de los seres que la rodean, derramando por doquiera amor, consuelo, luz y alegría, la comparo, allá en mi pensamiento á la sacerdotisa del templo de Vesta manteniendo el fuego del templo.

Sin embargo, hay quien abogue lo contrario, quien no desee para la mujer hondureña la humildad; sino por el contrario la soberbia, la altivez, la dureza de sentimientos. Afortunadamente, ese día no llegará, es decir: día en que la mujer hondureña se desprenda de las gracias que la han adornado siempre, que olvide su destino, el respeto que se debe á sí misma y á los suyos, que rechace la autoridad del ser fuerte y se lance sola y sin apoyo por el torbellino del mundo: no, ese día no llegará.

Al solo pensarlo se extremece de terror mi corazón. Imagínate, una mujer sin creencias sin fé, ni caridad; ¿qué será de ella en el momento del dolor, del sufrimiento? ¿á dónde dirigirá sus miradas, cuando su alma se encuentre herida por los rudos golpes de este mundo, puesto que ella no cree en nada, ni espera nada. ¿Al infinito? No, allí la dirigen los creyentes, esos que buscan á Dios con la pupila humedecida á través de la bóveda azul, buscando en la oración el lenitivo á sus males. Porque en su descreimiento ha burlado la plegaria, y duda de alcanzar lo que desea? Pues si á ella le falta la fé: ¿que hará entonces? ... Sabéis cuál es el puerto de sal-

vación y el fin para seres tan desgraciados? El suicidio. He ahí el resultado de la falta de creencias, de la duda en la existencia d Dios.

Y desean esto para la mujer hondureña; Ah! ese día sería el de nuestra completa ruina.

Si el hombre decepcionado por las grandes fatigas de la vida, por los rudos reveses de fortuna, contrariado en sus principios é ideas, quizá calumniado y acosado de mil maneras, va á su hogar en busca de consuelo y se arroja en brazos de su madre y le pide su consejo, y aquella, en lugar de calmarlo, con súplicas tiernas, de hacerlo reflexionar para que no se desespere, toma las cosas por el mismo lado que él, y con el ardor propio en el temperamento nervioso de la mujer lo desespera más ¿qué será de él? O en el caso de que ese hombre sea ya padre de familia y vaya á arrojarle en brazos de su esposa, de la madre de sus hijos y encuentre en ésta dureza en vez de ternura y altivez en lugar de humildad ¿qué será entonces de ese hombre que pudiera ser buen ciudadano y excelente padre de familia? Caerá en un abismo.

No aconsejéis á la mujer y menos á la hondureña, la soberbia: acordaos de aquello que dice "abatirás á los soberbios y ensalzarás á los humildes."

La mujer para cumplir con su destino noble en la tierra, no necesita para nada la soberbia: eso puede arruinarla, corromperla; pensad, los que tal opináis, que no todas las cabezas son iguales y que os escucharán tímidas doncellas apenas salidas de la adolescencia, que tomandoos por autoridad y siguiendo vuestros consejos serán doblemente desgraciadas.

Concluyo por ahora, mi querida amiga: la presente ha sido bastante estensa. Adiós.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa, Septiembre 12 de 1894.

RUBÉN DARÍO.

Tiene tu lira mágica vibraciones que son cantos venidos del cielo mismo el formidable estruendo cien cañones, el rodar de montañas en el abismo.

Altanera tu musa no admite freno,
cruza de los espacios inmensidades:
y tu acento semeja la voz del trueno
en las oscuras noches de tempestades.

Bardo joven herido de desencantos,
huérfano con ambiciones y sin fortuna,
cuyo nombre repiten coros extraños,
desde que el Dios de gloria meció tu cuna.

Soberbio poeta-niño de real grandeza,
precozidad del genio que al mundo asombra:
quien ame el culto santo de la belleza
debiera descubrirse cuando te nombra!

Tus versos perfumados son de colores,
lumbre rósea de frases esculturales:
esperanzas, recuerdos, cuentos de amores,
tristezas de crepúsculos invernales.

¿Quién derramó en tu mente la ciencia suma
con su hermosura y gracia, su luz de auroras,
de qué fuente divina saca tu pluma
ese bello lenguaje con que enamoras?

Trovador caballero del arpa de oro,
favorito adorado de la poesía:
llevas en la cabeza todo un tesoro,
en tu gentil presencia la simpatía!

Lanzas tu vuelo siempre por lo infinito,
amas de lo sublime las cosas grandes:
cuando elevas tu canto se escucha el grito
del águila que se alza sobre los Andes!

¿Cómo estalla en fecunda prosa elegante
la idea esbelta y risueña que en tí germinal!
De niño que antes eras, te ha hecho gigante
la inspiración suprema que te ilumina!

Tus estrofas azules, perlas de Oriente,
te han conquistado un nombre que el mundo aclama,
y abrumada de honores tienes la frente,
de coronas y aplausos que da la fama!

F. TURCIOS.

DE BLANCO.

¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?
¿qué cosa más pura que místico cirio?
¿qué cosa más casta que tierno azahar?

¿qué cosa más virgen que leve neblina?
¿qué cosa más santa que el ara divina
de gótico altar?

De blancas palomas el aire se puebla,
con túnica blanca, tejida de niebla,
se envuelve á lo lejos, fendal torreón;
erguida en el huerto la trémula acacia
al soplo del viento sacude con gracia
su níveo pompón!

¿No ves en el monte la nieve que albea?
La torre muy blanca domina la aldea,
las tiernas ovejas triscando se van;
de cisnes intactos el lago se llena,
columpia su copa la enhiesta azucena
y su ánfora inmensa levanta el volcán.

Entremos al templo, la hostia fulgura:
de nieve parecen las canas del cura,
vestido con alba de lino sutil:
cien niñas hermosas ocupan las bancas
y todas vestidas con túnicas blancas
en ramos ofrecen las flores de abril.

Subamos al coro: la virgen propicia
escucha los rezos de casta novicia
y el cristo de mármol espira en la cruz,
sin mancha se yerguen las velas de cera,
de encaje es la tenue cortina ligera
que ya trasparente del alba la luz.

Bajemos al campo: tumulto de plumas
parece el arroyo de blancas espumas
que quieren, cantando, correr y saltar:
su airosa mantilla de fresca neblina
terció la montaña: la vela latina
de barca ligera se pierde en el mar.

Ya salta del lecho la joven hermosa
y el agua refresca sus hombros de diosa,
sus brazos ebúrneos, su cuello gentil.
Cantando y risueña se cifie la enagua
y trémulas brillan las gotas del agua
en su árabe peino de blanco marfil.

¡Oh! mármol! ¡Oh nieves! ¡Oh inmensa
(blancura!

Que esparces doquiera tu casta hermosura!
¡Oh tímida virgen! ¡Oh casta vestal!
Tú estás en la estatura de eterna belleza:
de tu hálito blando nació la pureza,
al ángel das alas, sudario al mortal!

Tú cubres al niño que llega á la vida,
coronas las sienes de fiel prometida,
al paje revistes de rico tisú!
Qué blancos son, reinas, los mantos de armiño!
Qué blanca es ¡oh madres! la enua del niño!
Qué blanca, mi amada, qué blanca eres tú!

¡En sueños de amores ufano contemplo
alzarse muy blancas las torres de un templo
y oculto entre lirios abrirse un hogar;
y el velo de novia prenderse á tu frente,
cual nube de gasa que cae lentamente
y viene en tus hombros su encaje á posar.

M. GUTIERREZ NÁJERA.

UN SERMON.

El 1.º de enero de 1901, llegué muy temprano á Roma, y lo primero que hice fué correr á la basílica de San Pedro á prepararme mi lugar para oír el sermón que debía predicar en lengua española un agustino de quien se esperaba gran cosa, según los periódicos. ¡Ay de mí, creí llegar muy á buen tiempo y he ahí que me encuentro poblada de fieles la sagrada nave. Gentes de todos lugares, y principalmente peregrinos de España, Portugal y América, habían madrugado para ir á colocarse lo más cerca posible del orador religioso. Luché, forcejeé; por fin logré colocarme victoriosamente. Grandes cirios ardían en los altares. El altar mayor resplandecía de oro y de luz con sus soberbias columnas salomónicas. Toda la inmensa basílica estaba llena de un esplendoroso triunfo. De cuando en cuando potentes y profundos estallidos de órgano hacían vibrar de armonía el ambiente oloroso á incienso. El gran púlpito se levantaba suntuoso y monumental, aguardando el momento de que en él resonase la palabra del sacerdote. Pasó el tiempo.

* * *

Como un leve murmullo se esparció entre todos los fieles, cuando llegó el ansiado instante. Apareció el agustino, calada la capucha, con los brazos cruzados. De su cintura ceñida, al extremo de un rosario de grue-

sas cuentas colgaba un santo-cristo de hierro. Arrodillóse enfrente del altar y permaneció como un minuto en oración. Después, despacioso, grave, solemne, subió las gradas de la cátedra. Descubrió su cabeza, cabeza grande, con una bruñida calva de marfil, entre un cerquillo de cabellos canos. Era el fraile de talla más baja que alta, de ojos grandes y relampagueantes. Al pasar, ví su frente un tanto arrugada, y en su afeitado rostro las huellas del más riguroso ascetismo. Alzó la mirada á lo alto. Sobre su frente la paloma mística extendía sus alas. Diríase que el Santo Espíritu inspirador, el que envió á los apóstoles el celeste fuego, se cernía en el augusto y sacro recinto; que la lengua del fraile recibía en su anhelo de suprema purificación, una hostia paradisiaca, en que le infundía el don de elocuencia y fortaleza el divino Paráclito. Fray Pablo de la Anunciación así el nombre—comenzó á hablar.

Dijo las palabras latinas con voz apagada. Después, después no podéis imaginaros nada igual. Pensad en un himno colosal cuya primera soberana armonía comenzase con el fiat del Génesis y acabase con el sublime espanto del Apocalipsis; y apenas os acercaréis á lo que de aquella boca brotó conmoviendo y asombrando. Eran Moisés y su pueblo delante del Sinaí; era la palabra de Jehová en el más imponente de los levíticos; era el estruendo vasto de los escuadrones bíblicos; las visiones de los profetas ancianos y las arengas de los jóvenes formidables; eran Saul endemoniado y el lírico David calmándole al son el arpa; Absalón y su cabellera; los reyes todos y sus triunfos y pompas; y tras el pasmo de las Crónicas, el Dolor en el estereolero, Job el gembundo.

Después el salmo terrible ó florido pasaba junto al proverbio sabio, y el cántico luego, todo manzana y rosa y mirra, de donde hizo volar el orador una bandada de palomas. ¡Truenos fueron con los profetas! Terriblemente visionario con Isaías; con Jeremías lloró; lo poseyó el "deus" de Ezequiel; Daniel le dió su fuerza; Oseas su símbolo amargo; Amón, el pastor de Tecua, su amenaza; Sofonías, su clamor violento; Aggeo su adver-

tencia; Zacarías en su sueño y Malaquías sus "cargas" isaiáticas. Mas nada como cuando apareció la figura de Jesús, el Cristo, brillando con su poesía dulce y altísima sobre toda la antigua grandeza bíblica. La palabra de Fray Pablo modulaba, cantaba, vibraba, confundía, armonizaba, volaba, subía, descendía, petrificaba, deleitaba, acariciaba, anandaba, y en espiral incomparable se remontaba, kalafónica y extrahumana hasta la cúpula endonde los clarines de plata saludan al Vicario de Cristo en las excelsas victorias pontificales. Mateo surgió á nuestra vista; Marcos se nos apareció; Lucas hablónos del maestro; "el predilecto" nos poseyó, y después que el gran San Pablo nos hizo temblar con su invencible prestigio, fué Juan el que nos condujo á su Patmos aterrador y visionario; Juan por la lengua de aquel religioso sublime, el primero de cuantos han predicado la religión del Mártir de Judea que padeció bajo el imperio de Augusto! Rayo y unción fué la frase cuando pintó los hechos de los mártires, las vidas legendarias de los anacoretas; las cavernas de los hombres pálidos cuyos pies lamía la lengua de los leones del desierto; Pablo el Ermitaño, Jerónimo, Pacomio, Hilarión, Antonio; y los mil predicadores y los innumerables cristianos que murieron en las hogueras de los paganos crueles; y entre ellos, como lises cándidos de candidez celeste ó intacta, las blancas vírgenes, cuya carne de nieve consumían llamas ó despedazaban las fieras, y cuya sangre regada en el círculo fertilizaba los rosales angélicos en donde florecen las estrellas del Paraíso. El orador acabó su sermón. "La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén."

* *

Al salir, todavía sintiendo en mí la mágica influencia de aquel grandioso fraile, pregunté á un periodista francés, que había ido á la iglesia á tomar apuntes:

—¿Quién es ese prodigio; de dónde viene este admirable Chrysóstomo?

—Como debéis saber, hoy ha predicado su primer sermón, me dijo. Tiene cerca de setenta años. Es español. Se llama Fray Pa-

blo de la Anunciación. Es uno de los genios del siglo pasado. En el mundo se llamaba Emilio Castelar.

RUBÉN DARÍO

NOTAS.

Bienvenida.—El martes, 11 del actual ingresó á esta ciudad, procedente de la de San Salvador, el Señor Doctor don Adolfo Zúñiga, uno de los hombres más eminentes de la República por su talento luminoso, que siendo aún muy joven lo unió en amistad estrecha con Gerardo Barrios y Máximo Jerez, dos estrellas de primer orden en el cielo de la patria centroamericana.

Nuestra amiga Mundita está de plácemes. Para ella nuestras sinceras felicitaciones: y para el viejo amigo de nuestros padres un respetuoso saludo y la más afectuosa bienvenida.

Saludo.—Lo presentamos respetuoso á la apreciable señora dona Josefa Alcántara de García y á su bella é inteligente hija Chepita, que procedentes de Nicaragua llegaron el diez del corriente.—Qué pasen muy contentas en su ciudad natal, donde cuentan con numerosas amistades.

Ofrecemos las columnas de nuestro semanal á todas las señoras y señoritas que se dedican al cultivo de las Bellas Letras, especialmente á las apreciables Carlota Membreno, Rosalía Brito, Josefa Carrasco, Tránsito Figueroa y Lucila Estrada de Pérez.

A Leonor, Lucila Gamero y Lupe Reyes, que aceptaron gustosas la colaboración en "El Pensamiento" les enviamos nuestro aplauso y nuestros más sinceros agradecimientos, esperando que no dejen de enviarnos con la mayor frecuencia posible sus bellas producciones.

PENSAMIENTOS:

En el álbum de un anciano:

"Un viejo que se casa con una joven debe temerle todo, mientras que una joven que se casa con un viejo no debe temer nada."

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS

MANUEL GUTIÉRREZ NAJERA

—
Perfumes, brisas, rumor de lago,
susurro de ala de fugaz vuelo,
sollozos tristes, ecos del cielo
son las canciones del Duque Job.
Melancolías de una alma herida
por los pesares de cruel tristeza,
inspiraciones de una cabeza
llena de dulces sueños de amor.

Tienen los versos de su arpa enferma
cantos alados de ruiseñores,
brillar de estrellas, llanto de flores,
resplandeciente luz auroral.
Y hay en su prosa de frases aéreas
la lumbré rósea de los celajes,
mantos de espumas, nubes y encajes,
auras de noche primaveral.

Cuál se adivinan en sus estrofas
nieblas del Norte, cosas ideales:
y son sus versos los siderales
rayos chispeantes de inspiración.
Siéntense en ellos besos, caricias,
se ve de un ángel blanca silueta....
cómo palpitán del dulce poeta
tristeza inmensa, rayos de sol!

Este es el bardo que aman las niñas
cuya nostalgia la frente sella:
su musa es rubia, pálida y bella
como una ondina del viejo Rhin.
Sintió del maestro Schubert divino
con sus misterios la Serenata,
poeta que enseña noches de plata
á los que dudan del porvenir!

Este es el que hace sentir las almas,
cuyas estrofas son mariposas,
blancas palomas de alas hermosas,
hijas sublimes del trovador:
cada una de ellas tiene el encanto
secreto y triste de las baladas:
celestes flores por delicadas
son las canciones del Duque Job!

F. TURCIOS.

Abraham Z. López Penha.

—
El clasicismo era de una sola pieza. Cuando se le arrojó del Parnaso abajo, quedó sepultado, pero no estalló. No así el romanticismo, ese precioso kaleidoscopio con que jugaron los genios, y que al hacerse pedazos desparramáronse sus mágicas joyas. Acudió al destrozo el arte, recogió las migajas de iris, y de cada una de ellas hizo un regalo á las nuevas sectas decadentes. Simbolistas, parnasianos, coloristas, místicos, impresionistas todos tuvieron su pedacito de maravilla en que va contenida la belleza. El naturalismo no quiso entrar en el reparto. Le bastaba su diamante blanco. á través del cual busca la verdad.

La juventud americana se ha prendado de los primores nuevos, de los prodigiosos juegos de luz y color que el moderno arte ha ingeniado, y he ahí que ninguna época literaria ha despertado tan grandes entusiasmos ni fecundado tantos talentos como la presente época eminentemente liberal, sublimemente amárquica, en que el pensamiento, con atrevimientos y rebeldías que habrían llenado de

pasmo á los menos asustadizos conservadores del extinto clasicismo, destroza los yesos de las antiguas formas y crea nuevos modelos; insurrecciona las cláusulas del discurso y los ritmos del verso; le da á beber champagne y pólvora á los vocablos para que saquen de la lengua nuevos y más vigorosos acentos; y en suma declara que si la ciencia es la Revolución, el arte es la Reforma.

A esa juventud entusiasta y poderosa pertenece el escritor y poeta que nos inspira las presentes líneas. Abraham Z. López Penha vió la luz primera en la isla holandesa de Curacao y es de raza israelita, de aquella raza patriarcal que al mundo dió poetas excelsos, cuyos cantos sublimes tienen como ninguna otra poesía humana, el simbolismo profético que los hace inmortales. El idioma que en la cuna aprendió este joven americano, no fué el de Castilla que ahora labra con tanta gracia y primor, y que por un efecto atávico brotó en sus labios á poco de haberse puesto en contacto con la raza de amplio espíritu que España dejó en América. Los ascendientes de López Penha fueron de aquellos laboriosos hijos de Israel que con el sudor de sus frentes hicieron fértil y rica la tierra española, y que al regarla con las lágrimas de su forzada despedida de proscritos, la dejaron estéril.

López Penha es un temperamento esencialmente artístico y su educación literaria la ha hecho adorando el genio francés, descubierta la noble frente bajo la lluvia de oro y podrería en que se desgaja la nube azul que sobre París se cierne. Su verso es rico, primoroso y sensual; su prosa brillante y prismática. Como Gómez Carrillo en un principio, se le ve allegarse á los tesoros que encierra la gruta encantada del Sena; y ya le seducen las preciosas esmeraldas, ya los topacios con áurea luz, ya los rubíes encendidos, sin acertar con cuál de aquellas riquezas ha de formar al fin su propio caudal; pero quien observe con atención las obras de López Penha, podrá advertir, como á nosotros nos ha sucedido, que el joven literato, con altivez muy laudable, rehuye la limitada órbita del satelitismo, y busca girar en la exclusiva y libre de la espontaneidad. Con talento, juventud y ambición se va muy

lejos, si el estudio es discreto y si no se esteriliza el alma, dejando morir en ella el ideal.

Abraham Z. López Penha ha fundado en Barranquilla una preciosa publicación de literatura que lleva por título *Revista Azul*; y sabemos que en París se edita en estos momentos un libro suyo de prosa y verso que ha intitulado *Cromos*, el cual habrá de contribuir, no lo dudamos, á acrecentar la estima en que á su autor se tiene como uno de los vigorosos talentos que vienen á continuar con prestigio la edificación del gran monumento de las modernas letras americanas.

N. BOLET PERAZA.

APPELOS.

(EN EL ÁLBUM DE LUPE REYES)

De todas mis congojas,
¿quieres que deje en tu álbum el bosquejo,
para que puedas, al mirar sus hojas,
encontrar de mi espíritu un reflejo?

¿Te agrada la tristeza
que el alma sume en celestial quebranto
y agobia pensativa la cabeza
al eco arrullador de un flébil canto?

¿Te halaga el desvarío
de un sueño de oro que al nacer se esfuma
como una exhalación en el vacío,
y en reflexiones á la mente abruma?

¿Te atrae el sentimiento
de un corazón que en ansiedad suspira
y enamorado le confía al viento
las gemebundas notas de su lira?

¿Te gustan los fulgores
de luz crepuscular, cuando la tarde
decae entre dulcísimos rumores
y se amortaja el sol y apenas arde?

¿Te encanta ver la luna
que, majestuosa y pálida y sublime,
rompe las sombras de la noche bruna
y con su albor melancolía imprime?

¿Te cautiva el latente
lenguaje del dolor universal?
¿Te seduce cuanto ama y cuanto siente?
¿Comprendes las dulzuras de lo ideal?

Pues bien: si eso te agrada,
perdóname que olvide mis congojas,
y en cambio de estos versos que son nada
te deje mi recuerdo en estas hojas.

J. A. DOMÍNGUEZ.

1894.

LOHENGRIN.

He hablado muchas veces de Lohengrín y me parece que he hablado de él muy poco. He dicho, he escrito, al salir de cada audición, lo que he sentido, y cada vez siento de una manera diversa y algo nueva. Si enlaza, si eslabona todos esos matices, todas esas modulaciones de la emoción, un sentimiento profundamente religioso, más bien dicho, místico. Queda en mi alma, después de haber oído en distintas épocas esa música celeste, como gemebundo eco de órgano... de órgano tocado por la joven pálida, al caer la tarde, tras de la reja del coro, en capilla que oculta espeso bosque, el día en que una novicia muy hermosa y que amó mucho, dijo adiós al mundo, y vió caer, troncados, sobre el mármol, sus trenzas de oro. A creer en vidas anteriores, diría yo que en alguna de ellas—en la blanca—oí esas distantes, vagas armonías. Casi no tienen cuerpo; son casi fluidas; no brotan y se abren como rosa, no gorjean y sacuden las alas como pájaros: nievan!

¡Cuento de hadas, único misterioso cuento de hadas que me trajo la juventud; gránizo intacto al que con ansia acerco los resecos labios; niebla húmeda y fría que me velas apenas lo infinito; preludio de la vida inmaterial en que el amor eterno es ritmo suave que de onda en onda se propaga sin perder nada de sí, trazando su indisoluble sucesión de círculos iguales en la absoluta inmensidad.

Caballero del cisne blanco, tan parecido al candor de la inocencia como la blancura

de las muertas hermosas: cuando llegas ¿en qué sueñas? ¿En la mujer? ¿En una mujer? ¿En el amor? ¿En Dios acaso? Tu rumor no hace ruido. Te oímos sin despertar.

El canto de un gallo te rompe. El roce de un pétalo te lastima. Vives la vida impalpable é invisible de los aparecidos. ¿Eres el espíritu blanco de mi hermano caído? De ángel custodio es tu palabra tierna; pero de ángel custodio que está triste.

Tuviste un enamorado que se te parecía mucho. Era un genio pálido que había sufrido inmensamente sabe Dios en dónde. Nos conocimos mucho, mas ignoro en qué lugar. Había luz de luna, sí, en el sitio melancólico. Pero en el cielo no había luna, sino estrellas. Rápido fué el encuentro. Vestía él como príncipe, como el ángel-príncipe de la Anunciación. Traía en la mano simbólica flor azul. ¿El lirio? ¿El loto? Y su mirada vaga entró en mis ojos y fué apoderándose de toda mi ser como un hechizo. Sin condiciones, sin acuerdo previo, unimos para siempre nuestras almas, viajeras en la neblina del ensueño. Y caminamos juntos, brazo á brazo, pero siempre muy lejos uno de otro. Eramos como dos caminantes que se buscan, que se hallan, que no vuelven á separarse por el camino, y que sienten pero no se ven, porque la noche es negra, y dura mucho, y no amanece!... ¡Oh, mi Julián del Casal! ¡Oh mi pobre poeta, hermano mío!

No llegamos á conocernos, y tal vez por eso nos conocíamos hondamente. A veces caían tus cartas y tus versos en la mesa.... Sí, caían como suelen caer los rayos de la luna sobre la página en que escribo! Yo repetía tu nombre y repetías el mío. Fuimos, somos, como dos ecos distantes, enamorados de la misma vaga melodía. ¡Oh mi poeta el de los ojos claros é indecisos que no saben ver; oh mi poeta, el de los ojos tristes que sonríen por bondad y por cariño; oh mi poeta, el de los ojos que no han muerto y que siempre estuvieron despidiéndose; contigo acaricié las alas rizadas del gallardo cisne; juntos creímos en Lohengrín, oh mi poeta!

Mañana... cuando haya luz... cuando no sienta, tan fría tu NIEVE entre mis manos...

cuando vuelvan á casa mis pensamientos asustados y dispersos, iré á aquel sitio melancólico en donde por primera vez nos encontramos. Mañana.....hablaré de tí con mi alma.

Ahora, el público espera. El traspunte me llama. Deja que salga el comediante.

No puedo hablar de la ópera de Wagner porque Lohengrín también era tuyo; tú, acaso eras Lohengrín. Amador de la belleza toda blanca; hablo de Elisa..

EL DUQUE JOB.

De "*La Semana Literaria*."

LA CANCION DE LA CURVA.

Carne. La fresca emanación de rosas y el cabrilleo de curvados rayos, en las amplias caderas voluptuosas entonan la canción de los desmayos.

Bajo los pliegues del percal sencillo se diseñan los trazos; y conturba el alma deslumbrada por el brillo, el bailoteo de la esbelta curva!

Las desnudeces de las formas regias en las penumbras misteriosas aman; y las turgencias pósteras y egregias, como hemistiquios sáficos, se inflaman!

En la templada atmósfera resurge un ambiente impregnado de lascivia, y, al desflorarase las caderas, surge el acre aroma de la carne tibia!....

JOSÉ FIANSON.

Lima—1894.

TINIEBLAS.

Almas, que la tierra habéis cruzado, sin porvenir, sin fe, sin esperanza; marchito el corazón, mustia la frente, secos los ojos ya,

sin una lágrima; sin un suspiro que el dolor lenice, sin una sola aspiración que lata dentro del pecho destrozado, yerto, que las cenizas del recuerdo guarda.... Almas, que marcháis como impelidas de un impulso fatal, y que, con ansia, anheláis no el efímero reposo, sino el término final de la jornada: vosotros comprendéis cuánto se sufre cuando muere el espíritu y el alma contempla en derredor un hondo abismo, y, sollozante y muda, se anonada! Vosotros comprendéis que, en esas horas de horrible oscuridad, de noche aciaga, el aliento de la vida es para el hombre como el peso abrumador de cien montañas; para el hombre infeliz que en un océano de indecible dolor, incierto vaga, como el genio del silencio, entre las sombras, de un vasto cementerio entre las lápidas; que discurre al azar, indiferente, con ese impulso estúpido del paria, con los brazos cruzados sobre el pecho, con profundo estupor, cual una estatua; que el mundo al contemplar desde la altura del frío estoicismo en que se empapa, sonrío con desdén mientras su labio pronuncia una impiedad, no una plegaria.....

Sufrir y padecer! ¡Qué cruel destino! De la existencia aterrador programa, que el hombre cumple de implacable sino bajo la acción inexorable y bárbara. Sufrir y padecer! Y si ilumina alguna vez su mente la esperanza, es leve chispa que la negra nube del desencanto proditor apaga. Sufrir y padecer! Dios infinito! ¿ésa, ésa es la misión infausta, que el ser humano recibió del Cielo cuando al planeta en formación le manda? ¿Por eso es que halla por doquier abrojos, y el sendero que recorre baña, con ese llanto que degrada el campo do crece mustia del amor la planta? Pigmeo desdichado, en vano grita, desde el astro cavernoso en que se arrastra, contra todo lo que existe, y torvo ceño se dibuja en su frente de amenaza. Cuando cree que padecer es su destino, y que el llanto es patrimonio de una casta que vive entre la especie soportando el estigma del dolor cual negra marca; cuando egoísmo no más doquiera encuentra, y una mortal indiferencia apaga los vehementes latidos que un instante tal vez su helado corazón dilatan; y que vano de-

lirio es el intento de exaltar el dolor que le quebranta, si sus ayes de congoja triste vier- te, y sin un eco de cariño pasan; si, en vez de flores de inefable aroma, espinas solo al cora- zón desgarran, y si la Envidia envenenado dardo, en recompensa del amor, le enclava!...

Sombras, tinieblas, vanidad y duda! los frutos son que de la ciencia vana, recoge el hombre que anhelante busca, verdad y bien con perdurable ansia! Y no los halla! y en su furor decide que es prominente instinto de la raza, el engreimiento en bonancibles días, la humillación en días de desgracia.... Y que es la sola sociedad culpable, y el estigma merece de esas faltas, si á la virtud no alien- ta cual merece, y al vicio eterna maldición no lanza.

J. CISNEROS.

Gracias, 189.....

OJOS VERDES.

Ojos que nunca me veis
por recelo ó por decoro,
ojos de esmeralda y oro,
fuerza es que me contempléis:
quiero que me consoléis
hermosos ojos que adoro:
estoy triste y os imploro
puesta en tierra la rodilla.
¡Piedad para el que se humilla
ojos de esmeralda y oro!

Ojos en que reverbera
la estrella crepuscular;
ojos verdes como el mar,
como el mar por la ribera;
ojos de lumbré hechicera
que ignoráis lo que es llorar.
¡Glorificad mi penar!
¡no me desoléis así!
tened compasión de mí!
¡ojos verdes como el mar!

Ojos cuyo amor anhele
porque alegran cuanto alcanza;
ojos color de esperanza
con lejanías de cielo.
Ojos que á través del velo
radian bienaventuranza;
mi alma á vosotros se lanza
en alas de la embriaguez:
miradme una sola vez,
ojos color de esperanza.

Cesad ya vuestro desvío,
ojos que me daís congojas,
ojos con aspecto de hojas
empapadas de rocío.
Húmedo esplendor de río
que por esquivo me enojas;
luz que la del sol sonrojas
y cuyos toques son besos,
derrámame en mí por esos
ojos con aspecto de hojas.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

SANGUINA.

Esta tarde ha sido todo de rosa. El cielo ha puesto en la enorme concha de su gran pa- leta, todas las rosas posibles. Ha sido el rojo el rey sangriento; un rojo estallante y furioso que desde el foco agonizante del sol teñía el mar de sangre. Después que se hubo hun- dido la rueda de fuego púrpura, de fuego condensado y vibrante, de fuego único y oc- cidental, calló la fantasía de los rojos, se ale- jaron las claridades de los candentes y ofen- sivos amarillos. Los cardenales fueron poco á poco fundiéndose en una suave disolución de carmín, que gradualmente llegaba, en to- nos desfallecientes y cromáticos, al grano de granada, al ala de flamenco, al rosa de uña, al anémico y dulce rosa té. El mar refleja- ba la gloria del poniente. En el horizonte, la línea curva que marca á la vesta el límite, no se veía inundada en llamas. Una espesa nube oscura se partió en dos rotondas, dos rotondas sustentadas por una arquitectu

inaudita y visionaria. Había una balaustada gigantesca sobre un pavimento manchado como por una iluminosa y reciente degollación.

Pájaro de la hecatombre, un águila anaranjada, cual si hubiese pasado por un iris, extendía las alas cuyos extremos parecían aún húmedos de una agua de rubí. En un punto del cielo en donde la decadencia del tinte llegaba al desmayo, el suave color trajo á mi memoria un lejano recuerdo. Fué el de una hoja exangüe y olvidada, entre las hojas de un libro de horas. Era el libro impreso en Bruselas y de antigua factura. La página donde descansaba aquella reliquia, quizás de un amor de romanza, tenía una mayúscula roja, de una exquisita belleza arcaica, á manera de las que ornán los misales y los antifonarios.

De pronto el parpadeo rápido y blanco de un foco eléctrico me sacó de mi vago pensamiento. Tras las colinas cercanas, brumas crepusculares anunciaban la noche. La ciudad encendía sus luces. La última vibración de la agonía de la tarde, fué de rosa muriente y desolada.

RUBÉN DARÍO.

RIMA.

A....

Ayer me lo dijeron. Ola helada circuló por mi cuerpo vacilante; creí morir de angustia, quedé mudo y sin poder pensar. Juré vengarme, cuando volví de mi mortal letargo, pues la herida del pecho era tan grande, que la sangre manaba á borbotones, y el alma se escapaba con la sangre. Hoy ya no pienso en la feroz venganza: preferible es sufrir, llorar á mares por la mujer que el corazón adora con toda la potencia de un gigante. Ya solo estoy. En otro tiempo el alma acariciaba tu divina imagen tan hermosa y gentil, tan pura y bella cual blanco lirio en pintoresco valle.

Antes la acariciaba con delicia y soñaba placeres celestiales ... hoy la miro también, siempre tan bella, pero manchada su corona de ángel. La sangre derramada por mi pecho al ser herido, salpicó el encaje con que cubría su cabeza hermosa y su garganta de blancura mate. Sólo con mi dolor me encuentro ahora, con mis penas y tristes ansiedades, tanto por las heridas que me hiciste como por verte sin tus alas de ángel. ¡Dolor, fiero dolor, amargo acíbar que he apurado, de un golpe, sollozante! ¡Cuán grande es tu poder, cuán grande y duro! Déjame por piedad ¡ay! no me mates! Tristeza y soledad! A veces siento correr olas de fuego en vez de sangre que se hielan después y que me crispan los nervios de este cuerpo miserable. Solo, con la cabeza entre las manos, siento latir las venas y, anhelante, yo quisiera arrancar de una vez sola el corazón que ingrata, desgarraste.... Después... viene la calma, apenas sufro y concibo esperanza que, fugaces, se van con mis suspiros por los vientos y triste y solo quedo como el sauce. ¡Dolor, fiero dolor, amargo acíbar que he apurado de un golpe sollozante! ¡Cuán grande es tu poder, cuán grande y duro! déjame por piedad y no me mates!

FAUSTO.

EL MEJOR CANTO.

Una tarde me dijo la amada de mi corazón: —Dime uno de aquellos cantos que tú sabes, poeta pálido del país de la nieve; uno de aquellos cantos que hablan de rubias mujeres, cautivas en fortalezas obscuras y de garridos donceles que al pie de la ventana ojival cantan sus amores al són del laúd.

Vibraba en nuestros corazones la primavera de la vida, y la brisa llegaba á nosotros, llena de aromas, cantando la primavera de la naturaleza tropical.

A los naranjos en flor del parque empeza-

ban á llegar las aves de plumas doradas, y en el azul del cielo brotaban las primeras estrellas, en tanto que á lo lejos, sobre el lago dormido, resplandecía la última llamarada del sol.

Con sus ojos grandes y azules clavados en mí y con sus rubios cabellos regados por los hombros de nieve y de rosa, allí, á mi lado, en aquella tarde de sueños y de amor, parecía una de aquellas hermosas cautivas, á quienes cantaban los garridos donceles, al són del laúd de oro, al pie de la ventana ojival.

Cogí en mis manos trémulas sus manos de alabastro y con timidez llevé á sus labios ardientes los labios míos, donde dormían los besos.

La noche empezó á cubrirnos con alas de sombras, y no me pidió más cantos la amada de mi corazón.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.
[Colombiano.]

UN CASO RARO.

★ MI AMIGA LA SIMPÁTICA ESCRITORA
LUCILA GAMERO.

Carmen se moría, se moría de pesar y de tristeza. Los colores de su belleza juvenil habían desaparecido y su semblante semejava una pálida rosa moribunda. Ya los salones de su casa no repetían el eco de sus risas, ni en las mañanas claras ó en las tardes serenas se oían en el jardín las notas de su canto como gorjeos de pajarillo que empieza á volar. ¿Qué tenía la bella niña? Se extinguía lentamente sin conocer la causa: en vano sus padres recurrían á los mejores médicos asediándola á preguntas: ella solo sentía de vez en cuando oprimírsele el corazón y deseos de llorar, de llorar eternamente. . . .

Quiera Dios que nunca os enferméis de esa manera, mis lindas lectoritas! Mejor os desearía cualquiera enfermedad material y no esa que roba la alegría y hace pensar en el descanso de las tumbas. Porque ¿habéis comprendido que Carmen se moría de amor

imposible? Tal vez os riais juzgando que este mal no existe sino en la imaginación exaltada de los soñadores, ya que vosotras os sentís incapaces de ser víctimas de él; pero hacéis mal en pensar así porque sois débiles y si hoy os burláis de esos sentimientos, quizá mañana lloraréis por ellos.

Sí, Carmen había enfermado cuando supo que su primo, aquel hermoso muchacho jugetón y cariñoso, cuya imagen simpática y gentil guardaba dentro el pecho desde muy niña, se casaría muy pronto con su amiga Clemencia, la voluntariosa reina de los salones elegantes.

Era aquel un casamiento hecho por la familia, en el que los corazones de ambos jóvenes no habían tomado la menor parte. Los dos se sentían halagados en su orgullo: ella, porque Carlos era un gallardo joven que sobresalía entre todos por su talento: él, porque sería el poseedor de aquella regia hermosura que tantos deseaban, porque sería envidiado por todos sus amigos, venciendo á sus rivales en esa gran batalla en que el amor propio y la dignidad sublevados ponen en acción todas las armas del ingenio y del sentimiento.

—Te mueres, hija, le decía su madre. ¿Qué tienes? si será que estás enamorada! En mi juventud tuve una enfermedad parecida después que conocí á tu padre. Mira: yo sé que Pablo te ama sinceramente. ¿Quiéres casarte con él?

Ella, por contestación se echaba á llorar.

—Si nada tengo! Respecto á Pablo, bien sabes que no lo amo.

—Pero yo deseara te casaras con él: es bueno, honrado, y quizá su cariño logre curarte de esa anemia moral.

—Si tú lo desearas . . . me es indiferente.

En la gran casa todo era animación y vida. De los salones se escapaban las armonías de la orquesta y los reflejos brillantes de millares de luces. Se celebraba con un baile un próximo y doble enlace en la familia. Voces, risas, crujir de faldas, todo mezclaba su murmullo sonoro con las notas melancólicas

del piano... ¿Dónde estaban los novios? Pablo y Clemencia reían alegremente entre un círculo de amigos: eran felices. Carmen se paseaba del brazo de Carlos en uno de los corredores. Ella, pálida como un lirio, más bella que nunca: él triste y pensativo. ¿Qué pasaba en su espíritu? ni él lo comprendía: sólo sentía un horrible pesar que lo anonadaba, un algo desalentador que le gritaba que él no amaba á Clemencia, que sería feliz, oh muy feliz, si su novia fuera Carmen. La vanidad lo había empujado hacia aquella mujer frívola y sin corazón: el suyo era de su prima cuyo brazo sentía temblar. Si, en aquella criatura simpática y adorable se había cifrado su felicidad: aquellas manos debían oprimir su frente y en aquel seno de virgen descansar su cabeza. Y pensar que todo aquello sería para otro, que otros labios marchitarían con sus besos aquella boca pequeñuela y rosada que le sonreía tan tristemente... oh! era para volverse loco! En cada oleada de pensamientos surgía entre sus recuerdos la imagen de la compañera de su infancia, bella y candorosa; y entonces comprendió la intensidad de aquel afecto ardiente que él había juzgado fraternal. Pero ella no lo amaba puesto que iba á casarse con otro dentro de ocho días.

Inconscientes habían salido al jardín, si lenciosos y tristes. Caminaban lentamente sumergidos en una dolorosa y profunda abstracción. Era una pálida noche de luna, llena de sombra y misterio: un débil rumor de hojas llegaba hasta ellos y la brisa acariciaba la blonda cabellera de la joven enferma. De pronto sus miradas se encontraron y se estrecharon las manos. Sin saber cómo, cediendo instintivamente á aquella ternura que sentía despertarse con toda la fuerza de la primera pasión, unida al temor de perderla para siempre, la estrechó contra su pecho y depositó en sus labios un ardiente y prolongado beso.

—Te amo! te amo!

Ella quiso huir; pero las fuerzas la abandonaron y volvió á caer en sus brazos casi desmayada.

*

Lo que sucedió en seguida es fácil adivinar-se. Solo hubo un matrimonio. Pablo sufrió

con resignación el peso de sus calabazas y Clemencia decía algunas noches después en casa de una amiga con su despreciativa risa de coqueta:

—Carlos es el hombre más antipático y tonto del mundo: gracias á Dios que lo conocí á tiempo y encontré pretexto para romper con él. Tiemblo al pensar lo que hubiera sido de mí casada con semejante animal.

F. TURCIOS.

20 de septiembre de 1894.

PARA UN MENU.

Las novias pasadas son copas vacías,
en ellas pusimos un poco de amor;
el néctar tomamos... huyeron los días...
¡Traed otras copas de nuevo licor!...

Champaña las rubias de cutis de azalía;
borgoña los labios de vivo carmín;
los ojos oscuros son vinos de Italia;
los verdes y claros son vinos del Rhin!

Las bocas de grana son húmedas fresas;
las negras pupilas escancian café.
Son ojos azules las llamas traviesas
que trémulas corren como almas del te!

La copa se apura, la dicha se agota;
de un sorbo tomamos mujer y licor...
Dejemos las copas... Si queda una gota,
que tome el lacayo las heces de amor.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

PENSAMIENTOS.

* *

Nada envejece tan pronto como el recuerdo de un beneficio.

* *

Los primeros sabios fueron los primeros soberanos.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

Se admiten avisos en el forro.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUICIGALPA.

EL PENSAMIENTO.

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

SIN TITULO.

—¿Para qué sirven los versos? me han preguntado en varias ocasiones.

—Pues... la respuesta es muy sencilla: para nada. Pero como yo no escribo versos para que sirvan!

—¿Y entónces?

—Me explicaré una vez por todas. Emborrono papel para distraer mi aburrimiento, por pura distracción. Y Ud., señor fumador, ¿de qué le sirve estar echando humo por la boca durante largas horas? ¿No sabe Ud. que éso es perjudicial para la salud y para el bolsillo? El deseo que Ud. siente de fumar, es el mismo que el mío de escribir: con la única diferencia que el suyo degenera en un vicio odioso y el mío no pasa de ser una inocente travesura. Además, no crea Ud. que hago de esto una profesión ó que piense vivir de mis mamarrachos. Gracioso estaría si tal pensase! Yo emborrono cuartillas en mis ratos de ocio, cuando mi trabajo diario me lo permite. Sé que todo lo que escriba no me dará un centavo; pero como no vale un centavo lo que escribo, que se vaya lo uno por lo otro, y Dios con todos. ¿O créa Ud., amigo preguntón, que halagadoras esperanzas guían mi pluma?¿El renombre? ¿La gloria? Bah! Si todo eso es humo! Si nunca he soñado con palabras huecas!... Cuando era muy niño, cuando las ideas se agolpaban confusamente en mi cabeza sin encontrar para ellas la expresión exacta, creía que cuando la razón se despejara y los pensamientos locos y grandes encontraran su ropaje de color, estallarían mis versos en explosiones de luz, y la fama,

con sus trompetas argentinas, repetiría mi nombre entre una tempestad de aplausos. Pero hoy, que he llegado á la juventud atravesando el camino de todas las experiencias, con la risa en los labios y la amargura en el alma: que he salido de entre la humareda de los sentimientos y afectos, con el espíritu entristecido de piedad y lástima por todas las miserias y pequeñeces de la existencia: hoy que he comprendido que todo es humo y mentira, me río de los afectos, me río de la gloria, me río de todo!

El ángel de alas blancas que velaba mi sueño huyó hace mucho tiempo al ver mi espíritu sumergido en noche de tinieblas; y la juguetona musa de mis versos á la esperanza, me abandonó también, ingrata y pérfida, en el instante supremo de la duda!

Ya vela mi sueño un ángel sombrío de alas negras, y mi musa es la pálida y triste de los pesares. Aquel ideal de los chispeantes versos de oro, aquel algo luminoso de mi cerebro, se revuelve agitado en mi cabeza, único y sin nombre, agonizante de la nostalgia de su sincera expresión en forma artística y sublime! ¡Oh ideal mío!

En una noche sin luna á la, luz mortecina de las estrellas, contemplé unos funerales tristísimos. En negro ataúd iban mis ilusiones de rosa, mis juveniles esperanzas, mis sueños, mis ambiciones: y en un rinconcito, olvidados mis versos, esos pobres hijos de mi alma en los que palpitan mis tristezas desesperantes: mientras allá, en el solitario camposanto, un extraño y feroz sepulturero, la duda, riendo burlonamente, cavaba una fosa muy profunda, muy honda, para que pudieran caber todas mis

amarguras, mis decepciones y mis pensamientos!

Los indiferentes que me ven reír han de exclamar: ¿Qué cosas la que escribe este muchacho sin sentirlos! Cómo habla de amarguras experiencias y desilusiones en plena aurora primaveral!" Pero esos ignoran que la experiencia no está en relación con la edad y que hay risas que ocultan muchas lágrimas.

La risa es para todos mis cansancios como gota de rocío en árbol muerto, como aura perfumada en la frente que encendió la fiebre. Materialmente siento que no gozo sino cuando río: por eso rara vez tengo deseos de estar serio: y en varias ocasiones he tenido que hacer un esfuerzo para que la burla y el sarcasmo no lancen su risa estallante.

Pero hay días, hay días negros en que no puedo reír, y esos son mis grandes extraordinarios. Ideas de una desesperanza abrumadora me hacen desear el descanso de los sepulcros, bajo el ramaje de los cipreses dolientes.

Yo me río de todas, de casi todas las cosas de la vida, porque el descreimiento ha enfriado muchos de los sentimientos que eran otras tantas religiones en mi alma.

Todavía al amparo de dos grandes afectos arrulla mi espíritu el canto de la esperanza. El día que llegaran á faltarme ¿qué sería de mí?... Basta de cosas fúnebres, oh musa de la tristeza! El ángel blanco velará de hoy más mi sueño. He sentido un rejuvenecimiento de ilusiones, un glorioso chispazo de aurora: he recibido una carta de mi hermana, y al pasar, mi amada, la novia de mi corazón, me ha mirado con ternura y he sentido temblar entre las mías su pequeña mano blanca.

F. TURCIOS.

25 de septiembre 1894.

DESEOS.

(PARA UN ÁLBUM)

Que no puedan mis pálidas canciones dejar aquí en tu libro irradiaciones como huellas de luz de un ideal!

Para en las noches de apacible calma,
iluminar el cielo de tu alma
con el albor de un sueño sideral!

¡Que no puedan dejarte en su armonía
la incomparable, eterna sinfonía,
que canta y que suspira el corazón;
para vibrar meliflua en tus oídos
cual la voz sin palabra y sin sonidos
que tiene en sus misterios la pasión!

¡Que no puedan dejarte, cual fragancia
de blancos heliotropos, toda el ansia
y todos los deliquios del placer!
Para envolver tus castos pensamientos,
acariciar tus tiernos sentimientos,
y vivir con la vida de tu ser!

Que no puedan dejarte cual quisiera
cuanto en delicias y en placer te hiciera
de dichas inefables sonreír;
para saber entonces con locura
que no es mentira la humanal ventura,
que aun puedo ser amado y ser feliz!

J. A. DOMÍNGUEZ.

1894.

EL BESO.

A MI QUERIDA AMIGA LA DISTINGUIDA SEÑORITA LUCILA GÁ-MERO MONCADA.

*

Era una noche, serena, llena de luz, de estrellas y prístinos esplendores. La luna vagaba por la inmensidad del infinito rodeada de su cohorte de diamantinas estrellas, bañando con su clara y cristalina luz las cumbres de las montañas que rodean á la altiva capital de Honduras: el verde esmeralda de esas montañas y el amaranto que los últimos destellos del astro diurno habían dejado se confundían graciosamente en Occidente....

Era una noche de fiestas y placeres, de encantos y alegrías nacionales.

Clorinda, la bella hija de la ciudad de que se encontraba de temporada en la bulliosa capital, pensó tomar parte en el general contento: élla era de carácter naturalmente alegre y festivo, graciosa y complaciente: por manera que en una noche en que todos se dis-

ponían á gozar, y solo á gozar, no era creíble que la niña que tenía sonrisas para todos, cuentos alegres y chistes graciosos, permaneciera sin salir de casa, triste y pensativa. No, no era posible: la tristeza no, aun no se había posado en la frente de aquella hermosa niña: las horas de abrumadora nostalgia le eran entonces desconocidas.

Después de comida se retiró á su aposento, en el cual permaneció largo rato.

Las amigas á cuya casa había venido no se inquietaron por ella pues adivinaron, por intuición natural lo que su amiga Clorinda estaría haciendo, y sonrientes esperarónla á que saliera del aposento.

A poco apareció, radiante de hermosura, imponente, deslumbradora; con su eterna é incitante sonrisa con aquellos labios más rojos que la flor del granado, con su andar airosa, regio. Tenía porte de reina: al verla instantáneamente pensábase en las soberanas de la tierra, creíase ver en ella una princesa del Celeste Imperio ó una de las hijas del Cáucaso, tan renombradas por su belleza.

Era Clorinda un remedo completo de aquella hermosa raza.

Su tez blanca, su extremada palidez parecía haber sido formada de pétalos de jazmines de Persia y azahares de los que se crían en las montañas americanas; pero no era una palidez fría é insensible, no, dábale brillo y seductor encanto dos ojos negros, profundamente negros, circundados por pestañas igualmente negras, la ceja era arqueada y de un color superior al del interior del ojo, de mirada intensa, profunda, lo que algunos atribuían á lo dilatado de la pupila y otros al arte que algunas mujeres emplean para adornarse, llegando á tal extremo el afán que toman por hermosearse, que pierden á fuerza de polvos y grasas las dotes de belleza natural.

¿Sería Clorinda de esas pobres ilusas que malgastan un tiempo precioso que deberían emplear en hacer obras de caridad cristiana, en velar por su honor y en cuidar de su desierto hogar, el cual abandonan á manos mercenarias; porque pasan la mayor parte del día frente al espejo probándose vestidos, haciéndose y volviendo á hacerse el peinado, que

llevan marcado en su frente el sello de la impaciencia; porque nunca creen ataviarse lo suficiente para estar hermosas?

No, Clorinda tenía deberes que llenar: era todo alma, todo espíritu.

Había quedado huérfana de madre cuando apenas contaba doce años de edad, rodeada de hermanitos pequeños que lo esperaban todo de ella, y el cuidado de su hogar le absorbía todo su tiempo.

Era hermosa, deslumbrante; pero en su belleza no había nada de superfluo: las variadas aguas de tocador no habían rozado nunca los negros bucles de su cabellera de ébano; los polvos, cremas y grasas no se habían posado nunca en sus pálidas mejillas.

Ella presentaba una belleza natural, sencilla, pero majestuosa cual la naturaleza americana: y la naturalidad de sus formas, lo gracioso de sus contornos hacía la aparecer superior á las demás.

En la noche á que hacemos referencia apareció á la vista de sus amigas graciosamente vestida. Su traje era blanco, tenue y vaporoso: estaba formado del color que simboliza la pureza, el cual contrastaba con la blancura de sus mejillas: un soñador podía tomarla por la Beatriz que el Dante se imaginó ó por la diosa protectora de las selvas americanas. Su cabellera, el más gracioso y natural adorno de la mujer suelta y libre, vajaba por su blanca y mórbida espalda: una ligera mantilla azul turquí como el cielo de su patria le cubría los hombros y ligeramente besábale los cabellos.

Satisfecha de sí misma presentóse á sus amigas y las invitó que fueran á pasear á la próxima Villa de Concepción, á donde aflúan multitud de personas en aquella noche destinada para el goce y el placer.

Todas aceptaron gozosas la idea iniciada por la hermosa Clorinda y se dispusieron á salir de casa. El anciano padre de ésta les haría compañía.

¿Qué de goces no disfrutarían en aquella noche, cuántas ilusiones cruzarían su mente, ilusiones de dichas y placeres!

Acompañadas del padre de Clorinda llegaron á casa de una antigua amiga de la madre de la primera donde se disponían pasar la velada después de vagar alegremente por las ca-

iles de la hermosa villa como lo habían hecho multitud de familias.

Gozosas estuvieron bailando, que es el supremo goce de la juventud, hasta las once de la noche, hora en que la dueña de la casa sirvió el té con exquisita cortesanía y amabilidad.

Las doce sonaban en el reloj, cuando, en medio del mayor placer, el padre de Clorinda inició á ésta que era hora de retirarse, que era tiempo de volver á casa. Caritristes se dispusieron á la partida: las horas del placer son fugaces, muy fugaces; apenas lo presentimos, apenas creemos palparlo cuando huye lejos, lejos del mísero.

MARÍA GUADALUPE REYES.

(Continuará.)

A Mundita Zúñiga.

(EN SU ÁLBUM.)

A tí mi estrofa vuela! Es mariposa que tiene sed de luz y de perfume, y morir quiere en tumba deliciosa: en la luz de tus ojos que consume ó de tu boca en la encendida rosa!

RÓMULO E. DURÓN.

Marzo, 1894.

Luisa Campos y el baile sevillano.

A poco de encontrarme yo en Madrid se estrenó no recuerdo qué zarzuela, donde Luisa Campos *hace furor*, como dicen los cronistas rutinarios.

Luisa Campos no es una belleza, y, sin embargo, como dice Copéc en la *Arrière Saison*, es más bella la sonrisa que la boca, más dulce la mirada que los ojos...

Luisa Campos es una maja vestida de señorita.

Cuando se presenta á bailar en las tablas de Apolo esa mujer, yo tengo la prudencia de sustituir mis gafas de cristales claros por las ahumadas,

En ese baile se compendia toda la poesía manolesca de Madrid: es un baile sin reglas, sin sometimientos clásicos, sin filiaciones; es una mezcla de tango, de merengue, de jota... ¡qué sé yo! un taconeo voluptuosamente apagado, que no se sabe si brota de la orquesta ó si está en la atmósfera, que se hincha de rasques de guitarra y de ósculos de jadeantes castañuelas

Con esas ondulaciones de talle, con esas opulentas curvas de caderas; con ese irisado pañolón de Manila, que es el símbolo de la gracia sevillana, con ese zapateo regocijado, impregnado de luz y de calor; con esos ritmos prodigiosos que salen de la punta de los pies; con eso se triunfa al compás cariñoso del tamboril y las bandurrias, del golpe sonoro de las castañuelas y de los gritos semisensuales de las coplas....

Nada que extasie como esa música inimitable, música enervante y siempre nueva, de ardores meridionales y de armonías de sol de fuego; esa música tiene su epopeya salvática en la zambra, en la enagua flamencía, en el sombrero cordobés, en la chaquetilla bordada, en la mantilla blonda prendida de claveles rojos, en el dorado vino de Jerez, en el pañuelo salpicado de flores, de sedas y de estambres.

El triunfo de esa música es el baile flamenco.

El baile de aquella célebre y ruidosa Carmencita, que hizo las delicias de los yankees, era una tentativa; el de la Pino, un proyecto; el de la Rosa Tejero, un arte grueso; el de Concha Martínez, un insulto.... Pero el baile prestigioso, el gran baile, el baile flamenco y lleno de brío, escultural y desenvuelto, es el de Luisa Campos. Empieza suavemente radioso, tenue, ligero, y luego va creciendo, creiendo chasta el arrebato. . Avasalla, domina, neloquece y arranca del pecho un suspiro pletórico de pasión; porque ese baile de Luisa, por un milagro de sinceridad inexplicable, llega al naturalismo "olímpico". Esa mujer siente, goza, sueña en medio de la molicie de la danza, y se entrega al enervante ejercicio en cuerpo y vida, d'cil y plenamente, como un poeta inspirado en los brazos de su musa.

Cuando Luisa Campos baila, oigo poesías

de todos colores. Cuando quiebra la falda de raso con un golpe de pierna; cuando se arranca en una vuelta rápida; cuando se queda medio arrodillada con los brazos redondos en alto y la cabeza de amazona echada atrás, y cuando, luego se yergue, y se columpia en voluptuoso balanceo é inclina lánguidamente el busto pródigo hacia el público, el aire parece que se embriaga con no se sabe qué alientos de mujer; las luces parpadean uno como sueño de deleite, y los instrumentos de la orquesta tienen notas que se desmayan y se atropellan; cada sonido de flauta, cada queja de violín, cada trémula cuerda de arpa brota gritos, sollozos, languideces y voces estremecidas de pasión.

¡La orquesta tiene alma entonces, y la mujer y el baile y todo es apoteosis!

MIGUEL EDUARDO PARDO.

[De *Las Trecs Américas*]

PARA TI.

Ya es tiempo que las sombras desaparezcan dando paso á la luz que arde en tus ojos, que los dolores huyan ó perezcan con sólo sonreír tus labios rojos.

Habla! Qué tus palabras melodiosas hagan vibrar el alma que te ansía! qué revivan las muertas mariposas, al soplo de tu amor ¡oh, amada mía!

El viento del olvido que desprenda del árbol de mi amor las secas hojas, y una pira con ellas que se encienda donde acaben por siempre mis congojas

Resignado he vivido con mi suerte, más ya no quiero llanto, ni dolores; quiero vivir, no ansío ya la muerte....! ¡Dáme á besar tus labios seductores!

No temas, ángel, ven! Quiero oprimirte contra mi pecho que te adora tanto, y besarte en los labios y decirte como acaba en tus labios mi quebranto!

FAUSTO.

Acuarela.

A ALIRIO DIAZ GUERRA.

Bajan al mar los rayos del sol de estío, y esmaltan de reflejos de oro y turquesa, la espuma que si el viento las ondas besa salta en menudas gotas cual de rocío.

Hiende Leonor las aguas á su albedrío; y de la fina holanda surgiendo apriesa, alza el botón bermejo como la fresa sobre la muelle curva su poderío.

Y como el sol luciente rasga la bruma, y esmalta de los montes las verdes faldas y de las glaucas ondas la blanca espuma,

Baja el cabello de oro por sus espaldas ilumina el cuerpo, que brilla en suma cual cincelado mármol sobre esmeraldas.

JULIO CALCAÑO.

BLANCO.

*

Un famoso poeta español escribió y prendió al varillaje de nácar de un abanico, como una mariposa tornasol, esta estrofa picaresca:

Siempre que de tu dueña encantadora cubras la faz;

¡ay cuántas maldiciones, abanico, te van á echar!

Y una de tantas, quizá la maldición más enorme, es la mía ¡oh maligno abanico de blancas plumas que ofuscáis por momentos el esplendor de una belleza tropical! Estoy envidioso. ¡Habrás visto nunca cosa semejante!—U., señor abanico, es un inoportuno, un fatuo!—Cosa no conseguida, durante tanto tiempo, por un novio ¿se atreve U. á hacerlo? ¡Besos prolongados y mudos! Pero... Lo envidio—¡Ay! ¡Qué dicha—Ir junto á su falda de seda, besar un entis ardoroso, espiar maliciosamente, á través de los encajes del escote, los pechos palpitantes! Quisiera ser la estrofa del poeta que va prendida entre las plumas albas, para sentir muy de cerca ese aliento tibio que trasciende á Iris de Florencia, para verme en el espejo limpio de sus ojos claros!

Envidia. ¿Y no es enardecedor el frú-frú de la seda al cerrarse?

*

¡El abanico! Sí, señoritas, solo ustedes pudieron dar vida á esta pequeña arma mortal. ¡Llevar á la detención á un pobre hombre, que para su defensa propia, porta arma! Y luego: ¿no hay ley? ¿no es élla una sola para todos? Y luego: ¿á qué esa falta? Atrapad á las portadoras de abanicos, señores policiales! También ellas portan armas mortales; también ellas son infringidoras de la ley. ¡Llevar una arma, á plena luz! Un abanico es una arma terrible. ¿No veis que un alatazo de ese níveo plumón puede dañar á un alma frágil! ¡Y no puede herir mortalmente á un corazón adolescente! Entonces! No, es eso un crimen?

Sí, señorita. U. es criminal. Debe ser condenada á presidio. Pero ¿en qué cárcel la pondremos? ¿Quién sería el carcelero? Un boudoir de blanca seda, oloroso á verbena débil, sería ella. El, sería yo. ¿Le parece?

*

¡El abanico! Madame de Stael ha dicho, no recuerdo en dónde ni cuándo, que el mayor atractivo de una mujer no es el lujo en el traje; es el abanico. Estoy en todo de acuerdo con tal señora que así pensaba. El abanico, bien llevado, da el toque de gracia. Si usted lo juega bien entra sus dedos de nieve, tenga segura la victoria.

*

El abanico es de prosapia regia. Nació en Egipto y acarició las mejillas cobrizas de las princesas tebanas. Y su poderío nunca termina. Es infalible.

*

Un abanico de plumas, abierto junto á un pomposo ramo de rosas rojas, es un lindo asunto que pide el pincel, que hace señas al ritmo para que le cante. Es el triunfo de lo blanco sobre el tinte de púrpura. Torneo de la gracia y la belleza.

*

¿Qué es lo que prefiere U?—Vea... Un regío clavel murciano en cuya corola, bien abierta y lujosa, haya puesto sus lindos labios

rojos Florinda. Una rosa mística caída del corpiño de una virgen. Un abanico de plumas, perfumado de violetas.

Creo que U. votará por el abanico. El clavel rojo y la rosa blanca son complementos.

*

¿Y para el novio no es él el mudo confidente? Y por la noche, en el baile, bajo la luz de los focos eléctricos ¿quién es sino el abanico el vencedor?

*

La sonrisa picaresca de un labio rojo y sensual es encantadora, medio vedada por la orilla sedosa de un abanico.

*

Sobre el mármol de mi mesa de noche, ajado, casi sucio, está un guante perla y dentro de una rara y cincelada *bombonière* un abanico de nácar que no sé quién, pero sí estoy algo seguro de que fué mi novia, dejó olvidado sobre una otomana, una noche de baile.

*

¡Oh! ¡Cómo ansío, mi virgencita morena, un golpe suave de tu abanico de plumas sobre mi hombro!—¿Sabéis qué es lo que ésto significa, señoritas, que como yo tengo novia, vosotras tenéis novios que os adoran?—Eso significa, pues... OS AMO MÁS QUE NUNCA! Por eso ansío el bendito golpe. ¿Cuándo me lo daréis? ¿Qué noche? ¿Será cuando un risueño wals de Waldteufel desarrolle ligero sus notas? ¿Será cuando al salir del teatro, entre el tumulto de la puerta, intente apretaros la menuda y perfumada manecita presa en el guante de seda? ¡Quién sabe! ...

*

Queréis un cambio? Os enviaré una caja de cristal que contenga un abanico Yarkand, otra, de seda crema, que guarde un pomo de Eliotrope y otro de Opoponax que saben á alientos de vírgenes, un par de guantes Rip... ¿Sabéis por qué? Pues... no os vayáis á enojar, virgencita mía... Todo ello por ese abanico de plumas que cuelga de esa cinta celeste; por ese que, más feliz que yo, es tu mudo confidente, tu besador casto.

CONDE PAUL.

NUBECILLAS.

Cariñosa reina mía,
Perfume del pensamiento,
Blanca flor:
Dí, ¿una misma simpatía
Nos ha unido en sentimiento
Del amor?

Eres bella cual la aurora
Cuya puerta abrió en Oriente
Rubio sol:

Y en el alma que te adora
Reinarás eternamente
Con pasión.

¿Quién te dió tanta belleza
Y esa gracia candorosa
Tan gentil?
En tu rostro la pureza
Ha dejado luz de rosa
Juvenil.

De tu frente los sonrojos
La inocencia ha iluminado
De expresión:

Y en los rayos de tus ojos
Celestiales, he mirado
Mi ilusión.

Desde el día en que te viera
Tu recuerdo á cada instante
Celestial:

Me ha enseñado la hechicera
Belleza de tu semblante
Virginal.

Alba nube de mi cielo,
Ensueño de venturanza
Siempre fiel:

Es tu afecto mi consuelo,
Aroma de la esperanza
Mi laurel.

Yo me quemo en esa lumbre
Del cariño apasionado
Sin saber,

En mi horrible incertidumbre,
Si á pesares sentenciado
Moriré.

Al amarte, desengañios
Y tristezas no he tenido
De dolor:
Pasarán los largos años
Pero nunca, bien querido,
Mi pasión!

F. TURCIOS.

Página blanca.

Hay en el libro de los versos míos
Una página blanca,
Donde casi borrada se columbra
La huella de una lágrima.
¿Por qué en blanco quedó? Sólo recuerdo
Que en una noche amarga,
Ví una ola de sangre ante mis ojos
Y sentí rota el alma,
Y qué el dolor, colérico, maldije,
Porque de un golpe, cual puñal, no mata!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

NOTAS.

Por las muchas ocupaciones que tendrá mañana el Director y Redactor de este periódico se anticipa un día la salida de este número.

“El Pensamiento” saluda á la inteligente señorita María Gámez, que acompañada de sus padres llegó anteayer procedente de Nicaragua.

Lo sentimos y nos alegramos.—La Imprenta Nacional ha cambiado de Director. Sentimos que don Guillermo Rieger que tan buenos servicios ha prestado en el desempeño de sus obligaciones se haya retirado de aquel empleo: alegrándonos al mismo tiempo de que el simpático joven Maradiaga, merecidamente estimado por su honradez y actividad en el trabajo, sea el nuevo Director, á quien enviamos nuestras más sinceras felicitaciones.

Velada.—Hoy se verificará la anunciada por “La Juventud Hondureña” en conmemo-

ración de nuestra independencia política. La fiesta será de lo mejor y esperamos que dejará un agradable recuerdo en todas las personas que nos honren con su asistencia.

La parte lírica, siempre la más interesante, tendrá, no lo dudamos, un feliz desempeño, como que entre otras distinguidas señoritas cantará la bella Chabela Lardizábal y tocará en el piano la muy simpática Rosinda Fiallos. Sentimos que por distintos y poderosos motivos las señoritas que tan brillantemente desempeñaron su cometido en la para nosotros inolvidable velada del 11 de Junio pasado, no puedan honrarnos esta vez.

Se nos asegura que la fiesta terminará con un espléndido baile. A gozar, pues, mis bellas y queridas lectoras! Nosotros, que en eso de *brincar* con arte somos unos *desventurados*, después de cumplir con nuestro deber y de tomar algunas notas artísticas de vuestras simpatías y hermosura para la crónica *flamante* de "El Pensamiento," nos iremos muy tranquilos á dormir, á soñar con nuestra novia, serenos y contentos, sabiendo que ningún *pelagatos* la hace ruborizar con las sandeces y majaderías comunes á los necios; libre el alma de angustias al pensar que otro que nosotros la estrecha entre sus brazos y lastima groseramente sus sentimientos virginales.

Por que eso sí, lectorcitas, nosotros somos celosos, ¡oh! celosísimos! Todo lo de nuestra novia debe ser para nosotros, ya que le hemos consagrado nuestra existencia, ya que buscamos un porvenir para ponerlo á sus pies. Hacemos nuestra la frase de un eminente poeta enamorado: "Todo ó nada: á medias, ni el cielo!" Opináis con nosotros, ¿verdad?

Concluimos dando á nuestros estimados consocios nuestros parabienes, ya que son los iniciadores de estos gloriosos torneos de la inteligencia y la belleza, é insertando á continuación el programa de la velada, que circuló ayer profusamente.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

- 1.—*Obertura "Die Italianer in Algier,"* de Rossini, por la Banda Marcial.

- 2.—*Discurso* por el Dr. don José Antonio Domínguez.
- 3.—*La Marsellesa*, ejecución en piano por la Señorita Rosinda Fiallos.
- 4.—*Estrella Confidente*, canto, por la Señorita Filomena Lagos.
- 5.—*Fantasia* sobre un "tema alemán," por La Señorita Arcadia Zelaya.
- 6.—*La Escuela Decadente*, poesía, por don F. Turcios.
- 7.—*El canto alemán*, piano, por la Señorita Mercedes Turcios.

(Intermedio de diez minutos)

SEGUNDA PARTE

- 1.—*Lluvia de oro*, de Waldteufel, por la Banda Marcial.
- 2.—*Discurso* por don José María Gutiérrez.
- 3.—*Fantasia* sobre "La Sonámbula," de Bellini, por la Srta. Mercedes Turcios.
- 4.—*Amor y misterio*, canto, por la Señorita Isabel Lardizábal.
- 5.—*Poesía* por el Dr. don Valentín Durón.
- 6.—*Un sueño*, fantasía para piano, por la Señorita Arcadia Zelaya.

Mejor.—

Quando sueño contigo, dulce amada,
me entristece tenaz melancolía:
si tanto afecto inmenso ha de ser nada,
si no has de ser eternamente mía,
es mejor que no me ames, bien querido,
y sepultes mi nombre en el olvido.

FRANTZ.

26 de septiembre de 1894.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos; número suelto, un real.

Se admiten avisos en el forro.

Tipografía Nacional.—Tegucigalpa.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR.

F. TURCIOS.

PALIDA MORS.

*

Ya vienen de noviembre las ráfagas glaciales,
sobre su débil tallo tembló la blanca flor;
envuelta el alma enferma en sombras sepulcrales
tirita de tristeza, sin luz y sin calor.

*

Se fueron los ensueños de plácidas quimeras,
con furia el árbol joven deshoja el huracán:
las bellas ilusiones de formas hechiceras
al soplo de nostalgias se mueren ó se van.

*

La noche está serena y en el azul inmenso
la luna ostenta hermosa su dulce palidez;
y un hálito sagrado, un suave olor á incienso,
me trae los recuerdos de un negro sueño cruel.

*

Más pálida que un lirio sobre el ataúd sombrío,
la muerte había dejado al ángel de mi amor;
y en torno de la que era mi ideal, mi desvarío,
volaban mariposas de fúnebre color.

*

En medio del eterno silencio que reinaba,
se oyó vaga, distante, la extraña melodía,
de un piano que en sus notas artísticas lloraba
mis muertas ambiciones ¡oh Blanca, amada mía!

*

¿Qué música era aquella? La pieza que con lazos
de rosas y violetas ha tiempo nos unió:
aquella que al tocarla soñabas que en mis brazos
te habías desmayado, muriéndote de amor.

F TURCIOS.

5 de octubre de 1894.

A LUCILA.

Quieres que combata tus ideas cuando no estén de acuerdo con las mías. Aunque no soy competente para discutir contigo, por esta vez, sin embargo, acepto con placer tu invitación.

No voy á hablarte de alguna en particular, sino de todas las que yo llamo bienhechoras producciones de Doña María del Pilar Sinués. He leído varias; y te aseguro que entre algunos defectos he encontrado siempre en ellas nobles y levantados pensamientos, puras virtudes, dignos ejemplos, útiles enseñanzas, y sobre todo, un rico caudal de sentimiento, de resignación, de castidad y de ternura. Leyéndolas, me he sentido fuerte ante las contrariedades de la vida; me ha parecido que la virtud es fácil y sencilla; que quien la practica puede cruzar el mundo con la frente serena, la sonrisa en los labios y la tranquilidad en el alma; que también aquí se encuentra la felicidad, aunque de ella sólo pueden gozar los buenos, aquellos que procuran siquiera cumplir con su deber.

Ella cree que la mujer nació para el hogar; que allí ejerce su influencia y allí encuentra su gloria ó su castigo. Yo creo lo mismo, y lo que es en Honduras, ésta no es una vana creencia mía, sino una positiva realidad.

Dices tú que aquí se rinde culto á las Diosas Razón y Dignidad: es verdad; pero, amiga mía, me parece que en la autora que defiende se encuentra como en la que más y en su más alto grado también el amor á esas virtudes. Ella quiere que se cultive el talento; que la mujer sea la compañera, la amiga de su mari-

do; que le dé consejos cuando se los pida; que si él no tiene gusto por lo bello, se lo inculque élla suave y delicadamente; que participando siempre de sus tristezas y de sus alegrías, llegue á sentirse indisolublemente ligado á élla por los puros lazos del espíritu; que sea la hermana de su alma, el consuelo de sus penas, su única amiga.

Para ésto no es necesario que se humille ni mucho menos que se degrade. Que reconozca la fuerza, la superioridad intelectual de su marido, así como él debe reconocer todas las bellas cualidades que Dios le ha concedido para que pueda hacer su propia felicidad y la de sus hijos.

En cuanto á libertad... Según he oído decir, en ningún país del mundo son tan libres las mujeres como en los Estados Unidos del Norte; en ninguno más dignas; y sin embargo, Lucila, es una norteamericana la única mujer que yo he visto parecida á Clemencia.

En mi sentir, eso prueba mejor que mis débiles razonamientos que son compatibles todas las suaves y cristianas virtudes con la más alta dignidad, con la libertad—moral é intelectual—más completa.

Tú que posees inteligencia, instrucción y sentimiento, quizá tengas razón en lo que dices; pero en mí es tan profunda la convicción de que el camino que la ilustrada autora nos traza es el mejor, que desearía mucho que en vez de perderlo, alzaras tu voz, autorizada ya, para mostrarlo á nuestras compatriotas.

Desgraciadamente eso es imposible; y como lo comprendo, no tengo la pretensión de convencerte.

Mas, aunque nuestras ideas no simpaticen en ésto, siempre será tu verdadera amiga,

LEONOR.

UN SUICIDA! (1)

A MI EXCELENTE AMIGA JASTENIA CALLEJAS

I.

Una mañana platicaba alegremente, en mi

(1) Permítanme mis lectores que, para referirles algunos cuentecitos, tome el título de Doctor, que no por eso dejaré de ser la Señorita Gamero Moncada.

casa, con cuatro colegas míos, cuando recibí una nota judicial.

—¡Diantre!—exclamé después de haberla leído.

—¿Qué te quieren?—preguntóme mi compañero Nájera.

—Para nada menos que vaya á reconocer el cadáver de un suicida.

—¿Jorge Gutiérrez?

—Ciertamente.

—El amigo Guevara y yo hemos sido citados de parte del Juez, para lo mismo.

—¿Qué me place! Iremos juntos.

Nos despedimos de los otros compañeros Nájera, Guevara y yo, para encaminarnos á casa del suicida.

II.

Penetramos en una casa de aspecto magnífico: un anciano, sirviente por su catadura, nos condujo á la pieza en que estaba Jorge Gutiérrez.

Esta pieza, como todas las de la casa, estaba adornada con un gusto exquisito.

El suicida era muy joven: veinticinco años lo más: hermoso como un Apolo: se notaba en el purísimo lineamiento de su rostro, en el aseo de su persona, la distinción de las clases elevadas: manos finas, largas y bien cuidadas; cabellos negros y sedosos; cutis blanquísimo; facciones dignas de la estatuaría antigua de Grecia: nunca en mi vida había visto joven á quien dotara Naturaleza tan pródigamente; se me antojó que debía haber sido un calavera; pero su rostro, aun muerto, denotaba exuberancia de vida; no tenían sus facciones ese cansancio, esa laxitud que se nota en las de los vividores.

Examinamos atentamente el cadáver.

—Y bien, Gamero Moncada, ¿qué opinas tú?—me preguntó Nájera.

—Lo mismo que ustedes: la bala atravesó la arteria aorta, y la muerte ha sido instantánea.

—Entonces solo nos resta dar nuestro informe de reconocimiento—dijo Guevara.

—Así creo yo; marchémonos.

—Yo me quedo—les dije—aun tengo que hacer aquí.

—¿Tú?

—Yo.

Luego, mirándome y comprendiendo mi curiosidad:

—Te esperamos en tu casa—me dijeron por despedida.

III.

Así que no estuvieron mis amigos, me acerqué al anciano, quien mostraba un vivo do-

—Y bien, buen hombre—le pregunté—Podrás decirme quien era ese infeliz joven muerto?

—Ah, Doctor—me contestó:—ese que ve Ud. allí es el último descendiente de una familia tan ilustre como buena: yo, á pesar de ser quien soy, quería á ese joven como si fuera mi hijo....¿Me permite Ud. que le refiera su historia?

—Bien—le contesté.

—Era un joven de lo mejor; sus padres lo adoraban; y él, por su parte, nunca les dió un solo disgusto; era muy estudioso, y de estudiante obtuvo siempre el mejor premio. Sus padres murieron cuando á él no le faltaban más que dos años para concluir sus estudios; su posición de jefe de su casa no le cambió en nada su buen carácter. A pesar de haber comprendido lo que deseaba, nunca abandonó sus libros.... Pasaba horas enteras en su cuarte de estudio.... Dos veces lo sorprendí contemplando el retrato de una hermosa joven.

—Es mi amada!—me dijo—y si Dios quiere será mi esposa.

—¿Cuándo?—me atreví á preguntarle.

Su frente se anubló:

—Cuando élla me ame.

—¿Y será capaz de no amar á Ud. ya?—le dije, viéndolo tan hermoso y amable.

—¡Quién sabe!....—murmuró tristemente.... Parece que tengo un rival, y rival poderoso; pero yo la amo con ese amor sólo soñado, y el amor así es protegido por Dios.... ¿Me la querrás mucho?—añadió, besando el retrato con tanto amor como si fuera la joven misma.

—Sí, mi amo: ¡tanto como quiero á usted!

Su semblante expresó vivo contento; y dándome una palmada en un hombro;

—Ve que me tengan buen almuerzo hoy; tendré un convidado.

Y se fué tarareando una canción española.

Ese día almorzó con un señor para mi extraño; y desde entonces, ese nuevo amigo que á mí tanto me repugnaba, fué su inseparable compañero: muchas veces ví que mi amo le daba considerables cantidades de dinero; pero yo no sabía á título de qué....

Pasaron algunos meses; y ayer tarde llegó pálido, calenturiento, angustiado....

—¿Qué tiene mi señorito?—le pregunté solícitamente.

—La muerte en el alma—me contestó

No me atreví á preguntarle más.

Estaba muy agitado; sacó de un armario un legajo de billetes de Banco, y me lo alargó diciéndome:

—Toma, Juan; guarda ésto.

—¿Pero por qué, señor?

—Es tuyo: te servirá para la vejez.

—Ah, señor: ¿me despide Ud?

—No, Juan; pero....

Y se detuvo, sin acabar la frase.

—Por piedad, explíqueme usted....

—Estoy arruinado—me contestó.

—¿Arruinado?...¿Ud.?....

—Sí; ese nuevo amigo, ese miserable que tú conoces, me ha arrastrado al juego....y he jugado con locura; y más perdía cuanto más jugaba, y más jugaba cuando más perdía.... Y no es eso todo: ese hombre es mi rival; me ha hecho jugarlo todo, hasta.... ¡oyeme Juan y horrorízate!.... hasta á élla.... ¡y la he perdido!.... Ya vez, pues, que á más de un desgraciado, soy miserable.... Ella, mi alma, mi vida, mi todo en el mundo, aunque me ame, será de otro hombre.... Yo ni debo amarla; ¿no he renunciado voluntariamente á ella?... Ah, Juan; tu no sabes; la pasión del juego es terrible: arrastra, subyuga, seduce, embriaga; y ve aquí los resultados: la suma, la renuncia al amor, á los placeres puros del hogar, á la fortuna, á la vida, á todo lo bueno.... ¡Soy un desgraciado!.... ¡Un desgraciado voluntario, que ni aun tiene el consuelo de quejarse!.... Esta casa, mis fincas, todo lo mío, en fin, es de mi rival.... Y ella, Dios mío, ella también!.. Muerte ¿por qué tú tam-

bién quieres ser ingrata conmigo?... Ven,
ven y tiéndeme tu bienhechora mano!...

LUCILA GAMERO MONCADA.

(Continuará.)

A CERVANTES.

Genio inmortal! espíritu divino!
tu nombre augusto el universo aclama:
eterno pedestal te da la fama
ó inmarcesibles lauros el destino.

Si el rencor y la gloria en tu camino
ahogar quisieron tu celeste llama,
su ingratitud estéril no te infama,
antes á alzarte hasta la gloria vino.

De cruel adversidad siempre llevaste
el peso abrumador; mas entretanto
la grandeza de tu alma demostraste
en los sitios de Argel y de Lepanto,
y de tu injusto siglo para azote
escribiste ese libro: ¡el gran Quijote!

J. A. DOMÍNGUEZ.

(1888)

EL BESO.

A MI QUERIDA AMIGA LA DISTINGUIDA SEÑORITA LUCILA
GAMERO MONCADA.

(Continúa.)

*

mortal que se creía feliz para siempre.
¡Triste condición humana buscar el placer,
anhelar el goce y siempre el goce y encontrar
á veces tristeza y desencanto ó una fría y espantosa realidad!

La noche estaba silenciosa: ya los paseantes
todos habían regresado á sus hogares ó en
encontrábanse aún en brazos del placer en el
interior de los edificios.

La luna estaba en mitad de su carrera en
su carro aéreo.

El río que divide la capital hondureña de
la próxima villa presentaba un aspecto encan-
tador admirable.

La compañía de graciosas niñas, entre las
cuales venía Clorinda, llegó hasta el puente de
piedra, obra maestra de nuestros antepasados
y que une la altiva capital con la simpática
villa.

A pocos pasos de éste distinguieron á la
luz de la luna y recostada perezosamente en
una de las pilastras, una forma negra; pero
inamovible parecía que estaba unida á la pi-
lastra: caminando hacia élla pudieron perci-
bir que aquella forma era el esbelto cuerpo
de un hombre y lo creyeron dormido.

Las jóvenes con el carácter propiamente
alegre de la juventud, no se cuidaron nada de
inquirir quién podía ser: ellas, entre alegres
risas y animada conversación, seguían su
camino.

Clorinda era de las del centro; al pasar frente
á la pilastra y allí en el lugar donde se veía
la forma de un hombre, éste se irguió y de un
salta púsose frente por frente á Clorinda é
imprimió un prolongado y sonoro beso en los
labios de la hermosa niña. Acto continuo díjo-
le: "Ricardo Montecinos, por si es el prime-
ro," y rápido como el placer se alejó de aquel
lugar.

El estupor de Clorinda fué terrible.....
aquel beso le había quemado los labios y en-
cendido la sangre, aquel ósculo le había cris-
pado los nervios todos; aquel estallido tremen-
do de un amor ignorado de Clorinda, ¿era
para ésta, nuncio de días venturosos y felices
ó era fatal presagio de desventuras?

Cuando ella volvió de su letargo lanzó
un grito; pero uno de esos gritos terribles, ex-
clamaciones nacidas del frágil corazón huma-
no, y también gritos del alma, que anonadan
y paralizan los nervios.

El grito de Clorinda hizo salir de su sorpre-
sa á sus compañeras de paseo, y como aquello
había durado breves instantes y el hombre ha-
bía huido, nadie dió cuenta de él ni se pudo
averiguar por dónde había partido. El señor
Rivera, padre de la niña, terriblemente enoja-
do, hubiera dado su existencia por unos ins-
tantes de vigorosa juventud y habría corrido
hasta alcanzar aquel atrevido y mal caballero,
el cual hubiera pagado caramente su culpa;
pero nada pudo hacer: sus sesenta años, su

cuerpo demasiado robusto, le imposibilitaban para la carrera.

Pero dejemos á este ignorado caballero y sigamos á Clorinda.

Llegó ésta á su casa y allí dió rienda suelta al llanto: se mesaba los cabellos, se desesperaba lamentando el fatal momento en que se le había ocurrido ir al paseo y más se enojaba consigo misma cuando pensaba que élla había sido la iniciadora.

Aquella noche no durmió, se metió en el lecho por las instancias de sus amigas y los ruegos del señor Rivera, su padre.

Pero aquella fué para la alegre Clorinda, terrible... noche de insomnio cruel: apenas estuvo en la cama dos horas; pues cuando el alba asomaba en Oriente, Clorinda salió de su cuarto y se dirigió al jardín en busca de tranquilidad para su espíritu; ansiaba respirar el aire puro y fresco de la mañana, buscaba el perfume de las flores y las gotas de rocío pasaban luego de los pétalos de las rosas á sus ardientes mejillas, queriendo así transmitirles el frescor de las flores

MARÍA GUADALUPE REYES.

(Continuará.)

Byron en Venecia.

Sobre la frágil onda iluminada
por el radiante sol, surca ligera
del bardo inglés la góndola dorada
desplegando á los aires su bandera.

De pié en la popa, la apolina frente
bañada en rayos, la mirada inquieta
teñida por el mar resplandeciente,
boga triunfante el inmortal poeta.

Desde los cincelados miradores
las venecianas vírgenes hermosas
fijan en él sus ojos seductores
y le mandan sonrisas amorosas.

Y sueñan por la noche, enamoradas,
con la canción del bandolín sonoro,
el recio combatir de dos espadas
y el choque alegre de las copas de oro.

MANUEL REINA.

DE SOBREMESA.

Así se titula un artículo que acabo de leer en un periódico salvadoreño, que por lo bien escrito y por el abajejo de la frase, no me cabe duda es de Arturo Ambrogi. Sí: tras del seudónimo de Lippincot descubro la simpática firma y la retozona pluma de mi amigo. Como todo lo que él escribe, lo he leído de cabo á rabo. Son tan escasos los buenos escritores! *

El artículo de que me ocupo es una ligera defensa á los ataques estúpidos contra el modernismo. El, como yo, gusta de la crítica, pero de la imparcial y razonada, la que tiene por fundamento el estudio profundo: no la que nace de las pasiones y se defiende con las sandeces de la ignorancia y del mal gusto. Claro está que quien tiene ambición de fama se siente halagado si una persona de reconocido talento é instrucción, le hace ver los defectos de su lenguaje, dándole los necesarios consejos para corregirlos, indicándole el camino que debe seguir. De esas indicaciones autorizadas viene el estímulo noble para el joven escritor que comprende la justicia y verdad de sus razonamientos. ¿Pero qué estímulo puede venir de una crítica convertida en insulto, cuando el que la maneja no sabe donde tiene las narices? Apenas alguien puede escribir tres líneas sin obsequiarnos media docena de disparates y ya se cree autorizado para lanzar contra Ud. un puñado de groserías callejeras. Esto es insufrible.

* *

Fijese Ud, lector, y dígame si no es cierto lo que vengo expresando. Ud. al menos será justo. La crítica es una ciencia en extremo difícil: de ella puede rodarse al ridículo y al ceno al menor apasionamiento. Para saberla manejar se necesita mucho talento, talento chispeante y extraordinario: entre nosotros no conozco un genio de esta clase. El que hace mejor uso de la broma satírica es Pepe Gutiérrez.

* Mientras almorzaba he leído su artículo. En mi mesa no hay "chartreuse" ni el frasco de "Kumel": un vaso de agua ayudará á la buena digestión. Por lo demás, ... he encendido mi cigarro, y adelante.

rez y está muy lejos de ser un verdadero crítico. De aquí que jamás he perdido mi tiempo leyendo las producciones de nuestros criticastros. Mi nombre ha aparecido en ellas, y yo les he dado las gracias porque se han ocupado de mí. No soy pretencioso: reconozco mi escasísimo valer, y nunca he creído que lo que escribo carece de defectos. Todo lo contrario: mis versos y mi prosa están atestados de incorrecciones. Pero qué se ha de hacer si Dios no me dotó de la más pequeña dosis de paciencia, y todo lo que escribo sólo tiene el mérito de que es casi improvisado?

* *

Y no sólo aquí les ha dado por molestarme con sus críticas necias. El último correo de Guatemala me trajo varias cartas de amigos entre las que venía una de letra desconocida. Empecé á leerla y me estaba impresionando por lo cáustica, cuando al llegar á la firma no pude menos de soltar la carcajada. Yo esperaba sería de algún literato de por allá; pero no, señor: era de un paisano que por lo visto es un pobre diablo para eso de escribir, pues lo único que conozco suyo, es un articulejo en la Corona fúnebre del malogrado Lobo Herrera, parece lo escribió con los pies. ¿Y sabéis lo que hice con la tal carta? Después de reirme de sus necesidades, al carretón de basura. Con que señor crítico olanchano, ya que su papelucho no merecía contestación particular, recíbala en estas líneas junto con el consejo de no meterse en camisa de once varas.

* *

Debo advertir que la sinceridad sin apasionamiento, ya sea en mal ó en bien, atrae mi gratitud; pero me cansan y repugnan las falsas críticas inmerecidas. Por eso no he contestado las que gratuitamente se me han hecho en estos últimos días. Una sola, la de un apreciable caballero, me pareció razonable y fué contestada.

Yo creo que la crítica es necesaria, especialmente contra los jóvenes, cuando la maneja una persona sensata é ilustrada que conoce profundamente el natural sentido de la palabra: cuando con imparcial criterio dice: eso

está malo por tales razones, debía ser así por cuales y tales otras; pero no tomar, como lo hacen aquí, por caballito de paseo, las mismas palabras que critican sin exponer sus ideas. diciendo que aquello está malo *porque sí!*

* *

El artículo de Arturo me ha inspirado las anteriores líneas: no van en contestación á las sátiras de que he sido objeto, porque no me ocupo ni me ocuparé jamás de contestar groserías que no llevan ni siquiera el interés de la gracia. El público que pierda la paciencia leyendo esas cosas; yo las desprecio.

F. TURCIOS.

Tegucigalpa: septiembre de 1894.

Neurosis.

Noemi, la pálida pecadora,
la de cabellos color de aurora
y las pupilas de verde mar,
entre cojines de raso lila,
con el espíritu de Dalila,
deshoja el cáliz de un azahar.

Arde á sus plantas la chimenea,
donde la leña chisporrotea
lanzando al aire seco rumor;
y alzada tiene la tapa el piano,
en que vagaba su blanca mano
cual mariposa de flor en flor.

Abre sus hojas en una esquina
un biombo rojo de seda china,
con grullas de oro volando en cruz;
y en curva mesa de fina laca
ardiente lámpara se destaca,
de la que surge rosada luz.

Blanco abanico y azul sombrilla
con unos guantes de cabritilla
yacen encima del canapé,
mientras en taza de porcelana,
hecha con tintes de la mañana
humea el alma verde del té.

Pero, ¿en qué piensa la hermosa dama?
¿Es que su príncipe ya no la ama
como en los días de amor feliz?

¿O que en el cofre del gabinete
ya no conserva ningún billete
de los que obtuvo por un deslíz?

¿Es que la hiere cruel anemia?
¿Es que en sus búcaros de bohemia
rayos de luna quiere encerrar?
¿O que en súaue mano de seda
del blanco cisne que amaba á Leda
ausía las plumas acariciar?

Ah! es que en las horas de desvarío,
para consuelo del regío hastío
que en su alma deja tedio mortal,
un sueño antiguo le ha aconsejado
beber en copa de ónix labrado
la sangre roja de un tigre real!

JULIÁN DEL CASAL.

LA GONDOLA NEGRA.

(DEL ITALIANO)

Cruzando el mar silencioso
la góndola negra va,
alas parece que lleva,
pues vuela en vez de bogar.

De apostura es el mancebo,
la doncella, una deidad;
callan, sí, mas con los ojos
de amores hablando están.

La brisa que se levanta
rizando las aguas va,
y á los rayos de la luna
se ven las olas rielar.

Oyese ruido de besos
de los remos á compás;
son arrebatos febriles,
mas llenos de castidad.

Las caricias no parece
que grande dicha les dan,
pues más semejan sollozos
de algún intenso penar.

El mar azul y tranquilo,
la tierra no se ve ya;
la góndola negra vuela
al horizonte del mar...

Cuando el alba dió á la tierra
su remisa claridad,
vió un pescador en las olas
dos cadáveres flotar.

Aun se estrechaban las manos
con febril intensidad;
mas la muerte los cubría
con su hielo funeral.

EDUARDO CALCAÑO.

NOTAS.

Reciba nuestro apreciable colega el Dr. Argueta Vargas, las sinceras expresiones de nuestro pesar por la muerte de su señora madre, acaecida en el departamento de Olancho.

Despierte Ud. señor Frantz. Se está haciendo Ud. un holgazán. Estamos á sábado, son las ocho de la mañana, y no ha escrito una línea para la crónica de la velada ofrecida en el número anterior.

—Pues... la haremos en dos palabras; ya que nos cansan las necedades de estilo. Todo estuvo brillante. La parte literaria, buena: la lírica, espléndida: el baile... no hay voto, somos legos en esa materia.

Concurrencia, la más selecta: alegría, rebozante. Reinas por la simpatía, Rosinda Fiallos, Mundita Zúniga: por la belleza, Chabela Lardizábal, Mercedes Marín.

HEROICIDAD.

¡No bebo más! ¡No bebo!—repetía uno á quien siempre conocí borracho; no quiero ser más débil que un muchacho. Alguna vez tengamos energía.
¡Nada! Aunque Cristo Padre me lo mande, juro no tomar más, chica ni grande.

Esto diciendo lo encontró su amigo Juanito Papa-higo, que es otro borrachín de tomo y lomo, y díjole:—¡Alto ahí! ¿Qué es eso? ¡Cómo! ¿Qué! ¿No remojaremos la palabra? Abra usted, patrón, abra el ventanillo y sirva prontamente

dos copas de *emoliente*.

Cortaremos la bilis que ella estraga
el hígado y el bazo... ¡Soy quién paga!

El otro vaciló porque terrible
era para él la tentación aquella;
pero á la postre consiguió vencella,
y contestó con voz desapacible:
—Dispénsame.... no bebo.... lo he jurado.
—¡Pues anda á cazar moscas, renegado!

Y nuestro hombre siguió la calle arriba
exclamando:—¡Qué viva!
¡Vaya si soy valiente!
Tengo el alma templada como acero.
No hizo lo que he hecho Napoleón primero.
¿Cómo á la tentación resistir pude?
No seré yo quien de prodigios dude
que obra la voluntad omnipotente.
¡Héroe es lo que yo hago!
Entremos donde Broggi.... francamente,
¡tamaña heroicidad merece.... un trago!

RICARDO PALMA.

Pesamientos de Severo Catalina.—

No hay hombre que no lleve alguna histo-
ria escrita en el alma, ó algún retrato graba-
do en el corazón.

*

Una mujer francamente orgullosa es mil
veces preferible á una mujer hipócritamente
modesta.

*

No olviden las mujeres que el pudor es el
compañero más simpático de las gracias.

Engañar á una mujer fingiéndose su apa-
sionado, es la acción más cobarde que puede
concebirse en un hombre de honor: si la mu-
jer es hermosa, por lo fácil; si no es hermosa,
por lo alevé.

*

No olviden esta máxima nuestras bellas lec-
toras: la mejor declaración de amor es la que
no se hace.

*

Para una mujer delicada no hay declaración
de amor más seductora que la timidez y el
embarazo de un hombre de talento.

*

Desconfiad, pobres niñas, de esas declara-
ciones de rigodón, que duran tanto como los
sonidos de la música que escucháis: haced
cuenta que son dos *músicas*.

*

La verdad ha de ser la mejor amiga del
hombre, y la amiga más leal de la mujer.

*

Los que aman verdaderamente no saben,
en punto á declaración, ni cuándo la comien-
zan, ni cuándo la terminan. La mujer lo adi-
vina.

*

“Cuando recibáis la carta de una mujer,
leed desde luego la postdata; y si no la tuvie-
re, leed la última línea: allí está el pensa-
miento capital de toda la carta,”

Una mujer lo ha dicho: sus razones tendrá.

*

LIED.

Deshojé una margarita
preguntando si me amabas,
y en su lenguaje dijeron:
¡mucho! las hojitas blancas.

Después.... pasaste altanera
y hollaste bajo tus plantas,
al par que mis ilusiones,
aquellas hojitas blancas.

OCTAVIO BARREDA.

Contrastes.—

Qué de extraños contrastes! Tú la calma,
Y en mí la fiebre que me abrasa el alma.
Tú eres la brisa: yo la tempestad.
Mi cariño es de fuego: el tuyo es hielo.
En mi vida sin luz no veo el cielo
Pues no sabes amar!

WARNER.

2 de octubre.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.
La correspondencia se dirigirá al Director, que no
devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto, un
real.

Se admiten avisos en el forro.

Tipografía Nacional.—Tegucigalpa.

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTORY FUNDADOR,

F. TURCIOS.

UMBRA.

A J. A. DOMÍNGUEZ.

—
Perfume de la rosa que entreabierta
abre el cáliz al sol: lánguida brisa
que allá en la tumba de la virgen muerta
las blondas ramas de los sauces riza
con extraño rumor: fugaz anhelo
de algo grande y sin nombre que en la mente
vierte rayos de luz: límpido cielo
que el alma llena de nostalgia ardiente
y tristeza letal: quejas que exhala
de enamorada virgen en su lecho
entre sedas y encajes: rumor de ala
del ave negra que devora el pecho

en las horas de insomnio: ruido leve
que en el silencio de la tarde obscura
forman los copos de la blanca nieve
cayendo sin cesar. Suave ternura
de la mujer ideal: casta delicia
del instante supremo en que la boca
la amada gentil nos acaricia
con dulcísimo amor: estrofa loca
el agitado corazón consuela
cuando el ensueño de crespón se viste
y la enlutada mariposa vuela
entre las brumas de la noche triste;
abandonadme para siempre: en calma
dejadme reposar: contraste eterno
de dolor y placer formáis en mi alma
y convertís mi cielo en un infierno.
Abandonad por siempre mi cabeza
ilusiones de amor: la noche empieza!

F. TURCIOS.

10 de octubre de 1894.

UN SUICIDA!

—
A MI EXCELENTE AMIGA LASTENIA CALLEJAS
(concluye.)
—

III.

Vamos, Juan, mi buen amigo, toma lo que
te doy; acuérdate de los demás sirvientes.
y:...

—¿Y usted, señor?—le pregunté llorando.

—Yo no necesito nada; me voy mañana
para donde un pariente mío que está en la
ciudad de Buenos Aires.

—¿Y para el camino?

—Tengo lo necesario.

El estaba pálido de dolor y angustia; y yo
lloraba cada vez más.

—No seas cobarde—me dijo.

—¿Cómo no sentir por Ud. cuando se lo de-
bo todo!....

En ese momento llamaron á la puerta: fui
á ver qué querían, y regresé con una carta
para mi amo. El la tomó, y mientras la leía,
noté que temblaba como un pajarillo en la
mano de un cazador.

Al concluir de leer la carta:

—Esto más—dijo.

Y se dejó caer con desesperación en un
canapé.

—La carta es de élla, Juan...: me ama,
me ama la infeliz....; Es un ángel á quien
su familia quiere sacrificar!.... Toma, lee la
carta, Juan, y después la quemas; su vista me
mata.

Obedeciendo á mi amo, leí lo siguiente:

“Por más que he luchado, no lo puedo

ocultar por más tiempo; amo á usted, Jorge, y este amor me mata!....

“Perdóname que hasta ahora conteste á sus cartas; pero, ¡si supiera Ud. cómo vivo, lo que sufro!.... Mi familia quiere casarme con otro hombre; pero en mi pecho no cabe más amor que el que á Ud. tengo.

“Si puede, vaya esta noche á casa de mi amiga Clotilde; allí estaré yo, según usted me lo pide, para que hablemos de nuestro porvenir....

“Tengo presentimientos extraños, Jorge; pero, á pesar de todo lo que pueda suceder, usted confíe siempre en el amor que le profesa.”

El buen viejo me miró diciéndome:

—Perdóneme Ud., Doctor, que calle el nombre de élla.

—Está bien, amigo: continúa.

Mi amo lloraba como un niño:

—Pobre mi amada!....; Pobre mi amada!—decía.—Que élla sufra por mí es lo que más me desespera.... Voy á darla la despedida.

Y entre sollozos y lágrimas escribió:

“Alma del alma mía:

Un genio fatal se ha interpuesto en mi camino; y cuando debía ser el más feliz de los hombres, me ha hecho el más desgraciado.... Perdóname, vida mía; pero á pesar de amarte hasta la adoración, soy indigno de tí; no vayas á creer, ni por un solo momento, que no te amo; te amo más que nunca; y te pido de rodillas que no te cases jamás con mi rival, ese hombre infame que ha matado mi porvenir.

Adiós, mi vida: ora por mí; consagra una lágrima á mi memoria, y nunca olvides que muere adorándote tu

Jorge.”

Yo me encargué de llevar la carta el siguiente día.

El me dijo:

—Abrazame, Juan; voy á descansar.

Yo me eché en sus brazos, llorando.

Se dirigió á su pieza; y antes de entrar en élla, exclamó con voz conmovida:

—Ah, Juan; si la ves, no olvides decirle que élla era mi alma; la única mujer á quien he amado; que en estos momentos solo élla ocupa mi pensamiento; que por piedad, si de

veras me ha amado, nunca sea de otro hombre.... Juan: tú eres feliz porque volverás á verla....; Y yo!....; Y yo!....

Entró en su alcoba; durante tres largas horas reinó un silencio sepulcral; y cuando yo me disponía á acostarme, hirió mis oídos el ruido de una detonación de arma de fuego; la sangre se heló en mis venas.

Como loco corrí á la pieza de mi amo; pero ya lo encontré muerto; y sobre sus labios, todavía rosados y frescos, tenía colocado el retrato de élla, humedecido por millares de lágrimas.”

IV.

Profundamente conmovido oí el relato del pobre anciano; le dí las gracias por su deferencia en referirme la historia de Jorge Gutiérrez; y me fuí á reunir con mis compañeros, diciéndome mentalmente:

—El juego es una pasión terrible, y sus consecuencias son siempre fatales....; Desgraciada la familia que cuenta con un jugador, más le valdría no existir!....; Pobre Jorge!....; Infeliz élla!....

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danlí, septiembre 1 de 1894.

ESTIVAL.

A FROILÁN TURCIOS.

En las cálidas horas
de bochornosa siesta,
cuando el sol del estío sus rayos
como haces de fuego derrama en la tierra;

sedienta de reposo
y de frescor sedienta;
con el róseo abanico en la falda
y un libro en las manos, quizá una novela;

tendida muellemente
sobre un diván de Persia,
bajo el kiosko que forma el follaje
de acacias tupidas cual gentil glorieta;

está la hermosa niña,
encantadora y regla,
deleitando su espíritu amable
con dulces trasportes de lectura amena!

los pájaros en coro
entonan sus endechas
y se agita el bosque y parece
mágico recinto do vibra una orquesta;

las flores su fragancia
despiden tremulentas
y la brisa en sus giros esparce
lánguidos efluvios, vagas somnolencias;

y la niña entretanto
caer el libro deja
y entornando los ojos, de pronto
parece una inmóvil, dormida Julieta;

como intangibles silfos
en bandadas aéreas,
¡oh qué enjambre de sueños de oro
flotará en su mente tranquila y serena!

¡qué divinas visiones
de mágicas siluetas,
mirará con los ojos del alma
que su bello rostro de dulzura llenan!

Enamorado efebo
que á solas la contempla
y extasiado y absorto la admira
cual si fuera acaso ficción ó quimera;

abrasado se siente
de una pasión inmensa,
é impulsado por ansias febriles
á la hermosa niña temblando se acerca;

y ya en sus rientes labios,
rojos como una fresa,
deposita la gloria de un beso
que deja cual rastro fulgores de estrella;

cuando élla estremecida
de súbito despierta
y al sentir el contacto ardoroso
de aquella caricia que su sangre incendia;

altiva se incorpora
y rauda cual gacela
fugaz huye y se va, mientras tanto
también el mancebo se oculta y se aleja.

Como testigo mudo
de toda aquella escena,
la novela ahí queda olvidada
cual triste reliquia de visión siniestra;

y la niña medrosa
desde entonces no acierta
á volver como en antes al kiosko
de acacias tupidas cual gentil glorieta;

porque en las horas cálidas
de bochornosa siesta,
el ardor del estío produce
mil cosas extrañas que nadie creyera.

J. A. DOMÍNGUEZ.

1894.

EL BESO.

A MI QUERIDA AMIGA LA DISTINGUIDA SEÑORITA LUCHA
GAMERO MONCADA.

Ella, de un temperamento nervioso, estaba sumamente irritada por el desvelo y las impresiones de la pasada noche.

Después de vagar inútilmente por el jardín y no hallando distracción donde otras veces habíala encontrado con la multitud de flores, ora haciendo preciosos ramilletes, ora conociendo las diferentes clases de éstas y las particularidades de cada una, que el jardinero le mostraba, dispuso sentarse en el borde de una hermosa pila que en el centro del jardín había, á contemplar las cristalinas gotas de agua.

Sin embargo, caminaba con el mal doquiera que encaminaba sus pasos: aquella mañana nada la distraía: la negra y sombría figura de un hombre vagaba por su mente haciéndola estremecerse. Las palabras del hombre, dichas cuando aún se escuchaba el eco de aquel fatal beso "Ricardo Montecinos por sí es el primero," estaban como estereocopiadas en su mente.

Lucha tenaz sostenía por borrar de su imaginación suceso tan desagradable; pero era imposible.

Después de algún tiempo de los acontecimientos que hemos narrado, Rivera, en unión de su linda hija, volvieron á su pueblo natal; ay! Clorinda dejaba su bienestar, la alegría de su alma en la capital hondureña. En el momento de la partida y al despedirse de su amiga Inés, díjole al oído: "Adiós, Inés mía, creo no nos volveremos á ver más: llevo la muerte en el corazón: ruega por mí.

Aquellas palabras dichas á media voz impresionáronla demasiado: los acompañantes sorprendieron en aquellos ojos negros que nun

ca habían llorado, una gota de agua transparente que, rodando por las tersa mejilla de Clorinda, parecía una gota de agua en los pétalos del jazmín....

Había llorado....

Las lágrimas no saltan á los ojos sino cuando el corazón sufre intensamente ó también cuando después de dilatado sufrimiento se tiene un instante de placer.

Las lágrimas que brotaban de los hermosos ojos de Clorinda eran indicio de que sufría intensamente.

En su ciudad natal y en medio de su familia y amigos, había sido la niña predilecta de todos, la reina de la hermosura y el buen gusto: todo lo que se hacía pasaba primero por disposición de Clorinda: había algo del alma y del espíritu de aquella niña en el alma de la sociedad de su pueblo natal.

MARÍA GUADALUPE REYES.

(Continuará.)

LA RISA.

Á JOSÉ MARTÍ.

He cerrado el libro de Coquelín. Quedan aún en mi memoria la visión de la última mueca y el eco de la última carcajada. Siento un verdadero alivio. Acababa de leer *La Sonata de Kreutzer*, y un maldito libro de versos de Rollinat. Me reconforto. Miro el alegre cielo, por una ventana de mi cuarto de trabajo, que da á un patio lleno de flores. Después de tener largo tiempo ocupado el pensamiento en las negruras de la vida, he aquí que experimento especial complacencia en ver cómo sobre un rosal en flor, canta un pájaro haciendo *chiiiiiu... chiiiiiu...* Es un pobre pajarillo del cielo, que no sabe metafísica, ni lee poemas neuróticos, ni conoce á Tolstói.

Mi ánimo ha cambiado.

¿Por qué? Por la influencia de la risa.

¡Oh! y es la verdad. Delante de lo oscuro de la existencia; delante de las conclusiones fatales y tristemente profundas del pesimismo; delante de la fábrica negra y vasta levantada por Schopenhaut y Hartman; delante de la

enlutada estatua del dolor fundida al calor de su misteriosa poesía por Leopardi, surge, á modo de un refugio para el espíritu, como un consuelo, ó más bien, como una defensa, el claro resplandor de la alegría.

La alegría destierra el estado morbooso de las almas; la alegría, riente, expresiva, de sonoras alas, se mueve en un ambiente sano y vivificador. Su trueno jovial, su carcajada, es como las descargas eléctricas, que purifican la atmósfera. Y en este siglo de crisis intelectuales, de agitación moral, de decaimiento, de enfermedades del alma, la risa ha podido ser torre de asilo, lugar de salvamento, para los que se allegan á sus dominios y se acogen bajo sus banderas. El ser humano tiene un fondo de tristeza. Sobre la oscuridad, cruza un vivo relámpago, la risa. Lo amargo de la vida siempre ha hecho conmoverse el alma de los fuertes pensadores. Los más grandes poetas han sido los poetas del llanto: el vientre del dolor es eternamente fecundo. Homero no ríe; Job no ríe; Esquilo no ríe; Lucrecio, Dante, Víctor Hugo, no ríen. Cervantes ríe, pero bajo la armadura grotesca, dentro del atojamado cuerpo del caballero de la Mancha, va un espíritu trágico y doliente derramando lágrimas. Molière creó en Alceste, con la envoltura de lo cómico, una dolorosa encarnación de la amargura humana. Rabelais, el formidable bufón, no conoce el amor ni la ternura, aunque todo lo llena con la soberbia explosión de su risotada. Rabelais no sabe sonreír, como Voltaire, el gran risueño. La risa tremenda de Aristófanes estallaba como una temible fanfarria, á través de las máscaras de los histriones en las fiestas dionisiacas. Los dioses de los paganos reían. Bajo el cielo griego resonaban las carcajadas homéricas. Momo era un dios-payaso. En la ILIADA al paso de Tersites se oye el eco de las burlas. Rabelais descende en línea recta de Aristófanes. El poeta pagano, por ley atávica, reaparece en el buen monge gascón. Voltaire posee todos los matices de la risa, todos sus tonos, todas sus armas; Rabelais es siempre el titánico farsante. Voltaire emplea la flecha y la catapulta. Rabelais apedrea como Polifemo.

Generalmente, los hombres risueños son sanos de corazón. La risa es la sal de la vida. La risa de un niño es como una loca música de la infancia. La alegría inocente, se desborda en una catarata cristalina que brota á plena garganta. Triste hogar es aquel donde no resuena la amable risa infantil.

Los pensadores meditabundos no ríen, porque viven en constante comunicación con lo infinito, en una vasta serenidad. Los bandidos, los hombres avezados al crimen, tampoco ríen: en su vida zozobran y lívida, llenos de hiel y de sombra, siempre van acompañados de un negro genio, que mantiene en sus espíritus el espanto y el odio. El orgullo, la vanidad, sonríen; la lujuria, la gula, el robo, pueden sonreír; la envidia no puede. Pálida y enferma, traga su propia bilis, y está, con el ceño arrugado, siniestra, como la pintó el poeta latino, aplastada bajo la montaña del bien ajeno. Y si logra reír el envidioso, es con risa histérica y espantable.

En la historia literaria, existe una figura extraña, representación del egoísmo y de la dañada burla: Swift. No le atormenta el sombrío *Livor*, el *spleen* británico, la enfermedad nacional. Es un espíritu emponzoñado lleno de cruda misantropía; especie de hombre-escorpión, siempre listo para asestar el garfio que inocular el veneno. Su arma fué la risa; pero ella es en él salvaje bufonería, cruel dardo de un ser dañino. Su talento era corrosivo como un frasco de ácidos. Fué el exacto tipo del "panfletista." El creador de Gulliver, hizo del sonoro y buen metal de la risa, un puñal que puso en manos de su ambición y de su rabia. Aristófanes enseña y reprende; Agrippa Daubigné como Juvenal, convierte la ironía en un látigo de acero, y destroza las carnes del vicio real y cortesano; Rabelais hace la gigantesca parodia de sus tiempos, como un Micromegas que se divierte jugando á los títeres; Cervantes alza la figura de Don Quijote en la tumba de la caballería y bajo una ideal y magnífica apoteosis; Voltaire con su estridente risa hace que

*Hoy la humana razón sirva de guía
A la prole de Adán regenerada;*

Swift, en medio de su hipocondría y de su ruindad, solamente obedece á sus pasiones, y arroja su chiste al rostro de la sociedad, como un vaso de vitriolo. ¡Malhaya aquel que en el buen campo que Dios le dió, cultiva plantas venenosas y llenas de espinas! Swift, funesto sembrador, sembró en su huerto manzanilleros, cactus y ortigas. Reía con gracia mala. El gracioso era mal hombre. El caso de Swift se repite con alguna frecuencia en escritores jocosos que si no le igualan en talento, le superan en maldad. Emplean su habilidad más ó menos crecida, en desgarrar. Hacen de la sátira el arma de su rabia. Como el yambo de Arquíloco:

Archilochum proprio rabies armabit iambo.

Ningún poeta de la antigüedad fué más odiado que Arquíloco. Todo lo contrario afirma de Sinónides, Joubert. Fué estimado, fué amado. ¡Triste don es el talento, si nos sirve para atraernos el general desprecio, ó el odio! Alfredo de Musset en su verso de oro, nos dice que ser admirado, no es nada, el asunto es ser amado:

Etre admiré n'est rien; l'affaire est d'être aimé.

Es el inconveniente de muchos escritores graciosos. Los admiran, pero les aborrecen, porque les place desgarrar. Hacen reír, por medio del contraste de las ideas, ó por el empleo de ciertos juegos de palabras, buscando en todo el lado ridículo de las cosas.

Los escritores graciosos tienen lo que en español se llama *chiste*, en francés *esprit*, en alemán *witz* y en inglés *humour*. El "buen humor" es lo que distingue á los escritores de la gracia. Pero el mayor enemigo de la gracia es la grosería. Alberto Wolf, que es autoridad, define así el *esprit* parisiense: "el arte de decirlo todo con buen humor y sin la menor grosería." Nada vence como la gracia sana. El genio francés alienta bajo el claror de la alegría. La vieja risa gala fortifica á los bravos trabajadores. Zola, el fuerte cazador, ha dado sus alabanzas á ese antiguo tesoro de la Francia; pero ha tronado contra los que lo falsean ó lo profanan. "¡Oh, genio francés, dice, *esprit* francés, tan neto y tan recto, formado de buen sentido y de viva personalidad, tú bien sabes que el falso *esprit*

me exaspera y me pone fuera de mí. Tú solo eres el *esprit*, oh viejo *esprit* nacional, tú que sacas la risa de la razón, que eres simplemente la flor de la inteligencia y de la verdad!" Sí, la falsa gracia abunda, en París, aquí, allá, por todas partes. Prodúcenla, los sucesos comentados por el gacetillero; la politiquería; la necesidad que en el diario tiene á veces el revistero, de hablar en necio por la razón de Lope. De manera que así la verdadera, la fina, la brillante gracia, se convierte en la mueca bufa de baja extracción, en el chiste patanescos, en la risa insensata y pueril que propaga y celebra por un día, la inconcebible estupidez humana.

La risa como las flores, como las mujeres, está bajo la influencia del sol, del clima. Ved como ríen los franceses, y entre ellos esos ardorosos meridionales, los que nacen en Provenza, allá donde Valmajour oyó cantar al ruiseñor. Bajo el sol provenzal ríe el tamboril, ríe el pífano, ríe el vaso de buen vino, ríen las alegres muchachas y los mozos que bailan la farandola. Esa jovialidad está impregnada de luz y de calor, como los versos de Mistral, de Roumanille y de Aubanel. La risa de París, culta y chispeante, mueve el lápiz de Caran d' Ache, la pluma de Armand Silvestre y de Scholl, y produce hoy las canciones de Paulus y de Ives Guilbert, como antes las explosiones de alegría musical que dirigía la batuta de Offenbach. ¿Qué es un can-can sino una carcaja la? Los holandeses y flamencos tienen fama de ser flemáticos y reposados. Pero el arte flamenco, representado por Rubens, es agitado, derrocha el movimiento, las carnaciones de la lujuria, los músculos; y el "buen humor" tiene un bizarro paladín en Jordaens, con sus interiores risueños y sus personajes gordiflones, sanos, que respiran en una atmósfera de excelente hilaridad. Y luego Téniers con luz regocijada, pinta de modo encantador las bulliciosas kermesses y las expansiones aldeanas. Los alemanes ríen con cierta gravedad,—sin que esto sea paradójal. Poseen como los artistas del Japón "ese sentimiento caricaturesco, ese lado cómico de la vida, expresado con sencillez semeiante á la ingenua gravedad con que

algunas personas dicen ó escriben divertidísimos chistes..." Mas, ¡cuánta diferencia entre el *Fliegende-Blatter* y el *Charivari*, entre el gesto de *Mein Herr* y el de M. Prudhomme, entre la risa de Gretchen y la carcajada de cristal de la señorita Colombina, ciudadana de París! En Inglaterra la risa se acerca á los límites de lo trágico. El *clown*, el mimo, es la encarnación de esa alegría que lleva la mueca hasta lo visionario y el ademán hasta el dislocamiento. En esto hay algo del *gheronzé* de los turcos y de las marionetas macabras de los japoneses. Hay en el fondo mucho de fatal y de triste. A propósito, recuerdo que Macaulay, compara á Voltaire, genio francés, con Puck, y á Swift, de genio inglés, con Mefistófeles. Por lo que respecta á los anglo-sajones, tienen el chiste grueso y rudo. Mark Twain recorta los suyos como en cartón, y á cada paso se ve la huella de su pasado y férreo tacón de *yankee*. Bill Nay no puede satisfacer sino á un norte-americano de pura raza, aquellos que gozan inefablemente con los Christie-Minstrels; la risa del país del Norte, no es como su hermana la del Mediodía, rosada, vibrante, sonora, entre las rosas, bajo los nidos de los pájaros, en un ambiente poblado de armonía y de sol.

(Continuará.)

POR EL ARTE.

¡Cuán hermosa es la muerta! Exuberante su desnudez sobre la losa brilla, yo la contemplo pálido y jadeante y tiembla entre mis manos la cuchilla.

El profesor, que la ocasión bendice de poder explicar algo muy bueno, á mí se acerca y con placer me dice: —hágame usted la amputación del seno.

Yo que siempre guardé por la belleza fanatismo de pobre enamorado, —perdonadme le dije con tristeza— pero esa operación ya la he olvidado.

Se burlaron de mí los compañeros, ganó una falla mi lección concisa, ví en la faz del maestro surcos fieros y en la faz de la muerta una sonrisa!

RODOLFO FIGUEROA,

AMANECIENDO.

Yo me sentía nervioso y casi lívido. Figúrese Ud., lector, que había muerto á un amigo en un raptó de celos, en pleno baile. Bien recuerdo cómo fué. La víspera de la fiesta había rogado á mi novia, aquella linda chiquela que tanto amaba, que no bailara con...de quien estaba celos. Como no sé dar una vuelta, pensaba pasar la noche en mi cama, no muy tranquilo que digamos, sabiendo que ella estaba en un baile, pero al menos sin esa irritabilidad de sentimientos que otras veces había sentido al mirarla en brazos de otro. A las 9 me acosté, apagué la luz y traté de dormirme. Imposible! El eco distante de la música alegre, el rumor de voces de los que atravesaban la calle, y más que todo el atormentador recuerdo de su belleza, radiante y enloquecedora con su blanco vestido de encajes, alejaban el sueño de mis ojos. Allí la tenía siempre delante, hermosa como un ángel, con su sonora risa triunfal, cuando al entrar en su tocador una hora antes me había acariciado con su abanico de plumas al decirme:

Estoy bien así ¿no es cierto?

No había hecho caso de mi tristeza sombría, contentándose con preguntarme, viéndome tan serio.

—¿Qué? ¿No quieres que vaya? Pues dilo, querido, y no pensaré más en baile.

—Te equivocas. Yo deseo que goces por los dos, ya que para mí está vedada esa diversión. Sólo te ruego no bailes con L....

—Bah! Otra vez vuelves con ese pobre diablo. Bien sabes cuanto te amo y que jamás podría cambiarte por ninguno. Te ofrezco no bailar con él.

*

Aun sentía en mi mano el calor de la suya y su perfume de heliotropo y violeta me acariciaba el rostro. Verdaderamente que no podría dormirme. La fiebre de los celos, impetuosa y ardiente, hacía correr fuego por mis venas, sumergiéndome en un vago delirio en el que los objetos y las personas tomaban formas fantásticas y sobrehumanas. Era en vano que esperara tranquilizar mi corazón: sus

latidos eran cada vez más violentos, y loco y desesperado sollozaba en silencio, queriendo romper la cárcel de mi pecho. ¿Qué hacer en aquella agonía suprema del espíritu, en el que la materia era cómplice? Luché una hora que me pareció un siglo. Después, instintivamente, me incorporé y encendí luz. Llovía, y el aguacero rumoreaba sobre el tejado con murmullo monótono. Sin saber cómo me encontré vestido y listo á salir á la calle. ¿A dónde iba? Lo ignoraba. Busqué en vano el paraguas. Al abrir la puerta recordé que dejaba algo, y me volví para tomar de la mesita de noche, el revólver, un precioso bibelot de acero y nácar, que un amigo me había obsequiado en mi cumpleaños. Ví que el gatillo jugaba perfectamente y que las cinco pequeñas balas dormían en el tambor lustroso.

No podría decir en qué tiempo atravesé las calles: la lluvia me azotaba el rostro y cuando á lo lejos distinguí por la claridad la puerta del baile, tiritaba de frío bajo mi traje hecho una sopa. Sin embargo, aquello me hacía mucho bien y refrescaba mi frente.

Al llegar á la puerta, en donde se agolpaba una multitud de curiosos, la orquesta preludiaba un vals alegre. A fuerza de codazos y empujones me coloqué en un sitio en que podía ver sin ser visto. Deslizábanse las parejas, al compás de la música, entre risas y carcajadas. Yo buscaba entre todas aquella que había visto en mi delirio, riéndose de mi dolor. Y no esperé mucho. El eco de una voz para mí bien conocida hizo volverme, y con el corazón palpitante, la ví pasar aérea y ligera en brazos de L....

Fué una horrible agonía moral la de mi espíritu en aquella noche aciaga. Yo seguía todos sus movimientos, y anhelante quería recoger al vuelo sus palabras entrecortadas por la fatiga del vals. Me sentía ebrio de voluptuosidad dolorosa cuando veía cómo la estrechaba contra su pecho, mientras ella reía y recostaba la cabeza en su hombro. Empezaba á sentir sobre mis ojos un velo de sombras y en la cabeza un torbellino de ideas confusas. Temblaba nerviosamente y me volvía loco de cólera y de angustia. Quise huir muy lejos, pero todos mis esfuerzos no me hicieron

dar un paso. Agonizaba de celos, ardía en este infierno, cuando en una de las vueltas de su vertiginosa carrera, pasaron junto á mí, rozándome élla con su vestido vaporoso.

Oí pronunciar mi nombre, y al levantar la cabeza, ví, sí, ví que él la besaba en el cuello con pasión... Y no supe más. Loco, fuera de mí, saqué con la rapidez del rayo el revólver y le destrocé el cráneo de dos balazos....

Después... no recuerdo bien. Me encontraba en medio del salón; el revólver chispeaba sombríamente al resplandor de las bujías, y á mis pies, ensangrentado y moribundo, aquel que el día anterior había estrechado mi mano de amigo!

Sufría horriblemente mi corazón que odia el crimen; pero sentía al mismo tiempo una especie de satánico placer por la venganza satisfecha: y por esta crisis de sentimientos y pasiones atravesaba mi alma, cuando un muchacho callejero, al golpear mi puerta, me despertó súbitamente....

Una claridad indecisa, la del amanecer, iluminaba mi cuarto. Me incorporé sobre la almohada y me enjugué la frente bañada en sudor....

*
*
*

Fué un sueño, un sueño nada más; pero que convertiría en realidad si un día viera á la que adoro mancillada por los labios de otro hombre!

F. TURCIOS.

10 de octubre 1894.

NOTAS.

Dos muertos ilustres.—Han dejado de existir en la capital salvadoreña dos de los mejores periódicos literarios: "La Pluma" y "La Semana Literaria," que redactaban varios miembros de la joven aristocracia del talento en aquella República. Sentimos el desaparecimiento de tan simpáticos colegas, que tan agradables ratos nos habían proporcionado con su lectura.

Felicitamos de corazón á nuestro compatriota y amigo Timoteo Miralda por haber sido nombrado Secretario de la Legación de

El Salvador en Guatemala. Miralda es uno de los pocos hondureños que han conquistado puesto brillante entre los escritores centroamericanos.

Pensamientos.—

Cuanto es más violenta la pasión del amor es más inminente el peligro de los celos.

Toda la ciencia de un hombre hábil, verdaderamente enamorado, es hacer que el corazón de la mujer sonría, y viertan lágrimas sus ojos.

Sin embargo, no olviden los hombres que la primera lágrima de amor que hacen derramar es un diamante, la segunda es una perla, la tercera es una lágrima.

"Díaz Mirón.—Este valiente vate mexicano, fué absuelto en el juicio que se le seguía y que tanto dió que hablar á la prensa en general. Los periodistas y escritores mexicanos, le obsequiaron con un banquete á su llegada á la capital. En México, como en España, Francia é Inglaterra existe la liga periodística. Ojalá que aquí, entre nosotros tomando ejemplo de nuestros colegas, procuráramos imitarlos. Esto estrecharía los lazos de amistad y compañerismo entre los del oficio"

De "El Correo del Comercio"

"El Pensamiento" envía al insigne poeta de las estrofas diamantinas un saludo de admiración, hoy que vuelve á respirar el aire de la libertad.

A tí.—

Yo no sé qué misterio encierran las palabras, cuando salen temblando de afecto de las vírgenes bocas rosadas.

Que el alma se estremece de amor al escucharlas, y se sienten deseos sin nombre y vagos delirios de secretas ánsias!

F. TURCIOS.

12 de octubre del 94.

Tipografía Nacional.—Tegucigalpa.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTORY FUNDADOR.

F. TURCIOS.

HASTA LUEGO.

Un doloroso acontecimiento, la grave enfermedad de una persona querida, me obliga á separarme, por algunos días, de la Redacción de este semanal.

Perdonad, pues, mis bellas lectoras, las que me honráis con el sincero aplauso de vuestras manos blancas, las que acariciáis los pobres versos de mi alma con el fulgor de vuestros ojos divinos.

Mi amigo, el doctor Domínguez, se encargará de deleitaros con su numen fecundo. Este distinguido compañero y hermano en el arte, sabrá haceros olvidar mi ausencia con el atractivo de sus inspiraciones. A él dejo recomendado que os entristezca en mi nombre el 2 de Noviembre, día de difuntos, con un número extraordinario, enlutado y lleno de fúnebres composiciones. Para él cuento con el simpático material de mis queridas amigas Lucila, Lupe Reyes y Amalia, que al fin se decide á obsequiar mis deseos, honrando mi periódico con su brillante colaboración. Leonor no escribirá porque vela con el ánimo enfermo á la cabecera de una adorada moribunda.... Domínguez, Pinel, López, Durón y mi corona de ciprés amarillento tendrán su puesto en las páginas de luto por los que ya no existen.

Leed muy despacio este número, hermosas lectorcitas; y si sentís dentro el alma una secreta y vaga melancolía, si os agitan deseos de llorar, enviadme un recuerdo de cariño, que mientras vosotras leís estas líneas en el salón, ó en el precioso dormitorio, testigo de vuestros encantos, sonrientes y felices, yo iré

á galope camino de mi pueblo, llena el alma de nostálgica tristeza (¡oh mi amada Blanca!); de sombríos y negros presentimientos por el hogar que quizá se viste de fúnebres crespones....

Y ahora os diré enviándoos un amistoso apretón de manos:

Hasta luego!

F. TURCIOS.

Tegucigalpa: 17 de octubre de 1894.

SIDERAL.

Oh! ved cómo la noche se atavía con su cerúleo manto salpicado de sideral, temblante orfebrería, y más hermosa que la luz del día muestra de sus hechizos el tocado!

Ved cómo se estremece y se abrillanta la límpida extensión del horizonte; un rumor como de alas se levanta y con sublime palidez que encanta la luna surge del azul de un monte!

Ved cómo en vago resplandor que albea el espacio se inunda y de improviso cuanto en redor se mira se hermosea, el pensamiento alado se recrea y la tierra simula un Paraíso!

¿No sentís en el alma al casto beso de esa radiosa y argentada lumbre, como de una ilusión el embeleso que os hace ver en inefable exceso de la dicha del cielo una vislumbre?

¿No os parece sentir como que brota de allá del corazón, sensible y pura, una suprema, inolvidable nota que arrulla vuestros sueños con ignota romántica y dulcísima ternura?

¿No os embriaga el cantar de una esperanza que endulza ó que suaviza los dolores y en transportes de vaga venturanza, os finge en la azulina lontananza, ansias, recuerdos, idealismo y flores?

¿Vuestro espíritu inquieto no desliga los lazos que le juntan á la tierra y ave de luz á quien el mundo hostiga, á las estrellas y al azul se liga y por los campos siderales erra?....

Es que la noche cuando el velo extiende de sus misterios, tórnase en santuario en donde el alma absorta se suspende; porque en sus aras el amor enciende el sublime fanal de su sagrario!

J. A. DOMÍNGUEZ.

1894.

LEDA

Á MISS MARY SPRINGER.

Simpatía y cariño.

Lucila Gamero Moncada.

I.

¡Cosa extraña!

Contra lo natural, el semblante de Leda estaba pálido y triste; su sonrisa era dulce sarcasmo del sufrimiento; su actitud humilde y abatida.

Cerca de una ventana, los codos apoyados en una magnífica mesita, en donde acostumbraba escribir á sus amigas íntimas, y confiar al papel todas sus impresiones, yacía devorando, línea por línea, el contenido de una carta que acababa de recibir.

Quien horas antes hubiera entrado al precioso cuarto de estudio de Leda, más bello y artístico que el de una princesa, sorprendiéndola, desdeñosa y altiva, hojeando volúmenes que ya se sabía de memoria, la habría tomado

por una segunda Minerva; y si después contemplárala jugando con sus queridos canarios, acariciada por sus amigas que de veras la adoraban, no hubiérale cabido duda que aquella joven era la más feliz del mundo.

Leda tenía un carácter extraño: sensible hasta el extremo, y al mismo tiempo enérgica y altiva cuando le convenía serlo, tenía una alma bellísima: con los humildes era amable y bondadosa; nunca, por lo más, les hubiera manifestado creerse mejor que ellos; pero con los altaneros empleaba una frialdad cáustica, un desprecio tan soberano, que los hacía humillarse y temblar. Los buenos, los honrados, los humildes, la adoraban hasta dar su vida por ella; al par que los soberbios y orgullosos la temían, y, lo que era más honroso para ella, la aborrecían.

Leda, más que todo, sabía dominar sus impresiones: dolores, pesares, desengaños, esperanzas y alegrías, todo lo encubría mostrando en sus labios una sonrisa dulce, maliciosa y, sobre todo, enigmática.

Muchas veces decía á sus amigas:

—Lo que más oculto yo es aquello que todos tienen interés en saberlo; me gusta burlar la curiosidad.

Ahora bien; cosa muy grave debía ser la que preocupaba á Leda, cuando había logrado palidecer sus mejillas, empañar el brillo de sus hermosísimos ojos, velando su mirada serena y penetrante.

La gatita mimada rodaba sobre la alfombra los libros más favoritos de su graciosa ama: y ella ni siquiera lo notaba.

Los canarios, acariciados por el grato frescor de la mañana, triscaban alegremente.

Ella se puso de pie; pálida, contrariada y majestuosa; y dirigiéndose á sus canarios:

—Amigos míos: vosotros sois los únicos que sabéis mis secretos, puesto que os creo incapaces de hacerme traición.... Sabed, pues, que sufro un dolor intenso, irremediable, que á otra que no fuera yo la haría llorar á mares; pero esas lágrimas serían benéficas, puesto que atenúan el dolor.... Las personas de mi temple sufrimos más, porque raras veces cedemos á la explosión del llanto..... Amigos míos, sois mis confidentes, es verdad, pero también sois mis súbditos; así, pues, cuando

veais mis ojos graves, mi frente anublada, mi semblante serio y mis manos crispadas, suspended vuestros gorjeos: la dulzura de ellos forma horrible contraste con la amargura en que rebosa mi alma.

Calló la joven; y los pajaritos, como si la hubieran comprendido, esponjaron sus plumitas hechas con hebras de oro, y escondiendo su piquito en ellas, guardaron un silencio diplomático.

II.

Como á todas las almas ardientes, á Leda le había llegado su tiempo de amar.

Sensible y soñadora, desde niña se había enamorado de un ideal; y acariciaba en su mente un porvenir brillante como sus sueños de virgen.

Un joven arrogante y simpático cautivó su corazón....¿Lo sabría él? ...¡Tal vez!... Pero los labios de élla nunca se movieron para decirselo.

El la amaba con el amor más grande que puede caber en corazón humano; y élla le correspondía con sonrisas amistosas.

El vivía desesperado como un loco; y élla sonriendo con su sonrisa indescifrable, habitual.

¿Por qué se mostraba tan esquiva con el hombre á quien adoraba?

¿Por qué no confesarle sinceramente su amor?

Ah!... Esto es lo que yo no puedo ni quiero decir; alguien, tal vez, lo adivinará.

El no perdía ocasión de declararle con palabras, con miradas, con luchas, su insensato amor.

Una noche que había reunión en casa de Leda, cuando ésta bajó al jardín, él la siguió, hasta que encontró medios de hablarla á solas.

—Por última vez—le dijo él—voy á molestar á Ud. hablándole de mi amor; hágame el favor de escucharme.

Ella se inclinó en señal de asentimiento.

—Contésteme, Leda: ¿ha sentido alguna vez su corazón simpatía por el mío?

—Simpatía fraternal, únicamente.

—Bueno; pero...¿nada más?

—Nada más.

Oigame, Leda; no pretendo que Ud. me diga ya: “te amo;” pero sí: “ten esperanza; te amaré”

—No quiero engañar á Ud., diciéndole eso.

—Esa sangre fría que Ud. muestra me mata; quisiera verla emocionada, aunque fuera en contra mía.

—Soy amiga de la calma.

—¿Me amaré usted?

—Es imposible—sollozó la valerosa joven.

—Entonces—murmuró él, con locura—oiga usted mi resolución.

—¿La resolución de Ud?

—Sí; como sé que á Ud. no le gusta la carrera eclesiástica, para darle gusto, me haré sacerdote, y sacerdote católico.

Leda hizo uso de toda su sangre fría.

—Ud. debe estar loco—le dijo.

—Nada de eso; y en el altar, en vez de adorar á santos de palo, adoraré á usted.

—Eso es inicuo; será Ud. mal sacerdote.

—Como casi todos; pero tendré la virtud de no rendir culto más que al único amor que me ha inspirado Dios... Me iré á países lejanos; y para las vírgenes que mande hacer, servirá de modelo el retrato de usted.

Si él no hubiera estado tan emocionado, habría visto en los ojos de su amada algo extraño, mezcla de sufrimiento infinito y amor intenso...

Aquella debilidad, aquel triunfo del corazón sobre la inteligencia, duró muy poco; y con calma le dijo enérgicamente:

—No quiero que usted sea sacerdote.

—¿No quiere Ud?—gritó él con alegría?

—No—contestó élla mirándolo fijamente.

El no pudo contener el ímpetu de su volcánica pasión; la estrechó en sus brazos con verdadero frenesí:

—¿Me ama usted?

Ella se desmayó en sus brazos; pero haciendo á un lado su embriaguez amorosa, se puso de pie enérgicamente.

Y él, con las manos hacia élla, y el ademán suplicante:

Leda ¿me ama usted?

Estuvo á punto de contestarle:

—Sí; pero no podré nunca ser tu esposa.

Mas, comprendiendo que decir eso era agravar la situación de él, dijo:

No; y siempre no.

Y se dirigió al salón con el semblante sereno y alegre....

¡A Dios gracias, nadie puede leer lo que pasa en nuestros corazones!

III.

Él, desilusionado, se fué sin que su familia supiera para dónde.

Leda vivía, y vivía pensando en él: en los grandes corazones el amor es inmortal.

Una carta, cuya letra la hizo estremecer, le trajo noticias de él:

“Soy más que sacerdote, jesuita”—le decía;—“y te amo más que nunca. Siguiendo el ejemplo de la mayor parte de los de mi compañía, de creer menos que el menor creyente, no adoraré más que á tí”....

La carta concluía con párrafos amantísimos; y las últimas palabras eran:

“....Con todo, seré bueno, “por tí, no más por tí,” puesto que eres el único móvil de todos mis pensamientos y acciones.”

Leda se quedó, después de leer la carta, inmóvil; aquella voluntad enérgica tembló; cogió la carta y la acercó á sus labios bañándola con sus lágrimas:

¡Por primera vez, en su vida, lloró!

—Luego exclamó con verdadera angustia:

—Soy muy desgraciada....¡Con cualquier hombre me puedo casar, menos con el que amo! ¿Cómo casarme con él, aunque no fuera jesuita, si?...Cállate Leda; este secreto no deben saberlo ni tus canarios!....

IV.

¿Y después?...Después ¿qué fué de ella? Me preguntaréis mis queridísimas lectoras y bondadosos lectores.

—Esperad; no está muy lejano el día en que os lo cuente.

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danlí, octubre 2 de 1894.

VESPERTINA.

*

Oh, mira, mi amada, que tarde tan bella, las nácares nubes se tñen de azul: ya brilla en el cielo la pálida estrella que arrulla tu frente con trémula luz.

*

La noche su manto de sombras suspende cubriendo los montes su oscuro crespón. ¿Por qué tu semblante divino se enciende con esas oleadas de casto rubor?

*

No temas, mi vida. Tus blancas mejillas mis besos no irían jamás á encender: tus manos me bastan: ya estoy de rodillas: te adoro y aun tiembles, oh, dime, ¿por qué?

*

¿No sabes? Pues oye: quien siente la llama de amor cual si fuera rugiente volcán, cual cosa sagrada respeta á la que ama, no ofende, atrevido, su amor virginal.

*

Lo dudas, ¿no es cierto? Oh ven á mis brazos, tan pura como antes de entre ellos saldrás; no temas, sirena, que en locos abrazos con fiebre de amores te vaya á incendiar.

*

Ya sé que eres mía, que tu alma inocente me diste hace tiempo temblando de amor: pues antes que adorne de azahares tu frente desecha, mi dueño, tu casto rubor.

F. TURCIOS.

15 de octubre del 94.

EL BESO.

—

A MI QUERIDA AMIGA LA DISTINGUIDA SEÑORITA LUCILA GAMERO MONCADA.

[Continúa.]

—

A su regreso encerróse en sus habitaciones; nadie la veía, no recibía ni correspondía visitas.

Sus amigas íntimas, las que habían com-

Derechos Reservados

partido con ella los juegos de la infancia, las que entre risas y lágrimas habíanla despedido cuando su partida á la capital, aquellas que durante su ausencia recibían correspondencia diaria, aquellas que anhelaban el ingreso de la amiga querida á su pueblo y que deseaban tenerla nuevamente á su lado, no podían menos que extrañar su conducta.

Rogó á su padre no hicieran su entrada á la ciudad hasta por la noche, y Rivera, que amaba con delirio á su hija, no tuvo obstáculo en darle gusto.

Además, no dieron aviso del día que llegaban para que no los fueran á encontrar; pero no obstante eso, los amigos íntimos, los familiares, fueron algunas millas fuera de la ciudad de... inútilmente.

Sí, inútilmente: porque no los encontraron. Clorinda preveía todo eso y ella sólo pensaba alejarse del mundo.

Fueron á la morada de la que había sido cariñosa y tierna amiga y la encontraron desierta.

Ese era un misterio, pero un misterio indescifrable para aquellas buenas gentes. Cundió por el pueblo la noticia de que Clorinda no recibía á nadie, ni quería dejarse ver de nadie, y la maledicencia tan propia de lugares pequeños, empezó á hacer conjeturas, conjeturas que tan terribles son á veces. Unos la juzgaban orgullosa ó achacaban á tontería su aislamiento.

Las personas que sinceramente la querían, la disculpaban pretextando enfermedad, con lo cual aparecían como preferidas por la amistad y confianza de la hermosa niña; pero luego había quien dijera que nunca entraba médico á la casa. Y á pesar de las investigaciones, Clorinda empezaba á sentir los síntomas de una enfermedad alarmante.

Había quienes audazmente lastimaran el honor de la inocente virgen.

Y el todo, la verdad, era que por más que se devanaban los sesos, no averiguaban el motivo de aquella clausura.

Ni el piano había vuelto á oírse: todo estaba triste; pues la dueña de aquellas habitaciones parecía no existir.

La tristeza con su manto funeral había en-

trado á aquellas habitaciones y no podía inquirirse la verdad de tanta transformación.

Pasaron dos años desde el regreso de Clorinda á su pueblo natal y había observado durante el curso de ellos el mismo sistema de vida que en los primeros días

MARÍA GUADALUPE REYES.

(Continuará.)

PODER DEL AMOR.

Vestida ricamente y reclinada

En un muelle sofá,

Hallabáse una niña encantadora

Y á sus pies, un galán.

El hablaba de amor, de sueños de oro,

De un encantado edén;

La pedía su amor llorando á mares,

De hinojos á sus pies.

Pero ella indiferente á sus palabras,

Tranquila contestó:

— Dame oro en profusión, dame diamantes
Si deseas mi amor.

Estas palabras de interés mundano

Helaron al galán,

Corrió por su organismo ola de nieve

Y cesó de llorar.

Y ¡oh poder del amor! Aquellas lágrimas

Heláronse también,

Y rodaron en forma de brillantes

De la hermosa á los pies!

FAUSTO.

LA RISA.

Á JOSÉ MARTÍ.

(Concluye)

La alegría de Italia tiene un "triunfo": el carnaval. El hijo predilecto de la farsa es Pulchinela. Pantalón, El Doctor y demás buena compañía, vienen después.

La risa de España tiene un campeón en el chulo y una flor en la manola. No hablo de

Derechos Reservados

esa gran alegría literaria que tiene su epopeya victoriosa en las novelas picarescas; de la alegría triunfal de Cervantes, de la alegría endiablada de Gil Blas de Santillana y de Guzmán de Alfarache. Me refiero á la indígena, á la autóctona, á la legítima y nacional alegría española. Esa es la que dirige y anima las danzas del pueblo. Su bandera irisada es el pañolón de Manila, y en la caña cristalina bebe el zumo de Jerez y de San Lucar. Para la fiesta griega eran los córtalos sonoros; para sus zambras son las vivas, locas y animadoras castañuelas. Su pompa es vistosa, cubierta de colorines, de cintajos y de lentejuelas. La lentejuela es una estrella en ese firmamento donde son constelaciones la chaquetilla del torero y la enagua de la flamenca danzarina. Los moros le dieron la pandereta, que es el tambor del regocijo. España ha compendiado en una palabra que es un símbolo, toda su antigua y salvadora gracia: "sal."

—
¡Bendigamos la risa!

Bendigamos la risa porque élla libra al mundo de la noche. Bendigámosla, porque élla es la luz de la aurora, el carmín del sol, el trino del pájaro. Bendigamos la risa, porque es la predilecta del rey Bebé, muflequito sonrosado y adorable que lleva paz y dicha á nuestras casas.

Bendigámosla, porque élla está en el ala de la mariposa, en el cáliz del clavel lleno de rocío, en el aderezo de rubíes que se contiene en el estuche de la granada. Bendigámosla, porque élla es la salvación, la lanza y el escudo.

—
Luego cuando estamos en el recogimiento de nuestros ensueños, en la vaguedad de nuestras esperanzas, en la fata-morgana de nuestras ilusiones, viene una musa triste, triste... Nos visitan en nuestras ansias solitarias, amados y misteriosos seres, llenos de enigmas de dolor ó de fatalidad. Hécuba sollozante y maternal está allá lejos; Orestes va gimiendo y tras él las Euménides implacable; Edipo, pasa ciego; Medea, abomina y conjura; Hamlet, esta esfinge, se ve ante Ofelia, esta pálida y fúnebre rosa. Y después todos los hijos de la neu-

rosis, todas las negras mariposas del delirio. Junto al realismo, cegador de flores, la poesía envenenada, la enferma, la de las ruinas, las larvas y los despojos!

¿Quién nos salva de este anonadador y oscuro diluvio, de esta sombra, de esta invasión espectral, de este horror, este espanto?... Tú, Scapín; tú, Oronte; tú, Fígaro; tú, Trínculo; tú, Clarín junto á Segismundo; tú, pobre bufón que acompañas al viejo Lear, cuando la tempestad, con sus furiosos dedos de hielo, desgrena la regia barba blanca!

RUBÉN DARÍO.

SOURIMONO.

—
(EN UN ABANICO.)

—
Como rosadas flechas
De aljabas de oro
Vuelan de los bambúes
Finos flamencos:
Poblando de graznidos
El bosque mudo,
Rompiendo de la atmósfera
Los níveos velos.

El disco naranjado
Del sol poniente
Que cubre tras la copa
De arbusto seco,
Finge un nimbo de oro
Que se levanta
Del cráneo amarfilado
De un bonzo muerto.

Y las ramas erguidas
De los juncales
Cabecean al borde
De los riachuelos,
Como al soplo del aura
Sobre la playa
Los mástiles sin velas
De buques viejos.

JULIÁN DEL CASAL.

EN LAS NEBULOSAS.

El cielo de aquella tarde era espléndido, imponente: en el horizonte abrasado de inmenso rojo, se desplomaban los escombros de un mundo incendiado la víspera.

Cerrada la noche entré con mis amigos al café de la Paz.

Nos proponíamos festejar el éxito favorable de un lance de amor, un *sí* mil veces esperado con anhelo infinito.

Las libaciones se sucedieron con demasiada frecuencia: la conversación expansiva, animadísima, nos elevó al mejor grado de entusiasmo: el punzante *sprit* de mis amigos, arrancaba á cada paso sabrosas carcajadas, gritos de frenética alegría: hacíamos un ruido de mil demonios.

Mi cabeza era un volcán, la sentía á punto de estallar; mis ojos extraviados veían descomponerse la luz en los grandes espejos venecianos que giraban en caprichosas direcciones; todo ese rico mueblaje del café volteaba en derredor mío; yo mismo no sabía responder de mi personal estabilidad. Las piernas se resistían á sostener el peso de un cerebro donde se agitaba la tempestad.

En pie, con la copa rebosante del champañ en la mano, grité á mis amigos: "Por ella! Por la rubia encantadora que me espera!" Sí, bebamos todos por Alice! respondieron.

Y mi mano trémula llevó á los labios la hirviente bebida; apurado hasta las heces, el vaso de bacarat rodó en pedazos sobre la mesa de mármol.

Vámonos, les dije, y salí....mi fantasía empezó á vagar por regiones vaporosas, asfixiantes; llegaron en confuso tropel no sé cuántas visiones impalpables, moviéndose vertiginosas: sentí alas de ignotos compañeros de la noche que flotaban cerca y arrojaban suave frescor sobre mis sienes cálidas.

Y contemplé luego á la joven rubia, á la blanca pensativa, objeto de mis ensueños! Cuán bella estaba con su floja bata lila, inclinada sobre una pequeña mesa, meditando delante de las páginas del libro predilecto; la espesa cabellera dorada, esparcida por sobre los hombros, cubría las soberbias formas del

pecho; la fina zapatilla de Ferry dejaba á la vista la media color de carne, que oprimía las torneadas pantorrillas.

Jamás había visto nada más arrebatador: tenía delante la hermosura en manifestación espléndida, tentadora!

En mi ansiedad, dudaba si era élla realmente ó tal vez un ideal, una fantasía, la excelsa creación de un alma de poeta!... Ah! sí, era élla: yo os lo aseguro.

El salón estaba bañado de una luz pálida, somnolienta; de los enormes cuadros se destacaban personajes sombríos en ademán de escuchar el diálogo de amor que iba á empezarse. Por una ventana entreabierta, el aire agitaba el cortinaje que el espejo del frente reproducía en forma de monstruo ebrio; los amoreillos del cielo raso me miraban como á intruso visitante de su encantada deidad.

Necesité algunos instantes y avancé luego hacia élla.

—El cielo, la dije, se abre delante de mis ojos. Por primera vez ...

—Sí, por primera vez, repitió levantándose y tendiéndome cariñosa la mano de marfil, la constancia nos acerca

—Oh! cuánto tiempo he vagado lejos, agredí, luchando con la fatalidad empeñada en retardar el cumplimiento de mi más ardiente deseo; siempre tu recuerdo ha sido el ideal, el alma de este corazón que te pertenece. Ven, dime que me amas mucho, que ya nada podrá separarnos en la vida!

Pudorosa, suavísima, la rubia cabeza se inclinó sobre mi hombro; después un beso que luego unió nuestras almas.

Así, en dulces coloquios de amor, de promesas que consagraron las lágrimas de Alice, corrieron las horas....

Indudablemente, ningún mortal ha sido más dichoso que yo en esos momentos supremos. Juro que existe la felicidad.

Quizá el día se acercaba.

—Tengo sed, dije, deseo tomar algo que refresque mi garganta; la fiebre me invade: agua! agua!

—Aquí no hay agua; vaya á tomarla á su casa! me gritó una voz estentórea.

Abrí los ojos profundamente asustado, y ví

delante un individuo forrado en negro gabán que me miraba sin pestañar. Era un *Gar-dien de la paio*.

—Dónde estoy? pregunté. Qué me pasa? Alice, dónde está?

Ay! Cuánto había delirado!

Al salir del café, mi cuerpo no pudo resistir más; la cabeza perdió el equilibrio y dí en tierra: la policía me tomó y me depositó en el *Violón*.

Buenos días.

Víctor LENOC.

NOTAS.

Fiestas.—El 14 del mes en curso por la noche fué firmada, en el salón de sesiones respectivo, y ante escogida concurrencia, la Carta fundamental de la República, recientemente emitida por la Asamblea Nacional Constituyente.

A continuación y en el local mencionado, se efectuó el baile con que el Poder Ejecutivo obsequió al señor don José Dolores Gámez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Nicaragua, acreditado cerca del de esta República.

Aunque no tuvimos el gusto de concurrir á esta última fiesta, sabemos, por informes fidedignos, que estuvo espléndida y que reinó en ella el más exquisito gusto y la más cordial alegría.

Rimas.

El día con su manto
de vívidos colores
Inspira cosas dulces:
la risa y la ilusión.
Entonces la mirada
se inclina hacia las flores.
Las flores son los versos
que el prado canta al sol!
La noche con su sombra
que deja ardientes rastros
Inspira cosas graves:
la angustia y la oración.
Entonces la mirada
se eleva hacia los astros
; Los astros son los versos
que el cielo canta á Dios!

;Qué pliegue el ala de oro
la tarde en el vacío!
;Qué pasen por mi mente
las ondas del Cedrón!
;Qué caiga de la nube
la gota de rocío!
;Qué radien las estrellas,
Qué trine el ruiseñor!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

Enlace.—La noche del 17 del corriente, se verificó el enlace matrimonial del Doctor don Rómulo E. Durón con la muy apreciable Señorita Fidelia del propio apellido. Deseamos á los nuevos esposos perpetua luna de miel é inalterable felicidad.

Personal.—Nuestro apreciable amigo don Froilán Turcios, Director de este periódico, partió, el jueves de la presente semana, para la ciudad de Juticalpa, en cumplimiento de un deber sagrado de familia; dejándonos encargados, mientras dure su ausencia, de la confección de "El Pensamiento," que tantas simpatías se ha captado en esta sociedad, principalmente por parte del bello sexo.

Excusando de antemano, nuestras pocas aptitudes para sustituirlo dignamente en sus artísticas labores, deseamos al amigo Turcios que al término de su viaje haya desaparecido la causa lamentable de su rápida partida; y que, dejando buenos á todos los seres queridos de su hogar, haga su pronto retorno y venga á llenar cuanto antes el vacío que aquí deja con su ausencia.

J. A. D.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

Se admiten avisos en el forro.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTORY FUNDADOR,

F. TURCIOS.

AL CORRER DE LA PLUMA

Confieso que en realidad es más difícil de lo que á primera vista me había parecido, esto de escribir, burla burlando y casi sin pensar seriamente, uno de esos pequeños, pero interesantes y preciosos artículos que, á propósito de cualquier asunto, brotan espontáneos de la galante y fácil pluma de mi buen amigo, el Director de este semanal, don Froilán Turcios, quien tiene ya la envidiable dicha de entretener siempre, del modo más ameno y agradable, á sus simpáticas lectoras y benévolo lectores, cada vez que su firma aparece autorizando una nueva manifestación de su alma, trasparenteada de artística manera en exquisitas joyas de arabesco trabajo.

No tengo rubor alguno en declarar ingenuamente que había confiado más de lo preciso en el escaso poder de mis aptitudes cuando, con todo gusto, acepté la delicada misión de redactar "El Pensamiento," siquiera sea por una temporada, más ó menos corta, según lo que dure la motivada ausencia de mi apreciable colega, el joven Turcios. ¡Es tan fácil hacerse uno ilusiones, que con frecuencia se imagina capaz de vencer los mayores obstáculos y hasta de afrontar los verdaderos impossibles! ¡Se considera siempre tan indudable el éxito en todo aquello que emprendemos, que no hay quien no lleve en la cabeza, algo así como la perspectiva luminosa de un cercano triunfo!

La ilusión es lo que nos alienta y nos impulsa en todo hacia lo grande, hacia lo bueno y hacia lo bello. Necesitábamos de los velos impalpables y engañosos de esa especie de

reina Maab que nos seduce, nos cautiva y nos hace soñar, para que la vida en este bajo mundo se nos hiciera menos triste y más amable; y Dios nos ha dado el prisma seductor de la ilusión. ¡Qué de veces el desencanto frío y punzante de las realidades nos arroba ese tesoro, haciéndonos infelices; pero qué de veces también nuevos mirajes de ese kaleidoscopio eterno, nos restauran todo lo perdido, colmándonos de placer, haciéndonos olvidar de cuanto nos rodea y desdeñando hasta las supremas venturanzas del Paraíso.

No se extrañe, pues, ni se me atribuya culpa por lo tanto, si padeciendo una ilusión mentida, he podido pensar, como quizás lo he hecho, que bastaba tomar la pluma y dejarla correr sobre la superficie satinada del papel para que el hilo de perlas de los más alados pensamientos se desprendiera como por influjo magnético, para venir á formar en seguida, risueños y acabados cuadros de la fantasía, policromáticas acuarelas del ingenio y obras, en fin, coquetas y afiligranadas, dignas de colocarse en valiosos estuches y de ser exhibidas, con vanidosa satisfacción, por refinados artífices.

Sería exagerar mucho mi natural modestia si pretendiera decir que no ha sido esa mi aspiración constante y ambiciosa, que me ha llevado muchas veces á creer posible la encarnación de mis más caprichosos y peregrinos ideales. Pero no debo ocultar tampoco que el desengaño ha venido luego, como consecuencia inmediata, á matar el nervio de mis ensueños; y es entonces que he sentido, con el desgarramiento de mis quimeras, caer las alas del corazón, atenaceado por la impotencia. Mas estos desmayos son siempre pasaje-

ros y predomina y persiste siempre el deseo ardoroso de bregar con más brio y más tesón hasta conquistar un palmo á la victoria ó desfallecer exánime en la empresa.

He ahí explicado el porqué, en fuerza de las circunstancias, me veo ahora en la imperiosa obligación de hacer una nueva tentativa por arrancar al arte uno de sus apetecidos y más raros secretos. He tratado de escribir algo bueno y presentable: he acondicionado lo mejor posible todo el menaje de mi escritorio; y me he sentado luego frente á la respectiva mesa, apoyando en ella los codos y en éstos la cabeza; procurando evocar algo poético, fecundo ó de algún interés literario. Me he engolfado después en meditaciones hondas y he revuelto todo lo que antes había pensado. Acosado por la impaciencia, he preferido buscar antes un título á propósito para un artículo chispeante, ocurrente ó bonito, que sea una especie de miniatura literaria. Por último y cuando estaba para exclamar: ¡“Eureka! he hallado el título!” me ha sorprendido el ruido exterior del viento y el monótono rumor de la lluvia cayendo sobre los tejados de los techos.

Me he incorporado después y todo el calor de mi cerebro se ha desvanecido y mis meditaciones han huido como asustadas aves en vista de la tempestad. En seguida y más fríamente he formado una síntesis de mis reflexiones y me he convencido hasta la evidencia de que no es para todos escribir algo bueno al correr de la pluma: á lo menos para mí.

He aquí explicado el motivo que ha dado margen al presente artículo.

J. A. DOMÍNGUEZ.

CRESPON.

Arpegios de las arpas sollozantes
pulsadas por las vírgenes hebreas
en opresión cautivas; susurrantes
cadencias de las cítaras egeas
colgadas de los sauces; notas élicas
del órgano del templo custodiado
por delficas vestales; melancólicas
ternuras del idilio concertado
por las hijas de Lesbos; legendarias

endechas de las rápsodas perdidos
en ignoradas tierras; dulces arias
que al son de su rabel alzan sentidos
los pastores de Arcadia; conmociones
de la naturaleza ante el conjuro
de la flauta de Pan; tiernas canciones
de provenzales bardos bajo el muro
de la ojival ventana; tristes preces
que al cielo elevan mártires ignotos
que el infortunio inmola; palideces
de las castas beldades que en sus votos
sorprende la pasión; rumores suaves
del palmeral umbrío del desierto
al soplo de las auras; trinos de aves
volando sobre el mar, huyendo al yerto
rigor del austro; besos de la brisa
conmoviendo el cristal de la laguna
con rizadas estelas; enfermiza
refulgencia argentada de la luna
tras negra tempestad; voces secretas
de las marchitas, macilentas hojas
cayendo de los árboles; inquietas
lágrimas de las íntimas congojas
sobre muerta ilusión; prelude triste
que brota entre las tumbas el ramaje
sombrio del ciprés; de cuanto existe,
misterioso y romántico lenguaje
que embriaga el corazón; llenad mi alma
con vuestro efluvio excelso y soberano,
que quiero condensar en mustia calma
el diapason del sufrimiento humano,
para entonar el himno gemebundo
del supremo dolor de mis dolores
sin eco ni esperanzas sobre el mundo
y cuyo ritmo se desborda en flores!

J. A. DOMÍNGUEZ.

IDILIO.

Rompió la muerte el delicado broche
Que á la existencia terrenal te unía;
¡Así mueren los lirios de la noche
Al resplandor del día!

J. J. PALMA.

I.

“Si no sabía llorar! . . . Jamás su frente
Se dobló á los pesares;
Fué siempre la mujer indiferente,

La diosa á recibir acostumbrada
Incienso de alabanza en sus altares.
.....
Y acaso el aura fría
De la noche, besando sus cabellos,
En un vago sollozo le traía
Una voz de ultratumba en que gemía
El adiós postrimer de alguno de ellos.

*

Mas no sabía llorar!... Y aquella tarde,
Una tarde sin luz, triste y lluviosa,
Inclinó la cabeza silenciosa,
Así como las blandas florecillas
Que hirió la tempestad. Los soberanos
Ojos cubrióse con entrambas manos,
Y el llantó desbordó por sus mejillas"

Y lloraba triste y desesperadamente, hundiéndose sus blancos dedos, con uñas pálidas de anémica, en perfumadas rosas y frescas azucenas.

Estaba reclinada con verdadero cansancio, con indecible languidez, en una valiosa otomana forrada en terciopelo azul; el vestido que entonces tenía era primoroso: blanco con estrellitas de oro; medias de seda color crema, y botitas con hebillas de plata.

Sus hermosos cabellos, de un rubio ceniciento, le caían sobre unos hombros blanquísimos, con esa blancura de leche que tanto admiran los poetas.

Su semblante estaba pálido, muy pálido; y sus ojos, grandes y negrísimos, brillaban con un brillo intenso.

De pronto se incorporó como para ver algo; una tosecita seca, seguida, agitó todo su cuerpo, y en sus labios marchitos aparecieron unas cuantas gotas de sangre; las enjugó con su blanquísimo pañuelo de fina batista, y su mirada triste se perdió en el enlutado horizonte.

¡Qué tarde tan diferente á otra que traía á ella recuerdos gratísimos!

¡Otra tarde hermosísima que el sol poniente la había engalanado con sus más ricos atavíos!

¡Qué bella estaba ella entonces!

Y qué feliz, mi Dios, viendo á sus pies al hombre amado, que le murmuraba amorosamente:

—“Te amo!...”

Y su alma despertó al amor; y tuvo sueños trastornadores; espasmos de dicha inmensa.

Fué aquella una época felicísima: el piano daba sus mejores armonías; brotaron dulces canciones y embriagadoras risas argentinas; florecieron palabras amorosas y tenues suspiros....

¡Pleno idilio!

¡Mas ¡ay! que la dicha es fugaz!

¡Mas ¡ay! que todo cambia!

Y á ella, ¡desventurada! ¿quién la había mandado amar?

¡Pobre flor de lozanía ficticia, corroída ya por insecto devorador!

Amaba, ¡desgraciada!; amaba..... ¡y se moría!

¡Amor!... ¡Amor!... Esta palabra embriagadora no debía tener sentido para ella!

¡Amar... ¡Amar...! ¿Y puede amar un sentenciado á muerte?....

Ella había heredado la enfermedad de su madre; y esos bacilus, esos bacilus malignos que se han burlado de todos los médicos, la mataban lentamente....

La muerte producida por la tisis es dulce, lánguida, pero tristísima!

Cómo se consumen las mórbidas carnes!

Qué brillo rosáceo, que da miedo, adquieren las mejillas!

Qué cansancio rayano en desmayo, en todo el cuerpo!

Cuántas gotas de sangre en los labios!

Y en los ojos ¡qué de amargas lágrimas!

¡La infeliz víctima conoce su estado, y no quiere morir!

¡Morir! ¿Y morir en la primavera de la vida, cuando el corazón rebosa amor, y la mente está halagada por realizables sueños de embriagadora dicha?

Morir entonces, Dios mío, es horrible, muy horrible!

II.

Los padres de él previeron la catástrofe.

Era preciso, antes que todo, alejarlo de aquella adorable virgen anémica.

Era preciso ahogar aquella pasión naciente.

Era preciso impedir que vinieran al mundo nuevos seres que, como ella, antes de na-

cer, ya traerían en su organismo el germen destructor!

El la adoraba, quizá, más que todo, porque la veía enferma.

Para alejarlo del lado de ella era necesario engañarlo.

Y lo engañaron.

La partida, motivada por un deber sagrado, era irremediable.

Así lo supo él.

Y así se lo dijo á ella.

Llegó el instante de la separación eterna.

Y

“... Era el momento

Solemne de pasión y de tormento

De un amor inmortal. Eran dos almas

Locamente estrechadas en el fuerte

Nupcial abrazo de una sola vida,

Que separaba, haciéndolas pedazos,

La mano inexorable de la suerte

Con el fúnebre adiós de la partida.

*

Y lloraba en sus brazos; y lloraba

Con tan triste y profundo desconuelo,

Que en tan lúgubre tarde parecía,

Que al mirarla llorar, lloraba el cielo,

Y que por ella se enlutaba el día.”

“Y mojaba la brisa su semblante,

Su semblante tan pálido y tan bello,

Y el viento de la tarde sollozante

Agitaba en desorden su cabello.”

.....

La dicha pasó!...

Callaron las avejillas, vistió crespones negros el cielo, enmudeció el piano, y desaparecieron las risas en señal de duelo eterno por la partida del complemento de su ser.

Después, vinieron la debilidad, la palidez de lirio, los paroxismos; luego se tiñeron las mejillas de un rosado brillante, último reflejo ¡ay! de la aurora de la vida.

A esto siguió la tos molesta, interminable..

Y llegó una tarde, tarde sombría, en que la joven se sintió peor que nunca.

Sentada en la otomana forrada en terciopelo azul, contemplaba la tarde oscura; veía, con tristeza, cómo se confundía el color cerúleo de las montañas con el gris de las nubes.

Sentía frío; un frío que la hacía tiritar, y muchísima dificultad para respirar.

—¡Qué cosa!—murmuraba.—Esta mañana amanecí mejor; me parecía que sangre nueva circulaba por mis venas; calor de vida me animaba; aun me atreví á ir, apoyada en el brazo de mi amiga Mariana, á besar á mis pajaritos....

Y ahora, ahora qué diferencia: siento el frío de los polos; mucho cansancio y angustiosa opresión en el pecho.... Hace días que no tengo ni el consuelo de leer.... ¡Qué oscuro y triste está todo!.... ¡Cuántos deseos tengo de llorar!.... ¡Cómo presiento ¡ay! que estoy viendo con los ojos del cuerpo, para no volverlos á ver, los objetos que me eran gratos en este planeta.... ¡Qué horrible es la obscuridad, la noche eterna!.... Pero es más horrible la noche del olvido!... Yo debía haber sido dichosa; la enfermedad que heredé aun no se había desarrollado en mí cuando él se fué!.... Estaba amenazada de muerte; pero el amor feliz hubiera sido mi salvación!....

Un nuevo acceso de tos no la dejó continuar hablando.

Mariana, su fiel compañera, la bañó con una mirada de angustia, de ternura inmensa, viendo como la implacable muerte se apoderaba de aquella joven adorada.

—¿Cómo te sientes?—pregúntale con ternura infinita.

—Mal.... Tengo mucho frío.... Cúbreme.

—Bien.

Después:

—¿Quiéres que te haga compañía?

—Deseo estar sola....

—Ah!....

—Pero no te vayas, mi buena Mariana....

Siéntate á leer las obras de mis cantores americanos y franceses más favoritos.... Lee mejor á “María” de Jorge Isaacs; pero el fin, cuando ella habla con Emma.... Tú serás Emma, y yo María.... ¿Me entiendes?.... Porque él debe venir, estoy segura de ello.... Dile lo que yo no podré decirle, que estaba buena cuando él se fué; pero que su ausencia me ha matado.... Que no he pensado más que en él, siéndome muy doloroso.... Mariana, Mariana, querida mía, prométeme que se lo dirás todo.... y que le darás lo que de él tengo.... Abrázale en mi nombre....

Dejó de hablar la joven para llorar en los brazos de su amiga.

Luego volvió á dirigir sus ojos al enlutado horizonte.

—Mariana, amiga mía ¿ves?... ¿sientes?... ¿Quién viene?... ¿Él?

En efecto, era él; la enferma, al reconocerlo, se enderezó, estiró los brazos como para abrazarlo; dió un gran suspiro, y cerró los ojos.

A pesar del llanto verdadero, de las caricias, de la desesperación loca de Mariana y él,

“Rompió la muerte el delicado broche
Que á la existencia terrenal la unía:
¡Así mueren los lirios de la noche
Al resplandor del día!”

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danlí, octubre 4 de 1894.

A CARMEN PERALES

EN SU ÁLBUM

La flor está en capullo, todavía
No embalsama á la brisa con su olor;
Le falta de la luz la aureola bella
Y el fuego ardiente del brillante sol.

Así estaba la niña, pero ahora
No es la flor que admiramos en botón,
Pues abrió su corola delicada
Al recibir el rayo del amor!

VALENTÍN DURÓN.

1894.

ADILIA BUSTILLO.

Rompió la muerte el delicado broche
Que á la existencia terrenal te unía:
¡Así mueren los lirios de la noche
Al resplandor del día!

*

J. J. P.

Adilia era una tierna niña entrada apenas en la carrera de la vida, contaba catorce primaveras....

Su estatura era alta, delgada, se adelantaba mucho á su edad: era morena de ojos garzos.

De inteligencia superior, pero sin cultivo, pues apenas tenía los primeros conocimientos del lenguaje, habría sido más si se le hubiera cultivado con esmero.

Yo tuve ocasión de conocer sus dotes intelectuales, su deseo de aprender y su amor al estudio; pues fué por varias veces mi discípula ó mejor dicho mi amiga porque así nos veíamos. De natural blando y condescendiente élla conocía la distancia que nos separaba, y á pesar del tratamiento amistoso que yo le daba á élla como á todas mis alumnas, jamás faltó al respeto.

Era muy tierna, de temperamento nervioso é impresionable, tenía casi permanente la risa en los labios; pero era una risa nerviosa, yo la reprendía seriamente por lo que considero en las niñas, como un defecto imperdonable; élla me replicaba algunas veces, que le permitiera reírse, que lo hacía inocentemente y que era su única alegría.

Murió el 29 del mes que concluyó ayer, á la una p. m. Su vida fué como el rápido destello de la aurora en mañana de invierno: apareció, le faltó campo donde brillar, le faltó espacio donde extenderse, su inteligencia careció de alimento, su espíritu carecía de animación, su corazón de afecciones.

Sola en el camino de la vida sin ese ser todo amor, todo cariño y ternura que llamamos madre, necesariamente tenía que sucumbir.

Su naturaleza delicada, temperamento nervioso, no pudo resistir el rudo embate de la vida, la lucha continua de ésta y sucumbió ante tanta prosa.

¡Pobre flor! nacida apenas, dobló su tallo al empuje del vendaval; pero no, élla fué feliz y mucho, alzó su vuelo á las regiones del infinito con la alba pureza de los ángeles y el sello inmaculado de las vírgenes.

Yo ví su blanco ataúd cubierto de innumerables flores y sobre él la hermosa palma y la blanca corona de virgen, y al ver así á mi amiguita, lloré.... por los ayes de su abuelita, por el dolor de la anciana; pero recordando estos versos del cantor de Bayamo, bendije la muerte por la vez primera:

“¡Feliz quien muere respirando en torno
Las auras puras de la fe celeste!
¡Que de una virgen el mejor adorno
Es la mortuoria veste!”

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa: octubre de 1894.

A LAS COSAS SIN ALMA.

(Á PORFIRIO PARRA)

Cosas sin alma, que os mostráis á élla
ó la servís en muchedumbre tanta,
temblad! La móbil hora no adelanta
sin imprimiros destructora huella.

De la materia resistente y bella
temed lo que más dura y más encanta:
si sois piedad, sed mármol; si sois planta
sed laurel; si sois llama, sed estrella.

Mas no esperéis la eternidad. El lodo
se disuelve en la onda que lo crea.
Dios y la idea por diverso modo,
pueden solo flotar en la marea
del objeto y del ser, Dios sobre todo,
y sobre todo lo demás la idea!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

TO HELEN.

Sólo una vez te ví, hace mucho tiempo, y
me parece que fué ayer.

Era á la media noche de un plenilunio de
Julio, y el satélite seguía su camino en el fir-
mamento, como tu alma cuando se despren-
de de tu cuerpo.

Su sedosa gasa de argentina luz esparcía
calma, languidez y sueño sobre los cálices de
las rosas que embellecían el jardín. La bri-
sa pasaba como una mujer que camina de
puntillas, rozando apenas las flores que exha-
laban sus perfumadas almas, bajo el desfalle-
cimiento estático de esa lunación de amor.

Y las rosas sobre sus tallos, sonreían mor-
ribundas en aquel jardín, que se encantaba
con tu presencia.

Vestida de blanco, y recostada sobre viole-
tas pálidas, me apareciste. La luna se refle-
jaba sobre los cálices y alumbraba también tu
rostro, levantado dolorosamente hacia élla.

Aquella noche, el Destino y el Dolor me
tuvieron á la puerta de tu jardín para que
respirase el aroma de las rosas dormidas.

Nada turbaba aquel silencio de media no-
che; todo dormía en este execrable planeta;
todo, menos tú y yo....

Me detuve á mirarte y todo desapareció.
(¿Te acuerdas que el jardín estaba encanta-
do?)

La nacarada luz de la luna cesó de alum-
brarte.

Los bancos de musgo, los caprichosos sen-
deros, los árboles, el perfume de las rosas, to-
do se evaporizó en un efluviio de brisa tropical.

Sólo tú quedaste, ó más bien, sólo queda-
ron tus miradas, irradiándose tu alma en ellas
Yo no veía más que tus ojos y ellos eran para
mí el mundo. Sólo tus ojos seguí mirando
hasta que se ocultó el satélite. ¡Oh! las vi-
braciones de aquellos cristalinos astros! los
presagios de desgracia! las esperanzas subli-
mes! Océano de silencioso orgullo y de am-
bición heroica! Insondable abismo de amor!

Ya Diana desapareció en el Occidente, ba-
jo su manto de nubes! Y tú, visión, te ocul-
tas tras los árboles como tras de una tumba.

Sólo tus miradas quedaron, no han queri-
do desaparecer; y presentes siempre, ellas me
alumbraron aquella noche hasta que llegué á
mi habitación.

Después mis esperanzas han huido: pero
tus miradas no. Me siguen, me rodean, me
guían en la existencia. Son mis esclavos y
yo soy su esclavo, me iluminan el alma y mi
deber consiste en ser dócil á su redentora luz,
á su fluido de fuego purificado, á la santifi-
cación de su fuego celestial.

Llenan mi alma de Belleza y la Belleza es
la Esperanza; están más altas que el cielo y
hasta ellas llegan mis fervorosas oraciones du-
rante mis silenciosas veladas, durante mis
tediosos insomnios.

....Y las veo cintilar tristemente, seme-
jantes á estrella-duplex que nunca eclipsa
el sol.

EDGARD POE.

Derechos Reservados

Su retrato.—

¡He visto su retrato! Eso me basta para saber que en su mirada casta se refugiaba, al espirar, el día, y que sus labios lánguidos y bellos estaban siempre tristes; porque en ellos de otra existencia la nostalgia había.

Aquella frente suya de madona, hecha para ceñir una corona, me produjo no sé qué desconsuelo, y su imagen miré llena de encantos, como miran los niños á los santos ó se contempla por la tarde el cielo.

El mirar su retrato da tristeza, sin saber que élla ha muerto, se le reza; y ¡ay! al saber después que ya no existe, quédase el corazón mustio y sombrío, pareciéndose al mármol en lo frío, y al otoñal crepúsculo, en lo triste.

B. BYRNE.

LOS DOS CORNETAS.

Los dos cornetas tocan á la carga.

Ambos niños: el uno hijo de Borgoña, el otro de Bretaña. Los azares de la guerra los han unido en la montaña, al mismo batallón de cazadores.

Los batallones marchan al combate.... Los dos cornetas tocan á la carga!

Allá abajo, la infantería enemiga se ve formada en columnas sombrías y compactas. Más lejos la caballería oculta detrás del cementerio de la aldea el acero de sus cascos y el brillo de sus sables....

El enemigo es más numeroso.

Pero qué importa?

Los dos cornetas tocan á la carga.

A paso de trote los dos cazadores salvan la barranca, franquean los matorrales. Ya se aproximan.... La pólvora estalla, las balas cruzan los aires.... Se lucha cuerpo á cuerpo.... Ay! los brazos cómo se baten!

Como ellos corriendo siempre, los dos cornetas tocan á la carga!

Oís los relinchos de los caballos, los piafidos de las patas en la carretera? Es un escuadrón que vuela á socorrer al enemigo.... Valor, soldados! En vuestras manos está la suerte del ejército entero. Con la rabia en el corazón, con toda la fuerza de sus pulmones, los dos cornetas tocan á la carga!

Qué horrible espectáculo! En todas partes muertos y moribundos....

Dios de los combates, dinos, qué frutos nacerán en la próxima estación en la tierra que se riega con sangre humana?

Dominando el sonido de los fusiles, el choque de las armas, los gritos de los combatientes, los dos cornetas tocan á la carga!

Ay! el batallón despedazado.... Ya no se oyen los.... La caballería sableó las manos del uno; el otro ha sido herido en la cara por una bala. Los desgraciados niños no pueden tocar. Ruedan juntos á la fosa del camino....

Héroes desconocidos de la patria francesa!

Los dos cornetas esperan silenciosos la muerte!

Pero no! En tanto que un soplo de vida anima sus pechos, el batallón marchará adelante con sus banderas desplegadas al viento! De una sola mirada, se adivinan y se comprenden.

En la sangre y en el fango se arrastran el uno hacia el otro.

Los dos no quieren morir!

Oh! los nobles corazones! los gloriosos mutilados!

El bretón con la cara despedazada, toma su clarín y lo lleva á los labios moribundos de su camarada.... Entonces, reuniendo en un sublime esfuerzo toda su alma y todo su valor, arrojan al enemigo el más atonador sonido!

Adelante, cazadores, adelante!

Y por última vez, los dos cornetas tocaron á la carga....

JULES LEGOUX.

NOTAS.

Azul y gris.— tal es el título de la revista modernista que se ha fundado en la Habana y que dirige el distinguido escritor decadente don Francisco García Cisneros.

Nuevo Libro.—Según periódicos de Guatemala, sabemos que el joven poeta don Roldulfo Figueroa, está coleccionando todas sus poesías inéditas y publicadas, con objeto de formar con ellas un libro que piensa dar á la publicidad.

Plausible es la idea del Señor Figueroa, á quien auguramos un éxito espléndido, por lo que de antemano le enviamos nuestra felicitación.

“Páginas.”—El autor de este pequeño, pero apreciable libro, el joven escritor salvadoreño don Alberto Masferrer, está para dar á la prensa una segunda edición de su obra, corregida y aumentada notablemente.

Celebramos sus propósitos y esperamos el pronto aparecimiento de su libro.

A Rosario.—

(DE MORE)

Era una *rosa* y un *río*,
él galante, hermosa élla,
y entre aroma y murmurio,
al cabo la *rosa* bella
rindió al amor su albedrío.
De la unión pura y dichosa
de ese *río* y esa *rosa*,
del aura al blando rumor,
nació bello, encantador,
tu nombre, *Rosa-río* hermosa.
Si tu desdén, dueño mío,
me fué menos contrario
apacando tu desvío
yo fuera entonces el *río*
y tu la *rosa Rosario*.

“Cuartillas.”—El número 12.º de esta simpática revista que se ha estado publicando en San José de Costa-Rica, llegó al fin á nuestra mesa de redacción. Trae en su editorial la despedida de sus redactores que han acordado la suspensión de su periódico, cediendo al propósito de concretar los esfuerzos de todos los jóvenes escritores de aquella capital, al sostenimiento del Ateneo de Costa-Rica, nuevo centro científico literario á que se han agregado los *viejos maestros*, es decir los escritores nacionales de méritos reconocidos.

Mucho sentimos la suspensión de las amenas “Cuartillas” que con tanto gusto hemos leído, y deseamos los más brillantes resultados al Ateneo costarricense, que fundará también otra revista.

Canard.—Parece que no es otra cosa la noticia que dimos en nuestro número anterior respecto á la libertad del vate mejicano don Salvador Díaz Mirón. Conste que lo sentimos y libres ya por nuestra parte de toda responsabilidad, le echamos el *canard* al “Correo del Comercio,” de donde tomamos la noticia. Que él se las componga.

(De la *Semana Literaria de San Salvador*.)

Abrojo.—

Cuando la vió pasar el pobre mozo
y oyó que le dijeron ¿es tu amada?

Lanzó una carcajada,
Pidió una copa y se bajó el embozo.
—“Que improvise el poeta”—y habló luego
Del amor, del placer, de su destino....
Y al aplandirle la embriagada tropa
Se le rodó una lágrima de fuego
Que fué á caer al vaso cristalino;
Después, alzó la copa
Y se bebió la lágrima y el vino.

RUBÉN DARÍO.

A....

Sentí como un efluviu de ternura
Bañar mi corazón.... y apareciste,
Infinita dulzura
Lucía tu rostro pensativo y triste!

Nació el amor y despertó el ensueño,
Me agitó el soplo de la vida inquieta,
Y atravesó irradiando por mi sueño
Una belleza pálida: Julieta

Oh duelo, impío duelo,
Huye, la dicha por mi senda avanza
Y el horizonte de mi oscuro cielo
Toma el vago esplendor de la esperanza!

JOSÉ NEGRO.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTORY FUNDADOR,

F. TURCIOS.

DOS DE NOVIEMBRE

* * * * *

Huésped del Setentrión, arrebujaado en clámide de brumas y soplando de un modo lúgubre, con sus clarines de plata, los plañideros vientos y las sollozantes brisas, cuyo roce glacial y punzante, hace estremecer los nervios, con excitadora y desagradable impresión; novierubre, el sombrío viajador de todos los años, tan esperado como tenido; el viejo *mes de las hojas muertas*, como han dado en llamarle los poetas tiernos del infortunio doloroso, ha empezado á descargar, sobre el amortecido espacio de nuestro cielo, el tiritador cortejo de su fúnebre prosapia.

Al sentir los presagios de su próxima visita, la naturaleza ha desflorecido todos sus paisajes, preparándose, con su aspecto mustio y desfalleciente, á recibir las conmociones de su devastador contacto. Los árboles con sus ramas de esqueleto, revestidas de amarillentas y vacilantes hojas, se aprestan, ante el rigor de sus inclemencias, á dar el último adiós á sus queridos despojos que el vendabal arrastrará muy lejos. Mortaja de dolor y de tristeza parece que va cubriendo, poco á poco, cuanto, bajo el plumizo horizonte, manifestaba llevar en sus entrañas la savia y el calor exhuberante de la existencia física.

En las pálidas mañanas, á través de las opacas neblinas que parecen cenicientos copos de algodón, un sol de gualda proyecta escasamente los amortiguados rayos de su anémica luz. Los cierzos gimen, de modo lastimero, azotando los desnudos ramajes, golpeando

con furia las vidrieras de las ventanas, agitando febrilmente los holgados sombreros y llevando entre sus alas cuanto no resiste al sopro volteador de sus impulsos. Un frío mortificante invade todos los ámbitos de la atmósfera, y los transeúntes de la ciudad necesitan, para resguardar sus miembros, cubrirse bien con sus amplios sobretodos ó sus flamantes capas españolas.

Y pasa el triste día, monótono y exasperante, entrecortado á veces por menudas, penetrantes y pasajeras lloviznas. Llega luego la noche y bajo sus luctuosos pliegues se escucha el rugir siniestro de los huracanes desencadenados en las concavidades de los riscos; y ráfagas violentísimas, preñadas de frío más intenso, se retuercen en las calles, haciendo forzosa y de todo punto indispensable la permanencia en casa, de los nocturnos paseadores. El alma parece entonces acurrucarse, abatida y medrosa, en el rincón más escondido del cuerpo. Surgen de allí las veladas en familia á la amorosa lumbre del hogar; y se siente el vivo deseo de las confidencias íntimas, de las expansiones de melancólico pesar, de los recuerdos imborrables y sensibles, y de los raptos de supremas é infinitas tristezas.

Se habla entonces con el corazón en los labios, con la cordialidad sincera de los niños y no se piensa mucho, porque se siente en cambio demasiado. ¡Qué de veces en esas horas de soledad y de abstracción, cuando apenas oímos los latidos de nuestro pecho, nos acomete la duda de haber llorado, porque talvez lo hacemos, sin darnos cuenta, ante una venerada y tristísima memoria, ante una amarga realidad de la desgracia, ante el cadáver de una

ilusión idolatrada mucho tiempo, ó ante el espectro fatídico de un desengaño por venir, que se anuncia ya con sus terrores inexplicables! ¡Cuántas almas que el mundo nunca ve, experimentan, en esas largas horas, los escalofríos desconcertadores que derrumban toda creencia, todo ideal guardado con religioso culto, y ven cerradas, para siempre, las puertas de toda esperanza, y se sienten lanzadas al abismo insondable de penas irredimibles y de sufrimientos ante los cuales es imposible y vano todo consuelo terrenal!

* * *

Razones sin duda muy poderosas ha tenido la religión católica para escoger entre los meses del año, el sombrío mes de noviembre, á fin de designar entre sus días el consagrado á la recordación de los que, habiendo abandonado el campo de los vivos, duermen ya en las heladas fosas del cementerio, el silencioso sueño de la muerte. La naturaleza ha quido en esta época del año hacer una manifestación como de abatimiento y funeral tristeza que el hombre ha sabido interpretar, en consonancia con sus sentimientos, hallando un eco simpático á las palpitaciones de su corazón é impregnando más, si cabe, en el oleaje del sufrimiento, las entumecidas alas de su espíritu. Noviembre es, indudablemente, el mes clásico de todo lo que gime y lo que llora, de todo lo que expresa un infortunio, de todo lo que revela de algún modo el hielo de la angustia ó del sepulcro.

Por eso el día de hoy, que es el destinado en las iglesias á celebrar los ritos fúnebres y á dedicar las religiosas preces en honor de la memoria de los que dejaron de ser y que en otro tiempo compartieron el mundo como nosotros, sentimos embargado el ánimo por un sentimentalismo flébil y dolientemente quejumbroso. Sentimos como si en el aire flotarían los invisibles átomos de seres que nos amaron en vida, cuya ausencia lloramos mucho y cuya presencia en nuestros recuerdos es como la renovación de sollozos que habíamos logrado reprimir, pero que no olvidamos. ¡Es una

fiesta tan triste y á la vez tan grande esta del día de difuntos, que nuestra razón se conturba, mientras no cesa de sonar en nuestros oídos la uniforme y temblante sinfonía de las lánguidas campanas con sus lenguas de metal!

Siempre nos ha inspirado el más profundo respeto y la reverencia más sagrada esa sucesiva procesión de señoras y señoritas, elegantes pero enlutadas y tristes, y de caballeros, jóvenes ó ancianos, vestidos de negro y respirando cierta gravedad en el rostro, que portando sendas coronas de ciprés, de adelfas y de siemprevivas, se dirigen en este día á colocar sus fúnebres arcos en las queridas losas ó en los nichos de sus respectivos panteones. ¡Qué de plegarias mudas y de invocaciones misteriosas brotarán de muchos acongojados corazones sobre la tierra misma que cobija las cenizas inanimadas de venerados muertos que viven virtualmente todavía en el regazo del amor, de la gratitud inmensa ó de la ternura indestructible de los que les han sobrevivido!

Los lánguidos cipreses mecieran su sombrío follaje recogiendo talvez entre sus hojas suspiros escapados de sentidoras criaturas sobre el dintel de una querida tumba donde el dolor grabara un epitafio. Los cierzos caprichosos orearán talvez la huella de algunas lágrimas derramadas espontáneamente sobre apartadas y humildes sepulturas. ¡Bienaventurados los muertos que tienen en el mundo quien les rinda esos homenajes elocuentes del impercedero cariño y del infinito pesar!... No creemos que haya quienes puedan contemplar indiferentes demostraciones tan hondas de dolor y de tristeza. Todos llevamos en el alma algún querido recuerdo, alguna muerta ilusión, algún fúnebre altar ante quien postrarnos de rodillas; y es este el día en que no podemos menos que elevar nuestro pensamiento á Dios y rogar porque veamos algún día al ser cuyo vacío nos abruma, ó recuperemos la dicha cuyo caláver encierra el corazón, como una cripta funeraria.

J. A. DOMINGUEZ.

Tegucigalpa: 2 de Noviembre de 1894.

NOVIEMBRE

Siempre es triste noviembre; para mi alma del año es lo mejor por sus tristezas, pues semejan sus brumas y sus brisas, un algo que solloza dentro de élla. Ella que nunca vió los resplandores de un sol de mayo en la azulada esfera, se siente hasta feliz, pues le parece que el mundo entero su dolor remeda. Ya marchitas las bellas ilusiones y las flores que agostara la tormenta, es dulce y triste ver cual la natura despójase también de su diadema. No sé que dulce y sin igual consuelo el corazón del hombre experimenta al medir los dolores de los otros y ver más grandes todos los que encuentra. Pero los tristes árboles que tienen secas las hojas y las flores secas, deben sentir placer cuando los vientos á lejana distancia las avientan. Y así quisiera yo para las flores que el árbol de mi amor secas presenta, que un huracán viniera y las llevara á ignoradas regiones de la tierra; para después, con calma y macilento, esperar á la hermosa primavera y ver brotar mis yemas y capullos llenos de vida y sin igual belleza!

FAUSTO.

1894.

UNA MUERTA

OR G. SARRASIN

(Traducido por E. G. Carrillo)

I.

Cuando élla estaba en la tierra....

Yo lloraba en sueños

Soñando que estaba muerta.

H. Heine.

Hermosos ojos que habéis eucantado mi alma, vosotros os apagaréis algún día bajo la tierra.... Y vuestra mirada ansiosa no vuelve

rá á lanzarse sobre el porvenir inexcrutable, porque su vuelo estará encerrado en el ataúd... Y entonces tampoco os podréis tornar hacia vosotros mismos para entristeceros, ni os podréis oscurecer entre la niebla de la pena.... La paz inmensa, la paz del no ser, la paz de la muerte vivirá en las pupilas de esos hermosos ojos que han sabido encantar mi alma....

Formas graciosas, apariciones frágiles, escalofríos de salud, poder de la belleza, esperanza de vida, vosotros os dormiréis un día bajo la tierra. El Pensamiento Eterno os había llevado un día al fondo de sus antros: y pálida, dulce, bella como el Dolor, vuestro conjunto vivirá en el sitio misterioso sin que ser alguno pueda turbar su sueño de congojas.... Flor que vives en el mundo, tú te deshojarás un día bajo la tierra.

Pero antes de desaparecer, despierta un segundo ¡oh tú, pensamiento mío!... Abre tus grandes ojos, lirio adormecido!... Mira florecer el jardín de mi corazón ¡oh rosa!... En vano soplan en las rutas desiertas los vientos fríos del otoño; á mí se me figuran brisas de primavera;—porque mientras tú vivas en la tierra, la primavera vivirá en mi alma.... El mundo vive porque tú vives; el alma del universo palpita porque la tuya palpita; todo respira bajo el cielo porque tú eres fiesta y luz..

Pero despierta un segundo ¡oh pensamiento mío!—antes de dormirte bajo la tierra.

II.

Cuando élla estuvo bajo la tierra ..
¡Ay ¡querida, tan largo tiempo muerta!

D. G. Rossetti.

I.

Las flores que hoy te enviamos serán gratas á tu sepulcro, porque el año pasado—¡oh flor dormida para siempre!—tú te marchaste bajo las flores ...

II.

Yo he recogido para tí—en un jardín de la lejana aldea donde vivo con tu recuerdo—una magnolia entreabierta. Al contemplar sus grandes pétalos blancos, mis ojos se anublan

y algo de misterioso se desgana en el fondo de mi ser. Teniéndola entre las manos, no me atrevo á tocarla con los labios á pesar de mi deseo....No me atrevo porque en adelante su verdadero propietario es la muerte....

III.

En otro tiempo, cuando tú estabas viva y yo iba á verte, me parecía que el camino de tu morada era la ruta florida del paraíso. Mi cuerpo temblaba y mis nervios vibraban cuando veía el esplendor de tu rostro....Hoy bajo este cielo oscuro que entristece, me figuro que el paraíso se ha perdido en el fondo del universo y que estoy solo en la desierta inmensidad del mundo.....

IV.

Hay ciertos días en que la muerte de tu cuerpo y la de mi alma, me inspiran verdadera compasión, porque la fiesta de la vida suele ser hermosísima. Ah! Si tú pudieras despertar, si tú pudieras resucitar y hacer resucitar mi alma difunta con el bálsamo de tus caricias!....

V.

Yo quería visitar ese país desconocido en donde crece la planta cuyo jugo calma el dolor.

Poco me importa que ahí se trabaje ó no; poco me importa que ahí se beba ó se cante, con tal que el dolor pueda dormir en paz bajo su cielo.

Hoy he visto una sierra llena de árboles de la India, llena de calor tropical y de perfumes penetrantes; pero ese no era el país donde se entierra el dolor....

He contemplado los grandes lagos plateados, he visto los cisnes que volaban con el cuello recojido y las alas abiertas; pero ese espectáculo no ha aliviado mi dolor.

Yo quería, pues, que alguien me indicara el camino que conduce al país donde el dolor se calma.

VI.

Mi alma comienza á recobrar su paz de antaño. Esta noche envidio la suerte de los

muertos. Ellos duermen bajo los rayos del sol, bajo los polvos de oro que flotan en el aire, bajo el perfume de las flores que adornan la cubierta de sus lechos marmóreos.

VII.

El sol se pone detrás del cementerio bañando con sus últimos resplandores las cruces de las tumbas. La sombra ha invadido ya un gran barrio de la ciudad de los muertos; el cielo azul se ha puesto blanco; el viento fresco de la tarde sacude las ramas de los cipreses. Mi alma continúa gozando de su tranquilidad, y mi calma es inmensa.

VIII.

DÍA DE LOS SANTOS:

Hoy es tu día....Y mientras yo pienso en tí, tú duermes bajo una lluvia fría y triste.

La naturaleza se ha vestido de duelo por tí..

¡Duermes, duermes en paz, duermes eternamente! ¡oh, alma mía!

IX.

La estación de las flores ha llegado y las rosas blancas de su tumba van á entreabrirse... pero las rosas pálidas de sus mejillas no se entreabrirán nunca más....

El viento ligero de Abril besará las rosas de su tumba....pero mis labios no besarán nunca más las rosas de sus labios....

X.

Tú me has dicho:

—No me llores, no me compadezcas; yo gozo de la paz eterna y soy dichosa. Soy inconsciente y no sufro; soy alma y me confundido con el eter celeste. Mi cuerpo se ha convertido en tierra y en savia de flor ...No me llores....

XI.

Luego me hablaste de nuevo:

—Consuélate porque yo estaré á tu lado en la eternidad....Yo seré para tí la aparición sin igual, la imagen que velará tus sueños.... Consuélate....

1883-1886.

III.

EN EL CIELO.

Abril de 1886.

Serafín del cielo
Estrella que brilla en medio
De la tempestad.

Schelley.

Y ahora vives en el paraíso de las almas;
suscitaste transfigurada y adorada. Tus her-
manas han celebrado tu llegada y te han con-
ducido al lado de Beatriz, la reina de todas.
Y Beatriz se puso de pie é imprimió un beso
en tus labios. Su amigo te dió la mano lla-
mándote: "hija mía." Y desde entonces tú
ves sentada al lado ellos gozando del Reino
del Amor.

DE PROFUNDIS

Cayó sobre mi espíritu sombrío
la atrofiadora escarcha de la angustia;
sentí temblar mi corazón de frío
y desprendióse mi esperanza mustia.

Como del bosque las dolientes hojas
al soplo de las ráfagas glaciales,
bajo el sudario gris de las congojas
agonizaron todos mis ideales.

Murieron mis floridas ilusiones
al golpe cruel del desencanto yerto.
y el ángel de mis pálidas visiones
huyó al mirar mi corazón desierto.

La noche me cubrió con sus tinieblas
dejando triste y huérfana mi vida;
y sumergiósse mi alma entre las nieblas
y entre sus limbos oxciló perdida.

Me abandonó la fe, reliquia santa
de mis primeros años de ventura;
me anonadó el pesar; y ante mi planta
su boca abrió voraz la sepultura.

Poco á poco cesaron los latidos
del pobre corazón agonizante;
y traspasaba el hielo mis vestidos
y azotaban las brisas mi semblante.

Los lúgubres follajes murmuraron
yo no sé que salmodia ó que plegaria;
y todos mis recuerdos se volcaron
como al fondo de una urna cineraria.

Y tuve horror entonces: me ví muerto,
pero vivo á la vez porque sentía;
sólo que estaba cual cadáver yerto
con la horrible visión de mi agonía.

Era el dolor postrer de los dolores
que entre sus garras comprimíó mi alma:
era el fúnebre adiós de los amores
del corazón sobre la muerta calma.

Envano pertinaz luchò mi aliento
con la esfinge fatal: venció la odiosa;
y desde entonces dentro el pecho siento
el frígido contacto de una losa!

J. A. DOMÍNGUEZ.

A MARIA....

UNA FLOR SOBRE SU TUMBA.

Cuántas coronas de frescas y perfumadas
flores colocarán hoy, en la morada de los
muertos, las temblorosas manos de tantos y
tantos seres que, arrodillados ante un sepul-
cro querido, elevan á Dios una plegaria dolo-
rosa por el alma del ser amado á quien no vol-
verán á ver jamás!

Aquellos que guardan en su corazón, como
en un santuario, el recuerdo del ser que ya no
existe; aquellos para quienes el tiempo pasa
sin dejar en su alma la huella del frío olvido,
puede decirse que viven en continua comuni-
cación con los seres que habitan en la eterni-
dad. Y es que el recuerdo lo une todo! ¿Qué
importa la ausencia?

Una losa fría guarda los restos de aquellos
á quienes en vida consagramos nuestro cariño

y, allí, sobre esa losa, descansa nuestro recuerdo para evaporarse después en amargas lagrimas que llegan hasta Dios. ¡Cuánta soledad, cuánto dolor allí donde los fúnebres cipreses se levantan majestuosos é imponentes, al lado de las tumbas!

Noviembre es el mes de las infinitas tristezas, de las dolorosas reminiscencias: hay algo en él que no se explica y que, tan luego nos hace esperar, como huncirnos en un mar de dolorosos recuerdos.

La ráfaga de aire que modula un triste gemido: el pálido rayo de la luna que, hiriendo las copas de los cipreses, viene á morir sobre una tumba solitaria acariciándola como un dulce recuerdo, todo, todo habla en este mes, de una melancolía dulce, tranquila, como la esperanza acariciada en medio de la desgracia, cuyo ideal se mece en los infinitos espacios de la eterna inmortalidad!

* *

¡María! hoy es día de difuntos y todos los que duermen el sueño eterno, tienen derecho á que se les dedique un recuerdo, á que se coloque, sobre su frío sepulcro, una corona como símbolo del cariño.

Yo, que no tengo valor para arrodillarme ante el tuyo, recientemente abierto, te envío, desde mi enlutado hogar, la triste flor de mis recuerdos, marchita por las ardientes lágrimas que arranca, á mi corazón, tu memoria querida.

Aquí, en este triste hogar, en donde se meció tu cuna y en donde, más tarde, exhalaste el último suspiro, está fresco, palpitante tu recuerdo.

Y, cómo olvidarte cuando llevo escrita en el alma la tristísima historia de tu vida!

Recorro con placer sus primeras páginas y te veo, niñita aún, esperar el sonriente porvenir... Después, ah! después! siento angustiado el corazón al recordar el último adiós que diste á este hogar, para formar, en otra parte, el caliente nido de tus amores, santificado por Dios!

Y fué ayer no más, que te ví ceñirte la corona nupcial!

Eras para mí un depósito sagrado confiado por mis padres al morir, y yo, al traspasarte al elegido de tu corazón, pedí á Dios que te hiciera muy feliz, pedí á mis padres que te bendijesen desde el cielo, porque, al verte con tu blanco traje de desposada, un presentimiento de muerte oprimió mi corazón.

Y era verdad, María! no me había equivocado! El destino implacable y cruel, te preparaba, en vez de la felicidad soñada por tu virgen corazón, la tumba en que sepultarían se tus ilusiones y tu amor.

Y amaste con delirio!

La terrible demencia en que te hundió la fatalidad no adormeció el sentimiento que dedicabas al ser á que habías consagrado para siempre tu existencia. Todo, todo había muerto para tí, menos el recuerdo del esposo amado para quien eran los únicos momentos de lucidez; las frases tiernas y apasionadas del corazón que, en medio de las tinieblas, conservaba un punto brillante de amor infinito, de ternuras inagotables.

En tu lecho de agonía, donde más tarde recobraste la razón, crueles dolores consumieron tu juventud y tu belleza, conociéndote bien que pronto abandonarías la vida para remontarte á las regiones de la eternidad. Allí, María casi olvidaste al hijo por el esposo y, con la voz balbuciente, impregnada de lágrimas, diste el último adiós al que morías amando con todo tu corazón!

* *

Veis esa tumba? Es la de mi hermana, la de mi hija querida! Es la tumba de María, de la joven desposada que, ayer no más, se ciñó la corona nupcial!

Está caliente aún!

El tiempo pasará borrando su recuerdo, pero, aquí, en mi corazón, en donde llevo escrita la triste historia de sus desgraciados amores, no morirá jamás!

¡María! ¡María! Cuando te recuerdo tan desgraciada, pienso en la vida real y entonces me consuela la idea de que descendiste al pulcro con todas tus ilusiones! Sí! Llevaste un grato recuerdo de la vida, porque no saboreas la ingratitud, las decepciones que élla cierra!

Quién sabe cuántas amarguras te reserva-
el porvenir! y, ante esta triste perspectiva,
peor es que duermas el sueño eterno de los
se no viven más que para Dios!

AMALIA.

Noviembre 2 de 1894.

RIMAS

En la imponente nave
del templo bizantino,
ví la gótica tumba á la indecisa
luz que temblaba en los ocultos vidrios.

Las manos sobre el pecho,
y en las manos un libro,
una mujer hermosa reposaba
sobre la urna, del cincel prodigio.

Del cuerpo abandonado
al dulce peso hundido,
cual si de blanda pluma y raso fuera,
se plegaba su lecho de granito.

De la postrer sonrisa
el resplandor divino
guardaba el rostro, como el cielo guarda
del sol que muere el rayo fugitivo.

Del cabezal de piedra
sentados en el filo,
dos ángeles, el dedo sobre el labio,
imponían silencio en el recinto.

No parecía muerta;
de los arcos macisos
parecía dormir en la penumbra,
y que en sueños veía el paraíso.

Me acerqué de la nave
al ángulo sombrío,
como quien llega con callada planta
junto á la cuna donde duerme un niño.

La contemplé un momento,
y aquel resplandor tibio,
aquel lecho de piedra que ofrecía
próximo al muro otro lugar vacío;
en el alma avivaron
la sed de lo infinito,
el ansia de esa vida de la muerte
para la que un instante son los siglos..

.....

Cansado del combate
en que luchando vivo,
alguna vez recuerdo con envidia
aquel rincón oscuro y escondido.

De aquella muda y pálida
mujer, me acuerdo y digo:
¡Oh, qué amor tan callado el de la muerte!
¡Qué sueño el del sepulcro tan tranquilo!

GUSTAVO A. BECQUER.

TRISTEZAS

¡Qué espectáculo más lúgubre y que triste
está todo! Las aves no cantan; los pajarillos no
saltan de gozo en las cumbres de los árboles;
el sol sale á intervalos, como que se esquivo á
dar de lleno su esplendor, á tan triste y me-
lancólico aparato.

*

Es que estamos en el día de finados. ¡Qué de
recuerdos tristes embargan nuestra mente en
este día!

La madre, entre sollozos recuerda el hijo a-
mado, que perdió tal vez por un capricho del
hombre, ó que fué, víctima inocente de una
traición; la esposa casta, que guarda en su co-
razón la fe que prometió á un hombre, al pie
del ara del Señor, vestida de crespón negro,
llora, contemplando á través de la fría losa
los despojos de aquel ser amado y, elevando al
cielo, sus ojos humedecidos por el llanto cree
ver en él, una alma que le espera en las regio-
nes celestiales, la hermana, el hermano y el
amigo: todos lloran, en el día de difuntos por
los recuerdos que asaltan nuestra mente, de
los seres que formaron parte de nuestro cari-
ño; y que al dejarnos para siempre les consa-
gramos un santuario en nuestro corazón y la
ovación de nuestras lágrimas.

Para los seres que sufrimos mucho y que ya
el dolor forma una segunda naturaleza en
nuestra organización, el día de finados tiene
indecibles encantos y misterios; sí; porque en
este como en ningún otro; apuramos hasta los
bordes la copa del dolor; cada lúgubre tañido
de la campana, cada hoja que tiembla, el su-
surro del viento, todo nos parece que son ayes

de dolor, lamentaciones de pesar; y hasta la menuda garúa tan constante en este día se nos asemeja las lágrimas que brotan de millares de pupilas en el día de los muertos.

*

Vamos al cementerio llevando humildes guirnaldas de flores silvestres, que colocamos en el sepulcro de seres queridos; entramos á aquel sagrado lugar, como si lo hicieramos al templo, donde expuesto estuviera el Divino Sacramento, con religioso respeto y veneración.

Desgraciados de los que no sufren, de aquellos, para quienes el día de finados, es un día de hastío; para los que van al Cementerio por vía de paseo; que penetran á aquel recinto donde duermen el último sueño sus antepasados, sin ninguna veneración, cual si fueran á una plaza de toros; desgraciados de ellos, porque nada existe para esos seres en la faz de la tierra digno de veneración y respeto, puesto que no lo tienen á los muertos ni en el día consagrado á su recuerdo.

Tegucigalpa, Noviembre 2 de 1894.

MARÍA GUADALUPE REYES.

LA FLOR AMARILLA

Brota de los sepulcros en las quiebras una olvidada flor que nadie admira y solitaria vive y dá su aroma hasta que al fin se agosta y se marchita.

Es una flor, por todos desdeñada quizá por lo doliente y lo fatídica, pues su corola amarillenta y mustia tristezas y pesares simboliza.

Es una flor, hermana de las tumbas, cuyo amoroso amparo solicita, quizá por reflejar más á lo vivo el paréntesis frío de la vida.

Es una flor que siempre ha contemplado con religiosa turbación mi vista, como buscando en su mudéz la clave que de la nada explique los enigmas.

Es una flor que entre su broche encierra yo no sé que letal melancolía que despedir parece en sus efluvios como vagos suspiros de otra vida.

Es una flor de pétalos tan pálidos que remeda una gélida sonrisa del ángel silencioso de la muerte de una siniestra fosa en las orillas.

Es una flor que hiela y que extremece porque engendra el olvido en donde habita su nombre no lo sé, ni lo he indagado: yo la llamo por mí: flor amarilla.

Y sé que es una flor que acaso lleve de los que abandonaron ya la vida el último amoroso pensamiento y la postrera lágrima bendita!

J. A. DOMÍNGUEZ

NOTAS.

Día de difuntos.—Como un homena del sentimiento profundamente triste que conmueve nuestro corazón en este día, en que todos evocan la memoria de seres querido que yacen en el seno de la muerte, y cuyo cuerdo es inolvidable, consagramos el presente número de “El Pensamiento” á ser un pálido pero doloroso de las conmociones íntimas que agitan nuestra alma, ante la celebración de los festejos fúnebres con que la ciudad entera viene á honrar los nombres los que ya dejaron de ser sobre la vida.

Revestimos por eso las columnas de nuestro periódico con enlutadas márgenes; y simbolizamos del modo más expresivo nuestra colaboración individual y nuestra participación en la elocuente y general tristeza de todos verdaderos sentidores, haciéndonos ínteres de sus más ocultos infortunios y de sus marguras más recónditas. ¡Ojalá que “El Pensamiento,” pueda llevar entre sus pliegues consolador rocío de una lágrima que refrague y devuelva á la vida mustios y adoloridos corazones que devoran en silencio todas congojas!

Tipografía Nacional.—Tegucigalpa.

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

REMEMBRANZAS

A AMALIA.

llegar á la cumbre de la montaña, allí una tosca cruz de madera divide ambos tamentos, me he detenido un instante mirar hacia atrás.

inmensa cordillera se destacaba en lontananza como una interminable cinta azul, y llanuras, como esmeraldas luminosas, se guían á lo lejos, atravezadas por la coque plateada del Guayape, en cuyas aguas se aban los primeros rayos del sol. Las desgarrándose en girones de encajes, paban poco á poco, dejando descubiercolinas, cuyos árboles, bañados por los matinales, parecían sacudir sus ramas á caricias de la luz.

brisa, una brisa arrulladora y perfumada me traía los recuerdos del nativo valle, aba una música triste al colarse entre nojas como si una fúnebre melopea de noextrañas lanzara el canto del eterno adiós.

mañana era espléndida: en el contraste y colores parecía que la naturaleza sonaba cielo. Abajo todo era verde: el árbol planta, la colina y la montaña: arriba tora blanco en las nubes y azul en el firmamento: el sol, como faro gigantesco, ilumina la limpidez y armonía de las dos inmensidades.

Allí estaba ante aquella vegetación exuberante y grandiosa que hace de Olancho un paraíso de verdura y riqueza natural. Allí estaba ante aquel pintoresco panorama en el que poesía real del color y de la luz se unía en a la mágica poesía del sentimiento....

A mi pesar se agrupaban los recuerdos en mi cabeza: ya no revoloteaban en élla como pajarillos rosados de alas blancas sino como grandes mariposas negras: ya no eran violetas, camelias y margaritas de oro sino pálidos lirios enfermos.... Había, sí, un "no me olvides" marchito.... ¿Sería el que, símbolo de su lealtad, me dió la amada de mi corazón la vispera de mi viaje? ¿Sería el de mi novia, la niña que en el ensueño del primer delirio ví en el templo arrodillada junto á mí, blanca y sonriente con la corona de azahares y el immaculado traje virginal?.... Si no tuviéramos recuerdos, que felices seríamos!

Quando la ilusión se muere y en el jardín de la esperanza no se encuentra una flor para su tumba, ni en los ojos el rocío de una lágrima: cuando el corazón indiferente no se conmueve á la vaga remembranza de su primer estremecimiento de locura, ni hay insomnios crueles, explosiones de tristezas y ecos de sollozos apagados por el llanto, entonces es que ha muerto el alma, ó cansada y herida ha volado al cielo.

* *

Oh plácida y risueña naturaleza, límpido azul, brillante sol tropical! Oh suprema alegría de lo infinito que tan raro contraste has formado con los supremos dolores de mi espíritu!....

Quando pasaron las horas y llegó la tarde, una tarde serena con rumores lejanos y cantos apagados de pájaros viajeros, oí vagos y distantes los ruidos quejosos de una campana. Era la del pueblecito de G, que doblaba lúgubramente en el día de difuntos....

Aquellos ecos agonizantes me trajeron la idea exacta del tiempo, que en el camino había

perdido. Estábamos en noviembre: el mes de las tristezas se hacía anunciar con sus ráfagas glaciales y con sus crepúsculos opalinos de nubecillas de oro.

Noviembre! Había llegado el viejo mes de la cabeza blanca, tiritando dentro de su gran capa de hielo. Allá, en el Norte, bajo el níveo sudario agonizan las flores y los pájaros. En el buche armonioso se apaga el gorjeo del pajarillo que entonaba á la aurora su cantar primaveral y como las esperanzas al contacto de la realidad se desvanecen los perfumes de los rosales. Aquí, en pleno trópico ardiente, las flores no se marchitan ni los pájaros se mueren....pero en las almas enamoradas los ideales tiemblan de frío y las ilusiones sollozan ateridas sin el aliento del cariño inmortal.

El crepúsculo se apagó con un chispazo de luz moribunda, y llegó la noche, negra, helada. Al verme en el camino solitario, inconsciente se me vino el recuerdo de la sombría leyenda de Becquer, en que, en una noche como aquella, un caballero supersticioso y enamorado había perecido por satisfacer un capricho de su novia, que á la mañana siguiente murió de horror y espanto al saber la noticia.....Mi fantasía, en vuelo vertiginoso, me hacía contemplar el baile diabólico y espectral de la mujer caprichosa y pueril sobre la tumba del legendario caballero.

Antojábaseme que la montaña que dejaba atrás, envuelta en los crespones de la noche, era aquel misterioso monte de las Animas, al y aterrador. El rumor de la campaña oía apagado y lejano, el viento silba....sólo faltaba Beatriz!

F. TURCIOS.

8 de noviembre de 1894

EL SAUCE DE SANTA ELENA

(PARÁFRASIS DE MERY)

Grande, inmortal y tranquilo
reposa en su último asilo
este ilustre Emperador;
al armonioso conciento
de las olas y del viento
y de una fuente al rumor;

junto al mármol de su huesa
alza y dobla la cabeza
un sauce murmurador;
y lágrimas de congojas
verter parecen sus hojas
cubriendo al Emperador.

Bajo el árbol funerario
donde el buho solitario
reclínase á descansar,
duerme como ante una hazaña
bajo tienda de campaña,
siempre listo á batallar;
y cuando el águila altiva
hiende el aire y se oye arriba
la voz del trueno rodar,
creeríase verlo airado
levantarse y denonado
lid con la muerte librar.

Cuando la tarde declina,
de lo alto de la colina
sobre el triste panteón,
se ve al sauce vacilante
como si fuera un amante
abrazarlo con pasión;
y se oye la queja santa
que el árbol mustio le canta
como una consolación:
es una elegía ignota
que cae en la piedra rota
de la noche en la oración.

Para contarle en la tierra
su vieja gloria de guerra
de quince años colosal,
exista tan solamente
un árbol flébil, doliente,
cual cortesano leal.
De tantos laureos y bienes
que el mundo arrojó á sus siene
¿qué le resta al inmortal?
un sauce en la roca dura
es el arco de verdura
que el tiempo le da, triunfal!

Visitando allí su huesa
se descubren la cabeza
los marinos, con amor;
y de aquel sauce que llora,
una rama tembladora

se reparten con fervor;
y en las estrellas confiando
van las velas desplegando
y es el retorno mejor,
porque diz que aquel follaje
da buen viento y buen anclaje
al buque balanceador.

J. A. DOMÍNGUEZ.

ELLA

¿Queréis verla?
Allí la tenéis.

Se distingue, entre todas por su graciosa
Verdad, su modestia nunca afectada, y su
amable trato.

Tiene porte de reina; su andar regio y su-
emeja al de las sultanas de Oriente; su
po, alto y delgado, de cimbéticas propor-
es, lo envidiaría la misma Vénus.

o es blanca; nació en la zona tórrida, y el
le fuego de los trópicos acarició su cuer-
e virgen. Vesta le besó los labios y las
llas, y desde entonces le arden como la
del granado: es morena y ardiente.

e estado cerca de ella; derrama simpatía.
fijado en mí los ojos; y su mirada embria-
ora, mágica, anegada en dulzura infinita,
ha hecho estremecer de cariño, de cariño
ella..... ¡Y cuidado que yo no soy muy
ta á impresionarme por una linda cara!..
Su semblante es sereno; sus ojos, cuando
quiere, miran como viéndose; su corazón
urna sagrada llena de castísimos afectos é
aculados sentimientos.

Tiene una dignidad natural, una majestad
avasalla. Muchos dicen que es orgullosa;
eclaro que es amable hasta donde lo per-
serlo la buena educación y el decoro.

Tiene un carácter bonísimo, invariable; con
siempre se ha mostrado igual; intelligen-
sensata, nunca la he visto descender á
aridades.

Bella y sensible, necesita de goces purísi-
de felicidad completa; un cariño inmen-
haría inmortal; desengaño triste la mata-

Ojalá en su vida sólo encuentre afectos sin
ceros, y personas que, como yo, al comprender
su angelical corazón, al sentir su mirada em-
briagadora, mágica, anegada en dulzura infi-
nita, se estremezan de cariño inmortal por
ella, que eso y más merece.

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danlí, octubre 1894.

EN ALTA MAR

A. JUAN B. ECHEVERRÍA.

Sobre las pardas moles de olas que ruedan,
—Montañas de sombras, fantasmas de espumas,
Do el gris y el verde al negro se enredan,—
Sus frías alas sacuden las brumas.

Montañas de sombras, fantasmas de espumas
Vienen del hondo, azul, glacial horizonte;
Sus frías alas sacuden las brumas,
Y se irgue el turbio, oleaje en hórrido monte.

Vienen del hondo, azul, glacial horizonte
Rugir de jaguares, bramar de leones,
Y se irgue el turbio oleaje en hórrido monte,
Y se oyen preludios de ignotos ciclones.

Rugir de jaguares, bramar de leones,
Las brancas ráfagas del bóreas remedan,
Y se oyen preludios de ignotos ciclones
Sobre las pardas moles de olas que ruedan.

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PENHA.

Barranquilla, Colombia, 1894.

A PROPOSITO DE UN PLAGIO

Así se intitula un artículo publicado en el
Diario de Caracas, correspondiente al 5 del
próximo pasado septiembre. En tal artículo,
un señor Julio M. Alvarez, un desconocido de
quien jamás hemos visto ni una línea, se nos
viene por allí, furibundo, con intención de
pulverizarnos, acusándonos de cínicos plagia-
rios. Dice que vivimos copiando á los litera-
tos venezolanos, que Arturo Ambrogi sacó su
Asueto (que fué publicado en *El Índice* de es-
ta ciudad allá por el mes de febrero del año
próximo pasado) de *De temporada* de un se

ñor Urbaneja Achelpohl (que se publicó en *Cosmópolis* no recuerdo si en marzo ó en abril de este año, es decir, *después de un año* de haberse publicado el de Ambrogi), y que *Rose Pompon* (que fué escrito en agosto de 1893 y que yo personalmente llevé á Guatemala y entregué á Próspero Calderón, quien lo hizo publicar en *Guatemala Ilustrada*, de que él era director, fué tomado de *Eterna Eva* de Cabrera Malo (que se publicó este año también en *Cosmópolis*), y que yo saqué mi artículo "La Pluma," de otro de Pedro César Dominici. Al señor Alvarez no le placé que yo diga que *La Pluma* goza de envidiable fama, y dice: "han de saber ustedes que *La Pluma* es un periodiquillo que tiene por objeto publicar composiciones de unos cuantos que escriben en San Salvador cosas *decadentes* ó sea *disparatadas*." No cabe duda, este señor Alvarez ó carece de sentido común ó no lee *La Pluma*, pues eso de llamar *disparatadas* á las composiciones de Bolet Peraza, de Miguel Eduardo Pardo, Manuel del Palacio, Gutiérrez Nájera, Manuel S. Pichardo, Ismael Enrique Arciniegas y de otros distinguidos literatos hispano-americanos y españoles que colaboran en *La Pluma*, y las de los salvadoreños Gaviola, Carazo, Masferrer y Acosta, todos ellos bien conocidos y sin que se les pueda achacar de *decadentes*, me parece realmente un disparate. Los *decadentes* que escriben en *La Pluma* son: Arturo Ambrogi, que, como dice Masferrer, es el único que ha pretendido aclimatarlo en El Salvador, pero que en vez de lograrlo, él mismo va dejando secar esa planta exótica; Rubén Darío, Abraham Z. López Penha, Darío Herrera y E. Gómez Carrillo (que no escriben en San Salvador).

Diré más con respecto á la buena reputación de *La Pluma* y de su director: literatos de la talla de Nuñez de Arce, Vargas Vila, Bolet Peraza Caro, Ricardo Palma y otros más le han enviado carifosas frases de aliento, y revistas tan acreditadas como *Las Tres Américas* y *La Revista Ilustrada* de Nueva York, *El Figaro*, de la Habana, y multitud de periódicos hispano-americanos han reproducido en sus columnas muchas de sus producciones.

El señor Alvarez sin duda supone que sólo

el señor Dominici ha tratado en América la cuestión de las escuelas francesas, pues asegura que todos los párrafos de mi artículo *La Pluma* en que hablo de *impresionistas*, *parnasianos*, *decadentes*, *magníficos*, etc, etc, son tomados del artículo *Simbolismo decadente*. A este respecto, sólo diré al señor Alvarez, que yo, mucho antes de que llegara á mis oídos el nombre del señor Dominici, he hablado (casi en los mismos términos del artículo en referencia) de las mencionadas escuelas francesas, citando y poniendo entre comillas las opiniones de literatos europeos bien conocidos como Zola, Verlaine, Richepin, Bourget, Symons y otros. Para convencerse de ésto, el señor Alvarez no tiene más que hojear las colecciones de *La Juventud Salvadoreña*, *El Repertorio Salvadoreño*, de la misma *Pluma*, y de *El Bien Público* de Quezaltenango (Guatemala).

Muchos artículos sobre Paul Bourget, escritos por jóvenes sudamericanos he visto después de haberse publicado el mío, y más de uno ha estado de acuerdo conmigo; sin embargo, nunca se me ha antojado decir que los principiantes sudamericanos me están plagian do.

Entre los párrafos que dice el señor Alvarez que le he copiado á Dominici, se encuentran los siguientes (que cualquiera puede ver en *La Pluma* entre comillas): "es necesario atacar el *decadentismo*, es necesario ridiculizar el *modernismo*, etc." Esto, señor mío, se dice á cada momento y en todas partes; no son palabras de exclusiva propiedad del joven literato venezolano.

Este es otro: "Se ha llegado á decir que lo *decadentes* son unos enfermos." (Plagio, dice el señor Alvarez, porque Dominici dice llaman al *decadentismo* *literatura enfermiza*

El sistema general nervioso y la sustancia gris de los centros pueden venir degenerando en los cerebros de nuestros antepasados y producir la *decadencia* en los nuestros..... la sustancia nerviosa cerebral."

Está bien, pero el señor Alvarez no que esto lo puse entre comillas, y que, glón seguido, escribí este parralito:

"Todas estas charlatanías de los hombres científicos nos han hecho reír á carcajadas

Por último diré al señor Alvarez que nosotros, para referirnos á los literatos franceses contemporáneos en nuestros escritos, no esperamos *Cosmópolis* para ver qué es lo que dicen los jóvenes venezolanos; no, señor, lo que esperamos son periódicos de París, de la Habana ó de España, que son los que nos ponen al tanto del movimiento de las letras en París.

JUAN A SOLÓRZANO.

San Salvador, octubre de 1894.

AUSENCIA

*

Oh qué inmensa tristeza la que siento!
De qué negros pesares se ha llenado,
Esta alma á que das vida con tu aliento
Oh mi cándido ensueño idolatrado!

*

Cuando te dije adiós sentí que inerte
Se quedó el corazón que te ama tanto:
Comprendí que la ausencia es una muerte
De ilusiones regadas por el llanto.

*

En el desierto aterrador y frío
De mi esperanza entristecida y mustia,
Surgió tu imagen blanca, dueño mío,
Flotando en brumas de infinita angustia.

*

Tu recuerdo de luz en la memoria
Se grabó en caracteres de colores:
Te ví morir cual pasajera gloria,
Como se mueren todos mis amores.

*

Tus palabras vibraron en mi oído
Con la música ideal de la inocencia:
Son tan densas las sombras del olvido,
Tan oscuros los días de la ausencia!

*

Ya es mi cariño como el prado yermo
De florecillas muertas tapizado:
Me siento por tu amor triste y enfermo,
Oh mi cándido ensueño idolatrado!

F. TURCIOS.

10 de octubre de 1894.

EL BESO.

A MI QUERIDA AMIGA LA DISTINGUIDA SEÑORITA LUCILA
CAMERO MONCADA.

[Continuación]

(véase el número 18)

Ya en el pueblo casi la habían olvidado. Estaba notablemente cambiada: cuando la conocimos era pálida; pero entonces su palidez era agradable con ligero tinte de rosa y púrpura y en época en que tuvieron lugar los acontecimientos que narramos su palidez era intensa mate, sus negros y hermosos ojos carecían de brillo, de aquel brillo seductor que atraía las miradas de todos, sus labios ya no ostentaban el rojo del coral y la granada; eran también pálidos.

Había desaparecido para no volver más de ellos la alegre y festiva risa.

En fin Clorinda estaba transformada, tanto en su parte física como su parte moral, apenas se advertía en ella la complaciente y festiva niña de otros tiempos, su carácter era entonces apático, sombrío, triste, propenso á la melancolía. Lentamente se estaba acabando aquella estrella de prístinos esplendores y no iluminaba ya ni en su hogar.

Rivera veía que pronto el infortunio le daría aquel golpe fatal: su hija... la hija adorada de su corazón, estaba pronta á descender al sepulcro: el mundo era un inmenso desierto para su corazón, no podía explicar lo que sentía, las palpitaciones de su corazón eran tan fuertes, tan intensas, que parecía que el pecho iba á rompersele.

Su anciano padre que vió y conoció desde un principio el motivo del cambio de su hija y que juzgaba en su solicitud de dónde partían sus sufrimientos, le espiaba continuamente.

Ella no salía de su cuarto, sino por mucha urgencia y breves instantes; pero su padre los momentos que sus ocupaciones le permitían permanecía oculto en el aposento de ésta y en más de una ocasión sorprendióla llorando: entonces en su carácter de padre trataba de interrogarla sobre sus penas á lo cual contestaba arrojándose en sus brazos y dando curso á sus lágrimas: largo rato permanecían llorando, entrelazados, mezclando sus lágrimas: ase-

mejábanse la débil planta apoyada al fuerte roble.

Pero pasaban tan dolorosas escenas que amonaban las fuerzas del anciano Rivera y destruían el aroma de la juventud en la hija y luego volvían á quedar lo mismo que antes.

Otras veces hallábala escribiendo largos pliegos: luego interrumpía su trabajo, se ponía á leerlos, dejaba este trabajo también para dar corriente á los suspiros y las exclamaciones, las cuales eran ininteligibles para todos.

Qué escribiría la hermosa niña mojando su pluma en lágrimas amargas....!

Sería el bosquejo de su vida que tan bella presentósele en la alborada de su juventud, ó vería quizás la historia de una noche de fiesta y placeres, de una noche de goce inmenso, de una noche de encantos y alegría, cuyo recuerdo flotaba en su mente.

Nadie lo sabía....

La existencia de Clorinda era un misterio impenetrable para todos, tenía una muralla infranqueable, su silencio.

De repente hubo alarma en la ciudad de... Clorinda había sido niña mimada y el encanto de toda la sociedad donde vivía y Clorinda se moría.... se moría en la primavera de la vida....

Aunque élla esquivaba la sociedad y el trato de las gentes, aquella sociedad la amaba como á su hija primogénita ama un buen padre de familia: todos se quejaban de su aislamiento, ansiaban su amistad: había sido tan buena.... tan generosa, y amable que aún vivía indeleble el cariño para la dulce niña en todos aquellos vecinos.

Un acontecimiento vino á poner en movimiento á las familias todas y el que nadie esperaba en el pueblo.

Clorinda escribió una carta....á quién.... á una amiga antigua con la que se habían tratado como hermanas, concebida poco más ó menos en estos términos:

Señorita Rosa Hernández.

P.

Mi querida Rosa:

Alcanza permiso de tus padres y ven á pasar unos días á mi lado, serán pocos; pues contados están los días de mi vida en el reloj

del tiempo: creo que vendrás: hasta la vista, —Tuya.

Clorinda.

Rosa amaba con cariño entrañable á Clorinda: al recibir la carta que nuestros lectores conocen y la petición que en élla le hacía, voló al lado de sus padres y les mostró la carta de su doliente amiga: ellos por toda respuesta le dieron su asentimiento para que fuese hacerle compañía á la hija de Rivera.

Fué tal el placer de que Clorinda llamase á Rosa la *rubia del pueblo* que corrió con fuerza la noticia y todas habrían ido gustosas; pero Clorinda sólo á Rosa llamaba, luego sólo á ésta necesitaba.

Llegó ligera como una gacela á la casa de su antigua amiga y como hacía algún tiempo que no la visitaba, al llegar mandó á anunciarse; pero los asistentes de la casa estaban enterados de que iría aquella señorita y la introdujeron inmediatamente á la pieza de Clorinda: ésta estaba en el lecho: este día no había podido levantarse de él: sin enfermedad conocida aparentemente estaba moribunda.

Rosa avanzó decididamente hasta el lecho allí en medio de blancas cortinas cogidas por lazos celestes, vestida de blanco y cubierta con un abrigo de seda, también celeste, estaba Clorinda la amiga de su corazón.

Tenía los ojos medios cerrados, adormecidos y envueltos por largas pestañas negras: parecía no haber sentido el roce del vestido de Rosa y ésta no quería molestarla: la contemplaba en silencio, apenas reconocía en élla rasgos de aquella festiva amiga.

MARÍA GUADALUPE REYES.

(Continuará)

LOS TRES VELOS DE MARIA.

(Paráfrasis de una balada en prosa de Henry Mürger)

I.

El primer velo de María era de puro lino, lo tejó élla misma, más blanco que la nieve, y vaporoso como un girón de pálida neblina. Bordo sobre la tela una guirnalda, formado con la seda florecillas

que, por lo naturales, las abejas con su aleteo á acariciarlas iban. Una sola ocasión el blanco velo lució la pura candorosa niña, y fué aquel día en que por vez primera hizo su comunión en la capilla.

II.

Era el segundo velo, un velo negro de lana que así obscura parecía, ser por los tristes genios de la noche con girones de sombra entretejida. Empezólo á bordar con esas flores que estan junto á la tumba, siempre vivas, el día aciago en que su santa madre del seno de la muerte fué á la vida. Lo regó con sus lágrimas, y solo de lo puso una vez la pobre niña, Cuando, buscando amparo en el convento se hizo esposa de Cristo en la capilla.

III.

El tercer velo de María era azul-celeste y de labor divina, picado de estrellas, como el cielo una noche azul, limpia y tranquila. taba embalsamado y su perfume mo fragancia del Edén olía; la no lo tejió, su ángel custodio en que fué quien se lo dió á la niña. a vez lo llevó... y fué en la tarde plegarias y cánticos se oían en busca de su madre, una alma huérfana aba olor á tumba en la capilla.

ROMÁN MAYORGA RIVAS.

PAGINA DE MI CARTERA

noche había extendido su ala negra sobre mi espíritu. Hubo en mi cerebro uno co-
screcimiento de ideas y en mi alma una y dolorosa agonía de ilusiones. Llegó sencanto con su cortejo de nieblas, que poco iban envolviendo mis rosados ensue-
para precipitarlos en el abismo de la du-
ne es el gran cementerio en donde yacen
tados todas las tristes y fúnebres esperan-
Un crepúsculo de palideces invernales
sobre la tierra su opalino encaje ama-

riliento, y en la límpida inmensidad empeza-
ban á brillar las estrellas con fulgores platea-
dos. Por el oriente grandes nubarrones erra-
ban como fantasmas, mientras allá, á lo le-
jos, en las montañas que se delineaban en el
horizonte, una ténue neblina se disipaba á
las caricias de las brisas de la tarde.

Bajo los grandes árboles la oscuridad era ca-
si completa: la quebrada, crecida por el agua-
cero de la víspera, rumoreaba sordamente en-
tre los peñascos y guijarros, y un extraño pa-
jaro negro posado en la rama de un pino cor-
pulento, lanzaba por intervalos graznidos mo-
nótonos. La naturaleza y el alma mezclaban
su doliente armonía, y triste y solo enme-
dio del silencio, el recuerdo vino á herirme en
mitad del corazón. Todo estaba frío á mi al-
rededor: en mi ser, en el sitio del alma, sen-
tía una masa de hielo...

Llegó la noche y con élla el silencio, la
oscuridad profunda: sólo se oía el rumor de la
quebrada y el graznido monótono del ave que
revoloteaba encima de los grandes árboles.
Todo estaba negro... De pronto surgió una
claridad radiosa en las brumas del alma: la
imagen de Blanca!

F. TURCIOS.

NOTAS.

Gracias. Las rendimos muy expresivas á
nuestro querido amigo J. A. Domínguez por el
exquisito gusto y atinado acierto con que diri-
gió "El Pensamiento" en nuestra ausencia.

No podíamos esperar otra cosa de quien,
con justicia, se ha conquistado el glorioso
nombre de poeta.

El número del día de difuntos ha sido del
gusto de todos: y entre paréntesis diremos,
que el artículo de Amalia es un poema de
sentimiento y de ternura escrito con lágrimas
del corazón. Amalia tiene brillantes dotes de
escritora: antes que todo es mujer y por eso
palpitan en sus frases esas quejas del alma
como sollozo de pesares ocultos.

Que nuestros aplausos sirvan de estímulo á la
joven y simpática escritora, que con tan bue-
nas aptitudes se presenta en el campo de la
bella literatura!

Miniaturas.—*Perlas y flores.*—Así se titulan dos preciosas revistas literarias que han llegado á nuestra mesa de Redacción editadas en Coro, República de Venezuela.

Ambas traen rico y variado material. Con gusto correspondemos al canje.

En Nicaragua.—Con este título nos ha llegado un folleto escrito por la bien cortada pluma del proscrito colombiano, don Juan Coronel. Lo hemos leído de un tirón y nos ha impresionado por la sencillez y verdad de su lenguaje.

Mil gracias por el envío.

Tenemos el gusto de saludar á nuestra hermosa amiga señorita Luisa Martínez que desde algún tiempo se encuentra entre nosotros, de regreso de Guatemala.

“La Semana Literaria.”—En su reaparición tenemos el placer de saludar á esta interesante publicación de la capital salvadoreña.

En el álbum de Enriqueta Oliva.—

Tienes por tu donaire sal española,
De Andalucía toda la gentileza:
Se ciñen á tu frente como una aureola
Los gloriosos laureles de la belleza.

Pero en hondo silencio yace dormido
Tu corazón que nunca lloró de amores:
¡Ojalá cuando sientas al dios Cupido
No se hayan marchitado todas tus flores!

F. TURCIOS.

Juticalpa, 26 de octubre de 1894.

“La Familia.”—Nos ha llegado el último número de esta bella revista literaria que redacta en París el eminente escritor centroamericano don Enrique Gómez Carrillo. Como siempre su material es brillante y escogido. Agradecemos el envío.

Con gusto reproducimos la valiente dedicación de nuestro amigo don J. A. Sozano á propósito de un artículo publicado el “Diario de Caracas,” en que un tal Julio Alvarez lo acusa á él y otros que escribían “La Pluma,” de plagiarios. El mencionado señor Alvarez se ha llevado el chasco que rece por sus inexactas apreciaciones.

El Director de este periódico ha sido rado con una carta del ilustre poeta colombiano don Abraham Z. López. Penha. Adjuntaban la composición que en otro lugar blicamos y el último número de su simpá “Revista Azul.”

Esperamos que nuestro amigo y apreciado compañero Sr. Penha nos enviará con frecuencia las artísticas creaciones de su num fecundo, que ocuparán lugar preferente en la columnas de nuestro semanal.

PENSAMIENTOS.—

La vida del avaro es una comedia en que se aplaude más que al final.

Hay que esperar que la mujer deje de bonita, para juzgar de su mérito.

No han nacido para la gloria las que no nocen el valor del tiempo.

La mujer más boba, si no está enamorada tiene siempre más talento que el hombre que la ama.

Adorad á una mujer y habréis dejado ser libres.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto real.

Se admiten avisos en el fôrro

Tipografía Nacional.—Tegucigalpa.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR.

F. TURCIOS.

CINERARIA

PARA COSMÓPOLIS.

Aun sentía en mi mano
el calor de la suya:
sentía su acento soberano
endome al oído: "siempre tuya."
vibraba en mi mente la postrera
de amor que la ternura labra,
cruzaba mi espíritu, ligera,
melodía ideal de su palabra.

Faro de mis tinieblas,
luz de mis noches tristes,
que rasgaba mis profundas nieblas,
qué vienes á mí si ya no existes?

Fugaces y traviesas
ilusiones de placer han huido,
pultando mis sueños y promesas
el yerto sudario del olvido.
Los cantos se extinguieron
en el sollozo inmenso,
los dulces delirios que murieron
la agonía del pesar intenso.

Como quedó en la selva
ido de venturas ya desierto,
esperanzas de qué un día vuelva
trino á reanimar el árbol muerto;

olvidado y triste y solitario
dó mi corazón sin tu cariño,
vueltas en su manto funerario
ilusiones románticas de niño.

Alba de luz rosada
iluminaste el cielo de mi vida,
vuelve á mi alma, pobre desolada,
lumbre sideral pronto extinguida.

Que fuera de mi espíritu vehemente
en la lucha tenaz en que me pierdo,
si no viniera á refrescar mi frente
el perfume de amor de tu recuerdo!

F. TURCIOS.

UNA SANTA

A DOÑA TERESA P. DE BECERRA.

—¿En este siglo, amiga mía?

—En este siglo, en este pueblo. Lo he visto yo, y conmigo todos cuantos tuvimos la felicidad de tratarla, de admirar esa rara virtud, esa vida purísima que acaba de extinguirse.

—Permíteme que dude. Sin más pruebas que tu entusiasmo sincero y esa profunda convicción que se refleja en tu frente y asoma á tus ojos ...perdóname, Julia, no puedo creerlo. ¿Recuerdas cuántas veces te he llamado romántica?

—Es verdad; y te aseguro que nunca, como ahora, había sentido el no ser bastante desahogada y bastante elocuente para confundirte á tí, altiva deísta, probándote que aun hay en este bajo mundo seres de naturaleza angélica, tan superiores á nuestras comunes flaquezas, que con propiedad pueden llamarse santos.

—Te repito que me perdones, Julia; pero... ¿qué quieres! envidio tu sencilla creencia, mas no participo de ella. Educada en una religión muy diferente á la tuya, libre-pensadora por convicción y por costumbre, no creo, no puedo creer en esas místicas vir-

tudes, tan misteriosas como todas tus cristianas creencias.

—Lo siento realmente, Elisa mía, Pero se me ocurre una idea... ¿quieres que vayamos á la casa mortuoria?

—Con mucho gusto; pero recién llegada á este pueblo, sabes que no conozco á nadie, y por consiguiente tienes que presentarme á la familia de esa virgen muerta, á quien llamamos santa. Mas te advierto que no pretendas convencerme porque será inútil.

—Allá lo veremos.

La humilde salita presentaba un aspecto encantador. Cortinas, cintas, flores, todo era blanco, todo bello, todo digno de ella, símbolo tierno de su casta vida y de su alma casta. Por doquier se veía y se aspiraba color y perfume de rosas, lirios y azahares; jazmines y margaritas adornaban las coronas de ciprés, y sobre el rostro de la muerta, sereno y diáfano como de fría estatua de alabastro, había divina palidez de lis.

Envuelta en toca de finísimo hilo, su traje de moda claustral descubría solo las blancas manos que sostenían un crucifijo y el severo y correcto perfil.

Eran las doce de la noche: el aire que penetraba por las abiertas ventanas agitaba la luz de los cirios y removía el perfume de las flores. Infinidad de mariposas de diversos colores revoloteaban entre las cortinas del lecho y sobre la hermosa palma de la cabecera.

Nadie pensaba estar velando un cadáver: parecía más bien que la salita aquella era una iglesia y el féretro el altar de la Virgen.

—Tienes razón: esa mujer era una santa. Sin serlo, jamás puede hacerse lo que ella hizo; jamás tampoco se puede llegar á esa edad con tan sencillez, natural candor, con tan ingenua inocencia, con tan divina pureza.

—Y sobre todo, amiga mía, dime si has visto alguna persona, por muy joven y bella que sea, conservar á las doce horas de muerta esa frescura juvenil, ese reflejo inmortal, esa adorable expresión, esa felicidad celeste que irradiaba en su frente.

—Sí, sí, tienes razón: no dudo ya.

—Me felicito de ello; y para acabar de con-

vencerte voy á referirte otras cosas aun extraordinarias que las que te he contado y son, sin embargo, ciertas.

—No: basta ya con lo que he visto y o esta noche. Oreo, como tú, que Chana cerra era una santa.

LEONOR

1895.

JUVENILIA

Á QUERIDA.

I.

¡Salve, juventud hermosa,
tierna edad en que, risueño,
libo el néctar del ensueño
en el cáliz de una rosa!

¡Salve, aurora esplendorosa
de un ideal día de amores!

¡Salve, orgía de colores,
dulce amada primavera,
que me aguardas hechicera
en tu tálamo de flores!

II

Miro la tierra qué bella
y miro el cielo qué azul
á través del claro tul
de una lágrima de estrella;
y oigo la blanca querella
de un pájaro enamorado,
y vuela el canto dorado
por el sol de mediodía
como una flor de armonía
que la luz ha deshojado!

III.

Ilusión que rauda subes
á los cielos estrellados,
y duermes sueños dorados
en el seno de las nubes,
y en alas de los querubes,
y envuelta en el arrebol
que luce su tornasol
que perlas líquidas lleva,
cuando despierta la aurora,
vas á morir con el Sol!....

IV.

Y en el rayo de la luna
bajas, te prendes y rielas

de lentejuelas
ormida laguna;
una por una
grimas de tu lloro
espejo sonoro
el firmamento retrata,
lámina de plata
ruidos bordes de oro!

V

que mi pecho siente,
pintado con un lirio
es de tu martirio
cristal de la fuente;
tibio rayo poniente,
de dulce desmayo,
ado sobre el tallo,
hundido con delicia
ondas que acaricia
fecundo sol de Mayo!

VI.

Mujer que miro en mi anhelo
hacia mí ligera,
tu faz de primavera,
tu ternura de cielo,
o bajas á este suelo,
sion resplandeciente,
eres la imagen sonriente
ha dejado diseñada
aérea pincelada
el lienzo de mi mente!

VII.

¡Salve, juventud hermosa,
una edad en que, risueño,
el néctar del ensueño
el cáliz de una rosa!
alve, aurora esplendorosa
un ideal día de amores!
lve, orgia de colores
ce amada primavera,
me aduermes hechicera
tu tálamo de flores!

JOSÉ FIANSÓN.

—1893.

FELICIDAD

A....

I.

Al nido de las aves se asemeja
erno corazón, mujer amada,

y el pensamiento mío ave parece
que al cielo eleva sus potentes alas;
no encuentra en él lo que afanoso ansí
y en tu pecho amoroso todo lo halla.

II.

Mis palabras de amor son arroyuelos,
tu tierno corazón es mar en calma,
por bosques, por plantíos ó por sierras
ora alegres, ya tristes, ellos vagan;
buscando al fin consolador silencio
en tu amoroso corazón descansan.

FAUSTO.

11 de noviembre de 1894.

EL NUMERO 13

Su altética figura de luchador y su risueña cara de mocetón valiente, le conquistaron á la primera ojeada las simpatías del Jefe. Fué admitido en el acto. Casualmente la víspera habían asesinado á uno de los mejores miembros de la sección y él ocuparía su lugar. Juan estaba satisfecho de haber encontrado tan pronto colocación, y ya se felicitaba de su buena suerte, cuando el sargento lo llamó para entregarle sus armas y la brillante placa con el número que llevaría al pecho.

El era supersticioso como todo buen campesino: por eso no pudo disimular la palidez que invadió su rostro y el ligero estremecimiento de su cuerpo, cuando leyó el número 13. Estuvo por renunciar de su empleo; pero temió ser considerado como un cobarde por aquellos que diariamente exponían su vida para conservar la tranquilidad pública.

En los primeros días de su nueva existencia se aburría mucho. Además de la poca amenidad que tiene la vida del policía, sujeto siempre á la ley y á la voluntad de sus superiores, sus compañeros lo veían como á un extraño, y hasta había algunos que lo miraban con malos ojos. Envidia! Nada más que envidia por sus músculos de hierro y por la belleza salvaje de su cara. Vaya! y como que Dios no echa todos los días al mundo hombres tan gallardos como aquel!....

Sin embargo, en medio de su aburrimiento, la amistad vino en su auxilio. El mas joven

de los policías le había cobrado un afecto fraternal, nacido de la más viva simpatía. Luis era casi un niño: sus dulces ojos azules y la expresión casi femenil de su semblante le daban todo el aire de un efebo. A pesar de su pequeña estatura y de su cuerpo delicado todos lo querían y respetaban por sus generosos sentimientos y su valor temerario. A los pocos días Juan y Luis eran tan buenos amigos, como si se hubieran conocido desde la niñez. Formando extraño contraste, aquellos dos muchachos representaban la fuerza física y moral de la sección. El uno, alto, fuerte, capaz de matar á un toro de un puñetazo; el otro, pequeño, débil, pero activo é inteligente como que era el Director intelectual de aquel puñado de hombres: sus consejos eran seguidos al pie de la letra, y quien deseaba salir de un apuro con facilidad, acudía á él y el problema era resuelto en el acto. El escribía las cartas para las familias y era el confidente de todos los secretos íntimos de los seccionistas.

Juan confesó ingenuamente á su amigo el miedo supersticioso que tenía al número que llevaba al pecho y como este pensamiento le quitaba algunas veces el sueño,teniéndolo siempre en un estado de intranquilidad y malestar. Le contó como un tío suyo había muerto de un ataque cerebral mientras almorzaba un trece de noviembre, en que celebraba su cumpleaños, siendo trece los convidados. Eso fué allá en la aldea, cuando él era un chiquillo. Casi todos los de su familia habían muerto el 13. Además, aquella misma placa con el número maldito que tanto horror le causaba, era la que llevaba el desgraciado policía, asesinado traidoramente en una esquina.

Luis le propuso el cambio de números, ya que él no creía en ninguna de aquellas tonterías; fueron donde el Comandante y el asunto se arregló en dos minutos. Desde aquel día, libre ya de su temor pueril, Juan se hizo más expansivo, llegando á formar la delicia de sus camaradas con sus cuentos verdes y sus bromas en que chispeaba esa gracia callejera que nos hace reír á pesar nuestro. Por el contrario, Luis era siempre el mismo. Callado y triste, apenas se le veía

sonreír. Parecía como que llevaba oscurecida la frente por la nube negra de un cruel presentimiento. ¿En qué pensaba?

—Oyeme, le dijo un día á su amigo: yo me siento aquí fuera de mi centro. La pobreza me ha lanzado á esta vida, en la que siento encadenadas mis ambiciones. Convéncete. Juan: yo nací para algo más que para ser un pobre empleado de la vigilancia pública. Yo tengo unos deseos y unas cosas en la cabeza que me hacen creer que no soy igual á los compañeros. Ellos se conforman con tener un momento de descanso y el sueldo seguro pero yo quiero algo más.... Desde que entre á la sección me parece que he bajado mucho y que se harán humo mis esperanzas de una vida mejor. Además, querido, yo estoy enamorado. Allá, en mi pueblo, tengo mi novia, y si estoy aquí es por ella: quiero ganar el dinero necesario para casarme. Me quiere mucho, es buena, y me ha jurado esperarme algunos meses.

Al hablar de su novia sus ojos azules se humedecían de ternura.....

Juan oía aquellas confidencias como una cosa extraña, casi sin comprenderlas. En efecto, no comprendía los deseos de su amigo, cuando tan bien se vivía en la sección. Fuera del trabajo nocturno, cada cuatro días, lo demás era nada. Pasearse horas enteras de una esquina á otra.....

* *

A la noche siguiente ocupó su turno. Paseábase tranquilamente por la acera produciendo un ruido sordo con sus fuertes zapatos claveteados. Era en noviembre y un viento helado silbaba en las calles desiertas: cuando empezó á llover, él se arrebujó en su gran capote y encendió un cigarro.

En la ventana del segundo piso, tras los cristales, una pareja conversaba amorosamente. Eran marido y mujer y estaban en su luna de miel. El los había conocido de novios, cuando una noche vió al enamorado subir por una escala que élla le arrojó. Hasta recordaba que estuvo á punto de llevarlo á dormir á la sección.... pero tuvo lástima de aquel desvelado rondador, que después de todo ningún delito grave cometía.

El aguacero arreciaba cada vez más. A-

aquel diluvio había convertido la calle en un mar, cuyas oleadas le bañaban los pies. Apesar de su buen carácter se empezaba á sentir de mal humor. Incrustado en el marco de una puerta, temblando de frío, chorreando agua por todas partes, miraba el cuarto del piso segundo, calentito, en donde otro hombre, un igual suyo, gozaba de todas las delicias materiales y del amor correspondido. A ellos, después de la sabrosa, plática al calor de la lumbre, les esperaba el lecho blando y perfumado, mientras á él... Verdaderamente que era insoportable la vida de aquella manera. Tenia razón Luis. Por estas prácticas amargas, empezó á comprender, aunque con mucha vaguedad, la tristeza que padecía u amigo....

* *

Luis era lo que puede llamarse un buen camarada. Así lo pensaba Juan cuando enfermo de gravedad lo veía velar todas las noches junto á su lecho. El lo cuidaba como lo pudiera hacer una madre con el hijo querido. Cuando algunos días después pudo levantarse, supó por sus compañeros que había estado un mes acostado, y que su amigo, además de prestarle toda clase de servicios, gastó el mes de sus sueldos en comprar las medicinas. Desde entonces á su cariño por Luis, se unió el más profundo reconocimiento.

* *

—Hoy he recibido cartas de mi familia y de ella, le dijo Luis una mañana. Me ruegan que vaya á pasar el día de mi cumpleaños á mi pueblo. Es el 13 de abril. Todavía falta un mes. Veremos si de aquí á entonces ha cambiado la suerte, y si es así me prometo gozar mucho la noche del 13. ¿El 13? ¿Qué dirías tú si hubieras nacido en ese día?

* *

Llegó el 13 de abril. Esa noche, Juan hacía su turno en una calleja oscura y solitaria. Paseábase como de costumbre por la acera, con el cigarro en la boca, pensando en cosas sin nombre: con el revólver en la cintura rodeado de un respetable batallón de cápsulas y en la mano derecha el pesado garrote, se creía capaz de desafiar á media humanidad. Ya estaba acostumbrado á aquella vida del solda-

do en campaña y era citado por su actividad y resolución en los momentos de peligro. En aquellos tiempos en que todos los días se cometía un crimen, él pasaba sin miedo por los barrios más oscuros, revólver en mano. A la menor voz de alarma, al más ligero ruido del silbato, era el primero en llegar, y nunca sus jefes lo habían sorprendido dormitando.... Sin embargo, esa noche se sentía cansado y soñoliento. Recordó como en su casita de la aldea, á aquellas horas se dormía tranquilamente, sin que la aurora la hubiera visto nunca inmóvil, aterido, arrimado á la pared de una esquina. Pero no sólo él sufría aquellas incomodidades. El pobre Luis, más débil y con aquellos ambiciosos pensamientos, debía sentirlos más.... Al recuerdo de su amigo se entristecía á su pesar, y se sentía enojado contra sí mismo. ¿Por qué no le dió los cincuenta pesos que había economizado en los últimos meses para que se fuera á su pueblo? Egoísmo! ¿Se olvidaba acaso de todo lo que le debía? De sus afectuosos cuidados cuando estaba enfermo y de sus sueldos gastados en medicamentos para él? ¿No fué Luis quien le quitó aquel enorme peso de encima cambiando su número 20 por aquel 13 que tanto miedo le causaba?... A estas consideraciones sentía algo muy feo, allá dentro del alma, como lo que se siente con el recuerdo de una inmensa ingratitud. El también tenía su novia y consideraba lo que hubiera hecho Luis en igualdad de circunstancias.... le hubiera ofrecido hasta su última peseta.... Pero á la mañana siguiente le pediría perdón y con aquellos cincuenta pesos, Luis partiría para su pueblo. Bien es verdad que no sería en la fecha indicada: pero vería á su novia y pasaría una semana con su familia.

* *

A las doce pasaron por la calle de enfrente, dirigidos por un sargento, los policías del turno. Envueltos en sus largas capas parecían fantasmas entre las sombras de la noche. Juan les echó una mirada de compasión. Su turno concluiría á las dos, mientras á aquellos infelices les sorprendería la luz del sol como inmóviles estatuas en las calles solitarias. A la una de la madrugada una claridad dudo-

sa empezó á blanquear sobre los tejados. La luna aparecía al fin, rodeada de nubarrones y de un círculo amarillento y violáceo. El cielo empezaba á despejarse y un frío punzador se hacía sentir por instantes.

Juan dormitaba arrimado á la pared. En la vaga somnolencia que se había apoderado de él, creyó oír un silbido penetrante. Era un grito de alarma. Ya despierto, prestó más atención....No le cabía duda. Allá, á lo lejos, al final del barrio, se oían gritos apagados y ruido de voces descompuestas: de vez en cuando un silbido débil, quejumbroso, sin fuerza. El no esperó más. Con el revólver en la mano derecha, y en la izquierda el fuerte garrote, echó á correr hacia allá. Al entrar en un callejón, cuya estrechez apenas daría cabida á tres personas de frente, se encontró con un hombre, que armado con una enorme navaja, huía á todo escape. Al pasar, Juan le asestó un terrible puñetazo en la cabeza, y ahí quedó, sin hablar palabra, ni proferir un ay!... Pero apenas tuvo tiempo de incorporarse cuando dos hombres cayeron sobre él. El revólver brilló en su mano con resplandor siniestro, se oyeron dos detonaciones, y luego....nada. Los acometedores habían huido.

Herido ligeramente siguió calle abajo, haciendo sonar el silbato. De pronto, se detuvo horrorizado. Al doblar la esquina había visto en medio de la calle á un hombre que se estremeaba convulsivamente en un charco de sangre, quedando después inmóvil.

Al reconocerlo, Juan lanzó un grito terrible, hondo, supremo.....

Con una profunda herida en el corazón, aun oprimiendo contra sus labios el silbato, con la cara manchada de sangre caliente, vió á su amigo, el pobre número 13, tristes los ojos azules, inmensamente abiertos, fijos en el espacio y humedecidos con una lágrima!

F. TURCIOS.

1895.

LENA

(DE MI LIBRO, "PALABRAS.")

Esas señales que hay en tu rostro son una prueba de que te ungió

la noche eterna de la lujuria con el aceite de la erupción; fué el mundo auriga: blandió la fusta, —¡blandió la fusta que te marcó!— para escupirte cuando le implores, arrepentida, su absolución.

Deja que te huya la adolescencia, deja que te huya la senectud, deja ese lecho que fué tu solio, deja á tu corte y avanza tú, y esos Adanes sin compañera, y esos varones,—astros sin luz,— ¿no es cierto padre del Universo qué nacerían á la virtud?....

No eres la viña que estalla en brotes en el período primaveral, para que el grano de sus racimos vayan los hombres á pisotear; no eres la madre que en el santuario en que la oculta la sociedad arroja frutos que se maldicen desde que empiezan á meditar.

Eres cual fuente de turbias aguas donde el sediento llega á beber: cuando te liba te llama néctar, cuando le sacias te llama hiel. En el infierno del sensualismo eres la sola terrible ley; todos te infaman y te acarician porque eres Eva y eres Luzbel.

DOMINGO MARTÍNEZ LUJÁN

Lima: 1894.

NOVIEMBRE

(DÍA DE DIFUNTOS)

Tras octubre lluvioso, llorón, el san Pedro de los meses, viene noviembre, el mes triste que produce melancolías plácidas, y en que ráfagas heladas azotan las frentes; y un frío intenso, de muerte, parece introducirse en los cuerpos de las jóvenes enfermas.

Me gusta noviembre; lo quiero porque me hace sentir cosas gratísimas, indecibles, y es

pirador de mis páginas más queridas: las res.

la un viento glacial, cortante.....

itando de frío me he asomado á la ven-
de mi pieza; y allá lejos, al través de la
na, he creído ver que lujosos caballeros,
dos con trajes oscuros, pero con los sem-
tes intensamente pálidos, y mostrando en
aterradora angustia, conducen á la últi-
morada, en "ataudes de blanco terciopelo
mado de oro," los cuerpos inmaculados de
angelicales novias, muertas al recibir la
era caricia de noviembre.....

ver ésto he sentido un sacudimiento de
pero el Sol, enemigo de las ilusiones
producen quiméricas tristezas, ha ahuyen-
la neblina dejándome ver que los cortejos
bres son enhiestos pinos medio cubiertos
vapores congelados.....

Pero el Sol ha vuelto á ocultarse, y ha con-
uado la neblina, y he seguido viendo las
mas fantásticas que me hacen pensar en un
glacial, de brumas, donde tan bien se en-
traría mi alma!...

Pensativa he inclinado mi cabeza sobre mi
cho dolorido....

Mas el lúgubre, sollozante gemido de las
mpanas que me anuncian con sus planiferas
que estamos en día de difuntos. ha he-
o levantarla sobresaltada....

Siento mi alma abrumada con presentimien-
amargos, con pesares sin nombre; me he
ocado, con el pensamiento, en el cemente-
do duermen el sueño eterno los que ya no
isten

¡Qué tristeza noto en todo!....

En muchos sepulcros hay coronas de ciprés,
mortales y siemprevivas, que manos cariño-
de personas sensibles, han colocado allí do-
cen restos tiernamente queridos para ellas,
señal del recuerdo imborrable que de ellos
ardan....

En otros....¡nada!...La yerba inculca los
bre; triste semejanza de la ingratitud huma-
del olvido eterno!....

¡Ay, qué triste es morir!

¡Cuán imponente la soledad y silencio de los
pulcros!....

Pasa el dos de noviembre; callan las lloronas

campanas; se secan las flores de las coronas;
y los muertos vuelven á quedar, como siempre,
solos, muy solos!....

Mañana.....Yo dormiré con ellos ha-
ciéndoles compañía!

Entretanto.....¡adiós por hoy!

Y noviembre sigue su curso lento, inva-
riable; sigue, con su frío de muerte, enferman-
do corazones, matando vírgenes; y á mí, ha-
ciéndome sentir cosas gratísimas, indecibles, y
haciéndome pensar en país glacial, de brumas,
donde tan bien se encontraría mi alma!....

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danli, noviembre 2 de 1894.

ODOR DI FEMINA

Cuando eróticos versos ritmaba
un volcán en las sienes sentía,
y la idea poco antes tan fría
una llama invisible abrasaba.

En el pecho de amores temblaba
juvenil corazón en que ardía,
esa fiebre que da la poesía
y la lúbrica estrofa inspiraba.

Y la carne rosada que asume
las febriles locuras del beso
me dejaba enervante perfume.

Y en el pecho la suave delicia
de albo seno de virgen opreso
con temblores de ardiente caricia.

F. TURCIOS.

Diciembre de 1894.

RONDEL

¡Qué haré cuando en la mañana
vaya mi adiós á decir,
á Blanca, mi porvenir,
al tocar en su ventana?

Despierta, mi castellana
que va tu poeta á partir.....
¡qué haré cuando en la mañana
le vaya adiós á decir?

Ay! yo quisiera morir
pero no en tierra lejana

si no cuando en la mañana
le vaya adiós á decir
al tocar en su ventana.

F. TURCIOS.

Enero de 1895.

NOTAS.

No fué el 12 de diciembre, como lo anunció nuestro apreciable colega de "La Regeneración," sino el 12 de enero, el día del apareamiento de nuestro semanal. Después de dos meses de silencio vuelve á la vida activa, bellas lectoras, dispuesto como siempre á regar con rosas vuestro camino y á romper cien lanzas por satisfacer vuestros caprichos. Apasionado adorador de la belleza, trovador caballero que hará sonar sus espuelas de oro bajo vuestros balcones y embozado en su capa española, con la espada al cinto, entonará la arrulladora canción de los amores á los rayos de la luna.

Los domingos, cuando la luz del sol se quiebre en vuestros cristales, él irá á sorprenderos agradablemente á vuestra alcoba, dándonos un "buenos días" acariciante y afectuoso. Porque éste señor es un tierno enamorado que besaría de rodillas la orla de vuestro traje, ya que es acariciado con placer por vuestros ojos y vuestras preciosas manos han aplaudido sus aspiraciones á un ideal de luz.

Ya está aquí "El Pensamiento"! *Físicamente*, ha cambiado un poco de vestido: no viene tan blanco como antes, por que el nuevo papel tanto tiempo esperado, es de un colorcillo más oscuro. Pero que importa! El es siempre él mismo. Un buen muchacho que os quiere sinceramente... Buenos días, señor Pensamiento, ¿cómo le va á Ud.?—Muy bien, señorita. Feliz al sentir llama de vuestras miradas, después de dos meses de ausencia...

Buen viaje.—Se lo deseamos á nuestra muy querida amiga, la señorita Camila Bustamante, que ha partido hoy para Juticalpa, en donde pasará algunos meses de temporada. Que no se olvide de nosotros y que regrese pronto la inteligente y simpática artista.

"Mis versos".—Con afectuosa y por más inmerecida dedicatoria, hemos recibido el precioso libro de Justo A. Facio. Vayan nuestros agradecimientos y felicitaciones sinceras al querido amigo, que tan alto ha sabido colocar su nombre en el mundo del arte. Oportunamente nos ocuparemos de su obra.

"Besos"—"María".—Así se titulan dos bellos poemas en verso, que nos ha enviado el distinguido poeta peruano, Sixto Morales Mil gracias por la cariñosa dedicatoria y las frases de su carta. En el número próximo publicaremos la composición inédita que se ha servido dedicar á nuestro periódico.

Hoy publicamos la lista de nuestros colaboradores. De día en día vá aumentándose con nombres de reconocida reputación literaria en América y Europa, con lo que esperamos evitar las reproducciones.

Además de López Penha, Solórzano, Masferrer y Gamboa, hemos recibido últimamente cartas y trabajos de nuestros ilustres amigos y compañeros en el arte, los literatos sudamericanos, José Fiansón, D. Martínez, Luján, José S. Chocano, Darío Herrera y Pedro César Dominici. Nuestros lectores están de plácemes.

El Director—de este periódico hará muy pronto la edición de sus versos, cuentos y artículos. Será un tomo de 300 páginas. Solo espera el papel que se ha pedido últimamente para comenzar su trabajo.

Esperamos que á vuelta de correo se sirvan nuestros agentes de la Ceiba, Santa Bárbara, Comayagua, Choluteca, Roatán, Puerto Cortés, La Paz, La Esperanza, y Amapala, enviarnos lo que hayan recaudado de suscripciones á "El Pensamiento" durante los primeros cinco meses. De estos señores no hemos recibido un centavo.

Haciendo á un lado nuestra aversión por los números, hemos sacado en limpio que nos deben la suma de *ciento diez pesos ochenta centavos*, distribuidos de la manera siguiente, según el número de ejemplares enviado: La Ceiba, 20; Santa Bárbara, 20; Comayagua, 16; Choluteca 16; Roatán 12; Puerto Cortés, 10; La Paz, 8; La Esperanza, 6; Amapala, 2.80.

Tenemos seguridad de que estos *apreciables* agentes no esperarán segunda amonestación.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

AZUL PALIDO

A DARÍO HERRERA.

encontraron en el parque, en una noche luna....

Ella era una adorable mujercita de quince alegre, encantadora, maravillosamente tada de una belleza espléndida.

El, un poeta romántico, idealmente enarado del color, de la línea y del perfume.

Juguetona y gentil, con su traje azul pálido, pasó junto á él con la sonrisa en los labios y el poeta se quedó triste....

La musa de los versos de oro y de las inspiraciones luminosas se extinguía de tristeza, litaria en el país de la bruma. Una extraña y cruel melancolía se apoderó de Jorge, o espíritu sollozaba en las obscuras noches omniales como si algo desalentador y funebre hubiera marchitado sus esperanzas, sellando las ideas en la estrecha cárcel de un eterno.

Mauricio, su amigo de la infancia, lo encontró una mañana silencioso y abatido.

—¿Qué te pasa? le preguntó.

—Tengo fiebre.

En efecto, sus manos ardían y en sus ojos lababa una chispa de locura.

—Oyeme, continuó. Estoy enamorado y suelta la calentura de la pasión. Ya ves que mi enfermedad no es del cuerpo sino del alma.

Mauricio soltó una carcajada.

—Romántico! ¿Te has enamorado acaso la pálida princesa del país del ensueño? es tu novia, la amada de tus delirios, la

seductora ondina de los ojos verdes que allá entre las ondas del lago encantado reclina la blonda cabeza sobre el pecho del soñador adolescente? Vamos, habla. ¿Cuál es tu ideal?

—Tu risa me hace daño, murmuró Jorge. Bien sabes que la pasión en un carácter como el mío es una grave enfermedad que puede llevarme á la tumba. Por otra parte, pasó la edad aquella en que me forjaba mil caprichosas historias; juzgándome héroe de los sueños de las princesas ó adorado príncipe azul de los inocentes anhelos de las vírgenes enfermas. Ahora estoy por primera vez locamente enamorado de una adorable criatura que tú conoces muy bien.

—¿Elisa?

—La misma.

—Me lo figuraba. ¿Con que eres mi rival? Bah! no te aflijas, querido. Ella te adora. Anoche mismo me decía que no conoce muchacho tan simpático como tú.

Jorge despertó aquella almita virginal, á la vida del amor, en plena adolescencia. Para él fueron todos sus candores, todas sus inocencias, todas sus ternuras. Hizo vibrar en el espíritu de Elisa la nota de la pasión, enérgica, ardiente, llena de luz y de tempestuosas armonías. Bajo el sol de primavera, con el vivificador rocío de aquel afecto inmortal, surgió un florecimiento de esperanzas y un mundo nuevo de aurales ilusiones. Fué un idilio del espíritu en el que la materia no tuvo la menor parte. Eran amores de niños, mariposeos de almas cándidas....

Sin embargo, cuatro meses después él empezaba á aburrirse. Apesar de su idealismo

de poeta soñador, el hastío hincó sus garras en su corazón. No le bastaban ya las frases cariñosas, las miradas, las sonrisas... quería algo más. El era así. No se satisfacía nunca. Lo más deseado, apenas obtenido, llegaba á aburrirle. Su carácter, extraño y excéptico, estaba en eterna lucha con sus ambiciones, como invencible obstáculo para su felicidad. Expuesto desde niño á los huracanes de la existencia, había salido de los primeros combates con el espíritu enfermo de una nostalgia abrumadora: sin fe, con el porvenir lleno de nieblas, triste y solitario, cruzaba el mundo iluminando su camino con los resplandores de su luminosa inteligencia. Pobre de bolsillo pero rico de esperanzas, comenzó á luchar con alientos sobrehumanos. La gloria le sonreía y el amor había endulzado muchas de sus horas serenas; pero luego empezaron las contrariedades, las decepciones sombrías, y la duda sepultó sus aspiraciones de luz en el abismo de un hastío supremo. Agobiado por inmensa, por infinita tristeza, herido de muerte en sus ilusiones, pobre poeta enfermo del país glacial, era un pasajero en este mundo que atravesó con la frente orgullosamente levantada. Pasó por la tierra como una vaga melodía, se desvaneció como un perfume, dejando un recuerdo doliente y cariñoso. Sus versos fueron flores de un jardín ideal, sus estrofas tenían alas. Mariposas blancas, libelulas azules, que ahora revolotean sobre su tumba!...

**

Elisa encadenó aquel carácter indómito y altivo con lazos de rosas y violetas. Inocente y seductora, fué rayo de luz, musa y poesía de aquella alma desolada. Con exquisito cuidado quiso disipar las nieblas que la rodeaban y hacerle olvidar con sus ternuras los muertos delirios y las ilusiones destrozadas por la realidad. Nunca mujer tan noble y leal fué como aquella princesita rubia. Lo arrulló con sus cantos, lo acarició con sus esperanzas, mimándolo como á un chiquillo voluntarioso y querido; pero algo fúnebre y sombrío flotaba alrededor de Jorge: algo que lo perseguía en sus días sin sol y lo ponía loco y desesperado en las noches de bruma.

El sintió que su amor iba extinguiéndose lentamente, muriéndose de frío. Ya no se reanimaba á la voz de su amada ni temblaba al estrechar su mano. Pronto nada sería capaz de encender aquellas cenizas. Así lo comprendió ella también. Aunque Jorge era siempre el mismo, con esa particular delicadeza de la mujer enamorada, comprendió que aquella alma se escapaba á sus caricias, que aquel corazón ya no palpitaba con el suyo. Fué desde entonces más afectuosa y solícita, más tierna, más humilde; pero en vano luchó: en vano rodeó la existencia del joven de una aureola de amor, de un perfume que le hablara siempre de ella... no se había cruzado una sola palabra que expresara la angustia que los devoraba y ya las sonrisas ocultaban las lágrimas. Los dos sufrían intensamente, en silencio, sin poder consolarse... Ella cada día lo amaba más y él sentía crecer su indiferencia. Desesperado ante aquel mal irremediable, se dejó querer sin hallar una frase con que corresponder á tan tierna abnegación. Su alma noble entabló una lucha cruel con el sentimiento que lo hacía infeliz y quedó vencida!... Desde entonces un negro pensamiento se dibujó sombrío sobre la palidez de su frente, sus ojos brillaron con un fuego extraño y la sonrisa no volvió á aparecer en sus labios...

**

Los últimos días de aquella existencia fueron oscuros y tempestuosos. La naturaleza material pugnaba por lanzar muy lejos las ideas enlutadas; pero algo en su interior las acariciaba con anhelo. En verdad que era el único remedio para su mal: sólo aquel acto le devolvería la libertad. Hundido en el dolor más sombrío, perdido en la noche de todas las desesperanzas, sin ilusiones, sin amor... huyó del mundo para siempre en una tarde de invernal melancolía...

**

Cuantos no padecemos tu enfermedad, ¡oh apasionado adorador de lo infinito! ¡oh pobre poeta! ¡oh artista pálido del país glacial!

F. TURCIOS.

1895.

EN LA SOMBRA

Germina entre este capuz
el verso, y sale después
como de un vidrio al través
saliera un rayo de luz....
clávenme sobre una cruz,
si rehusan la palestra;
y así en la canción siniestra
que escribo hoy potente y bravo
punto final será el clavo
que me sujete la diestra!

Querer decir de redondo
lo que en mi dolor se fragua
es así como echar agua
dentro de un tonel sin fondo...
el dolor cuanto más hondo
menos en palabras fluye....
el suplicio no concluye
por más que Tántalo brega:
¡el agua, que nunca llega!
¡el fruto, que siempre huye!

¡Oh Insulto: no te levantes....
¡oh Estrofa: sigue dormida....
¡la Suerte no se intimida
con signos amenazantes!
ya amenazas no; porque antes
que se funda el nuevo cuño,
se cicatrice el rasguño
y vuelva el dardo al carcaj,
¡llegará á cansarse Ajax
de tener cerrado el puño....

José S. CHOCANO.

Perú, 1894.

RIMAS

EN EL ÁLBUM DE LA EXIMIA
CANTATRIZ I....II.

PARA "EL PENSAMIENTO"

El rumor de las notas
de tu garganta,
es música del cielo,
música blanda,

que me trasporta
en dulces emociones
hasta la gloria.

Tu reproduces, niña,
niña hechicera,
el murmullo del agua
cuando golpea,
y el canto suave
que entonan los jilgueros
todas las tardes.

Es tu voz armoniosa
cual los arpegios
de las sublimes arpas
que hay en los cielos
y son tus trinos
dulces modulaciones
de gratos himnos.

Que siempre sean las notas
de tu garganta,
puras y encantadoras
como lo es tu alma,
y que así vivas,
entre aplausos y glorias,
felices días

SIXTO. MORALES.
(Peruano)

Arequipa—1894

RECUERDO

A MI QUERIDA DELIA.

Alta, blanca, de formas perfectas; los grandes ojos negros, brillantes como estrellas, y de mirada tan dulce y tierna, tan llena de pureza que penetra hasta lo más íntimo del alma; el cabello negro también, lustroso y abundante se riza sobre su frente pálida, cayendo después en ondas sobre sus espaldas de alabastro; la boca fresca, rosada, de forma purísima.

Estaba sentada; y los anchos pliegues de su traje blanco descansando sobre la alfombra descubrían apenas su lindo pie: un verdadero pie de niña pequeño y delgado, cubierto con

zapatitos de raso blanco; las mangas, algo estrechas, permitían admirar la morbilidad de los brazos; la mano fina, delicada, aristocrática. Cefía su talle escultural un ancho cintur de raso azul, cuyos cabos flotantes caían graciosamente sobre su falda.

Y sobre aquel conjunto de adorables perfecciones, rodeándola como le castísima aureola, un aire de juventud, de frescura primaveral, de divina inocencia....

Ella, vestida de negro, estaba á sus pies y llorando amargamente escondía su rostro, marchito y triste, sobre las rodillas de la Virgen.

—¡Madre mía! madre mía, perdonadme!

Y cuando en medio de su dichosa angustia levantaba la cabeza y se atrevía á fijar su mirada en aquel rostro bello y soberano, la dulce sonrisa que vagaba en los labios de carmín llenaba su alma de consuelo y de esperanza.

Claridad suavísima iluminaba aquella mística hermosura: su aliento esparcía un perfume celestial.

Dios mío! qué pequeña, qué imperfecta y miserable se veía y se sentía ella ante aquella gloriosa aparición!

Profundamente conmovida repitió sollozando su súplica vehemente:

—Madre-Virgen, perdonadme!

—Entonces sintió sobre su frente la blanca mano que la acariciaba con ternura: adivinó que la miraba dulcemente....

Alzó los ojos, y de los bellos labios salieron como un canto puro y armonioso estas palabras: Hija mía!

Quando despertó, tenía los ojos llenos de lágrimas y sentía en el alma lo que nunca había sentido.

LEONOR.

Noviembre de 1894.

PRELUDIO GRIS

A. M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

Como reina viuda, su crespón inmenso la enlutada noche por el cielo extiende;

y la luna, enferma, tras del velo denso de pluviales nubes, de la mar asciende.

Sobre la baranda del balcón marmóreo reclinado, sólo, el poeta medita; mientras sus cabellos el viento hiperbóreo con sus recias alas sollozando agita.

Su flotante clámide al lejos la bruma desenvuelve en vagos, nostálgicos limbos y fosforescente, vibrátil, la espuma nimba el oleaje con argénteos nimbos.

Febril el poeta siente en la cabeza de insomne neurósia la caricia cálida; é imprime en su alma la musa Tristeza el doliente beso de su boca pálida.

Y sombríos versos su cerebro labra, donde las ideas simulan espectros que bailasen danza trágica, macabra, al compás de extraños y siniestros plectro

¡Ah la alegre musa de las ilusiones que el cerebro enflora con azules sueños! élla ya no ritma triunfantes canciones! ya no pinta cuadros de tintes risueños!

Ya, oh triste poeta de los versos negros ante los altares del amor no invocas el bendito beso de dulces alegros, que unía á dos almas al unir dos bocas!...

La enlutada avanza; y al balcón marmóreo solitario, insomne, el poeta medita; mientras sus cabellos el viento hiperbóreo con sus recias alas sollozando agita.

DARÍO HERRERA.

1894.

ESTE ES EL CUENTO

DE LA SONRISA DE LA PRINCESA DIAMANTIN

Cerca de su padre, el viejo emperador de la barba de nieve, esta Diamantina, la princesa menor, el día de la fiesta triunfal.

Está junto con sus dos hermanas. La una viste de rosado como una rosa primaveral; la otra de brocado azul y por su espalda se amontona un crespón resplandor de oro. Diamantina viste toda de blanco; y es élla así, blanca como un maravilloso alabastro, ornado de plata y nieve; tan solamente en su rostro de vir

como un diminuto pájaro de carmín tuviese las alas tendidas,—su boca en flor, de miel ideal, está aguardando la divina del país azul.

Delante de la regia familia que resplandece en el trono como una constelación de poder y grandeza—en el trono purpurado sobre el que tiende sus alas un águila y abre sus fauces un león,—desfilan los altos dignatarios y señores, los hombres nobles de la Corte, que al pasar hacen la reverencia. Poco á poco, uno por uno, pausadamente pasan. Frente al arca se detienen cortos instantes, en tanto que un alto ujier galonado dice los meritos de cada uno en sonora y vibrante voz. El emperador y sus hijas escuchan impasibles; y de cuando en cuando turba el solemne silencio, el ruido de hierros, crujiendo de amarguras.

Dice el ujier:

Este es el príncipe Rogerio, que fué gran capitán en Frebizonzo y en Bizancio. Su aspecto es el de un efebo, pues apenas ha salido de la adolescencia; más su valor es semejante al del gran Aquiles. Sus armas ostentan un noble valor; una paloma; porque teniendo la fuerza, adorna la gracia y el amor. Un día, en tierra de enemigos....”

El anciano imperial acaricia su barba argentea con su mano enguantada de acero, y mira al Rogelio, que, delicado y gentil como un niño, se inclina con la diestra en el pomo de la espada, con exquisita arrogancia coronada.

Dice el ujier:

Este es Aleón el marqués. Constantinopla ha admirado vencedor, riendo con rienda de seda su caballo negro. Es Aleón el gran, un epifaneo, un protegido de los portentos y desconocidos genios. Dicese que posee hierbas que le hacen invisible y que puede ver una bocina labrada en un diente de caballo cuyo ruido pone espanto en el alma y erizan los cabellos de los más bravos. Tiene los ojos negros y la palabra sonora. En las luchas pronuncia el nombre de nuestro Emperador y nunca ha sido vencido ni herido. En el castillo ondea siempre una bandera negra, semejante á los leones de los ardientes cuarteles, pasa.

La princesa mayor, vestida de rosado, clava en él una rápida y ardiente mirada.

Dice el ujier:

“Este es Pentauro, vigoroso como el invencible Herakles. Con sus manos de bronce en el furor de las batallas, ha abollado el espolio de famosos guerreros. Usa larga la cabellera, que hace temblar heroica y rudamente como una fiera melena. Ninguno corre como él al encuentro de los enemigos y bajo la tempestad. Su abrazo descoyunta y parece estar nutrido por las mamas henchidas de una diosa yámbica y marcial. Huele á bestia montaraz y come carne cruda....”

La princesa del traje azul no deja de contemplar al caballero tremendo que con paso brusco atravieza el recinto. Sobre su casco enorme se alza un grueso penacho de crin.

Del grupo de los que desfilan se desprende un joven rubio, cuya barba nazarena parece formada de un luminoso toisón. Su armadura es de plata. Sobre su cabeza encorva el cuello y tiende las alas olímpicas, un cisne de oro.

Dice el ujier:

“Este es Heliodoro, “el Poeta;” ve el concurso temblar un instante á la princesa menor, á Diamantina. Una alba se enciende en el blanco rostro de la niña vestida de brocado blanco, blanca como un maravilloso alabastro.

Y el diminuto pájaro de carmín que tiene las alas tendidas al llegar una abeja del país azul á la boca en flor de miel ideal, enarca las alas, encendidas por una sonrisa, dejando ver un suave resplandor de perlas.

RUBÉN DARÍO.

SOÑANDO

¡Cuán dulcemente al recordar tu imagen con languidez mis párpados se cierran! y el pensamiento, mariposa de oro, á tu aposento en el instante vuela. Llega y te mira, duermes: tus hechizos cubiertos con la sabana contempla: desnudo el brazo mórbido y ebúrneo sostiene tu magnífica cabeza; acá y allá regados tus cabellos

tu rostro angelical tiernos rodean,
muévase el seno con el blando ritmo
que calma del espíritu revela.
Acércase á tu oído con ternura
y te habla de mis dichas y mis penas:
cuánto yo gozo cuando estoy contigo,
cuánta es mi desventura con tu ausencia!
Y te habla de mi amor, del sentimiento
que mi alma sólo para tí conserva,
y sonríen tus labios de amapola,
agítase tu seno y te despiertas.
Alzanse las cortinas, y dos soles
vierten su lumbré con ternura inmensa,
amoroso suspiro exhalas luego
y de nuevo tus párpados se cierran.
Viene luego el ensueño, y los deseos,
las ansias infinitas, las quimeras
que invaden tu cerebro enardecido;
las mismas són que mi cerebro encierra!
El pensamiento tuyo con el mío
se identifican, se unen, se penetran:
¿y cómo no, si el sentimiento manda,
si el amor sacrosanto es quien impera?

FAUSTO.

13 de enero de 1895.

EN EL BAÑO

Luisa tenía catorce años, cabeza blonda, alma de ángel y un cuerpo adorablemente encantador. Atravezaba la suprema crisis en que la crisálida se hace mariposa, en que la adolescente se convierte en mujer. Era una linda chiquela espigada y risueña, lleno el corazón de candideces y la mente de ilusiones.

Las carnes vírgenes y sonrosadas no se habían estremecido con el ardor de la juventud, ni un pensamiento lascivo había sonrojado su faz. En el alegre campo de su inocencia crecían las flores más bellas, acariciadas por una brisa primaveral, y el mundo pasaba ante sus ojos como un sueño.

Cuando la luz de la mañana teñía las rojas cortinas de su lecho castísimo, y media desnuda se recostaba lánguidamente sobre los almohadones de seda para recitar sus plegarias, jamás se había figurado que con una sola de sus caricias podría enloquecer á un hom-

bre y hacerle caer de rodillas á la muda templación de sus gracias ideales. Ella prendía muy vagamente el poder de su tica belleza triunfadora, y se reía á carca cuando Edgardo, aquel muchacho que la raba, la decía con su sincera candidez in te de enamorado romántico:

Qué bella eres y cuanto te amo!

* * *

En medio del jardín, entre un espeso que de rosales y madreselvas, estaba el artístico y perfumado. Era de mármol co, y cuando el sol chispeaba en las ven de vidrios de colores, las aguas cristalina agitaban luminosas, reflejando su inq oleaje en los espejos. Luisa se extasiaba estos brillantes juegos de luz. Todas las ñanas, cuando el jardín se llenaba de sol cogía en su delantal azul todas las rosas de las rojas que por su lozanía semejaban renas de sangre ardiente, hasta las bla que parecían pálidas vírgenes cloróticas. su delantal rodaban en tropel á la super del agua que perfumaban, mientras se ba ceaban en sus ondas tranquilas.

* * *

La niña entró al baño, dejando por ol sin llave la puerta. Dos minutos después bía cambiado su traje de mañana por uno rísimo, que dejaba descubierto su pecho virgen.

Qué hermosa estaba con los brazos des dos, suelta la cabellera de oro en desorden bre la espalda alabastrina! Los soberb contornos de sus formas purísimas se deli ban vagamente mal veladas por la flotante da de su bata.

Al levantar los brazos para recogerse el bello delante del gran espejo veneciano botones que sujetaban la suave curva de seno se rompieron, dejando ver dos blan y calientes panecillos, que iban á terminar un puntito ligeramente sonrosado.

Viéndose en aquella inocente y provoca posición, al admirar la blancura de su cue virginal y seductor que se confundía co mármol en que se apoyaban sus pies, se se rió á carcajadas, cuyo eco se perdió lejos como una vaga melodía,

lento del agua se entretuvo en hacer las gotas cristalinas sobre su faz an y en deshojar las rosas que se balan sobre la superficie. En su inocente el vestido se deslizó por su cuerpo, nplándose en el gran espejo con la son n los labios, teñidas las mejillas con el del rubor. De pronto un débil sus- escapó á sus espaldas: volvióse y lanzó ito inexplicable de miedo, sorpresa y nza.....

odillas, con el rostro pegado á los cris- con los ojos profundamente abiertos, te, casi desmayado, Edgardo la con- ba extático.

F. TURCIOS.

INTIMAS

No preguntes, mi bien, no preguntes, porqué de las lágrimas mías, el porqué del silencio que guardo ardo me hablas de amores y dichas.

Tú no sabes, mi amada, no sabes, furioso en mi pecho se agita, océano inmenso de penas entristece y amarga mi vida.

Oh! no creas, mi amada, no creas, no te amo; pues llevo escondida pasión más intensa en el alma.... ro soy infeliz, tierna amiga.

Ay! en vano, en vano te empeñas hallar en mi rostro alegría.... Desgraciado seré!... á tí te espera un feliz porvenir, bella niña.

Tú me dices que todo lo vence amor, que esperemos el día.... dichosos seremos.... Oh virgen, virgen casta, que Dios te bendiga!

ANTONIO SOLORZANO.

PASIONARIAS

I.

Porfume que te has ido, calor de beso virginal, suspiro doliente y armonioso....¿en donde estás, oh amada?

Huyeron las noches serenas, las pálidas noches de luna.... en mi alma ya no hay sol sino eterna oscuridad.

En pleno dolor me abandonó la musa-alegría: mis ideas sollozan, mis versos se quejan.

Alma, me faltan tus ternuras: virgen, me muero de la nostalgia de tus besos.

La tristeza vela junto á mi lecho: el insomnio aletea sobre mi frente.

Mis pensamientos se han vuelto sombríos: son pájaros negros que se pierden revoloteando en las tinieblas.

Estoy pálido y triste. Luz, ensueño mío, tú me has enfermado el alma.

Con tu ausencia se oscureció mi horizonte y el cielo de mi dicha perdió su brillante color azul. Nubarrones negros como espectrales fantasmas lo han cubierto; y la estrella, la estrellita luminosa que allá en la inmensa altura simbolizaba nuestra esperanza, se ha ido también....

II.

Blanco lirio, flor ideal, novia mía, ¿podrás olvidarme?.... Sultancita, yo soy el caballero trovador que ha cantado su pasión bajo tus rejas: ondina, yo soy el poeta que sueña con la gloria triunfal de tus ternuras.

Recuerdas?.... Yo desperté tu corazón, abriéndolo á las ardientes expansiones del cariño, á los rayos del sol del amor: y como avecilla al reclamo llegaste á mí y recibiste de mis labios la primera caricia. Yo te sentí temblar en mis brazos cuando desfloré tu boca virginal con mi beso apasionado.... Desde esa noche azul de palideces ideales estoy enfermo. Sufro la fiebre del insomnio, la tristeza del bien perdido, la neurósís de la pasión.

Julietta, yo soy tu Romeo. Como terminaron los del idilio legendario, nuestros amores, románticos y tristes, han comenzado fúnebremente.

La ausencia ha lanzado en nuestros espíri-

tus su soplo glacial, enfriando las sonrisas y haciendo correr las lágrimas.

III.

Pero la ausencia sólo servirá para unirnos más estrechamente. Es en vano: nosotros hemos nacido para amarnos, para fundirnos en una sola alma. Tú eres sólo mía, como yo soy sólo para tí, y en estas palabras está resumido nuestro porvenir.

Nuestras ideas, sentimientos y aspiraciones se han identificado: nos pertenecemos.

Amada: no hay sombra que pueda borrar nuestros recuerdos, no hay fuerza que pueda separar nuestras almas. Se desposaron con el primer beso!

ARMANDO DEL VAL.

ALTO RELIEVE

Á ARTURO A. AMBROGI.

En la alta gradería
de la pálida estatua de alabastro,
en una noche silenciosa y fría
llena de sombra y claridades de astro;

Aquel grupo de hermosas
mujeres, tomó asiento:
con sus trajes de raso de colores
semejaban alegres mariposas
que en raudo movimiento,
volaban confundidas con las flores.

Yo me senté en el sitio más obscuro
á contemplar las trémulas estrellas,
las nubes que corrían
como góndolas blancas en el puro
límpido firmamento iluminado,
y en sus formas fantásticas y bellas
alas de esbeltos cisnes parecían
en lago de cristal immaculado.

La ráfaga del viento
me trajo entre sus pliegues el sonido
de un apagado y armonioso acento
que cual música ideal vibró en mi oído.

Que dulcemente inquietos
los ecos se perdían en las brisas,
como blandos rumores de secretos
contados entre besos y sonrisas!

Una voz cristalina
murmuró quedo una canción sonora,
con el delirio con que el labio nombra

á la mujer que en ilusión divina
con su gracia gentil nos enamora:

Oculto entre los mantos de la som
oí las confidencias
de aquellas almas al amor abiertas,
llenas de castos sueños, de inocencias
sin las tristezas de ilusiones muertas.

De su fácil palabra en el derroche
que me traía la brisa pasajera,
extraño confidente de impresiones
fui entre el vago silencio de la noche.
La esperanza, gallarda y hechicera,
se anidaba en aquellos corazones,
sin saber que esa flor siempre agoniza
cual neurótica virgen enfermiza.

¡Qué de locos ensueños,
qué de ansias amorosas,
qué de rosados pájaros risueños,
guardan en la cabeza
las pensativas vírgenes hermosas!

Fué una charla que en alas del deseo
de la casta pureza subió al cielo,
y que luego bajó como un gorjeo
que se apaga en profundo desconsuelo
Al soplo triunfador de la alegría
las rosas y claveles florecieron,
y rumores de angélica armonía
sus juveniles sueños envolvieron.

Y allí fueron las locas
alegres y espontáneas carcajadas:
las frases se escapaban de las bocas
por suspiros de amor acariciadas.

Oyendo las divinas pequeñeces,
las vagas expresiones de ternura,
el ideal esplendor de candideces
no sombreado por negra desventura;
al ver como reinaba la confianza
en los seres tan castos é inocentes,
jugueteadando en las almas la esperanza
y bañando de luz las albas frentes:

Sentí que entristecido
por insondable pena,
se quedó el corazón que en negro olvido
sepultó á la ilusión blanca y serena:
y me alejé de allí con paso lento,
triste con mis amores,
sintiendo en mi cerebro las febriles
ambiciones de luz; mientras el viento
me llevaba suspiros y rumores
y lascivos perfumes femeniles.

F. TURCIOS.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

J. M. VARGAS VILA

A FRANCISCO CÁLIX H.

Después de escribir su nombre, me he quedado un instante pensativo.....

He recogido mis pensamientos que como jaraos ansiosos de volar se agrupan en mi eza, pugnando por salir en tropel, impulsados por mi entusiasmo....

Ahí está, gloriosamente bella, la majestuosa figura del gran luchador, la pluma en la mano, como arma triunfal en las gigantescas alas del pensamiento. Ahí está con la frente erguida y la mirada arrogante ese atleta olímpico, sublime defensor de todos los derechos y de todas las libertades, fustigador valiente, enemigo terrible, baluarte inexpugnable contra todos los despotismos de la tierra.

Una voz de trueno hace bambolear los tronos reales sobre los graníticos cimientos que sostenido cien generaciones. Los tiranos escuchan espantados, como si fuera la misma profecía de un derrumbamiento social que arrastrará por el polvo las criminales ambiciones, las leyes despóticas; abriendo horizonte de esplendores gloriosos, una orada de diamantinas fulguraciones, á esos reos que arrastran la ignominiosa cadena de la esclavitud, á esos héroes proscritos que levantado en sus almas un altar á la patria y han jurado derramar su última gota de sangre en los campos de la libertad.

*

Alma noble, extraordinariamente grande, capaz de todos los sacrificios; talento que se

deshace en rayos de luz; personificación simpática de todas las ideas levantadas y que sobresale como estrella de primera magnitud en el cielo de la América, como el Himalaya entre las cimas del mundo.

Vargas Vila es de la raza de los genios y de los héroes: de esos que aparecen de siglo en siglo como antorchas inmensas, surgiendo entre las sombras con el brillo de un sol: sol para los cerebros oscurecidos y para las conciencias gangrenadas, en las que se arraiga el sentimiento del mal y en las que la palabra justicia no ha existido jamás. Guerrero de casco bronceado y de espada triunfadora que derriba las bases de la tiranía al golpe rudo de su guantelete y que se pasea orgullosamente por el mundo, altanero y fuerte, desafiando á los *pigmeos* del poder, sólo pero nunca abatido, en las playas extranjeras. El tiene, como los antiguos espartanos, el alma templada y el corazón invulnerable....

*

Como escritor político no tiene igual en América. Su prosa es revolucionaria y brillante: sus frases, sus palabras, producen el ruido ensordecedor de montañas que se derrumban, el estruendo formidable de una batería de cañones: puede decirse que es una tempestad que se deshace en rayos. Su grito es vibrante y aterrador, su risa lleva el acento del desafío, su desprecio abofetea en pleno rostro: vuela como águila y ruga como león real.

Sus períodos dejan el eco de un atronador murmullo de aplausos: son vocablos que se precipitan, ideas que chocan produciendo chis-

pazos de luz gloriosa: ambiciones patrióticas que se atropellan confusamente en el estallido de sus cóleras; pensamientos sublimes, nostálgicos de justicia, que luchan en las tinieblas: maldiciones tremendas que mueren con el acento de una enérgica protesta!

Cuando envueltos en esas frases extensas y luminosamente bellas aparece un nombre, una figura, una remembranza humana, ese hombre, esa memoria, sale de su pluma, rodeado de una aureola de grandeza, solemne y triunfante, camino de la inmortalidad; o humillado, empequeñecido, camino del cadalso de la historia! Vargas Vila es un juez inflexible, inexorable, severamente imparcial. Dichosos los buenos patriotas, las nobles almas que ocupan ante él el banco del acusado. Su absolución los dejará más limpios que antes, elevándolos sobre todas las mezquinidades humanas. Pero ¡ay de los malos! ¡ay de los tiranos! ay de las almas pequeñas! que en su cólera santa los echará por tierra, pisoteando su orgullo, humillando su soberbia, dejándolos aniquilados, miserables, de rodillas ante la risa cruel de su desprecio!

Vargas Vila es el campeón más formidable de la democracia, el soldado de la República que más alto ha levantado su estandarte. Su pluma vale por un ejército disciplinado y valiente; y sin haber empuñado el rifle en el combate material, es un héroe victorioso, cuyo recuerdo pasará á las edades futuras, inmortal y legendario.

El es así como un príncipe de la libertad, como un consuelo para los oprimidos, como una joven esperanza para el porvenir de los pueblos esclavos, como la voz de alerta y de venganza para todos los déspotas; voluntario proscrito en países extranjeros, va triunfalmente, por el camino de la gloria, con el corazón rebotante de lástima y piedad, con la cabeza llena de inspiraciones luminosas, empuñando con vigor de atleta la bandera liberal.

Apóstol de una causa divina, podrá sucumbir, pero no antes de exhalar el último aliento: que en hombres de su temple el combate es la victoria, y si ceden al empuje de un destino fatal jamás se humillan: que se alzan

con la cabeza erguida y el desprecio en los ojos, indignados y tristes, pero constante heróicos!

El tiene por altar á la patria, por dios justicia y el derecho, por arma su pala. Es gladiador de alientos sobrehumanos, batiente contra todas las injusticias, triunfo, aunque lejano, será seguro; que todas las grandes ideas son los cimientos de piedra para el gran templo del porvenir.

*

Como literato, él ocupa un puesto de nor entre los más distinguidos genios de Europa y América. No es un artista que se retiene en formar bibelots y que se impregna con las admirables japonerías ni las sítěces de lenguaje de los decadentes; ni cho menos un bohemio soñador, sujeto á las seducciones de la belleza plástica todas las voluptuosidades de la forma y en las inspiraciones predomina más el sentimiento que la razón. El es de una naturaleza impresionable, como que alienta una alma de poeta; pero no esteriliza sus facultades creadoras, su extraordinaria potencia intelectual, en bosquejar acuarelas á escribir textos ligeros, sino en demoler con sus artículos rugientes de frases atronadoras el viejo edificio de la aristocracia burguesa. A semejanza de Díaz Mirón gusta de elevarse y ser gran en todo, de tal manera que hasta en sus textos sabe conservar ese sello de suprema elegancia que tan bien sienta á los hombres de talla.

No conozco otro escritor americano que resalta en su lenguaje como Vargas Vila ese contraste extraño y exquisito de lo bello y lo sublime, de lo grande y lo precioso: lengua que es á un tiempo tormenta y rumor, huracán y céfiro, rugido y arrullo: lenguaje que se eleva impetuoso para maldecir y vuelve canto para absolver: que tiene todos los acentos, desde el atronador de la tempestad hasta el débil y apasionado de la ternura. Y todo él sin decaimiento, sin una frase incompleta, sin alterarse en un sólo vocablo. Y es que su alma lírica ha formado con talento una encarnación radiosa, unifica su estilo, que como el instrumento ejecuta

el maestro, jamás produce una nota falsa.

*

vargas Vila lucha en todas partes por la
rtad, en campo abierto, á pleno sol. El
es de los que se cubren para desafiar. Sa-
que tiene en su favor la fuerza moral, la
ticia y el derecho, armas con que se triun-
siempre, á despecho de los malos, y no ce-
convencido de que sus palabras proféticas
convertirán en los artículos más bellos del
igo de la Libertad.

Como él lo ha dicho, sólo el bien perdura.
eso su nombre vivirá en el corazón de to-
los buenos y en la conciencia de todos los
resores. La santa cruzada de redención
hará inmortal!

F. TURCIOS.

Enero de 1895.

BRINDIS AUREO

Venga la copa y cálmese mi duelo,
y abra mi estrofa su dorado broche;
y acorazados versos en derroche
pugnen y breguen por dejar el suelo....

Brindo por el rey sol, que sobre el hielo
de la cumbre inmortal clava su coche:
odio la sombra ruin; porque la noche
es Satanás que cruza por el cielo....

Brindo por el rey sol que tanto adoro,
por el pájaro azul de pico de oro
y por el cisne de cabeza blanca....

Brindo por el dolor que es gloria luego,
por las pupilas del poeta ciego
y por los brazos de la Vénus manca!....

José S. CHOCANO.

PLENO CAMPO

DEL LIBRO INÉDITO "*En la aldea*"

Amo la libertad; por eso al campo
sálgame á meditar sobre una roca,
mientras salta la estrofa y salta el lampo
de flor en flor como de boca en boca....

Amplia respiración. De mis ideas
brotan llenas de amor las claridades....

aquí cerca se apiñan las aldeas;
y allá....se congestionan las ciudades!

Lejos del *qué dirán*, alzo y derrumbo
sueños extravagantes y alocados;
mientras....¿quién sigue en la ciudad un rumbo
sin ir viendo los rostros á ambos lados?

Lejos del efectismo, en mis amores
del arroyo feliz canto el donaire;
y canto la obertura de las flores
que dibujan sus besos en el aire....

Callo, cuando los últimos reflejos
lanzan el himno de las tintas rojas;
y escucho resonar allá á lo lejos
el palmoteo de las anchas hojas....

José S. CHOCANO.

Perú, 1893.

FRAGMENTO

(Para "*La Juventud Salvadoreña*.")

—Si sé muy bien que tras la tempestad
viene la calma, ¿por qué, Señor, mi espíritu
abatido padece tanto?

Del fondo de su tristeza, sincera y profun-
da, salía sollozante aquel grito del alma.....

Cobarde ante la inmensidad de su dolor,
necesitaba dirigirse á ese Ser invisible y po-
deroso, cuya misericordia iguala á su gran-
deza.

Y llegó hasta Él su queja doliente....

Las lágrimas, siempre en élla rebeldes, se
agolparon á sus ojos: ráfaga consoladora aca-
rició su frente; latió tranquilo su abatido co-
razón.

Sola, en la ventana de su cuarto, miraba
con honda tristeza la calle estrecha y desierta.
Lentamente, uno tras otro llegaron á su me-
moría todos los recuerdos de su pasada dicha.
Qué feliz se sintió aquellos días! y después
¡cuánto había padecido! Era muy triste aque-
llo: alternativas de pesares y de alegrías; que ca-
da una de éstas, por pequeña que sea, tiene que

ser recompensada por largos dolores. Y pensar que siempre, para todos, es igual; que nadie puede hacer que dure la felicidad! Dios mío ¿y así es la vida? Todo cuanto se sufre ¿es inevitable?

A cual más tristes se sucedían las ideas en su cabeza, los sentimientos en su corazón...

Y al fin, como siempre, sin saber por qué, vino con los otros el recuerdo de aquel día inolvidable del último adiós, aquel en que tanto había llorado cuando al quedarse sola, había sentido

“vacío en la cabeza, vacío en el espíritu, tristeza en el desierto y herido corazón.”

Y como después, inconscientemente, en un momento de suprema angustia, de infinito dolor, habían salido de allá adentro, del fondo de su alma, aquellos versos sentidos:

“Quién sabe si mis ojos
no volverán á verte!
Quién sabe si hoy te envío
el adiós de la muerte!”

Y ahora ¡Dios mío! ¿dónde estaría?

Aquella luna pálida y bella, que élla admiraba, debía iluminar también las sangrientas escenas de los campamentos. En alguno de ellos, entre los semblantes que á su incierta claridad se contemplaban ¿estaría el de él?

Y si por dicha suya no se encontraba en ninguno, ¿dónde estaría?

Ay! si estuviese herido....muerto tal vez?

Ante aquel pensamiento desesperante, todo su ser se sublevó: palidicieron sus labios, se oprimió su pecho, tembló su cuerpo convulsivamente, y sin poder llorar y sintiendo que se ahogaba, cayó de rodillas ante una imagen del Crucificado.

Entonces, del fondo de su tristeza, sincera y profunda, salió sollozante aquel grito del alma!....

LEONOR.

NUBES NEGRAS

En el cielo sereno de mis amores
que con tus bellos ojos por siempre alegras,

con lampos en que brillan varios colores
en tropel van flotando las nubes negras.

Los lampos opalinos son mis ensueños
que en el límpido océano van navegando;
matinales delirios, versos risueños,
frases que se extinguieron mariposeando.

Los negros nubarrones son mis tristezas
las dudas que compendian todos mis males
horribles pensamientos que en las cabezas
semejan las visiones más espectrales.

Las tenues nubecillas nunca han podido
provocar en el alma sorda tormenta:
al soplo de los vientos se han extinguido,
la tempestad por ellas jamás revienta.

Mas las nubes sombrías las soledades
cruzan del firmamento sombreando el velo
llevan siempre en su seno las tempestades
y en un instante pueden cubrir el cielo.

Cielo limpio y sereno de mis amores
que con sus bellos ojos siempre te alegras;
que en el momento aciago de los dolores
tu velo azul no empañen las nubes negras!

F. TURCIOS.

RESURREXIT

(EN UN ÁLBUM)

I.

Del muerto corazón en las ruínas
surge el árbol sagrado,
el ayer conservaba las espinas,
brotó ahora el capullo immaculado.

II.

Abatido por hórrida tormenta,
anciano parecía;
nueva savia hoy sus raíces alimenta
y cobra nueva vida y energía.

III.

Ya el invierno pasó con sus rigores.
¡Salud, oh primavera!
Cúbrese el árbol de fragantes flores,
nueva vida su tronco regenera.

Derechos Reservados

IV.

Alienta corazón, no más dolores!
Amas y eres amado!
El árbol de mis plácidos amores
tiene espinas ya: las he cortado!

FAUSTO.

de enero de 1895.

FLOR ENFERMA

A. D. MARTÍNEZ LUJÁN.

En mi cerebro, que enfiembra el desvelo,
pensamientos entonan su canto:
muy tristes en gamas de llanto,
sos vestidos con veste de duelo.

Tras un nostálgico, místico velo,
nuestra el recuerdo su faz de quebranto,
la tristeza descoge su manto,
cho de nubes de un fúnebre cielo.

Mientras que lenta desliza su coche
or entre el claustro silencio la noche,
óleo á mis nervios el sueño rehusa.

Y cuando el alba sus fiestas empieza
ante el altar de mi espíritu reza,
reza enlutada mi pálida musa!

DARÍO HERRERA.

1894.

EN EL ALBUM DE REFUGIO DE FIGUEROA

Voy á emborronar una de las blancas pági-
de tu álbum, menos blancas quizá que el
ndo de tu puro corazón y de tu recta con-
ciencia.

Hoy trazo estas líneas para tí. Quisiera po-
seer la dulzura de expresión de Lamartine, la
elegancia de Castelar y el acertado tono profé-
tico de Víctor Hugo, para vaticinarte un por-
venir de felicidad como esposa, de gloria y
justo orgullo como madre: premio digno á que
tienes derecho como buena hija. Mas ya que
no puedo dejarte escrito en sentidas y elegan-
tes frases un recuerdo que dure tal vez más
que mi efímera existencia, voy á decirte algo

sobre el matrimonio y el hogar, para que fun-
des sobre sólidas bases el edificio de una feli-
cidad durable que es la que para tí deseo.

No te daré consejos, porque éstos los dicta
la experiencia, y yo carezco de élla en este
punto; pero te diré lo que pienso acerca del
matrimonio y el hogar. Nada nuevo vas á
encontrar, porque todo lo que te diga lo has
observado prácticamente en el ejemplo de tu
excelente madre, cuyas huellas debes en todo
seguir.

Pienso que la misión de la mujer como es-
posa y como madre, es una misión grande, e-
levada, sublime, y que para cumplir con élla
en toda su extensión, necesita la mujer, ante
todo, cuatro condiciones: corazón, abnega-
ción, inteligencia y suavidad de carácter. Yo
creo que la posición social, el apoyo moral, las
comodidades, el abrigo y sustento material
de la esposa y la familia, son obligaciones
del hombre; pero la felicidad, la paz domés-
tica, el atractivo del hogar y la educación
moral de la familia, son obligaciones exclusi-
vamente de la mujer. Y es tan severo mi
juicio á este respecto, que creo que la mujer
desde que toma sobre sus hombros la cruz
del matrimonio, debe entregarse de lleno á su
sagrada misión, haciendo de su hogar un san-
tuario, de su amor un culto y del carácter del
esposo, su estudio constante y favorito. La
mujer que se aleja demasiado de su casa, se
distrae de sus obligaciones y no puede estar
atenta á los múltiples cuidados del esposo y
la familia. (Afortunadamente esta condición
difícilmente falta en la mujer.)

Haciendo del amor de su esposo y de sus
hijos su culto, no lo pospondrá jamás á nin-
gún otro sentimiento y aceptará con resigna-
ción hasta el martirio si es preciso, y no re-
trocederá ante las dificultades con que pudie-
ra tropezar para la consecución de su fin, cual
es el de la felicidad de los suyos que es la suya
propia. Y por último, estudiando constante-
mente el carácter de su esposo, podrá amoldar
el suyo al de él si le parece y sino dulcificarlo,
ó por lo menos tolerarlo y así se evitarán los
dos, una considerable porción de disgustos y
disensiones, porque como dice Eugenio Eguilaz:
“entre dos, lucha no existe, si uno de los dos

no es terco.” O como dice M. del Pilar S. de Marco: “La mujer debe participar, siempre que le sea posible, de la opinión de su marido: la lisonja más delicada para el hombre, es adherirse á su parecer, y la esposa debe hacerlo siempre que se lo permitan su conciencia moral y religiosa: pero si alguna vez el parecer del esposo fuera desacertado, su mujer debe decírselo con franqueza, porque el engañarle dándole en todo la razón, sería ofensivo para él y denigrante para ella.”

En fin, querida Refugio, no quiero extenderme más porque tú eres inteligente y buena, conoces tus obligaciones de esposa y madre y sabes cumplirlas. Sé siempre como hasta aquí y al fin de la jornada, si no eres dichosa, porque no siempre es la felicidad la corona de lo bueno, te guardará al menos la satisfacción del deber cumplido.

Siempre que tus hermosos ojos recorran estas líneas, dedica un recuerdo cariñoso á tu hermana que tanto te quiere.

TRÁNSITO

Santa Rosa, julio 5 de 1894.

RAFAELINA

Las bujías de cera coloreada,
las efigies de busto primoroso,
los ropajes de corte caprichoso,
las flores de vitela sonrosada;

los ensueños de virgen extasiada,
los sonos de *melodium* salmodioso,
y las ondas de incienso difumoso
esplenden só la nave decorada...

El fraile, desde el púlpito sagrado,
vibra el verbo divino y prepotente,
fulminador de todo lo humanado;

y náufrago de amor, desfalleciente,
halla mi pobre espíritu angustiado
tabla de salvación tras de su frente!

José FIANSON.

Santa Rosa de Lima, 1894.

AL CARBON

Noche insomnial. Agonizante lámpara
que alumbra un cuadro oleal de San José,

pinta en el lienzo obscuro de la mán
exóticas figuras de *cliché*.

Y de la luz la combustión fumífera
que esfuma un paso cruel de la Pasión,
borra en la grisea tela soporífera
eróticas bellezas de *mignon*.

José FIANSON

Lima, Otoño de 1894.

ESOS!

Quien los gratos deseos floridos
y los dulces ensueños queridos

de noble esperanza
llegó á ambicionar;

ha sentido su espíritu yerto,
ay! después de una lucha en que muerto

de amarga nostalgia
quedara el ideal.

Los que anhelan llegar á la cumbre
de la fama, y bañarse en la lumbré

de una dicha soñada
buscando un laurel;

expiarán en intensa amargura
sin un rayo del sol de ventura,

ese afán infinito
de gloria y placer.

Los que sienten el fuego sagrado
de un feliz pensamiento elevado

que rebulle en la mente
luminoso y gentil;

y son seres cuya alma es nobleza,
con regueros de luz la cabeza

y delirios risueños
de un gran porvenir;

esos son los que en férreas prisiones
dejarán para siempre ambiciones

que son rayos puros
del trono de Dios:

desterrados divinos á un mundo
que atraviesan cantando el profundo

hastío supremo
de eterno dolor!

Esos son los que en cruento martirio
ven perderse de amor el delirio,

la efímera dicha,
la gloria fugaz:

esos son los que mueren de hastío
cuando el alma solloza de frío

y nace la risa
de duda infernal!

F. TURCIOS.

CORRESPONDENCIA

Nueva York, diciembre 27 de 1894.

Señor F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy estimado señor mío:

Tengo el gusto de corresponder á la cortés citativa para que colabore en su interesante ilustrado periódico, y en consecuencia me rá grato enviar á Ud. alguna cosa cada vez e ello me sea posible, teniendo en cuenta e abrumado como estoy de trabajo para mi ropia Revista, la cual escribo casi por cometo, son escasos los momentos que me jan esas labores.

La tardanza en cumplir mi ofrecimiento, dependerá, pues, de falta de voluntad, de conciencia del honor que Ud. me prorciona, sino de la tiranía del tiempo y de fatiga en que queda el cerebro cuando se ene que ponerlo al yunque con tanta frecuencia.

Agradezco las benévolas frases con que Ud. distingue y aprovecho esta oportunidad a ofrecer á Ud. las seguridades de mi ecio y mis sinceros votos por la vida presiosa de su bella Revista.

Soy su afectísimo amigo y colega.

N. BOLET PERAZA.

Lima, octubre 29 de 1894.

Señor F. Turcios.

Tegucigalpa.

Estimado Sr. mío:

Recibí su galante invitación que con fecha 24 de septiembre se ha dignado enviarme Ud. Acepto desde luego el nombramiento de cola-

borador del semanal literario que con tanto acierto dirige Ud. en ésa; así como correspondo los elogios que me merece Ud.

Le envío un "Medallón" y "Juvenilia; con las que cumplo con Ud.

Saluda á Ud. á través de la distancia, su hermano en arte,

JOSÉ FIANSON.

Saluda afectuosamente al Sr. F. Turcios, un admirador suyo que desea ser su amigo.

D. MARTÍNEZ LUJAN.

Lima: 31 de diciembre de 1894.

Señor don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Apreciado amigo:

Acabo de recibir su amable comunicación y me apresuro á contestarla.

No conozco á los jóvenes literatos hondureños: hágamelos Ud. conocer de algún modo, porque hoy sentimos todos la necesidad de acercarnos unos á otros. Esa necesidad y el deseo de manifestarle el aprecio en que le tengo, me dictó las líneas que Ud. ha leído en la carta de Fiansón. Creo que soy demasiado campechano y que siéndolo no hago más que cumplir con un deber que mi corazón y mi edad me imponen. La juventud, amigo mío, debe tener una alma que sea un libro abierto....

El único mérito pue me distingue es el de aplaudir el talento donde quiera que le halle. Ud. me parece un luchador que vencerá.

Le advierto que no soy adúlador.

Mi libro *Palabras* aparecerá con el nombre de *Propóleos*. Mi infinita pereza no me ha dejado terminarlo aún. Pero es más que probable que en breve *entre en trato* con una casa editora de New York para que me lo edite. Saldrá casi junto con *Sangre bohemia*, tomo de prosa que tengo en preparación. Este contendrá artículos y perfiles de algunos escritores americanos.

Le enviaré mis *ensayos* coleccionados, una vez que se publiquen.

Si por allá hay algún buen libro del que sea autor un compatriota de Ud. le suplico que me lo remita. Yo le haré el retorno.

Envíeme su periódico y ocúpeme siempre que pueda serle útil.

Salude Ud. en mi nombre á sus colegas y cuente con mi colaboración.

D. MARTÍNEZ LUJÁN,

Caracas: noviembre de 1894.

Señor F. Turcios.

Tegucigalpa.

Distinguido señor:

Tengo el placer de poner á su disposición las páginas de *Cosmópolis*. He recibido algunos números de *El Pensamiento*, y me ha gustado mucho; le agradecería que me lo enviase siempre. Le mando algunos números de *Cosmópolis*. Escribame; deseo que se establezca la confraternidad literaria entre nosotros. Cuente con un verdadero amigo.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

Barranquilla, 12 de octubre de 1894.

Sr. don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy Sr. mío y estimado compañero:

Con viva satisfacción he recibido su fina tarjeta y los dos números de su bello *Pensamiento* que ha tenido la galantería de remitirme. Crea que lo conceptúo de precioso obsequio, por ser como es, por provenir de tan simpático colega y asimismo porque grandes eran mis deseos de tener relaciones con esa República.

En primer lugar deje usted que le agradezca la inserción de *Psiquis*, con lo cual lo ha honrado acaso más de lo que buenamente se merece. En segundo lugar, esté Ud. convencido que me halaga grandemente el ser colaborador de su periódico y en prenda de ello y á efecto de corresponder á sus finos deseos, le incluyo mi último trabajo, suplicándole lo acoja con indulgencia.

Pronto tendré el gusto de enviarle otro dedicado especialmente al compañero y amigo.

Cuento con recibir su semanario con toda puntualidad. Asimismo, aunque temiendo que Ud. me tilde exigente, le suplico me envíe cuanto periódico literario se publica en esa, pues tengo mucho interés en ponerme al corriente de la vida literaria de allá. Cuando tenga Ud. tiempo y si no es mucho exigir, le estimaré que me hable de los compañeros de pluma de por allá.

Dispense tantas molestias y acepte Ud. mi amistad y simpatías.

Su afectísimo compañero.

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PENHA.

Panamá, diciembre 24 de 189

Sr. don F. Turcios.

Tegucigalpa

Mi amigo estimado:

Muy grata es su carta de 19 del pro pasado.

Me ha regocijado ver que, tanto por su sa y sus versos hermosos, como por las que manifiesta en la carta, es Ud. de nuestros"

Aun no he publicado mis versos en Espero salir de Panamá para hacerlo.

Hace algún tiempo que escribo poco tengo ahora nada inédito que enviarle, siento. Pero los versos adjuntos son nuevo creo, muy pocos conocidos, ó desconoc absolutamente, en Centro-América. visto la luz en dos revistas ilustradas Habana, de las cuales soy colaborador ya dos años.

Le estrecha la mano su compañero migo.

DARÍO HERRERA

NOTAS.

Gracias.—Se las damos muy expresiva nuestro apreciable colega de "El Pabellón beral" de San José de Costa-Rica, por la producción de nuestros versos titulados color."

Canjes.—A pesar de los dos meses de pensión de nuestro semanal, los hemos esta recibiendo con regularidad. Damos las cías á todos ellos por sus visitas, especialmente á las revistas literarias "Las Américas," de Nueva York; "Cosmópolis, Caracas; "Revista Azul," de Barranquill "Letras y Ciencias," de Santo Domin "Miniaturas," de Coro; "El Iris," de "Revista Literaria," y "Revista Gris," de gotá; "La Juventud Salvadoreña," "El pectorio" y "El Pensamiento," de San vador.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director que devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto real.

TIPOGRAFIA NACIONAL.—TEGUCIGALPA

de la catedral y en mi cuarto había un extraño olor á muerto.

F. TURCIOS..

Febrere de 1895.

POEMA

(A mis queridas hermanas Mercedes y Matilde.)

Jarrones de Saxonia
do crecen madreselvas,
y en la jaula de mimbre un canario
chiquito y muy rubio como hecho de estrellas.

La cortina de raso
por su mano entreabierta,
y en el fondo de suave penumbra
dos ojos azules que trémulos piensan.

Intranquila mi novia
en el párico alféizar;-
como un ave que pliega sus alas
y atenta descifra la voz de la selva.

La música del piano
melancòlica llega,
es un aire del Fausto, el pasaje
do va Margarita muriendo de pena!

El lejano horizonte
es charca sangrienta,
y perfuma la brisa en las frondas
y el cielo se baña de plata y violeta.

Un crepúsculo de oro
su agonía comienza,
y se pueblan las almas de sueños
el cielo de soles, los lirios de esencias.

III.

Me acerco conmovido
á la ventana; inquieta
deposita en mis manos su carta
escrita por su hada en hojas de adelfas:

Y como nacen alas
a los seres que sueñan,

á la luz de mi lámpara leo
renglones escritos por magos de Persia.

Aquello era Ceres
cantándome una égloga,
una gama de besos rosados
en un pentagrama que un sátiro sueña.

Su rúbrica, ¡qué rúbrica!
Parece negra antena
que arrancara al coleóptero verde
que apaga de noche con su ala la vela.

III.

“La brisa de los parques
me puso mala, enferma;
¡Tú no estabas allí para verte!
Y ¡estaba tan sola! ¡tan triste! tan seria!

“Adora ese ramito,
durmió en mi cabellera;
¿te dirá muchas cosas oídas?
No turben tus noches los besos que lleva.

“En el seno he guardado
tu retrato, ¡me encelas!
Y en mis sienes quemantes he puesto
tu blanco pañuelo como una diadema.

“¿Me quieres? ¿no me olvidas?
¿Seré siempre tu reina?
¡Si supiera que estabas de amores!....
¿Por Dios, estoy boba! ¿me quieres? ¿me piensas?

“Miro mis horizontes
con luz de primavera;
y ya pasan las aves cantando
en busca del nido dejado en las selvas.

“¿Por qué no son las almas
las errantes viajeras
que se cuentan de noche volando
su risa, sus ansias, su amor ó su pena?

“Termino ya esta carta
que trazo de carrera,
por tu amor solamente la escribo,
parece que el tiempo no pasa, no llega.

Tengo los ojos tristes
ladas ojeras;
parezco á la reina del cuento
estaba bebiendo vinagre con perlas.

En fin, ¡adiós! recibe
to en el alma lleva
por tí sólo vive, bien mío"...
su apellido pintado: una estrella.)

IV.

uedeme pensativo
e el divan de seda,
pagarse la lámpara de oro
linda pantalla de Nankín la bella.

Apreté con mis labios
perfumada esquila,
sentí como un cielo en mi boca,
miel derramada de aquella colmena.!

La ví como la aurora
sus chales de nieblas,
hermosura del sueño del Dante,
dándole el genio las rosas de Ofelia.

Ignoro cuanto tiempo
duró mi somnolencia;
Solo sé que al mirar el espejo
de marco de plata y luz de Venecia;

Un rayo de oro
do los átomos vuelan,
posaba tranquilo en el casco
que lleva de egida la sabia Minerva.

V.

El sol encandecido
dió señales de orquesta,
y templaron mis aves sus arpas,
y era aquello una orgía de mágicas cuerdas.

Me levanté intranquilo
por mi pálida bella;
recogí de la mesa de mármol
—Pedazo de su alma—su carta—poema;

Y me quedé pensando
como un buzo en su perla

el remedio que cure con besos
las almas hermosas que viven enfermas!

JULIO N. GALOFRE.

1893.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

(Viendo su retrato pintado por Casals.)

Ojos llenos de vaga poesía.
cual los de un ángel del celeste coro,
obscura cabellera y tez de moro
tostada por el sol del mediodía.

Prosador de brillante fantasía
brotan las frases de su pluma de oro,
como las aguas de un raudal sonoro,
cubiertas de irrisada pedrería.

Yo nunca lo veré, pero le amo,
y en los instantes de dolor lo llamo
queriendo echar mis brazos á su cuello.

Porque sé que en su espíritu atesora
la pureza de un alma soñadora
y el amor insaciable de lo bello.

JULIÁN DEL CASAL.

JOSE MARTI

Allá va, indignado, soñador, melancólico.
Allá va con el enjambre de sus sueños; con
la tempestad de sus cóleras; con sus tristezas
de vencido; con el rumor de sus estrofas; con
el himno triunfal de su palabra.

¿Soñador? Así lo llaman. ¡Sueño sublime!
¡Oh, la libertad, hermoso sueño! Con élla
soñaba Bolívar en Jamaica mirando la mar
turbia, el cielo negro, escapado al puñal y
triste y sólo... Con élla soñaba Mazzini,
perseguido, hambreado, saliendo á los caminos
de Suiza, desgredada la blanca cabellera, para
interrogar á los transeuntes sobre la agonía
de su Italia bajo los cascos de los croatas. Con
élla soñaba Kociusko. Con élla soñaba Pala-
coff, dando al viento como mariposas del
dolor sus estrofas aladas, allá sobre la playa
de Siberia, bajo el cielo sin luz, cerca á las
olas negras, á la estepa inclemente, viendo

levantarse en el cielo triste una estrella blanca, que él llamaba el alma de Polonia ... ¡Oh sueños con la libertad y con la patria; sueños generadores del heroísmo y de la gloria; columna de fuego que lleváis los pueblos al combate ¡oh bello y pálido heraldo que lleváis las grandes almas al martirio, benditos seáis!

La libertad es el sueño de las almas grandes.

La patria esclava es el tormento de las almas fuertes.

¡Oh sueño tempestuoso y bravío de los oprimidos! Pasad, soñadores, con la frente alta, sintiendo como os persigue la carcajada estólida del vulgo. Mañana, si vuestro ensueño es realidad, vuestra es la gloria, si él es quimera, vuestro es la gloria.

Los sueños nobles ennoblecen.

Al soplo de un sueño se alzó la América del fondo de los mares solitarios; en las alas flamígeras de otro sueño subió la libertad á la cima de los Andes. Si la vida es sueño, ¡benditos sean los que sueñan con lo grande y con lo noble!

Martí es el verbo de Cuba luchadora.

Su acento pasa por sobre las multitudes como un grande y generoso soplo, venido del océano inmenso, del campo libre; lleno de aromas, respirando vida. Él murmura al oído del emigrado, del vencido, del enfermo la mágica palabra: *esperanza*. Él va á todas las almas murmurándoles no sé qué tierno acento de cariño; no sé qué extraño y asordador himno de grandeza.

Martí es el acento melancólico del alma cubana, que va gimiendo á veces solitaria y doliente y en otras se alza vibradora y terrible; que herida se recoge para llorar á sus montes como una paloma azul entre su nido, é indignada se alza otras, como un condor bravío lanzando grito siniestro.

La elocuencia de Martí es la del corazón. Su frase, obscura á veces, coloreada, radiante en otras, sale de sus labios impregnada de sentimiento, ya sea vaga, como la tristeza que agobia su alma, ya tempestuosa y soberbia como la indignación que lo posee.

Oyéndolo, se piensa en la patria, en la

justicia, en la libertad, en el bien; se a en las distancias del recuerdo los miraje los bosques patrios; se oye como el rumor Vergniaud en el salón de los Roland, y pa por la memoria los pálidos héroes del cada y de la guerra.

Así como él, así debió ser Vergniaud. misma juventud; su mismo aspecto pensa y triste; su misma frase pulida como armadura de antiguo caballero en día de justa mismo culto á la pureza del sentimiento la castidad de la frase; el amor desbordante por el pueblo; el mismo corazón sereno tierno; la misma vasta erudición clásica; misma estoica resignación al martirio. ... Todo lo mismo; pero más fuerza, más realidad, más lucha en Martí

Cuando principia á hablar con la frente inclinada, como si pesaran sobre ella todos dolores de su patria, se ve allí al vencido heroso; más cuando echa atrás su cabeza por derosa, sacude su cabellera y lanza su frase indignada, se ve de pie al apóstol, aquel cuyo verbo condensado puede ser luego una tormenta.

Tristezas infinitas de la patria; entusiasmos de lucha y de batalla, eso inspira el acento de Martí. Su elocuencia no asorda, no ciega, impone con imponencia mágica. Como en una tempestad en el polo no se escucha vibrar el trueno y sólo se ven brillar los relámpagos rojizos en la entraña de la nube oscura, allá donde van las olas en tropel, el mar espumea furioso y sobre el abismo negro brilla el cielo incendiado.

Cuba tiene muchas representaciones egregias de sus energías; pero el pensamiento de su independencia tiene en Martí la más pura, la más elocuente y la más sincera de sus voces. Tal es el tribuno.

Como jefe de partido, júzguenlo allá los suyos, por lo suyo.

Después de todo Martí quedará en pie como una grande alma.

Pasará acaso el ruido de su talento; pero no pasará el recuerdo de sus luchas y el resplandor de su virtud.

Sólo el bien perdura.

J. M. VARGAS VILA.

RAYO DE SOL

I.

Pobre corazón, despierta!
Alma, recobra tu imperio,
que tras largo cautiverio
volvió la esperanza yerta:
la ilusión, pálida muerta,
resucitar he sentido,
y el pensamiento aterido
recobró luz y calor
hoy que surgió mi dolor
de las sombras del olvido!

II.

Su bálsamo de consuelo
el placer no me rehusa,
y se ha sonreído mi musa
mirando el azul del cielo:
después de horrible desvelo
vino la hermosa alborada;
de la cruel noche pasada
en el delirio, hice mofa
y ha reventado mi estrofa
en sonora carcajada!

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

INTIMA

A ***

Me amas... y dudas de mi amor ardiente!
Si no te amara yo, tú ¿me amarías?
El verdadero amor es la corriente
que une al sol con la flor todos los días.

Mas no es lo mismo el sol que al cielo splende
que el sol del alma, virginal criatura:
este sólo á una flor sus rayos tiende,
mientras aquel abarca la Natura.

Enciende el uno su primera llama
y brilla suave en el hermoso oriente,
sube luego al zenit y al cielo inflama,
y después se hunde triste en occidente.

No así el del alma. Inalterable alumbra
con la luz del zenit que aquel ostenta;

para mi amor no hay alba ni existe umbra,
sólo zenit en su esplendor presenta!

FAUSTO.

29 de enero de 1895.

ELLA

(Á UN AMIGO.)

Para El "Pensamiento"

"Ella es un lirio del río
Blanca y pura cual ninguna
Hecha de rayos de luna,
Y de gotas de rocío."

Es compañera de las blancas tuberosas, de
las caléndulas de nieve y de las perfumadas
violetas.

No sería fácil copiar su espiritual belleza
sin ser un Rafael: la blancura de su tez, el
dulce fulgor de su mirada, la indefinible bon-
dad de su sonrisa, el idealismo del conjunto,
podrían servir de modelo á aquel artista para
dar vida en el lienzo á una púdica virgen.

En sus grandes y hermosos ojos se dilata el
infinito, y en el fuego inextinguible de sus
pupilas se ve clarear la luz de los cielos, la
luz increada. Su mirada es vaga y soñadora,
penetra y conmueve; pero es la mirada de un
querube que inunda el corazón de esperanza
y de poesía.

Es gentil, es esbelta como las azucenas del
valle y los lirios del río; copia en su andar la
gracia del cervatillo y en sus cadenciosos mo-
vimientos la flexibilidad de los juncos.

Es rubia, pero una rubia deliciosa. Tiene
algo del tipo soñador y romántico de Ofelia.
Regular estatura, delgada y erguida como los
pinos de nuestras montañas, hermosa, triste,
melancólica, que hace soñar en las baladas
alemanas.

¿Han herido sus pies las espinas del áspero
sendero de la vida? No, la melancolía que
asoma alguna vez á su rostro pálido, es el ve-
lo de niebla que cruza ante una estrella, una
inspiración indecisa de su corazón. Podemos,
sí, decir con el poeta:

¡Cuánta ternura y encanto
Hay en su casta sonrisa,

Cuán inocente es su risa,
Cuán puro ha de ser su llanto!

Es compañera de las perfumadas violetas, es modesta: no parece habérselo fijado nunca en su correcto perfil, en su preciosa cabeza de virgen gaditana, en su mano pulida y aristocrática, en sus labios bermejos como la flor del granado, en sus aéreas formas. Si le han dicho que es bella, si han murmurado á su oído palabras lisonjeras, su noble y delicado corazón no se ha conmovido por las sugestiones de la vanidad y sólo ha estimado en lo que vale el cumplimiento. Por su modestia han dado en llamarla los que no la comprenden, indiferente, fría. Ella no ignora que la belleza física es efímera; ha visto como se marchitan y deshojan las camelias.

No brotan de sus labios las palabras frívolas é insustanciales, sino el lenguaje de la reflexión y del sentimiento. No se esfuerza en lucir ingenio, como no se empeña en aparecer modesta; habla con sencillez, con ingenuidad, espontánea como la flor silvestre; pero siempre con grato atractivo y con indecible encanto.

La veis en los torbellinos del baile danzar con admirable agilidad y ritmo, pero sin altivez ni ostentación, casi con descuido ó más bien con indiferencia. Si admiráis su habilidad cuando borda una cifra, admiráis no menos su maestría cuando arranca del piano notas que podrían conmover á un artista.

Canta, y en su voz dulcísima hay algo como un dejo de recóndita amargura, de ansiedad tristísima, algo como la revelación de profundos y ocultos pesares.

“Cuando canta su cantar,
lánguidamente suspiro,
me parece el sollozar
de una tórtola que muere
fatigada de arrullar.”

No aspira á brillar en los salones, ni ambiciona la adulación y las galanterías: le basta ser querida en la familia y le satisface ser un ángel en el hogar. Ella reúne á la belleza ideal de María, la filial ternura de Antígona.

Como es modelo de hija deberá ser modelo de esposa, porque tiene una alma cariñosa y buena, apacible como un rayo de luna y diá-

fana como una gota de rocío. No sería como la hiedra que mata halagando con su abrazo pero sí como el sándalo que perfuma el hacha que le hiere.

¿Su corazón?... Es para nosotros un arcano.

¿Su amor?... Es para nosotros un misterio; mas podemos asegurar con Víctor Hugo que no arraiga la ortiga en el cristal.

ENRIQUE PINEL.

Enero de 1895.

MISTICA

Blanca, tan blanca como una estatua
de sonrosado mármol ideal,
está en el templo mi casta virgen
arrodillada frente al altar:
sereno el rostro, las manos juntas,
los ojos llenos de intenso amor,
y el alma cándida, embebecida,
en los misterios de la oración.

La dulce imagen del Nazareno
sangrienta y triste, le da pesar:
si era tan justo, era tan bueno,
¿por qué le dieron muerte brutal?...
Mirando á su hijo con faz llorosa
y desolada por pena cruel,
la santa madre, bella, angustiada,
entre la sombra se ve también.

Surgir parece del templo obscuro
la cruel tragedia de la Pasión,
la última escena de amargas lágrimas
en el suplicio del Redentor:
cuando la tarde ya se extinguía
é iluminaba trémula luz,
la agonizante virgen-María
puesta de hinojos junto á la cruz.

Quedo se agitan de mi adorada
los labios rojos como el rubí,
y en un suspiro de suave aliento
las tiernas frases van á morir:
son las plegarias de amor sublime
que eleva al cielo su alma infantil.
Quizá en sus raptos de fe sincera
mi dulce novia reza por mí!

Ella es un ángel de ideal belleza
toda inocencia, toda candor;
por eso siento cuando élla reza
que se ilumina mi corazón;
porque es más blanca su alma purísima
que una camelia primaveral,
alma que adoro por su ternura
y más que todo por su lealtad!

F. TURCIOS.

Enero de 1895.

CORRESPONDENCIA

Perú, Arequipa, noviembre 29 de 1894.
ñor F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy apreciado señor:
No tengo el honor de conocer á Ud. personalmente, pero su nombre querido por los critores peruanos, me es casi familiar en el rte por lo bueno que de Ud. he leído.
Todos los que en América nos dedicamos cultivo de las Letras debemos entablar rata correspondencia para estrechar la fraternidad literaria, y Ud. perdonará la franqueza que me tomo de rotularle los folletos djuntos que no tienen mérito, pero que los ceptará Ud. porque van á guisa de compromiso y dejan abierta nuestra correspondencia.
"El Pensamiento," publicación que Ud. tan ciertadamente dirige, creo que dé noticia de mis libros y le suplico, para que pueda yo conocer su opinión, el envío de su hermoso y meno semanario. Van, asimismo, pidiendo enerosa hospitalidad, unos pobres versos que, si son de su agrado, le estimaré el favor de la publicación.

Tenga Ud. la bondad de aceptar mi amistad siempre sincera y distinguiéndome con sus interesantes noticias dispense, el apuro con que le escribo y mande Ud. á su afectísimo amigo y
seguro servidor.

SIXTO MORALES.

San Salvador, 21 de septiembre de 1894.
Sr. don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy estimado señor y amigo:

La tarjetita de Ud. que tuve el honor de recibir fué para mí á la vez que una honra inmerecida por sus frases benévolas, un grato recuerdo de un amigo de mi patria.

He sentido orgullo de que Honduras fuera la cuna de él, pues su nombre comienza á llamar la atención como un hermoso talento que dará brillo y honra á las letras centro-americanas.

La invitación que Ud. me hace para colaborar en su Revista literaria, la aceptaría de buen grado si mis humildes labores en las letras llevaran el sello legítimo de la buena literatura, pues entiendo que mi nombre sería punto de desmerecimiento en un periódico que ha conquistado nobles títulos en la aristocracia del arte.

Cuenta Ud. con simpáticos colaboradores y sobre todo con la labor propia de exquisito gusto.

Por el próximo vapor marcharé para Guatemala como Secretario de la Legación de El Salvador en aquella República y si Ud. no tiene inconveniente le suplico que me envíe "El Pensamiento" á aquella Capital.

Deseo un éxito brillante en su empresa, y me suscribo de Ud. con la más distinguida consideración atento servidor y amigo.

TIMOTEO MIRALDA.

San Salvador 3 de noviembre de 1894.
Señor don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy señor mío:

Hoy por hoy, no tengo nada escrito que sea bueno para una revista como la de Ud. Nos hemos metido aquí á propagar el sistema de gobierno parlamentario, y esto no nos deja ni un momento libre.

Pasadas las elecciones de diputados, ya será otra cosa. Podré entonces satisfacer los deseos de Ud. y realzar mis producciones, publicándolas en su inestimable periódico, que tanta honra da á las Letras Hondureñas.

Entre tanto, señor, ruego á Ud. se sirva aceptar mis protestas de estimación, y mi agradecimiento por sus benévolas frases.

Su atento seguro servidor.

ALBERTO MASFERRER.

San Salvador 10 de octubre de 1894.
Sr. don Froilán Turcios.

Tegucigalpa.

Apreciado amigo mío:

He recibido la tarjetita que Ud. se ha servido enviarme, y en la cual me comunicaba

que ha tenido á bien nombrarme colaborador del *Pensamiento*, preciosa publicación literaria que he leído con verdadero placer, y cuyo envío agradezco infinito. En contestación diré á Ud. que acepto agradecido tan honrosa distinción y que, conforme mis ocupaciones me lo vayan permitiendo, le enviaré mis humildes trabajos para su periódico.

Salude de mi parte á sus inteligentes compañeros, y reciba las sinceras felicitaciones de su atento servidor.

ANTONIO SOLÓRZANO.

San Salvador diciembre 10 de 1894.
Sr. don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Mi querido poeta:

Es un placer especial el que ahora siento al trazar estas líneas para Ud. á quien siempre he tributado desde lejos el homenaje de mi admiración. El envío que Ud. me hace de su simpática revista "*El Pensamiento*," me ofrece una ocasión para estrechar, por medio de esta carta, el lazo de simpatía con que el arte y las aspiraciones han unido mi corazón al suyo. Honrado sería yo si Ud. me favoreciera con su amistad: habría relaciones estrechas entre nosotros, y yo tendría el gusto, no sólo de llamarme su admirador, sino también su amigo.

Vayan con ésta mil agradecimientos por la atención que ha tenido de enviarme el periódico, y reciba un apretón de manos de su colega afectísimo.

ISAÍAS GAMBOA.

LA SONRISA DEL RETRATO

Pintaba un gran artista la figura de una mujer; pero en la boca había un rasgo que á su genio se escondía, que escapaba al pincel y á la pintura: una sonrisa de ideal belleza, que era como un destello de ternura perdido en una sombra de tristeza.

De repente el pintor, en la ansia loca del genio que al crear se inmortaliza, en un golpe de luz trazó en la boca la secreta expresión de la sonrisa.

Miró su obra el artista un largo rato con la muda ansiedad del embeleso, y después, en un íntimo arrebatado acercóse frenético al retrato, y borró la sonrisa con un beso.

ISAÍAS GAMBOA.

San Salvador.

NOTAS.

"**La verdad.**"—Hemos recibido los primeros cinco números de este importante periódico revolucionario que redacta en Nueva York señor don Rafael Serra.

Ha sido fundado con el noble fin de velar por los intereses de Cuba y luchar por la verdad de aquella hermosa é infortunada tierra que gime todavía en la opresión.

Con gusto correspondemos al canje mismo tiempo que enviamos al señor las gracias por las líneas afectuosas que bió para nosotros al margen del primer mero, hacemos votos sinceros por el tri de sus patrióticas labores, alentándolo nuestro aplauso para que siga adelante difícil, pero gloriosa tarea que se ha impuesto.

Jamás!—

Pugna el león encadenado
por romper su esclavitud
como lucha la virtud
por el bien inmaculado:
el varón noble y honrado
va á combatir por su honor,
el amante por su amor,
por su ambición el doncel,
el poeta por el laurel
y el mártir por el dolor!

¿Quién en combate tan fiero
ha de obtener la victoria?
¿Cuál será el triunfante acero
que habrá de alcanzar más gloria?
Todo es humano: escoria,
humo, viento y nada más:
sólo tú, mártir, tendrás
de espinas una corona,
y el dolor que no perdona
ha de gritarte: jamás!

F. TURCIOS

"**La sonrisa del retrato.**"—Hoy recordamos esta corta, pero preciosa composición de nuestro amigo y compañero el joven po salvadoreño don Isaías Gamboa. Es tan ligado el pensamiento que encierra y está bellamente expresado, que en nuestro cepto esos versos constituyen una verdad joya literaria.

Ageno.—

"El amor, alma mía, es una poema
ya triste, ya sombrío, ya travieso,
distinto en formas, pero igual en tema
y es la estrofa más linda, el primer be

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

NUESTRAS JOVENES LECTORAS

¿sé cómo ha sido, pero es el caso que se gado el jueves sin haber escrito una lí- ara "El Pensamiento." El Director de prenta nos ha pedido material, pero é- ha quedado en la cabeza como si tal co- Y no digáis que ha sido por pereza. To- menos eso. Nuestro natural carácter tie- sello de una actividad que no da lugar canso. Es que hay días en que el cere- resiente y protesta contra el abuso de víctima. Por eso le hemos dado una ña tregua, tres días de tranquilidad pa- cal; pero ya es tiempo de despertarlo. El ta, nuestro más importante colaborador rial, un chicuelo trabajador y vivaracho, pacienta de no ver nuestra firma.

*

escribiremos? Unos versos? Vaya! Se ura que nuestros lectores se habrán abu- de tantos renglones cortos; pero sabrán ornarnos nuestra debilidad y apasiona- to por ese ideal poético por quien lucha- sin descanso. Dichosos nosotros si lle- á alcanzarlo!

enemos otra excusa razonable al dejar que usa soñadora guíe nuestra pluma, y es nuestras lectoras, ya sean bellas ó *simpá- inteligentes ó agradables*, gustan más rima que de la prosa sencilla. Y esto tural. La frase espontánea, expresadora uestras ideas y sentimientos, se desliza á instante por nuestros oídos, y si no lle- aburrirnos se hace tan común que ape- nos interesa; pero la frase artística, la que elve un pensamiento delicado en ropaje

de colores y vibra en nuestros oídos con me- lodiosa sonoridad, la que después de escucha- da deja el eco de un dulce suspiro, de una queja ó de una carcajada, esa nos atrae, im- presionando el alma con sus diversas y siem- pre conmovedoras variaciones.

Nosotros somos de los que preferimos la prosa correcta y elegante al verso inspirado; pero no dejamos de comprender que hay más valor y mérito en un verso profundo y har- monioso que en una frase majestuosa y ga- llarda, ya que la poesía rimada constituye el arte divino en sus más grandiosas manifesta- ciones. Un sólo verso de Víctor Hugo vale más, á nuestro entender, que muchos elo- cuentes párrafos de Castelar.

*

Pero dejemos por un momento estas cues- tiones trascendentales y hablemos un poco de vosotras, lectorcitas amables. Si un buen verso vale más que la mejor prosa, vosotras valéis más que todos los buenos versos que se han escrito. Bien dijo Becquer, el poeta más idealista que ha producido España:

¿Qué es poesía? dices mientras clavas

En mi pupila tu pupila azul.

¿Qué es poesía?... ¿Y tú me lo preguntas?

Poesía... eres tú.

Sí, toda la poesía está encerrada en vos- otras. Una mirada vuestra es una preciosa es- trofa de versos luminosos; una sonrisa de vues- tros labios es un picaresco madrigal... Y un beso?... Pues, una explosión de rimas triun- fales, un himno glorioso, un poema idílico de impresiones sin nombre... Un beso es el ac- to de posesión entre dos almas. Dos bocas que se han unido con la fiebre de la pasión son

dos almas que se han desposado para siempre. Podrán separarse y no volverse á unir, pero nada será capaz de borrar el recuerdo de esa sensación íntima y suprema. Por eso las adolescentes, las vírgenes enamoradas, no pueden olvidar á aquel que desfloró su boca con el primer beso de fuego. El amor! Inconscientes hemos llegado al gran tema. Pasaremos por él muy ligeramente por el temor de ser indiscretos y de haceros sonrojar. El amor! Nosotros creemos que esta palabra no tiene definición, apoyándonos en que lo que mucho se siente no puede definirse. Y de esto os habréis convencido prácticamente. Sentís un gran dolor, un placer inmenso, una alegría loca: os sentís con el espíritu conmovido por una horrible pena, por un pesar sombrío y cruel ó por una felicidad suprema, y queréis expresar todos esos sentimientos: las frases acuden en tropel á vuestros labios; pero cuando queréis ajustarlas á la idea, huyen presurosas como enjambre de traviesos pajarrillos, y sólo os quedan unas cuantas palabras sin color, sin ilación, pálida reminiscencia de las impresiones de vuestra alma. Se muere una persona á quien nos ligaba lejano parentesco, ó un compañero de colegio ó la novia de un amigo y en un artículo de periódico ó en unos versos sentidos expresamos un pesar ilusorio con frases conmovedoras que por la sinceridad que encierran, arrancan quizá muchas lágrimas de sentimiento. Pero que se muera una persona que amemos con el corazón, nuestra madre, nuestra novia (librenos Dios de semejante desgracia) y ya veremos si no es el silencio la única expresión de nuestro dolor; y vice-versa, podemos hacer el epitafio de un amigo, pero jamás podríamos cantar nuestra propia ventura. Y es lo que nos sucede con el amor: es tan extraña la confusión de sus sentimientos, tantas y tan variadas las ideas que inspira, tan ardientes las otras pasiones que despierta, que no puede expresarse tan extraordinario estado del espíritu. En unos es sosegado y apacible, en otros tormentoso y volcánico; pero siempre dominante, irreflexivo y enloquecedor. Guardaos de ese tirano, niñas mías: él os puede enfermar el alma y hacer que vuestros ojos se llenen de lágrimas: porque no respeta ni vir-

tudes, ni belleza, ni inocencia. Guardaos mientras sea tiempo: pero si os sorprendierais ante él, acogedlo con cariño, gozaos en la vida, que el placer es fugaz y el dolor siempre está acechando entre la sombra.

Gozad del amor, de ese noble sentimiento que se eleva sobre todos los demás por lo hemente y apasionado y que hace del mundo un paraíso. Quien no ha amado nunca, un ser que merece compasión y lástima: ignora todos los misterios de la ternura, todas las seducciones del placer, y es un pobre, indiferente á todas las vehemencias del corazón. Amar es vivir, es gozar en plena aurora, es sentir el aliento creador sobre el frente y comprender que hay una alma inmortal inspiradora de todo lo bueno, de todo lo noble: el amor representa la fe, el porvenir quien ama lleva siempre consigo algo como el reflejo de una esperanza. Pobres los corazones marchitos que no se sienten conmovidos por esa sublime inspiración del cielo! Desgraciados de los que en vida llevan muerta el alma!

Es preciso creer, creer en algo para no caer en el infierno del escepticismo, para no vacilar en el camino de la vida. Es necesario reanimar las ilusiones y lanzar muy lejos esa duda negra que abate los espíritus con su garra poderosa. A vosotros los descreídos los que os reís de la felicidad y sois víctimas de la desesperanza, os aconsejamos que améis que tratéis de amar, como único remedio para vuestro mal.

*

Y á vosotras, bellas compatriotas, que os aconsejaremos? Pues que améis también... pero sinceramente. No hagáis nunca de la pasión sublime un juego que es á veces trivial. Amad, pero con el corazón, jamás con la cabeza. Dejad os llevar por vuestras impresiones, pero nunca por un cálculo frío. Sed antes que todo mujeres, para que después, si queréis, os convirtáis en hombre. Poneos la mano sobre el corazón y decid con vuestra inocente ingenuidad si el placer más grande que habéis sentido, si la emoción más intensa que ha turbado vuestro pecho fué aquella que os proporcionó el cariño

tro amado; decidnos si no sois ó fuisteis es cuando murmuró á vuestro oído frases jamás aprendidas y que brotan ntáneas porque son las expresiones del alto sentimiento; cuando os besó con los y os acarició la mano con ternura....

vosotras, jovencitas, niñas de catorce que lleváis prendidas en vuestros encas las cartas de amor, decidnos si las primeras lágrimas sinceras y las primeras locas rias no os las ha inspirado, el joven aquel se cruza por vuestros sueños y á quien eis jurado eterno cariño.

en vano: el amor es una segunda naturaleza que vive en nosotros, para atormentar casi siempre, para conducirnos á la felicidad algunas veces.

No hay sensación tan intensa como la que te el alma con las ternuras de la mujer ada. Esa caricia sutil de la frase, ese o impalpable de la mirada cariñosa, esa ma satisfacción mezclada del natural orlo de sentirnos amados, es la felicidad grande del espíritu, la más noble gloria se puede soñar.

Despertar un corazón virginal á esas ternur misteriosas que son el prólogo de la dicha prema: hacer que se estremezca una alma cente con sólo nuestro nombre; ser dueños completo de una vida con todas las caneces, esperanzas, sueños é ilusiones de la olescencia: sentirnos eternamente acariciac con los ojos, con la sonrisa, con el per me de la mujer amada.....oh subli e posesión de dos almas, de pensamientos desos, de recuerdos y aspiraciones

Blanca mía!....

*

Y como punto final, os repetiremos el conse mis bellas amigas: huid de ese tiranuelo de chas de oro, no os dejéis sorprender por caricias; pero cuando os sintáis heridas, zard de esa deliciosa borrachera del espíri convencidas de que es la única completa icidad que hay en el mundo y que si os rancará dulces lágrimas os hará gozar con saciones íntimas. Es necesario amar para uyentar la duda y creer en Dios!

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

UN RETRATO

"Fantasía," dedicada á Monsieur....

Para "El Pensamiento."

Allí está, frente á mi mesa, y en bonito marco dorado, la fotografía: pedazo de cartón donde se ha grabado la imagen de una persona tal vez muy querida. Objeto de inapreciable valor para todos aquellos que aman.

Ay! si no existieran los retratos, cuál sería el consuelo del amigo ausente, cuál el de los tristes, de los que padecen de honda pena! Ellos nos avivan el recuerdo de los que ya no existen y nos consuelan de su eterna ausencia.

¡Cuánto vale ese pedazo de cartón, colocado en su dorado cuadro! Allí está una persona que aun conservo grabado en mi memoria.

Parece consolarme de esa nostalgia, compañera de mi vida: su presencia reanima el espíritu abatido, y ahuyenta, aunque por breves instantes, las abrumadoras penas que el alma guarda. Hágome la ilusión de que realmente está enfrente de mí, que escucho su melodiosa voz, dándome amigables consejos y que me mira con su infinita dulzura.

La última vez que nos vimos, fué en un baile dado en L....

Qué bien lo recuerdo! La memoria me es fiel en esta ocasión. Sus ojos brillaban intensamente con la profusión de las luces del salón.

Me preguntaba:

—¿Por qué estás tan triste, cuando todos se hallan radiantes de alegría?

—Es, le contesté, que los bailes se me figuran como un concurso de dementes, donde cada uno gira sobre sí mismo y en danza loca, sin hacer exepción mía.

Me pesó tan necia contestación: le ví cambiar su alegre fisonomía, tornándose seria y triste.

—¿Es decir que somos locos, según tus apreciaciones?

—No hagas caso de mis tontas ocurrencias, le dije, vamos á juntarnos con aquel alegre grupo de jóvenes.

Le di mi brazo y nien tras llegábamos

pensé que hay que reservar mucho lo que se piensa y hablar poco para nunca resentir.

Por eso en las noches tranquilas, cuando las misteriosas sombras comienzan á invadir mi habitación, evoco su grato recuerdo, porque esas son las horas tristes que necesitan expansión: es cuando la plegaria acude á nuestros labios para remontarse á las regiones de lo desconocido.

Momentos de profunda meditación en que se deja más la realidad del mundo!

Sentada junto á mi mesa le contemplo fijamente. Allí está: la mortecina luz del quinqué alumbrando ya mi pequeña estancia, hace resaltar de un fondo obscuro su perfil correcto, como el de la estatuas griegas, destacando su egregio busto como una realidad.

La cabeza está inclinada hacia adelante en actitud meditabunda y triste. Dime, ¿así te colocó el artista? No puede ser, que esa expresión no es ficticia. Padeces tú también de esa nostalgia, fatal enfermedad del alma?

¡Quién pudiera leer tu pensamiento! Tu ancha y despejada frente la coronan rizados cabellos, negros y lustrosos como el ala del cuervo. Esa pálida frente en donde las ideas nobles brotaban á torrentes, reflejos de una alma grande. Tus ojos están exactos, tienen su misma forma rasgada; fué hábil la mano que los retocó. Todo salió, hasta las largas y medio rizadas pestañas negras; hermosa sombra de sus grandes ojos.

En sus dilatadas pupilas, no veo como antes mi imagen retratada: se halla inmóvil; sin embargo, estoy creyendo que fijamente me contempla y no me pierde de vista. Las niñas de sus ojos, están remplazadas por dos puntos blancos formadas por las chispas que guardaban al retratarlas el fotógrafo. Todo salió!

¡Ay! pero no su color! ¡Ojos que tan verdes eran como las algas que tapizan el arenoso fondo del Océano! ojos color de esmeraldas con hermosas pestañas negras, quiénes te vieran! No los miro brillar; pero mi imaginación, incansable visionaria, hace que sienta la infinita dulzura de ellos; parece que me hablan, como acostumbraban hacerlo cuando quería decirme mucho. ¿Y no sabes? Los ojos, esos espejos del alma, dicen más que las pala-

bras! Allí tienen la doble sombra: 'ceja gras arqueadas que resaltan el color mate su alba sien."

La boca, tu linda boca en nada salió diendo, tiene las mismas líneas que la form ¡Todo está exacto! Pero no: allí no tiene color purpúreo ni su encantadora sonrisa en ese obscuro fondo aparece seria é inmo Esa húmeda boca roja como la flor del grado, permanece cerrada, pero antes ¡oh cuando reías, mostraba unos dientes, blancos como esos copos de espuma que las juguetas olas forman cuchicheando para ir á morir la dorada playa.

Mucho suple mi memoria: con tu recuerdo me es fiel en esta ocasión!

Allí estás triste, muy triste: quisiera solarte; ¿yeme... la alegría sienta bien lindo rostro. No te olvido; ahora, como en tiempos, creo escuchar tu voz cariñosa y lílva: siento aquí pero muy recóndita, expresión de tu mirada triste: me dices tan buenas qué solamente tú sabes con palabras de cariño y amistad no se olvid ¡Qué me dices, tan bajo que ya no oigo ¡Pobre imaginación, que no te cansa mentir!... Tú eres quién hablas y guas su verdadera imagen.

No sabes? La fotografía que el alma da es instantánea y más exacta que la artista. El cerebro es una cámara obscura donde las imágenes por medio de la memoria van á juntarse en el alma. Por eso cuando recuerdo de una persona se va borrando se mezcla con el retrato y luego la ilusión completa.

En mi profunda abstracción le he oído hablar, he visto sus ojos verdes, su roja boca los blancos dientes que allí no existen.

Y sabes porque lo evoco? Representa persona amiga, y simboliza cariño, el verdadero cariño.

He vuelto de mi letargo. Ha sido como despertar de una ilusión; recorrí la estancia con la vista para cerciorarme de que soy con los ojos abiertos.

De nuevo miré el retrato y á la pálida del quinqué distinguí un busto con expresión melancólica sobre un obscuro fondo,

guardé mucho porque en las horas tris-
cuento mis penas (que no tengo). El
senta una persona que me profesa verda-
afecto, y como estas personas son muy
cuando doy con una... jamás la olvi-

un consuelo encontrar quiénes partici-
de nuestras penas ó alegrías: entre mil
en el camino de la vida suelen llamarse
gos, uno quizá es sólo verdadero. Por eso
retrato lo conservo frente à mí: le en-
mis perdidas y presentes ilusiones (que
poco tengo), mis penas y alegrías.

que no me traicionará: es simplemente
pedazo de cartón, y no me desanima que
su cuadrito de oro no me escuche y perma-
triste é inmóvil sobre un oscuro fondo
la noche.

MARÍA GÁMEZ.

Tegucigalpa 16 de noviembre de 1894.

CONFIDENCIA

A***

Hace poco que te amo, vida mía,
y empiezan las serpientes de los celos
á enturbiar el cristal de mi alegría
y de mi gloria á desgarrar los cielos.

Víbora audaz mi corazón abriga
que se calienta de mi amor al fuego,
que en vez de retirarse como amiga
cual trifón infernal me acosa luego.

Es la duda, mi amor! Duda terrible
que en todo amante corazón se ceba:
¿cómo no ha de existir si tú invencible
belleza celestial, me pone á prueba?

Ah! Yo quisiera por mi amor que es mucho
que cegaran los hombres ó murieran,
para que el ángel por quien vivo y lucho
sólo mis ojos ávidos lo vieran!

Y después que tu amor me confesaras
y que las almas nuestras se fundieran,
ir al templo de Dios y ante sus aras
nuestras vidas también se confundieran.

Y después y después, mi virgen pura,
apurar en tus labios la ambrosía,

estrecharte en mis brazos con ternura...
y llamarte por siempre "vida mía"!

FAUSTO.

LOS LABIOS ROJOS

En el gabinete azul, lleno de objetos de
arte y elegantemente amueblado, yace una
mujer en el lecho empapado en sangre, con
un puñal en el pecho, hundido hasta el
mango.

¿Quién asesinó aquella criatura tan joven
y tan hermosa? ¿Quién no se apiadó de a-
quellos admirables cabellos de oro, de aquella
diminuta boca y de aquel seno turgente
fresco como un lirio?

No era posible que alguien se atreviera á
matar á aquella mujer.

Ella misma se había dado la muerte.

Traicionada, vendida, menospreció la exis-
tencia; y, sin que le vacilara el corazón, sin
que le temblara la mano, aquel ser tan delica-
do y tan bello, toda frivolidad y ligereza, tuvo
el inconcebible valor de herir su admirable
carne con un puñal y apretar el acero en
verdadera saña.

Ahora está muerta, ó, al menos, parece
estarlo, según revelan la palidez de su frente
y de sus labios.

Sin embargo, su cuerpo se agita todavía,
aunque con penoso trabajo.

Incorpórase de pronto, notándose desde
luego en sus grandes ojos—que tiene desme-
suradamente abiertos—un aire de indignación
y de extraordinaria sorpresa.

¿Vive quizás aquella desdichada? ¿El pu-
ñal no ha penetrado lo bastante en su pecho?

—¡Oh!—exclama la suicida con acento de
cólera.—¡Sería horrible no morir!

Pero no tarda en tranquilizarse, compren-
diendo que su herida es mortal de necesidad.

Si ha logrado incorporarse en el lecho, dé-
bese esto al espasmo supremo, porque su cabe-
za ha de caer en breve sobre la almohada,
inerte para siempre.

No hay medio humano de que aquella mu-
jer pueda salvarse.

La infeliz aprovecha su última mirada para contemplarse ante un espejo que hay en la alcoba, frente á la cama donde yace la moribunda.

¡Ah! ¡Cuán fea es una mujer en el momento de exhalar el último suspiro!

Lo más horrible es el aspecto de los labios, tan pálidos y tan mortecinos.

La suicida piensa en aquel momento, con rapidez inconcebible, que después de muerta entrarán gentes en la habitación, que la verán muy desmejorada y muy distinta de como la vieron en el Bosque de Bolonia, en los bailes y en las primeras representaciones de los teatros.

Y siente en el pecho el postrer suspiro, que pronto ahogará su garganta.

Todo va á concluir. La infeliz se mueve á toda prisa.

Pero, haciendo un esfuerzo heroico, moja uno de sus dedos en la sangre de su herida y temblando se lo pasa una y otra vez por los labios para teñírselos de púrpura.

Luego se sonríe satisfecha, al verse embellecida ante el espejo y cae sobre el lecho muerta, muerta de veras, con los labios rojos como la grana.

CATULE MENDES.

DÍA DE NIEVE

Hace un momento que con su flexible y encantadora charla de gorjeos llenaba élla de ruido y de alegría esta misma habitación.

Ha ido... no sé: no puedo resistir al deseo de verla una vez más, y me acerco aquí, al balcón y á través de los cristales, en los que apoyo mi frente ardorosa todavía, la miro cruzar el arroyo á saltos, por en medio de los caballos que trotan y de los carros cuyas ruedas resbalan por las piedras cubiertas de escarcha.

Va, como siempre, rápida, con su paso menudito como si alguien la esperase.

Muchas veces he intentado seguirla; inquirir su vida que se me antoja misteriosa; pedir las explicaciones de su pasado. Mas ¿á qué estas averiguaciones crueles? No es élla algo

así como una luz para estas heladas soledades de mi vida? ¿No adivina élla hasta mis ras negras que viene á disipar con sus cías?... Esta mañana la oí tocar muy á la puerta de mi cuarto, como si temiera interrumpirme el trabajo. Venía, tiritando respiración, á refugiarse en mis brazos; la nieve la había azotado atrozmente. Y al cirlo, se reía como una loca con su risa de calas y cadencias, mientras con los dedos temblorosos buscaba á tientas los botones de sus guantes húmedos por la lluvia. La despojada de la capotita y del sombrero pezó á inspeccionar mi mesa que era una fusión:

—¡Dios mío, cuánto desorden; los libros descuadrados: cartas de amigos que no pueden contestar, y qué montaña de periódicos extranjeros!... ¿Los lees todos? ¿En dos ellos escribes? Estas cuartillas interrumpidas... Te pagan mucho ¿verdad?...

Y con su mohín de boca de pilluelo acentuaba graciosamente las frases más pueriles continuó su elocuente discurso, que enpezaba como una brisa juguetona para acabar en borbotones como una fuente desbordada. Después reclinando su cabeza rubia sobre el pecho me pedía que le pagara con besos amor su atropellado charloteo. Y vinieron expansiones y los recuerdos.

¡Aquel dorado día de otoño en que nos conocimos! Fué á la salida del retiro. Un inmensa línea de coches se precipitaba por la puerta de Alcalá y hubimos de esperar largo rato; yo iba detrás, veía como un rayo de sol que lo alumbraba el vello de la nuca no sé qué le dije; una barbaridad llena de pasión repentina que me subió á los labios. Cruzamos calles y barrios enteros, y se me perdió al fin entre un torbellino de gente; pero una noche, en la Esclava, la alcancé á ver en aquel mismo palco de la izquierda, á donde luego volvimos tantas veces, y... la victoria harto reñida se festejó con excursiones y comida de restaurant y citas inesperadas. Y hubieron celos y ternuras, coquetería é impaciencia, rupturas de una noche y reconciliaciones de un segundo; estallidos de llanto mimoso y alegrías locas de risa. Una verdadera pasión que enciende la sangre y penetra las carne

dos vidas de rubores y de éx-
os gozado muchas horas de deli-
medio envuelta en la amplitud de
que le denuncian algunos detalles
po hecho á cincel, y yo muellemen-
o en el sofá, pensando en esta feli-
no acaba de ser nunca verdad; una
llena de temblor, de sobresaltos, de
ue se alimenta de caricias, de fulgo-
jos azules, de respiraciones tibias, de
de vestidos!..... Algunas veces,
toda su plena juventud, todo su
cabello de oro, toda su fresca carne
echos peso adorable, descansan pere-
sobre mi brazo, y oigo que con su
lorosa y apagada de amor, me jura
eterna, acuden á mi imaginación
extravagantes y brutales, que me
ganas de desmentirla, de injuriarla,
la que se vaya, que no vuelva. Es un
de frases crueles que se me agolpa á
os; un verdadero tormento, un horri-
cio, una obsesión harto dolorosa, para
como yo, quiere amar con toda el

esta sensación de frío que me corre
do el cráneo hasta bajarme al pecho
andose de la mitad de mi vida, me
velando que élla no puede ser ya fiel ni
do ser creyente.

yente un aguerrido del dolor. Uno á
envenenaron de niño la existencia. Uno
tuvo amigos para que lo traicionaran y
tigarán y le arrinconarán la paciencia,
dole en malvado.

esta pobre mujer quiere que yo crea!

creer se necesita una alma y yo no sé
tengo muerta; sé que tengo corazón por-
oigo palpar furiosamente aquí,
alguien me hiere, cuando sufro, cuan-
to como ahora, que detesto y amo á
á quien llora por mí.

eso cuando hoy se despidió de mí, atra-
ome dulcemente, colgándose de mis
ros como un bebé, para repartirme cari-
de gata, me estremecí de dicha ... pero
pedarme sólo, con mucha tristeza, con
o miedo, como un niño acobardado que
á la nodriza que se ha ido, la duda y

la pena tornaron á hostigarme y me acerqué
al balcón, para verla: á través de los cristales,
caminar la. ví á saltitos sobre la nieve menos
helada, que esta muerta... que es mi alma.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid.

LOS DESGRACIADOS

(FRAGMENTO DE UN POEMA).

Allá van, tristes, sombríos,
los pobres caminantes,
con las enfermas almas
desiertas, sollozantes,
por desventuras hondas
herido el corazón:
sus quejas vierten llanto
del más profundo duelo,
perdidos en la sombra
sin luz y sin consuelo,
después de la agonía
de la última ilusión.

No tienen ya en su espíritu
el oasis de ternura,
donde los sentimientos
hallaban la locura
de las secretas ansias
y del ardiente amor:
no sienten emociones,
sus almas están yertas,
y en negra sepultura
sus esperanzas muertas
al soplo envenenado
del viento del dolor.

Como voraz incendio
que el caserío abrasa,
como simoun que aterra
por dondequier que pasa,
cual tempestad que el buque
destroza en alta mar;
sobre ellos se agitaron
las pérdidas pasiones,
dejando moribundos
de horror sus corazones,

con la nostalgia inmensa
de calma sepulcral.

Azules horizontes,
serenas alboradas,
tardes de abril risueñas,
mañanas sonrosadas
se fueron para siempre,
ya nunca volverán:
los pálidos luceros
perdieron sus fulgores,
el cielo, el mar, las selvas,
las aves y las flores,
con eternal desprecio
por siempre han de mirar.

Qué triste es y qué oscura
la mísera existencia,
después que hemos perdido
la cándida inocencia,
las dulces expansiones
del sueño juvenil!
Qué largos son los días!
Qué lúgubres las horas!
No tienen luz rosada
las pálidas auroras,
ni brilla entre la sombra
la luz del porvenir.

Para una vida exenta
de goces y delicias,
que no se ha estremecido
de amor á las caricias,
que vive de las luchas
escépticas del mal,
qué grato es el reposo,
qué grata la ventura,
del sueño del olvido
allá en la tumba oscura....
Después de cruel jornada
qué dulce es descansar!

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

NOTAS.

Erratas.—De hoy en adelante abriremos esta pequeña sección en nuestro periódico. Las que al Redactor, Corrector de pruebas y

cajista se le pasen, encontrarán en el siguiente la debida corrección. En rior había entre otras, dos garrafales, composición titulada *Mística*, 2.^a estrofa verso, se omitió la palabra si, dejándolo "Si era tan justo, si era tan bueno." nota "La sonrisa del retrato", salió *com ción*, con *c* primero y en seguida *s*. Perdo nuestros lectores.

Tenemos particular placer en salud ilustrado escritor hondureño, don Féli Tejeda, que desde hace algunos días se cuenta entre nosotros; y le ofrecemos la lumnas de nuestro semanal, por si ti bien honrarlas con sus excelentes ciones.

Gabriel Reina.—Este es el nombre ven y virtuoso sacerdote que últimamente nombrado cura de la ciudad de Juticalpa Felicitamos á nuestro pueblo y á su Director espiritual.

"La Juventud Hondureña".—No no ferimos al periódico que aparece men mente con este título, sino á la socieda que es órgano. Nosotros deseamos saber se hizo aquella asociación de jóvenes entu tas que tantas esperanzas daba á las hondureñas. Las sesiones se interrumpi sin motivo desde hace algunos meses nos dirá que se hallan ausentes el Preside el primer Vocal y alguno que otro socio, esta no es causa poderosa para la suspen de sus trabajos, ya que pueden sustitu reanudándose las sesiones en la fecha ind da por el Reglamento interior de la Socied Esperamos que el Vocal segundo y el Secre rio de la misma se sirvan dar las disposi nes correspondientes á este fin, ya asociaciones como la nuestra siempre suntos importantes de que tratar.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCIO

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto real.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUIGALPA

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

PATRIA

(FRAGMENTO)

El caro suelo donde nacimos,
las florecillas de su verjel,
el fresco valle donde corrimos
cuando chicuelos la última vez:
el manso río, la vieja encina,
el arroyuelo que va á lamer
la verde falda de la colina
hollada tanto por nuestros pies.

Nuestros amigos, los compañeros
del inocente juego infantil,
los confidentes de los primeros
dulces delirios de oro y rubí;
los que lloraron con nuestras penas
en el pasado tiempo feliz
y en nuestras almas leales y buenas
el sol brillaba del porvenir.

El dulce encanto de la ternura
del sentimiento noble y filial
que es el reflejo de la ventura
que en este mundo se ha de gozar:
la ideal caricia de nuestra amada,
la más hermosa felicidad,
místico aroma, luz de alborada
que en negra sombra se extinguirá.

Esos mirajes de la esperanza,
las ilusiones que da el placer,
cuando miramos en lontananza
chispear las luces de un bello edén:
esos recuerdos desvanecidos
de un tiempo grato que ya se fué,
y nuestra mente guarda ateridos
bajo la nieve de duda cruel.

Todo lo grande que el alma encierra
todo lo noble del corazón,
está impregnado de nuestra tierra,
de nuestros montes, de nuestro sol.
Es un conjunto que hemos formado
todos los seres de la creación,
chispa divina, lazo sagrado,
fuente preciosa de eterno amor.

Es un afecto sincero y hondo
que ni los siglos extinguirán,
en nuestro pecho surge del fondo
como la chispa dentro el volcán.
Es el perfume del sentimiento
que nuestras almas va á acariciar,
el cielo inmenso, la luz, el viento,
las auras puras del robleal.

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

DOS MAESTROS SUECOS

Cuando las obras de Ibsen comenzaron á ser traducidas en lengua francesa, un crítico escandinavo se quejó amargamente de la poca simpatía con que los países latinos miraban las producciones del genio septentrional. "En París—dijo—nuestros poetas no serán nunca populares. Ibsen mismo morirá ahogado por la multitud de dramaturgos que, bien ó mal, saben producir unas diez mil comedias al año para desesperación de empresarios y regocijo de burgueses. Los demás nunca podrán verse traducidos en lenguas romances. ¿Por qué? Porque nuestro genio es opuesto al genio del Mediodía."—La razón podrá ser excelente, pero lo cierto es que las

profecías pesimistas del Oráculo septentrional no se cumplieron. Hoy los compatriotas de Voltaire se preocupan tanto de las obras del Norte, como de sus propias obras, y hasta el viejo Sarcey, cuyo patriotismo es legendario, comienza ya á saber pronunciar el nombre de Bjornstjerne Bjornson.—En cuanto á los jóvenes simbolistas, no se diga; han visto que en las tierras polares florece una planta llamada Espíritu Nuevo; y así como los pescadores de Islandia abandonan todos los años el azul Mediterráneo para ir á buscar en las aguas glaucas del Océano Ártico peces cuyas substancias fortifican, así también ellos se alejan á menudo de París, que es la capital del ingenio claro para buscar entre la bruma del Polo la savia poética que reconforta. Ibsen tiene ahora tantos discípulos en Francia como Victorien Sardou, y la crítica del boulevard se preocupa ya más de un drama de Bjornson que de una comedia de Paillerón.

—“Es raro—dirá alguien—porque ninguno de los dos noruegos vale, artísticamente, la cuarta parte de lo que vale uno de los dos franceses.” En efecto, Ibsen y Bjornson carecen de gracia, pero en cambio están llenos de sentimiento, mientras que Sardou y Paillerón, que son maestros del *savoir faire*, apenas conocen el abecedario del *savoir sentir*... Y la juventud francesa se siente hoy más ávida de sensaciones psicológicas, que de placeres superficiales.

En España también comienza á sentirse la influencia del Norte, como lo hace notar en uno de sus últimos artículos la ilustre autora del *Teatro Crítico*. Sin duda lo que nosotros buscamos en las nuevas corrientes literarias, no es lo mismo que buscan los franceses. Nosotros no tenemos necesidad de regenerarnos. Nuestras letras han sufrido pocos cambios en este siglo. El parnasismo no nos condujo jamás á la manía de la forma; el simbolismo no ha podido aún desmembrar nuestra lengua; y en cuanto á ese pobre naturalismo que tantos enemigos tiene hoy entre los jóvenes, preciso es confesar que nunca nos hizo gran daño, pues, siendo ignorantes, tuvimos la fortuna de no ver en él sino la super-

ficie, y teniendo tradiciones *realista* mos mezclar el vino nuevo de Zola con el añejo de Cervantes, para fabricar así una bebida más agradable que fuerte. Los hablan en España y América de poética, son visionarios optimistas. ¡Ción! Pero ¿y contra quién vamos a darnos? Yo no veo ninguna escuela nueva, ninguna personalidad que absorba una tendencia despótica, sino, al contrario, una gran calma, ó mejor dicho, una indiferencia. Los poetas célebres van uno por su camino, sin escoltas de dios. Los novelistas famosos cultivan sus aisladamente. A los que traen algo (como Salvador Rueda, como Rubén Daro como Enrique Gaspar, como Angel de Seda) se les recibe mal ó bien, según el momento, mas nunca se les dice: teorías no deben entrar aquí porque tenemos otras teorías.”—En el fondo el clima literario es menos peligroso que el de la vida para las ideas extrañas. Lo más que puede sucederle al que inventa una forma nueva de arte, es morir de inanición; eso le suele también acontecer al que propone ideas justas. Hace algunos años los críticos y los profesores de retórica se escandalizaban, cuando alguien traía de Emilia Pardo Bazán, observaciones de Rusia ó de Francia. Hoy en cambio los más conservadores ven á los bárbaros del Norte con curiosidad ó con desdén, no odio.

Gracias á esa tolerancia, el público conoce ya á Ibsen que le ha sido presentado por Echegaray, y á Brandés de quien Norberto Alas habla muy á menudo. Noruega y Dinamarca están así perfectamente representadas. Mas aun nos queda por conocer nuestro país escandinavo.

De Suecia, en efecto, nadie parece hablar por ahora en lengua castellana. Los críticos van á Copenhague y de allí á Cristianía; nunca se detienen en el camino. Sin embargo la patria de Bellman es una de las “naciones literarias” que los atractivos ofrecen al viajero intelectual

abundan y los cuentistas menudean; los filósofos conservan aún esa fe ardiente de la locomotora, que nosotros perdido va; allí la mitad del pueblo lee, la otra mitad escribe; allí los estudiantes no han abandonado todavía ni sus pipas, ni sus libros.—Yo acabo estudios de Bernardini relativos á tantos suecos, y esa lectura ha dejado en mí una impresión melancólica, una vaga, algo, en fin, que quizás no sea esadumbre de no haber oído las lecciones de Bostrom, de Ridberg ó de Ribben, la sombra fría de los claustros upselinos.

Por fin, sobre todo, me habría entusiasmado como profesor de metafísica, pues aun no hubiese comprendido nunca los secretos de su sistema fundamental, siempre las referencias me habrían servido de base para construir, en el fondo de mi cerebro, una filosofía divertidísima. En realidad lo que uno quiere con la filosofía no es sino pretexto para hablar de modo sutil sobre la naturaleza inabordable de las cosas; y ese pretexto nadie proporcionarlo tan doctamente como el de las frases que copio á continuación: filosofía, en tanto que verdad absoluta, en sus formas y dominios, un conocimiento idéntico al que posee Dios mismo; el hombre y para el hombre es, al contrario, la conciencia del hombre idéntica, ó al menos digna de participar en parte, en el conocimiento de Dios ó sea la conciencia del hombre por la forma perfecta de la realidad verdadera y absoluta.... La filosofía es sólo la ciencia de los seres personales como tales seres, porque todo lo real es individual y todo lo real individual tiene plena conciencia de sí mismo”....

Un literato francés, que ha tenido la paciencia necesaria para traducir en lengua romance varias disertaciones análogas á la antes mencionada en sus comentarios á la “*Bostromsche* filosofía,” cierta anécdota que puede dar idea de la obscuridad legendaria del mismo sueco. He aquí, reducida á pocas

Un estudiante de Upsal que se encontraba en vísperas de exámenes, tuvo la idea de dirigirse á uno de sus profesores para pedirle que le hiciese algunas preguntas relativas á la naturaleza filosófica.

—Perfectamente—respondióle el profesor;—venga usted á casa mañana muy temprano, y veremos si sus conocimientos son bastantes sólidos.

Cuando el discípulo entró, al día siguiente, en el estudio del maestro, éste se encontraba sentado junto á la chimenea, con un libro de Bostrom entre las manos.

—Usted viene á sufrir un ligero interrogatorio—dijo—¿no es cierto?

—Sí, señor.

—Pues vamos al asunto y escojamos un tema “práctico.” ¿Ve usted esa chimenea?

—Sí, señor....

—¿En dónde está?

—¿La chimenea? ...

—Sí; lo que quiero decir es que si cree usted que esa chimenea está en usted ó fuera de usted.

—Yo creo que está fuera de mí.

—Entonces márchese usted y vuelva á verme cuando sea menos necio.

El estudiante se marchó, convencido de que era necesario estudiar más, mucho más; y de que ante todo era necesario estudiar á Bostrom. Durante algunos meses su única lectura fué la *Bostromsche*. Cuando la supo toda de memoria, volvió á casa del profesor, que también estaba leyendo á Bostrom; pero ya no en la misma página de la primera visita, sino en otra muy diferente.

—¿En dónde está esa chimenea?—volvió á preguntar el maestro.

—¡Esa chimenea...!—exclamó el discípulo asustado—está aquí en la naturaleza.

—Pero ¿está en usted ó fuera de usted?

—Formando yo parte de la naturaleza, está en mí.

—¡Ah!... Pues entonces vuelva usted á estudiar y no se examine hasta que la ciencia haya disipado su ignorancia.

Naturalmente, el estudiante no volvió á leer los libros de Bostrom, seguro de que

nunca podría encontrar en ellos la verdad. Luego se consagró al estudio de Kant.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

(Continuará)

París, diciembre de 1894.

HISTORIA TRISTE

Fernando era un amante de la gloria, un soñador despierto. Antojábasele que encontraría la felicidad con sólo extender la mano, como si aquella no fuera una palabra sin sentido. Soñaba con las coronas, como con otra cosa cualquiera. Hijo mimado de una madre de quien era orgullo, su existencia se deslizaba tranquila y monótona, entre cuidados y caricias, poetizada por el amor de Julia, hermosísima niña que había sido la inseparable compañera de sus juegos inocentes.

Pero á pesar de todo, ahogábase en su pueblo: el aire de las montañas no le satisfacía, el cariño de su madre y de su amada no le bastaba. Deseaba algo más.... La gloria! encantadora sirena, se le aparecía envuelta en luminoso jirón de cielo, con los brazos abiertos....

En las tardes serenas contemplaba con tristeza el azul horizonte y el cambio de colores de las nubecillas, que ya blancas, opalinas ó rosadas, formaban á lo lejos las formas caprichosas de una mujer ideal. Una mujer! la de sus sueños, la que contemplaba en un rayo de luna, una mujer que no era Julia!

Cierta mañana, la madre encontró vacío el cuarto de su hijo: el pájaro había volado!

Amelia era un ángel por la inocencia, seductora por la simpatía, modelo por la belleza plástica. Tez de nieve, voz de música, aliento de violeta. Fernando era feliz: había encontrado su ideal.

Y comenzaron entonces aquellos amores platónicos, tan fecundos en pequeños sublimes. Miradas de ternura, salidas del alma, cartas cuyas frases quemaban... Y enmudeció de sus triunfos literarios, su madre yacía en criminal olvido, y la imagen de Amelia había desterrado la de Julia, lejos, muy lejos.

Pero luego aquella mutua correspondencia de cartas y miradas se fué enfriando, y saliendo batió sus negras alas sobre a razón de diez y ocho años.

Fecha de eterna recordación, memorar los anales de su vida desgraciada, fué en la que recibió su última carta.

"Adiós, decía, me llevan lejos, muy á un colegio de Francia: te devuelvo tus cartas: olvídate, amor mío: no sueñes más un amor imposible."

Algo como el frío de la muerte sintió su corazón el pobre enamorado. Se iba al otro lado de los mares, allá donde podría seguirla, y él se quedaba sólo, sólo sus recuerdos, en aquella gran población á cada paso le echaría en cara su feliz pérdida.

La vió partir con la serenidad en el semblante, con la muerte en el alma. En noche, al pasar por la ventana, donde tantas veces la había contemplado tan bella, torrente de sollozos se escapó de su pecho lágrimas de fuego quemaron sus mejillas. Todas las reminiscencias de su amor se aparearon á su mente para hacerle más sombría la tristeza de sus horas negras.

Pasó mucho tiempo.... qué fué para él continuación de días miserables: su rostro estaba pálido de insomnio y de dolor. Y entonces cuando se acordó por vez primera de su tranquilo hogar, de su madre, y aquella encantadora Julia que debía ser esposa. Ella con la pureza de su afecto haría olvidar sus desventuras horribles. antigua vida se le presentaba como único remedio para sus desgracias, como un placebo nuevo para su alma, enferma de la nostalgia del cariño. Era su última esperanza, la ya lejana del naufrago de la existencia.

A la pálida luz de un crepúsculo azulado descubrió una tarde las torres de su pueblo. Ahora volvía cansado, sin ambiciones, como el viajero pajarillo que después de fatigosa jornada por áridas comarcas, busca el nid que dejó en la selva. Algunos pasos más se encontraría en los brazos de los que amaba.

a la puerta de su casa: el corazón en el pecho, próximo á romperse: llamar cuando salió corriendo un chitres años, bello y sonrosado. ¿no te llamas? le preguntó.
nando
tu madre?
a, dijo el niño impaciente.
lo comprendió: arrimóse á la pared caerse.
pa está adentro. ¿Quiéres entrar?
tu abuelita, la dueña de esta casa?
en el cementerio, dijo, alargando necita y señalando una masa blanca perdía entre las sombras.
nando lanzó una carcajada sarcástica, y huyó de aquel sitio.
amante de la gloria, el soñador despierhabía vuelto loco!

F. TURCIOS.

LORENZO MONTUFAR

el Patriarca,
descendencia política, cual la prometida el Dios del Génesis á Abraham va siendo *rosa como las arenas del mar y las esdel cielo* y se extiende exuberante por las comarcas de la América Central.
fué el novador.
te heresiarca austero ha sido por cincuenos, el verbo tempestuoso del liberalismo; magen pensadora y triste de ese partido; scollo contra el cual han ido á estrellarse olas siempre tumultuosas y agitadas de la cía guatemalteca.
la sido el *Maestro*.
Todos los que en América eran iguales á él desaparecido. Es el sobreviviente de la ya extinta de los fundadores liberales.
Cayó en Venezuela Antonio Leocadio Guzan, escapado un día al patíbulo conservacayó en Colombia Manuel Murillo Toro, mo esas aves del equinoccio que emigran al egar la noche larga que sigue á la aurora real; se fué Altamirano, el pensador indína; Mitre acaba de doblar su cabeza poderoque era un faro.....

Sólo Montúfar queda en pie. Su cabeza blanca se ve en el brumoso horizonte americano como el cono nevado del Tolima dorado por los rayos de la tarde.

¡Salud al Maestro!

Fué el pájaro de la mañana que despertó con sus cantos el espíritu nacional dormido.

Este hombre que declina hoy con la majestad esplendorosa de un largo crepúsculo de verano, ha sido después de Morazán, la personalidad más grande del liberalismo en Centro-América. Se le podría llamar: el Morazán civil.

Erecto como un picacho agreste de la sierra, este anciano indomable ha sido, durante cincuenta años, el para-rayos de los conservadores de su patria y del jesuitismo rencoroso y nómade. Y nada lo ha doblegado.

Sabio, en lo que de completo y excelso tiene el vocablo, ha vivido con los labios pegados al pezón inagotable de la ciencia; arrojando después sobre las multitudes ávidas, los tesoros de su saber con una generosidad oriental y una como religiosa y santa abnegación de apóstol.

Este anciano, que pasa por ateo, es el gran sacerdote del liberalismo; su diosa es la libertad; y cuando él oficia en el ara santa, las multitudes conscientes doblan la cabeza al ver alzarse en sus manos temblorosas la hostia, la inmaculada hostia de la idea.

Periodista, él ha enseñado la estoica rebel día contra la negra legión de tiranías y dogmas y mitos del pasado. Con una fuerza de rayo de aurora ha roto la compacta bruma y bañado el horizonte.

Cuando todo era sombra y abyección, él clavó sus sarcasmos y sus protestas en la piel lustrosa de aquel tigre bajado de las sierras de Mita, de Carrera, aquel indio feroz, que fué como el último aleteo de la barbarie, la última venganza de la raza indígena, la proyección postrera del salvajismo fugitivo al desaparecer del cielo guatemalteco....

Proscrito como Víctor Hugo, vivió veinticinco años fuera de su patria, haciendo de cada roca una tribuna y de cada playa un Guernesey.

Insultado, él sintió sobre su nombre la es-

puma epiléptica de Irisarri, aquel alevé calumniador alquilado contra López y Obando, excelsos liberales colombianos.

Apóstol, él ha formado ese liberalismo brioso, que es orgullo de América; el de los Reinas, los Barrios, los Zelayas, los Gámez, los Jerez. Él ha formado esas almas brillantes y bravías, como la de Policarpo Bonilla, el gran insurrecto; la de Lobo Herrera, el gran mártir; la de Policarpo Irías, el joven héroe.

El ha hecho todo eso. El lo ha hecho con su verbo fecundo que ha ido de alma en alma, de conciencia en conciencia, como va el polen de las palmas en las alas de vientos calurosos en las noches calladas del desierto.

El fué tocado por la pluma de fuego de Montalvo, y tocado para ensalzarlo. Esta ungido. Pertenece á los inmortales.

Hoy vive allá, retirado, pensador y austero.

Cuando habla, el liberalismo pone oído atento, como si escuchara aquellas últimas estrofas del poeta coronado en Granada...

Cuando se le nombra, la América liberal vuelve á mirar como para presenciar esta puesta magnífica de sol, y todos se descubren conmovidos, siguiendo el magestuoso descenso de este astro liberal al Occidente.

J. M. VARGAS VILA.

PARA ELLA

Los dos a un tiempo mismo, sin darnos cuenta (ta de ello sentimos en el pecho la llama del amor, en vano es que evitemos su vívido destello... nos seguirá por siempre su mágico esplendor.

Ni tú ni yo, bien mío, tuvimos el empeño de hacer arder la antorcha sagrada del amor, el Dios en quien creemos de tí me hizo ser dueña (ño y él mismo, virgen pura, á tí me esclavizó.

Sagrado es el mandato, sagrada la luz pura que alumbra con sus rayos el vago porvenir;

¿por qué romper los lazos, llenaros de

Estamos en la vía... ¡sigamos hasta el fin

Si Dios en sus designos desea que las lleven, del martirio por medio del amor; pues no han de confundirse gozosas nuestra (alma siquiera corra unido el llanto de los dos.

FAUSTO

Enero de 1895.

NUEVO COLABORADOR

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

En Francia, la patria del arte, en ese pueblo rey que camina á la vanguardia del progreso, y que en épocas pasadas hizo ondear orgullosamente la flordecida bandera legendaria; en esa gran República, que ha sido una de las más grandes cabezas del siglo donde la bella literatura ha alcanzado nuestros tiempos mayor grado de perfección llegando al apogeo de su gloria.

De aquel luminoso centro del mundo intelectual, de aquel París aristocrático y elegante, que es el miraje seductor de las ambiciones de todos los jóvenes talentos, han salido esos genios privilegiados cuyas inspiraciones iluminan el mundo con los chispazos de luz inmortal.

Entre esa pléyade de escritores se destaca la correcta y simpática figura de Gómez Carrillo, de frac y corbata blanca. El es uno de esos privilegiados del talento, un mimado de la gloria, uno de esos extraordinarios quienes les sonríe el porvenir.

Lleva en la cabeza todo un mundo luminoso de ideas chispeantes y de nobles aspiraciones; y se adivina en él al maestro tras la envoltura del estudiante, distinguiéndose ventajosamente allá donde muy pocos se hacen conocer, donde casi todos los jóvenes son artistas, donde las inteligencias brillan como soles. Los grandes maestros franceses lo han aceptado por compañero, porque han visto en él esa

ridad distintiva del genio que llegará ma.

os los ha dado á conocer en sus estu-
son modelos por la belleza del len-
y la concisión elegante de los pensa-
os, presentándonos a ese París, á plena
on todos sus refinamientos, gustos y ten-

por medio de sus más distinguidos
es de letras; y con delicado gusto artís-
os ha iniciad en algunos de los secre-
la literatura francesa, que es en el día
ratura universal. Habla de élla con na-
familiaridad, como si la conociera
muy niño. Y es que él tiene la poten-
readora del genio francés y el alma de

blo generoso. Vive en ese mundo bri-
entre las maravillas del arte moderno,
iando todos los días prácticamente lo
nosotros apenas podemos leer cada seis

Lleva la vida activa del estudiante e-
orado de la ciencia, del artista apasiona-
or las plasticidades y los idealismos de la
soñadora. Escritor, ama la frase co-
y prolicromatica que nos impresiona
fondo y que armoniosamente nos arru-
con sus cadencias musicales: escultor, la
tua blanca de morbideces exhuberantes y
ricas, que despierta apetitos dormidos y
asemeja tanto á la naturaleza que se
unde con élla misma: pintor, la fuerza
olorido natural que recrea la vista y ocu-
demás facultades: poeta, los versos ro-
y bronceíneos, las estrofas de fuego, so-
mente melodiosas, en las que el ritmo se
pensamiento para formar esa apoteosis
que compendia todas las impresiones
alma en el vuelo apocalíptico de la idea.

us dos libros *Esquises y Sensaciones de*
le han conquistado en Europa y América
nombre que de día en día va adquiriendo
envidiable. Es ya considerado como
esperanza para la joven literatura ameri-
á quien dará brillo con su numen crea-

Gómez Carrillo colabora en casi todas las
istas literarias de ambos mundos y envía
nicas artículos cortos á muchos perió-

dicos americanos. Pronto saldrá de una ca-
sa editora de París su nuevo libro *Literatura*
Estranjera. Constará de 250 páginas é irá
precedido de un prólogo de Jacinto Octavio
Picón. La obra debe ser interesante, como
todo lo suyo, y vendrá á poner un laurel más
en su corona de gloria.

Por el último correo de Europa nos ha en-
viado en pruebas, acompañados de atenta tar-
jeta, dos importantes trabajos suyos, titulados
“Dos maestros suecos” y “Los siete maestros.”

“El Pensamiento” está de plácemes por la
honrosa colaboración de tan distinguido lite-
rato.

Ya para firmar estas líneas nos ha sorpren-
dido agradablemente la noticia que da “El Fi-
garo” de San Salvador, de que á mediados del
mes entrante llegará á aquella capital Gómez
Carrillo. El y Arturo Ambrogi redactarán
“La Pluma”, preciosa revista que se había
suspendido desde hace algunos meses. Será
mensual y tendrá de 80 á 100 páginas de
material selecto.

Bien por esos dos entusiastas luchadores!

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

TINTES MELANCOLICOS

Para “El Pensamiento.”

Ninguna palabra tan significativa, tan lle-
na de ternura, tan afectuosa como el adiós:
costumbre inveterada como el mundo que,
apesar de los espacios y de los siglos, ha vivido
y vivirá mientras viva la humana sociedad
y todas las divinas creaciones del universo.

El adiós, poema de amor que viene de la
madre al hijo, del marido á la mujer, del
amante al ser amado, es la oblación del alma
adolorida, la mirada apacible que mueve á
lástima y que pregunta hasta cuando...; es
la brisa acariciante que brinda su frescor,
la nieve que hiela el corazón, la esperanza
que ostenta vestido multicolor.

Adiós dice el ser querido que no torna
hasta mañana, adiós el que se separa sin la
dicha de volver.

Nace el hombre en la cabaña, en el palacio,
en el alcázar; fuente rumorosa le saluda al
despertar; el árbol añoso le duerme con sus
flores y con la sombra de su follaje: adiós,
dice una vez, bella alquería, lugar donde nací,
llorosa fuente de mi casa, árbol viejo del
patio de mis abuelos.

Pasa el tiempo: todo se acaba: la inocencia,
la pureza, el candor, las impresiones, los deli-
rios de la mente soñadora, y á todo en la
vida se dice adiós.

La ciudad que nos dió albergue, que fué
nuestra mansión en medio del infortunio,
aquel pueblo que nos sirvió de nido, aquella
aldea que nos templó la sed y que mitigó
nuestra hambre, viven en nuestra mente con
puro, con purísimo cariño, y al separarnos
con qué tristeza y con qué suspiros es deci-
mos adiós.

Adiós dice la luna que envuelta en su
manto pálido se enseorea en el espacio, la
estrella brilladora que rielando sobre las aguas
nos sirvió de derrotero para llegar á la
jornada, término de nuestro destino.

Y cuando el monstruo líquido y el furor de
la tormenta, arrastra nuestra barquilla sin
saber á dónde va, por fin nos encontramos
bajo la protección y abrigo de un puerto de
la cara patria ó de otro de extranjera playa,
al abandonar aquel sitio tan querido, adiós
decimos profundamente conmovidos.

Adiós dicen los árboles en su cambio de
estaciones, unos que miran caer sus hojas y
otros que las ven nacer; adiós la flor que sin
vida ve confundidos sus pétalos con las hojas
abrasadas por el sol.

Adiós las armonías que hienden el espacio,
adiós los dulces cantos que ya no mas conmo-
verán.

En un, todo en la vida tiene su adiós

MANUEL S. LÓPEZ.

FLOR DE LIS

Fugaz suspiro del aura leve,
copo de nieve,
pétalo suave de rósea flor;
brisa que aromas puros exhala,

paloma blanca que extiende el ala
hacia el lejano país del amor;

Urna que guarda rico tesoro,
página de oro
en que mi musa triste escribió
la ardiente estrofa de los amores
nido en que cantan lo ruiseñore
su poema al sol;
así es el alma de mi adorada,
la joven pálida desposada
con mis ensueños de trovador.

F. TURC

NOTAS.

Fausto ha partido para San Salvad
descamos feliz viaje al compañero y a

Nacimiento y defunción.—Hoy
cerá el primer número de "La Semana
riódico general, que redactará Pepe Gu
"El Partido Liberal," del Dr.
Vargas, ha muerto. Sentimos
ción de tan importante semanario.

"La Patria."—Con gusto correspo
al canje de esta revista literaria de Man
que dirige don Félix Quiñones. Su
propio nos parece bueno y las reprod
de exquisito gusto. "Bacanal," de
Argüello, es una composición de méri

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIREC

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director
devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número
real.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIG

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

EL BESO DE NIEVE

—
en poeta glorioso, gallardo y gentil
febo, de ojos melancólicos y gran-
cabellera obscura, ha alcanzado
noche uno de sus más ruidosos
y está allá, en la gran tribuna ador-
azul, entre una verdadera montaña
flores y tarjetas.
vado su voz harmoniosa para cantar
mno extraño todos los placeres de la
ventura. Poema de caricias que ha
en notas sonoras y versos de fuego:
hecho estremecer en sus muelles sillo-
purpura a todas las bellas de la corte
Rey Para él, el trovador galante,
las sonrisas y las miradas lánguidas
centenar de hermosas, cuyas gracias y
brillan en el extenso salón como ro-
ersia ó blancos jazmines de Arabia.
dio de millares de luces, en aquel
de la aristocracia de la belleza y del
aplaudido por manos de alabastro
el poeta se siente feliz. Ha reco-
precioso ramo de violetas—un ramito
en su centro una tarjeta blanca
fuera una camelia—y lo ha estrechado
nura sobre su pecho... Los demás,
yacen por la alfombra en deliciosa

*

iejo rey tirano y artista, en un raptó
usiasmo, le ha gritado desde su trono
dido:

e lo que quieras, trovador sublime de
oro, y te juro que en el acto verás sa-
tu deseo.

El es pobre y ambiciona las riquezas: es
débil y tiene ansia de poder; y está á punto
de ceder á un repentino pensamiento cuando
una mirada—una sola mirada quizá mal com-
prendida—lo decide.

—Oh grande y poderoso señor! exclama.
Permíteme que les dé un beso á las bellas
que han aplaudido las inspiraciones de mi
mente.

La real mano se levanta un instante en
ademán solemne, como para dar una orden:
y entonces se vieron sonrojar muchos sem-
blantes angélicos... sólo una niña, delicada
como una sensitiva ideal, la más bella de
aquel coro de ángeles, palideció intensamen-
te, como si fuera á desmayarse.

*

El poeta, sonriendo triunfalmente, pasa
desflorando las bocas más rojas y apoyando
sus labios en las frentes y mejillas de alabas-
tro. Las hermosas doblan la cabeza con lan-
guidez y presentan su boca ó su cuello de ci-
sne inmaculado á la perfumada caricia del be-
llo triunfador. El siente su corazón próximo
á estallar y sus ideas se atropellan confusa-
mente. Bajo la mirada abrasadora de las vír-
genes que ha enfermado de amor tiembla de
dicha; pero al llegar donde su novia, retroce-
de herido en mitad del alma. Ha encontra-
do sus labios fríos como si fueran de nieve y
ha visto rodar de sus ojos azules, abiertos y
tristes—en los que aun se lee la expresión de
un supremo dolor—dos lágrimas perladas.

La niña delicada como una sensitiva ideal,
la más bella de aquel coro de ángeles, está
muerta, muerta de celos!...

Entre tanto, allá en su trono espléndido, el

viejo rey, amable y injurioso. se ríe burlonamente ...

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

EL BOSQUE

Al norte de esta Capital, y detrás de las escarpadas rocas del cerro "Sapusuca," se halla "El Bosque," que, como ha dicho muy bien un amigo nuestro, "es un oasis de verdura en medio del árido desierto que le rodea."

El aire allí es puro, fresco, embriagador. Sus dueños, que tan bien cultivan el gusto delicado, han hecho de dicha posesión un lugar de verdadero recreo en el cual transcurre el tiempo sin sentirse

Teguicigalpa desaparece por completo al penetrar en "El Bosque:" es otra la vida que allí se respira. El alma se despoja del severo traje de la etiqueta y, libre de las fórmulas exigentes de nuestra sociedad, se lanza con avidez á admirar y saborear todas las puras impresiones que á cada paso se experimentan.

Cuántas veces, al caer de la tarde, hemos contemplado, en verdadero éxtasis, el conjunto de armonías que encierra aquel lugar!

Aquí, una casita pequeña—como para alojar dos personas;—allá, un asiento á la rústica, cubierto de perfumadas enredaderas; cerca, muy cerca el cadencioso murmullo del agua que en hermosa pila se derrama corriendo en hilos caprichosos, ora al baño, ora á regar los muchos rosales que adornan el jardín. Mas lejos se columbra un conjunto de verdura encantador: es el verdadero "Bosque," formado por una infinidad de mangos que, entrelazando sus ramas, se estrechan en fuerte abrazo, dejando penetrar apenas uno que otro rayo de sol que, á manera de un ojo curioso, atrevido, juguetea sobre las hojas secas.

Al encontrarnos allí, repetidas veces, en medio de luz, perfumes y armonías, hemos recordado las leyendas orientales, como también á las indolentes criollas, adormecidas sobre caprichosas hamacas, suspendidas de los árboles, en las horas calurosas de nuestro suelo tropical.

Quien no se siente agradablemente sionado al contemplar "El Bosque"? se admira, se piensa, se siente mejor á cada momento; creemos ver aparecer María de Jorge Isacs, con toda su poes toda su ternura y naturalidad. El cua la felicidad se presenta con tan vivos que hasta los escépticos nos sentimos vidos, exclamando con el inmortal Acu

"Un cielo azul, dos estrellas
brillando en la inmensidad;
un pájaro enamorado
cantando en el florestal;
por ambiente los aromas
del jazmín y el azahar;
junto á nosotros el agua
brotando del manantial:
nuestros corazones cerca,
nuestros labios mucho más,
tú levantándote al cielo
y yo siguiéndote allá,
ese es el amor, mi vida,
esa es la felicidad....!"

En los días de campo que con frecuencia proporciona á sus amigos la exquisita lidad de la familia Ugarte, hemos uotar que cada uno de los concurren siente poseído de un vivísimo deseo.

Como "El Bosque" es un verdadero amor fabricado por la naturaleza y realza el gusto artístico de sus dueños, cada al admirar el precioso nido, deplora, corazón verlo vacío.

—Qué asiento más poético para dos nas que, al nacer el día, ó á la pálida dad de la luna, departan con el corazón

—Qué casita tan bonita para una feliz!

—¡Ah! aquí, bajo los mangos, élla da en una hamaca y él sentado al fren ese banco de piedra, con un libro abier la mano y la mirada fija, siempre élla....!

Estas y otras frases por el estilo, cian todos los visitantes á "El Bosq aleteo de la felicidad lo sienten tan que cada cual desea ocupar el nido.

Nuestro amigo Octavio, siempre atento, lo ofrece á todos sus adm

a pesar de los muchos deseos que aceptarlo, esperan, como es natural, el primero en ocuparlo.

que rendimos culto á todo lo bello por lo mismo que no somos felices ni mos nunca, gozamos tanto con la los demás, nos prometemos inmenso para el día en que, de lejos, escuchedulcísimas melodías que, dentro del nido, lancen dos tórtolas verdaderarrulladas por el amor. Entonces maremos con verdadera propiedad:

“Ese es el amor, mi vida,
esa es la felicidad....!”

ANALIA.

ucigalpa: 23 de febrero de 1895.

DOS MAESTROS SUECOS

razón el estudiante? Si y no.... razón al creer que era imposible sacar la de la *Bostromische*; pero no la tuvo poner que el autor de la *Crítica de la*

Pura podía enseñarle lo que otro filósofo le había enseñado.—Buscar la verdad libros, es una locura optimista. La verdadera está en nosotros mismos y mil formas distintas. Tratar de saber medios lógicos si un objeto está eternadentro ó fuera de nuestro ser, resulta sible, pues todo varia, todo muda, todo todo desaparece.... Hoy la chimenea en mí, gracias á cierta simpatía que me comprenderla y sentirla; pero ¿y mañacuando sólo me quede de élla un recuerdo ó una visión objetiva? Mañana la chiestará fuera de mí.... Y en en este pecto todos los sentimientos son chime.... El hombre que contempla largo

un mismo objeto, llega á verlo de vmodo distintos; el hombre que reflexiona cesar en una sola idea, la siente cambiar cada instante. Para no contradecirse solo dos medios, que son: ó bien no asegurar ca cosa alguna, ó bien enamorarse de una y repetirla siempre. Santa Teresa no se tradijo porque fué toda Pasión; Anaxarco poco se contradijo porque fué todo Des-

dén. Pero Bostrom que no era ni Pasión ni Desdén, sino Pensamiento, tuvo que vivir entre brumas filosóficas é inseguridades doctrinarias.

Sus contradicciones, no obstante, están unidas entre sí por medio de un tejido tan sutil de términos oscuros, que casi es imposible refutarlas netamente. ¿Qué puede contestarse, por ejemplo, al que dice: “El hombre es una persona y una idea de Dios en su esencia, porque la idea en el ser humano hace de éste, lo mismo que del ser divino, una individualidad inmortal”, después de haber hablado de una filosofía que para el hombre es lo contrario de lo que es para Dios, sin dejar de ser para Dios lo que es para el hombre?—Nada, en realidad.... Por eso el alumno práctico se contenta con abandonar su metafísica, mientras el discípulo soñador se pierde dulcemente entre el laberinto de sus frases complicadas.—Y yo, á los dieciocho años, habría sido el más soñador de los estudiantes, en Upsal.

Hoy que esa edad está relativamente lejos de mí, el filósofo sueco que más me seduce es Augusto Strindberg. Su pensamiento es vigoroso; su estilo es gráfico y elegante; su alma es triste y brutal. Mas que á Bostrom se parece á Ibsen, pues aunque sus ideas le obliguen á caminar por un sendero opuesto al que escogió desde el principio el autor de *Per Gym*, siempre la esencia instintiva de su temperamento le conduce hacia un mundo nuevo y humano. La historia de su vida interior según él mismo nos la cuenta, es verdaderamente interesante.—Siendo hijo de un obrero y de una criada de servicio, heredó de sus padres “el sentimiento plebeyo”. Durante los primeros lustros de su vida, sólo quiso pensar en el encanto de los talleres y en la libertad de la vida humilde. Luego vióse encerrado, gracias á la protección del rey Carlos, en un instituto aristocrático, donde adquirió el odio de la plebe, sin perder en absoluto el amor de la democracia. De allí sus primeros conflictos filosóficos; sus primeras luchas secretas y sus primeras tristezas íntimas.

Al salir del colegio puso en un lado de la balanza los instintos y en otro las aficiones. La reflexión dió algún peso á las primeras y el platillo se inclinó del lado del Rey; pero en seguida el sentimiento torció por completo el fiel hacia la parte contraria, y Strindberg fué necesidad de cambiar su toca cortesana por un gorro liberal. Entonces fué cuando aparecieron, en un diario demagogo de Stokolmo, sus artículos contra la monarquía; entonces fué, también, cuando los conservadores suecos le dijeron: "Tú, que eres espuma de la clase baja y piedra del torrente vil recogida por manos caritativas y pulida por obra de la caridad, no tienes derecho á gritar contra la corona. El Rey, nuestro señor, te dió luz de ciencia que tú tratas hoy de aprovechar para meter fuego á las instituciones; la nobleza salvó tu cerebro del embrutecimiento dándote la fuerza mental que tratas hoy de emplear para atacar los fueros. Eso prueba que los pecheros son siempre infames, que la plebe es siempre ingrata, que los descamisados son siempre crueles."—En vez de amedrentarse, Strindberg siguió andando por el mundo de la política libre. Y atravesó una ruta de abrojos que se llama Desprecio, y pasó por mil aldeas que se llaman Desconocimiento; hasta que, cansado de la actividad infecunda, quiso refugiarse en el seno de la Especulación Pura.

Llamó á la puerta de la Filosofía. Un ujier vino á abrirle, y le dijo:

—¿Qué buscas?

—Busco la Verdad.

—Pues entonces aléjate; porque aquí solo conocemos la Incertidumbre.

—Sin embargo, vuestro castillo es inmenso y tiene mil rincones desconocidos en los cuales me sería tal vez posible encontrar á la ninfa deseada.

—¿Hablas seriamente?

—Hablo con el alma.

—Pues entra y trata de hacerte conducir por la Fe que es la única que puede penetrar en las estancias. ¿Conoces á esa conductora secular?

—Sí; la traigo conmigo,

Su compañera, en efecto, fué enseñ todo.

—Aquí—le dijo al encontrarse en ra estancia—se encuentra la Verdad Tiene los ojos azules y el cuerpo blan llama Venus. Su hijo es el Amor hoy nadie ha logrado sobrepasarla en de hermosura y en armonía de pensa Todas las palabras que brotan de sus son dulces; todas sus actitudes son todas sus miradas son luminosas. rodillas y adórala.

Arrodillóse Strindberg y comenzó pero aun no había llegado al fin de ria, cuando la Fe volvió á hablarle.

Y le dijo:

—Levántate. Ven á esta otra Mira lo que hay en el fondo ... Es una imagen sin mancha, cuyos ojo sueñan y cuyos labios alientan; es la de María, nuestra señora, vida y espe torre de marfil, madre de misericordia sagrado, rosa mística. Su busto no plio, pero es delicado; su actitud no es tuosa, pero es tierna; su rostro no es pero es divino. Parece triste porque jillas están llenas de lágrimas; mas centro de sus pupilas hay un foco inex ble de ventura divina, que alegra los nes.... Cree en élla.

—Alabada seas por los siglos—iba Strindberg, cuando la Fe le hizo una seña y le mostró, con el dedo, otras que también eran dignas de adoración siva.

—Esa es la Ciencia—le dijo—y sólo élla debe uno inclinarse; y esa es la Li que no tiene rival; y esa es la Naturalez gloria brilla más que ninguna gloria; y la Calma, y esa es la Pasión.... Adórala

Quando el cortejo hubo acabado de Strindberg se convenció de que, siend Verdad; todo tenía al mismo tiempo Mentira, y entonces pudo pronunciar siguiente, que es el resumen de sus ide finitivas: "¡Nada es bello, nada es nada es moral. El Universo Filosófi existe. Lo único que tiene un sentido en el mundo, es la palabra NIHIL!"

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Derechos Reservados

REGLONES

no recordamos hemos leído en de un autor célebre, filósofo y escéptico que nuestro hastío y poca conformidad la existencia proviene de que consi-nos ambiciosos y pequeños, vemos todo lo que nos hace falta para ser Viéndolo bien, el referido autor de tener razón, al menos en la mayor su pensamiento. Hay hastíos que sino envidias mal disimuladas bajo la del amor propio y que si no salen á están ardiendo siempre en el in-de las almas miserables; pero hay otros nstituyen esa enfermedad del genio ico, incurable tristeza de una patria erfecta y llena de luz.

fuera cierto en un todo el razonamiento ado, todos fuéramos partidarios de ese extraordinariamente cruel, en que su base el anarquismo. Que la riqueza partida por igual. Que nadie lleve sobre la superioridad del dinero. La idea, icamente, nos parece buena y profunda, al praticarse echaría por el suelo las pretensiones, los orgullos falsos y mal didos, elevando sobre todo las virtudes talento y formando la aristocracia glorio-las inteligencias. Y entonces, ay de estúpidos! ay de los malos! ay de los ne-que fundan su poder en sus riquezas! trono de arena se derrumbaría al pri-soplo, y ellos, los potentados, los orgu-se convertiría en la muchedumbre siente, en la canalla brutal que aplaude pre lo que no comprende, en algo así los lacayos del genio. ero los medios de que se valen para llevar bo esa idea, llenan de sombra su grande-El crimen nunca nos ha parecido me-aceptable para el feliz éxito de un pensa-to elevado, por más grande y luminoso sea. Por eso Marco Bruto no ha tenido nuestros ojos esa sublime abnegación, inmortal sacrificio que sus admiradores atribuyen. Para nosotros no fué más que ruin asesino, un amigo pérfido, dos veces idor, y exclamaremos con Revilla en los timos versos de su soneto.

El vulgo te apellida virtuoso,
más si esa es la virtud, yo la maldigo!

Para nosotros esas virtudes republicanas, esos patrióticos esfuerzos se degradan, pierden su mérito, cuando se obtienen por medio de la traición. El traidor no será absuelto jamás por las almas generosas y por las conciencias limpias. Y mucho menos cuando la traición es personal, de sentimientos, en que las leyes de la naturaleza quedan pisoteadas, alzándose sobre ellas el fantasma enlutado del crimen.

Bien por los grandes revolucionarios que echan mano de todas sus armas para sentar los principios democráticos y demoler los cimientos de la tiranía. Ellos hacen uso de un derecho sagrado. Cada gota de sangre que se derrame en la lucha será bien derramada porque evitará torrentes y ahogará con élla á los déspotas. Pero ay de aquellos insectos miserables que haciendo alarde de nobles ambiciones y amparándose en la palabra libertad se manchan la frente con el estigma ignominioso de la infamia! El egoísmo los convertirá en criminales. El egoísmo, que sólo es disculpable en las impresiones y sentimientos del corazón, cuando tiene por base el afecto legítimo. Entonces viene á constituir una parte principal de ese afecto, con quien está unido; es algo así como una prueba de sinceridad. Cuando amamos, deseamos que el cariño de la persona amada sea sólo nuestro. Esto es de justicia, porque ese egoísmo si acaso perjudica á un tercero, está en los límites de nuestro derecho; más si haciendo á un lado todo pensamiento grande, es el fruto de la ambición personal, se convierte en el fango del vicio.

Casi todos los sentimientos del alma pueden constituirse en virtudes, cuando no degeneran en pasiones. Las ideas razonadas y profundas, no sombreadas por el mal: esas aspiraciones de luz que avanzan al porvenir sin temores ni dudas: ese deseo de practicar el bien y hacer brillar la justicia: ese afán constante de utilizar todo lo bueno con que el Creador nos ha dotado para labrar la felicidad de la patria y con élla el bienestar personal de cada uno de sus hijos: ese sue

ño de gloria y grandeza alcanzado en los triunfos por el derecho y la verdadera libertad: ese pensamiento de elevarnos sobre todos los demás por nuestros méritos y virtudes, constituye la más noble y legítima ambición del hombre. Por otra parte, los que á nada aspiran, los que lo ven todo con indiferencia y se confunden con la plebe que no piensa ni siente, y el progreso, la libertad, la justicia y las demás palabras santas sueñan en sus oídos sin expresión y sin sentido: esos para quienes no hay estímulo en las virtudes ni experiencia en los vicios de los demás: que á todos lanzan el "no me importa" de su desprecio ruin, que no podrán nunca ser útiles ni en el deber ni en el crimen: esos que pasan por el mundo sin dejar un recuerdo que ilumine su memoria, incapaces para el bien y para el mal y que si es cierto que nunca cometen una acción infame tampoco enjugar una lágrima ni consuelan una desgracia, esos indiferentes, no son hombres! Son criminales á quienes no alcanza el brazo de la justicia, porque se les considera como un *objeto* inútil que no merece llamar la atención ni para el castigo!

Nosotros los jóvenes, los que llevamos en la cabeza muchos sueños y en nuestro corazón el fuego vivo del entusiasmo; nosotros los sedientos de luz, que amamos el progreso y lanzamos nuestro enérgico grito de protesta contra toda injusticia, debemos huir de esa indiferencia, propia sólo de las almas pequeñas. Si nuestras escasas aptitudes ó pobres capacidades nos impiden hacer un gran bien que pudiera quedar en la conciencia de los pueblos como inmortal recuerdo que eternizara nuestro nombre, sino podemos ser libertadores ó regeneradores, seamos filántropos con nuestros sentimientos, ya que no podemos serlo con nuestro bolsillo: hagamos el bien á la medida de nuestras fuerzas, pero no seamos nunca indiferentes, que la inercia en la juventud constituye un crimen que jamás podrá disculparse. Los viejos, los que ya sienten sus potencias y facultades entorpecidas por la edad, pueden permanecer impenitentes, fríos, ante los grandes adelantos del progreso y su excusa está en esa falta de

savia creadora del entusiasmo; pero nes, los que deben estar en perpétuo miento, los que deben pensar, sentir y car todas las ideas nuevas y grandes que viven la vida de las esperanzas y porvenir es una alborada, no pod an sin convertirse en objetos, dejar de por los ideales levantados de la civiliza por los deberes sagrados de la patria.

No basta para ser hombres no haber mujeres. Es preciso que el alma vare dé á conocer en las luchas, que se fun el crisol de todas las virtudes. Ser ho no es en nuestro concepto un mérito de encomiástico aplauso, ni mucho una virtud, porque honrados debem todos por ley natural. Lo excepcional traño sería que fuéramos viciosos. La para que resplandezca y sea grande deb gir de los antros de la corrupción, azucena en el pantano; debe alzarse del á la cima. Los que sólo son virtuoso imitación, los castos por necesidad, de la grandeza que da el peligro. Son nos porque no pueden ser de otra ma no sucumben porque no tienen tentaci Los que salen limpios del lupanar, lo atraviezan el fango sin mancharse, esos los que pueden alzar la frente con org porque de ellos es la victoria. La honra sólo por ser honradez, sin que lleve sus ficos resultados á un tercero, viene á tuir una cualidad personal, que está á de convertirse en egoísmo: para que va es necesario que regenere al enfermo de ritu y cure en el cuerpo del vicioso las ras del vicio. Es necesario que tenga suelo y voz de aliento para el que sufra y todo lo bueno de sus ideas y sentimie lo utilice en favor de los párias del mu Por eso creemos que el egoísmo perso cuando no es inspirado por el amor, es de pasiones más degradantes que pueden garse en el corazón humano.

Para nosotros, adoradores de lo extraordinario, no hay nada más grande que la gación desinteresada y leal. El sacri del deber, el martirio por una causa de hechores ideales, esa es la fulgurante

ien, la victoria completa de la luz.
crificio voluntario de nuestros place-
tidades en favor del bien ajeno: esa
de todo lo que nos es querido y ama-
odas nuestras ambiciones, por la sal-
de la patria, es la mejor y más esplen-
ureola que puede ceñirse á una frente
cha... oh alma heroica y luminosa
urte! oh ejemplo sublime, cuya luz de
uminará al soldado de las luchas re-
nas!

F. TURCIOS.

ro de 1895.

EL ALA DE UN ANGEL

jo del rey de las islas Pálidas, una ma-
en que se paseaba en estío, entre la nie-
ues en las islas Pálidas nieve en pleno
bajo el tibio sol, y los copos blancos sin
se ensanchan sobre los arbustos
jazmines y lirios), vió el príncipe en el
algo diamantino y plateado, suavemente
oroso como un arpa que acaba de pulsar
dos de un artista.

pequeña, aquella forma ligera perlada
grimas de aurora, hubiera podido ser el
una paloma arrancada y dejada caer
garras de una ave de rapiña.

como era una ala grande, algo azula-
duda por haber atravesado los parái-
celestes, y aquel color azul se había que-
adherido en las plumas, era, á no dudar,
a de un ángel.

hijo del rey se sintió presa de lánguida
ncofia.

Cómo había perdido el ala el divino men-

Hábala perdido en una batalla con
tenebroso espíritu, ó quizás bajo un gol-
viento infernal?

como fuere, el pobre ángel debió estar
illado y triste, especialmente en esos
donde se baila con una de esas vírgenes
manas de los ángeles.

causa del dolor probable que el ángel su-
el príncipe de las islas Pálidas tenía pen-
entos dolorosos.

Cómo encontrar al ángel y devolver su ala?

Pensó consultar el caso con su bella prome-
tida. Era la hija de un leñador del bosque.
Con el ala bajo el brazo se fué á verla.

—¡Alma mía!—la dijo—Te traigo una ma-
la noticia.

—¿Has dejado de amarme?

—No... Un ángel ha perdido una de sus
alas blancas.

La muchacha se puso roja, pero no pareció
sorprenderse.

—Sé lo que sucede. Es mi ángel guardián
que ha perdido una de sus alas.

—¿De veras?

—Sí, la perdió el día que apoyaste tus la-
bios en mi frente.

—¿Y cómo la recuperará?

—¡Ah! no sé.

—Yo lo sé. Con poner mis labios en tu
frente, quizás el ángel recuperará su ala per-
dida.

Y así fué en efecto.

Un estremecimiento de alas se sintió ele-
varse por el espacio.

Era el ángel que volvía al cielo.

CATULB MENDES.

PAGINA BLANCA

Quando empecé á quererte?... Fué en ma-
yo cuando cantaban los pájaros y se abrían
las rosas: en ese mes de las tardes serenas y de
las noches azuladas. Tu imagen luminosa
se refugió entre las brumas glaciales de mi es-
píritu, inundándolo de luz. Te ví tan pu-
ra, tan inocente, que buscando un nombre
que simbolizara tanto candor te llamé *Blanca*,
como los sueños que me inspiras. como tu fren-
te, como tu alma... No hay otro nombre
que siente mejor á una virgen como tú.

Eres toda castidad, toda luz y color: tienes
la blancura del cisne ideal, de la paloma
mística, de la nieve luminosa. Ala de ángel
que protege mi vida, pétalo de camelia, de
lirio, que perfuma mis versos. Tu blancura
no es la del mármol de las estatuas, pletó-
ricas é inmóviles en su frialdad eterna: es la
blancura virginal y sensible que se extreme-
ce con una caricia y que un viento de pasión

marchitaría: una blancura de luz de estrella, de rayo de luna, de lirio cándido: blancura de rosa-té que se sonroja con una mirada y que palidece de amor.

Eres gloriosamente blanca. Cuando te sientas al piano y recorren tus dedos el teclado de marfil, me pareces una visión del cielo y tus manos se me figuran dos bellos alabastros.

Oh mi novia! oh mi artista! Como recuerdo aquella noche, primera de mi pasión, en que arrancaste al instrumento armonioso las más tiernas melodías, que fueron el lazo que unió nuestros corazones. Era una música lánguida, conmovedora, llena de quejas y súplicas, de suspiros y tristezas de adiós. Comenzó vaga, melancólica y después fué subiendo, subiendo, hasta convertirse en un inmenso sollozo de miserere. Yo sentía el alma desbordante de entusiasmo que se arrojaba ante tí, y que mis pensamientos, pájaros errantes, volaban acariciándote en pleno triunfo. Porque fué una victoria completa la de tu cariño sobre mi corazón escéptico: una victoria de tu ternura que hizo tuyas para siempre las ambiciones de mi vida.

Tú conmoviste todos mis sentimientos con el poder glorioso de tu alma lírica, espiritualizando mis deseos y convirtiéndome de nuevo en soñador romántico, enamorado de un perfume perdido ó de un rumor que se extingue á lo lejos. Tú hiciste vibrar con más vehemencia las cuerdas de mi lira rota y renacieron las esperanzas en el estéril campo de mis creencias. Por eso te amo, por eso no te olvidaré jamás... ¡oh mi artista!

Ahora que estás lejos de mí es que he comprendido que te quiero mucho y sinceramente. Con razón se ha dicho que en la ausencia se prueban los afectos. El tuyo se ha quedado allá, en el fondo de mi alma, siempre grande y elevado, melancólico por el pesar, ennoblecido por la esperanza.

Ahora te veo en mis insomnios—inmortal recuerdo de luz—como en aquellos días inolvidables en que empecé á quererte. Yo no admiré en tí la plástica belleza de la forma, sino la artística idealidad de la simpatía espiritual. Antes que á la mujer ví en tí la

musa de mis versos primaverales, de mis cuentos azules, la virgencita va y cariñosa que endulzará las horas de mi existencia. Después, poco á poco fuiste apoderando de todas mis horas. Hoy te adoro, no con ese afecto mi poeta á su ideal, sino con esa ardiente que nos inspira la novia que va á ser consuelo. Angel, si tú no hubieras ido en el cielo de mi porvenir, quizá zozobrado mi bajel en los mares del dolor. Entre los nubarrones de mi vida surgiste, estrella esplendorosa, lampo tefido de claridades de crepúsculo, y la luz llegó después con su alegría de su rejuvenecimiento de aspiraciones.

En el libro de mis recuerdos la ocupa tu nombre es la más blanca. En ella de jazmines y flores de madre sellos los pétalos marchitos de la rosa pal un día adornó tu cabellera. Ah! Tú la han perfumado las violetas que en mi ojal en la noche inolvidable pedida... Los "no me olvides" de ella aún no han perdido su tinte azul. Amo las flores blancas porque se parecen á tí. Y sabes cual es entre ellas mi preferida. El azahar simbólico que formando corona desprenderé de tus sienes en la suprema de mis amores...

Febrero de 1895.

FORGET ME NOT

Quando el viento glacial de triste en la noche acaricie tu frente y se incline tu hermosa cabeza al recuerdo de un tiempo feliz; no me olvides, mi niña inocente, que en la ausencia el olvido sueño yo prefiero dormir en la tumba á que un día te olvides de mí.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR

F. TURCIOS.

DECEPCION

ana invernal. Tras los cristales de apoyada de codos en la ventana y en su gran abrigo de pieles, la niña contempla los vastos campos cubiertos de nieve y los árboles sin hojas como etos gigantescos.

pobre rapazuelo de la aldea pasa tiribajo su chaqueta raída, con los pies los y la cabeza descubierta.

niña se siente presa de una lástima y dejándose llevar de sus sentimientos enerosos, se quita precipitadamente sus nuevas, su gorra y su abrigo de pie y se las arroja al chicuelo, que, con el regalo bajo el brazo, se va cantando de la aldea....

enfermita lo mira perderse en la vereda escuchando á lo lejos el eco de su monótono.

espués con el cuerpecito aterido, toda lorosa, se mete en su lecho, riendo muy para que no la oiga la buena mamá ose en el salón.

siguiente día está élla, como de costumbre en la ventana que da al campo, inmóvil ensativa. Es la única distracción que desde que está enferma: mirar como la nieve, pausada y tristemente sobre la ura desierta, chispeando sobre las colinas rayos de un pálido sol.

pronto lanza un grito de contento. Tracon su abrigo, sus botas y su gorra, co del día anterior avanza por el camino á todo escape. Ella lo ve llegar, son-

riente y afectuosa, esperando un saludo de reconocimiento ó una palabra de inocente gratitud; pero el rapaz, al verla, se inclina, levanta una piedra y la arroja con fuerza sobre el balcón, rompiendo los vidrios de colores é hiriéndola levemente en una mejilla.

La niña se queda un instante inmóvil, sorprendida, absorta de tamaña ingratitud; y sin poderse contener más, con mucho frío en el cuerpo y mucha tristeza en el alma, va á refugiarse, sollozando, en los brazos de su mamá.

F. TURCIOS.

DE NOCHE

En las largas veladas de invierno cuando el fuego en las brasas chispea y un rumor cadencioso y eterno forma el agua que á instantes gotea;

surge enmedio el cerebro la idea cual si fuera la luz de un infierno, alumbrando ese mundo que interno en las grises mañanas albea.

Y se miran flotando en las brumas en sus negros vestidos de plumas aves negras y mónstruos enormes,

que lanzando un graznido estridente vienen luego á azotarnos la frente con sus chatas cabezas deformes.

F. TURCIOS.

TARJETAS

FROILÁN TURCIOS.

Arturo A. Ambrogi, el hábil y simpático Poeta salvadoreño, el joven artista, cincelador de pequeños diamantes literarios, escribe *Tarjetas* que son un primor, por lo correctas y bonitas, por lo brillantes y artísticas.

Ellas, han hecho que yo también quiera diseñar *Tarjetas* literarias, y... ¡por mi musa blanca! allá va la primera para Froilán Turcios, en el primer día del año que comienza:

1.º de enero de 1895.

¡Froilán Turcios?—se preguntarán los amantes del arte en Bolivia.

Y razón habrá en esto, pues Turcios, no es conocido por estos *pagos* de Dios y los Santos, donde la Literatura, aun no acaba de *abrir los ojos*.

Turcios, es el simpático y brillante bardo centro-americano, cuyo luminoso é inspirado estro, campea gentil en producciones de mérito superior, en poesías de un brillo diamantino.

Es Director y Redactor de "El Pensamiento," hermosa publicación semanal literaria, de Tegucigalpa (Honduras), que recibe las inspiraciones del vate tegucigalpense, las que son reproducidas en casi todos los órganos de la prensa de Centro y Sud-América.

Es un joven amigo á quien me arrastra la fuerza de un cariño muy grande y muy sincero; me he sentido emocionado al leer las producciones de su inspiración rica y gallarda. He sentido fruiciones indecibles en las intimidades del alma!

Escribe prosa y verso. Es una prosa espiritual llena de sentimiento y poesía. En sus versos fluidos y elegantes, se descubre un alma excelsa; allá están ensueños, esperanzas, amor, ternura, ilusiones, recuerdos, todo esto y mucho más, lleno de aromas de azahar, digo de naranjo en flor

Comienza para Turcios la primavera de la vida. Si; pero este vate de 20 abriles, posee

una lira de oro y diamante y sube de águila al Parnaso Americano, donde en el porvenir, un lugar muy dista allí ...arriba ...muy arriba.

Vayan en estas líneas trazadas con diez del pensamiento, un saludo cariñoso abrazo tierno á *Froilán Turcios*, nuestro sentir, es uno de los mejores americanos de la nueva generación.

IDIÁQUEZ NUGUEN

"El Patriota," "El Orden," Bolivia

NOCHE DE LUNA

Á JULIO FLORES.

¡Oh blanca, blanca radiosa!
tu vuelo sutil desata
y en el pétalo de rosa
burila el verso de plata.

Mientras la mar azulosa
tu lírica faz retrata,
cante tu luz harmoniosa
su pálida serenata.

El viento ríe en las frondas;
y en las tersas, frescas ondas
juega adorable amorcillo...

Mientras raudo al aire libre
el sonoro beso vibre,
desata ¡oh blanca! tu brillo.

* * *

La ardiente nota del beso
en la roja boca impreso,
la fecunda sangre enciende
de la que el beso no entiende

Pasa la diosa Embeleso;
y de las ansias al peso
halo de amor se desprende
del rostro que el beso prende....

Y envuelta en gasas de tul,
bajo un casto cielo azul
flordeslizado de oro,
la riente musa alada
al son del viento sonoro
canta su tierna balada.

ADOLFO GARCÍA

(Colombiano)

Derechos Reservados

RITMOS

EL LIBRO "FLORES DE INVIERNO")

A....

Por tí poeta soy, por tí cristiano.

DANTE.

I.

Para tu álbum elegante
en estos alados ritmos:
cieron del corazón
compás de los latidos.

Virgencita: yo te adoro
todo un buen cristiano,
desde que te conozco
abandono tu retrato.

II.

¿Necesitaré decirte
que está en mi pecho guardado,
puesto que eres tú la virgen
quien eternamente amo?

¿Necesitaré decirte
que allí te elevan los salmos
mientras van mis ilusiones
ofrecerte lirios blancos?

¿Necesitaré decirte
que allí oficia el amor sacro
y mis pensamientos oran
á tus pies arrodillados?

¡Oh, virgen de mis amores!
Si dudar aún te es dado,
que te descubra mi pecho
el más fiel de tus retratos!

Y allí...rásgalo si quieres
Mi dolor no será tanto
cual el tuyo, al ver con sangre
escritos los epitafios! ...

III.

Canta, mi amada, que tu voz doliente
recuerda á mi alma la canción de Sapo
cuando, olvidada de Faón, corría
á dar el salto, con su lira en mano,
desordenados sus cabellos de oro
sobre la espalda, y en el labio el canto:

y la sien coronada de fulgores,
y sintiendo en el pecho ardores sacros,
fija la vista en el azul del cielo,
da su postrer adiós á aquel ingrato,
y rodando, se pierde entre las olas...
como el sol al hundirse en el Ocaso!

IV.

Cuando danzan tus dedos sobre el piano,
inundando la sala de armonías,
me recuerdan la danza de los elfos
en torno de las vírgenes dormidas;
y el *Pleyel*, boquiabierto, me parece
una esfinge, de lenguas infinitas,
que, al tocarlas tus dedos prodigiosos,
hacen ver que también eres artista!

V.

Hoy que las aves celebran
tu clásico natalicio
con los cantos más hermosos
del poema de sus nidos,
deja, deja que yo bese
ese tu rostro tan lindo,
y que te ofrende sus cantos
el ave de mi cariño!

VI.

Me parece, en esta noche,
el cielo, página azul;
y la Luna, allí grabada,
una flor, hecha de luz.

Es la noche de las novias...
¡Oh, mi amada! Ven, ven tú
á soñar en esa página
los idilios del Azul!

.....
.....

MIGUEL M. LUNA.

Lima—1894.

MORAZAN

Immortal paladín legendario!
Hoy tu nombre se ha escrito en la historia
con la lumbre de espléndida gloria
que irradió de tu triste calvario.

Derechos Reservados

No es un canto de honor funerario
el que arrulla tu grata memoria,
ni es tu fama la fama ilusoria
de un fugaz y apagado incensario.

Si tu vida extinguió el retroceso,
tu brillante y audaz pensamiento
será estrella polar del progreso.

Y veremos cumplido tu ideal
cuando flote, orgullosa, en el viento
la bandera de Unión Nacional.

WARNER.

Marzo de 1895.

LOS SIETE MAESTROS

Entre las muchas obras literarias que han aparecido durante esta última quincena, ninguna me parece tan interesante como *Sept sa- ges et la jeunesse contemporaine* por Julien Leclercq." Sus páginas no son ni numerosas ni muy doctas, pero su lectura, en cambio, está llena de interés sugestivo. Es un libro que hace pensar en siete grandes talentos de este siglo, y por eso es un libro encantador. Los ignorantes pueden aprender en él muchas cosas amenas, y los letrados encontrarán pretexto, recorriendo sus breves capítulos, para meditar de nuevo sobre algunos de los más grandes escritores modernos.

Según M. Julien Leclercq, los siete maestros del siglo XIX no son justamente aquellos que más se han distinguido y que más fama tuvieron durante estos últimos ochenta años, sino aquellos que más influyen sobre los talentos jóvenes de la hora actual; es decir: Ernest Renan, Hippolyte Taine, Gustave Flaubert, Charles Baudelaire, Leconte de L'Isle, Stendhal y Edmond de Goncourt.

El autor de la *Vida de Jesús*, es, ante todo, un seductor. Sus ideas no son ni muy grandes ni muy nuevas, pero están siempre envueltas en un manto de prosa tan perfecta, que todo el mundo las acepta sin discutir las. Además casi sería imposible refutarlas, puesto que el mismo filósofo se niega á sí propio

dudando de todo lo que dice y de todo sabe. Un día de inspiración nos juras las alturas sagradas del Acrópolis, que arte griego era divino; pero diez años lo vimos sonreír casi desdenosamente joyas que sirvieron á Meleagro para co su guirnalda maravillosa.—Yo le ten el más ilustre representante del como filósofo, pues mientras su alma acarri camente las preocupaciones y los pecc todos los pueblos, su cerebro se alim mil ideas distintas y de mil doctrinas tes. En Grecia fué pagano; en Judea lico; en la India, budista; y en su gabi trabajo escéptico. Cada una de las ideas, aislada, le parecía verdadera y cada religión le poseyó un momento; encerrarse á meditar, vió por los libro ninguna de ellas tenía razón de ser si un punto de vista convencional, y lleo dar de todo después de haber creído chas cosas. Durante los últimos años larga existencia, nada le seducía, nada pasionaba. Historiador, dudó del moralista, dudó del presente: filósofo del porvenir. Pero supo dudar con gra fué por eso el mejor y más amable de lo sadores modernos.

M. Taine, que después de Renán es grande de nuestros maestros, tiene una nomía muy diferente á la de su ilustre pañero. Ni sonríe, ni se conmueve, y ra el arte es porque los poemas, los lie los bronce, son después de la vida mis más bello tema para reflexionar. Es los más robustos trabajadores del pens te moderno. Su fe en el poder del ana inquebrantable, y nadie se ha consagra apasionadamente como él, á trartrar cubrir las leyes materiales del organism telectual. Lo ha comprendido todo morarse de nada. Para ser artista le falta la sensibilidad. Su estilo es perfe si sus retratos de escritores no carecies alma, serían admirables, porque ni le vigor ni les falta parecido. Su *La Fon* por ejemplo, es mucho más perfecto *Shakespeare* de Victor-Hugo, pero como

menos amor, produce una sensada menos intensa. Por eso su obra sigue siendo ese enorme estudio sobre el que se titula *L'intelligence*. toriador de los *Orígenes del cristianismo* un sacerdote que interrogaba con adó con benevolencia, y que después en lo que decían los penitentes, se perplejo, sin saber lo que acerca de ajenas debe pensarse. El autor de *La vida del Arte* es más bien un juez que documentos, que busca testigos, que con obstinación, y que pronuncia infalibles después de haber ins- doctos procesos.

**

te de L'Isle es un poeta de mármol. ra es olímpica. Parece un Apolo atlético. Siendo el más griego de los ar- contemporáneos, ha cantado á los bár-

La vida moderna le es completamente ajena, y ni nuestras pasiones, ni nuestra ni nuestras ideas, ni nuestros vicios, interesado nunca.—Mas aún: toda la rristiana le es odiosa, y según él mismo o á sus compañeros del Instituto, desde Homero, Esquilo y Sófocles, que re- ntan la poesía en su vitalidad. en su ud y en su unidad armónica, la deca- y la barbarie han invadido el gran país letradas. Shakespeare y Dante, por ejem- o aparecen ante su vista sino como ge- aislados cuyos lenguajes son odiosos. Y anto al siglo xix, he aquí sus propias ras: "Reflejo confuso de la personalidad de Lord Byron; de la religiosidad flo- e Chateaubriand, del ensueño místico tra-Rhin y del realismo de los lakistas esía moderna se enturbia y se disipa. hay de menos viviente ni menos origi- que este arte de segunda mano, híbrido, herente y arcaico."

un poeta que vive en un mundo fabulo- lejano—más lejano por el sentimiento mundo de Racine. Sólo la forma de trofas le aproxima á nosotros, hacién- unc de nuestros más grandes contempo- os.—La juventud no debe considerarlo como "profesor de estilo,"

Flaubert tuvo la fuerza de los atletas é- picos unida á la candidez de los sacerdotes primitivos. Nadie poseyó en tan alto grado como él la pasión y la fe; nadie combatió con tanta esperanza y con tanto ardor en el buen combate del Arte. Yo suelo compa- rarlo con ese gran Benvenuto Cellini, que, habiendo florecido en el más bello siglo del mundo cristiano, fué al mismo tiempo un exquisito y un energúmeno; que tuvo la misma facilidad para asesinar á un hombre que para cincelar una custodia, y que, des- pués de haberse hecho adorar de los inteli- gentes, se hizo temer de los papas.

La diferencia entre ambos artistas no con- siste sino en la diferencia de edades en que vivieron. Si el escritor hubiese nacido en la Italia del Renacimiento, habríase hecho favo- rito de aquellos protectores del talento que, como Julio II, no podían vivir sin sus artis- tas, y habría asesinado á todos los Brunetiers de su época; en cambio el bravo escultor hubiérase contentado, viviendo en nuestro siglo, con exhalar en paradojas trueulentas su cólera sagrada.

Sus discípulos son muy numerosos.

**

Pero nadie ejerció, en ninguna época, una influencia tan grande como el místico soñador y atormentado de los *Pequeños poemas en prosa* y de las *Flores del Mal*. Nó; nadie; ni Chateaubriand, ni Vigny, ni Lamartine, ni Musset; ni el mismo Victor Hugo, porque aunque todos éstos lucieron, en realidad, du- rante cierto tiempo, con brillo sin rival, nin- guna de sus famas ha durado tanto como la de Baudelaire.

Baudelaire fué el más complejo de los ingenios de su siglo, y por lo mismo es el más venerado. Los neomísticos admiran sus raptos de inspiración cristiana, los diabólicos adoran sus blasfemias, los naturalistas sus descripciones; los decadentes sus imágenes, los prosadores su frase y los simbolistas sus obscuridades. Todos, en fin, lo adoran y lo admiran: en todos ha influido.

**

Edmundo de Goncourt es uno de los mejores prosistas de nuestro siglo. Lo mismo que

Buffón, ha escrito páginas deliciosas sobre asuntos que conoce poco; y ha dicho tanto disparate á propósito de los hombres, de sus costumbres y de sus vicios, como el gran naturalista dijo de los vicios y de las costumbres de los animales. Es preciso, sin embargo, convenir en que ambos han escrito de una manera sorprendente y en que, según las teorías del arte literario expuestas por M. Spronck en su último libro, nadie es tan digno como ellos de admiración y de respeto. Sus imitadores han sido, en general, gente de poco provecho y de mala voluntad.

La familia Stendhal, en cambio, es tan reducida como perfecta. Con citar los nombres de los escritores que la constituyen, basta para probarlo: Maurice Barrés, Paul Bourget, Jules Lemaitre; todos psicólogos y todos elegantes. Desde cierto punto de vista, cualquiera de ellos vale más que el maestro. Stendhal fué el más fino de los observadores y el más sobrio de los *nouve listes*, pero careció de gusto y de ritmo. Cuentan que siempre leía, antes de ponerse á escribir, algunas páginas del Código Napoleónico, para aprender á ser sencillo, y que su ideal era la perfecta rigidez de la línea recta. Sus descendientes, que poseen su misma fineza, su misma inteligencia y su misma facultad de análisis, tienen, además, la sensibilidad, y son dueños del estilo. Sólo uno de ellos, que desgraciadamente fué criado por el Sentido Común y que aprendió á leer en la escuela del "Buen Hombre Sistema," es indigno de su maestro y de sus amigos. Me refiero á Francisco Sarcey, que, en realidad, es algo así como un hijo bastardo del autor de *La Cartuja*.

... Esos son, en efecto, no "nuestros siete maestros," pero sí "siete de nuestros maestros," lo que, sin ser lo mismo, es ya mucho....

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

Paris.

MARINA

Bajo un límpido cielo bogando,
cual rauda gaviota,

la barca se aleja impelida
por el suave vaivén de las olas.
Dos amantes: la niña risueña,
el mozo que implora,
y rasgando la bóveda inmensa,
la plácida luna que asoma.

LUIS CESÁREO ESTÉVE

CRONICAS

Vamos á establecer entre nuestras una sección para pequeñas crónicas conciertos en el Parque Central y demás seos de la ciudad. Cuatro palabras para otras, señoritas. Ya hacía falta un *imparcial* que bosquejara en frases vuestros encantos y gracias. Nosotros ofrecemos gustosos para tan delicada sión, la que cumpliremos de la mejor posible. De antemano os pedimos por las franquezas que se nos ocurra niendo presente que todo será por interés y por las simpatías que nos insp

Vayan estas líneas como principio:

—22 de Febrero.

El parque estuvo concurridísimo, mente lleno. El Director de la Banda Borges, que de paso sea dicho es todo tista, *echó el resto* en algunas de las res piezas de su repertorio. Ya la nos había dado un buen concierto, en se estrenó "Entrada triunfal," compos suya, que nos parece de mucho mérito.

Según el parecer de algunos amigos entre quienes nos encontrábamos, la ma lla de las paseantes era *Hortensia*. Verdaderamente que no había otra igualara á esa preciosa criatura, gentil cesita de un cuento ideal. *Hortensia*! adorablemente encantadora: lo tienes belleza, simpatía, inteligencia. Lás que... (esto nos lo reservaremos por ah Una simpleza, un consejo que muy al oído, te daríamos con placer todos miradores.

No vimos á Luisa Martínez, virgen que nos hace soñar en cosas sin nombre

jarles del país glacial de la Norue-
altiva castellana del feudal torreón
fermado de amores al pobre poeta
n, que ahora vaga, melancólico y
las umbrías de la selva solitaria,
n esperanza.....

ropósito, nosotros ignorábamos que
mplía años el 26 del mes pasado.
no le llegó nuestra tarjeta. Las flo-
intiuna primaveras han acariciado

Reciba, aunque tarde, nuestra
on sincera.

co pudimos admirar á nuestra que-
ga *Mundita* á quien rendimos con
los homenajes á su talento y elegan-
crática. Y han de fijarse nuestros
que cuando nos referimos á nuestra
nos viene inconsciente ese adjetivo,
presador en nuestro concepto del en-
que nos inspira, élla, que nos ha
perfume de aquel París encantador,
deseo y cima de nuestras aspiracio-
loria. París! Si. Es el sueño de
que se cruza por nuestra mente quan-
noche nos visita la diosa-ambición...
no nos perdamos en el mundo de los
volvamos á nuestro estrecho mundo
que Central.

allí una jovencita muy simpática (y
lectoras, que cuando digamos sim-
que no hay belleza) paloma de un va-
cioso, un poco traviesilla, como que no
pasos sin mirar hacia atrás: y esto co-
ligero dato para que la conozcáis, que
demás.....su espontáneo carácter

gustan las chiclelas alegres, conquis-
de corazones y que con palabras,
y sonrisas animan el lugar donde se
tran, porque hemos comprendido que
a-alegría es la mejor compañera; pero
on nuestras amigas, que con nuestra
ya es otra cosa: en élla no veríamos con-
ciertas efusiones. Por fortuna nuestra,
toda una señorita, tan buena como
que sino porque ya lo hemos
somos celosos, oh! celosísimos!
osotros, amigos que tenéis novias, pero
ente, y no como pasatiempo, os acon-
les recomendéis que su amabilidad
e del saludo, porque de otro modo....

váis á ser muy desgraciados.

—28 de Febrero.—

Mademoiselle Margot?... Oh! Margot es-
taba antenoche muy bella. Lectores que no
tenéis la honra de conocer á esta seductora,
figuráos una linda jovencita de diez y seis a-
ños, delgada, blanca y bien formada: una pe-
queña reina con todas las tiranías de la belle-
za triunfadora. En los salones élla impera
entre el elemento joven de nuestra sociedad
por su carácter alegre y su gracia genial. Se-
ñorita Margot: es Ud. una tirana adorable, y
el Sr. Cronista se inclina ante Ud. respetuo-
samente.

Cruz Mejía es una *olanchanita* que hace
furor. Ella tiene su corte de admiradores
como una sultancita oriental. El jueves se
llevaba todas las miradas, y si allí no hubiera
estado Luisa Martínez que *decididamente* es
la Reina de la belleza hondureña, pues ...se
habría llevado la palma en el torneo de la
simpatía y la hermosura plástica.

Y por ahora pondremos punto final á nues-
tra charla. Veremos si el concierto de maña-
na 3, nos da material para nuestra segunda
crónica.

A vuestros pies, señoritas!

FRANTZ.

Marzo de 1895.

EN UN ALBUM

Una alondra tornasol
cantando su himno sonoro
á un rubio rayo de sol;
el rumor de un verso de oro
en tu oído musical
y esa nota de ternura
que vibra en el alma pura
con el acento inmortal
del cariño y la ventura;
el perfume de azahar
en tu hermosa cabellera
y la luz de primavera
en tu cándido mirar;
esos ideales colores
de tu semblante divino,
ese rojo purpurino
de tu boca, antro de amores;

ay! todo eso con placer
en tu álbum dejara impreso,
que sonara como un beso
en tus labios de mujer....
pero honda melancolía
cortó el vuelo á mis ternezas,
que están llorando tristezas
mis versos, amiga mía;
y en el insomne dolor
de mi indiferente calma,
está ya cerrada mi alma
á los raptos del amor....

F. TURCIOS.

Marzo de 1895.

NOTAS.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

Acabamos de leer en un periódico de Guatemala la noticia de la muerte de este insigne poeta mejicano. Aunque el colega á que nos referimos merece entera fe, no podemos menos de dudar de la veracidad de tan luctuoso acontecimiento, pues nos figuramos que con él sucederá lo que con Rubén Darío, difunto en la gacetilla de los periódicos americanos y bien vivo, por gracia de Dios, en la capital de la Argentina. Será un *canard* la de "El Mensajero"?... Esperamos que sí, para bien de los admiradores del gran poeta y de la literatura americana, que perdería en él al más simpático de sus representantes.

Nuevos colaboradores.—De día en día va aumentando nuestra revista su cuerpo de colaboración, con firmas que honran la literatura americana. Hoy añadimos á nuestra lista los nombres del simpático bardo colombiano Adolfo García, de quien publicamos dos preciosos sonetos que nos ha enviado, y del distinguido escritor nicaragüense Román Mayorga Rivas, á quien agradecemos las frases inmerecidas de su carta, esperando su rico y ameno material.

Presentados en una carta de nuestro querido amigo el egregio artista José Fiansón,

Luis Cesáreo Estéves y Miguel M. Lo á honrar con sus producciones las de nuestro periódico. Hoy inserta trabajos que de ellos hemos recibido.

Idiáquez Nuguent, notable poeta boliviano, será de los nuestros en literaria y dará honor á nuestro semá su brillante colaboración.

"Revista Literaria del Club Uni

Hemos recibido el primer número interesante revista ilustrada de Caraca Pensamiento" será puntual en sus

Con gusto correspondemos al "El Correo de Carúpano," de Venezuela, del que nos ha llegado ción.

Gracias —Se las damos muy nuestros importantes colegas "Revista ria," "El Herald," "El Comercio Patriota," y "El Orden," de Bolivia reproducciones de algunos de nuestros versos y prosa.

El Pabellón Liberal del 20 próximo pasado reproduce nuestro titulado *La mariposa negra*. Gracias

Fallecimiento.—El León de la americana, hoy encadenado, Salvad Mirón, está de duelo, por la muerte de su padre don Manuel del mismo apellido cida en Veracruz. Enviamos al poeta nuestra expresión de condolencia.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRE

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número real.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCI

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

A MI MUSA

Gentil y seductora
princesa de mis sueños,
como tiembla en tus párpados sedoso
lágrima ideal que me enamora!

Tu fúnebre ternura
me acaricia en la noche sutilmente:
me despierta tu llanto de amargura
tu beso de amor sobre mi frente.

Cuando el sueño mi espíritu desliga
de este mundo vulgar de la materia,
yo te siento en mis brazos, tierna amiga,
olozando de duelo y de miseria!

Tus extrañas canciones
al vibrar en mi oído,
concluyen con el trémulo gemido
de las bellas, difuntas ilusiones.

¿Quién trocó tus delirios de inocencia
sepultando tu gloria en un abismo?
Eso cruel vengador: escepticismo,
y ese horrible fantasma: la experiencia.

* *
¿No recuerdas la grata melodía
de la dulce, nostálgica romanza?...
Al oírla en mi espíritu sentía
el chispazo del sol de la esperanza.

En mi existencia yerma
no has lanzado jamás tu risa de oro....
Eres la joven virgencita enferma
que por débil y tierna más adoro.

Cuando apenas cantaban los amores
sus himnos melodiosos y triunfales,
llegó el invierno deshojando flores
con su canción de notas funerales.

Y se quedó tu imagen hechicera
de celestial belleza,
sin el aroma de ilusión primera
envuelta en un sudario de tristeza.

Sin lucha y sin congojas,
con su cantar de muerte siempre vario,
vibraron allá en mi alma las estrofas
como un rumor doliente y funerario.

Mis pensamientos de visiones pueblas,
de visiones fantásticas y extrañas,
y tú, mi virgen casta que no engañas,
me has convertido en poeta de las nieblas.

La gloria de tu aurora
en invernol crepúsculo se muere
y tu música artística y sonora
es sollozo de un vago miserere.

Ya siento el vivo anhelo
de morirme en tu seno perfumado:
yo soy el trovador de tu desvelo,
tu romántico y triste enamorado!

F. TURCIOS.

EL DUELO

Ellas resolvieron, Marieta y Mariana, ter-
minar la querella con un duelo á muerte.

La situación era por demás insostenible!

Puesto que el amado no quería renunciar á
la una ni á la otra [¡Oh! cuánto le elogio y
le envidio!....] y puesto que más no podían
resignarse á la cruel compartición, lo mejor
era recurrir á un término sangriento.

A Mariana ó á Marieta pertenecía por en-
tero el viudo de Marieta ó Mariana.

Todo está acordado! Armas, el florete! si

tio? este mismo *budoir*; testigo, la Providencia; y por padrinos las imágenes de las dos combatientes reproducidas en los espejos de Venecia, enguinaldadas de verdes ramas, donde se ven las colombinas besar la máscara de arlequín.

En un instante estuvieron desvestidas.

Mariana no conservaba más que su fina camisa de Alenzón y su pantalón de seda rosada; y Marieta, su trasparente camisa y su pantalón de seda azul.

En guardia....

Las hermosas combatientes se consideraron antes de cruzar los aceros, y se encontraron, con los hombros y brazos desnudos, bellas, deliciosamente seductoras!

Oh! y una de ellas, dentro de un momento estaría convertida en forma inerte y fría, á la que ni aun los besos harían estremecer!!

A causa de su misma belleza la rabia les llenaba el corazón, aunque menos violenta en Mariana, que admirando á su adversaria reflejaba en sus ojos la ternura.

En guardia....

Cruzados los hierros, el combate empezó feroz, encarnizado, encantador!

Los diminutos pies calzados con elegante pantuflas golpeaban el tapiz.

Los inflamentos producidos por el aire exageraban la anchura de los pantalones.

Los brazos de nieve y rosa se tendían, y el resoplido de las gargantas anhelantes se oía.

Mariana lanzó un grito!!

Ella había creído ver sangre en el pecho de su rival.

Sin duda le había herido; matado tal vez...

Lanzando el arma se precipitó sobre Marieta, y llena de arrepentimiento, se puso á besar, llorando, la herida que había ocasionado.

Puede ser pensase élla, á causa de ciertos recuerdos de lectura, que curaría á su víctima, aspirando la sangre de la herida!

Y su creencia en la eficacia del remedio se robustecía al observar que Marieta actualmente parecía no experimentar dolor alguno, respirando á gusto un poco fuerte.

Una sola cosa sorprendía á Mariana, y era el no sentir bajo sus labios la humedad de la sangre.

Al darse cuenta de esta parti retira, mira y sonríe....

La herida que había besado vista á través de las transparentes camisas, la rosa tinta del seno de

CATULLE

EN EL SALON

—Entrad!—me dijo el estirado frunció la faz, con típica sonri y descorrió de golpe en la corn el gigantesco alón del cortinaje

Cefido el cuello de espumoso e surgió élla leve, vaporosa, á ahogando el taconeó con que en el frufú de su sedoso traje

Nos saludamos con cortés palal hablamos del estío y del otero y del trabajo que fecunda y la

Hablamos de la ardiente poesia hablamos con calor....cogi el y la estreché la mano: estaba

José S. CHO

A LOLITA INESTROZA

Si el colorido de la palabra guar porción con la intensidad del se ninguno de los artículos de tu álbu compararse con la humilde ofrenda en estas páginas, porque ninguno siente tanta admiración por tu olí mosura y tanto cariño por tus virtudes.

En el obscuro mundo en que nos en suerte vivir, brillas como los áng rona de luz cifie tus sienes, nimbo roso circunda tu cabeza: hay en tí soberana belleza increada. Tus ojo con luz vivísima que hace soñar:

como á través de un velo, las riagueces del Paraíso. Los que admiran; y si viviéramos en ballerescos, el caballero paladín de rodillas, la banda del cruzarse al combate, ebrio de dios como león, animado por el proero de tu imagen y tu nombre...!

misterioso poema de amor, tiene nos hacen evocar el mundo de piritual como Ofelia, casta y pugelical María de Isaac, capaz de limidades, irradiando bondad en tos, revelando un tesoro de esconta ternura en el eco argentino y tu voz de ruiñeñor; más que hija eces la encarnación del amoroso un poeta adorador de lo bello ó por un rasgo de infinita bondad del srdo trasplantado á nuestro misepara revelar así, en la tierra, algo aventuranzas del cielo.

y tan preciosos dones, merecieras, ser la musa inspiradora de todos de nuestros bardos que en su amor hacen excursiones al mundo de para regalar á los míseros profanos arrobador y dulcísimo de las celes-

rte, debo decirte, como caballero, a de los ungidos por el Dios de la izás tu serías el numen inspirador de mis cantares; pero nada soy, y otencia, me contento con ofrecerte ico que tengo y puedo, el homenancera admiración por tu olímpica a y de mi profundo cariño por tus virtudes.

P. QUESADA.

de 1895.

.... ?

ndo tras larga ausencia llegué un día el viejo camposanto de duerme la que amaba tanto eterno de la tumba fría;

Comtemplé con mortal melancolía rota la cruz que consagró mi llanto, y que, mustio el rosal que fué su encanto, la yerba vil sobre mi amor crecía....

Pensativo exclamé: si nada existe de ese hondo más allá que mi alma espera, ¿qué destino fué el tuyo? ¿á qué viniste?

¡Oh virgencita rubia y hechicera!
¿en tu vida fugaz tan solo fuiste un capullo de rosa en primavera?

GABIEL E. MUÑOZ.

(Venezolano)

PRIMAVERAL

A FELIPE VALDERAMA.

“Deja que me arrodille y que te adore, amada mía; no temas que, indiscreto, pose mis labios en tus manecitas de nieve: eres hermosa y quiero rendirte adoración; eres pura y quiero murmurarte mis estrofas; eres mi Dios y quiero ofrecerte el perfume de mi alma.... ¡Deja que me arrodille y que te adore! ¿Por qué tiembles? Yo soy la imagen de ese sueño que te persigue por las noches; la visión que acaricias en éxtasis, por las tardes; el secreto de tus arrobamientos profundos y de tus inusitadas alegrías.

¡Soy tu ideal!

¿Sabes tú porqué las flores perfuman? ¿Has llegado á comprender el murmurio de las fuentes, el susurro de la brisa y las canturías de los pajarillos entre las frondas?

Un viejo nigromante me lo ha contado: el perfume de las flores, el murmurio de las fuentes, el susurro de la brisa y las canturías de los pajarillos entre las frondas, son amor; amor que doquiera flota, que doquiera se yergue y es, en el corazón latido, en los párpados lágrima, inquietud en la ausencia y desesperación en el desengaño.....

¡Deja que me arrodille y que te adore.”

Así le dije á la amada de mi corazón una tarde de mayo, y la amada de mi corazón vino á mí. Prisionera entre mis brazos, mayo la encontrará cuando torne, derrochando su tesoro!....

FERNANDO KEY AYALA.

AU CLAIR DE LUNE

A MI AMIGO OCTAVIO ESPINOZA Y G.

Para "El Pensamiento."

Mágicas y brillantes en lontananza
caminan las estrellas tras de la luna,
dulces cual los albores de la esperanza,
fugaces como el carro de la fortuna.

Ya con tenue y hermosa coquetería
ostentan su belleza de áureos blasones,
ya vuelan por la inmensa, celeste vía,
cual vuelan por el mundo las ilusiones.

La luna majestuosa con sus miradas
evoca los momentos del rubio antaño
y las nubes evocan la cruel nevada,
la escarcha airada y fría del desengaño.

De la luna el hermoso, fúlgido rastro
finge sobre la frente del ancho cielo,
montes con la blancura del alabastro
en un campo azulado de terciopelo.

Yo, al mirar en el cielo tantos reflejos
recuerdo una ribera verde y querida,
pienso en algo adorado que está muy lejos,
en mi Cuba tan bella y escarnecida.

Y envidio á los luceros, blancos querubes,
que besarán á Cuba con sus reflejos
y verán asomados entre las nubes
esa playa querida que está tan lejos....

Van las estrellas dulces cual la esperanza,
fugaces como el carro de la fortuna,
y entre tanto en el piano Bethoven lanza
su melodioso y tierno "Claro de Luna."

ARMANDO GODOY.

Lima: 1894.

MARIA

I.

Hay en el fondo de mi alma un gérmen
de inagotable tristeza: mi corazón como que

fué formado sólo para el sufrimi-
fuente de mis lágrimas es profunda
sí. Cuantos dolores laceran mi
cuantos pesares, van cayendo, uno
en mi corazón, que al recibirlos me
que no podré sobrevivir á tantas ama-
á tantas decepciones; y á pesar de todo
que sobreponerme á ellas y aparecer
mundo con el semblante sereno cuando
mi alma es presa de acerbos sufrimiento

Los seres queridos de mi familia,
que me acompañaron en la infancia:
que, con ternura filial secaron mi
que cifraban en mí su cariño; aquel
pequeñuela, meciéronme en sus rodil
amigas, mis compañeras en las aula
hermanas por el espíritu, todos, to
van precediendo en la jornada de
dejándome sólo el recuerdo de sus
y del aprecio que me demostraron á
nada soy, que nada valgo.

María, la preciosa niña de los ojos
la amiga dulce y complaciente, ha
un año que exhaló el último susp
dejando este mundo donde tanto se
elevó á las regiones de la gloria en
los ayes de su familia, de esos seres
en élla el encanto de su vida.

María, era una tierna y delicada se-
de talle tenue y delicado, de organizac
deble. Hija lejitima de un matrimo
delo, fueron sus padres el Licenciad
Carlos Membreño y su madre la apre-
sima señora doña Concepción Rosa de
breño. María heredó las finas y de
facciones, el ondulante y flexible tall
madre, como también, según el decir
sonas que conocieron y trataron en
midad á la señora de Membreño, las
zas morales de la expresada señora.

Siendo niñita aún la conocí:
verla acompañada de sus hermanita
res Concha y Josefita ir á la escuela.
las señoritas Ugarte: formaban un gru
cantador: en aquella edad risueña de
la carita blanca y sonrosada de mejil
dondas de María, hacía-me pensar en
los querubines que rodean el trono de
dre de Dios: el interesante grupo de la

portante puesto que les estaba des- el mundo social por su belleza fil- la posición que ocupaba la familia eran miembros. Desgraciadamente pequeña de ellas descendió al sepul- ndo se encontraba aún en la infancia. también muy joven: encontrábame en mi tránsito al colegio y apesar corta edad acudían á mi mente los ientos que he citado.

tarde, tuve ocasión de conocer lo que ía: ingresó élla también al colegio don- tudí y al poco fuimos amigas: du- periodo tan feliz de la vida, tan lle- encantos y de inocentes alegrías, Ma- para mí la dulce y consecuente amiga. do siempre sus alegrías, sus chistes y particularmente cuando tropezaba con miga terca y de carácter poco expansi- el mío. Cuando yo la reconvenía ella risa que jugaba casi continuamen- sus labios, me replicaba: "Cállate, déja- que el día que deje de reír me mo- entonces no me quedaba otro recurso con élla, tal vez de pequeñeces que ventaba para molestarnos pero que to- cojíamos con placer. El destino huma- die lo puede sondear, el porvenir presén- iempre dudoso, oscuro, aun para los más favorecidos por la Naturaleza: ora dotes físicas: ora con bellezas morales é ctuales. Cuando al encontrar un ser ado con alguna de las cualidades, que enumerado, muchos exclaman: sí, aquel aun: que feliz va á ser! ¡qué dicho-

Y cuántos ¡ay! se engañan, al ver en creían feliz, un desgraciado, y en el di- un ser que sufre.

haciendo estas reflexiones, me olvi que el objeto que hoy se propone mi es escribir, á grandes rasgos, la vida ella amiga á quien tanto quise, de a- dulce niña cuya effigie, traslada al pa- por la mano de un diestro artista, me ha al verla, pensar ¡ah! en lo deleznable dicha, en lo fugaz y transitoria que es da.

II.

lida apenas del colegio fué llamada mi a á ocupar el importante puesto de la es-

posa. El Licenciado don Julio C. Durón, joven notable por su honradez, por su amor al trabajo, la eligió por compañera de su vida, tomando en cuenta, las dotes físicas y mo- rales que la adornaban y que de seguro ha- rían de élla una excelente matrona. La so- ciedad en general al saber que se proyectaba la unión de dos de sus miembros tan conoci- dos y apreciados, la aprobó, juzgando que se- rían felices. Y habia sobrados motivos para ello, dadas las cualidades del joven y la belle- za de la niña. Además, es consiguiente de los buenos matrimonios el mutuo consenti- miento de las familias de los contrayentes y en el caso á que nos referimos, tanto la fami- lia de Membreno, como la de Durón, acepta- ron con placer la unión de sus hijos. Los jóvenes recibieron en el día de sus bodas, las bendiciones de sus respectivos padres, los elo- gios y felicitaciones de sus amigos.

Pasado ese día, María fué á ocupar el tu- gar que le estaba destinado en su nuevo ho- gar, en ese hogar donde la mujer es reina ó esclava; en que ciñe su frente: ó la corona de rosas de la felicidad ó la corona de espinas del martirio.

Me ligaban á élla los lazos de la más pura amistad; nuestras relaciones tenían por base la intimidad del colegio: así, pues, tuve que se- guirla á su nueva morada; allí también, la encontré alegre y festiva; nada había cam- biado la alegría de su alma al pasar de un estado á otro y en la señora de Durón, lejos de encontrar afectada gravedad, impropia de su carácter y de su edad, se descubría, la alegre y bulliciosa niña, la traviesa colegia- la. Varias veces la ví allí donde la con- dujo su amor, carifiosa con el elegido de su corazón, dulce, benévola y cortés, co- mo siempre, con sus amigas. Pero, en es- ta vida, la dicha sí existe, es fugaz, es pasa- jera y aquel hogar nido de amor, se convirtió bien pronto en mansión de dolores infinitos, de inmensas penalidades. María fué madre y la maternidad trajo para élla un cortejo de enfermedades que destruyeron su organiza- ción endeble, que debilitaron el uso de sus fa- cultades intelectuales y originaron la demen- cia. ¡Pobre amiga! cuánto no sufriría por

el trastorno de sus ideas! Había personas á quienes nunca desconoció, á quienes á pesar de su estado de enajenación mental siempre quiso y atendió: entre ellas me encontraba. Recuerdo varias veces que durante su enfermedad fui á verla á casa de sus padres donde se hallaba y era consecuente conmigo en todo: lo que muchas veces no lograba el cariño de la familia, lo obtenía la amistad.

III.

María exhaló el último aliento de vida el 27 de febrero del año de 1894, después de penosa y dilatada enfermedad; pero élla pasó á mejor vida rodeada de los suyos, con el pleno convencimiento de su afecto y con la seguridad de que sentirían su partida eterna, como sentía élla la separación de los seres que amaba. Feliz de élla que no probó la amargura de los desencantos! ¡Dichosa de élla que no vió marchitarse sus ilusiones, que no supo cuanto de amargo y de terrible encierra la vida con sus constantes contrariedades, con sus intensísimas luchas! Murió en la primavera de la vida, llena de belleza, de ilusiones y de amor. ¡Dichosa de élla!

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa, febrero 27 de 1895.

RECONDITAS

En las pálidas mañanas,
como surgen los ensueños de oro en las cabezas blondas, como se agitan luminosas las alas del ángel bueno, como brillan en las lontananzas del recuerdo las melancólicas estrellas de la ilusión!

Oh remembranzas de la niñez tranquila, oh dulces imágenes de los seres amados que la mano del tiempo no ha podido borrar!

¿En donde está el país del ensueño, ese país de la eterna primavera llena de sol, en donde no hay pesares ni se sienten tristezas? ¿Qué se hizo el hada que nos acarició cuando niños, prometiéndonos un cielo siempre azul para nuestra alma? ...

En las tardes serenas,
como revolotean las esperanzas en el mundo de las promesas y qué de extrañas sensaciones íntimas!

Allá, en las lejanías de occidente, lampos de oro pálido flotan en un mar de púrpura con tintes opalinos y reflejos violáceos, y el sol, sangriento y solemne en su esplendor glorioso, se hunde lentamente con la majestad de un rey cansado....

Momentos fugitivos de la tarde agonizante crepúsculos primaverales, hora de las supremas nostalgias que sollozan, de las infinitas tristezas que se quejan.....

En las noches de luna,
en las misteriosas noches de luna, qué de ensueños vagos, qué deseos sin nombre, que de aspiraciones inmortales que como pájaros errantes elevan en el espíritu su canción triunfal!

Ah de las muertas ilusiones! ah de los dulces sueños irrealizables! ah de los azahares en la frente de la novia!

¿Qué se hizo el rumor del primer beso la impresión de la caricia lánguida, el eco de la voz de la bella Colombina?....

¿Qué se hizo el perfume de la amada y la lágrima silenciosa del último adiós?....

F. TURCIOS.

NOTAS.

Bienvenida.—Ha regresado de El Salvador nuestro querido amigo Dr. don Miguel Oquelí Bustillo, Presidente de "La Juventud Hondureña." Lo saludamos cariñosamente

*

Es la mujer (en Teócrito me fundo),
la más bella desgracia de este mundo

*

El amor, de la vida en la jornada,
es una endecha en volapuck cantada.

*

—Mi mujer es un libro. Mucho sabe!

—Pues préstemelo usted cuando lo acabe

Derechos Reservados

Es el desdén, en tu purpúrea boca,
mucho más duro que el cristal de roca.

*

¿Qué es la vida? pregunta un papanatas.
Un libro que no tiene fe de erratas.

*

Tu boca es una rosa abierta sobre nieve:
la nieve tus mejillas que besa el aura leve.

*

Del cielo azul la limpia transparencia
siempre esté en el cristal de tu conciencia.

*

Cuando el poeta hasta la prosa baja
rayos de viva luz envuelve en paja.

RICARDO PALMA.

Flores y Letras.—Hemos recibido el mero extraordinario de esta Revista literaria de Coro, Venezuela, dedicado á la distinguida y simpática poetisa venezolana Po-de Lima: su material es selecto.

Entre los muchos trabajos de mérito que guran en él, se encuentran los siguientes, que por cortos y expresivos, reproduciomes a continuación:

“Si amas la Grecia, lo ignoro,
más por tu musa divina
aún más que por ser de Coro,
debes llamarte Corina.

Julio Calcaño.”

“Si de Coro eres decoro
y Coro te ama y te mima,
¿por qué firmarte de Lima
si eres, Polita, de Coro?”

Diego Jugo Ramirez.”

“En el hombre se envidia el talento, en la mujer se admira....
El ingenio enaltece al hombre y diviniza la mujer ...

Unir al tesoro de las gracias, el encanto de los sentimientos delicados, y la luz del ingenio, es algo que solamente logra alcanzar la mujer superior.

J. M. Manrique”

LA PENA

(Versión directa del alemán, DE HEINE).

Cuando á las luces de la aurora suelo
cruzar ante tu casa,
me infunde regocijo, dulce niña,
el verte en la ventana.
De tus oscuros ojos
curiosa me pregunta la mirada:
—“Pobre extranjero enfermo,
¿quién eres? ¿por qué sufres, qué te pasa?
Soy alemán poeta
conocido en las tierras de Germania:
si á los ilustres nombran,
también mi nombre te dirá la fama.

Y en cuanto á lo que sufro....
muchos, niña, lo sufren en mi patria,
ya nombrarán mi pena
si te nombran las penas más amargas.

EMILIA PARDO BAZÁN.

Crónicas.—El cronista ha resuelto guardarse sus impresiones para mejor ocasión. El no quiere pecar de mal intencionado, ni que sus *imprudencias* lo conviertan en enemigo de tantos ojos seductores. Frantz no le teme á ninguna *levita*, pues es todo un caballero dispuesto á romper lanzas con cualquiera; pero tiene miedo á vuestros encantos, señoritas, porque es débil de corazón y ha cifrado su orgullo en no aparecer *jamás* haciendo el papel de víctima.

Todo no ha de ser flores y perlas. Esas crónicas de salón en que vuestro nombre aparece seguido de un ejército de adjetivos alhagadores, están ya en desuso. Es preciso variar: es necesario no repetir las mismas necesidades. Una pequeña dosis de *franqueza* lo arreglaría todo; pero el temor de ser indiscretos hace que en esta ocasión renunciemos á tal empresa, pues como ya lo hemos dicho, le tememos más á una sola de vuestras miradas que á todos los enemigos del sexo feo que se nos presenten.

Derechos Reservados

LA DESESPERACION DE LA ANCIANA

La viejecilla, la pobre viejecilla arrugada, se sintió dichosa al contemplar ese niño bonito á quien todos hacían fiestas, á quien todo el mundo quería gustar; ese ser delicado tan frágil como élla, como la pobre viejecilla, y, como élla también, sin dientes y sin cabellos.

Y, queriendo sonreírle y hacerle gestos agradables, se aproximó á él.

Pero el niño, el pobre niño bonito se mostraba asustado, y llenaba la casa con sus gritos de disgusto y de repulsión ante las caricias de la buena mujer decrépita.

Entonces la pobre anciana se refugió en la eterna soledad, y llorando también, se dijo á sí mismo: "para nosotras, desgraciadas hembras viejas, ya pasó la edad de gustar aun á los inocentes. Nosotras horrorizamos aun á los seres pequeñitos á quienes deseamos amar."

CHARLES BAUDELAIRE.

Saludamos afectuosamente al ilustre escritor centro-americano don Enrique Gómez Carrillo, que desde hace algunos días se encuentra en la capital salvadoreña.

Hoja seca.—

En las páginas tersas
de tu libro adorable,
yo quisiera dejarte un recuerdo,
un recuerdo regado con lágrimas.

Tú llevas en el alma
un fúnebre poema,
en que son las estrofas enfermas
ilusiones ya muertas.

Por eso mis versos
á buscar un abrigo
han llegado ¡oh mi amiga! á tu seno
temblando de frío.

Acójeles gustosa
que se mueren de tedio,
y reanima al calor de tu afecto
esas negras ideas que encierran.

WARNER.

Digan ustedes, queridos lectores: hace falta la prosa natural y correcta nuestra querida amiga Lucila Gamero?

Ella se ha excusado de enviarnos su resante material por motivos de enferm en su familia.

Como ya lo hemos dicho, es élla una dadera esperanza para la literatura patrsentiríamos que en plena juventud que su obra en el brillante prólogo de sus cue y artículos cortos.

La colaboración de Leonor nos ha fal porque algo fúnebre y sombrío flota atmósfera de su hogar, porque las marip negras del dolor aletean en la sombra rumor de sollozos. Su excusa está bruma de la desgracia y del presentimier

Pero como Lucila no tiene porqué su esperamos que nos envíe algo de las im siones de su alma y de los vuelos de su ginación privilegiada.

FLORES

(DE JULIÁN DEL CASAL)

Mi corazón fué un vaso de alabastro donde creció, fragante y solitaria, bajo el fulgor purísimo de un astro una azucena blanca: la plegaria.

Marchita ya esa flor de suave aroma cual virgen consumida por la anemia, hoy en mi corazón su tallo asoma una adelfa purpúrea: la blasfemia.

"El Progreso."—Ha llegado á nues mesa de Redacción este diario de Caracas. respondemos al canje.

"La Pluma."—Creemos que á la fe habrá reaparecido esta revista salvadoren Será un buen rato el qué nos dará con su na lectura.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto, real.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA
Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

EL DUQUE JOB

no pueda mi pluma expresar los pen-
entos extraños y crueles que se agrupan
cabeza, que no pueda mi musa ¡oh adora-
rador del cisne blanco! dedicarte un
o sollozante y armonioso, hoy que tu
a ha volado del mundo hacia el país del
efío eterno, hoy que la Pálida depositó
frente la suprema caricia y te sumer-
para siempre en el profundo letargo de
sombas!

Ya se acabaron tus nostalgias, tus ambicio-
de un mundo mejor: con el último beso
pagó tu sed de ideal y en la tumba ha co-
enzado tu noche de olvido, que era la am-
ción de tus cansancios y el único premio de
amargas decepciones.

He sentido un vago pesar al saber la noti-
de tu muerte. Algo así como el dolor
nos inspira un amigo muy querido que
ha muerto en una tierra lejana, sin haber
cojido su último suspiro ni su postrer a-
ós.....

En esta mañana gris de primavera en que
hay canciones de pájaros ni ecos de músi-
entre las frondas, apoyado sobre mi mesa
la idea vagando en el mundo encantado de
quimeras, he soñado mucho contigo y con
pobre hermano Julián del Casal, las dos
imas más excelsas, delicadas y artísticas de

América literaria. No sé por qué, pero
siempre que se viene á mí tu recuerdo es a-
compañado de la imagen del bardo cubano

que tanto amaste, de aquel melancólico ena-
morado de la muerte que se fué para no vol-
ver más, con el corazón herido y los ojos lle-
nos de lágrimas.

Casal y Nájera eran hermanos gemelos en
el arte. Los dos se parecían tanto en el mo-
do de sentir y de expresarse que era fácil con-
fundirlos. Iguales aspiraciones los habían
identificado y esa enfermedad del verdadero
genio había echado profundas raíces en sus
espíritus.

Tenían igual fuerza creadora, igual imagi-
nación y sentimiento. Ellos representaban
entre nosotros la aristocracia de la poesía y
eran los trovadores de las esquisiteces elegan-
tes y de los pensamientos delicados y subli-
mes que hacían sonreír á los jóvenes y pen-
sar á las adolescentes.

Por eso en el fondo de mi alma ha unido
sus nombres, sus versos, sus semblanzas, lo
íntimo de sus inspiraciones y tristezas, des-
esperanzas y deseos, todo cubierto con el rop-
aje de la admiración y del cariño.

Aquellos dos soñadores se comprendieron á
través de la distancia y la simpatía del genio
superior los unió íntimamente, sin conocerse.

“Sin condiciones, sin acuerdo previo, uni-
mos para siempre nuestras almas, viajeras en
la neblina del ensueño. Y caminamos jun-
tos, brazo á brazo, pero siempre muy lejos
uno de otro. Eramos como dos caminantes
que se buscan, que se hallan, que no vuelven
á separarse por el camino, y que sienten pero
no se ven, porque la noche es negra, y dura
mucho, y no amanece! ... ¡Oh, mi Julián
del Casal! ¡Oh mi pobre poeta, hermano mío!
“No llegamos á conocernos y tal vez por

eso nos conocíamos hondamente. A veces caían tus cartas y tus versos en la mesa.... Si, caían como suelen caer los rayos de la luna sobre la página en que escribo! Yo repetía tu nombre y repetías el mío. Fuimos, somos, como dos ecos distantes, enamorados de la misma vaga melodía. ¡Oh mi poeta el de los ojos claros é indecisos que no saben ver; oh mi poeta, el de los ojos tristes que sonríen por bondad y por cariño; oh mi poeta, el de los ojos que no han muerto y que siempre estuvieron despidiéndose; contigo acaricié las alas rizadas del gallardo cisne; juntos creímos en Lohengrin, oh mi poeta!"

Aquellas dos almas que tanto se amaban y que aspiraban á un mismo ideal deben haberse encontrado en las regiones de lo desconocido.....

**

El Duque Job!... Quién no conoce al simpático trovador, al poeta de las vírgenes enamoradas, al príncipe de la poesía americana? ¿Quién no ha leído su prosa correcta y elegante, sus versos deliciosos, sus estrofas de oro? ¿Quién no ha sentido sus tristezas y no se ha conmovido con las sollozantes melancolías de su serenata?

El fué el enamorado de la eterna belleza, del color, la luz y la línea: de esa suprema belleza que es armonía en el conjunto, forma en la mujer, idea en el cerebro y sentimiento en el alma. Belleza que solo el genio puede comprender en todas variedades, porque sólo á él le es dado interpretar las divinas inspiraciones del sublime Macedor

El, en plena vida, era soñador del país del ideal y se moría de tristeza y de nostalgia.

Amaba el azul, lo infinito, la blancura de la nieve luminosa, los crepúsculos de invierno, las temblorosas palideces y el silencio de las noches de luna. Era un gran sentidor, de una alma apasionada, vibrante, líricamente armoniosa, llena de luz y de sombras, de quejas y suspiros, de risas y de lágrimas! Alma inmensa que era un arpa de melodías sonoras, que sabía conmover acariciando con sus notas celestiales.

Gutiérrez Nájera ha muerto joven. Según el artículo de un compatriota suyo, que acabo

de leer, apenas contaba treinta y aunque su aspecto de cansancio le recer de más edad. Pobre poeta! el tono gris en el espíritu y en su cabloteaban muchos pájaros negros! vada de las pasiones había marchi más hermosas flores y sus más rosadranzas! Si él escribía con el corazón y enfermo!...

Algunas de sus poesías son poemas to, en los que se adivinan á través de elegante y casi risueña, muchos de y muchos hastíos. El sabía envopesares en el manto de la fe y no que aparecer desgraciado, engañaba al sonriendo afectuosamente á la espera crimen fué haber amado mucho sentido mucho más. Crimen que el no perdona y que se paga siempre muerte precoz de todas las ilusiones escepticismo en todas las creencias.

**

El galante caballero, el trovador damas, no existe ya! La América ha uno de sus hijos más gloriosos y los a de la bella literatura al maestro que cuyo dulce recuerdo dedico hoy estas líneas como un tributo de respetuosa ración y de cariño, á él, que fué uno que despertaron en mi alma cuando ni amor á lo bello, esa noble aspiración ideales más elevados de la poesía triunfal.

F. TURCIO

TRISTISSIM NOX

—

¡Noche de soledad! Rumor confuso hace el viento surgir en la arboleda, donde su red de trasparente seda grisácea araña entre las hojas puso.

Del horizonte en el confín difuso la onda marina cabrilleando queda, y, con su forma insólita, remeda tritón cansado ante el cerebro iluso,

Derechos Reservados

tras del sueño bajo el firme amparo
yace dormido en la penumbra,
mi pensamiento vela en calma,

Como la llama de escondido faro
con sus rayos fúlgidos alumbra
vacío profundo de mi alma.

JULIÁN DEL CASAL.

LA DUQUESA JOB

Desde las puertas de la Sorpresa
ta la esquina del Jockey Club,
hay española, yankee ó francesa,
más bonita, ni más traviesa
e la duquesa del duque Job.

¡Cómo resuena su taconeo
las baldosas! Con qué meneo
ce su talle de tentación!

Con qué airecito de aristocracia
mira á los hombres y con qué gracia
nce los labios—¡Mimí Pinsón!

Si alguien la alcanza, si la requiebra,
la, ligera como una zebra,
sigue el camino del almacén;
pero ¡ay del tuno si alarga el brazo!
Nadie le salva del sombrillazo
que le descarga sobre la sien!

¡No hay en el mundo mujer más linda!
Pie de andaluza, boca de guinda,
esprit rociado de Veuve Cliquot,
talle de avispa, cutis de ala,
ojos traviesos de colegiala
como los ojos de Louí Theseó!

Ágil, nerviosa, blanca, delgada,
media de seda bien estirada,
gola de encaje, corsé de ¡crac!
nariz pequeña, garbosa, cuca,
y palpitantes sobre la nuca
rizos tan rubios como el cognac.

Sus ojos verdes bailan el tango,
nada hay más bello que el arremango
provocativo de su nariz!
Por ser tan joven y tan bonita,
cual mi sedosa, blanca gatita,
diera su paje la emperatriz!

Ah! tú no has visto cuando se peina,
sobre sus hombros de rosa reina
caer los rizos en profusión!
Tú no has oído qué alegre canta,
mientras sus brazos y su garganta
de fresca espuma cubre el jabón!

Y los domingos! ¡Con qué alegría
oye en su lecho bullir el día
y hasta las nueve quieta se está!
¡Cuál se acurruca la perezosa,
bajo la colcha color de rosa
mientras á misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje
cubre sus rizos; el limpio traje
aguarda encima del canapé;
altas, lustrosas y pequeñitas
sus puntas muestran las dos botitas
abandonadas del catre al pie.

Después ligera del lecho brinca.
Oh! quién la viera cuanda se hince
blanca y esbelta sobre el colchón!
¡Qué valen junto de tanta gracia
las niñas ricas, la aristocracia,
ni mis amigas de cotillón?

Toco; se viste; abre; almorzamos,
con apetito los dos tomamos
un par de huevos y un buen beefsteack,
media botella de rico vino,
y en coche juntos vamos camino
del pintoresco Chapultepec.

.....

Desde las puertas de la Sorpresa
hasta la esquina del Jockey Club,
no hay española, yankee ó francesa,
ni más bonita, ni más traviesa
que la duquesa del duque Job.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

UN RETRATO

¡GALLE, Milial! dijo alguno junto á mí.

Miré al individuo á quien se me señalaba,
porque hacía mucho tiempo que yo tenía ga-
nas de conocer á aquel don Juan. Ya no

Derechos Reservados

era joven. Tenía el pelo gris, de ese gris turbio parecido á las gorras de pelo con que se cubren los habitantes de ciertos pueblos del Norte. Su barba, larga y muy fina, le caía sobre el pecho y tenía también semejanza con aquella misma piel. Hablaba con una mujer, inclinado hacia ella, en voz baja y mirándola con ojos dulces. Su mirada era acariciadora y tierna.

Estaba yo al tanto de su vida, ó por lo menos de lo que de ella se conocía. Había sido amado locamente muchas veces, y su nombre se había mezclado á gran número de historias dramáticas y conmovedoras. Se le consideraba como hombre muy seductor, casi irresistible. Cuando pregunté á algunas mujeres que hacían su mayor elogio, para averiguar de dónde le venía aquel poder, después de reflexionar un punto, me respondían siempre:

—No sé... tiene cierto atractivo, cierto encanto...

Y en rigor de verdad, aquel hombre no era hermoso, y hasta carecía de la elegancia especial de la que suponemos dotados á los conquistadores de corazones femeninos. Preguntábame yo dónde estaría oculta su seducción. ¿Acaso provenía de una fuerza moral? Jamás se me había citado una frase suya. Nunca oí alabar su inteligencia. ¿En sus ojos? Tal vez. ¿En la voz? La voz de algunos seres tiene un tono sensual, exquisito. Algo como el sabor delicioso de algunos manjares. Se siente hambre de escucharles y el acento de sus palabras tiene algo de una golosina.

A un amigo que pasaba en aquel instante le pregunté:

—¿Conoces tú á Milial?

—Sí

—Pues preséntamelo.

Un minuto después cambiábamos un apretón de manos y conversábamos amistosamente. Lo que él decía, aunque no contenía nada superior, era agradable. Aquella voz era dulce, acariciadora, pero yo había oído otras que impresionaban más. Se le escuchaba con placer, como con placer se escucha el murmullo de una fuente. Para seguir el curso de

su conversación, no era preciso ninguna extraordinaria tensión del pensamiento; aquella inspiraba gran curiosidad; no tenía vivo el interés; al contrario, era la, reposada. No despertaban sus palabras el afán de argüirle, ni la entusiasta bación.

Tan fácil era replicarle, como atender. La respuesta venía lógicamente; como que él había dicho arrancase las frases boca.

La impresión que me produjo fué la de gurarme, aunque sólo le conocía desde un cuarto de hora antes, que todo en él conocido y familiar; su gesto, sus palabras, sus ideas; después de algunos instantes de conversación, me parecía un amigo. Entre nosotros ya había una confianza espontánea y tan grande, que le hubiera gustado esos detalles de la vida íntima, que fieren solamente á los más antiguos amigos.

Indudablemente, allí había un misterio. Esas barreras, levantadas entre los seres humanos, y que sólo el tiempo, la simpatía, la identidad absoluta de gustos, de cultura, de inclinaciones constantes, hacen caer poco á poco, parecían no existir entre él y yo, y sin embargo entre él y todos aquellos hombres y mujeres á quienes la casualidad ponía en su camino.

Al cabo de media hora nos separamos, metiéndonos vernos con frecuencia. De despedirse me invitó á almorzar con él dos días después.

Mas sucedió, que habiéndome olvidado la hora de la cita, llegué á su casa demasiado pronto, cuando él no había vuelto aún. Sorprendido, correcto y silencioso, abrió un salón, algo sombrío, íntimo, recogido. Encontraba allí tan á mi gusto como en mi propia casa. Muchas veces he podido observar la influencia que el aspecto de las habitaciones ejerce sobre el espíritu. Piezas en las que se siente uno idiota, otras que inspiran extraordinario deseo de hablar; unas entristecen, á pesar de su claridad y blancura; otras, alegran el alma, por más que estén vestidas de oscuros colores. Nuestros pensamientos, al igual que nuestro corazón, tienen sus

sus amores, y nos los imponen furtivamente sin que nos demos cuenta de ello, influyen en nuestro carácter. La armonía de los colores, de las paredes, el estilo del conjunto obran instantáneamente sobre nuestro espíritu, como obran sobre la naturaleza física el perfume de los bosques y el aire del mar o las montañas. Me senté sobre un diván mullido de cojines, y me sentí de repente tranquilo, preso dulcemente entre los suaves empujones de pluma, forrados de seda, como si la forma y el volumen de mi cuerpo encajasen allí su molde preparado desde mucho tiempo antes. Después, dirigí la vista al torno. . . . En aquella estancia no había nada de relumbrón. Objetos modestos, sencillos, a la par que raros, tapices de colores, que no parecían provenir del Louvre, del interior de un harén, y frente a mí un retrato de mujer. Era éste de regulares dimensiones de medio cuerpo. Aquella mujer tenía en las manos un libro. Era joven, llevaba la cabeza descubierta, el peinado bajo, formando dos ondas que le cubrían la frente.

Su sonrisa triste. Ya por tener la cabeza descubierta, o bien por la actitud natural de aquella mujer, lo cierto es que nunca me pareció retrato alguno tan en su propia casa como el que contemplaba en aquellos momentos. Era en un todo diferente a los muchos que había visto y que copian trajes vistosos, peinados extravagantes y la afectación estudiada de la mujer que piensa en el pintor que está enfrente o en las personas que después han de contemplar el retrato. Unas, de pie, con aires de reina que seguramente no han conservado en su vida. Otras, deseando agradar con su gestecillo coquetón. Y todas tienen ya una flor, ya un pliegue del vestido o del labio, que se conoce puesto por el pintor para el efecto. Que lleven sombrero, o cubran sus cabezas con encaje o la lleven descubierta, desde luego se ve algo artificioso o rebuscado. ¿Qué sea esto? Lo ignoramos, puesto que no las hemos conocido; pero se adivina. Parece como que están en visita con gente a quien desean agradar, mostrándole todas sus bellezas, y su estudiada actitud, ya modesta, ya altanera.

—¿Qué decir de la mujer que contemplaba ahora?—Estaba en su casa y estaba sola, sí; porque sonreía como se sonríe cuando se piensa solitariamente en alguna cosa triste y dulce a la vez, y no como se sonríe cuando hay alguno mirando. Estaba tan sola y tan en su casa, que formaba en torno el vacío absoluto. Ella la habitaba y la llenaba. Podía entrar mucha gente y hablar y reír y aún cantar. Ella estaría siempre sola con su sonrisa y daría vida a todo aquello con su mirada, con aquella mirada especial que caía sobre mí, fija, acariciadora, sin verme.—Todos los retratos saben que son contemplados, y nos miran con ojos que ven, que se mueven, que nos siguen desde que entramos en la habitación hasta que salimos de ella. Aquel no veía nada, por más que su mirada se clavase en la mía en línea recta. Me acordaba del hermoso verso de Baudelaire, que dice:

“Tus ojos que atraen como los de un retrato.”

Me atraían en efecto con fuerza irresistible. Aquellos ojos pintados que habían pestañeado, que acaso pestañeaban aún buscaban en mí una turbación poderosa, inmensa. . . .

¡Oh! ¡qué encanto adormecedor como suave brisa, seductor como el crepúsculo rosa y azul, y melancólico como la noche que le sigue, salía de aquel cuadro sombrío y de aquellos ojos impenetrables! Aquellos ojos creados por unas cuantas hábiles pinceladas, ocupan el misterio de lo que a un tiempo parece ser y no ser; de lo que puede expresar la mirada de una mujer, de lo que hace germinar el amor.

Abrióse la puerta y entró Milial. Excusó su tardanza, al paso que yo excusé el haber anticipado la hora de mi visita. Después, no pude menos de decirle:

¿Sería indiscreción, preguntaros quién es esta mujer?

Y me respondió:

Es mi madre. Murió muy joven.

¡Entonces comprendí de donde venía la inexplicable seducción de aquel hombre!

GUY DE MAUPASSANT.

(Francés.)

NAPOLEON

¿Dónde encontrar la frase y el acento
que dignos sean de tu excelsa gloria,
si ha llenado tu nombre el firmamento
y tu recuerdo vivirá en la historia?

La aurora del mañana
iluminando tu gentil figura,
brillará con la lumbre soberana
de tu fama lejana,
para enseñar en tu honda sepultura
la pequeñez de la grandeza humana!
Nadie igualó los hechos de tu vida
al mérito común de cualquier hombre:
fué tan grande el estruendo de tu caída
que ni los siglos borrarán tu nombre.

Tu espíritu sufrió rudos embates,
pero no se humilló tu alma altanera,
y en el sepulcro con tu genio abates
la fama de la raza venidera,
héroe-rey coronado en cien combates!

Al pensar que tu esfuerzo fué infecundo
para saciar tus locas ambiciones,
he sentido un profundo
desprecio compasivo, y las pasiones
he admirado en el señor de un mundo!

Vedlo allá sobre el campo de batalla
en esa fuente criminal donde halla
agua para su sed: con élla calma,
ese fuego terrífico que estalla
con ruido de volcán dentro de su alma!
Ambición infernal nunca saciada,
aunque corra la sangre como en mares,
que contesta con sorda carcajada
los llantos de los fúnebres hogares.
Diabólica ambición que se alimenta
con el dolor ajeno,
y que en sublimé aspiración revienta
para arrastrarse en podredumbre y cieno.
Quién como él contemplara entre sus manos
la suerte de su patria y su progreso?...
Implacable Cain de sus hermanos
que adoraba a la Francia con exceso!!
El viejo continente
sin piedad te maldijo;
mas tu genio sublime y esplendente

calmó la rabia de la madre, al hijo
evitando el baldón sobre la frente.

A la patria ya herida tus remedios
fueron como venenos:

soñando con un fin todos los medios
te parecieron buenos.

Y te lanzaste trastornado y ciego
por la senda de vicios y de errores,
y cada vez era más grande el fuego
y sus estragos cada vez mayores.

Contemplaste á tus plantas el
y seguiste adelante el mal camino
y al ruido del horrible cataclismo
despertaste achacando á tu destino
la sangre de tus manos de asesino!

A tu patria inmortal, la noble
para el suplicio le pusiste la hoga
y veinte años no más, con arroga
fué la efímera reina de la Europa.

Tu vida fué una tempestad.
para humillar el continente entero,
y entre la lucha colosal caíste
con frente altiva y mano en el acero!

El mundo retembló de polo á polo
al saberse el eclipse de tu gloria:
como luchabas contra un mundo, sólo
tendría que olvidarte la victoria
y el valiente soldado

que coronas y reinos repartiera,
y del pueblo viril dios adorado
por tanto tiempo fuera,
cayó como el atlético gigante
que sostiene en los hombros la montaña
sin el brazo de Dios que lo levante,
escarnecido de venganza y saña.
Un nuevo Prometeo encadenado
en solitaria roca,
expió de su cerebro trastornado
los desvaríos en su audacia loca.

Una orquesta gigante de aquilones
arrulló tu agonía en su calvario,
como el trueno infernal de tus cañones
de Marengo en el fausto aniversario!

F. TURCIOS

EN UN ALBUM

tás ante mí, en tu mano tienes un libro bella apariencia.

Me lo das—¿con qué objeto?

Lo sé, lo adivino, quieres que escriba en él humilde nombre y no sólo eso, dices,—algo

Qué quieres, qué te puedo dar, qué puede pluma agregar al unísono concierto de admiradores, qué puede mi mente contribuir digno de ocupar una página blanca y sa de tu libro?

Algo, me dices, de lo que piensas, algo de que hay en tu cerebro, algo de lo que sien-

Acuden, á mi mente los pensamientos vertiginosa carrera, en confuso tropel;

allí mueren, porque, no puedo darles ma y trasladarlos á tu libro.

¿Por qué?

La causa quieres saber?

Porque son tristes como el invierno, lúgubres con algo parecido á los cementerios, fríos como el viento glacial; no, amiga, no pueden edar en tu libro. Algo de lo que siento:

! siento tanto, tanto, que no cabe en la ex-cación mundana, que no hay expresión en lenguaje suficiente para decir lo que siento, que llevo dentro del pecho.

Te sonríes, dudas que sufra.

Tienes razón, tu eres feliz y los seres para tenes el mundo se presenta siempre color rosa dudan del sufrimiento ageno; se rien ando ven llorar. Los demás, no: me refie- á los hijos mimados del sentimiento, esos se rien, esos por el contrario, cuando ven dar una lágrima, ó cuando ven una pupila umedecida, se apresuran á enjugarla; pero amiga que esas almas conocen lo intenso l dolor, comprenden lo acerbo del pesar.

Vuelves á sonreírte y me dices: déjate de istezas, de lloriqueos, de pesares y escribe en i libro un cuento alegre, alegre, una historia, nque sea de amor: pero no vayas á concluir ciéndome que el novio olvidó á la novia, que fué y no volvió, que ésta vive eternamente perándole, porque eso es muy romántico ó que es todavía mil veces peor, que uno de

ellos murió sin llegar al colmo de la felicidad. No, nada de esas historias ó cuentos quiero— y sí por el contrario, que me digas que ellos fueron felices aquí en la tierra, que su amor era como el arrullo suave de dos tórtolas, que su vida fué un idilio de placer y de eterno goce; que élla era hermosa, tierna y apacible: que él era galante, cumplido y bueno; y me complacerás.

Me has dicho al fin lo que quieres para tu libro y con lo que te darías por satisfecha; en verdad que es bien triste no poder satisfacer tus deseos cumplidamente, que es inculta la negativa; pero que quieres; no puedo hoy escribir ni contar cuentos alegres, ni mucho menos graciosos.

No conoces la causa, dices.

Porque mi espíritu se encuentra abatido, mis pensamientos hoy son lúgubres, fantásticos, y en lo referente á graciosos, sabes que nunca he tenido gracia para nada.

Te dejo pues, si lo permites, en tu álbum un vehemente deseo de mi alma como único presente, que hoy puedo darte.

¿Sabes cuál es?

Que nunca llores.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa, marzo 12 de 1895.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

Fresca reluce aún la tinta con que escribimos ligeros conceptos sobre el más revolucionario de los prosistas y poetas de la moderna generación literaria hispano-americana, Manuel Gutiérrez Najera, y ya venimos á perturbar el ánimo del lector que gusta de aquellas donosuras de clarísimo ingenio, con la noticia, mil veces desgarradora, de su muerte. Los varios periódicos americanos que registran tan doloroso acontecimiento vienen á confirmar lo que escribimos, con lúgubre palidez, y que deseábamos que no revistiera los caracteres de una pura realidad.

Las Letras mexicanas sufren horrible dolencia porque han perdido un gallardo re-

presentante, que, con honra grandísima, traspasó las fronteras del nuevo mundo y tuvo resonancia en las naciones-cultas de Europa.

Gutiérrez Nájera en la estación más fresca y lozana de la vida producía el efecto de un maestro ayezado en las luchas del arte moderno. Sin descuidar el vivo colorido del fondo de sus lucubraciones, supo con igual conquista revestirlas de un ropaje encantador. De imaginación brilladora traspasó al lienzo, con inmortal paleta, las sublimes y misteriosas apariciones de su vida contemplativa. Verdadero pintor de la naturaleza, aparecen sus cuadros con los más admirables perfiles y los tintes más delicados, sin descuidar las convenientes proporciones. No era un orfebre de falsa pedrería, ni cuerpo opaco que reflejaba luz: deslumbró con rayos de foco irradiador á manera de planeta de primera magnitud.

Tiene su elegante prosa el sabor de los que se han embebecido en el lenguaje pictórico y fulgurante de los Goncourt, Daudet, Pierre Loti y todos los progenitores de la moderna literatura francesa, sin descuidar las sutilezas de dama romancesco del habla castellana. Era tan exhuberante y prodigioso como poeta que como prosista; sus vuelos en ambas expresiones eran de una misma prepotencia: así tan poeta de novedad y conmovedor era en la prosa como en el verso; la naturaleza americana le prodigó todos sus dones.

Desiguos inexcrutables parece que nos circundan: cuando la América orgullosa de poder decir que si no tiene una literatura propia comienza la etapa de su nacimiento, los que ya pueden considerarse como nuevos maestros desaparecen. Allí en Cuba Julián del Casal, poeta inspiradísimo y fecundo, ya no llora su esclavitud, ya no canta la virginidad y riqueza de su suelo, ni los perfumes de sus flores impregnan ya nuestras hermosas regiones.

En días anteriores también se dijo que Rubén Darío había muerto en Buenos Aires; pero el rumor resultó falso y los admiradores de esa gran celebridad americana prorrumpieron en demostraciones de contento por la inverosimilitud del suceso que hundiría en lamen-

tabilísimo duelo á la América y á sus nobles relaciones de fuera de ella, porque bien allá tiene sus amigos y sus imitador

Quisiera el cielo y el genio que vela por prosperidad de América que la muerte Duque Job se convirtiera en mito: entonces ¿qué mucho que nos anticipáramos á enluta "El Pensamiento" para la clarividencia nuestro inmenso duelo? Quisiera el genio vela por la naciente literatura americana su batallador eminente continuara fotografando las excelencias de la tierra privilegiada que las páginas de la "Revista Azul," viviera todavía regalándonos con sus "Mármole bien cincelados, con sus "Cuentos de color humo," con sus "Baladas," con sus "No de amor," con sus tristes serenatas, con ese enjambre encantador que seduce, que orgullo y dignifica, al fin obra fecunda americanismo refinado.

Vayan por ahora estas líneas de pálido azul, en señal de condolencia por la muerte del maestro: los trabajadores de la literatura americana sabrán tributarle dignos honrajes.

MANUEL S. LÓPEZ

Tegucigalpa: marzo de 1895.

REMEMBRANCE

Alabastrina lámpara colgante
el cuarto iluminaba. A sus reflejos
veía tu imagen lánguida y radiante
dibujarse confusa en los espejos.

Por el balcón abierto, allá á lo lejos
mostraba el sol su faz agonizante
y sus rayos ardientes y bermejos
doraban tu cabello en ese instante.

Tú me llamaste quedo: y de rodillas
enlacé con mis brazos tu cintura,
rozando con mi boca tus mejillas:

y abrazados, en íntimo embeleso,
hinchidos nuestros pechos de ventura
sonó tu nombre entre el rumor de un

F. TURCIOS

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

PENSAMIENTOS

MARIPOSA blanca que has revoloteado alrededor de mi cabeza en las horas felices; libéla azul que te has posado rápida y sutil en cuartillas en que escribo mis versos; pétalo rosa pálida deshojada entre las páginas de cartera: ¿qué os habéis hecho? ¿en dónde táis? ...

El desengaño ha tornado sombríos los instantes de efímera dicha: por eso te has ido, mariposa. Tu compañera, la de alas negras como la noche, la mariposa del mal, me acompaña en los insomnios desesperantes.

Mis versos ya no ríen: sollozan y se quejan como enfermos de una desconocida enfermedad que los ha vuelto lúgubres: y en mi cartera, en donde ya no hay sino recuerdos amargos, las hojitas de flores pálidas se han marchitado de tal manera que apenas les queda un vago olor á tumba.

La duda es la peor enfermedad de las almas: es algo así como una risa sarcástica y sangrienta, que se burla de todo lo bueno y que enfría las más nobles creencias, sepultando la fe, la esperanza, en el infierno expiatorio de las pasiones.

Pobre del espíritu en que agoniza la plegaria y nace la blasfemia! Desgraciado del que no cree!

Dicen que el hastío en el sufrimiento de los grandes genios y yo pienso que es la prematura expiación de los grandes ambiciosos, el castigo anticipado de los que sueñan y olvidan la realidad.

Los dulces sueños de la niñez quedan vagando en el alma descreída como mariposas negras, como ilusiones difuntas en un sepulcro vacío. Son blancos pajarillos revoloteando en el cementerio de las desesperanzas, notas alegres perdidas entre un miserere de sollozos, súplicas y maldiciones!... La adolescencia con sus horizontes despejados y su cielo eternamente azul, se ve muy lejos, como un país á donde llegamos sonriendo y salimos derramando lágrimas.

**

Yo compadezco á los cansados de la vida porque son los que bajo el manto de la indiferencia y del placer ilusorio esconden amarguras que nadie puede sondear.

No hay peor desgracia ni más honda desventura que la oculta en el fondo del alma. El pesar que se calla y jamás sale á los labios: el llanto contenido y la queja íntima de los dolores supremos, es el tormento más horrible de la humana miseria.

La lágrima que se enjuga por una mano cariñosa y amiga puede convertirse en sonrisa; pero la risa amarga en la que los indiferentes ven un chispazo de dicha se extingue impasiblemente.....mientras en el interior, el corazón se ahoga en llanto.

Por eso debemos comparar nuestras penas con esas grandes amarguras ocultas y no desmayar en la jornada de la existencia; teniendo en cuenta que lo irremediable, lo que no tiene consuelo, constituye la única, la inmensa, la verdadera desgracia. Felices los que pueden llorar: desventurados de aquéllos que ríen siempre!

F. TURCIOS.
Derechos Reservados

LA MUERTE DEL POETA

A MI QUERIDO MAESTRO NICANOR BOLET PERAZA

Sobre las sacras y celestes ondas
de la ciudad rosada de los sueños,
la Venecia ideal de laure y mirtos
eternos coronada, lentamente
partió la negra, empavesada góndola,
entre los cisnes de armoniosas alas,
y á su bordo el errante,
ilustre trovador, condal viajero
del amable país de las Quimeras,
en la suave, inmortal apoteosis
de las palmas, los nimbos y las rosas.

Para el casto reproche de las vírgenes,
para el santo oarystis de las almas,
no hay en las liras voz. Faltó el divino
hálito creador. Las regias lises,
postreras adoradas del Poeta,
sobre las sacras y celestes ondas
los inviolados pétalos esparcen,
en la única y floral apoteosis
de las palmas, los nimbos y las rosas.

Y la fúnebre barca
en tanto deja las celestes ondas
de la ciudad rosada de los sueños,
la Venecia ideal de los amores
de aquel cisne condal, último bardo,
que, en rumbo eterno hacia la Noche negra,
aléjase por siempre,
en la última y suprema apoteosis
de las palmas, los nimbos y las rosas.

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PENHA.

Barranquilla, 1895.

NO MAS POLITICA EN LA MUJER HONDUREÑA

HACE algún tiempo que, con profundo
pesar, vemos marchitarse la buena armonía
que existía en nuestra sociedad.

Tegucigalpa ayer, era citada como modelo
de unión, de simpatías y cultura; todo el que

venía de otra parte admiraba
tumbres y reconocía, sobre todo, que
tegucigalpenses merecían entusiastas
por su modo de comportarse.

Nosotros que vemos, con impar
crecer las divisiones que ha establecid
lítica, y que no nos pasa ver desunid
milias que ayer estaban en la mejor
no podemos menos que llamar la aten
bre el particular.

Nuestra sociedad es bien pequeña
to y carece además de elementos par
rarse distracciones: quitadle las imp
agradables que proporcionan las buen
tades y la veréis languidecer.

Da vergüenza confesar que hay dos
en nuestra sociedad compuestos por
cipales familias, que se tiran de
nera indebida. En todo, hasta en
santo existe la política; y ¡ay del que
rinda los debidos homenajes! En la
en el hogar, en las amistades y, hasta
amor, debe andar la política: todo lo
se haga bajo su santa égida, merece
y está expuesto al ridículo.

Hay que relacionarse con una fami
necesario saber á qué bando pertenece
nes la visitan.

Se recibe una invitación de baile?—
ciso informarse quienes asistirán á él
gir de antemano el color de los si
trajes para distinguirse. Si la casuali
ce que figuren en la reunión señorita
dos gerarquías, se forman círculos,
la exigencia hasta el grado de censurar
caballeros de su amistad, que atienden
contrarias.

Si está visto y probado que la pasió
tica desconceptúa á los hombres—que
tienen el cerebro más firme—¿por qué
las mujeres en cuya imaginación la co
insignificante adquiere proporciones
les, la han tomado con tanto empeño?

La política en las mujeres, tal como
en nuestro pobre país, no sólo es dig
lástima, sino que acaba con los buenos
mientos y hasta con el sentido común.

Si supieran nuestras señoritas el
en que se ponen y los muchos dispara

llevadas de la pasión política, se lle-
de rubor y tratarían de corregirse.

hay que, olvidándose de la posi-
cial que ocupan y de la esmerada edu-
que han recibido, descienden al nivel
ltima clase social profiriendo frases tan
y ofensivas, que no puede creerse sean
coiones de señoritas cultas.

matronas, cuyo móvil debe ser siempre
onservar la santa paz de los hogares
que, más tarde, figurará en el gran
io social esa sociedad en pequeño que
rigen, deberían hacer á un lado todo
que menoscaba su dignidad, para con-
de una manera exclusiva, á la for-
de esos pequeños seres que hoy des-
y á quienes, con su ejemplo de *politi*-
enseñan á odiar tan tempranamente
y cosas, que ni ellas mismas saben,
por qué odian.

á un niño ó niña cualquier pregun-
sabrán qué contestaros: pero, si le pre-
á qué color político pertenece os con-
en el acto, porque hoy es á lo que pri-
mente aprende, en los hogares, en los
y en la sociedad.

una madre de familia inculque en el
on de sus hijos el amor á la patria, es
santo, muy noble; pero que lo haga in-
endoles ideas de honor, de dignidad y,
todo, de amor á sus semejantes.

nos oponemos á que la mujer tenga sus
tías en materia de política: está en
recho puesto que tiene, como el hombre,
gencia y corazón; pero de esto, á que
que la bondad de sentimientos de que
dotada, hay una gran distancia que ja-
debería salvar.

sotros que odiamos el separatismo y que
os unionistas de corazón, hacemos un lla-
miento á los nobles sentimientos de la mu-
ondureña para que abandone el mal ca-
del que más tarde le será difícil retro-

los hombres han dado el ejemplo esta-
iendo divisiones odiosas, de las cuales no
ningún fruto provechoso, es necesario
las mujeres contrarresten los males oca-
ados por ellos, enarbolando la bandera de

la paz y haciéndola flamear aún en aquellos
lugares en donde el corazón, por motivos de
resentimiento, quiera retroceder.

Muchas veces se culpa á la mujer de los
males que sobrevienen á un país. Recordamos
á propósito este pensamiento de Eugenio
Pelletan:

“Si la Francia ha podido caer en una vida
desordenada, si el carácter se rebaja más y
más cada día, si invade el egoísmo más y más
el presente, si el escepticismo devasta al por
venir en sus gérmenes, hay que reconocerlo,
debémoslo en parte á la educación fútil de
la mujer, á su alma frívola, á su desordenada
concupiscencia en el vestir, á su profunda in-
diferencia para toda clase de heroísmo, así
en la acción como en el pensamiento. No
puede rebajarse una mitad del género humano
sin que la otra se rebaje á su vez; tal mujer,
tal hombre, es la ley del equilibrio.”

Tratándose de Honduras podemos aplicar
al hombre, con algunas ligeras modificaciones,
lo que el notable escritor francés adjudica á
la mujer.

La mujer hondureña en lo general posee
relevantes cualidades; y á pesar de la poca
instrucción que recibe, puede decirse sin que se
nos tache de presuntuosas—que excede en in-
teligencia y buenas condiciones morales al
hombre. Si hoy la política la hace olvidarse
de los buenos sentimientos que atesora, la
culpa la tienen los hombres. Ellos fueron
los primeros en lanzar la tea de la discordia
y, forzosamente, la ley del equilibrio debía
establecerse nivelando la otra mitad. Las
luchas civiles han concluido, pero nuestras
sociedades han quedado divididas y desmora-
lizadas, siendo muy pocas las personas sensa-
tas que, á pesar del desbordamiento político
y social, permanecen neutrales.

Queremos ver reinar en nuestro país la
buena armonía de otros tiempos y por eso
excitamos á la mujer para que, en vez de
avivar los odios, sea más bien el punto de
conciliación en nuestras sociedades.

Hondureñas! es una compañera vuestra la
que os habla con el corazón! Nuestro nom-
bre ha estado siempre bien sentado no sólo a-
quí sino fuera de la República y es necesario que

el calificativo de "muy buenas" con que se nos ha honrado no quede en el aire.

Hagamos á un lado la política basada en los odios, la intolerancia, la chismografía y el ridículo, y reconquistaremos, con creces, lo que hemos perdido dando á la vez una sabia lección á los hombres. Escribamos en nuestra bandera "Unión y más Unión," y recogeremos de seguro más laureles que los que conquistan los hombres en el campo de batalla.

MARÍA.

Tegucigalpa 1895.

MEDALLON

Tiene mi Inés, la bella más artística,
la de frente más tersa y demás brillo,
la suave palidez de rosa mística
y el tono de una virgen de Murillo.

Tiene mi Inés, la diosa más edénica,
la de ojos más brillantes y más negros,
la grata seducción de la sirénica
y la honda claridad de los *allegros*.

Tiene mi Inés, el hada más exótica,
la de boca más húmeda y más fresca,
la tierna exaltación de musa erótica
y el rojo sensualismo de Francesca.

Tiene mi Inés, la ninfa más balsámica,
la de ondas más finas y más negras,
la tenuidad de seda *yokohámica*
y el lustre y el color de perlas negras.

Tiene mi Inés, la reina más extática,
la de testa más noble y más erguida,
la elegante actitud de la hierática
flor del enebro en Libano nacida.

Tiene mi Inés, de rostro aristocrático
y mejillas sedefias y ardorosas,
la albura virginal del lirio acuático
y el bermellón de las trajanias rosas!

José FIANSON.

Lima-1894.

FLORALIA

(PÁGINAS DEL PASADO.)

Ciñó el amor sobre su nivea frente
espumas de oro en sus sedosos rizos,
del color de la mar eran sus ojos
de dulce fuego y de mirar divino;
casta violeta perfumó su aliento;
dió blancura á su tez el mismo lirio,
y en su angélico ser se estremecía
la extraña vaguedad de lo infinito;
era ilusión, ensueño del Oriente,
olímpica deidad, suave delirio;
era el rayo de luz que serpentea
de la pureza en el celeste nimbo.

La ví cruzar esbelta por el mundo,
y la siguió mi cálido suspiro,
y de mis versos arranqué las hojas,
y las tendí de alfombra á sus hechizos...
¡La ví morir después! Llanto de fuego
desde entonces mis ojos han vertido;
y le formé la fúnebre corona
con mustias flores de los versos míos;
y la inscribí en el libro del recuerdo,
y del dolor idolatré el martirio.....
¡ángel de mis ensueños, que mi pecho
nunca te dé el *requiescat* del olvido!

J. M. CARRILLO

LA APARICION

(CUENTO)

CUANDO Lesbia la niña de los bucles rubios y de los ojos negros, tenía apenas cuatro años, se le apareció un ser extraordinario: su traje, tenía la alba pureza de los ángeles, su cabellera larga y extensa era rubia, como los rayos del sol sus ojos azules: era un ser alado, con la forma humana de un niño de diez años, que en todo su conjunto denotaba bondad y pureza: el eco argentino de su voz era un pálido remedo de las armonías divinas.

Lesbia, se encontraba **Derechos Reservados**

mente al caer de una tarde de primavera: estaba en el patio de una modesta casita de campo donde vivía en compañía de una anciana que pasaba por su abuela; pero que algunos decían era solamente encargada de la nieta.

Nosotros la creemos sola y ella se consideraba muy acompañada: tenía una legión de muñecas y muñecos á los que daba los nombres de las flores que ella conocía; habían allí lavellinas, verbenas, sauces y geranios, con que sostenía animada charla. Así pasaban los días y venían las noches: en una de estas, habiéndose estado según su costumbre hasta que la luna extendió su manto de plata sobre la tierra, vio frente á ella, un ser para ella desconocido, un niño de regular estatura que le sonreía afablemente.

Lesbia se sorprendió, pues á nadie conocía, é iba á llamar á la abuelita cuando el niño levantando la mano hacia el oriente le dijo:

“No te sorprendas: yo habito las regiones de la luz, yo conozco el país de la felicidad y vengo á anunciártela á tí.”

Apenas habíase repuesto Lesbia de su sorpresa, cuando el niño desapareció, dejando impregnada la atmósfera de fragancias desconocidas.

Entró presurosa la niña á la casita y sentándose en las rodillas de la anciana le refirió lo que había visto y oído, advirtiéndole que, lo que más le llamaba la atención eran los cabellos rubios de aquel niño y que cuando ella trataba de acercársele, él se alejaba.

La buena mujer, si bien prestó atención á las palabras de su nieta, las tomó por una verdadera alucinación. Aquellas palabras “yo habito las regiones de la luz, yo conozco el país de la felicidad y vengo á anunciártela á tí,” tenían para Lesbia, un agradable significado: aunque no podía descifrarlas, su abuela, la única persona que la acompañaba, no satisfacía sus preguntas: resolvióse, pues, á repetirselas ella misma y esperar.

El tiempo rueda inadvertidamente: cuando menos lo pensamos volvemos á encontrar á Lesbia; pero ya la niña cambiada en mujer. Habían volado las horas de la niñez y las canchales infantiles: la crisálida habíase convertido en mariposa: ya las muñecas y juegue-

tes vivían relegados al olvido en un oscuro rincón de la casita, la que también había mejorado notablemente. Un personaje oculto, velaba por la existencia de la niña y trataba de que todo lo que la rodeaba tuviese el aspecto que dan la belleza y el misterio.

En una de esas solitarias noches en que pasaba recostada en el antepecho de una ventanilla, contemplando la esplendidez de los campos y tal vez allá en su mente forjándose mundos mejores, volvió á aparecérsele la visión luminosa que vio en su primera edad y de la que conservaba un pálido recuerdo. De una colina, que allí cerca se elevaba vio levantarse, una figura aérea, vaporosa, de blanco ropaje vestida, de lengua y espaciosa cabellera rubia; pero ya no era tampoco un niño: semejaba un hombre; pero bellísimo: un ser sobrenatural.

Lesbia ya no se sorprendió: por el contrario gozábale en la contemplación de aquella aparición: no le dió miedo, pues tenía casi idea que en otro lugar y en otro tiempo había visto un personaje parecido á aquel y buscábale en su mente.

Minutos después de su aparición, hizo lo mismo que el niño: levantó la mano hacia oriente y díjole á Lesbia.

“Hermosa niña, ¿te acuerdas del niño de los cabellos de oro, y de los ojos azules que te anunció la felicidad? Yo vengo también del país donde él habita, de las regiones de la luz, del país de la felicidad, y como él vengo á anunciártela; pero para ello es preciso que conserves en tu frente la pureza inmaculada del lirio y en tu corazón la inocencia y candidez que aromatizan las virtudes.” La visión calló y desapareció.

La niña parecía extasiada: aquellas palabras la habían como adormecido: el fragante perfume que desde la colina llegaba á donde ella habíala embriagado.....

La voz ronca y cascada de la anciana hízola volver á la vida real: cerró la ventanilla y se metió en su lecho, quizá á ver en sueños á aquel ser que le profetizaba la dicha.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa: marzo 20 de 1895.

Derechos Reservados

CUANDO ERA BUENO....

Antes, cuando era bueno, yo rezaba
fervorosa oración que siendo niño,
me enseñó con ternura y con cariño
una santa mujer que me adoraba.

De amor y de esperanza rebotaba
mi corazón que con espinas ciño,
desde el momento en que perdió el armiño
de la blancura ideal que lo adornaba.

Mis creencias inocentes se extinguieron
dejándome en el alma la fragancia
de aurorales ensueños que murieron....

Y hoy á mi corazón triste y cansado
con la plegaria que aprendí en la infancia
no puedo darle paz... pues la he olvidado.

F. TURCIOS.

A UNA PALIDA

(NEVANDO.)

¿Qué dentro fuego: ahí fuera nieve.... A-
eres tú, como dijo aquel poeta que también
quiso:

—Fuego en el corazón, nieve en el rostro..

Fuego como éste, calor de hogar manso,
anquilo, no enervante como el del sol de es-
o, que ata el ingenio y pára la fantasía y
traba al par los movimientos del cuerpo y
pensamiento: fuego tranquilo del que no
y que temer que suba á incendio, fuego ali-
entado de excelsas materias, de troncos ge-
rosos que un día tuvieron flores, y cuando
no las tienen, privados de alegrarnos con
las lós ojos, se dan en pasto á la llama para
lver á ser útiles y prestarnos abrigo y con-
elo....

Tal hubiera sido tu amor, estoy seguro.
rimero flores luego luz y calor.

Si la vieras esta noche, qué bonita, tú, á
aíen tanto gusta la nieve!

Si pudiera yo verla contigo, yo á quien tan-
gustas tú!

Ha caído de repente y dura un momento.

No es la nieve frecuente encanto de estos

climas, como en el mundo sois raras las mu-
chachas como tú.

Aparece siempre á nuestros ojos como es-
pectáculo nunca visto y con la intensidad y
la fuerza de un pensamiento nuevo.

Así, á través de uno y otro año, de uno y
otro dolor verdadero y de una y otra ficción
ventura, viene, blanca como la nieve, tu me-
moría á llenar de poético y triste encanto el
pensamiento. Baja sobre él mansamente,
como bajan sobre el agostada jardín esos co-
pos y le van formando esta blanca vestidura
que, con ser tan fría, parece que ha de abri-
garle y protegerle.

Como es tan raro que nieve, hasta la luna,
ésta esquiva de quien apenas conservábamos
memoria, se ha dignado salir á verla.

Yo la he saludado con la misma alegría que á
tí, cuando, pasado un luto, apareces en una
fiesta, y pensando en tí, me he puesto á
contemplar el maravilloso espectáculo de
sus reflejos sobre la nieve.

¡Qué luz tan melancólica, tan hermosa!
¡Qué musa!

La nieve, que es triste, parece sonreír ante
las caricias del astro, como se sonríe tu rostro
pálido al sentir, sobre sí, la luz de unos ojos.

Si pudieras verlo, tú á quien tanto gusta
la nieve.

Durará un momento, pero la impresión de
esta blancura, de esta delicada belleza de la
nieve, vivirá aún largo rato en mis ojos,
como en mi memoria la de tu hermosura,
con que me alumbró entre las tinieblas y os-
curidades de la vida.

A mí me gusta la nieve porque te gusta á
tí, y á tí te gusta porque es blanca,

Y repara que quizá no he dicho una sim-
pleza. Blancos son tus pensamientos, y tus
sueños, y tu alma, y tu rostro, y blanco
tiene que ser todo lo que te guste, y por ser
blanco tiene que gustarte, porque lo blanco
es la pureza, lo inmaculado, lo no vulgar; y
tú no puedes encontrar bello nada que no
sea así.

En el jardín del mundo, del que sois voso-
tras las flores — y nosotros pudiéramos ser los
árboles, quién el fuerte roble, quién el laurel
glorioso, quién ¡ay! el ciprés tristísimo — las

hay de todos colores y aspectos. Prefiere uno los claveles porque son alegres; otro los entra vulgares y elige la rosa de té, por lo triste, por lo aristocrática; hay quien escoge los pensamientos por lo que significan, y no se paga de exteriores encantos! ...

Pues bien, en ese jardín tú eres la rosa blanca, la que todos admirarán aunque sin atreverse á aspirar á élla, la que no se discute, la que no admite comparaciones ni rivalidades.

El blanco es la suma de todos los colores, de todas las bellezas de la vida, por lo tanto.

La pureza, que es el blanco entre los matices del espíritu, es la suma de todas las virtudes, de todos los afectos tiernos y generosos.

Vista á través de tu alma, la vida y la naturaleza humana se transfiguran y embellecen; bajo élla ocultan sus esperanzas la una su flaqueza y miseria la otra. En lo cual eres todavía igual que la nieve, que cubre con su inmaculada alfombra el lodo y el sucio aspecto de la calle ó el camino.

¡Celestemente hermosa sois tú y la nieve!

Parecen estos copos, pétalos de rosas blancas que alguien se entretiene en deshojar desde allá arriba.

Diríase que ibas tú á apasar por debajo.

Y eso parece tu rostro; no blanco sino nevado. Pálido, no por falta de color, sino por sobra de blancura.....

Hermosa sois tú y la nieve.

¿Por qué vá á tí mi pensamiento siempre que veo nevar? También es blanco el sol y no se te parece, sin embargo.

¿Será que son tristes la nieve y tu recuerdo?

Ello es que de tal modo os asocio yo en mi mente, que no parece sino que eres tú la que nievas....

M. MENÉNDEZ PELAYO.

EL MEJOR NOMBRE.

Hay nombres que se guardan con ternura en el fondo sin luz del corazón,
cuyo recuerdo es lumbré de ventura
y entre las sombras fulgurante sol!
Nombres que en la incierta lontananza

surgen con el perfume del amor,
que descubren un cielo de esperanza
ó nos traen suspiros de adiós.

Nombre de la adorada candorosa
que eterna fe por siempre nos juró,
de la niña gentil, pálida rosa,
virgen ideal enferma de pasión.
Nombre querido del amigo ausente,
del hermano afectuoso que se fué
y del padre que duerme eternamente
ese sueño profundo del no ser.
Nombres que nos traen la delicia
el eco amable de canción fugaz,
la impresión de la trémula caricia,
la imagen seductora y virginal;
no podéis compararos ni un instante
á ese nombre que adora el corazón,
cuyo recuerdo dulce y sollozante
es lágrima y consuelo en el dolor.
Nombre que une al respeto más profundo
inmaculado afecto en la orfandad
es aquel que llevaba en este mundo
la tierna madre que en la tumba está....

FRANTZ.

FRAGMENTO

La edad no es un instrumento que regula invariablemente nuestra temperatura espiritual. Hay organizaciones que á los ochenta años, conservan un calor primaveral, mientras hay otras que, á los veinte, se sienten heladas por los rigores del invierno más crudo, del invierno que no termina jamás.

No es preciso haber vivido mucho para calcular la suma de dichas que podemos esperar. La historia del mundo nos lo demuestra en sus páginas.

Hojeando cualquiera de ellas, se comprende en seguida que tanto los bienes como los males, han sido siempre los mismos, pudiendo afirmarse que, no ambicionando los unos ni temiendo los otros, es lógico prescindir en absoluto de todos.

JULIÁN DEL CASAL.

LIBELULA

Melancólica adorada,
de mi ambición el tesoro,
yo diera mis sueños de oro
por la luz de tu mirada.

En tu suave sien nevada
deja que un beso sonoro
deposite ¡oh, bien que adoro
como á un sueño de alborada!

Deja que cerca, al oído,
una frase suplicante
haga surgir del olvido

aquella noche inmortal
en que rendida y amante
me juraste afecto leal.

F. TURCIOS.

NOTAS.

Argueta Vargas.—Hayer murió este apreciable amigo nuestro y querido compañero en el periodismo.

Nada diremos de sus brillantes cualidades como escritor, ni de sus virtudes republicanas como patriota. Fué un carácter de hierro, un buen amigo, un valiente luchador.

Paz á sus restos, consuelo á su familia, y a....la que iba á ser el ángel de su hogar, que llora inconsolable la muerte de sus más bellas ilusiones.

PAOLO Y FRANCESCA

Paolo llevando á su inmortal amante
de Dios llega delante,
que por su negro crimen le condena
á padecer la pena
de qué nos habla en su poema el Dante.

Mas cuando él sabe su castigo eterno,
dice con voz satánica y vehemente:
¿qué me importan las penas del infierno
si allí voy á besarla eternamente?

MANUEL J. OTHON

Manuel Molina Vijil.—El 9 del hizo doce años que duermo en la tu simpático y desventurado bardo hondu. Por una equivocación de fecha no le demos un recuerdo en ese día luctuoso las letras patrias, pero hoy lo hacemos gusto en estas líneas.

Cuando nuestras ocupaciones nos lo tan escribiremos extensamente sobre y obras del malogrado ingenio.

ESPEJISMO

Los verdaderos artistas llevan dentro ellos mismos un ideal de mujer que se ja á sus sueños. A menudo ¡ay! la suerte ne en su camino esta mujer. Cuando su razón se apasiona, adora en la que encuen á la que ha soñado.

El vulgo no comprende estas pasiones lentas, repentinamente encendidas en el rebro y en los sentidos de los seres que sobre todo, por la imaginación. Se ¡Tanto amor por una seductora tan cre!

Pero es que el poeta no ve á su ama como es, sino tal como él deusaría que

Y ¡qué importa! El placer gozado el mismo? Indudablemente que si, este placer no es nunca absoluto, sino vo siempre al concepto que de él nos formado.

ALBERTO DELPIT

Recomendamos muy particularme nuestras bellas amigas la lectura del pensado artículo de Maria. Encierra grandes verdades y tan *saludables* con que de seguro os gustará. Seguidlos las sólo pensáis en la *política* y os evitaréis dículo que trae consigo esa *chismografía* propia en señoritas cultas.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

FLOR DE DUELO

A LA SEÑORITA ISABEL FIALLOS

TRISTE y pálida virgen: romántica Ofelia que vas deshojando rosas fúnebres: compañera de la incierta esperanza, novia del caballero difunto que se fué para siempre al país de la bruma, entre una sonrisa y una lágrima....!

Joven pensativa que en plena ilusión azul, en pleno sueño de oro, recibiste la caricia del ángel enlutado....yo comprendo tu duelo y te compadezco hondamente.....

Ya se desvanecieron tus ideales más bellos y al soplo de viento glacial se han marchitado tus blancas flores de ensueño ¡oh melancólica Julieta que has extendido tu velo nupcial sobre el sepulcro del amado, sin recibir de sus labios el primer ósculo de pasión!

En la aurora te sorprendió la noche, negra, invernal: y se cambiaron tus blondas en crespones y tus azahares en cipreses. A la nota alegre y armoniosa de tu epitalamio triunfal, contestó, doliente y funeraria, la queja del último adiós.

* * *

Tus pensamientos, risueños y gentiles, ruiseñores de cantos celestes, se han agrupado confusos y ateridos en tu cabeza; en tu alma sollozante, después de la tarde luminosa del amor, nieva lentamente....

Pobre avecilla sin nido, pobre amada, que después de esperar largos años al compañero ausente, cuando ya tocabas, á las puertas de la dicha, cuando llegabas al palacio encantado, salió á abrirte el pajecillo pálido, heraldo de la desventura, que desprendió de tus sienes la simbólica corona y cambió tu traje blanco y virginal con el negro que has de llevar por siempre....¡oh fúnebre desposada de la muerte.....!

* * *

.....Recuerdas?.....Eras muy niña y tus sentimientos dormían en el blanco regazo de la inocencia: mariposa de alas rosadas, habías revoloteado en el jardín de la esperanza, aspirando sus perfumes, á pleno aire, bajo el cálido sol, cuando llegó él, el esperado, el príncipe de tus sueños primeros y despertó con sus frases apasionadas, con la caricia ideal de sus ternuras, tu alma, libélula tornasol, que ahora se ha posado sobre su tumba!

El te hizo amar la vida como un paraíso de primaverales encantos, como un cielo de eterno azul para tus ilusiones, como una aurora cuya luz diamantina no se extinguiría jamás! ... El te arrulló con su cariño y te cubrió con el manto de sus esperanzas... y tú lo amaste por sincero, por afectuoso y por leal! ...

Allá van, golondrinas errantes, tus tristes ideales de ventura, tus pobres aspiraciones de luz, desconsoladas y enfermas... su ausencia te había arrancado muchas lágrimas, pero él las borraba después cuando volvía....

....Y ahora?....¿quién las enjugará?....

* * *

Mira: el cementerio está sombrío, iluminado débilmente por los últimos reflejos de la tarde. El crepúsculo tiñe las lejanías de un tono melancólico y violáceo y sobre los blancos sepulcros y en las cruces de mármol agoniza su postrera luz... Es la hora de los muertos, el instante de las supremas, de las insondables tristezas.....

Ay! los cipreses de esperanza visten,
pero suspira el viento gemebundo:
¡qué olvidados del mundo
están los que no existen!

* * *

.....
Tu soñada felicidad, tu dicha futura, se ha convertido en la cariñosa memoria de unos amores románticos ya no volverás á oír su voz apasionada, ni tendrás unos ojos que te besen ni unos labios que suspiren tu nombre: ya no tendrás un corazón adorador de tus encantos y de las bellezas de tu alma y en el que reinabas y eras el Dios!... Ya eres la fúnebre desposada de la muerte, la enamorada de un recuerdo!

* * *

Recibe como un cariñoso tributo á tu dolor y á la simpatía que me inspiras, estas pálidas flores de duelo ... ¡oh romántica Ofelia que vas deshojando rosas fúnebres, compañera de la incierta esperanza, novia del caballero difunto que se fué para siempre entre una sonrisa y una lágrima!.....

F. TURCIOS.

A CHONCITA MEMBREÑO

POR medio muy estimable ha llegado á manos su precioso "Libro de recuerdos," ayéndome entre sus páginas tersas, algo perfume de su alma angelical. Al consignar en él una pálida expresión lo mucho que Ud. me inspira, quisiera papar la pluma en esencia de jazmines, tener el idioma espiritual y tierno de Gu-rrez Nájera, el más artista y sentimental los poetas de América, para poder dejarle qui uno de sus versos exquisitos y frescos, lorosos á flores de jardín en primavera, y seductor misterio, contarle cosas muy bellas, y rodearla de una atmósfera aromazada y vivificante.

Pero... tengo que conformarme con mi tosco estilo.

No miento si le digo que siempre he sentido por Ud. verdadera admiración y simpatías, llenas de cariño y de respeto; que siempre ha tenido para mí una atracción encantadora.

Y hay motivos para ello.

Ud. reúne de modo muy especial las grandes cualidades que hacen adorable á la mujer: belleza, inteligencia, corazón; y como una aureola que hace más resplandecientes estas cualidades, tiene la aureola del sufrimiento, que desde edad temprana la ha perseguido.

"*Agil, nerviosa, blanca, delgada,*" (cual a duquesa del Duque Job), con su frente espaciosa y nivea como la azucena, medio oculta por el fleco sin rizar; con su cabellera rubia, arreglada con sencillez; con sus ojos dulces y acariciadores, en cuya luz no reverbera la del sol tropical, sino la de una estrella prendida en el azul; con su boca cincelada por el arte; y con toda la espiritualidad y belleza del conjunto, se me figura que es una de las heroínas de los Cuentos de Turguenef, ó una de las vírgenes de Ossian.

Pálida, nerviosa y delicada; toda ternura, todo sentimiento, parece que en Ud. se ha

realizado aquella máxima de Víctor Hugo: "si eres piedra, sé diamante; si eres planta, sé sensitiva; si eres mujer, sé amor."

En efecto quién que la comprenda no lee en su alma cristalina, diáfana, clarísima como el carbono puro de Golconda, que refracta la luz?

Y á quién no cautiva esa alma, tan pura como el azul de nuestras tardes de verano, en la que no tienen cabida ni la insensata coquetería, ni la hosca malicia?

Quién no sabe que Ud. es toda bondad y abnegación, sentidora como la púdica mimosa, que pliega sus hojas al menor choque, al paso de una nube, á la repercusión de un ruido, ó las cierra cuando viene la noche para abrirlas de nuevo al asomar el alba?

A quien no atrae su corazón todo amor, como soñaba el gran poeta, los corazones verdaderamente humanitarios, que lloran cuando ven llorar, que se entristecen al ver morir un pájaro ó al contemplar una flor mustia y pisoteada?

Y sin embargo, Ud. no ha sido tan dichosa como lo merece. Desde que su alma despertó á la vida del sentimiento ha conocido muy de cerca el dolor. El ave negra del infortunio ha cernido sus alas en ese hogar que por ser habitado por *ángeles*, debiera estar protegido por la Diosa Felicidad.

En el drama de la vida ha sido Ud. algo así como Ofelia en el drama del poeta inglés.

Y como sólo quién ha llorado mucho puede enjugar las lágrimas ajenas, Ud. que las ha derramado abundantes ha sabido siempre compartir el dolor con cuantos padecen.

Caritativa: el pobre ha hallado consuelos infinitos en su generosidad.

Sentada junto al lecho del dolor me parece un ángel consolando al triste.

Es, como dice Becquer:

como la brisa que la sangre orea,
sobre el revuelto campo de batalla,
cargada de perfumes y armonías....

A nadie parecerá extraño, pues, que así como deja Ud. un reguero de simpatías por donde pasa, haya querido reunir es este li-

bro, destinado a conservar las flores del cariño, las ideas y los sentimientos de sus amigos, y que cada uno de los que lealmente la estimamos, le ofrendemos como un justo homenaje y en forma más ó menos delicada, algo de nuestro corazón.

Sé perfectamente que lo que yo he escrito carece de expresión y colorido; pero la gentileza de su invitación, y la honra que le hace á mi pobre nombre ofreciéndole hospitalidad en su álbum es de aquellas que no deben declinarse, y yo he sentido, al aceptarla, algo así como el desvanecimiento de una legítima vanidad.

Me sentiré dichoso si los votos hechos por su felicidad, consignados en cada una de estas páginas, llegan á tener una pronta y segura realidad y si entonces no hace olvido del más afecto de sus amigos.

ENRIQUE PINEL.

HARMONIA

A RUBÉN DARÍO.

Mientras fuera comienza la noche fría, repleta con la ronda de sus espectros, grande, triste y magnífica, su sinfonía al son de los eolios, hípnicos plectros; suave eurítma de sistros, guzlas moriscas y murmurantes cítaras, arpas sonoras, que habla de las sultanas, las odaliscas y en la erótica noche, gimes y lloras; tú, alma de las lirás, diosa Harmonia, que vibras en los besos y en los aromas, en las líricas pompas de la poesía, y en la perlada lengua de las palomas; ¡cuánto amo el rico verbo de tu cadencia, tu numeroso ritmo que miel rebosa, tus trenos y abejas; la eflorescencia con que riegas tus perlas, mística rosa; los metalinos ecos de tus bordones, que hablan de penas hondas, dulces ternezas, con la voz con que cantan los corazones el íntimo poema de sus tristezas! ¿Son los gnomos, los elfos en la arboleda? ¿Es el aire? ¿es el agua? ¿son los rumores de las ninfas que, en tropa vibrante y leda, bullen entre las frondas de los alcóres?....

Es la voz de tus himnicas, dolientes que zumba en las azules noches radio cual las errantes almas de las abejas sobre el cáliz de muertas, pálidas rosa Son de tu danza rítmica trémulos giro en la flor primorosa de tu lenguaje, el polífono cármén de tus suspiros, los besos sonoros de tu cordaje. ¡Salve cuando á la magia de tus cono ondula la esperanza sus oriflamas, y revela á los ojos, de luz sedientos, el oriental portento de tus dioramas! Salve en los oarystis de los amores, y en la augural, hierática voz de las de la fe en las proféticas noches de de la gloria en las áuricas, fúlgidas Salve cuando en la noche turbida y repleta con la ronda de sus espectros, haces vibrar tus arpas, diosa Harmon y la voz de tus regios, sagrados plectro

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PEN

INTIMAS

¡Oh vosotros, los que no habéis senti la mente el fuego abrasador de las los que indiferentes á las épicas batall pensamiento, no habéis tenido insomn horas crueles en lucha tenaz por alean ideal: los que nunca ha sorprendido ra, nerviosos y calenturientos, con la plu la mano y las cuartillas cubiertas de nes casi ilegibles: los que no habéis ni la satisfacción al ver interpretada frase sonora y artística la íntima de vuestro deseo, ni la desalentadora al ver frustradas vuestras esperanzas forma correcta á los hijos de vuestra gencia...! yo os envidio, pero no puedo nos que compadeceros.....

Os comparo en mi interior á aquel gonista de un cuento de Catulle Mendes bre caballero que en su larga existencia decepciones ni las dichas agitaron su al llegó al final de la jornada, impasible y tiado por una vida inútil, que si bien hizo derramar una lágrima tampoco le có una sonrisa....

mucho he oído decir que la verdadera y felicidad se encuentra sólo en los goces materiales; en el bienestar físico que trae con la salud perfecta, la exhuberancia de san- y los placeres eróticos. Los que así se resan no le conceden al espíritu una sola partes que vienen á constituir el gran de la armonía universal: no pueden imar- se siquiera que en él existe el gérmen das las ternuras y de todas las satisfac- y que la naturaleza, si obrase en los imientos y deseos únicamente dirigida por leyes de instinto, sería imperfectísima pa- lenar las aspiraciones de la más ruin exis- cia.

Después de los goces físicos queda siempre astío, que es la segura expiación del pla- de la materia: lo que antes se deseaba ar- temente después causa repugnancia y dén, de tal manera que un momentáneo eite se paga con el cansancio de todas las ltades.

Las voluptuosidades de la carne quedan só- para aquellas naturalezas brutales, cuya gre hirviente vive en eterno deseo y en cu- cabezas las ideas son unas pobres parali- aprisionadas en su cárcel estrecha y rnamente sumidas en las nieblas del idio-

Un hombre de talento no cae en esas debi- dades que empequeñecen y degradan. Pre- re siempre el goce espiritual, ese que no sa hastío y que en vez de humillar el sen- iento lo enaltece y lo eleva sobre todas las aciones de la materia.

Las sensualidades del espíritu producen mpre una felicidad íntima y duradera y extinguirse dejan un recuerdo cuyo per- nos acaricia por el término de nuestra

Tengo para mí que la completa ventura lo puede alcanzarse cuando se unen la na- raleza física con todas las delicadezas ex- isitas de la existencia moral: cuando para goce supremo hemos reunido el deleite de goces materiales con las ternuras del ca- cuando amamos ardientemente con el con el pensamiento y con los sentidos: que es el resumen de las más nobles

ambiciones, de los más gloriosos triunfos, de los placeres naturales, legítimamente cas- tos: amor misterioso y extraño, que es á un tiempo inteligencia y deseo, ternura y sen- sación, beso y lágrima: amor sublime de dos almas, de dos cuerpos que se funden en uno y se acarician y que por la inmensidad de sus sentimientos é inmortalidad de sus creen- cias sólo puede comprenderlo Dios!

Esa es la pasión generosa y grande que además de abrírnos un cielo ideal para todas las esperanzas y de satisfacernos con sus go- ces materiales, siempre nuevos — como que va en ellos la chispa del afecto convertida por ley natural en fiebre voluptuosa — nos abre el camino de las elevadas aspiraciones, haciendo surgir en el cerebro esa ansia infinita de glo- ria y ese estímulo á las virtudes y hechos grandiosos, que da fuerza y vigor para las épicas luchas, para los combates diarios de la existencia; y que convierte al hombre en un ser altivo y superior, que si es vencido por la suerte contraria, no se humilla, y si sale vencedor se hace inmortal con en el em- puje formidable de su nobilísima y santa as- piración.

Esa ha sido la pasión de los genios, de los grandes inmortales por el sentimiento ó por la idea, de los privilegiados que más alto han levantado su nombre en el mundo del arte. Ese fué el amor que creó el romántico idilio de Julieta y el de Byron, cuando en plena adolescencia y llena el alma de ilusiones y de sueños, amó locamente á María Chaworth, aquella inglesita aristocrática y seductora que después de encender el corazón del joven caballero, glorioso y gentil, se casó con un viejo burgués. Esa es la pasión que nunca muere y que con la memoria de una época va pasando luminosa y siempre joven en la leyenda de los siglos!

F. TURCIOS.

ISAÍAS GAMBOA

ESTE excelente muchacho es uno de los tantos que nacen enamorados de lo pá- lido. Sí; eso es enamoramiento; "pasión,"

Derechos Reservados

esa es la verdadera palabra. Algo de bruma otoñal, impalpable, en los versos; un lineamiento gris, algo de murmurar melancólico de queja en las estrofas, que se van desgranando, suave, suavemente, como gotas de rocío que forman el brazaletes de una rosa nueva, al calor tibio y saludable de los rayos primeros del sol.

Isaías Gamboa vino de Colombia á principios del 91. Al principio fué uno como "ser extraño," pasó como pasa un cualquiera. Luego, poco á poco, llegaron los amigos. En la intimidad les mostró el pequeño mundo de sentimientos y melancolías que llevaba guardado en el santuario de su alma, como se guardan flores secas y retratos amarillentos en el fondo de una cajita, y fué declarado compañero. Un día, el joven originario del Cauca, nacido á orillas del Calí bello, publicó versos y entró á formar en las filas de los "bohemos," todos muchachos decididos y alegres que derrochan prosas y versos, como príncipes ideales que arrojan, á puñadas, las perlas de sus escarcelas de seda.

Gamboa escribió, por aquellos tiempos, tan próximos, pero que ya nos parecen tan lejos, versos preciosos en que puso no poco de lo que sentía su alma, de las nostalgias incurables de sus días pasados. Había en ellos como el despertar del alba de un día triste.

"El Ideal" se encargó de publicarlos y la modestia de nuevo poeta hizo firmar sus rimas con iniciales. Eran bien bonitas! No las recuerdo de momento, pero eran unas dos estrofitas sentidas, con un su cierto saborcito de aristocracia que me agradó muchísimo.

Yo no lo conocía mas que de nombre. Alguien, una tarde, al cruzar una calle, me dijo, mostrándome un joven alto que por la acera de enfrente pasaba con un amigo: "Aquel es Isaías Gamboa: el que viste de negro." Pero no le puse atención ó mejor dicho, no quise ponerla. Y el muchacho alto, vestido de negro, pasó. No lo volví á ver en todo el espacio de una semana.

Un día, domingo por la tarde, lo recuerdo bien, estando en la oficina de "El Ideal," un cuartito de poeta bohemio, confortable, lleno de luz que entraba por una ancha ventana

que daba á la calle, revolviendo periódicos charlando, Jeremías Martínez, buen me lo presentó y desde las primeras que cambiamos con él, me fué simpático un buen charlador. Espansivo, frangotable.

Mas tarde le pedí para "La Pluma" y el me dió unas rimas: "Líneas, prensa de Sud-América ha reproducido cho. Sin su autorización, estando meter á la prensa los moldes, hice iniciales y poner el nombre entero. taba ya. Al día siguiente (domingo) el semanal y á todos les gustaron aquellas cuartetas.

Gamboa, de entonces, no ha vuelto con seudónimo á no ser únicamente BUSTOS, serie de medallones en verso firmó, á instancias mías con el sonoro bre de *Ariel*, personaje de Shakespeare "Sueños de una noche de Verano" dos cuentos, en "El Fígaro" con el de

Isaías es un buen muchacho, amable tés, pero un tanto medita-bundo, melancólico como sus versos. Es un buen compañero de labores. Traduce muy bien el francés con alguna dificultad, pero con suma precisión, el inglés. Fuma bastante, y que yo le haya visto, ha tomado cerveza lo tienen por acá los muchachos como finamamiento. El cigarrillo que despiden cillos deliciosos, el *boock* de Barvaria bien da: he aquí todo. Después en la misma cita, en que hacen corro, se escriben se delinean los artículos. De allí salieron si todos los periódicos de la "trouppé" ría san-salvadorense. Pero; no se crean esas expansiones otra cosa. No. ¿Sabe se trabaja mejor haciendo humo á un rillo y sorbeando un *boock* de buena alemana? Pues.....Fué costumbre lo es aún, pero muy raras veces), de nos, por las noches, en la oficina de de los periódicos literarios que eran de la gente nueva, "menuda," que do. Unas veces en "La Pluma, regularmente en "El Ideal." Se mucho al rededor de la larga mesa, por la luz dorada del gas. Allí

errer, Martínez, Zelaya, Angulo Lewis, boa, Zeledón. Algunas veces asomaba allí la figura petulante de Carlos Serpas, hacho que hace versos muy hermosos y bebe cerveza como un hijo del país de la la.... ¡Cómo se trabaja tan bien! La ana abierta de par en par, dejando entrar viento cito, fresco, agradable, que picaba camente la epidérmis. ¡Qué buenas no-

¡Cómo todos trabajábamos con ahinco lenar las columnas de los periódicos!

El Ideal" era quincenal. Salía regular los días primeros y quince y se hacía na imprenta de Santa Tecla. La tenían cargo un versista y un prosador, ambos hachos de muchas esperanzas, Jeremías ténez é Indalecio Zelaya.

uando Gamboa llegó por acá, ya la "Bo- iba disolviéndose, estaba casi en su usculo. Alberto Masferrer, Solórzano, aya, Martínez, Zeledón y Serpas se fueron: cuatro primeros á Guatemala, el quinto uerto de La Libertad, á sumirse en la pe- bra de una oficina de negocios marítimos, ando á un lado á Pierre Loti, Daudet, sus os, para vérselas con los libros de "De- y "Haberes" y con todo lo demás de ese pesado del comercio. Serpas se fué á pueblo, de donde, no ha mucho, salió para Francisco California, donde hoy se en- tra, empleado, creo, en una casa de ne- ios de aquella ruidosa ciudad. Ha dado traste con los versos.

¡Oh! ¡Qué desbarajuste!

Aquí no quedamos más que tres: Víctor rez, Isaías Gamboa y yo, que nos reunimos de tarde en tarde, para charlar, para ha- buenos recuerdos de los compañeros idos.. Hoy á la vuelta de dos años, todos casi es- mos ya aquí, ellos, después de un breve, ro penoso destierro; nosotros, después de gún tiempo en que casi nos asfixiamos por lta de buen ambiente. Rara vez, por mera sualidad, nos reunimos algunos al derredor una mesilla de un café á tomar cerveza, mar y charlar. Pero esto ya no es ni som- de aquellos alegres reuniones de donde gieron los muchachos que hoy encaminan buena y próspera vía, á la literatura na-

cional, que van, en bulliciosa caravana, á la sagrada Damasco, á plantar su tienda blanca, entre los verdes laureles.

No recuerdo que día, pero no hace tantos, Gamboa me dijo que publicaría un tomito de versos. Yo le aconsejo desde estas columnas, que lo haga cuanto antes. Ate su mano con un listón azul, la puñada de rosas de thé y azahares que la musa le ha dejado y arrójelo al mundo. Deje que su primoroso ramo, va- ya á los azules *boudoirs* de las señoras y á la mesa de mármol del caballero curioso.

La musa de Isaías, al principio tan medi- tabunda, tan triste, va cambiando; va operán- dose en élla una metamórfosis, como que ha tomado drogas. Van coloreándose de rosas las mejillas de la pobre enfermita, lentamen- te va poniéndose hechicera. Me parece que aquella tristeza primera fué una deliciosa hi- poeresia, una puerilidad. Como que ha es- tado de temporada en el campo; como que la ha llevado el poeta á respirar el aire sano que azota los follajes, á corretear entre las flores que sentían envidia al ver aquella su herma- na transformada en mujer. Va fortalecién- dose. Se torna en traviesa, se sienta en las rodillas del poeta y da besos apasionados. Sale al jardín y corta puñadas de flores que lle- va, en su delantal, y las derrama sobre la me- sa del poeta, inundándola.

Esto lo digo para que lo comprenda Gam- boa. Su musa no es musa nacida para andar por los salones vestida de gasas, llevando sombrero á la última y guante perla. No. La musa suya es ideal, candorosa. No es la muchacha despabilada, que arroja besos y risas á cualquiera; es la muchacha sencilla, bellamente pura, que como Ofelia, "cortando flores y cantando pasa." Tiene el labio rojo y sensual de Zuzzete, las manos delicadas de Florinda, el ojo verde y de mirar lánguido de la musa de Moore. Debe coronarse de mejoranas y prender al corpiño el ramito de margaritas entreabiertas. Debe correr por los sotos, bajo espesos follajes, bajo el pleno sol botando sonrisas, haciendo temblar á las flores silvestres al roce de su falda, enamo- morando á los pájaros, que la ven y batan

sus alas y esponjan su plumaje y saltan nerviosos de rama en rama, desde lo alto de los árboles. Por la noche, que la espere el poeta en el jardín, bajo algún limonero florido. La llevará ramilletes de flores, que más tarde brotarán en versos; los lirios, serán rimas; las mejoranás, sonetos; las gardenias, acrósticos; de una violeta azul, surgirá un madrigal y de una flor de lis, un idilio.

Este es un consejo al poeta, repito. Su musa es del campo y no de la ciudad. El codearse con burgueses es para ella un mal; el cambiar frases con cualquier transeunte, le causa cólera. Debe ser libre; debe gozar plenamente.

Gamboa trabaja mucho.

Es secretario de redacción de "El Fígaro." Frecuentemente podéis ver en el ancho salón, la cara apacible del poeta, el tono negro de la solapa de su levita, que lleva prendida una flor. Bien conocida es allí su sonrisa y su voz.

Suya es una página deliciosa: "Edda," que se publicó en uno de los números pasados. Una página deliciosa, salpicada de ternezas, en que los recuerdos, como pájaros, esponjan al sol su plumaje.

En Isaías Gamboa hay madera para un buen cuentista. Está dando muestras. Yo le he felicitado cordialmente cuando me leyó "Un escéptico" y que se publicó en "El Fígaro." Es un magnífico principio. Una página cortada al estilo francés. Un alborrear radioso y prometedor.

Para concluir: una súplica al amigo. Que el libro de versos que prepara no quede en el fondo del baúl. Que á toda costa y cuanto antes, lo publique. Ya editado serás otro, caro Isaías. ¿Lo esperamos? Sacudid el ramo de rosas, frescas y lindas, y salpicad de rocío nuestros labios.

ARTURO A. AMBROGI.

Diciembre—1894.

NOSTALGIA

En la noche insomnial y callada
tu recuerdo se viene á mi mente
como la última nota arrancada
por un canto sonoro y doliente.

Es la grata esperanza que ausente
puede darme tu imagen amada,
es la trémula brisa aromada
que acaricia y refresca mi frente.

Tengo sed de mirarte ¡oh consuelo
que has llenado de luz y de calma
mis sombríos instantes de duelo:

Tengo frío y anhelo el calor
de la fiebre que siento en el alma
con tus suaves ternuras de amor.

F. TURCIOS

REFLEXIONES

Suprema alegría es aquella que sienten
corazones cuando tras larga ausencia se
cuentran de nuevo en pleno amor.

No hay más horrible pena que la que
re nuestra alma al separarnos de los, sere
mados.

El amor verdadero, es aquel que co
viendo todos los sentimientos del alma
despierta el más insignificante deseo
rial: aquel en quien la ausencia y el tie
son estímulos para sus ternuras; que no
mina los defectos y aprecia las cualidades
la mujer amada y que al mismo tiempo ca
placer y dolor, tristeza y satisfacción,
suelo y esperanza.

WARNER

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto. real.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

ROMANTICA

Ah de las penas íntimas y de las risas locas!
Ah de la fiebre ardiente con que al unir dos bocas
cual lava derretida derrama la pasión!
Ah del abrazo lánguido, estrecho y enervante,
con que á la dulce novia el cariñoso amante
en trémulos sollozos le da su último adiós!

¿Qué se hizo de las horas pasadas la ventura?
¿De la gentil hermosa que se hizo la ternura?
¿Qué se hizo tu caricia de fuego, Lorelay?
Las noches apacibles huyeron presurosas
y los sonoros besos cual raudas mariposas
hácia lejanos países se dieron á volar.

El eco de mis versos se pierde allá á lo lejos
como en el occidente los pálidos reflejos
del sol que entre purpúreos celajes va á morir
Sólo tu imagen blanca surgió serena y triste
en un rincón del alma que de crespón se viste
desde que no te veo, desde que estoy sin tí!

Que nunca mi recuerdo se borre de tu mente,
que sea la caricia de mi pasión ardiente
foco de luz divina que no se extinguirá:
y ya que amor eterno, por siempre me has jurado,
espérame, alma mía, que en el altar sagrado
se elevará á los cielos nuestra canción nupcial!

ARMANDO DEL VAL.

Derechos Reservados

LINEAS

DESPUÉS de quince días de ocio, pequeña tregua que le dimos á nuestro cerebro golpeado por eterno yunque, volvemos á la tarea comenzada sino con nuevos bríos al menos con la inquebrantable fe que nos anima en toda empresa.

Aunque se nos tache de inmodestos debemos confesar ingenuamente que la constancia y el amor al trabajo forman quizá la base de nuestro carácter: de tal manera, que hasta en los pasajeros instantes de satisfacción física y moral que la ternura cariñosa y las comodidades del hogar nos ofrecían, echábamos de menos la vida laboriosa de la oficina, el ruido monótono de las máquinas de la Imprenta y el chasquido interminable que en su trabajo producen los cajistas, esos valientes soldados de la civilización.

Forma una segunda naturaleza en las almas jóvenes que alientan nobles aspiraciones ese afán por una vida activa y provechosa, esa lucha diaria por los ideales cuyo eco de victoria se siente muy lejano, pero que por lo mismo que casi constituye un imposible, sirve de estímulo á las existencias superiores y hace que las ideas vuelen como águilas y se remonten al país fantástico de los ensueños gloriosos.

Nosotros no comprendemos esa vida de inercia en que el espíritu y el cuerpo vejetan, como si el hálito divino se hubiera extinguido en el cerebro, como si el sentimiento se hubiera materializado hasta el punto de olvidar su misión redentora. De igual manera los que así cruzan el mundo no comprenden á los que piensan y sienten, á los que luchan sin tregua ni descanso. Todos ríen, éstos burlonamente, aquellos de lástima. ...¿de quienes será la victoria?

* *

La pluma es el arma triunfadora de los grandes soldados del progreso. Arma que no mata ni causa herida sangrienta, pero que ilumina al vencedor y al vencido con fulgores de sol. A quien la sabe esgrimir convierte en héroe y en cobarde al inexperto ó al ruin

que no puede sostenerla en sus manos dignamente. Con ella sucede lo que con cualquier otra arma común, que si la van á usar estudio previo y sin las necesarias aptitudes se transforma en inútil instrumento que hace del que la maneja algo parecido á aquel pobre tirador de espada, que creyéndose apto con sus conocimientos instintivos en su arma favorita, hacía reír á los maestros con sus grotescas posiciones ridículas.

Viéndolo bien, sentimos más simpatías por los que no se atreven á tocarla y que la ven siempre como un objeto extraño del que no pueden hacer uso—como se admiran las innumerables ruedecillas y resortes de una máquina sin comprender para que están destinados—que á los imprudentes que la convierten en juguete despreciable, sin saber que si esa arma no lleva pólvora en su fondo está cargada para los necios con risas y burlas.

Y no queremos decir con esto que sólo los grandes genios tienen el derecho exclusivo de empuñarla: deseáramos, sí, que se tuviera más respeto por ella.

* * *

En Honduras la literatura ha sido una especie de ciencia muerta, á la que poco ó ningún caso se le ha hecho. Antes no se comprendía aquí como pudiera vivir un periódico literario, porque si había quien lo redactase de seguro no se hubiera encontrado quien lo leyese.

Hoy, gracias al generoso apoyo que da el actual Gobierno á toda empresa de adelanto podemos decir que empezamos á dar los primeros pasos por la senda literaria, y que el gusto artístico está despertándose en la juventud.

Se ha conseguido el primer triunfo: que la gente sensata lea nuestros ensayos. ¿Qué esa lectura sea gratis?... Bien. Eso no importa. De todos modos no deja de ser un triunfo.

F. TURCIOS.

A UN ARBOL

DEL LIBRO INÉDITO "EN LA ALDEA"

Cuchichean tus hojas sus amores,
tus pájaros se besan disolutos;
¡y no está el azahar entre tus flores!
¡y no está la manzana entre tus frutos!

En vano te alzas retemplado y bronco:
también inclinas al Amor la frente....
¡No habrá un árbol jamás en cuyo tronco
no se enrosque la bíblica serpiente!

Quizá al golpe del hacha que te hiere
una cruz ó un navío en tí palpita;
porque al golpe del hacha el árbol muere,
pero apenas ha muerto... resucita!

Cruz ó navío—erguido en los altares
ó abriendo el agua con potente anhelo,
conducirás los cuerpos por los mares
ó llevarás las almas hacia el cielo!....

José CHOCANO.

Lima: marzo 1895.

AZUL PALIDO

A TRINITA BUSTILLO.

(Para "La Juventud Salvadoreña.")

—"Gardenias que esponjan al sol su místico traje de lino." Es lindo eso ¿verdad?

—Sí, muy lindo, más no como tu rostro.

—¡Oh, mamá! tú me echarás á perder. No ves que, si te creo, me voy á poner muy orgullosa?

—Eso no es posible porque, á Dios gracias, tu cabeza está mejor organizada que tus facciones.

—Tienes razón, mamá mía, pues sé bien que si me encuentras bella es sólo por lo mucho que me quieres. Lo que sí tengo que ser es buena, muy buena para que algún día estés satisfecha de mi cariño como yo lo estoy del tuyo. En todo veo pruebas de él,

hasta en mi nombre. Qué bonito es! Cómo tu solícito afecto buscó y encontró el que más sería de mi agrado, el que vendría mejor á mi apellido! Luz de Rosa... ¡qué precioso nombre! Gracias, mamá.

—No las acepto porque no las merezco: fué tu padre quien dispuso que te llamaras así. Y á propósito, hija mía, creo que en su ausencia olvidas un poco al pobre Edmundo, que sólo piensa en tí.

—Es verdad, soy ingrata con él; más perdóname, mamá, es que te quiero tanto!

—Ah, picarilla! Cómo sabes que mi corazón te perdona y te adora! Pero, dime, el 13 de noviembre es tu cumpleaños ¿qué de seas para ese día?

—Ya no lo recuerdas? pues volveré á decírtelo: lo que deseo para entonces es un vestido de seda azul-pálido adornado con un ramito de flores blancas ¿sabes de cuáles? de aquellas que "esponjan al sol su místico traje de lino."

—Lo tendrás, mi poética loquilla; más es preciso que entre tanto....

—¿Qué?

—Seas muy buena y nos quieras mucho.

—¡Oh! con toda mi alma.

*

En un salón elegantísimo y sobre un lecho lleno de flores duerme la niña su último sueño. En las almohadas, de blancura inmaculada, están esparcidos los finos rizos de oro; y del traje azul-pálido se destaca la preciosa carita adorable que, cuando móvil y sonriente, prometía tantas delicias; las níveas manecitas, entrelazadas, descansan sobre el pecho, y al lado izquierdo de éste, allí donde latió el corazoncito angelical, se ve un ramo de gardenias arreglado con artístico primor. La frente, coronada de castísimos azahares, refleja una vaga, espiritual melancolía....

Y sobre aquellos muertos encantos, realzando con su misteriosa transparencia su delicada palidez y dando á sus puras facciones una belleza celeste, el blanco velo que el viento de la noche agita débilmente....

*

De pie, con la frente apoyada en los cristales del balcón, la mirada perdida entre

las semi-oscuridades de la calle, la pobre madre, indiferente á cuánto la rodeaba, había perdido la conciencia del tiempo y de las cosas.

Aún temblaban en sus pestañas las últimas lágrimas, pero su actitud tenía la inmovilidad de una estatua.

Ella pensaba vagamente que ya otra vez había sentido aquello; que la noche, como cuando Delia murió, estaba hermosísima que la luna, diáfana y triste, alumbraba, como entonces, su dolor; y sin ideas fijas, sin sollozos y sin llanto, traía á su memoria multitud de sucesos sin importancia, entre los cuales, como luz entre tinieblas, se destacaba el de la última tarde que, solas en el jardín, habían leído unos versos llenos de melancólica ternura. Le parecía escuchar aún el timbre de aquella vosecita fresca y vibrante que repetía conmovida:

“Pálida luz incierta
lanza la luna llena;
allá un sollozo de dolor resuena
sobre la tumba de la virgen muerta.

Lánguida hermosura
que duerme del sepulcro el sueño helado,
musa tal vez de un poeta enamorado
cuya ilusión se hundió en la sepultura.”

De súbito, un recuerdo tristísimo hirió su corazón: el mismo que, cuando vestía por última vez á su querida muchachita, le había arrancado amarguísimas lágrimas. Impulsada por él, se retiró de la ventana y, casi corriendo, llegó al salón. Allí, de rodillas, agonizante de dolor, puso sus labios sobre los fríos labios de la muerta y con acento salido del alma

—¡Hija mía! ¡hija mía! exclamó, hoy es 13 de noviembre, hoy es tu cumpleaños. Así querías tu vestidito? así las flores que lo adornarán?....

*

Días después, en la tumba de Luz, rodeando la blanca lápida que la cubre, se veían “gardenias que esponjan al sol su místico traje de lino.”

LEONOR.

1895.

APOLO

Marmóreo, altivo, refulgente y bello,
corona de su rostro la dulzura,
cayendo en torno de su frente pura
en ondulados rizos su cabello.

Al enlazar mis brazos á su cuello
y al estrechar su espléndida hermosura,
anhelante de dicha y de ventura
la blanca frente con mis labios sello.

Contra su pecho inmóvil, apretada
adoré su belleza indiferente,
y al quererla animar, desesperada,

Llevada por mi amante desvarío,
dejé mil besos de ternura ardiente
allí apagados sobre el mármol frío!

JUANA BORRERO

Habana (Cuba) 1891.

UNA FLOR

Para “El Pensamiento.”

Al verla allí, con sus marchitos pétalos,
la que otro tiempo hermosa se ostentó,
pasó por mi alma, cual fugaz relámpago
triste recuerdo de olvidado amor.

Pensé en la noche misteriosa y lúgubre
en que á la hora de decirle adiós,
de su opulenta cabellera de ébano
quité la flor para llevarla yo.

Y al releer la amarillenta página
á que adherida la he encontrado hoy,
hallé en sus líneas el doliente epílogo
de aquella historia de mi triste amor.

ISAÍAS GAMBOA

San Salvador.

STELLA

ELEGÍA

Por qué viene tu imagen á mi memoria,
alma, dulce reina mía, tan presta

siempre, hoy que después de recorrer el iente Broadway me he puesto á leer las linas de los versos de Poe—cuyo nombre ardo, armonioso y legendario, encierra vaga y triste poesía;—y he visto desfilar procesión de sus castas enamoradas, á tra-del polvo de plata de un místico ensueño? Es porque tú eres hermana de las liliales ones cantadas en brumosa lengua inglesa el soñador infeliz, príncipe de los poetas lditos.

como ellas, eres llama de la hoguera infinito Amor. Frente al balcón vestido rosas blancas por donde en el Paraíso aso-tu faz de generosos y profundos ojos, pa-tus hermanas y te saludan con una son-¡oh mi ángel consolador! oh mi esposa! primera que pasa es Irene, la dama bri-te de palidez extraña, venida de allá, de mares lejanos; la segunda es Eulalia, la lee Eulalia, de cabellos de oro y ojos de oleta que dirige al cielo su mirada; la ter-es Leonora, llamada así por los ángeles, ven y radiosa en el Edén distante; la otra Francisca, la amada que calma las penas su recuerdo; la otra es Ulalume, cuya mbra yerra en la nebulosa región de Weir, ca del sombrío lago de Auber; la otra He-la que fué vista por la primera y única á la luz de la perlada luna; la otra Aunie, de los ósculos y las caricias y oraciones por adorado; la otra Aunabel Lee, la que amó un amor envidia de los serafines del cie-la otra Isabel, la de los amantes coloquios la claridad lunar; Ligeia, en fin, medita-unda, envuelta en un velo de extraterrestre plendor....

Ellas son, cándido coro de ideales oceáni-des, quienes consuelan y enjugan la frente lírico Prometeo amarrado á la montaña Yankee, cuyo cuervo sentado sobre el busto de Palas, tortura el corazón del desdichado puffaleándolo con la monótona palabra de la desesperanza.

Así, tú para mí, en medio de los martirios de la vida me refrescas y alientas con el aire de tus alas. Porque si partiste en tu forma humana al viaje sin retorno, siento la venida tu ser inmortal cuando las fuerzas me

faltan ó cuando el dolor tiende hacia mí el negro arco. Entonces, Alma, Stella, oigo sonar cerca de mí el oro invisible de tu es-cudo angélico. Tu nombre, luminoso y sim-bólico, surge en el cielo de mis noches como una incomparable guía, y por tu claridad inefable llevo el incienso y mirra á la cuna de la eterna Esperanza!

RUBÉN DARÍO.

SEMBLANZAS

IV.

MARGARITA MARTÍNEZ.

Como una arpa divina pulsada por la mano sublime, es tu voz, y se admira en tu dulce mirada la ternura de un ángel, Margot!

Cuando cantas semeja tu acento un sollozo de queja y pasión. ¡Cómo vibra tu ideal sentimiento de la nota armoniosa al calor!

En la noche serena y hermosa he admirado el marmóreo perfil de tus formas correctas de diosa con blancuras de pálida lis.

Que no pueda mi estrofa expresarte lo que tu alma lilial me inspiró! Que no puedan mis versos dejarte un recuerdo de afecto ¡oh Margot!

V.

HORTENSIA ZELAYA.

Princesita! gentil seductora, flor divina del pátrio vergel: en tus ojos se mira la aurora, en tu boca se anida el placer.

Quien admire tu bello semblante á tus pies de rodillas caerá, porque tienes la gracia triunfante, el perfume y la luz tropical.

A tu paso derramo las flores que sincero corté para tí: son los cándidos cuentos de amores de mi pálida musa gentil.

Si ya mi alma no hubiera entregado
á otra angélica virgen su amor,
tú serías mi sueño rosado,
de mis noches oscuras el sol.

F. TURCIOS.

NOTAS DE AMOR

.....
.....
—¿Deseas saber si amas? Prueba á hacer milagros. En el prodigio, en eso se conocen los verdaderos profetas y el verdadero amor. Amar, como tú amas, desde lejos, no es amar; es ver. Quieres en sueños, es decir cuando no existes. Ama despierto, ama vivo, ama con alma: entonces, si la que adoras es estrella, tendrás alas; y si es brisa, podrás evaporarte y perderte en élla como una gota de rocío. No; en el amor no hay paralíticos, no hay mudos. Cuando callan los labios los ojos gritan. Pero la mirada es una palabra incompleta y no nos basta. La palabra es un beso confuso y no nos satisface. El beso es una posesión efímera y no nos sacia. La posesión es fugaz y no nos harta. Es preciso fundirse uno en el otro. El amor no comienza ni termina. Es una línea trazada en lo infinito. Los que se quieren, se han querido siempre. Son mitades que aspiran á juntarse y no lo logran porque á modo de dos cuerpos elásticos, chocan, y el mismo choque los separa. Amar en la tierra es sufrir una sed devoradora y no beber más que una gota cada día. Amas á una mujer, la vences y la tienes, poro á poro, pegados sus pensamientos á los tuyos: pues aún no la posees como quisieras; estás preso en el tiempo, y ese rápido goce no es más que un instante inapreciable de la infinita duración llamada amor. En todo amante hay algo de fiera: quiere devorar ó ser devorado. ¿Deseas saber el ideal de los amantes? Pues observa esas gotas de lluvia: una viene del Norte; otra del Sur; llegan, se besan y se funden una en otra. Y hasta es débil y pobre lo que digo. La gota se evapora, y al evaporarse se desune. Cristalízala, hazla eterna y tendrás el ideal de la pasión. Por eso en el amor hay siempre tácito, un deseo infinito de aniquilamiento. Se quiere morir en un beso,

porque los muertos ya no cambian de

No hay amores imposibles. Lo duda, su realización plena: no se cima, porque sube á medida que no se consigue hacer de dos seres no se extingue la sed ni aplaca el mas la realización humana del amor es cierta, sino inevitable. Amar es desde lejos é irse acercando. Nada estorbe el choque inevitable. La saeta despedida por el arco de un si se encuentra un muro lo taladra, encuentra un hombre lo traspasa, y término. Hay amores cobardes. débi sangre: éstos mueren rendidos.

verdaderos? No por cierto: llámalo templaciones, voluptuosidades perezo neos de frases y caprichos, sueños, llames amor, que es todo fuerza, tod dad y todo guerra. Cuando un mueve el espíritu, el milagro suce mármol se hace carne y Galatea se á Pígalión. La reina cae de su la estrella desvanecida cae del cielo. tras más alto está el objeto amado, do será el abismo abierto abajo y el qué engendre más seguro. Ruy Blas, principio: "Soy el gusano enamorado estrella." Pues la estrella se convierte ciénaga y se junta con el gusano musgo. Mira á Arcturus. Su luz ta el agujero en donde canta el grillo.

Dices tú que amas? ¡Y amordazas y le maniatas y pones una losa sobre él ras tu voluntad encima de élla, como gel de hierro! Juras vivir en el silencio los presidiarios en sus celdas! das tu pasión! ¡Loco! ¡Insensato! Pued con tu cinto de cuero al león recién pero que crezca y ya verás cómo lo ro amor es como Sansón, llévalo al templ lo entre soldados, haz mofa y escarnio debilidad. El, ciñe las columnas con zos, la mole se bambolea y viene á templo poderoso. Sepúltale si quieres gran pirámide de Cheops: él la levanta

Hoy juegas con el Hércules de un sientas en tus rodillas y le muerdes midad color de rosa de una oreja.

ada desde lo hondo de tus sueños,
erva el astrónomo una estrella desde
dad de un observatorio, y dices como

j'aurai passé pres d'elle inaperçu
à ses cotés et toujours solitaire,
jusqu' au bout fait mon temps sur la terre
rien demander et n'ayant rien regu.
oce de su blanco peinador es el ruido
spierta tu alma. La escuchas con los
Ella te habla y no la entiendes. ¿Qué
icho? No lo sabes.

alabra ha sido el tímido acompañamiento
de una hermosura que canta; música
todo y no fija ni determina cosa alguna.
Mientras habla ella, ves el gracioso
ento de sus labios ó los sutiles rizos
nuca. Estás haciendo provisión para
ños. Toca su pie casualmente el tuyo
tu sangre afluye á ese punto y sientes
mpago en las venas. Te despidas y
tener su mano largo rato, y cuando
ita, sientes la tristeza y el dolor del
lo que, entreabriendo los dedos, deja
el ave que tenía apresada. Y te ale
ansia de movimiento. Y quisieras
mucho é ir hablando en voz alta. Por
á la alcoba, abres el cajoncito perfu-
Qué hay allí? Flores marchitas;
el que estrujó con sus manos. Huele
Y piensas en el instante rapidísimo
tocaste y oprimiste su cabello para
alguna flor: Y cuando cierras los
uedas dormido, pero viéndola, como á
del velo negro con que va á la iglesia.
con ella en sueños; en sueños la besas;
espierto, cuando estás á su lado, nada

amor está muy niño ó muy enfermo.
nada respeta; el amor nada teme; el
más poderoso que la muerte.....
.....

EL DUQUE JOB.

ONDINAS

A TÍ

que en las noches han detenido
la incierta planta

en las orillas de quietos lagos,
buscando ansiosos frescura y calma,

cuentan, que entre las brumas
que se levantan
de las linfas azules, han visto afortunados
girar en anchos círculos, mujeres blancas..

Que enlazadas las manos y al cielo vueltas
las frentes pálidas,
desaparecen sólo cuando acaricia
con su beso, á las ondas, la luz del alba

No son delirios vanos de los viajeros,
esos fantasmas
que habitan en los lagos, y por las noches
al impulso del viento girando pasan.

Son de mujeres muertas sin ilusiones,
las tristes almas.....
espíritus de aquellas que amaron mucho
sin ser amadas,
y, que desde otros mundos, á llorar vienen
sobre las mustias flores de su esperanza!

JOSÉ PEÓN DEL VALLE.

1894.

VELEIDOSA

(NOVELA DE PEÓN Y CONTRERAS.)

EL prólogo, brillante y lleno de luz, abre
la tapa á ese precioso cofrecito en donde
Peón y Contreras, ha guardado con avaricia
de artista, las riquezas de su fecunda inteli-
gencia.

Fué una grata sorpresa la que recibí al ver
la firma de Gutiérrez Nájera, bajo las prime-
ras líneas. No podía ser de otro modo: ese
lenguaje chispeante del Duque Job, es único
y no puede confundirse con ningún otro....

*

Veleidosa es una novela cuyo tema se de-
sarrolla diariamente en todas partes. Ese ti.

po atrayente de la mujer voluble cruza por los salones de nuestra sociedad y se codea con nosotros en las calles.

Veleidosa! Si: élla era así, infiel, inconstante como la ola, adorablemente cruel con sus tiranías despóticas de niña mimada. Era hermosa con esa hermosura romántica de las estatuas blancas; corría por sus venas la sangre de los trópicos, y su cuerpo, escultural y pletórico, para el arte fué un modelo, para el deseo una promesa... Su alma... su alma era sincera, pero frágil; apasionada y buena, pero voluble y caprichosa.

Ella había tenido muchos amantes, de esos que pululan por las calles de levita y sombrero alto: enamorados vulgares que había despreciado por necios. Sus coqueterías hasta entonces fueron inocentes; pero se encontró con un hombre de corazón y se hizo criminal.

Salvador era un pobre bohemio á quien enloqueció Veleidosa. El la amó ardientemente con delicadezas de artista y deseos de hombre: se entregó á élla de rodillas, en cuerpo y alma, con la fiebre de una pasión de loco: alfombró su camino con sus flores de ensueño y le entregó las esperanzas de su porvenir de gloria.

Ella se quemó en aquel fuego creyendo amar por vez primera y cuando salvada por él volvió á la vida, pensó que era suya, para siempre; pero ¡ay! poco después, Salvador atravezaba los mares con el corazón hecho pedazos por la ingratitud y el desprecio de su amada, que, como todas las coquetas, acostumbraba cambiar de amantes como de trajes.

El, favorito que hubiera sido de la gloria, murió allá, lejos, en un hospital de París, miserable y olvidado, pero amándola siempre; y élla, al recibir la noticia, quizá lloró de lástima!!

*

La lectura de este precioso libro original me ha dejado una impresión de amargura.

No he podido menos que pensar:

La felicidad quizá consiste en no tener corazón para el sentimiento... porque ¡hay en el mundo tantas Veleidosas!

F. TURCIOS.

NOTAS.

Por la ausencia de su Director este se estuvo suspenso durante quince días nuestro estimable colega de "La Región" nos había excusado con nuestros res y colegas del exterior.

Después de ese tiempo, para nosotros fugaz, volvemos á continuar nuestros tra en favor de la literatura nacional.

Agradecemos á nuestros amigos Chocano é Isaías Gamboa el envío composiciones inéditas para nuestro peri que hoy publicamos. De su mérito juzgar el lector inteligente en materia raria.

SPIRITA

Como flor que, de noche todavía, el cáliz tiende á la invisible aurora, así vuelves tu frente soñadora al sol oculto del incierto día.

¿Por qué huyendo del siglo en agon buscas, joven sibila encantadora, en la sombra la luz reveladora y la vida en la muerte muda y fría?

De allí, de donde lo ideal empalma con la verdad, caerás á este planeta, que aun de tu cielo místico en la calma

Al contagio invencible estás sujeta de esa neurosis mágica del alma llamada *amor* por el primer poeta.

Justo Sierra

"Un peregrino."—Ha llegado á mesa de trabajo el libro de Juan Coro. Aún no hemos tenido tiempo de leerlo: eso no emitimos sobre él nuestro juicio; no dudamos que esa obra vendrá á poner laurel más en la corona del escritor colombiano.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR.

F. TURCIOS.

SEMBLANZAS

VI

ROSINDA FIALLOS

PROVADOR caballero, apasionado de las hermosas, no puedo ofrecerte sino mi verso de oro, mi estrofa de luz, á tí, pálido lirio, amable, dulce reina de la simpatía, que vas triunfalmente conquistando las almas con la música de tu risa, con el sol de tus ojos, con el encanto de tu figura angélica!

Tú te asemejas á la mística rosa que se marchita en el altar sagrado, entre el humo del incienso: cuando te miro se me vienen á la mente las remembranzas de un casto ensueño: de aquel primer ensueño nunca olvidado en que un ángel, triste como tú, me visitó en una noche de luna, dejándome la fiebre de las aspiraciones imposibles, de los deseos sin nombre, que al soplo glacial del hastío se extinguieron para siempre.

Eres bella, no con esa belleza provocativa de la Vénus antigua, sino con esa hermosura serena y dulce de la virgen cristiana.

Tus gracias impresionan directamente al espíritu, de tal manera, que quien te admira una vez jamás podrá olvidarte. Y es que llevas una suave idealidad en el conjunto artístico, en el que se une la armonía del color á la corrección de la línea.

Cuando pasas dejas como una estela luminosa, como un vago perfume de pureza; y tu recuerdo se queda en la memoria jugueteando como pajarillo enamorado, formando algo así como un susurro tenue de caricia, como una inspiración de gloria que la pluma no puede expresar.

Tal es el poder de tu simpatía, á la que rendirán vasallaje todos los que sientan y sueñen, los que amen la hermosura líricamente radiosa y busquen, neuróticos sublimes, la encarnación del bello ideal.

Oh Rosinda! Yo doblo respetuosamente la rodilla ante tí y cubro tu camino con mis rosas y violetas!

F. TURCIOS.

Derechos Reservados

PAGINA DEL PASADO

(1893)

¿Porqué niegas, mujer, que me has querido,
cuando aún brilla en tus ojos la ternura
de aquel amor que fué mi desventura
y en mi pecho encontró tumba de olvido?

Yo no negué jamás que estremecido
con la dulce atracción de tu hermosura,
te quise con delirio y con locura,
como ama un corazón correspondido.

En mi dicha fugaz piensa un momento....
que ilumine el pasado tu memoria....
Quién despertó tu ser al sentimiento?

Quién recojió de tu alma las primicias?
A quién le cupo la suprema gloria
le sentirse inmortal con tus caricias?

ARMANDO DEL VAL.

VIRGINIA

(MARCO NEGRO)

Sobre el revuelto lecho todavía
su semblante de frente reclinado,
como en pálida cera modelado
busto de ángel dormido se diría.

Su mirada serena, más sombría,
al trasluz del fulgor cristalizado,
semeja un pajarillo sepultado
bajo los copos de la nieve fría.

Vagan sonrisas en su boca yerta
y está su faz inmóvil, mientras tanto,
de misteriosa placidez cubierta.

Duerme la niña con penoso encanto...
y tan dormida está que no despierta
ni al gemido dantesco de mi llanto!

JUSTO A. FACIO.

PAGINA

ESCRITA PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑOR
RAFAELA TURCIOS.

En el mar Atlántico.

EL abismo abajo: la inmensidad, el infini
arriba!

La ola mugidora, encrespada, tenebrosa
horrible, amenaza tragarnos.—¿Qué le intere
san estos ramilletes de flores, estos nidos
huríes, estas hechiceras mujeres?—La huma
nidad entera sería como una brizna de paja
las fauces del monstro devorador. Huyamo
de su cólera.—Mas, ¿á dónde?

Este átomo, este grano de polvo que, en
demencia de su orgullo, ha osado llamar
Rey de la creación, lleva positivamente
dentro del cerebro, capaz de sonreír á
olas, de desafiar la muerte y de sentirse
enmedio del espanto y de la desolación.
algo es la memoria, el santuario de los
cuerdos.

El esquife de mi pensamiento vuela, en
tos críticos momentos, impelido por los
sios del corazón. Y á semejanza del inmor
tal descubridor de mundos, en su último,
mortal viaje, salva las procelosas ondas
Atlántico; penetra en golfos desconocido
archipiélagos más esplendentes y bellos,
los cantados por Hómoro, aparecen ante
ojos atónitos; descubre en lontananza
ondulantes y verdes montañas, que
cian, que guardan como atalayas la cintura
todo un continente, el verdadero paraíso
la tierra, un Edén celestial y pasmoso, la
más vista ni soñada América Central:
que se precipitan, como serpientes de es
raldas recamadas de ópalos, convidan á
narse en esta región de los sueños: Guaya
es el nombre de uno de esos mágicos; sus
nas son de oro; sus corrientes más puras
el éter; y riega valles y praderas, y oteros
majadas..... Mas ¡ay! el esquife
detiene..... Hasta aquí tiene su imperio
dolor!!!

Lalita encantadora, criatura privilegia

Derechos Reservados

llamada á los más altos y brillantes destinos: las lágrimas han sido más abundantes y amargas, que las aguas de este Atlántico mar! Recibe, como un homenaje á tus virtudes excelsas, este pálido recuerdo de tu amigo del alma.

ADOLFO ZÚNIGA.

Vapor "Aurania," noviembre 10 de 1887.

WERTHER

Silencioso quedéme al leer la página última de aquel poema de dolor, y de Carlota el soñador romántico lanzó en mi frente un soplo de pasión.

A la cárdena luz de los relámpagos y del día al postrero resplandor, vi pasar en veloz danza macábrica los suicidas, sangriento el corazón.

Sintiendo mi alma la impresión fatídica al borde del abismo vaciló.....; pero la imagen de la niña angélica trajo á mi ser el hálito de Dios!.....

Miré el ocaso: en una mancha lívida purpúreo y triste agonizaba el sol!...

F. TURCIOS.

UNA SUICIDA

SEGUNDA PARTE DE "UN SUICIDA"

—Escrito para "La Juventud Salvadoreña," y dedicado á mi estimado amigo Doctor don Segismundo Arriaga.

—Decididamente, estos días, á pesar de ser tan bellos, tienen algo fatalmente extraordinario... Otra nota judicial en que me piden reconozca el cadáver de una suicida.... ¡Y mujer!... Vaya una cosa, sino nueva, al menos sorprendente.

Después de lanzar al aire estas exclamaciones, tomé mi sombrero y mi varita; dirigiéndome inmediatamente á casa de la joven suicida.

Cuando llegué, ya mis otros compañeros estaban allí, y no hubo inconveniente en practicar enseguida el reconocimiento del cadáver: la joven había muerto envenenada con digitalina; el cadáver no tenía señales de otra clase de muerte: además, la suicida declaraba en confesión escrita, que ese veneno emplearía para quitarse una vida que le era tan enojosa.

Yo, curioso é impresionable por naturaleza, no apartaba mis ojos de la muerta; si hubiera estado viva, la habría amado con locura, porque era bellísima, más bella de lo que yo había soñado pudiera serlo criatura humana... Y estar ya muerta!... ¡Y por qué, Dios mío, siendo tan joven y tan bella, suicidarse?....

Oh, yo quería saber ésto, y puse los medios para averiguarlo.

Me dirigí á una de las señoritas que, llorando, cuidaban, por última vez, el cadáver de su malograda amiga.

—¡Qué lástima!—le dije—tan joven, tan hermosa,... y matarse!....

—Una verdadera desgracia—me contestó—¡Lo que hace el amor!

Y clavó en los míos sus ojazos oscuros, húmedos y brillantes, y aquellos ojos tuvieron más poder en mí que la linda muerta.

—¡El amor!... ¿Con qué esta señorita?....

—Amaba, si, amaba y murió.

—Si no temiera ser indiscreto, preguntaría á Ud....

—¿Las causas que obligaron á María á matarse?

—Precisamente.... Soy curioso, señorita, curioso como todo hijo de vecino.

—Y yo complaciente como toda hija de conocido. Así, pues, Doctor, nada me es más fácil que complacer á Ud.; pero para ello, hágame el favor de acompañarme á la pieza contigua á ésta; allí hablaremos sin testigos.

Obedecí á mi complaciente amiga, y una vez trasladados á la pieza indicada, élla se reclinó, con aire de sultancita enferma, en mullido sofá, y yo tomé asiento cerca de élla, para oír la siguiente, lacrimosa historia:

I.

—“Ese—que mal podemos llamar caballero—que vé Ud. arañándose las barbas, con los ojos y el semblante enrojecido por el licor, y de cuerpo bajo y trigueño, ese era el único tío que tenía mi amiga, y cuando el padre de ésta murió, lo dejó nombrado tutor de su hija. Por lo visto, el buen difunto creía que su hermano era un hombre honrado á carta cabal, y en esta creencia murió, pues don José, hipócrita consumado, nunca le dejó entrever su maldad y perfidia.

María creció casi sola, sin más relaciones que las de mi familia, y sin más amiga íntima que yo.

Como ya tenía edad de casarse, entre los muchos solicitadores que se presentaban á su mano, don José aceptó á uno: un hombre de cuarenta años de edad: alto, seco, de mirada dura, pero fino y atento cuando quería serlo; enamorado loco de María y por cuya legal posesión dejaría al desinteresado tío la mitad de la fortuna de su pupila.

María tuvo miedo del proyectado matrimonio, y me contó, aflijida, las intenciones de su tío, respecto de ella.

—No te casarás; cuenta conmigo—le dije.

—¿Y como haré?

—Habla con franqueza á tu tío.

—Mi tío!... Ah, tú no lo conoces.

—Pero, después de todo, no ha de querer sacrificarte.

—Eso, para él es lo de menos, siempre que convenga á sus intereses.

—Pero ese hombre es un infame.

—No quiere á nadie, Clotilde.

—¿Y sabe que tú no amas á don Miguel?

—Debe suponerlo.

—Y don Miguel, ¿cree ser correspondido por ti?

—Tal vez tenga esperanzas de serlo; pero yo siempre lo he recibido con suma frialdad.

—Dile que no lo amas.

—Se casará conmigo á pesar de eso.

—Déjalo burlado; cástate con otro.

—¿Con otro!

Y ella se puso pálida, de una palidez traslúcida que le dió aspecto de virgen.

—Con Jorge Gutiérrez, por ejemplo.

—Ese no me ama.

—Te engañas: yo he adivinado que te ra con delirio.

—Cállate, Clotilde, oír hablar de Jorge da miedo.

—Miedo! ¿Y por qué?

—Me interesa más de lo necesario.

—¿Y bien?

—Que tengo la creencia de que no me quizás porque yo lo adoro.

—¡Vaya una creencia! ¿Isi él te amara

—Escudada en su amor, no temería per con mi tío.

—Bueno es que yo sepa esto.

—Pero no pienses en estas cosas, mía.... Si todo es sueño mío!....

II.

Dos noches después, cuando pudimos blar á solas, ella me dijo.

—He tenido una explicación con mi tío.

—¿Cuándo?

—Ayer tarde.

—¿Y cómo se mostrò él?

—Con alternativas de dulzura fingida cólera verdadera.

—Cuéntame eso.

—Figúrate que quería que me casara con su favorecido, dentro de un mes.

—¡Excelente!... ¿Y qué le contestaste?

—Que no podía ser, porque no amaba don Miguel.

—Bah!—me contestó.—Eso queda par después: la estimación, la cariñosa y con tante intimidad

—Basta, tío. Estoy resuelta á no casarm con don Miguel.

—¿A no casarte! ¿Y los derechos que hermano me dejó sobre ti?

—No valen nada ante mi resolución.

—¡Cuidado, sobrina!—exclamó furioso.

—De qué, tío?

—De contrariar mi voluntad.

—Válgame Dios, tío; si tú eres el que trarias la mía!

—¿Estoy obligado á obedecerte?

—No; pero tampoco puedes hacer que sacrifique á tus fines especulativos.

—¿Piensas lo que dices?

Y mi tío se mordió los labios hasta hacer

re.

—Pienso que estoy en mi derecho, y no á nadie.

—Pero, entonces, ¿quién manda aquí?

—La justicia.

—Oh! yo te haré bajar la cerviz, águila allosa!

—Lo veremos.

Viendo que yo no me prestaba dócil á sus nejos, cambió de táctica:

—¿Amas á otro?

—No.

—Ten confianza en mí; dímelo todo.

—No amo á nadie.

—Tal vez tu preferido es bueno, y me edo entender con él.

—Pero, tío, si mi corazón está libre.

—Entonces, hay esperanza para don Mi-

—Ninguna.

—Tal vez de hoy á mañana mudas de opi-

—Nunca.

—Y consientes en casarte con él—añadió flemá.

—Jamás, tío, jamás.

—Déjate de fanfarronadas, que vas á con- por hacer lo que yo diga.

—Quisiera ver eso, tío.

—Ya me acabas la paciencia;—exclamó asándose las manos por su pletórica cara, parecía iba á verter sangre—y es bueno que sepas que no sufriré que me sigas faltando al respeto.

—Pero, querido tío, sino he hecho más oponerme, con moderación, á aquello ne reprueba mi corazón y mi conciencia.

—¡Cómo te burlas de mí!....Pero ya te aré saber quien soy yo.

Y diciendo estas últimas palabras, salió urioso á la calle.

LUCILA GAMERO MONCADA.

(Continuará.)

RIMA

A....

Hay en tus ojos un abismo negro
donde mi alma cayó cuando te ví:

mas si tu alma es el fondo de ese abismo
quiero rodar hasta llegar al fin.

Hay en tus labios un infierno rojo
donde el fuego escondido no se ve;
mas si e' beso es la llama de ese infierno
no importa que me abrase, quiero arder.

Hay en tu ser veneno que aniquila,
que mata al que por tí respira amor;
mas si el lecho de muerte son tus brazos
¿qué no daría por morirme yo?

CARLOS GUTIERREZ.

Mayo de 1895.

FLOR DE LIS

A MARÍA LACRUZ

La tripétala flor de los blasones
que sobre campo túleo oro destella;
la de hojas que simulan radiaciones
en el disco truncado de una estrella;

La regia y grácil flor de las espumas
que sobre la onda azul tiene su teatro;
la de hojas que semejan níveas plumas
en el ala-velera de un albatro;

La borbónica flor del oriflama
que sobre el cielo albar se adorna y peina;
la de hojas que figuran rica trama
con el combado seno de una reina;

La aristócrata flor que simboliza
la belleza, el amor y la elegancia,
es la que ostento en la moderna liza
con la hermosa leyenda: Arte de Francia!

JOSÉ FIANSON.

MAYO

MAYO, triunfador y sonriente, llega de
arrochando flôres y rejuveneciéndolo todo
con el aroma de sus brisas. El es el mes aris-
tocrático, predilecto de las bellas y de los ena-
morados: el mes de los supremos idilios de
amor en la hora crepuscular de sus tardes

opalinas, en sus noches de plata y en sus frescas mañanas perfumadas.

Mayo es el príncipe gentil cuya risa melodiosa alegra los corazones enfermos de nostalgia y cura la neurosis de las adolescentes. Llega rodeado de ilusiones y esperanzas, ofreciendo un mundo de promesas a los escépticos en la contemplación de su cielo eternamente azul, y de su luna, olímpica diosa, que hace soñar en las cosas inmateriales de un amor que no puede definirse....

Por donde él extiende su capa real bordada en colores pasa la reina del placer en danza orgiástica, bulliciosamente charladora y expansiva, como soberana que no abriga el temor pueril de ver cambiadas en lágrimas sus risas, ni en decepciones sus raptos de erótica ternura. Cuando junio, con su faz llorona se presenta á recibirle, mayo no se entristece: entrega su manto lleno de flores y pájaros, al mes rico y obscuro, y se larga tranquilo á un país lejano á donde abril moribundo ha de ir á buscarle un año después para ceñir á sus sienes de Baco ebrio, el laurel glorioso de la naturaleza tropical.

De todos sus hermanos, es el más hermoso y querido. Murmuran de él los campesinos y las gentes avaras, anhelando que su paso sea rápido, ya que está á las puertas del invierno, señor poderoso, cuya riqueza es la fortuna de los pobres; pero los jóvenes deseáramos que mayo tuviera sesenta días para gozar más de su exuberancia de vida y de la magia de sus encantos siempre nuevos y seductores, como qué tiene todas las embriagueces de las pasiones volcánicas y el místico aroma de las purezas ideales.

Gallardo mancebo de cabeza blonda, él recoge en besos el cariño de las bocas virginales, aspirando satisfecho su aliento embriagador; y cuando se va, lleva el recuerdo de su gloria pasada que le da esperanzas y alegría para el regreso.

Cuando viene, las campanas del placer lanzan sus voces argentinas y un toque de marcha fúnebre da la señal de su partida: en demostración de duelo por su ausencia se cubre el cielo de nubarrones plumizos, las noches se visten de luto y las niñas suspiran por él,—

por el joven enamorado de sus gracia pronto ido,—en las horas de hastío, sin cesar sobre el tejado el ruido mudo del aguacero.

Cuantos hermosos ojos han llorado teza, de horrible y negra tristeza, primeros días invernales! Ese viejo beodo, vierno, no respeta las inocentes distracciones de consuelo y descanso á los que sufren obscuridades sombrías y sus carcajas borracho impertinente.

El es algo así como una especie de hosco y brutal, en quien no encuentra las súplicas, ni seducen las caricias. no llorón que no comprende la angustia la juventud enamorada del color y de lo que es luz, lo comparo muy bien al que casado con una mujer joven y ardiente la ve llorar desesperada de angustia figurase siquiera que se muere por amor: de amor que él no puede darle, por se ha agotado en su cerazón ya sin para el sentimiento, como que todas piraciones, entusiasmos y deseos están biertos con una capa de nieve glacial Jóvenes amigas á quienes rindo el culto del cariño, yo os aconsejo que no caséis con un viejo..... Si lo hacéis, de pesaros más tarde.

*

Ya viene el invierno! Siento su frío sobre mi frente y su brumosa en el fondo del alma. Dulce primaveran tan fugaz, amada de los corazones y apasionados, como van á falta tus ternuras y tus ósculos de luz! flores nupciales se van marchitando mente y cada flor marchita es en el que te ama, una ilusión desvanecida....

Oh! que triste es el invierno! Como con su clámide de sombras, con su coque de melancolías funerales! La golondrina bulliciosa que anidó en el tejado y que naba al alba su canción, huyó fugitiva, las alas ateridas, hacia el país del sol donde no se mueren de frío las pobres llas sin nido. Así mi ideal de errante viajero, golondrina primaveral huido quizá para no volver, al sentir faga helada del invierno.

El pensamiento elevado, la aspiración su-
que se eleva á Dios, necesita un poco
de calor para no morir de frío: así el alma
solitaria necesita mucho cariño para no mo-
derarse de tristeza. Porque el cariño sincero
profundo es el fuego que vigoriza los sen-
timientos y nutre el corazón con su savia
erosa.

Sentirán todos lo que yo siento en los pri-
maverales oscuros y lluviosos?... Me figuro
que ó mejor dicho tengo seguridad de que
imposible se haya concedido á todos ese
especial de sensibilidad exquisita que nos
da tanto y que tanto nos hace sufrir en la
soledad de nuestro aislamiento!

Bendito el invierno para aquellos que tie-
nen un hogar, á cuya lumbre la madre, la
madre ó la esposa leen tranquilamente en
largas veladas, ó en íntima conversación
escuchan afuera el rumor del
que cae lentamente azotando los cristales
del balcón! Bendito el invierno para los
son felices!... pero no para aquellos que
carecen de cariño y de familia, suspiran
el hogar y por la amada ausentes, á
las con sus ideas de duelo en el cuarto
solitario!....

F. TURCIOS.

Mayo de 1895.

¿POR QUE?

Doliente y angustiosa remembranza
mi pasado bien, tan pronto ida,
simbólica ilusión de mi esperanza,
cariñosa beldad, mujer querida.

¿Por qué vienes á mí cuando se lanza
en los rudos combates de la vida,
esta alma que sin luz y sin bonanza
con tu ausencia dejaste entristecida?

¿Por qué vienes á mí cuando el tormento
legendario y atroz de Prometeo
tortura mi enlutado pensamiento?....

Y en la noche apacible, entre el misterio,
se agita en el espíritu el deseo
de dormir en el triste cementerio?

WARNER.

Mayo de 1895.

LA POESIA

*La Musa que se mira en la fuente de Cas-
talia y que se ama á sí misma, como Narci-
so, será muy gallarda, muy tierna, pero no
me agrada, y ello es culpa de mi organización.
Esa musa no es mi Musa: mi Musa es el si-
glo, es el pueblo, es la patria. Más aún: es
la humanidad con sus virtudes y sus vicios,
con sus regocijos y sus dolores, con sus ener-
gías y flaquezas, con sus heroísmos y sus crí-
menes, con sus ideales y sus pasiones, con sus
pies de monstruo, y sus alas de ángel.—¡Oh
Dante! ¡Oh inmenso espíritu! ¡Con razón
abandonabas á los demás poetas las estrellas,
los pájaros, las flores... y sólo te reservabas
el corazón del hombre!*

¿Qué es la poesía,—la gran poesía?—No es
el ingenioso, pero pueril aparato de Brews-
ter; no es un kaleidoscopio; no es un tubo
con espejos inclinados y vidrios de colores,
que á cada movimiento ofrece á la percep-
ción una nueva simetría, más ó menos bella;
es el reflejo, la síntesis de una época, la sobe-
rana y palpitante expresión de las esperanzas
y de los recuerdos, de las creencias y de los
ensueños, de los odios y de los amores, de las
tendencias y de las preocupaciones, de las
glorias y de las miserias de un pueblo, de una
raza, de una generación del hombre en un
momento histórico. A ningún inspirado,
cualquiera que sea su talla, le es dado crear
una poesía así. Un gran poeta no es mas que
un revelador; no es mas que un artista que,
de la arena esculpida en que gritan, gesticu-
lan y pugnan anhelos divinos y apetitos bru-
tales, recoge un poco de arcilla ensangrentada
y convulsa y hace de ella una imagen en que
respira una hermosura trágica. Si el espíri-
tu tuviera también su geología, cada poesía
sería el carácter peculiar mas precioso de una
formación, el supremo distintivo en el yaci-
miento de una edad. Honrosa es la antigua
civilización griega con sus dioses y sus héroes.
La Divina Comedia es una prodigiosa fantas-
magoría de guelfos y gibelinos: es la gaceta
de Florencia de entonces: sólo que Alighieri
revistió de magnífico y eterno bronce el páli-
do y frágil barro de las pasiones de un día.

Byron, entre los sacudimientos de un terremoto moral que removi6 las sociedades hasta sus cimientos y produjo una transfiguraci6n sublime, pero dolorosa fu6,—como observa un escritor franc6s,—el poderoso int6rprete de todos los sentimientos, de todas las angustias, de todas las dudas, de todos los delirios, de todos los frenes6es que estallaban y discurr6an en aquel tormentoso crep6sculo. V6ctor Hugo es todo el siglo XIX.

SALVADOR D6AZ MIR6N

NEUROSIS

En la alta noche, cuando lanza el viento
su m6sica lejana
como el vago suspiro de un lamento;
envuelta en una p6lida neblina,
circundada la sien de blanca aureola,
se llega 6 mi tu imagen peregrina,
melanc6lica y sola.....

A la tr6mula luz del nuevo d6a,
te alejas presurosa
con tu vuelo de rauda mariposa,
despu6s de la ideal, m6stica org6a,
en que muerto el deseo
con un beso de amor te hiciera m6a!....
Dej6ndome en el alma la neurosis,
de una pena profunda y desolada,
y la nostalgia abrumadora, ardiente,
de una patria so6ada.....

F. TURCIOS.

Mayo de 1895.

INTOAS.

CHARADA

A. R. M.

EN la primera ver6s preposici6n de ablativo.

Con la segunda te sacias si tienes costumbres chinas, esto si no la confundes con un per-

sonal pronombre.

Primera segunda te nombras en t6 filos6fico.

Prima, segunda y terci6, en los hallar6s.

Terci6 cuarta acci6n de verbo que tronco ejecuto en el l6quido elemento, sie la cuarta una nota del concierto musical.

En 6l todo encontrar6s el parentezco te une 6 la esposa de tu padre.

M6s si el parentezco aplicas 6 tu herm Mar6a, cambiando el todo de sexo; halla en terci6 cuarta lo que el cero represen lo que el pez en el agua ejecuta con cuencia.

TR6NSITO FIGUEROA

Santa Rosa,—1895.

FRAGMENTO

AYER noche, cuando el palacio se llena
de rumores 6 la hora de la fiesta, cuan
todo un mar de luz se desbordaba por el
cio de aquellas ricas c6maras, al dulsci
comp6s de la armoniosa y provocadora
sica de un vals, te v6 pasar en brazos de
hombre entre una nube de gasas y de sed
y ent6nces sent6 hervir la sangre de
veinte a6os en mis venas de medio siglo.
¡Oh ni6a de mis 6jos! Todav6a eres jo
ven, todav6a tu negro y rizado cabello baj
ondulando en bucles y espirales por tus hom
bros, todav6a tu hechizadora mirada guard
la luz el6ctrica del rayo, todav6a esconden
como capullo cerrado, su beso de amor
labios provocadores, y todav6a tiene tu fren
te su sello virginal, que nadie sabe que
muchos a6os que eres m6a.

¡Muchos amadores tienes que revolotea
en torno de tu luz como mariposas! ¡Mu
chos galanes tienes que rodean tus balcon
noche y d6a para alimentarse de amor con
tus miradas y para vivir de placer 6 tu lado
Por t6 suspiran; de tu belleza y de tu me
nor deseo ser6n esclavos; como mansos cor
deros te jurar6n pasar toda su vida 6 tu
plantas, y sus labios, con voz de amor 6
deseo, te dir6n: ¡Yo te amo! pero como yo
lo he hecho nadie sabr6 hacerlo, como yo
lo he dicho nadie te lo dir6.”

Agradecemos 6 nuestro importante
lega “El Tiempo,” de Guayaquil, (Ecuador)
la reproducci6n que est6 haciendo de alguno
de nuestros trabajos, prosa y verso.

TIPOGRAF6A NACIONAL.—TEGUCIGALPA.

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

SEMBLANZAS

VII.

→ ERNESTINA GALINDO ←

AL verte, he admirado más la gracia espiritual é ingenua, la simpatía que seduce y que se manifiesta en el semblante, en la mirada, en la voz, en la palabra, que la belleza correcta de la forma, cuyas plasticidades marmóreas impresionan voluptuosamente, pero no llegan al fondo del alma, ni acarician la mente con un pensamiento delicado.

En la hermosura de pletóricas morbideces se ve el supremo ideal de la materia: el color y la línea: el esfuerzo sobrehumano de la naturaleza, que arranca un grito de sorpresa al pintor que sueña con el perfecto modelo para su obra maestra. Es atracción para los ojos y arrullo para la caricia: ambición fugitiva de un deseo que se desvanece como el aroma de una flor....es la apoteosis de la estatua blanca, fría é inmóvil!...

En la belleza del alma no se marchitan las rosas de ensueño. Ella es la sublime aspiración de un algo superior que vuela en las regiones más elevadas del sentimiento, y su más noble expresión—la simpatía—se posesiona de todo lo grande que encierra el cerebro creador, de todas las virginidades que como un tesoro de inocentes recuerdos guarda en un cofrecito perfumado el espíritu romántico del artista ...

Tú posees en alto grado esas cualidades morales que hacen de la mujer un ángel adorable: por eso unido á mi admiración sincera, te dejo en estas líneas un recuerdo de cariño y un aplauso.

F. TURCIOS.

Derechos Reservados

UNA SUICIDA

(SEGUNDA PARTE DE "UN SUICIDA.")

Escrito para "La Juventud Salvadoreña," y dedicado á mi estimado amigo Doctor don Segismundo Arriaga.

Concluye.

* *

UANDO volvió á la casa, ya de noche, se mostró muy cortés conmigo, y con mucho tino, él y don Miguel, hicieron recaer la conversación sobre los elegantes de la ciudad: indudablemente querían sorprender mi secreto

Me preguntaron, como con distracción, que cuál de los jóvenes me gustaba más.

—No los he examinado detenidamente;—les contesté—creo que todos son iguales.

—Sin embargo, entre la gente galanteadora, dicen que Florencio Lozano es el León.

—Y no dejan de tener razón los que tal piensan. ¡Florencio es muy elegante!

Mi tío me miró con rabia.

—Y don Jorge Gutiérrez? que le parece á Ud?—me preguntó don Miguel.

Debí ponerme pálida, porque él continuó con voz trémula:

—¡Cómo que ha sorprendido á Ud. mi pregunta, señorita!

Le contesté tranquilamente:

—No me ha sorprendido la pregunta; pero como no estoy acostumbrada á esta clase de interrogatorios.... Sin embargo de esto, voy á complacer á Ud.

Y levantando la cabeza con orgullo, y mostrándole mi rostro radiante, dije:

—Me parece muy bien. ¡Es tan joven!

—Un calavera—aulló mi tío, acompañando á don Miguel hasta la puerta, quien se marchaba rojo de cólera por mi contestación.

—Bravo, Maria, bravo!—le dije abrazándola con entusiasmo.—Te has portado como mujer de raza: eres digna amiga mía.

—Tú comprendes, Clotilde, que sería un crimen arruinar mi porvenir por una debilidad.

—¿Con que Jorge?

—Me ama y seré su esposa.

—¿Lo has visto?

—No; pero me ha escrito.

—¿Y le has explicado la situación te encuentras?

—No, porque no contestaré sus hasta dentro de un mes.

—¿Y por qué hasta entonces?

—Quiero desorientar á mis enemigos.

—Pero él va á creer que tú no lo amas

—¿Y qué tiene que sufra unos días, fin tendrá felicidad cumplida?

—Pero eso es cruel.

—No lo creas; un simple capricho de jer.

Hablamos después de mil proyectos dables, y como á las once de la noche separamos.

III.

Trascurrieron muchos días sin que ocurra en ellos nada digno de mencionarse.

Hace tres días—precisamente el día en finalizaba el mes prefijado por ella para testar las cartas de Jorge—me dijo, al pedirse de mí:

—Esta noche iré á tu casa; espérame.

Pero la esperé en vano: en vez de la sima visita de ella, recibí una tarje estas lacónicas palabras:

“No podré ir; no me esperes.

Tuya,
Maria

El contenido de la tarjeta me alarmó cho, y ayer mañana, en cuanto me hube ocupado de mis quehaceres doméstico urgentes, me vine á donde ella.

La encontré pálida, pero tranquila.

Examinándola detenidamente noté había llorado, y me estremecí.

—¿Estás enferma?—le pregunté.

—No.

—¿Y por qué no fuiste anoche á casa

Me miró de una manera extraña, sino comprendiera lo que yo decía.

Repetí mi pregunta.

—Tuve una visita—me contestó incientemente.

Y, sin embargo, decía verdad.

Yo comprendí que algo grave la paba, y me acordé de Jorge:

—¿Te ha vuelto á amenazar tu tío?

No.

¿Has sabido de Jorge?

oír mi pregunta la ví ponerse más blanca la cera de castilla, y noté que luchaba que las lágrimas no asomaran á sus ojos.

Si, pero no está aquí; según pienso, veremos luego; no tengas cuidado; me siempre.

sus bellas facciones se contrajeron antojosamente:

a estreché en mis brazos y le dije tiernamente:

Tú sufres, Maria.

extremeció y volvió á mirarme, más con sorpresa, con expresión de amargura

¿Yo sufrir?... ¡Qué ocurrencia!...

Y apropósito—añadió riéndose de una materradora.—¿Sabes que concluyeron mis dolores?... ¿Qué ahora me siento completamente libre para hacer lo que me antoje, á despecho de mi bondadoso

Yo la contemplé con amorosa compasión: evidente que un pesar muy grande le desraba el alma, y que trataba de encubrirlo rlando loca y aturdidamente.

Ven—me dijo, tomándome del brazo, mismo tiempo que cambiaba por completo expresión de su rostro—ven, vamos á mi piececita, mudo testigo de nuestras mas confidencias.... Soy una aturrida!... Creerás que estaba preocupada por tonias?... Ni aún se me habia ocurrido conte que me voy esta tarde para C. ¡pero de eo, por muy pocos días: un viaje de pura tracción; me acompañará mi primo Maria-.... Mi tío conviene en este paseo; ¿y cómo evitármelo?... Mi voluntad es ley.... erido tío, ¡cómo he burlado todos sus protos!... Me da lástima, querida amiga, da lástima pensar lo mucho que sufrirá santo tío al ver pasar mi fortuna á otras nos que no serán las tuyas.... Pero ya tamos en mi precioso nido, adornado remente.... Soy una princesa oriental por magnificencia!... Qué bella es la vida ndo el sol de la felicidad la alumbrá!... después de todo ¿por qué no hemos de

ser dichosas? La dicha está en vivir, en vivir en una atmósfera perfumada y rica como esta ¿no te parece, amiga mía? Y para complemento de la dicha, el amor; el amor como yo lo siento, grande, inmortal....

Y ser correspondida, ser correspondida por el ser que adoro, con.... con delirio.... No sé como no me he muerto de alegría al considerarme tan feliz.... ¡Rica y feliz!.... Creerás, esa multitud de joyas de fabuloso valor, me tienen fastidiada; me harás un gran servicio aceptándolas.... ¿Te niegas?... ¿pero por qué? Ni una sola le debo á mi generoso tío; todas me las dió mi padre.... Acéptalas, te las doy, no por lo que valen, sino por cariño, y, la verdad, porque no las quiero: una, una sola vale para mí más que todas las que te ofrezco: el anillo que me diste, al recibir el mío, el día que nos juramos amistad eterna.... Vamos, tú te enterneces, y por nada.... Si luego nos veremos, y entonces te referiré muchas cosas que ahora no puedo decirte.... Una cosa: no digas á tus padres nada de mi viaje.... ¿Con qué ya te vas?... ¡Tan luego!... Pero no dejes de volver, á las cinco de la tarde, para que nos despidamos.... Búscame aquí.... que en otra parte no me encontrarás.

Me abrazó y me besó largamente, al par que murmuraba tiernamente, y sin poder contener las lágrimas:

—¡Cómo te quiero!...

Yo me separé de ella con el corazón lleno de mortal angustia, y preguntándole:

—¿Qué le habrá ocurrido?

IV.

Cuando volví—ya Ud. debe suponerlo Doctor—la encontré muerta. Figúrese Ud. mi pesar, mi dolor inenarrable.... Era mi amiga más querida.... La más buena y bella entre todas las mujeres.... Sufrió mucho; una mártir, Doctor.... Y matarse, matarse porque él lo había hecho antes!.... Y no saber yo la muerte de él, sino hasta después de la de ella, de lo contrario, tal vez la hubiera librado del suicidio.... Lo que hace el amor!...

* *

acabar de hablar, se enjugó las lágrimas que el recuerdo de su amiga le arrancara, y me dijo, mirándome profundamente:

—Ya lo sabe Ud. todo, Doctor.

—Sí, señorita, gracias á la generosidad de Ud. que tanto admiro y tanto le agradezco.

—Ahora podemos retirarnos de aquí.

—Pero, ¿por qué?... Si aquí podemos hablar libremente de todo lo que nos guste.

La verdad, me costaba trabajo librarme de aquella deliciosa intimidad! ... Era mi amiga tan hermosa, tan sensible y me sentía ligado á ella por unos lazos tan misteriosos, tan suaves! .. Oh, yo la amaba con toda mi alma!....

Y luego dirán que los médicos no tenemos corazón!....

Pero fué preciso, bien á mi pesar, separarme de mi adorada amiga para continuar las tareas diarias que me impone mi profesión.

—Con permiso de Uds., lectores.

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danlí, abril 15 de 1895.

DIAS NEGROS

He llegado al abismo y he temblado!
Débil mortal el corazón cobarde
vaciló en la orfandad, desesperado,
y el auxilio de luz llegó ya tarde!

Lanzada en no sé qué locura incierta,
en pleno cielo azul, en plena aurora,
mi alma para el placer helada muerta
se desespera y llora!....

Perdidas en la sombra, allá en su fondo,
se agitan mis tristezas funerales....

Pobre sepulcro obscurecido y hondo!

Pobres flores ideales!

Insomne de amargura,
enfermo de la duda y del hastío,
me abrasa sin piedad la calentura
de un tormento sombrío.

Ay! que para vivir es necesario
el amor, la ilusión y la esperanza:
y está negra mi incierta lontananza
y me siento descreído y solitario!

Que castigo espantoso
es la vida sin luz y sin consuelo!
Sin un acento suave y cariñoso,
sin una mano que nos muestre el
¿Expiación de que crimen cometido
es ésta que me abruma y me lacera?
¿De qué infierno es la sombra en que perdí
me veo por doquiera?
¿En dónde está el divino sentimiento
y la sublime creencia
que de niño alumbró mi pensamiento
y fué luz auroral de mi existencia?
¿En dónde están mis bellas ilusiones
mis delirios de un día,
las sinceras, fervientes oraciones
que elevaba de hinojos á María?....
.....

Ya es árido desierto
mi pobre corazón triste y herido..
Feliz cuando repose frío y muerto
envuelto en el sudario del olvido!

F. TURCIOS

Mayo de 1895.

ELLA Y EL

I.

ERA muy niña: dormía cándida é
tamente en el regazo materno: su
era acariciado por el suave gorgear de
ras aves, que confiadas, posábanse en el
de emparrado de jazmines de su precioso
dín: saltaba cual mariposa á quien le
alas por los deliciosos campos de su valle
tal: el fresco y perfumado ambiente
brisas acariciaba su frente virginal.

Como sonreía la cándida adolescente!
trada apenas á la vida, su planta breve
no se había posado en los senderos del
do: crisálida, no había abierto su broche

La mañana estaba alegre como esas
nas de primavera, en que la naturaleza
al alma con la belleza de sus campos,
el hombre, cansado de las ciudades,
do del mundo, busca en ésta descanso
espíritu abatido: mañana alegre de
ra, fué la que soñó para ella, el ángel
sajero de la dicha: tocó á las puertas del
dorado de sus ensueños: el palacio de
siones fué abierto, la niña formó mil

Los pájaros y las flores, dejaron de ser yánicos dueños de aquellos pensamientos mostraron celosos. Amor, con dorada hirió aquel corazón puro, de virgen ente, y empezó á palpar bajo la ligera ñ de blanco vestido de linón.

se había presentado: la gallarda figura ensueños convertíase en forma humana. La niña en inocencia huía de aquella ición, le temía como la mariposa á quien iere cojer en el jardín: élla huía lejos

te, comprendió desde el primer momento su encuentro, que aquella tierna adoliente era la que él había soñado encontrar la ternura, la bondad é inocencia de élla, el encanto de él, y la buscada por los prays por las florestas del valle, con miradas tierno afecto y respetuosidad.

Con índole tierna y expresión humilde, la faz ruborosa, escuchaba los ruegos y nezas de aquel joven doncel, la cándida gen del valle: su corazón dormido, empezó á palpar; aquella fué la alegre mañana primavera de su vida.

Juntos, alegres y dichosos vivían los dos el delicioso edén de sus ensueños; élla, otejida por el ala materna, bajo el amparo ce del hogar; teniendo á su cariñosa mapor confidente de sus ilusiones y por de itaría de sus esperanzas; él, respirando el mo ambiente que élla, oyendo el arpegio ve de su voz. Qué felices eran los dos! felicidad, tenía irradiaciones de luz en la nte de aquella púdica virgen, sus labios, ensayaban sólo para la dicha, para el contento. ¡Cuán dichosos eran!.....

II.

La hora de la separación llegó, vino la auacia, ese remedio de la muerte, y él tuvo e alejarse de aquel encantado Paraíso, de quel valle fresco, ameno, y en el cual estadespositadas sus esperanzas, las ilusiones das de su alma ardiente y apasionada; allí uedaba, la cándida y pálida virgen del valle, nal paloma solitaria, sola con sus recuerdos; ero, lleno su corazón de esperanzas, cruzó mares: ansiaba nombre y laureles para positarlos como presente á los pies de a-

quella adorable criatura, constante objeto de sus pensamientos, imagen viva de sus ilusiones. Populosas ciudades visitó y teniendo siempre por guía la honradez y la nobleza por norte, logró conquistar un nombre ilustre.

Lleno aquel ideal de su alma, volvió á su patria, voló á su encantado edén: allí estaba la niña cariñosa y cumplida, allí estaba en las florestas, llenando su cestillo de rosas, violetas y jazmines para él; élla lo esperaba confiada en la lealtad de él, en la nobleza de sus ideas; jamás la duda había turbado la tranquilidad de su vida, ni mucho menos amargado su recuerdo cariñoso.

La dicha, volvió á sonreírle: las lágrimas, que élla vertió, por la prolongada ausencia de él, fueron enjugadas: todo estaba lo mismo que en aquella mañana en que amor hirió aquel corazoncito de virgen inocente y ese amor sería bendecido en el ara del Señor: allí élla con el blanco y transparente velo, coronada su casta frente de azahares, prestaría su juramento á él y en alas de místico incienso llegarían al trono del Eterno las peticiones que por la futura felicidad de aquellos dos seres haría el ministro del Altar.

El, de rodillas ofrecería á aquella criatura, que en adelante sería su compañera inseparable, amor y protección.

Pero, así como una estación sucede á otra, así como al placer sigue el dolor y á momentos fugaces de alegría interminables horas de pesar; así á aquella primavera de dicha, llegó el invierno del sufrimiento. El fué detenido en el camino de la vida: la ley natural se cumplió en él con premura, la Parca inexorable le arrebató.

III.

Hoy la pálida virgen del valle, está sola, triste y enlutada: su corona de azahares marchita y cambiada en corona de luctuoso ciprés: su elegante y blanco vestido de desposada, en el vestido negro, en ese traje que simboliza el pesar que es emblema del sufrimiento: las velas, que alumbrarían su mística unión, están hoy sobre la tumba de él. Lloro, cándida paloma del valle, la ausencia eterna del ser amado. Cuán alegre tu

vida era, y cuán triste hoy! ¿Quién enjugará tus lágrimas, que ojos te mirarán con amor, que labios pronunciarán tu nombre? Ningunos como los de él; aquel ser, objeto de tus pensamientos, y de tus complacencias, te hizo amar la vida, te la mostró en toda su belleza como un paraíso encantado, y hoy todo lo ves triste, sombrío, innecesario; pues te falta su amor. Tienes razón: llora, la ausencia eterna de él, casta azucena del valle, pálida y dulce virgen, llora, que quien tu pesar conoce y comprende, te acompaña sinceramente.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa: 6 de mayo de 1895.

EN LA TUMBA DE UN PERRO DE TERRANOVA (*)

DEL INGLÉS, DE LORD BYRON.

Para "El Pensamiento."

Cuando el hijo orgulloso de los hombres, que el laurel no conoce de la gloria pero es de alto linaje, vuelve al polvo, el escultor, con su cincel, pomposa expresión de dolor graba en el mármol, el elogio agotando y la lisonja; y las urnas, cubiertas de inscripciones, del que allí duerme guardan la memoria. Cuando ya todo concluyó, en su tumba se lee, no por cierto lo que la obra de sus acciones fuera, sino aquello que debió ser de su conducta norma. Pero el humilde perro, el solo amigo fiel en la vida, ya infeliz, ya próspera;

(*) Esa tumba existe todavía. Hay en ella una inscripción que dice así:

"En este lugar están depositados los restos de uno que á la hermosura, no reunió la vanidad, que era fuerte sin insolencia, valiente sin ferocidad, y que poseyó todas las virtudes del hombre, sin tener ninguno de sus vicios. Esta alabanza que, escrita en la tumba de un hombre, no pasaría de ser una lisonja sin valor ni significación, es un tributo de justicia á la memoria de un perro, *Boatswain*, que nació en Terranova, en mayo de 1803 y murió en Newstead Abbey el 18 de noviembre de 1808."

N. DEL T.

el que es primero en dar la bienvenida, y á defendernos con calor se arroja, siempre el primero; el ser que á su amo entre su corazón entero en que rebosa la lealtad; el que trabaja y lucha y para él vive nada más,—sin honra muere; y sus hechos, dignos de recuerdo, del olvido sepúltanse en la sombra, sin que espere hallar sitio para su alma en la región del cielo, luminosa. En tanto el hombre ¡vano insecto! espera perdón hallar para sus culpas todas, y sólo para sí quiere que exista, de un alto cielo la mansión gloriosa. Hombre egoísta! Tú eres en el mundo no más que un débil huésped de una hora: por la opresión estás envilecido, y el poder siempre corromperte logra. Ruín conjunto de animado polvo, apártese de tí quien te conozca! Impudicia: eso es tu amor; falacia, tu amistad; tu sonrisa cariñosa vela tu hipocresía, y son mentira las palabras que salen de tu boca! Vil por esencia, solamente el nombre es noble en tí; de las especies todas de los brutos, no hay una que no pueda poner tu frente, de vergüenza, roja! Vosotros! los que veis esta urna acaso, seguid vuestro camino, que élla no honra á ningún ser á quien llorar quisierais; estas piedras humildes que la forman, los restos guardan de un leal amigo: sólo uno conocí,—y aquí reposa!

RÓMULO E. DURÓN

Mayo 2 de 1895.

MARINA

A ESTELA.

UNA tarde, desde el más escarpado de los islotes del archipiélago, Marina, hija menor del viejo monarca de las aguas vió aparecer entre el florecimiento espumo de las olas una lijera barca blanca.

Me iré mar adentro,—se había dicho el ven bardo, pescador de los ensueños áure cantaré una muy dulce canción y á eso de amanecer ya habré pescado la más bella

til de las sirenas. Ella me prometió no ar de amarme nunca....

El canto de la corvina y el sonoro *ris-ris* las ondas verdequeantes acariciaron aquefrente pálida. La barca llegó al fin; y rina, sutil como un anfibio, corrió al entro de aquel enamorado efebo, pescador, cuyo cerebro hervía la sangre divina del sueño.

Sentáronse sobre la escarpa de la orilla á ar la infinita delicia de lo azul. Las brisalobres de la tarde asistieron á la amorocomunión del beso; y los labios, enrojecipor el vino de las ansias, narráronse las tiernas leyendas y en la entrañable fibrad del éxtasis llegaron á hablarse del mar de la tierra.

—Si, me iré contigo:—murmuró sonriente diminuta boca infantil, hecha con las meres perlas y el más fino coral de aquellas

Y no nos dejaremos nunca. Te llevaré gruta de los gnomos; conocerás el oro y angre precioso del rubí:—tornaba á decir él. Cuando de pronto, sobre el verde onlante de las linfas, vieron dibujarse, pauda y silenciosa, la deforme silueta del viejo impetuoso monarca de las aguas.

Su rostro revelaba la implacable crueldad la ironía; y algo así como el retumbo inrnal de la blasfemia brotó de sus trémulos bios entreabiertos.

—Padre mío!....—llegó á decirle ella. Y na saeta, dura como la espina de un cetáceo, desgarró las amarfiladas carnes de su seno, asta llegar á clavársele en mitad del corazón.

sus vísceras rotas brotó en abundancia un bio licor púrpura; mientras que, al través las brumas de la muerte, alboreaba una sca sonrisa por sus labios y faz palidecien-

Marina, muerta, volvía á los dominios de su adre.

El joven bardo sintió desprendérsele aquel dorable cuerpo de mujer; y en el ímpetu gador del arrebató probó disputárselo á ondas. Era tarde....

El sol de ocaso vistió su real manto de eslata; cantó el rojo abacadabrante su him-

no triunfal en el espacio, y una incendiaria reverberación de sangre hirió á lo largo las linfas sonoras del océano. ¡Garzas morenas y gaviotas blancas bebieron sangre de luz en los divinos éteres vibrantes!

Cuenta Celene que más tarde, ya de noche, élla cubrió con el oro de sus rayos el cadáver flotante de la más bella y gentil de las sirenas; mientras que, triste, pensativo, sin remos ni velas para el viaje, veíase errabundear entre el florecimiento espumoso de las olas á aquel enamorado efebo, joven bardo, pescador en su barquilla blanca.

ADOLFO GARCÍA.

ESPIRITA

I.

DULCE y consoladora es la lectura de este precioso libro de Gautier. Adorable leyenda de un romanticismo exquisito y sobrenatural, fantástico poema en cuyo fondo, glorioso y diamantino, se ve algo como una sonrisa de esperanza ó una lágrima de inmortal felicidad.

El ideal enfermo de neurosis, el sentimiento artístico y delicado: esa nerviosidad del espíritu, vaporosa y vibrátil; ese pensamiento sutil de alas intangibles que flota en el cerebro, iluminándolo con esplendores irisados, tiembla, canta, llora y se extremece en esas páginas aristocráticas, escritas por un genio superior, saturadas con un perfume de virginidad mística, en cuyas frases, el amor inmaterial, ese que no es sensación ni estremecimiento, se desborda tranquilo, sin una sublevación de la materia, sin un arranque de voluptuosidad, melancólico por el recuerdo, nostálgico por la esperanza.

A pesar de su sabor de elegancia mundanal, tiene ese libro la inocente pureza de un poema idílico, sencillamente conmovedor y lleno del encanto misterioso que da lo extraordinario. Se ve en él la palpitación del alma lírica de su autor cuyas sublimes concepciones se elevan sobre la vulgaridad de los objetos y las personas, transportándonos inconscientemente á una región luminosa de

seres incorpóreos, que es como el cielo soñado por las almas que se aman, y en donde, libre el espíritu de todo lazo terreno, se entrega á las expansiones de un algo que no puede definirse, pero que se siente intensamente.

Me figuro que esa novela produce en las adolescentes un efecto extraño y hondo, conmoviendo todas las fibras de su organismo sentimental y lanzándolas en un mundo de aventuras fantásticas, ya que los delirios de la imaginación inexperta están íntimamente unidos con esas espiritualidades indecisas, con esa pasión idealista que llenó de nieblas y fugaces resplandores el alma de Guy de Malivert. ¡Cuántas en sus viajes por el país de la fantasía, en sus apasionados anhelos por llegar al reino de la luz, no desean encontrar un amante como aquel caballero soñador, y ser ellas el espíritu enamorado de *Lavinia*!

II.

A los que viven en el mundo de los sueños y visten sus creaciones con el ropaje de colores de la ilusión; á los que envueltos en el áureo manto de un delirio ambicionan un ideal misterioso que se pierde confusamente al menor soplo de vida real, yo les aconsejo lean á *Espirita*, que de seguro les proporcionará un placer, fugitivo como todos los de este mundo. Vagaréis con el autor por la patria lejana del espíritu, por espacios azules, espléndidamente iluminados, y os sentiréis estremecidos ante la sobrenatural belleza de ese país de los sueños imposibles: á vuestro regreso será muy árido el camino y muy oscuro y muy triste... pero ¿no es la tristeza la musa, la eterna compañera de los mimados del sentimiento?

III.

Espirita es un poema en que la fantasía policromática del autor nos lanza en vuelo apocalíptico por los mundos ideales de un romanticismo exageradamente delicioso.

Aquellos amores de ultratumba que constituían la felicidad de Malivert, las caricias, el aleteo de los besos impalpables de la virgen difunta, el vago anhelo que sentía él de unirse al espíritu de su triste enamorada... todo eso es muy bello, muy hondamente sentido y

expresado con un lenguaje pintoresco, de vida y color.

IV.

Este libro de Gautier será siempre nuevo interesante, como que lleva en sus pá cierto olor de juventud eterna y al mi tiempo que conmueve el sentimiento, abre las almas desilusionadas y tristes los horizontes serenos de una gloriosa esperanza....

F. TURCIOS

Mayo de 1895.

NOTAS.

Felipe Valderrama.—Este simpático poeta venezolano nos ofrece las columnas su bella revista literaria *Miniaturas*, en afectuosa que agradecemos sinceramente.

El es uno de los jóvenes talentos de la va generación americana: poeta y prosista primer orden. "El Pensamiento," será con la colaboración de tan distinguido compañero.

"El Correo de la Tarde," de Mazatlán [México], reprodujo en uno de sus números dominicales, nuestros versos intitulados *más*.

Nos extraña que ese importante periódico no haya correspondido al canje de nuestro semanal.

PENSAMIENTOS.—

No excluyo los celos en el amor; pero desconfianza deshonor á los dos amantes.

Mirabeau

Si quereis vivir felices, cerrad vuestra puerta con llave. No la abráis por más llamamiento, y si oyérais llamar á la Ambición á la Gloria, entónces cerradla con llave aldaba y con cerrojo.

Los hombres serios dicen que el amor sólo una ilusión. ¿Por ventura no es la ilusión la única realidad que hay en el mundo

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

SEMBLANZAS

VIII.

→ EMMIA GUTIERREZ ←

VIVA la gracia!... Hermosa con la seducción del conjunto que forma una suprema apoteosis de la mirada y la sonrisa, de la línea y el color: espléndidamente bella, con los aurales resplandores del talento y con el perfume de las virtudes del alma, gentil, encantadora, así eres tú, Emma!

Mi frase es pobre para expresar la admiración ingenua que me inspiras: mi verso no podría bosquejar los perfiles de tu imagen esbelta.

Tú posees esa belleza que es luz y gloria en todas partes y que une la elegancia de la francesa á la gracia inimitable de las hijas de Andalucía. Belleza que es más sentida que vista: como que palpita en el aire, en la voz, en el ademán, antes que en los graciosos lineamientos de la forma escultórica.

Tú tienes ese encanto irresistible que da la hermosura cuando se une á las cualidades del espíritu: atracción que será más poderosa en quien te conozca íntimamente y haya sentido un éxtasis glorioso ante tu figura divina.

Quien te admire de lejos no podrá comprender lo que vales, ni apreciarte en lo que mereces. Inteligente y sentidora, tienes todo tu poder en el alma.....

F. TURCIOS.

A LA FE

Salve inmortal princesa que en los combates
junto á la creencia santa por siempre velas,
ya en los regios palacios de los magnates
ya en la casita aldeana tristes consuelas.

Salve risueña virgen en cuyo manto
van á cubrir sus penas los desgraciados
y á dejar en sus pliegues perlas de llanto
de supremos dolores nunca olvidados.

Salve gentil amada de los que cantan
sonoros himnos de duelo tan funerales
cual los extraños ecos que se levantan
en las tranquilas noches primaverales!

Tu palacio de mármol tienes abierto
para el desfallecido, pobre viajero,
y eres en las borrascas seguro puerto
para el bajel perdido sin derrotero.

Eres la blanca musa que das aliento
para la eterna lucha de la existencia,
que destierras las brumas del pensamiento
y eres allá en el alma fulgor y creencia.

Bajo tu hálito sacro brotan las rosas
de los ensueños castos y las ternezas
y se alejan las fúnebres mariposas
hacia los negros países de las tristezas.

Tú haces que en el invierno de las pasiones
florezcan los lirios blancos de la ternura
cuando ya desfallecen los corazones
huérfanos de sentimientos y de ventura.

Tú reanimas al triste desesperado
con el beso castísimo de tu boca:
y del delirio ahuyentas el enlutado
fantasma que acaricia la mente loca.

Cuando la duda horrible tenaz golpea
con formidable maza la frente altiva
y entre sombras de muerte surge la idea
por atroz agonía ya convulsiva;
y allá en el alma libran tenaz batalla
el bien, y el mal soberbio, loco y sombrío,
y se llega al abismo y el bien se calla
en un rincón obscuro, muerto de frío;

Cuando es presa nuestra alma del cruel deseo
de dormir en la tumba negra y helada

y al erguirse altanera grita: no creo!
y del desprecio estalla la carcajada;

llega tu imagen blanca, dulce y hermosa
en el rostro pintada dicha sincera
y con voz melancólica y armoniosa
dices al desgraciado: lucha y espera!

Y el espíritu siente que tu consuelo
disipa la amargura y el cruel hastío,
lanza de ti muy lejos tenaz desvelo
y arrulla las ilusiones muertas de frío...

Salve, gentil amada que tanto adoro!
Salve beldad triunfante, sublime y pura!
Extiende sobre mi alma tu manto de oro
cuando llegue á vencermé la desventura!

F. TURCIO

Mayo de 1895.

TARDES INVERNALES

A L. TORRES ABANDERO.

ERAN jóvenes y se amaban; él era po
y ella nerviosa y sensitiva.

Estaban silenciosos, sentados cerca de
ventana. El hacía mentalmente versos
ella—con el brazo apoyado en el alféizar
la ventana, y mientras el hálito helado
viento alborotaba sobre su frente sus cabellos
rubios—dejaba errabundear su mirada
tálgica, bajo un cielo pluvial, plomizo,
impenetrable, sobre el mar crespado, espumoso
acribillado por la lluvia, hasta los islotes
janos de la bahía, embozados en la bruma

De pronto, poniéndose en pie:

—Mira—le dijo ella á su compañero
cielo, ese mar, esa bruma, este viento,
la tarde está tan gris, tan fría, me entristece
Cierra la ventana.

El la obedeció y ella se sentó al piano.

La estancia estaba débilmente obscura
el brillante teclado pálido brincaban
samente las manos de ella, y el piano
zaba una aria triste, muy triste y muy
ma. El, á algunos pasos de distancia
en silencio el aria y miraba la nuca de
á donde—filtrándose por una rendija

na—llegaba un rayito de luz tenue, que brillar suavemente sobre la blancura del cutis los cabellos de oro. Luego ado se acercò sigilosamente á la amada nemò con un beso, con un beso largo, ella sedosa piel tibia....

piano enmudeciò; pero en la estancia mente obscura vibraba la música bendita besos. Y en tanto que afuera la tarde adentro, en las almas de los jóvenes, cantaba su triunfante himno pri-

* * *

ace un instante, en esta tarde también invierno, al mirar desde la ventana de mi to caer la lluvia de un cielo plomizo, impenetrable, sobre el mar crespado, esante, y la bruma extenderse rápidamente el horizonte borroso; al sentir en mi ros el hálito helado del viento, vino á aletear en el cerebro, como golcndrina doliente, recuerdo de aquella otra tarde, fría, gris, mosa, pluvial, pero ¡tan distinta! ¡tan disa!; de aquella otra tarde lejana, en que mé con un beso, con un largo beso de or insaciable, la blancura tibia y sedosa aquella nuca, cuando el piano sollozaba, la estancia débilmente obscura, una ariate, muy triste y muy íntima.

Ya estoy sólo. Ya la nerviosa, la sensila rubia melancólica, no está conmigo. fué—¡quién sabe!—para alguna estrella, mo élla rubia y como élla, quizás, con la etalgia del azul, que siempre se ve allá

Y yo, aunque todavía joven de santisiento ya en el alma el invierno, eterno, todo su frío, con toda su bruma, con su gris, con toda su lluvia de desilusiones y desesperanzas!

DARÍO HERRERA.

(Colombiano).

A LOLA INESTROZA

(EN SU ALBUM)

Las hojas primorosas de tu libro debieran contener alguna idea:

el lienzo de un artista enamorado ó el sueño deslumbrante de un poeta. O formado con gotas de rocío en un modelo de inmortal belleza un artístico cuadro, con el busto de su adorable y delicada dueña; y ceñido por marco de esmeralda reflejando en su fondo luz febea, el vago resplandor de lumbre pura pondría el alma á su hermosura griega. Esto digno sería de tu libro como cuadro de artística belleza.

FÉLIX A. TEJEDA.

Mayo de 1895.

MISTICA

Sobre el cúbico altar bizantino, armonioso de luz y colores, la extática virgen desnucella tras un velo de incienso y de flores.

La teogónica Venus no tuvo, en sus glorias de diosa pagana, la esbeltez de las formas que ha dado el cincel á la virgen cristiana.

La rotonda del templo atraviesa, tenue rayo de sol decadente; que refracta en la virgen y ciñe, con un nimbo irisado su frente.

Y el ferviente devoto que llega, llena el alma de místico anhelo, al mirar la belleza sagrada se estremece y se olvida del cielo.

Y al doblar la rodilla buscando en su anhelo la paz y la calma, no comprende si brota más pura la oración ó el amor en su alma.

LUIS CESÁREO ESTEVES.

AMERICA DEL SUR

Para "El Pensamiento."

BELLA porción del mundo nuevo bañada por los océanos Atlántico y Pacífico, cuya corona forman las espumosas y vergueantes ondas del antillano mar, en donde están, como estrellas, en el infinito, la constelación brillante de islas, que á manera de arco comienza, allá por Venezuela y va á terminar cerca de Puerto-Rico, yo te saludo.

Desde este rincón del istmo central, he soñado en tus feraces campiñas, en tus extensos y fértiles valles: paréceme contemplar el Tequendama, precioso salto formado por el río Funza y que recorre la espaciosa llanura de Bogotá, atravesando por esas inmensas, interminables montañas; que ora formando olas espumosas, ora con melancólico paso, ruedan sobre un plano ó atraviesan rocas, dando saltos que alteran el silencio y soledad de aquellas selvas vírgenes, de aquellos seculares bosques donde la planta del hombre, que lo arrasa todo, aún no se ha posado. ¡Qué espectáculos más grandiosos los que la naturaleza presenta en Sur América! Allí todo es grandeza, belleza y naturalidad. Sus ríos, de caudaloso curso que atravesando infinidad de leguas llegan al fin de la jornada á depositar sus aguas en el océano, son admirables, bellísimos.

¡Qué bellas serán las llanuras de Bogotá donde reina una perpetua primavera, donde en todo tiempo, según el decir de quienes han tenido la dicha de visitarlas, se encuentran en todos los meses del año rosas, geranios, anémonas, jazmines y esa multitud de flores, que como aquí en Centro-América, nos regalan siempre con su aroma y perfume! Cuando he leído la preciosa novela de Jorge Isaac, (María), si bien me han encantado, los personajes que allí figuran; si he admirado la inocencia, candor y ternura de María, esa aromosa violeta del Cauca, si he gustado al encontrar en Efraín un modelo del hombre cumplido, respetuoso y tierno y en Emma, un carácter franco y bondadoso, así

también, me he extasiado, he creído trarme allá en las llanuras del Canca, aquellos frescos y encantados bosques de sas y azucenas de montaña, que riega el za; pero esto sólo en lo relativo á Colom cuya nación, se ha distinguido también sus luchas por la libertad de sus hijos. diremos de los otros países, qué del alto Chiborazo, del Pichincha y del Aconcagua, festuosas obras naturales, colosales al que hacen retremblar la tierra y que son admiración y novedad del extranjero? to me dice con sus costumbres, con sus bias leyes de progreso y cultura, esa faja tierra estrechada por la cordillera andín el Pacífico!

Pasando ahora á la Argentina, encontramos que élla fué patria de Mármol, del liente cantor de las libertades argentinas poeta de numen radioso, de excelsa que en las paredes de lóbrega cárcel en verso anatemas é imprecaciones aquel que osado, aprisionara con duras nas á la bella república del Plata. también se meció la cuna de doña Ma Gorriti, escritora brillante de novelas relacionan con los hechos del *gaucho pampas argentinas*. Allí no más está tevideo, esa ciudad cuyas plantas besan olas del Plata y á la cual Mármol llamo sentida poesía "Oriente de Amor."

Aún nos queda Bolivia, patria del lento Potosí, del caudaloso Bení, y donde levantan las soberbias alturas que prete escalar el cielo, de Soratá é Ilimani. Paraguay, tenemos la bella ciudad de ción, bañada por caudalosos ríos y sobre races campiñas; siguiendo, rumbo al encontramos un extenso país que por tiempo gobernaron los poderosos de y el cual hace poco recobró su indepe cia: este país es el Brasil. Allí, se en tran multitud de ríos y los más grande Sur América: por último tenemos á nezuela, donde se hallan las antiguas des de Coro y Cumaná, de origen espa en su seno se ven montañas asperísima gas alegres, fértiles y hermosas, de una petua primavera: sus costas, son bañad el feraz Atlante: el territorio está atrave

ríos de Orinoco y Magdalena, notapor su largo curso. Ya en inmediación Colombia, tiene el lago Maracaibo, y ada cerca de éste la ciudad que lleva su bre.

capital, la bella Caracas, situada en y ameno valle, tan alegre como delei- su extenso llano, se extiende de Orien- Occidente.

Hablando de Sur América en conjunto, mos: que es cuna de distinguidos escri- y oradores notables, como el Liberta- Sucre, Julio Arboleda, Caro: de héroes la talla de Ricaurte y San Martín.

mujeres, si bien se distinguen por sus físicas, por sus ojos negros, grandes y por su tez morena y por lo largas y ex- sas de sus cabelleras, negras también, son tables algunas porque se han dedicado á bellas letras.

Entre otras se han distinguido Silvina pinoza de Rendón, María Josefa A. de mez, Mercedes Cabello de Carbonera, la an escritora de útiles artículos, de difícil ución social: Clorinda Matto de Turner, hija mimada del histórico Perú, autora de gunas obras entre las cuales merece citarse: "Herencia," obra en la que descuellan cua- ros de costumbres de majestuosos relieves.

Dolores Veintemilla, la dulce poetisa que omo su nombre lo dice, era toda dolores y llos la hicieron buscar en el sepulcro la cala- de éstos. Amalia Puga de Losada, Agri- ina Montes del Valle, Bertilda Samper, Polita de Lima y otras notables escritoras que han existido en Sur América, que dan ombre y gloria á esta parte del mundo que isitó Colón y al que yo, humilde y modesta ficionada á las letras, saludo desde mi apar- tado hogar.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa, 15 de mayo de 1895.

EL REGRESO

Después de larga ausencia y cruel jornada vuelve á la patria el joven caballero, rebosando en su pecho amor sincero por su angélica y triste enamorada.

El sol fulgente de su dicha ansiada iluminá su incierto derrotero, y de la aurora en el albor primero llega jadeante al pueblo de su amada.

Al noble impulso de su afecto santo cruza la casa lóbrega y desierta, y al mirar el salón tiembla de espanto.....

Pálida, inmóvil, con el rostro frío, está su novia angelical ya muerta sonriendo triste en el ataúd sombrío....!

F. TURCIOS.

EN ESPERA

A L. TORRES ABANDERO.

De noche cuando la luna los blancos mármoles baña, toda entumida y huraña sobre su losa desierta siéntase la pobre muerta, la muerta que nadie extraña.

Se van las flores abriendo junto al sepulcro sombrío y en torno al cráneo vacío pasa la brisa riendo.

La luna lenta camina: y, larga, lánguida y fina —“vendrá? Pero cuándo, cuándo?...” Dice una voz. Y temblando, su frente pálida inclina la muerta que nadie extraña.

ADOLFO GARCIA.

NOCHE....

A FÉLIX A. DEL GRANADO.



OMPLETE silencio ...

Cielo estrellado. Noche triste y sombría, sin ecos, sin ruidos, sin notas y sin rumores.

Todo oscuro. Plena nocturnancia callada y misteriosa....

El mundo duerme, es la media noche.

En medio de las sombras, nada se distingue; sólo en oriente allá... muy lejos, clarea con purpúreos resplandores blanca luz auroral.

A poco, como el conjuro de misterioso magnetismo, detrás de colinas lejanas que semejan negras é inmensas moles, surge radiante *la melancólica viajera de la noche*.

Asoma su faz redonda la luna llena; allá está, yo la distingo. Una luz débil y blanquecina baña las cúpulas de los templos, que por detrás proyectan colosales sombras, do diz que se agitan duendes y gnomos que aterrorizan almas enfermas y mujeriles....

Y va flotando, y va flotando entre esas sombras, la imagen de la pequeña niña de los ojos garzos que me ama tanto....

* * *

A la luz de dos bujías, estoy delante de mi mesa de trabajo. Afuera, frente á mi cuarto la luna esparce sus rayos de plata en la extensión de un patio espacioso. Es una luz mortecina que infunde melancolías al alma soñadora.

Las sombras huyen....y el corazón despierta.

Escribo á la Diosa de mis amores, la pequeña niña romántica que ayer me envió mensaje amoroso en un ramito de heliotropo y malva aromosa. He sentido no sé que de extraordinario en mi alma, algo así como un beso de Diana en los labios de Edimión dormida al despuntar el alba....

Escribo, y una ternura infinita arrulla mi corazón.

—Allá van....recuerdos, promesas, ensueños; todo se traduce al papel, á ese papel que leerá muchas veces y estrechará contra su pecho, la blanca desposada de mi alma.

Con que admirable rapidez pasan las horas. He sentido fruiciones indecibles en las intimidades del espíritu. Quemante lágrima ha caído silenciosa sobre el blanco papel que le lleva mis consuelos y mis mensajes. ¡Cuánta tristeza! En alas de la brisa matinal he enviado un abrazo lleno de ternura á la pequeña niña de los ojos garzos que me ama tanto.....

* * *

Pequeña niña, romántica y sencilla que me amas tanto ¡cómo te adoro!

Cómo te arrulla el alma, hermosa *Li* consuelo de mis profundas tristezas, visión mis ensueños. Angel tutelar en mis noche de nostalgia....

Cómo te recuerdo en estas noches callada y tristes, lleno de amargura y pena!

“Las estrellas titilantes y la pálida luna que recorre el firmamento buscándote y rramando su llanto de plata, lloran tu ausencia ¡Oh astro desprendido de los cielos!”

Ya viene el día. La luna se oculta tra plomizas nubes y su luz se hace cenicienta al acercarse el crepúsculo matutino.

La semi-luz del crepúsculo va ahuyentando las sombras vagabundas....¿se irían ellas mis tristezas? Tal vez no! Aquí mi corazón manando sangre.

Ah! pero está ya muy cerca la mañana. Vuela mi alma á darte un beso, mientras oriente alborea el día con destellos de rosa diamante....

IDIÁQUEZ NUGUENT.

Cochabamba, enero de 1895.

DE MI CARTERA

SIEMPRE que oigo doblar las campanas su eco fúnebre queda en mi oído, brante y melancólico, no puedo menos exclamar: si fuera yo el muerto!

No soy envidioso: jamás ha sido lacera mi corazón por ese ruin sentimiento; envidia á los que van, inmóviles y rígi camino del cementerio....

Qué ideas extrañas se agitan en mi cuando asisto al entierro de algún amigo de una persona ilustre! Qué impresión sa en mi ánimo la música doliente de marcha funeral que parece quejarse y solloza en sus notas solemnes y pausadas, supre miserere de una existencia que se perdió la bruma!.....

Por qué no soy yo, me digo, el que dentro del ataúd lleno de crespones, cansar para siempre, allá, en la

de los que sueñan eternamente y no pesares ni anhelos desesperantes; Por soy yo, apasionado de lo desconocido, de la pálida musa de los poetas di-
....

que va ahí hecho cadáver, era feliz. sonreían el porvenir y la gloria y tenía corazones que lo amaban sincera-
... En su hogar enlutado se han que- llorando sus padres y sus hermanos, amigos y la novia de su alma. El no morir: amaba la vida como deben los que son venturosos y tienen es- nza... y sin embargo el fué sentenciado jeutado... á pesar de las súplicas y el to y las desesperaciones de los que se profundamente desconsolados con usencia.

yo que anhelo dormir para siempre, tris- pasajero en el bajel del mundo, con la ica esperanza de llegar al puerto oscuro nebroso, que no haría derramar por la encia de mi último viaje sino muy pocas rimas y cuyo recuerdo se extinguiría tan- nto... por qué no soy el muerto?

F. TURCIOS.

Mayo de 1895.

EN EL MES DE LAS FLORES

VALSE MIGNNONE

ERA en el mes de las rosas, mes de nup- cias, y Cupido, el dioscecillo malicioso, bía agotado las saetas áureas de la aljaba mantina, cuando, una secreta y pensativa sa, la que sorprende los ensueños de las mosas y pálidas doncellas que suspiran á rto de sus buenas madres, refirióme al oído e muy dulce cuento.

¡Oh tú, oscuro poeta! Entre las ví- amadas del sol, las de los ojos columbi- de avecilla herida, aterciopelados y ne- que acarician suavemente al mirar, flo- la adorable Hortensia, la sultana peque- arrogante como un lirio que estuviera

para transfigurarse en mujer. Ciertamente que sus pies breves, finos y nerviosos, parecen pisar azucenas, y van diciendo lindezas y pre- ciosuras de su suave y gentil señora; y es muy cierto que su roja boquita es rica más que la miel sabrosa y perfumada y atrevida, inci- tante y pulposa como la vedada poma del viejo Edén de que cantan las pristinas, orien- tales leyendas.

Participa del pájaro y de la flor y del verso rítmico y alado. Vive del azul y de la luz que la corona con un florecimiento de gloria, y que al mirarse en ella se ve más transparen- te, más puro y más liliat; de la luz, que se sonríe en la aurora de sus pupilas grandes y radiosas, y la visita como una buena y linda hada, en forma de ensueños muy blandos y refulgentes, más que la nieve virgen de la hosca, legendaria montaña.

El precioso geniecillo de los florales idilios, de los misterios suavísimos, de los amores, le murmura al oído cosas tan bellas, tan dulces! ... Pero Azrael, el ángel bueno, el eterna- mente enamorado de la luz, el de las alas de viviente fuego, marcha á su lado y la cubre y defiende con su áureo ó invisible escudo.

Sábelo. Las flores son muy buenas ami- gas, y le refieren, en verdad, cosas que son gran portento. Por ejemplo: le cuentan de los maravillosos secretos de los rocíos y los perfumes, y de los dulces milagros de los co- lores; le hablan de cómo al espirar, ellas las castas flores, sus almas se transforman en mariposas todas luz, y de como la vida es bella, de como el sol es la alegría del mundo, y de cómo es bueno el cielo azul.

Esta es Hortensia, hermana menor de la griega Elena, la sultana pequeñita, arrogante como un lirio que estuviera para transfigu- rarse en hada ó en mujer, la virgencita bien amada del sol.

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PENHA.

EN LA CASA DE CITA

Echada en la otomana, silenciosa, la hora indicado de la cita espera, atenta á los rumores que de afuera trayendo está la brisa misteriosa.

Está la alcoba tibia y olorosa,
y el gas su luz apenas reverbera
sobre el espejo, do se copia entera
su desnudez espléndida y hermosa.

Ya va á venir el ignorado amante;
y en el placer y la ganancia cierta
está su ardiente pensamiento fijo.

Oye pasos... ¡es él!.. llegó el instante;
y cuando se abre la cerrada puerta,
se hallá la madre en frente de su hijo!..

ROMÁN MAYORGA RIVAS.

MYOSOTIS

A DOÑA ENRIQUETA MORA DE GUTIERREZ.

Nunca el capricho esquivé
de una gentil hermosura,
por eso en mi álbum busqué
una estrofa de luz pura
que digna de tí no hallé....

Porque es muy cierto, señora,
que en el color y la línea
ninguna es más triunfadora
que tu imagen apolínea.

Y que no hay quien tenga aquí
(lo digo en frase concisa
pues temo fieros enojos),
esos labios de rubí,
esa gloria en tu sonrisa
y esa ternura en los ojos.

F. TURCIOS.

NOTAS.

Agradecemos el envío de un voluminoso folleto del Observatorio astronómico de San Salvador, que dirige nuestro amigo el ilustrado Dr. don Alberto Sánchez.

Felicítamos á nuestra inteligente colaboradora, señorita Lucila Gamero, por la reproducción que hace un periódico boliviano, de su artículo intitulado *Ella*.

Y á propósito: Lucila está escribiendo unos *Bocetos al natural* que pronto honrarán las páginas de "El Pensamiento."

Idiaquez Nuguent.—Hasta hace poco supimos que este es el pseudónimo que usa

nuestro querido amigo y compañero sé Antezana. Así ha figurado entre de colaboradores de este periódico.

Hoy reproducimos con placer una sición de este joven y simpático escrito chabambino.

Josefa Carrasco.—¿Porqué habrá mudecido la lira de la simpática poetisa dureña?

En estas líneas la excitamos para que este semanal con alguna de sus inspira luminosas, que desde muy niños desper en nosotros la más sincera admiración.

PENSAMIENTOS.

Si el hombre es el rey de la naturale olvide que la mujer es la reina; que jer fué su madre, y que es, ó ha madre de sus hijos.

Los que creen que la mujer es *buena* la según que el hombre lá guía por mal camino, son los verdaderos pen de su parte están la filosofía y la hist razón y la experiencia.

Severo Cata

La mujer es la última ilusión que de, la última felicidad de que el alma sa, la última palabra que sale del pecho

Desnor

El porvenir de un hijo es siempre de su madre.

Napo

"Los ángeles amasan en el cielo la pasta con que se hacen las mujer

Campoa

Nada horroriza tanto como la idea amor impuesto.

Severo Cata

El amor es el encanto de la juventud los viejos es el crimen.

Juan

El amor no es más que un episodio vida de los hombres, y la historia ent la vida de las mujeres.

Mad.

El amor es un secreto sublime, virtud dos son uno, el hombre y la funden en un ángel y el cielo aparece.

Víctor

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCI

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEM ANAL LITERARIO

DIRECTOR Y FUNDADOR,

F. TURCIOS.

SEMBLANZAS

IX.

→ ELENA ROMERO ←

Tu belleza triunfal es la aureola
que circunda de luz tu existencia
y en tu rostro la casta inocencia
ha dejado su beso de amor:
es tu frente un divino alabastro
que la pena letal no ha sombreado,
son tus ojos fulgores de un astro
que un aliento sublime encendió.

De ilusiones fragantes y frescas
tu cabeza adorable está llena . . .
Quien pudiera expresarte ¡oh Elena!
de tu gracia el ingénuo candor!
Quien pudiera ofrecerte el incienso
y el ensueño que arrulla la mente,
implorando á tus pies, reverente,
de tus ojos un rayo de sol!

F. TURCIOS.

NAPOLEON Y BOLIVAR

(LÍNEAS)

Son dos gigantes juzgados por la Historia
y aplaudidos por la generación de todo
un siglo.

Genios por la idea, héroes por la audacia
varonil, grandes y sublimes por la gloria, son
dos semi dioses unidos por lo extraordinario,
separados por las aspiraciones y confundidos
en una apoteosis luminosa por la admiración
universal.

Son dos cabezas que tocan el infinito, enlo-
quecidas por distinto sueño: la una se yergue
altanera, orgullosa, desafiando la justicia y
el derecho: la otra sonriente y enérgica, de-
lira con la libertad. Bolívar es todo luz:
Napoleón es luz y sombra...

Personalidades sobrehumanas, si la una es
más grande por el genio, la otra es más noble
por el corazón y las virtudes. Aquella repre-
senta al altético soldado que lucha por una
causa destructora: ésta al guerrero de bronce
que levanta el guantelete para romper la ca-
dena del esclavo y salvar a su raza de la igno-
minia. Napoleón no tiene ideal fijo, y si lo
tiene está obscurecido por la niebla: el ideal
de Bolívar es la patria, y mientras el uno
sueña con el imperio absoluto y personal, el
otro es el eterno enamorado de la República.

Napoleón vencedor en cien batallas con-
quistó una gloria estruendosa que se desvaneció
en un crepúsculo. Marengo fué su día,
Waterloo su noche.

Bolívar, triunfante en la lucha de la opre-
sión, vivió en plena aurora; en su existencia
no se puso el sol.

El recuerdo de Bonaparte se irá extinguien-
do poco a poco, porque su obra fué efímera:
el nombre de Bolívar pasará en himnos triun-
fales a la leyenda de los siglos futuros.

El uno derramó sangre sin provecho: el
otro hizo el bien y es inmortal...

El pedestal de la estatua de Napoleón está
en los Alpes: el de Bolívar en la cima de los
Andes. ¿Cuál de ellas será más alta?

F. TURCIOS.

LA POESIA

Yo floto en la ondulante cabellera
de la aurora gentil y pregonera
del sol que dora el firmamento azul
y viajo con los rayos ardorosos
que atraviezan el éter cautelosos
envuelta con mi túnica de luz.

Vivo y palpito con creciente anhelo
en la azulada bóveda del cielo
y cabalgo en el borax bramador:
en la nube de nieve voladora
sorprendo la mirada de la aurora
y descubro el secreto del dolor.

Donde quiera que poso un ser alienta;
en el seno fugaz de la tormenta
soberbia y grande dibujada estoy.
Y cruzo los espacios siderales
en torrentes de luz, cual los ideales
del firme y gigantesco soñador.

En la línea, en la sombra, en el espaci-
cual reina universal tengo un palacio
con techos de cristal y rosicler
y hundiendo la mirada á mi deseo
descubro y palpo y complacida veo
las varias formas que me dan el ser.

Nada se esconde á mi visual divina,
en el mentido azul de la colina
hábito tras el manto de ilusión,
y desciendo del valle á la verdura
cual la diosa fugaz de la hermosura
derramando el perfume y el amor.

Cruzando las montañas con la brisa
con los vagos rumores simpatiza
mi espíritu ideal hecho de luz
y en la hoja, en la rama y en la fuente
rozando pasa mi serena frente,
como aspirando al firmamento azul.

Me paseo en la bóveda del cielo,
extendiendo el arco-iris de consuelo
con que Dios presajaba todo bien
y tomando mil formas caprichosas,
voy mezclada en la vida de las cosas
forjando en todas ellas un edén.

En el astro la luz que parpadea
apenas es remedo de la idea

Derechos Reservados

de mi rica hermosura primordial:
como el ángel me cubro con las alas
y cifien mis contornos regias galas
con que adorno mi seno virginal.

Soy vida, soy calor, soy movimiento:
con mi soplo inmortal infundo aliento
á todo lo que pierde su vigor
y basta mi presencia animadora
para dar al océano seductora
terrible belleza en su furor.

Apasible y tranquila me presento
ante el móvil y líquido elemento
como dando confianza al corazón
pero luego soberbio y denodada
muestro al mundo mi frente levantada
al través del furor del aquilón.

En el alma del hombre soy deseo,
en el pecho gentil un devaneo
que sigue los senderos del ideal:
al amor y al deber se sacrifica
pero en ellos su ser se dignifica
y se eleva á la vida espiritual.

Soy sensible, soy tierna y soñadora:
en el seno virginal de la que adora
con alma ardiente, espiritual mujer,
radio en hermosura y gentileza
y pongo en sus facciones la belleza,
eterna fuente de inmortal placer.

En el mármol soy luz con que ilumina
el sabio artista su creación divina
tallada en formas de belleza ideal:
en el lienzo doy vida á los colores
y formo los contornos seductores
del alma del amor universal.

En la faz de la virgen soy risuena,
con los tintes de rosa me hago dueña
del tierno y voluptuoso corazón:
recojo los suspiros de la amada
formando en su mejilla delicada
los esquivos deseos del pudor.

Todo se halla en mi seno concentrado,
soy dueña universal de lo creado
del cielo y tierra, de la estrella y flor;
cuando el dolor humano se subleva
oculta y sola por doquier me lleva
y doy belleza al inmortal dolor.

FÉLIX A. TEJEDA.

Mayo de 1895.

HISTORIAS DEL BOULEVARD

PASÓ á nuestro lado, envolviéndonos en una profunda incisiva mirada, desdeñosa, hermosamente pálida, con un punto de ironía en las verdes pupilas, arrojándonos á los del grupo, una ráfaga de altivez, algo así como el desprecio de la hermosura, como el triunfo impúdico de una estatua desnuda: se sentía vencedora porque se sentía bella y nos abofeteaba con su sonrisa incitante y sus ojos provocativos.

¿A dónde iba?—Llevaba en el testero del carruaje una coqueta corona de margaritas y siemprevivas; vestía un trajecillo negro que dibujaba su cintura esbelta: se desprendía de todo aquel tren un perfume de carne tibia. Iba á visitar el sepulcro de su marido, de aquel soñador de la vida que murió ignorando la envenenada túnica que había ceñido á su cuerpo.

Murió creyendo, murió amando; su última mirada fué para ella; acercó su rostro, invadido ya por las nieblas de lo desconocido, á aquella cabeza blanca, que tantas noches había velado su fiebre, reunió todas las fuerzas que le sostenían en la existencia y las fundió en un beso ardiente que fué á prender en aquellos labios húmedos y carnosos. Había sido feliz, demasiado feliz: por eso moría.

¡Qué triste es una casa helada, de donde ha huido el amor y los brazos no se enlazan—guirnalda humana—á cuellos blandos y dorsos contorneados!

En aquel hogar la pasión resplandecía y brillaba como un sol: había mucho calor, calor de hornaza, en aquel nido; aleteaban los besos en aquel ambiente sofocante: aliento de rosas y aroma desvanecido de perfumes orientales, palpitación de caricias y embriagueces enervantes... La luz del día no entraba allí libremente; se abría paso á través de entornadas persianas, de transparentes opacos, de muros de enredaderas.

Allí habían ido á encerrar su pasión devorante, en aquel invernadero fué á abrigar él su ilusión amada: allí fué invadido de invencible letargo; allí fumó el opio del amor, allí cayó asfixiado.

Derechos Reservados

Una mañana, los periódicos anunciaron su muerte; hacía mucho tiempo que le habíamos perdido de vista. Acompañamos su cuerpo hasta su lecho postrero, un rinconcito de tierra, bien preparado, mullido, que él había escogido de antemano, sombreado de margaritas y lilas en flor que se dibujaban sobre su sepulcro como manos de esqueleto.

Hicimos la visita reglamentaria á la viuda. La encontramos en uno de aquellos saloncitos, á media luz, las puertas cerradas, los tapices echados, envuelta en un negro manto, tiritando, nerviosa, los brillantes ojos dentro de azulados semicírculos, pálida, aspirando un frasquito de esencias. Sentía frío inintenso frío!

Nos ahogábamos. Vapor de fuego soplabá en nuestras frentes, hervía la sangre y se agolpaba á nuestras gargantas, nos apresó un vértigo y salimos.... Afuera, un sol de primavera hacía hervir en pequeñas burbujas las charcas cenagosas.

Y aquel vaho envenenado nos trajo á la memoria la muerte de nuestro amigo.

Sin explicarnos porqué sentimos un malestar profundo, nos dominaba la necesidad de andar, de despertar nuestros nervios adormecidos, de que el aire azotara nuestros rostros y caminamos, caminamos.... sin conciencia, hasta dar en la tumba recién abierta.

Allí dormía ahora el buen camarada de otros tiempos, allí expuesto á la llovizna y al viento, allí, bajo la azulada techumbre del cielo, en amplios horizontes; allí venían á herirlo ráfagas tempestuosas y cárdenos rayos del sol; allí jugueteaba la luz; allí se descomponían los colores.

Una manchita negra rompía la blancura deslumbrante de aquella tumba: era un ramito de *myosotis*.

CARLOS DÍAZ DUFOO.

DE H. HEINE

(DEL INGLÉS).

Perlas tiene en su seno el mar profundo;
el cielo, astros de espléndido fulgor;

y yo, en mi corazón, hermosa niña,
tengo el tesoro de mi ardiente amor.

*

Grande es el mar; también es grande el
pero es más grande aún mi corazón;
y mejor que las perlas y los astros
resplandece la luz de mi pasión.

*

Ven, niña encantadora! La cabeza
reclina aquí en mi seno abrasador;
mi corazón, el mar y el cielo unidos
tú hallarás por la magia de mi amor!

RÓMULO E. DURO

Mayo 20 de 1895.

DOÑA FAUSTINA S. DE MELGA

EL nombre que encabeza estas líneas el que llevó en el mundo literario mundo moral y en el hogar, una mujer deja tras de sí reguero de virtudes; punzó su frente la aureola de la madre dejó en el mundo moral sabias y útiles mas de moral y religión las que van principalmente al corazón de sus hijos en el mundo literario obras luminosas dan realce á España.

España es cuna de ingenios notables y creo que esta nación debe las dos distinguen á muchos de sus hijos y dejás á haber sido poblada allá en los primeros tiempos por los fenicios, uno de los más civilizados de la antigüedad y que tinguiéron en el cultivo de las letras. pues habitaron á España los griegos que dieron varias ciudades, los cartagineses manos: durante esta dominación se distinguieron por su heroísmo las ciudades y Numancia.

Ultimamente los godos y los árabes dos árabes españoles, los que llegaron uno de los pueblos más civilizados del que aún se ven testigos que muestran el grado de cultura que alcanzaron y que Alhambra, el Alcázar de Sevilla y la Giralda, considerada como una de las maravillas del mundo, prueban que eran y amantes de las ciencias y artes.

Derechos Reservados

tural es que los descendientes de estos rros pueblos hayan quedado en España, allí que sea cuna de tantos y tan distinguidos escritores.

esta nación, pues, tan sabia desde en primitivos tiempos, vino al mundo la señora Saez de Melgar; y es una de las que marealce le dan. He leído algunas de sus y si bien están escritas con el agrado-paje de la novela, reúnen también un de moral excelente.

tre las que conozco merecen nombrarse: manual de la joven adolescente," precioso to de artículos familiares y de algunos ales; como los que se refieren á la mo-

la envidia, la abnegación y la frivolidad. "La pastora del Guadiela," dividido dos partes: llamada así la primera, y la nda "Marquesa de Pinares." Es ésta novela, en que los diversos caracteres de personajes están tan bien descritos, que erlos se imagina el lector hallarse en la

de Altomira, presenciando aquellas nas campestres; ó en el palacio de los rqueses de Pinares admirando la magnificia de éstos, y las perversas intenciones Flora. Esta es una mujer á ratos maresa, á momentos duquesa, luego condesa;

que, en realidad de verdad, no es sino mujer de perversas intenciones, de insos sanguinarios, que por obtener honores quezas no para mientes en nada, aún cuantuviera que pasar por sobre cadáveres, ó minar con el tósigo ó el puñal preciosas as como la de la condesita de Pinares, la desta y tímida Honorata. ¿Existirán en mundo real mujeres de instintos tan persos, como los de la citada Flora, de la de la señora Saez de Melgar? Yo creo no, que la brillante escritora quiso en personaje de su novela ponernos de maesto, lo despreciable que es una mujer estos instintos. Rogelio y Rafael, marqués, Pinares, son otros personajes de los más portantes de la citada obra, y modelos de mplidos caballeros.

No es mi idea hacer un estudio critico de obras de la señora Saez de Melgar, sino entar su muerte en estas sencillas líneas

y enviar del nuevo continente á la madre patria un aplauso por sus ilustres hijas y una expresión de condolencia por su pérdida.

Era la señora Saez de Melgar madre de familia y en el hogar enseñaba á sus hijas máximas cristianas: la religión del Crucificado era la guía de todas sus acciones; enemiga acérrima de la emancipación de la mujer, la consideraba como una utopía de cabezas enfermizas, y en verdad que tenía razón la escritora, la mujer y la madre en esto: el día que desgraciadamente llegara á hacer un hecho la emancipación de la mujer ¡ay del hogar y de la familia!

Un periódico nos ha traído la infausta noticia de su muerte: si esto es cierto, nosotras como aficionadas á las letras, lamentamos la pérdida que la literatura española ha tenido con el desaparecimiento del mundo literario de la escritora que deja tras de sí reguero de luz, como lamentamos la ausencia del hogar de la madre amante y educadora y en fin de la mujer cristiana, toda dulzura, toda moral.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Mayo de 1895.

AL DR. DON RAMON ROSA

(EN EL CEMENTERIO)

En esa fosa solitaria, oscura, dormiré pronto silencioso, inerte, el genio cuya mágica figura, se elevó grande hasta tocar la altura, para caer luego en brazos de la muerte.

Para expresar el fúnebre lamento que dejará su eterna despedida, es muy corta mi voz, falta á mi acento, el sordo ruido de huracán violento, la ronca voz de mar embravecida.

Ante el cadáver de ese gran atleta que poseía el talento esplendoroso que la inflexible parca no respeta, inspiración quisiera, la del poeta, para cantar la fama del coloso.

Si tuviera su hermosa inteligencia,

de su palabra el rayo centellante,
¡qué torrentes vertiera de elocuencia,
bosquejando, gloriosa, su existencia,
sus grandes triunfos de escritor gigante!

Diría que fué un sabio, un escogido,
para honra y gloria de la patria mía,
aquel cuya nostalgia era un gemido
y cuyo pecho de tristeza herido
devoraba tenaz melancolía.

Diría que fué un ser altivo y bueno
y cuya alma marchaba siempre sola,
que sus frases llevaban en su seno,
el rugido terrífico del trueno,
la música dulcísima de la ola.

Lenguaje el suyo que grandioso hermana,
con un tono de acentos, singular,
lo bello, lo divino, lo que emana,
dulzura en una estrofa beecqueriana,
grandeza en el sublime Castelar.

Era un actor rodeado de fulgores
de un talento supremo, extraordinario,
doquiera ante su paso hallaba flores:
en los hombres de genio, admiradores,
Centro-América toda, su escenario!

“Nido de águilas.” Frase de su boca,
refiriéndose en ella á nuestro suelo.
Condor cuya ala lo infinito toca...
¡Oh águila caudal! de roca en roca
fuiste á formar tu nido allá en el cielo!

Que dolor tan intenso para aquella
compañera del genio, amante esposa!
La madre de sus hijos, y la estrella
que su alma iluminó con lumbre bella...
Pobre su muñequita *Blanca Rosa!*

Oh titán de la idea, sin segundo,
duerme tranquilo en el estrecho ataúd!
Y al despedirte para siempre el mundo
recibe en mi lamento tan profundo
el adiós que te da la juventud!

Hondureño inmortal! En la memoria
tus obras vivirán y tu renombre,
y al escribir tu luminosa historia
se tendrá que mojar en luz de gloria
la pluma que trazara tu gran nombre!

F. TURCIOS.

29 de mayo de 1893.

PAGINA EXOTICA

A CRISTINA MORALES.

TRISTE es el canto de las “aves
En las riberas del Ozama, desde
tronchado por el hacha de los blancos
el árbol sacro de tu progeñie antigu
eres renuevo de tan heroica estirpe
bajo tu piel, del color de la canela de
circula la savia de los valientes con
res de Quisqueya. En tus arranque
cos debe elevarse de lo más profun
alma un llamamiento al Dios de tu
indígena. No resuenan los golpes
tamboril, ni puebla el espacio el eco
melancólicas diumbas. ¡Ah, tú debe
la nostalgia de Maysuna en medio
esplendores de la corte de Damasco!

La Musa Alegria te armó con el
la risa y puso en tu lengua el afilado
ma que no encona; pero sobre el
cabello, negro como el cuervo que des
el corazón del pálido Pöe, se cierne
mo vaga atmósfera de melancolía,
y te envuelve en su gasa vaporosa.
Es que abrasa tus arterias el astro que
ayer no tuvo ocaso, en tanto que el
de Guarionex se apaga, hundiéndose
caverna de Maniatibel, después de
desaparecido el poderío de su culto.

De Anacaona, la esposa del “señor
casa de oro,” tienes el color y la es
pero la linea y el contorno pertenec
estética de los aborígenes. Surges
lago del arte clásico con las modelacio
luptuosas de la estatuaría helénica.

Tersa es tu frente como la flor del
las serenas superficies de los arroyu
Yemen; no tienen la blancura eucari
tus dientes las perlas que se crían en
de los moluscos del mar de Ommár
compararía tu cuello con el de las
de Siraz, la ciudad de los granados

Derechos Reservados

esplenden tus pupilas etíopes, sin
brees el cerco de tus párpados con
el que usaron siempre las odaliscas del
y tus labios rojos como los claveles
arriates de Sevilla, excitan á beber el
los poetas árabes.

* *

jamás se desordenen tus cabellos,
con el óleo extraído del lomo de las
chinas: y esté siempre abierto tu co-
bien, como la nectárea urna del
donde aplaca su sed la caravana

ANDRÉS A. MATA

EL ANGELUS

La tarde agonizaba lentamente....
un manto de púrpura y de oro
ajestuoso y sereno en Occidente
hundía el sol. Y el armonioso coro
aves errantes que en incierto vuelo
erdíanse á lo lejos, la nostalgia
el país de los ensueños me dejaban ...
pudiera volar hacia ese cielo
le la ilusión querida! Como pasaban
por mi mente las vagas esperanzas
perderme en revuelto torbellino
el bello y romántico camino
de azules y lejanas lontananzas....!

La llanura de sombra y de rumores
iba llenando. En el confín del monte
illaba como un faro en las tinieblas
lumbre del hogar. Tiempos mejores
urgían en el pálido horizonte
mis recuerdos, que en las densas nieblas
de un pasado feliz ya sepultados
estaban para siempre..

La imagen de la madre idolatrada
al brillar en mi ser entristecido,
provocó dentro el alma ese gemido
de la pena doliente y desolada....

.....
Cuando se esfuma la cabeza blonda
de la novia primera, en el vacío
se hunden las esperanzas, con el frío
de una herida muy honda....
.....

Una nota lejana
al despertar la idea,
me trajo el ronco son de la campana
que daba "la oración" allá en la aldea.
.....

Por la extensa llanura solitaria
dejé vagar, errante, la mirada,
y al murmurar muy quedo una plegaria
brilló la aurora en mi alma desolada.

F. TURCIOS.

SIN RETORNO

La amaba como se ama á los veinte años,
con ese afecto ideal que sin engaños
surje sincero allá en el corazón:
y élla, la casta virgen, encendida
en la llama voraz que es luz y vida
sus puras ilusiones le entregué.

Desde entonces fué suya. Su cariño
fué esa pasión romántica del niño
que se siente bullir sólo una vez:
después huyó el ideal, quedó la prosa,
y la quiso por pura y por hermosa
como nunca fué amada otra mujer.

Ella fué su ilusión, su sueño de oro,
el anhelado y celestial tesoro
de un brillante y risueño porvenir.
Había cifrado su ternura eterna
en la doncella cariñosa y tierna,
de su esperanza la visión gentil.

Pero vino la ausencia oscura y fría
y el pobre enamorado se moría
solitario y enfermo de pesar:
en vano fué que un día entristecido
le recordara de su eden perdido
las esperanzas y el placer fugaz....

¿Qué sucedió después? Llegó la amada
como siempre sincera, enamorada,
pues la ausencia acrecienta la pasión;
pero él estaba lejos: peregrino
se perdió entre la niebla del camino
y á su pueblo natal nunca volvió....

ARMANDO DEL VAL.

Mayo de 1895.

NOTAS.

Jorge Isaacs.—Ha muerto este egregio poeta colombiano, autor de *María*, ese poema inmortal en cuyas páginas se aspira el místico perfume del amor primero que concluye con la doliente elegía de una suprema desventura: poema de caricias y de lágrimas que deja en el espíritu esa fatídica impresión, ese desaliento glacial que traen consigo los ideales del sentimiento.

La América literaria ha perdido uno de sus hijos más insignes. Su recuerdo será imperecedero en las grandes almas: legendario pasará á las generaciones futuras envuelto en la aureola del genio superior.

El próximo número de "El Pensamiento" será dedicado á honrar la memoria del simpático poeta colombiano.

28 de mayo.—El miércoles próximo es el 2.º aniversario de la muerte del ilustre Dr. Rosa, la figura más culminante de la literatura hondureña.

En recuerdo de aquel día de duelo para las letras nacionales, insertamos la poesía que recitamos en su tumba y que no tiene otro mérito que el haber sido casi improvisada.

"La Juventud Hondureña" dedicará un número extraordinario al literato distinguido.

Jeremías Martínez.—Con pesar hemos visto en un periódico de San Salvador, la noticia de la muerte de este inteligente joven.
D. E. P.

Erratas.—Entre otras, hay dos en el número anterior, muy notables: en el soneto de Román Mayorga, segundo verso, dice *indicado*, en lugar de *indicada*: en la primera nota *Observativo*, en vez de *Observatorio*. Conste.

"El Ensayo."—Nos han llegado los dos primeros números de este periódico literario

que se publica en Cartago, Repúbl Costa-Rica. Su material en prosa nos ce interesante. "El Favorito de la Etriz" y "Primer fracaso" son dos bonit títulos que honran á sus autores.

Ya correspondemos al canje.

"Notas Literarias."—Hemos reci primer número de esta revista que reda Sonsonate el conocido poeta salvadoreño A. Imendia. Su material?.... Nos tado por selecto. No podemos resis tentación de reproducir el siguiente *Recuerdo*:

Allá lejos se hundía

la luna triste y pálida.

Su último rayo me besó en la fren
y á su beso de luz despertó mi alm

Y me puse á pensar: Como hoy, ha
una noche callada,

él, én este balcón, casi en secreto,
me habló de sus ternuras y esperan

En ese instante el astro de la noch
por el Oriente tímido se alzaba,
y alumbró desde el cielo
las nupcias de mi alma....

Hoy que todo ha muerto, que él no
cuando mi pobre corazón lo llama
sólo esa luna, amiga de los tristes
en mis insomnes noches me acom

Blanca

En esas cuatro estrofas está encerra
poema de sentimiento y exquisita
nos recuerdan aquella otra de Sánche
quera:

Un beso! No. Que en sus volub
tus blancas alas empañar pudiera
yo beberé en el viento tus suspi
besaré tu recuerdo cuando mu

¿Quién será esa triste y adorable
Flor que así suspira por el amado
que jamás ha de volver?....

Quiera Dios que á otra *Blanca*, á
amamos con el alma, no le suceda
la pobre poetisa desolada!

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCI

Derechos Reservados

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

“El Pensamiento”

como un homenaje de admiración y simpatía, dedica el presente
número á la memoria de

✻ Jorge ✻ Isaacs ✻

primer poeta de Colombia, patriota esclarecido y honra
de las letras americanas.

Jorge Isaacs.

I.

AQUEL triste soñador que ha conmovido hondamente nuestras almas con el poema de lágrimas de su doliente juventud: aquel romántico caballero en cuyo corazón el sentimiento era un perfume sagrado, un culto y una esperanza: aquel artista cuyos pinceles negros bosquejaron el cuadro sombrío de la desventura... se ha marchado para el gran viaje llena la cabeza de ensueños muertos y el espíritu envuelto en la noche de las desilusiones.

Genio de la tristeza, favorito de la dicha fugaz, su adolescencia fué una aurora de luz convertida en crepúsculo invernal: un sueño de oro que despertó en un sollozo. Primero llegaron á su alma las mariposas blancas y las golondrinas mensajeras: después revoloteó en su interior el ave negra: la sonrisa y la lágrima, la felicidad y la tumba.

Su dolor, expresado en frases apasionadas y tristes, como nadie lo ha hecho jamás, será la aureola de su cabeza gloriosa, el recuerdo que perpetuará su memoria y hará inmortal su nombre para todos los que piensen y sientan, para todos los espíritus superiores que rompiendo sus lazos con la materia busquen el ideal del amor: de ese amor que tiene alas y vuela en cielos serenos y horizontes de luz: de ese amor que es alma y pensamiento, ternura y ensueño, súplica y esperanza: amor que no puede explicarse y que muy pocos pueden comprender y sentir.

“¡Primer amor!... Noble orgullo de sentirse amado: sacrificio dulce de todo lo que antes nos era caro á favor de la mujer querida: felicidad que comprada para un día con las lágrimas de toda una existencia, recibiríamos como un don de Dios: perfume para todas las horas del porvenir, flor guardada en el alma y que no es dado marchitar á los desengaños: único tesoro que no puede arrebatarnos la envidia de los hombres: delirio delicioso... inspiración del cielo... ¡María! ¡María! Cuánto te amé! Cuánto te amara!”

II.

No hay entre los novelistas americanos una personalidad más simpática que la de Jorge Isaacs. En él están encarnados todos los sentimientos exquisitos, todos los pensamientos nobles que hacen de la existencia un divino paraíso ó un infierno de sombras. Y todo eso en un sólo libro que empieza con un canto de amor y termina con un grito de angustiosa desesperación: libro en cuyas páginas inmortales se agitan las borrascosas tempestades de una existencia y se hunde para siempre todo un mundo de esperanzas.

Jamás escritor alguno ha alcanzado más justa fama porque ninguno se ha expresado con tanta verdad ni ha conmovido tanto. ¿A quién no ha estremecido ese tierno idilio en que fué él, bajo el nombre de Efraín, el amante infortunado de un ideal muerto? ¿Quién no ha llorado sobre la tumba de María?

¿Cómo expresar ese algo conmovedor que tiembla y llora en ese libro inimitable?... El idioma no tiene frases para traducir el dolor íntimo y cuando un ser superior inunda nuestra alma en un mar de sentimiento y de ternura, se convierte en genio. Isaacs ha alcanzado una victoria completa llenando de lágrimas el corazón de la humanidad.

María es un libro que hace daño á las almas sentidoras. Su lectura es para los seres comunes como otra cualquiera, cuyo interés no pasa de un ligero enternecimiento: un idilio, después la ausencia y la muerte. Pero para los que buscan en la mujer el supremo ideal, esa novela es algo así como una decepción amarga, como un imposible envuelto en la duda y el escepticismo. ¿Dónde encontrar una *María* tan bella y candorosa, tan leal y enamorada?.....

III.

El pálido poeta que inmortalizó el dolor, se fué para no volver... Se ha marchado para el gran viaje llena la cabeza de ensueños ateridos y el espíritu envuelto en la noche de las desilusiones y desesperanzas....

F. TURCIOS.

JORGE ISAACS

LAS letras colombianas, á las que tanto honor hizo el inspirado caucano con su inimitable y arrobadora pluma, están de duelo! La lira más armoniosa que vibraba en aquel privilegiado suelo está hecha pedazos y jamás sus dulcísimas notas volverán á herir nuestros oídos emocionando nuestro corazón!

En medio del fragor del combate y al grito de libertad! el ave negra rozó con sus alas la frente de Efraín, lanzando por última vez su lúgubre graznido....! Pobre Colombia! hace mucho tiempo que lloras la muerte de tus hijos más importantes! Ouna de ilustres hombres por su talento y patriotismo, has visto desaparecer á la mayor parte de ellos en las luchas civiles que tantas veces han ensangrentado tu hermoso suelo! Hoy consagras tus lágrimas á la memoria de una de tus más positivas glorias, y "El Pensamiento," como una prueba de simpatía en tu dolor profundo, enluta sus columnas dedicándolas por completo á aquel cuyo nombre rodea hoy la aureola de la inmortalidad.

Jorge Isaacs acaba de ofrendar su vida en aras de la patria á los 58 años de edad. Su edad florida, la de sus más caras ilusiones, la dedicó, sin quererlo, á engrandecer su nombre. Este nombre por sí mismo, á manera de un arpa eólica, produce un sonido simpático y conmovedor: no necesita pues, estar escrito con letras de oro para que los colombianos lo recuerden siempre con justo orgullo. Literato de primer orden, supo manejar la pluma con la destreza del verdadero artista que lleva dentro de sí mismo la inspiración suficiente para dar colorido á sus obras.

Entusiasta apóstol de la libertad, honró á su patria no sólo como poeta y novelista, sino también como hombre público, desempeñando, repetidas veces, puestos importantes. En el Cauca lo mismo que en el Tolima, prestó siempre su valioso contingente en pro de la instrucción popular.

Nació en Cali en 1837. En 1868 y 1869, fué diputado y secretario al Congreso Nacional de su país, desempeñando, posteriormen-

te, el consulado general de los E.E. de Colombia en Chile.

Sus primeras poesías fueron publicadas en Bogotá en 1864 bajo los auspicios de los principales hombres de aquella época como José María Vergara y Vergara, do Carrasquilla, J. M. Marroquín, José ría Samper y otros tantos literatos, los les formaban una sociedad de amigos inludada "El Mosaico," con el único objeto enaltecer la literatura colombiana. Esta portante sociedad que redactaba "El Mosaico,"—periódico que es una verdadera literaria—dió más tarde su fruto sirviendo base á la célebre Academia colombiana. abrió campo á Jorge Isaacs, no sólo tiéndolo como socio sino también acordando por su cuenta, la impresión de sus poesías. De esta manera fué como se dió á conocer que poco tiempo después había de escribir novela más sentimental que se conoce con nombre de *María*, y que es admirada no en el continente americano sino también muchas naciones civilizadas de Europa.

Como poeta más de una vez pagó el tribo que los hijos mimados de las musas que ofrendar; pero jamás, ni en los momentos de más necesidad, quiso hacer valer derechos en sus propiedades literarias más que un editor le arrebató á *María* cuando por su cuenta una buena tirada teniendo el atrevimiento de mandarla á vender á Colombia á la vista de su autor. aquella época (que si mal no recordamos el 83) Jorge Isaacs tuvo que abandonar su suelo natal para dirigirse á la República Argentina, en donde el Presidente General ca le ofrecía el pan para él y su familia.

Sus sentidas y patrióticas composiciones han merecido los aplausos de todos los que han tenido la dicha de saborearlas, pero *María* es la nota más tierna y armoniosa que arrancó á su lira de poeta. ¿Qué importa no esté escrita en verso si su dulcísima es un torrente de poesía? Su última obra poética intitulado *Saulo* y que dedicó al general Roca—nos es enteramente desconocida. *María* es el pedestal sobre el cual descansa la gloria de Jorge Isaacs! Es su obra

que encierra la historia de sus castos y logrados amores! Al escucharle, al aspirar la esencia purísima de aquel corazón que amar y fué amado como ningún otro, son entusiastas aplausos los que le prodigan, sino que, de rodillas, le ofrecemos nuestras lágrimas como la admiración más sincera puede tributársele.

Jorge Isaacs! Duerme tranquilo el sueño eterno y no temas ser olvidado: tu recuerdo da vivo, palpitante, en las sentidas páginas de *María*, puesto que formas con ella sólo nombre, un sólo pensamiento, un sólo corazón....!

AMALIA.

Mayo de 1895.

A JORGE ISAACS

SONETO.

¡Oh, bardo del dolor y la ternura que mojaste la pluma en llanto un día para darnos la historia de *María*, un poema de amor y desventura!

Ya descansas por fin! Ya la envoltura de la vida está rota, y la armonía ya enmudeció del arpa que sabía luz á el alma llevarle y sombra oscura!

Pero eres inmortal! Sobre tu losa, en cándida, corona de diamantes se tornarán las lágrimas de duelo que hizo verter la historia dolorosa de tu dulce *María*, y, centellantes, le darán luz los astros mil del cielo!

RÓMULO E. DURÓN.

Tegucigalpa, mayo 27 de 1895.

JORGE ISAACS

DEL LIBRO "MINIATURAS,"



ALLÁ está refugiado en el silencio, en esta noche triste de la patria, el cantor inmortal del Zavaletas,

Mudo, bajo ese cielo sin estrellas, como un pájaro sagrado, como un cisne quieto sobre la ola inmóvil, en el estanque negro, plegadas las pálidas alas de plata, blanco soñador envuelto en la penumbra....

Allí, digno y grave, medita el poeta, con la mente llena de ensueños y el alma llena de penas.

Como la alondra,—el pájaro poeta de la selva,—espera el alba....

Durante este largo despotismo de Colombia, la poesía ha enmudecido.

Con la libertad, águila herida, la blanca inspiración plegó su vuelo, y mudas se ocultaron en el corazón y en la mente de los grandes espíritus de la patria.

Como esos pichones de la plaza de San Marcos en Venecia, que dóciles al reclamo vienen voloteando hambrientos, en torno á las migajas de pan que el viajero les arroja, nubes de versificadores neuróticos vinieron en torno al despotismo, arrastrando su musa enferma: envileciendo el canto; y siendo en el palacio del César las aves domésticas de la regeneración.

Tiberio que conservaba gustos de artista, alimentaba por lujo, á estos *virtuosos* de la infamia.

Las lirás clásicas, las musas ortodoxas, vinieron al reclamo del presupuesto, y azotaron con sus alas fatigadas aquel charco de lodo.

Como aquellas migraciones de retóricos griegos, que más envilecidos que los romanos mismos, venían al pie del trono de los Césares con la pluma en la mano, y el cántico en los labios, pidiendo al soberano el honor de prostituir su *genio*, se vieron también *dilettantis* de poesía, venir de países remotos ofreciendo al viejo déspota, aceptára las caricias de su musa, que otros tiranos habían rehusado desflorar.

Virgilio sin ternura, Horacio sin gracia, Ovidio sin elegancia, degradaron la métrica, y ajaron el laurel de Apolo cantando ebrios en las orgías del despotismo.

La grande y verdadera poesía; la musa santa de la patria estuvo lejos de esas bacanales y como el *petrel* que se duerme encima

de la tormenta, élla alzó su vuelo poderoso, y reposando sobre los blancos remos de sus alas, mecida por la tempestad, ha vivido inmaculada, fijos los ojos en aquel punto del horizonte á donde espera ver despuntar la blanca aurora....

Los grandes poetas de la patria no se sentaron al festín de aquel César.

La musa vengadora de Juvenal, recorría á veces las calles en los labios del pueblo, flagelando aquella nueva Roma, que cómo la antigua, clamaba á gritos por el *Satiricón* de Petronio.

En esta ignominia de doce años, en que el despotismo todo lo redujo al silencio, y sólo se vieron circular las dos formas escogidas de la literatura oficial: el panegírico y el libelo. La serena y casta musa, como vestal sorprendida por los bárbaros, se cerró en su templo sin fuego prefiriendo morir á permitir la mancha del santuario, la sacrílega violación de su pureza.

Cuando la libertad se muere la verdadera poesía muere también.

Las almas de los grandes poetas piden la libertad para cantar; como las alas poderosas de las águilas necesitan el espacio inmenso para perderse en él. Cuando en esta época sombría se hizo un crimen recordar la libertad vencida, Jorge Isaacs colgó su lira, y se fué como el romano á vivir en el silencio, lejos de las bajezas de la corte y de las miradas de Tiberio.

He ahí que hace diez años que la América está huérfana de sus cantos.

Este gran cantor, es un gran luchador.

Jorge Isaacs, que es el primero de los poetas de la patria, es también uno de los primeros caracteres de la República.

Tiene algo tan austero como su musa: su virtud. La castidad de sus creaciones poéticas, no es más blanca que la de sus acciones públicas.

Unid la musa de Virgilio, sin sus afeminaciones de Efebo; á la palabra y el valor de Tiberio Graco, y tendréis un perfil de la personalidad de Jorge Isaacs.

La América, no lo conoce así. Admira al

poeta, ignora al político. La mitad esta gran personalidad ha quedado en la sombra ¡Me parece que aún lo veo aquel día gico!

La regeneración se esbozaba. Oculta la sombra la traición preparaba su marcha triunfal al Capitolio.

Núñez, á la sombra del general Trujillo confiado y débil, preparaba su largo y noso despotismo. El último parlamento beral, era el escollo.

Él, había rechazado los halagos, y había negado su voto al nombramiento del Ministro omnipotente para Plenipotenciario en Washington.

Era necesario ir contra el Congreso.

Núñez fué.

Un día, todas las prisiones de Bogotá hallaron vacías; los malhechores temibles las viejas guerrillas conservadoras recibieron cita á la capital, y la Guardia Colombiana que ya empezaba á bajar la pendiente deshonor, envió á sus soldados vestidos civil y con el arma oculta; y aquella turba de presidiarios, salteadores y pretorianos como una onda de fango fué lanzada contra el Congreso Nacional.

El Congreso, último asilo de la libertad vencida, como si tuviese conciencia de que era el último Congreso de la Patria se preparó á morir con la magestad de aquellos nadores romanos que perdida la batalla Alía, cuando el pueblo huía de Roma, y vestales abandonaban el templo, sentados e sus curules esperaron los galos y la muerte y estos creyéndolos estatuas bajo sus blancas barbas y sus togas flotantes, se retiraban cuando uno de la horda habiendo llevado mano á la barba de Papirio, el anciano puso de pie y le hendió el cráneo con su trozo de marfil, y perecieron todos en el pues de honor.

Así esperaba el congreso liberal á aquel muchedumbre de foragidos que abulla afuera.

En el senado estaba completa la plana mayor del liberalismo. Hasta Murillo Toro moribundo se había hecho conducir allí la hora tempestuosa del peligro.

En la Cámara de Representantes,

acs tronaba con elocuencia abrumadora zando sus frases irritadas contra aquel go- rno cómplice, y aquella multitud ebria y iente, que pedía su sangre.

poeta transformado en tribuno estaba blime.

Aquel poeta enamorado y triste á quien mo la sombra de Virgilio, ha visto la Amé- toda atravesar sus bosques y ciudades linándose sobre las almas adolescentes despertarlas al amor con el beso de su casta y doliente, era allí el tribuno in- nado, el formidable luchador de la pala- no era Lamartine, era Vergniaud.

Aquellas frases aladas que con la manse- mbre de un vuelo de palomas salían en rofas armónicas de la lira del poeta; al or de las pasiones políticas, al rumor de la azal pública, salieron tempestuosas de la ca del tribuno, con el rumor alarmante de bandada de águilas marinas que se es- pan del nido.

La multitud no se atrevió á asesinar en sus rules á los senadores y diputados cuyos mbres le habían sido repetidos, pero espe- el momento en que salieran del Capitolio. Entonces se lanzó sobre ellos. Y los gui- rros, los bastones, las balas vinieron á herir rostro y el cuerpo de los elegidos del pue-

Jorge Isaacs por su elocuencia y la actitud aquel día estaba marcado para víctima de quella multitud, ebria de licor y sedienta sangre.

La juventud corrió á rodearlo. Era su oeta querido, su orador predilecto.

Como las olas conmovidas, las turbas se anzaban sobre él, lo silbaban, lo insultaban, apedreaban....

Rodeado de un grupo de jóvenes, revólver mano, disputando su vida á la multitud y la soldadesca logró ganar su casa.

Allí apareció en el balcón y quiso hablar.

balas y las piedras lo hicieron enmudecer. Después....cayó la sombra completa so- la patria: y el tribuno poeta enmudeció.

Vencido en Antioquia, entró por completo el silencio de la vida privada, y allí ha vi- do devorando sus tristezas y acariciando sus sueños.

Ya amanece, dice el poeta en una de sus últimas cartas, y á este canto de alondra, ha seguido esta franja roja y sanguínea que de- cora el horizonte de la patria.

¡Oh, Poeta, que tu esperanza se realice! Surgida la libertad, la América volverá á oír tus cantos de sirena.

Si el derecho sucumbe, calla, poeta, calla, y envuelto en los cendales de tu gloria, refú- giate en la sombra que tiene ya vagas clari- dades del sol de la inmortalidad que empieza para tí.

J. M. VARGAS VILA.

PAGINA

Á LA MEMORIA DEL POETA SENTIMENTAL,
AUTOR DE "MARIA,"

CON rosas y lirios frescos, fragantes, de las montañas hondureñas, entretejería una guirnalda, para colocarla en la marmó- rea losa que cubre los restos mortales de un hombre: de un hombre superior por el sen- timiento, de un hijo mimado de las musas que allá en las llanuras de Bogotá arrancó de su lira sentidas notas, inspiradas por la be- lleza y hermosura de su patria.

Pero que lejos el poeta reposa....! Mis flores allá llegarían marchitas é inodoras, se verían tristes al lado de las rosas y lirios del Cauca. No pudiendo colocar una corona en su losa apenas abierta, dedico esta pá- gina á su memoria y deploro su muerte.

Me era muy conocido su nombre: niñita aún lo leí, y en cada una de las páginas de "María," encontraba un idilio de ternura.

Veía á la hermosa judía con sus ojos ne- grós, grandes y brillantes, velados por pesta- ñas tan suaves como la seda de su abrigo tornasolado; apurada en el jardín recogiendo flores para adornar el cuarto de él: sus meji- llas que ostentaban el sonrosado purísimo de la hermosa raza de Israel, tenían enton- ces puntos de ligero carmín: presurosa iba y venía: era que lo esperaba: era que ese día debía llegar al ocultarse el sol tras las cum-

bres del Cauca, él, el esperado, el compañero de sus inocentes juegos infantiles, él, el ideal de sus ensueños.

Al declinar la tarde, Efraín entraba á la casa paterna, lleno de goce, buscaba con ansiosa mirada aquellas hermanitas que al irse al colegio lo habían despedido con lágrimas en los ojos y encontró en ellas unos tipos de belleza femenil. María, la virgen cristiana, ó la judía Ester, era un perfecto modelo de belleza, Emma una simpática criolla.

Las abrazó á todas: al rodear con su brazo la cintura de su prima, sintió algo extraño, dentro de sí; aquella niña tan pura, tan delicada, tan poéticamente bella, había despertado en Efraín, todos los recuerdos de sus juegos infantiles y deseó mejor estar en aquella edad en que podía acercar su mejilla á la de su prima.

Cuanto gustan las candideces de la protagonista de esa obra! Allá, en aquel pasaje, cuando la madre en íntima confianza la puso al corriente de la pretensión de Carlos, ¡qué de lágrimas y de sollozos...!

El desenlace, es fatal, tristísimo, hace llorar á aquellos que no sufren, á aquellos que son dichosos; que será á los que más de una vez hemos visto perdida una ilusión, á los que buscamos miradas de seres amados á través de la tumba. Ah! para esos "María" tiene una fuente de inagotable tristeza.

Cuántas escenas como las que describe el Señor Isaacs, se ven en el mundo real y que pasan ignoradas!

Azucenas y claveles del Cauca, que adornastéis los cabellos de María, y que élla en místico arrobamiento colocaba en el altar de la Virgen, para que la protejera en sus inocentes amores, adornad el sepulcro del poeta inmortal!

MARÍA GUADALUPE REYES.

Mayo de 1895.

INMORTALES

La pasión que no muere y se levanta
sobre el obscuro abismo del deseo,

es aquella pasión que tiembla y
en el fúnebre idilio de Romeo.

Es la queja tristísima que exhala
sollozando de angustia y sin consuelo
el alma que ha sentido rota el ala
para subir por el azul del cielo.

Es aquella inmortal por el quebranto
y que un rayo de luz tan sólo alegra.
es la pasión que se deshace en llanto
cuando lanza su grito el ave negra.

Sentimiento de amor que no florece
sino en las nobles almas de los poetas
que á la impresión más leve palidece
como al soplo del cierzo las violetas.

Castísima ilusión ya agonizante
cuando en el pecho con dolor germma
luz de una hermosa aspiración radian
que el cerebro en sus noches ilumina.

Amores que en incierto desvarío
lágrimas de pesar tan sólo dejan,
que á pleno ardiente sol tiemblan de
y en plena vida de dolor se quejan.

En las grandes tragedias inmortales
del amor que ha llegado á lo sublime
hay sombras de tristezas funerales
y un corazón que agonizando gime.

La ráfaga glacial heló la risa
en la inocente y coralina boca,
y se oye el llanto triste de Eloisa
y la extraña canción de Ofelia loca!

Un sepulcro en lejano cementerio
del martirio de amor es el emblema,
allí se queda envuelto en el misterio
de infinita pasión el negro poema.

Allí entre los rosales y la yedra,
bajo los sauces tristes y llorones,
crucificados en la cruz de piedra
se quedaron dos tiernos corazones.

Ya es la virgen de amor, trémula y
que con el negro pelo destrenzado,
al fulgor vacilante de una estrella
se arrodilla en la tumba de su amado.

O ya Efraín, doliente caballero,
que después de la ausencia negra y
en el fulgor de su pesar postrero,
solloza en el sepulcro de *María*....

F. TURCIOS

Junio de 1895.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

ADORACION

A LEONOR.

EN el fondo de mi alma he levantado un templo á tu cariño: templo de mármol y oro, en donde todas mis creencias van de rodillas á quemar el incienso de su adoración, y en donde tu imagen, blanca y luminosa, ostenta su nimbo de luz inmaculada, solitaria en la noche de mis dudas y sombrías desesperanzas.

¿Quién eres tú, ángel, amiga, hermana, que así me has hecho admirarte por tus virtudes é inteligencia, como adorarte por tu cariño sincero y profundo?

La única alma que me ha comprendido y ha consolado mis tristezas, enjugando mis lágrimas: el único corazón, todo mío, en que han encontrado cariñoso asilo todas mis amargas decepciones y placeres fugitivos.

Sueños sublimes en el bien y en la gloria: pensamientos y aspiraciones elevadas y nobles, esperanzas y fe en el porvenir, todo me lo has inspirado tú. Por eso te amo como ninguna ha sido más fraternal y sinceramente amada: por eso eres tú, amiga, hermana, Leonor mía, mi orgullo, mi religión y mi Dios!

F. TURCIOS.

LINEAS

CANTAR de la sirena que en las azules ondas
sumerje el blanco seno de mármol virginal;
ensueños celestiales de las cabezas blondas
nimbadas con los rayos de luz primaveral;
rumores de aleteos perdidos en las frondas
bajo el azul radioso del cielo tropical;

Imágenes celestes de cándida hermosura
sublimes concepciones del bardo soñador;
mujeres cuyas formas de diáfana blancura
encienden en las venas la fiebre del amor;
ó niñas delicadas de espiritual ternura
bañadas con el llanto de un fúnebre dolor ...

Las roncadas tempestades, las luchas, los amores,
la gloria de los héroes espléndida, inmortal,
la voz de los sombríos tiranos opresores
que han hecho de la patria sangrienta bacanal:
todo eso se ha expresado con lumbre de colores
en los sonoros versos del soñador triunfal.....

F. TURCIOS,

Derechos Reservados

¡ALELUYA!....

(Del Libro ITÁLICAS)

VII.

A R. VERA.



MAÑANA espléndida de julio!

Un cielo azul sereno como cielo tropical, y cual sombras de las viejas águilas del Lacio, nubes gigantescas agitando sus plumones desgarrados sobre las siete colinas de la ciudad sagrada.

Abajo el Tiber fangoso, y en aquel horizonte diáfano destacándose las líneas de los palacios y de los templos entre las suaves ondulaciones del follaje de los árboles besados por la brisa matinal.

Yo había meditado ya á la sombra de los viejos templos paganos, y bajo la cúpula del Panteón donde aun parecen vagar los dioses del Olimpo llenos de belleza y majestad aleutando en torno al altar de aquel dios hebreo lacerado y moribundo, que los expulsó de allí.

Después de haber meditado á la sombra de las columnas rotas, de los zócalos huérfanos, entre las cornisas caídas de los templos sin techos de la religión vencida, iba á ver el templo formidable de la religión triunfante. Del nido vacío de los dioses de la Grecia, iba al templo majestuoso del dios de la Judea. La poesía, el encanto, el arte, la belleza, quedaban allá susurrando como un panal de abejas entre las rotas columnas y los arcos de aquellos templos sin creyentes. El templo de una religión sin bellezas se alzaba ante mí. El culto de un dios azotado y sangriento, de ídolos macerados y pálidos, de mitos sin poesía, de creaciones sin grandeza, sucedía á los de aquella religión del arte, de la belleza y de la poesía.

La catedral de San Pedro se ofreció á mi vista, rodeada de su bosque de columnas, coronada por sus estatuas, dominada por la inmensa cúpula.

Grandiosa y teatral dijo Taine.

No es la Iglesia de una religión, sino la iglesia de un culto

Es más insolente que artística, fruto de vanidad más que de la fe.

Ya en aquel templo no se ven como en que allá abajo se envuelven en la yedra, vestales como palomas místicas vagando torno del altar, los césares victoriosos, la águilas indomables, y la sombra del sorprendente gran sacerdote de Emesso atravesando la nave gigantesca.

Filas de monges sucios, de oscuros mendicantes, de *turistas* alegres, llenan la plaza y las naves, por las cuales atraviesa á veces la angusta figura del Pontífice coronado de pedrerías, única representación majestuosa de aquella religión desolada y sin grandeza.

Entré al templo.

Ni artista ni creyente, la inmensa basílica se ofreció á mi alma sin fe como la revelación de un mundo de mármol.

La fe, la eterna ciega no murmuraba en mi espíritu, y el arte, el vidente luminoso, aleteaba débilmente en mi cerebro.

Templo sin dios, sólo ofrecía á mi vista sus tesoros de arte.

La suprema belleza de un ídolo ó de un templo está en la fe del que lo mira.

La fe como el amor embellece los objetos. ¡Oh! cómo comparar esta sensación, á aquellas de antes, cuando asido á la mano de mi madre en la humilde capilla de aldea, en la nave silenciosa, llegaba al altar donde un Cristo tosco inclinaba su cabeza agonizante y la madre llorosa alzaba sus ojos al cielo y á su hijo. ¡Cómo me abrazaba á mi madre, qué sagrado terror se apoderaba de mí, qué extraña sensación me apretaba la garganta y hacía brotar las lágrimas á mis ojos!

¡Oh! que la fe es inocente.

Avancé.

El órgano, el órgano colosal de San Pedro, llenaba el templo con sus notas formidables que semejaban como inmensos sollozos de Titán, rumor de muchedumbres suplicantes, eco de himnos y sonaba bajo las cúpulas y la arcadas como el rumor del Amazonas en la montaña oscura, como el último aliento de una tempestad perdiéndose en el confín de la llanura.

Todas las tristezas de Palestina, los cantos

Derechos Reservados

de Orlando Lasso y los salmos de Marcelo parecían murmurar allí.

Cantaban los obispos inclinados bajo sus capas violáceas como inmensas aves con la cabeza bajo el ala y sorprendidas por la tormenta; salmodiaban los canónigos el canto llano y monótono de la liturgia cristiana, y la iglesia toda parecía quejarse bajo aquel viento de armonías lúgubres y de plegarias místicas....

De súbito, voces como las que debieron arrullar el sueño de Isaías; voces claras, someras, cuasi extra-humanas, juveniles, límpidas, como el despertar de una selva americana, llenaron el coro de armonías sublimes.

La página cantante del dogma; la fanfarria de la iglesia; la apoteosis de la fe; el coro de los ángeles soñado por los místicos, por las vírgenes enclaustradas, por los ascetas cándidos, estallaba en aquel cántico soberbio.

Una de esas voces lo dominaba todo: los ruidos atronadores del órgano, el canto pausado de los chantes, y pasaba como un pájaro gozoso aleteando sobre las cabezas calvas de los obispos inclinados y de los canónigos absortos en sus rezos, murmurándoles como un cántico de vida: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Al sonido de aquellas voces parecían desprenderse las níveas palomas de los arquivates y de los altares para ir á volotear en torno á los pilares polí cromos, al nimbo de los santos, á la aureola de los mártires, bajo el manto de las vírgenes, entre las nubes de incienso, sobre la cabeza de los obispos, como un nuevo pentecostés, el inmenso cántico: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Y aquel viento de armonía iba como á mecer el baldoquín de bronce rodeado de lámparas ardientes sobre sus pies de oro. Ese bronce arrebatado al Panteón por la mano sacrilega de Barbarini. Pasaba sobre el San Pedro negro, aquel San Pedro de bronce en que convirtieron al bello Giove Capitolino; besaba el mármol, el pórfido y el alabastro de las obras de Bernini y de Cánovas; se deslizaba sobre los mosaicos de los grandes maestros; voloteaba como un canario enjaulado bajo la *dome* de Bramante;

gemía entre las capas flotantes de los veinte y cuatro Padres de la Iglesia, que sostienen en la punta de sus dedos la cátedra de San Pedro; pasaba como besando los ángeles y serafines de la *Adoración*; é iba sobre la tumba de los Pontífices á murmurarles como un himno de esperanza: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Pensativos parecían inclinarse desde la inmensa cúpula los profetas de lenguas immaculadas barbas, los apóstoles majestuosos; los santos extáticos, todos los frescos de Miguel Angel: clamando: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Avancé por la nave gigantesca buscando aquel nido de armonías.

¿Dónde había conseguido el catolicismo ese grupo de vírgenes para cantarlo, de niños para preludiar sus himnos, de ninfas ó de nereidas para arrullar el sueño de sus últimos días, y acompañarlo con melodías divinas á la tumba?

Llegué al pie del coro donde estallaba el canto.

Las voces seguían murmuradoras y vibrantes, cantando como en perdurable apoteosis. Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Entonces miré hacia adentro.

¡Lo sublime se tornó en deforme!

Ni ángeles, ni niños, ni mujeres....Eran los mónstruos, los eunucos de la Capilla Sixtina; los niños martirizados, los tristes mutilados del Vaticano los que cantaban!....La poesía huyó de mi cerebro. La indignación profunda, la tristeza infinita se apoderaron de mi ánimo. Negros me parecieron los mármoles, con un negro sombrío; indignados los profetas, con más indignación que la que estalla en las páginas de la Biblia; tristes las vírgenes, con una tristeza de inocencia ofendida; absortos los mártires ante aquel suplicio desconocido para ellos, y asombrada aquella *Piedad* de Miguel Angel, con su profético apóstrofe: Il me plait d'etre de pierre.

Sólo así se puede ver indiferente aquel crimen.

Volví la espalda y abandoné el templo.

La música seguía, pero ya no llegaba á mis oídos sino como una queja lastimera, como un *ay!* inmenso, como una protesta dolorosa

de aquellos adolescentes torturados, plañideros y terribles clamando todavía: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

¡Oh, los altares de Molok no eran tan sangurientos. Privar á un niño de la vida es menos cruel que privarlo de su sexo.

La religión que mutila el alma para que la crea, mutila el cuerpo para que la cante. ¡Lógica terrible!

El alma sin libertad y el cuerpo sin virilidad: he ahí su ideal.

El órgano gemía como indignado; la oración tenía gradaciones de protesta; el inmenso himno gregoriano tenía vibraciones de tormenta, y el sonoro grito adolescente murmurando todavía: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Fuera del templo, el sol espléndido, la mañana perfumada y tibia.

La inmensa columnata del Vaticano estrechando su círculo de piedra; el obelisco de Heliopolis traído por Nerón, alzaba su aguja, indiferente á estas nuevas nerodias; las fuentes se desataban en espuma; la ciudad envuelta en una gasa de oro y de violeta, y á lo lejos el fondo verde malva de las campiñas romanas, y todavía sonando en mis oídos el cántico terrible: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Al lado en el Vaticano, el suizo inmóvil en su traje vistoso, y su alabarda al hombro al pie de la escalera de Pilatos. Guarda al Pontífice.

¡Ay, acaso cuando Lutero, el soberbio monje de Erfurt, subía de rodillas esas gradas, y visionario sublime crecía aún oír la voz del dios que le había hablado desde el cielo abrasado de la selva de Mansfeld; antes de dar el primer golpe á esa sierpe devoradora de niños, debió escuchar ese inmenso alarido que salía por las puertas del templo, y se perdía en el aire sollozante, murmurando: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

Bendito monje que dió el primer azote para separar los anillos de la víbora; que arrancó tantos niños al martirio; tantas almas al dogma, tantas víctimas á esta súcuba infame;

que dispersó los creyentes, vació los templos góticos, é impidió aún que la humanidad acabara por ser un coro de eunucos cantando en la Capilla Sixtina: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

¡Oh civilización, avanza presto!

¡Pálido sol de la libertad, remonta el horizonte!

Espíritu libertador de las almas, apresúta tu marcha para salvar esta humanidad sufre la obsesión de los dioses hebreos, vegeta en oscuro valle moral entre el Sinaí y el Gólgota, y va escoltada hacia la sombra entre el dios sanguinario de Moisés y el padre torturado de Judea.

¡Avanza! ¡Avanza. para que mañana estandarte victorioso flamee sobre este signo del suplicio, y sea no ya un coro de eunucos, sino la humanidad viril y libre que sobre las ruinas de este templo infame entone el himno triunfal, lanzando á cuatro vientos del horizonte el glorioso canto: Aleluya! Aleluya! Aleluya!

J. M. VARGAS VILA

A ORILLAS DEL TORRENTE

Del raudal rumoroso en las riberas
mirábamos del sol la última luz
en las copas jugar de las palmeras,
y abajo, en lejanía.

con los oleajes de la mar bravía
en el confín del horizonte azul.

Pálida cual los nardos que en su
ajaba el frenesí de mi pasión,
arrojando el más bello á la corriente,

—mira, dijo, ya en vano
resistir quiero á tu poder ufano:
el raudal eres tú, yo soy la flor!

Césped de nardos su sepulcro alfombrado
en mis brazos durmió junto al raudal
y las palmeras que voluble sombra

nos dieron en los días
de juventud y locas alegrías ...
sombra al sepulcro solitario dan!

JORGE ISAACS

Derechos Reservados

LAS HADAS

Sofé vagar por bosques de palmeras
cuyos blondos plumajes, al hundir
su disco el sol en las lejanas sierras,
cruzaban resplandores de rubí.

Del terso lago se tiñó de rosa
la superficie límpida y azul,
y á sus orillas garzas y palomas
posábanse en los sauces y bambús.

Muda la tarde ante la noche muda,
las gasas de su manto recogió:
del indo ma dormida en las espumas
la luna hallóla y á sus pies el sol.

Ven conmigo á vagar bajo las selvas
donde las Hadas templan mi laúd;
ellas me han dicho que conmigo sueñas
que me harán inmortal si me amas tú.

JORGE ISAAUS.

FIGARO

"¡Oh, primavera! juventud del año.
¡Oh, juventud! primavera de la vida."

Después de lavarlo y peinarlo muy bien,
lo acostó en la hamaca de seda azul. El lin-
do perrillo se quejaba suavemente como niño
recién nacido; y élla, con amorosa ternura lo
mecía quedo, cantando á media voz una de
aquellas canciones con que su madre dormía
á sus hermanos. Al fin cesó el ruidito tenue
y lastimero que semejava llanto; élla se acer-
có con cuidado, vió los ojitos cerrados y la
fina lana que, al secarse, blanqueaba á trechos,
y sonrió con delicia. Luego, acariciándolo
con la mirada y con la voz, hasta la noche,
dijo; y procurando no hacer ruido con sus pa-
sos se alejó de puntillas, echó la llave y se la
guardó en el bolsillo del delantal.

*

Eran las doce de la noche: el baile estaba
en su apogeo. Ella, la señorita de la casa,
cumplía quince años, y sus padres, que la
adoraban, habían querido solemnizarlos con
aquella espléndida fiesta. Ninguna gozaba

tanto como élla que jamás había visto aque-
llo; le parecía estar soñando. En aquel mo-
mento tenía los ojos entornados y sonreía va-
gamente. En qué pensaba? difícil es adivi-
narlo. De pronto, iluminó su rostro la más
pura alegría y como si estuviera sola exclamó
en alta voz: Ya es hora. Y rápida como su
pensamiento abandonó el salón.

Un instante después volvió á entrar, pero
no sola. Traía en los brazos á Figaro, su
consentido, el perrito más lindo que élla
había visto. De tamaño inverosímil, blanco
y fino, parecía formado de copos de algodón;
en la garganta tenía un collar de terciopelo
rojo cerrado con un broche de perlas. Sí,
estaba muy lindo Figaro aquella noche, to-
dos debían pensarlo así. Y para que lo ad-
mirasen y mimasen á su gusto, dejó que se
deslizara de sus rodillas al suelo. El dimi-
nuto animal caminó hasta colocarse en me-
dio de la sala; allí, levantando la cabeza,
echó una ojeada en derredor. Damas y ca-
balleros lo contemplaban con alegre curiosi-
dad y lo llamaban con las manos unos y por
su nombre las amigas de la casa que ya lo
conocían. El paseó su mirada inteligente
por aquella brillante concurrencia; la detu-
vo un momento, cariñosa, sobre la niña
que le sonreía conmovida, y luego, co-
mo impulsado por intuición maravillosa
se lanzó ligero y gracioso á las rodillas de
aquel joven pálido que sentía por élla—la
predilecta de ambos—ese amor puro y sincero,
espiritual y profundo, que sólo se siente una
vez en la vida.

La sala entera, que conocía el inocente se-
creto, estalló en espontáneo, bullicioso aplau-
so. Todos corrieron á acariciar al precioso
animal que, asustado se desprendió de los
brazos que nerviosamente lo retenían, yendo
á esconderse entre los pliegues del elegante,
vaporoso traje. Y mientras que ellas reían
con risa franca y genial, y ellos sonriendo
maliciosamente cuchicheaban entre sí, los
dos jóvenes se miraron asombrados. El, más
pálido que de costumbre, parecía pregun-
tarle: ¿qué es ésto? ¿por qué este animal que
no me conoce, que nunca me había visto
antes de ahora, ha venido á mí distinguién-
Derechos Reservados

dome entre tantos? Y élla, con las mejillas encendidas y los ojos radiantes, encontrando casi natural lo que Fígaro había hecho, le contestaba, sin abrir los labios: es que como él conoce mi corazón, adivinó quién eras.

Han pasado muchos años: él murió, amándola siempre; y élla que enferma y triste vive todavía, piensa algunas veces en aquella noche, de gratísima recordación, y consagra á élla, á él y á su Fígaro, una lágrima ardiente y dolorosa....

LEONOR.

1895.

LABIOS ROJOS

Labios de ardiente sultana,
que por mi culpa perdí,
labios color de rubí,
con frescura de mañana.
Labios de vívida grana,
que ya no me habláis á mí.
Decidme otra vez que sí,
y expresadme lo que siente
vuestra dueña indiferente,
labios color de rubí.

Labios que el ánima adora,
rosas de abril sin abrojos,
labios húmedos y rojos
como el manto de la aurora.
Labios que el cielo colora
con vespertinos sonrojos,
calmad ya vuestros enojos,
y dad á mi alma sumisa,
por piedad una sonrisa,
labios húmedos y rojos.

Labios de púrpura hermosa
con ardor primaveral,
labios de fuego y coral
de perfección voluptuosa:
húmedas hojas de rosa
que perdí para mi mal,
nido de amor virginal,
que yo adoro con exceso,
dadme un beso, sólo un beso,
labios de fuego y coral.

AUGUSTO N. SAMPER.

MIS PRIMEROS VERSOS

I.

ESA extraña locura de los versos
llenado mi cabeza de pensamie
insensatos desde en los primeros años
mi adolescencia. No había cumplido
diez cuando ya llevaba el bolsillo atestado
garrapatos en forma de renglones cortos
yo leía y releía á hurtadillas, como
prohibida. Ni yo mismo entendía aque
insensateces de muchacho holgazán: me
recía que otro que no era yo había escrito
que llamaba mis ensayos y que mostraba
gulosamente á mis compañeros de escue
que sin duda veían en mí un grande hom
admirándome con franqueza y tributándo
sus aplausos. A los oídos del maestro
la noticia de mi *feliz* disposición para la
sía, y héteme aquí que el día menos pen
do me encuentro con mi nombramiento
disertante para los próximos exámenes. A
gría fué aquella que se convirtió luego
tristeza al ver que el tema obligado de
trabajo era el descubrimiento de Améri
tan bellamente desarrollado por literatos
signes. Sobre mi mesa tenía el lindo poe
de Campoamor, leído tantas veces y siem
nuevamente admirado. Qué hacer?...
nunciar á los versos en aquella ocasión.

Pluma en mano trabajé dos largos
con sus noches, sin descanso: á fuerza de
tudío y perseverancia logré hilvanar
cuantos centenares de frases, con lo que
resultó una prosa no del todo mala para
edad. Fíjese Ud. lector, que á los once
está uno más para el trompo y el *buril*
que para escribir artículos ó disertaciones!

Dominando mi impaciencia saqué en lim
con mi mejor letra y ortografía aquel
tón de palabras aglomeradas sin arte, y tri
fante, con la segura confianza de mi cerc
gloria, me presenté en la escuela.

El maestro examinó mi trabajo con aire
satisfacción, al principio; pero después lo
fruncir el entrecejo y que se pintaba en
rostro un desaliento que concluyó con el
tusiasmo que empezaba á despertarse en
pecho. Inmóvil, conteniendo la respiraci

Derechos Reservados

ré su fallo como el criminal ante el juez ha de juzgarlo. Poco duró mi incertidumbre.

Mal has hecho, me dijo, en querer engañarme. No me cabe duda que tu trabajo no es más mérito que el de la buena letra, que es copiado.

En vano protesté: en vano le juré mil veces que era obra mía.... Allí, en plena escuela, delante de todos mis compañeros y admiradores, recibí la primera decepción literaria. Sin embargo aquel ensayo sobre el descubrimiento de América era mío desde el principio hasta el fin, y me había costado muchas horas de trabajo y dos ó tres desvelos....

II.

Después, aquel inolvidable maestro que me enseñaba tanto, fué convenciéndose poco á poco que se había equivocado en su juicio desfavorable y dando vuelo á mis aspiraciones, despertó en mí ese interés constante y ese amor por la bella literatura que tantos fugaces placeres y amargas decepciones ha dado darán á mi existencia. Me excitaba á que escribiera, pero yo, desilusionado con aquel primer fracaso, dediqué mis horas de ocio á la lectura de todo lo que encontraba. En aquellos cuatro años en que olvidé los versos, de todos los libros que había en mi pueblo: novelas, poemas, poesías, historia. Oh! yo entonces era apasionado de Pérez Escribá y sus obras me parecían el derroche de un tanto prodigioso. Como cambian los tiempos!

Ahora no puedo menos de compadecerme á los que leen autor tan detestable. Pero el de mis raptos de ingenua admiración, mi favorito, era Dumas, con sus héroes y caballeros, con sus mujeres adorables y sus intrigas, en las que revela las dotes superiores, de una imaginación privilegiada. El viejo novelista francés no rodó de su pedestal en el cambio de mis ideas; pero no quise ni con mucho, entre los ídolos de mi

Cuando aquella sed de lectura se hubo apaciguado un poco, escribí unos cuentos disparados y cursis, que por temor pueril y á pedido de sus instancias no enseñé al maestro.

Pobre y desventurado amigo de mi niñez! El primer artículo que debía llevar mi firma en letras de molde fué el que escribí casi llorando en el primer aniversario de tu muerte!

Dos remordimientos vienen de vez en cuando á punzarme el alma: éste de no haber satisfecho el deseo de aquel hombre por mil títulos apreciables, y éste, todavía más doloroso para mi corazón:

Ignoro si á mi padre le gustara mi decidida vocación para las letras. Natural era que en su desinteresado cariño no fuera de su agrado el que perdiera mi tiempo en trabajos que no debían darme sino desengaños; pero es el caso que en su interior no dejaba de sentir ese orgullo especial que se posesiona del corazón de un padre con los primeros ensayos de su hijo. Era el día de su cumpleaños y yo hice unos versos para felicitarlo; pero dudando si eran aquellos versos ó disparates, los guardé para otra ocasión. Sin embargo, él supo mi proyecto é hizo que mi hermana me rogara cariñosamente que le ofreciera los versos que había hecho para él. Terco y casi irrespetuoso le contesté que los había roto. El que me instara mucho sólo sirvió para negar que hubiera pensado en tal cosa. Querido padre mío, ¿por qué no corrí entonces á tu cuarto para leerte de rodillas mis pobres versos, aquellos versos que hubieran llenado de placer y orgullo tu alma generosa, conquistándome uno de esos abrazos en que el cariño santo y noble nos acerca á Dios?

III.

Dormía mi musa su sueño inocente, envuelta en blancos encajes de espuma, entre blondas virginales. Que de ensueños vagos sin formas ni color se agitaban en mi mente, revoloteando como gorrioncillos tornasoles, sin encontrar salida!

Una tarde, tarde cuyo recuerdo aún trae á mi alma cantos lejanos de ilusiones ya muertas, sentí un estremecimiento en el fondo de mi ser, como si de improviso se hubiera llenado mi corazón de una ternura infinita que lo ahogaba, acariciándolo con besos impalpables y lágrimas de inmensa felicidad. Mi musa se despertó risueña y gentil, derrochando sus perfumes y sus músicas, cantando como una locuela, á pleno sol.....

¿Quién fué aquella dulce niña que despertó mi alma con una sola mirada y mis ambiciones y esperanzas con una de sus sonrisas? ¿Cuál era el nombre de mi novia primera?...

La quise como se puede querer á los diez y seis años, con la ingenua inocencia del primer cariño. Florecieron mis versos en el jardín de los ensueños y al conjuro de su nombre armonioso brotaron las estrofas como lirios de luz... Su imagen esbelta se perdió hace mucho tiempo en la noche de mi olvido, y ahora la veo pasar junto á mí sin sentir una conmoción, sin una ternura, sin un recuerdo, cubierta para siempre con el manto glacial de mi indiferencia.....

IV

Jamás podré olvidar la impresión que sentí al ver en un periódico mis primeros versos. El tema escogido era real, doliente y quejoso, rebosante de lágrimas. Era el suicidio de una pálida virgen que enferma de amor buscó una muerte trágica como único consuelo para sus penas.

El supremo dolor de aquella fúnebre desposada llegó hasta mi corazón, conmoviendo todo mi organismo y lanzándome en pleno romantiscismo juvenil. Pobre Nila! Yo alfombré tu sepulcro con mis primeras flores de duelo y mi primer cántico sollozante fué para tí, ¡oh triste niña desilusionada y muerta en la espléndida mañana primaveral!

V.

Yo llevo como el Garcin de Darío un pájaro azul en el cerebro. Aquí lo siento agitarse desesperado en las noches insomniales y en las grises mañanas de invierno... ¿En qué día brumoso, en qué tarde oscura y sombría romperá su cárcel y tenderá sus alas buscando esas lontananzas lejanas y ese cielo del ideal supremo?

F. TURCIOS.

Junio de 1895.

MATINAL

Que pálida estaba la niña en su lecho durmiendo por siempre con suave candor! Un lívido Cristo fijado en su pecho, doliente el semblante de tanto dolor....

Los ojos cerrados, el pelo deshecho los labios marchitos, sin vida y color y unidas por lazos de cintas, estrecho las manos cual castas palomas de amo

El viento agitaba la tenue neblina y allá en el oriente la luz matutina blanqueaba las nubes de negro crespón en tanto la virgen, inmóvil y fría, perdida en la sombra sutil parecía de un sueño de poeta la hermosa visió

F. TURCIOS

NOTAS.

Hispano-América.—Nos han llegado dos números de esta hermosa revista que da en Nueva York Vargas Vila, que en nuestro concepto el primer escritor tico de la América y uno de los más brillantes literatos del siglo.

Profundos admiradores como somos egregio colombiano, reproduciremos siempre que haya espacio libre en nuestras columnas los artículos que lleven tan gloriosa firma.

“Letras y Ciencias.”—Agradecemos esta revista de Santo Domingo, (Antilla) la reproducción de nuestros versos “Flor lis,” que hemos visto en la sección *Hondureña*.

Canjes.—Por primera vez llegan á esta mesa de trabajo “El Correo de la Tarde México: “El Liceo Guatemalteco,” “La Asamblea Legislativa,” “La Revista Judicial,” Guatemala “El Unionista,” “La Nación “El Termómetro,” de San Salvador.

“El Pensamiento” será cumplido en sus visitas.

José Martí.—Este fin de siglo, tan cundo en desgraciados acontecimientos, gistrará entre los más luctuosos la muerte de Martí, el valiente patriota de la revolución cubana y uno de los poetas más excelsos de la América.

Cuba ha perdido en él al más abnegado de sus defensores y la libertad al apóstolero que en los combates de la idea luchó con perseverancia porque en no lejano se vea flamear en su patria el glorioso pa llón de la estrella solitaria.

TPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LÍTERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

En el balcón

UNA mañana de julio, al despertarse, vió sobre la mesita de noche una tarjeta enlutada. Extendió el brazo—un brazo de ala bastro deliciosamente torneado—y á la media luz que penetraba en la habitación por entre las grandes cortinas de damasco rojo, pudo leer un nombre escrito en caracteres negros sobre el papel blanquísimo y luciente.

RICARDO D***

No hubo ni el más ligero estremecimiento, ni una sorpresa.... Ah! Era aquel muchacho simpático á quien había amado un poco y que le hacía unas cartas tan afectuosas y ardientes. El mismo que según decían, el escepticismo convirtió en melancólico bohemio, bebedor de ajeno, cuando élla se casó con el hijo de un banquero.....

* *

Sumerjada en una somnolencia de vagos ensueños, surgieron confusamente en su memoria los recuerdos de aquellos primeros amores de adolescente, en que era élla virgen candorosa enamorada de un ideal príncipe rubio, en eterna lucha con la prosa de la vida. Ricardo fué su primer novio, el único amado por aquella voluble mariposilla que se llamaba su alma....Después llegó el otro, rico y casi estúpido. Su idealismo no pudo salvarla de aquel marido impuesto por una madre que no tenía nada de romántica

* *

En aquella brumosa tarde, al compás de una música solemne y tristísima, el pobre Ricardo fué llevado al cementerio.....

Ella, recostada en la verja del balcón del piso segundo, dejó vagar la mirada por el horizonte obscuro, con el alma llena de sollozantes ternuras y supremas melancolías....Y á pesar de su frivolidad y habitual indiferencia, al divisar allá á lo lejos el fondo negro del ataúd y oír las últimas notas de la marcha fúnebre, dos lágrimas rodaron por sus mejillas y se perdieron entre las palpitantes blancuras de su seno.....

F. TURCIOS.

Derechos Reservados

FRAGMENTO

DE LA ESCENA 1.^a DEL "MANFREDO." (*)

MANFREDO, SOLO.

Es necesario llenar
esta lámpara de nuevo,
y aun así no ha de alumbrar
el tiempo que velar debo.
Cuando me acuesto, mi sueño
no es sueño: es el continuar
del pensamiento que es dueño
de mi mente, sin cesar.
Mi corazón fatigado
siempre está despierto, sí;
si mis ojos se han cerrado
es á ver dentro de mí.
Y sin embargo, aun respiro,
aun la sangre arde en mi frente,
aun sobre el mundo me miro
con forma de sér viviente.
Busque el sabio la enseñanza
que el dolor deja entrever;
así la verdad se alcanza,
que sufrir es conocer.
Quién más saber atesora
es quien más qué deplorar
en la vida ha de encontrar,
á cada instante, á cada hora.
No sé porqué el hombre cuida
de ilustrar la inteligencia:
¡ay! el árbol de la ciencia
no es el árbol de la vida!
Yo las ciencias he sondeado
siempre con afán creciente,
y poderosa mi mente
toda verdad se ha apropiado.
Sorprender he conseguido,
á trueque de mi reposo,
lo arcano y maravilloso;

(*) Este fragmento no forma parte de mi traducción formal de este admirable poema de Byron. Estoy escribiendo ésta en verso libre, que fué el escogido por el autor.

R. E. D.

pero ¿de qué me ha servido?
Del mundo por el sendero
hice á los hombres el bien:
hallélo entre ellos también;
¿de qué me ha servido, empero?
Enemigos tuve yo
que vencerme no pudieron;
muchos ante mí cayeron;
pero ¿de qué me sirvió?
Bien y mal, vida, pasiones,
lo que dentro el sér palpita,
cuánto en mi redor se agita,
verdades, sombras, ficciones:
lluvia sobre arena ha sido
para mí desde el momento,
para el cual mi pensamiento
un nombre hallar no ha podido.
Nada temo, y maldición
es para mí no tener
sobre el mundo qué temer,
y sentir que el corazón
frío ya como la nieve
ni se alienta ni se abate,
ni por la esperanza late,
ni para desear se mueve,
y que ni un resto de amor
en él siquiera subsiste
á nada de lo que existe,
del sol bajo el esplendor!

RÓMULO E. DURÓN

EDDA

TANTO has querido, amiga mía, que te
ga lo que significa para mí esta pala
Edda, que al fin voy á decírtelo.

*

Es un nombre.
Es una mujer en un templo: alta,
triste, vestida de negro; las manos
sobre el pecho, blancas como un fresco
de jazmines; una expresión indefinible
el semblante, una oración trémula en
labios, un rayo de sol sobre la frente.
(En el altar, la hostia inmaculada
plandecía en las manos del Ministro de

da significa una lucha.

pasión violentísima en mi pecho; el de los sepulcros en su corazón. El an- contra la indiferencia. La ola contra la endurecida. ¡Y el triunfo del capricho amor sobre los caprichos del destino!

*

Edda es gloria.

Mi gloria más grande y más pura. Es un io: el campo, las flores, los gorjeos, la nte: "la amada y el amado;" las frases pezadas y casi nunca concluidas; el fuego amor en las pupilas húmedas; la absor- de dos almas en una mirada llena de nita ternura. Los sueños, las esperanzas, porvenir.

*

Un beso.

*

Y todos esos detalles que hacen tan her- osa la vida á los veinte años: pequeñas mbras seguidas de explosiones de luz: du- que llegan, se están un momento en el , y luego se van; inquietud y temor, cidos del egoísmo del cariño; tormentas corazón que se disipan al leve fulgor de na sonrisa.

*

Edda!

Un templo otra vez: la majestuosa solem- nidad, ante la cual el alma se siente con- rbada; el altar, los cirios que chispean, el iejo sacerdote. Allá abajo, en la nave, la arga fila de amigos que presencian con reli- gioso respeto la grave ceremonia. Junto á mí, Edda. Vestida de blanco, con el mismo traje con que la ví adornada en mis sueños de amor: las galas de la novia: el velo casi mpalpable que no alcanza á ocultar la faz ngélica; los azahares níveos sobre la casta frente.... ¡Ah, pero sus manos cruzadas sobre el pecho, blancas como un fresco ramo de jazmines, no tenían calor; en sus labios es- taba una sonrisa, pero estaba dormida, y sus hermosos ojos ya no me veían!—Al salir del templo la esperarían abiertas las puertas del hogar—¡ay, ya no, jamás!—las puertas del sepulcro!—Clavaron la caja; ¡cómo resonaban

mi alma los golpes del martillo! Después la llevaron. ¡A mí no me dejaron ir!

Edda es una tumba.

Cuando yo vuelva, ya no he de hallar las flores que al redor sembré. Ahora nadie irá á acompañarla en su espantosa soledad.

Y en la marmórea lápida, nadie pondrá coronas de siemprevivas y de madreselvas.

*

Edda es un recuerdo!

ISAÍAS GAMBOA.

San Salvador.

DE NIEVE

De la luna en la lumbre perlada,
en la amable y gentil primavera
de un ensueño de amor nocturnal;
yo admiré tu silueta adorada
y sentí en mi interior la primera,
la primera tristeza invernal....

Cuando el alba con traje de rosa
su faz nívea asomó en el oriente
entre espumas de blondo arrebol,
casta imagen de luz temblorosa
se agitaba febril en mi mente
y en el alma cantaba el amor.

Ya la virgen amada se ha ido,
ya mi aurora perdió sus colores
de alabastro, violeta y rubí:
ya su imagen se hundió en el olvido
ya no entonan sus himnos de amores
mis ternuras ¡oh niña gentil!

Hacia el país de la niebla mi canto
con tristezas de adiós tendió el ala
y tu afecto no irá á conmover:
mis estrofas son flores de llanto,
en que mi alma doliente se exhala
sin amor, sin ensueño y sin fe....

F. TURCIOS.

Junio de 1895.

PAGINA INTIMA

A ARMANDO DEL YAL.

¡ENÍA vivos, ardientes deseos de ir una noche á la que fué su casa. Quería ver

una vez más aquellas piezas queridas que guardan los más gratos y tristes recuerdos de su vida. Sus únicas alegrías y sus más grandes dolores allí habían tenido lugar. El salón, donde con todos los suyos, había pasado tan agradables horas; la alcoba en que nacieron sus hermanos; aquella grande y fresca en que ella había muerto; la barandilla del corredor, en la que tantas veces, feliz o desgraciada, riendo o llorando, se reclinó en las noches de luna, todo—la última vez que lo vió—todo traía á su memoria recuerdos, dulces los unos, amargos los otros, pero siempre recuerdos que viven y vivirán dentro de su alma. Y como olvidar jamás aquella casa querida, aquellas cuatro paredes que nada significan para los demás? Allí comenzó á pensar, allí comenzó á sentir. Al lado de la mejor y más cariñosa de las madres, su corazón y su carácter se formaron según su voluntad; ella vació en su alma inocente todo el tesoro de virtud y sentimiento que rebotaba de la suya, tan bella y apasionada como cristiana y llena de esperanza.

La había recorrido toda muy despacio: había llorado en cada una de sus piezas; había besado con santo respeto el lugar sagrado en que ella murió; sólo faltaba el jardín, é instintivamente se encaminó á él. La luna, blanca y triste, lo iluminaba de lleno. Casi todos los pequeños árboles se habían secado, pero aún quedaban en pie algunos rosales. Ella—la muerta—los había sembrado, ella los había cuidado. Al verlos, no pudo contenerse; creyéndose sola, dejó estallar su dolor.... Sollozaba fuertemente, se acercaba á las flores, las acariciaba con ternura, les hablaba como si pudiesen oírle....

Dios mío, qué desgraciada era! Ellas, sus amigas, sus amores, ¿qué se hicieron? por qué la abandonaron? Ya no verían á su hija infeliz.... Ya su madre no enjugaría sus lágrimas ó lloraría con ella; ya su abuela no calentaría entre las suyas ardientes sus heladas manos, ni volvería á decirle, como cuando estaba más abatida, aquellas palabras cariñosas que siempre la consolaron.... Ay! padecía mucho, era débil, se sentía muy triste y muy sola....

De pronto, sintió sobre sus manos grima quemante, una lágrima que no caído de sus ojos. Sorprendida, levanta cabeza: de pie, contemplándola con ternura, estaba su padre. Ante aquel fundo y resignado dolor, encontró el suyo, y, humillada, se arrojó en sus brazos. El la estrechó en ellos largamente, y tomándola de la mano y con acento reprimida amargura la dijo únicamente: —Vamos.

*

Te es grato este recuerdo, Armando mío ¿sí? pues recíbelo, en tu cumpleaños, con cariño y las bendiciones de

LEONOR.

8 de junio de 1895.

RAYOS Y SOMBRAS

Ya se alejan los ábregos del monte
ya las nieblas se van del horizonte;
de la aterida pradera yerma
huye la triste nieve glacial....
sólo las sombras de mi alma enferma
ay, no se irán!

Ya vuelven á su alar las golondrinas
y las flores y el sol á las colinas,
vuelven las auras ricas de esencias,
vuelve la gloria primaveral....
sólo mis sueños y mis creencias
no volverán!

Y otra vez yerta quedar la selva
y oscuro el horizonte, hasta que vuelva
con Mayo tibio la bienandanza ...
sólo mi alma, presa del mal,
sin el consuelo de la esperanza
se quedará!....

J. A. PEREZ BONALDE.

(Venezolano.)

FRAGMENTO

I.

Horrible era la noche de mi alma
Erraban en su interior como fantasmas
de duelo mis esperanzas agonizantes y locas

mi corazón sollozaba sombríamente desahogado.... El azul de mis sueños, el rosa de ilusiones aurorales, se habían convertido aquel inmenso crespón de brumas que de proviso cayó sobre mi espíritu.....

Es muy negra la tempestuosa noche en una mar irritada por los formidables elementos; pero es más negra y más triste la noche de las pasiones miserables.....

Las penas físicas, los sufrimientos de la vida se convierten en ridículo sainete cuando se comparan con los grandes sufrimientos morales. Allí, en ese interior privilegiado por el sentimiento, en ese algo elegido que llamamos alma, es en donde tienen lugar las fúnebres tragedias del supremo dolor, del dolor inenarrable, sobrehumano, paz de ahogar en un sollozo todo el vigor de una existencia varonil.

Si en el mundo no existiera la duda, habría muy pocos desgraciados: si no tuviéramos duda, todos fuéramos felices en el fugaz tráfago de la cuna a la tumba....

II.

En aquella hora suprema, a la luz vacilante de la lámpara, escribí aquellos versos negros en que vagan como espectros los pensamientos enlutados. En vano llegué a mí la imagen de la ausente enamorada: mi corazón sin lágrimas la recibió impasible, mudo al recuerdo de su cariño, indiferente a las caricias de su pasión..... Insomne y calenturiento, veía en todas partes mortuorios objetos: en el lecho un ataúd, en la lámpara un blandón funerario: y en los ruidos extraños de la media noche, rumor de sollozos o el eco lejano del rezo de los agonizantes....

Las dulces reminiscencias me atormentaban ahora como expiaciones de crímenes cometidos en un país brumoso: en mi cerebro se agitaba en danza macábrica el cadáver sangriento de un pobre amigo asesinado en un rapto de celos.....

La luz del alba, al penetrar por el balcón entreabierto, despejó mi cabeza y una fresca brisa matinal besó mi frente.....

FRANTZ.

EL PRIMER BESO

MIENTRAS el obeso Flamarande tocaba un valse de Straus en el piano enronquecido del hotel de la Chambote y, puestas prontamente a un lado la mesa y las sillas, danzaban los demás como una bandada de colegialas yankees en asueto, Marta Berchenay, la cómica sutil cuya mirada acariciadora, un tanto triste, evoca magias lejanas, tomó mi brazo con esa sonrisa que tiene ella cuando quiere ser obedecida.

Afuera, la noche llena de luz de estrellas, y, sonriendo como una joya de mujer prendida en terciopelo, lucía pálido y blanco un cuarto de luna. Las montañas parecían engrandecidas, y sus fantásticos contornos se perdían en un caos informe que daba vértigo. Se entrevía vagamente, como en el fondo de un abismo, la superficie inmóvil del lago estriada por trémulas claridades de estrellas, y de todo eso se desprendía algo misterioso, atemorizador, como salido de un paisaje fingido en la alucinación de la fiebre. Aquel completo silencio en que vibraban como notas en falsete los acordes del piano y las carcajadas de las parejas, acercaban nuestras almas doloridas, y las invitaban a las confidencias que ilusionan, que reaniman, siquiera sea un minuto, la llama extinta.

Marta se había rebozado en su mantilla de encaje y su gran capa que parecía copiada de un cuadro de Chardín. Inmediatamente como si reasumiéramos alguna conversación bruscamente interrumpida, nos pusimos a hablar de amor.

Viviría cien años, me decía con su voz impregnada en una suprema dulzura, sin olvidar jamás el primer beso con que los labios del hombre que amaba tocaron mis labios. Aun veo el saloncito, en donde había más flores que fruslerías de adorno y en el que, mi madre y yo, echábamos sobre las desgarraduras de los sillones pedazos de telas viejas. Ne sé porque feliz azar, yo, siempre vigilada por mi madre como niña recién salida del convento, estaba ese día a solas con él a la hora final del crepúsculo que extinguía poco a poco la escasa claridad que nos rodeaba,

Me habló primero de cosas indiferentes con la aprensión instintiva de ir demasiado lejos, de ofenderme con alguna de esas palabras imprudentes bajo las cuales finge una rebelarse; pero al través de esas frases ociosas, yo comprendí que él perdía la cabeza, que su corazón latía con tanta fuerza como el mío, que me miraba con fervor, con adoración, y que por segundos crecía su angustia; se repetía, le temblaba la voz y se le enronquecía como cuando se tiene seca por la sed la garganta. Y todas mis fuerzas, toda mi voluntad se iban, se fundían en una deliciosa tranquilidad, en una inefable espera de lo ignorado.

Qué pasó? Qué le dije en la turbación que me enloquecía? Él había acercado su silla, tenía entre las suyas mis manos, me decía palabras que nunca antes me había dicho, palabras de ternura loca, de deseo, palabras de plegaria que eran como cálido aliento, que me hacían desfallecer como ciertas músicas. La sombra se espesaba en el salón. El olor de las rosas embriagaba. Súbito con un gran gesto despótico, me enlazó entre sus brazos, apoyó su boca sobre mis labios, largo, largo tiempo como si ya no pudiera desprenderse más, como si hubiera querido aspirar toda mi vida, todo mi ser, todo mi amor en esa primera caricia de amante. Aquello me quemaba, me exasperaba, me penetraba de la nuca á los talones, me enloquecía; tuve la sensación de que moría de una muerte lenta, divina como una apoteosis, que mi cuerpo se rompía, se anonadaba; que aquel beso era el golpe de gracia como de una lámina aguda que se hundiese en mis carnes.

Ah! cuántas veces he recordado ese minuto de felicidad. Cuántas veces y siempre en vano he tratado de revivirlo, de volver á encontrar esa sobrehumana delicia, esa entera posesión del ser por otro ser. Cuántas veces, al cabo de inútiles arranques que dan el disgusto de lo que se ha amado lamenté con el alma doliente y disgustada no haber muerto en aquel único abrazo, en aquel éxtasis que sin cesar comparo al Paraíso perdido. Si, es el *ya nunca más* lamentable y sollozante del poeta inglés, clamor de angustia y de amarga resignación, queja espantosa como el grito de

un ahogado que agoniza en las tinieblas.

En eso he gastado mis fuerzas como los fortunados que se empeñan en ahondar tierra inclemente, en busca de quiméricos soros. Me he condenado á duros sufrimientos, á largas separaciones, á penosos lejos del único amado, con la esperanza regresos triunfantes, de embriagueces de en las que se entrega una de nuevo, y quiere olvidarse los días tristes, las interminables noches de soledad. Pero nunca más, el primer beso, la sensación divina una no más experimentada y nos separamos la lealtad honrada de dos buenos amigos perdida la partida, no tienen ya valor continuar juntos el camino, para compartir las miserias y los goces del mañana.

A qué engañarse con mentiras sempiternas agotarse en la representación de una comedia arrastrar el amor como arrastra su cadena presidario, cuando ya ni el corazón ni la beza van en la divina aventura!"

Oh! lamentación tristísima de mujer llora el goce perdido bajo la noche estrella ante el abismo colmado de bruma, de río, de ensueños y á la que nada pudo der, conmovido y turbado como estaba. bre alma herida de muerte!

RENÉ MAIZEROT

IVONE

(CANTO BRETON.)

A MI QUERIDO JULIO CÉSAR BOLET

Dolce... Cantabile.

En la dorada urna de mi memoria guardo de sus caricias la alada historia.

Bajo la fresca alfombra bordada en flores del sol á los alegres, rosados lampos, cuán fría y sola duermes, allá en tus campos, ¡Yvone, Yvone! ¡oh mártir de mis amores

Única entre las vírgenes y las hermosas,
su amor embalsamaba como las rosas.

Como las suaves rosas por Primavera,
en que del sol los rayos se enfloran presos,
era su linda boca torneada á besos
nido de mis ensueños, flor tempranera.

Murió: tal en las éras, presto marchitas,
pasan las violetos y margaritas.

La dulce y fiel alondra de la montaña
que anida entre los tiestos de tus jazmines,
y al alba en las albercas de tus jardines
moja el pico y las alas trémulas baña,

¿Qué dirá á los sinsontes de la campiña,
cuando por tí pregunten, mi pobre niña?..

Allá en la solitaria, verde pradera,
bajo la fresca alfombra bordada en flores,
junto á la dulce niña de mis amores,
¡madre! haz que me entiérren cuando yo muera!

Que aromen su memoria y el sueño mío
las rosas que con lágrimas ungió el rocío.

ABRAHAM Z. LOPEZ-PENHA

Febrero, 1895.

SOLA

Cuanto azul hay en el cielo
en la pálida mañana!
Como llora la campana
con profundo desconsuelo!....
En la pálida mañana
cuanto azul hay en el cielo!

Está triste Rosalina
por su ausente enamorado:
de su boca coralina
sale el canto apasionado,

cual la nota cristalina
de un suspiro sollozado....
Está triste Rosalina
por su ausente enamorado.

Oh que amarga es la experiencia
en los días de la ausencia!
¿Por qué es frágil el amor?
¿Por qué el dulce sentimiento
se ha extinguido en un momento
en el joven trovador?
Oh que amarga es la experiencia
en los días de la ausencia.

Oh recuerdos de aquel día
que jamás será olvidado!
Que emoción la que sentía
su albo cuerpo delicado
tembloroso de pudor,
en su brazo altivo opreso;
y aquel beso, y aquel beso
que fué el sello de su amor!
Oh recuerdos de aquel día
que jamás será olvidado!

Ya se fué la primavera
con sus lánguidas delicias,
ya no hay besos ni caricias
de la virgen hechicera:
las tristezas una á una
la han cubierto con su manto,
y á la luz de la alba luna
en sus ojos tiembla el llanto.
Pobre, enferma pasionaria,
para siempre solitaria!
Pobre y triste Rosalina
la de risa cristalina!

ARMANDO DEL VAL.

Junio de 1895.

NOTAS.

Jueves de Corpus.—El día amaneció espléndido, sereno el azul, alegres y risueños las bellas de la capital.

Los altares por donde quiera ostentaban sus encajes y sus flores, formando artísticos adornos de caprichosa fantasía. A las diez salió de la catedral la procesión legendaria

que hace rebosar de placer inocente los corazones juveniles. Oh edad de la niñez, en que vamos á la sagrada ceremonia, con el traje nuevo, asidos de la mano de nuestra madre, satisfechos y felices! Edad de las impresiones primeras en que confundidos entre la multitud devoramos con los ojos á nuestra novia vestida de blanco, que está allá, bajo la verde enramada, sonriente y pudorosa!

*

Frantz, desde la puerta de su cuarto, situado en una esquina central, pudo contemplar la plástica hermosura de algunas de las favoritas de su admiración. Con su franqueza de cronista imparcial no puede menos de citar á Hortensia Zelaya, que como siempre era sino la más hermosa, al menos la más linda: á Emma Gutiérrez é Isabel Lardizábal. Ah! también Chepita García, estaba muy simpática. Las demás.....casi bellas.

Para la octava, en que está menos ocupado, ofrece una crónica en toda regla.

Hasta el jueves próximo.

DUDA.—

El triste Prometeo
está loco de angustia y de deseo:
pues en su horrible duda no ha sabido
qué dolor es más grande y más ardiente:
si aquel que en la materia está presente
ó el del alma sin llanto y sin olvido.

F. Turcios.

“La Patria.”—Hemos leído el número de esta revista literaria de León, dedicada á Gutiérrez Nájera. En vano buscamos trabajos de sus redactores con el tema de ese nombre brillante. Sólo contiene el tan conocido artículo de Angel Pola y las reproducciones de algunas de las poesías y prosas del poeta mejicano.

“La Juventud Hondureña.”—Han pasado muchos meses sin que esta sociedad científico-literaria celebre una sola sesión. Cree-

mos del deber del Sr. Secretario de la mi convocar á los socios para las sesiones narias que deben efectuarse cada quince tanto más que ahora el personal de la dad está casi completo. ¿En qué co esa desidia, señor López?

Heineanas.—Con atenta dedicatoria mos recibido las traducciones del alemán chas por E. Vásquez Guarda, distinguido eritor chileno, que ha aceptado el miento de colaborador de nuestra *revi* Esperamos que pronto nos honrará con interesante material.

Si dos almas se dan cita
para encontrarse en un beso,
en un suspiro se aplazan
para encontrarse en el cielo.

Vergara y Vergara

Un beso emoción divina
que en la vida disfrutamos,
cita que se dan dos almas
para encontrarse en los labios.

G. González.

PENSAMIENTOS.—

Hay mujeres que en su necio orgullo precian á las demás, cuando debían comenzar despreciándose á sí mismas por frívolas superficiales.

Una mujer hablando de política me el mismo efecto que un hombre cosiendo guas: que al cambiar de hábitos los dos vuelven ridículos entes.

Una mujer educada vale mil veces más una mujer instruida: como una mujer dente y que sepa dar á sus palabras su dero significado vale más que esas que de la charla un oficio, sin entender lo dicen.

FRANTZ

Junio de 1895.

TPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUOIGALPA

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS

Aniversario

(Poesía)

EL Pensamiento cumple hoy un año de vida. Aquel infante de cuerpecillo frágil, aquel *bebé* delicado y anémico, en pleno ensueño enamorado del arte, se ha fortalecido, llenando sus venas de sangre rica y aspirando con semblante risuño las brisas primaverales que vienen de la lejana ciudad blanca, perdida en los brumosos horizontes del ideal.

A semejanza de los caballeros de la edad media, que en la noche callada, a lós rayos de la luna, entonaban su queja de amores á la castellana, al pie del feudal torreón, él, trovador de la belleza marmórea y casta, él, apasionado de la forma impecable y de las plasticidades románticas, ha cantado la gloria triunfal de las hermosas, admirando á la seductora de espléndidas gracias, de morbideces plétóricas é irreprochables, á la virgen neurótica de palidez de lirio: para aquella la prosa enloquecedora de frases vibrantes, los claveles rojos, las dalias de oro, las margaritas tornasoles; para ésta, los versos alados de estrofas armoniosas y espirituales, las pálidas rosas, las violetas, los azares cándidos. Florilegio extraño y seductor, de colores y perfumes...

El, aunque altivo y orgulloso, ha doblado la rodilla ante la hermosa femenil, rindiendo el vasallaje debido á la suprema simpatía: si en sus juicios ha habido apasionamientos, culpa fué de su carácter voluntarioso y escéptico.

Hoy hace un año que nació este hijo querido de nuestros en sueños. El recogió nuestras ideas, gorrioncillos azules de nuestro cerebro y les formó un nido blando y perfumado. Fué el pequeño

palacio ideal, hogar inmaculado de nuestras ilusiones y esperanzas.....En sus páginas se quejan y lloran muchas tristezas intimas, muchas nostalgias y ternuras sollozantes: allí, en lo que lleva nuestra firma, muy pocas veces encontraréis una sonrisa ó un rayo de sol alegre. Nuestra musa no es la del placer, la que canta en la primavera ó en las tardes serenas de mayo, locuela juguetona que habita entre las frondas del bosque misterioso ó entre las líquidas perlas de la onda azul. Nuestra musa es la que solloza pesares sin nombre, la nostálgica virgen de un cielo lejano, la pensativa adorada de nuestras noches insomnes. Es la que nos llena la cabeza de inspiraciones luminosas, de sublimes imposibles, de algo grande que no puede expresarse... Es aquella pálida Lorelay, amada de los sueños blancos, convertida en un recuerdo que solloza en las noches tristes.

II

(PROSA)

Nunca creímos que nuestra publicación pudiera vivir un año. Conocedores de la efímera existencia que tienen en nuestra patria los periódicos, no le auguramos á "El Pensamiento" sino muy cercana muerte. Y en efecto, así hubiera sucedido sin el eficaz apoyo que da el Gobierno á la literatura nacional. No somos adúladores: nuestro carácter y aspiraciones están reñidos con la ruindad de fines innobles y el incienso para los grandes no será jamás ofrendado por nosotros; pero aun exponiéndonos á que injustamente se nos ce aquella palabra, no podemos menos que rendir un voto de gratitud á los Doctores Bonilla y Arias, que tan sinceramente han protegido esta edición semanal. Por todo pasaremos, menos por ingratos, y esa palabra mereceríamos si no hiciéramos constar aquí que fuera del esfuerzo intelectual, estas *hojitas literarias* se cruzan hoy por toda la América, gracias al Gobierno liberal que preside los destinos del país, ya que él nos lo da *todo*: papel, impresión, correo y hasta las tiras para el envío.

En la imprenta, el Director, nuestro querido amigo don Rafael Maradiaga, ha visto siempre con cariñoso interés nuestro periódico, ocupándose algunas veces en arreglar él mismo nuestros materiales. Y hasta los cajistas han hecho de "El Pensamiento" el favorito de la imprenta.

Dos palabras diremos para terminar este párrafo. Nuestro semanal no nos ha producido ningún beneficio *prosaico*. Los agentes, con dos ó tres excepciones, se olvidaron por completo desde un principio que el periódico era remunerado, y no hemos recibido de ellos un centavo: las suscripciones de la capital son 100: 30 pagadas, las demás gratis. Hay lo suficiente para el repartidor y las estampillas de la correspondencia.....

III

Pero si es cierto que ninguna utilidad práctica nos ha reportado, en recompensa nos ha dado muchas y muy íntimas satisfacciones, conquistándonos en el extranjero amigos fraternales en el arte. Fuera de Gamboa, Masferrer, Solórzano, Ambrogi, Miralda, Mayorga Rivas, Facio y A. Luján, en Centro-América, hemos sido honrados con cartas de Bolet Peraza, Gómez Carrillo, Fiansón, Chocano, Martínez Luján, Sixto Morales, Darío Herrera, López-Penha, Adolfo García, Dominici, Valderrama, Grilo, Estévez, Miguel M. Luna, &. Ah! En un rinconcito de Bolivia, en Cochabamba, tenemos un afectuoso compañero, José Antezana, á quien dirigimos en estas líneas un saludo.

A todos ellos les enviamos nuestros agradecimientos, especialmente á los que han honrado nuestras columnas con sus trabajos, esperando recibirlos con más frecuencia en el segundo año.

Iguales expresiones de gratitud van para nuestros colaboradores del país, con particularidad al Dr. Domínguez, que en ausencia nuestra, redactó con ventaja este semanal. A Lucila, Amalia, Leonor, Lupe Reyes, Tránsito Figueroa, López, Durón, & &.

Muchas de nuestras lectoras querrán saber quienes son Amalia, Leonor, Armando del Val, Frantz, Warner. Pues, francamente, nos hallamos imposibilitados de satisfacer esa curiosidad, porque se nos ha prohibido. Únicamente podemos deciros, adorables curiosas, que los tres últimos constituyen una sola persona, que adora vuestros encantos y ha derrochado muchos versos en vuestro honor.

En el lugar correspondiente publicamos los nombres de los canjes que nos han llegado y á los que hemos correspondido con exacta regularidad.

A las revistas y periódicos de Centro y Sud-América, que han reproducido nuestros versos y prosas, nuestra gratitud por tan inmerecida honra.

IV

Quizá nos hayamos enagenado las simpatías de aquellos á quienes no hemos publicado sus trabajos: quizá habrán creído que lo hacemos por envidia. Fuera de nosotros tan mezquino sentimiento. Lo que hay de cierto es que si admiramos el mérito, no podemos dar alas á los que no lo poseen. Y, la verdad, lo diremos con nuestra franqueza acostumbrada, somos apasionados por la aristocracia en el arte, y aunque sin talentos ni méritos, pero alentados por un poquito de gusto por lo bello, no transijimos con lo vulgar y rastrero. Desearíamos que por nuestra puerta se entrase de frac y corbata blanca

F. TURCIOS.

Felicitación



EL Pensamiento, celebra hoy su primer aniversario. Es un chiquitín mimado de todos, que encuentra por donde quiera que se da á conocer, verdaderas simpatías. Su cultura le abre campo en todas partes, pues á pesar de su corta edad y del mal ejemplo que le rodea, se presenta siempre de rigurosa etiqueta, no dejando qué desear su estilo mesurado y correcto. El sabe que es admirado particularmente de las bellas, y como á éstas les satisface siempre todo aquello que por su delicadeza está en armonía con el buen gusto, procura, por todos los medios posibles, hacerse acreedor á su estimación.

Los periódicos literarios, casi siempre, son de muy poca duración en Honduras, á pesar de que, muchas veces, el personal que los dirige es respetable y competente; sin embargo, "El Pensamiento," cuenta ya con un año de vida y esto es mucho, muchísimo, si se toma en consideración que su Director es un joven de veinte años. La fuerza de voluntad que le caracteriza y su inmenso amor á las letras, le han abierto campo muy tempranamente, en las luchas del periodismo.

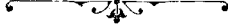
Ojalá que el noble y justo orgullo de que hoy debe estar poseído nuestro apreciable amigo Froilán Turcios, le sirva de estímulo para el porvenir.

Nuestra más cumplida felicitación al joven periodista; y nuestros fervientes votos porque el simpático nombre de "*el poeta niño*," con que hoy es conocido, sea más tarde una verdadera gloria para la literatura hondureña.

AMALIA.

22 de junio de 1895.

En familia.....



A. Frantz.

PARA EL PRIMER ANIVERSARIO DE "EL PENSAMIENTO."

AQUEL día sentí un placer inmenso: en él ví realizada una noble esperanza, satisfecho un vehemente deseo. Con el periódico

dico en las manos, los ojos llenos de lágrimas y el alma rebosante de ternura, reconocí, agradecida, la bondad de Dios, te bendije á tí, niño mío, y pensé en tus padres... Hubieran gozado tanto viéndote tan bueno, leyendo tus producciones qué, aunque nada valgan para los demás, á ellos les habrían parecido tan bien!

Ese recuerdo entristeció mi dicha... más queriendo reemplazar, en cuánto es posible, lo que con ellos perdiste, seguí pensando en tí con más cariño, si cabe, y—¿por qué no decirlo?—con sincera admiración.

“El Pensamiento”! Aquí llega otro de El Salvador, una visita amable y cortés que me envía no sé quien. Muchas gracias. Es bonito y lo leo con gusto; pero, ah! que él no me trae ningún *pensamiento* de aquella cabecita querida, ningún latido de aquel corazón, joven y sano, cuyos pliegues más recónditos están abiertos para mí; ningún reflejo de la extraña tristeza de su espíritu que, como es natural, palpita y se estremece en todo su ser. “El Pensamiento” salvadoreño es, en mi casa, un conocido á quien se recibe bien, agradeciendo su atención; pero de ninguna manera el pequeñuelo nervioso y gentil que viene á contarnos lo que piensa y siente aquel á quien amamos.

Me parece que ningún periódico bueno ó malo, grande o chico, ha sido esperado con tanta impaciencia y leído con tanto cariño como ese enamorado y romántico hijo de tu espíritu. Si vieras! Los domingos, cuando el que va á la ciudad trae lo que por el correo vino para mí, todos los muchachos me rodean; y mientras yo leo tu carta, algunas veces muy larga y siempre grata á mi corazón, ellos apoderándose de “El Pensamiento”,—afortunadamente son varios ejemplares—se van, cada uno por su lado, á leerlo en voz baja, á su gusto. Hasta Hilde, mi pequeñito—que aún lee deletreando—toma el suyo y muy serio, como persona mayor, se pone á hojearlo. Por supuesto que él no se fija en la prosa por buena que sea: se va derecho á los versos, busca en la firma el nombre querido, y los lee, á su modo, de cabo á rabo. Los versos! esos son los que él admira, los que repite á veces hasta aprenderlos de memoria. Y luego allá sólo, cuando juega con otro chiquillo de su edad, los *recita* á gritos y le dice muy contento que son de... Armando? no, de Frantz.

A tí, soñador de candidices ideales, alma que aún se aproxima á la inocencia, te complace ¿no es verdad? la ingenua admiración de tus hermanos?

Algunos días, sin embargo, cuando ese Pensamiento tan querido trae páginas como una “de tu cartera” y poesías como “Días ne gros” siento, al terminar su lectura, un dejo amargo allá en el alma y mi corazón te llama ingrato: son, en el cielo de nuestro afecto, ligeras nubecillas que una frase de perdón disipa enteramente.

Quisiera, no obstante, ¡oh mi Frantz! que en tu imaginación inquieta y descontentadiza—que tiene como tu espíritu tristezas y desesperanzas de chiquilla malhumorada—no se posaran jamás las aves negras de la duda; que nunca olvidarás que el amor de la familia sereno é inmutable á través de las inconstancias de la suerte y las creencias santas que heredamos de nuestros padres, son siempre bálsamo inapreciable de los más grandes infortunios.

En mi lontananza, ennegrecida por la muerte, que lenta y sombría bate sus alas sobre el pobre hogar, hay un puntito luminoso y riante: tu recuerdo.

LEONOR.

Junio de 1895.

Magnolias blancas



A LEONOR

¿QUÉ bellas son las magnolias, qué aroma tan suave el que exhalan, qué pétalos tan bellos y tan blancos!

Lila, la humilde pastorcilla del valle de ...gustaba de colocarlas en la madeja de su cabellera negra: eran sus flores favoritas; siempre iba adornada con ellas.

La blancura de los pétalos correspondía con la nitidez de sus mejillas, con la pureza de su almita de ángel.

Una magnolia era el símbolo de su amor: prendiéndola en su pecho como recuerdo del dueño de sus impresiones.

Enrique, su amigo, su compañero de infancia, su novio, se la había obsequiado antes de su partida á la capital de provincia, protestando que aquella flor respondía de sus juramentos, que si llegaba á desaparecer era prueba de que él la olvidaba. Seguro de su amor á Lila y de que ésta conservaría la flor, la hizo tal aseveración; pero la magnolia, emblema del amor, no era de las que Lila cortaba todas las mañanas para adorno de sus cabellos: no era hecha por hábil florista y por ende, inodora. Lila la conservaba porque tenía para ella la procedencia sagrada que da el amor; pero gustábanle más las fragantes magnolias con que adornaba su cabellera: aquella era el talismán de su amor y no se separaba de ella.

Pasados algunos meses, Enrique vuelve al lugar donde mora aquella niña: llega á la casita, que era una habitación humilde, pero bella. Para entrar á aquella mansión del amor y la inocencia era preciso pasar por un pequeño y diminuto jardín, tan pequeño como artístico y agradable; en la puerta de entrada y á

los lados de élla había dos arbolitos de magnolias, cuyo perfume llenaba la morada de la pastorcilla del valle. En el tiempo en que Enrique volvió á ver á Lila era en el mes de las flores, en el florido mayo y los árboles estaban en plena florecencia: el verde de las hojas quedaba oculto por la blancura de los pétalos: parecía que un lienzo los cubría. Después del saludo á su novia, Enrique preguntó qué flor era aquella y Lila le dijo:

—Cuando tú veniste á darme el último adiós, me diste como emblema de tu amor esta magnolia que llevo aún sobre el pecho. Un día que fuí de paseo con mi madre á la finca vecina, ví en el jardín algunas de esas flores y sabiendo que á tí tanto te agradan, le propuse comprar al hortelano dos árboles, para que cuando tú vinieras conocieras la magnolia natural. Los bauticé con nuestros nombres: el de la derecha eres tú, el de la izquierda es tu Lila. En las tardes de verano en que tú vengas á leer al jardín y yo á bordar, ellos nos darán su sombra.

Y cortando una flor de cada uno, en sentido inverso, colocó una á él y otra púsose élla en el pecho.

Enrique, en recompensa de tanto amor, unido á tanto candor é inocencia, estrechó entre sus manos la blanca y bella mano de su amiga.....

Yo, que como las pastorellas del valle gusto tanto de las magnolias, se las ofrecí á la hija del Guayape en premio de sus virtudes, pues estas flores rivalizan con la pureza de sus costumbres y la inocencia de su alma de ángel, y como corona para sus sufrimientos.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Junio de 1895.

En la calle

El me ví avanzar, risueña, entre el gentío,
y al mirarme, tu faz quedó confusa:
sentí una horrible sensación de frío
y un extraño dolor ¡oh casta musa!
El sacerdote con piedad rezaba,
chispeando entre su mano el cáliz de oro,
y una lánguida queja semejaba
de aquella gente el murmurar sonoro.

Al pasar junto á mí, dulce y sonriente,
en rubor encendidas las mejillas,

yo no sé como fué, pero inconsciente,
caí sobre la losa de rodillas.

Inmóvil me quedé, serio y extático,
dudando porque estaba allí de hinojos:
si ante la augusta majestad del viático,
o ante el fulgor de tus divinos ojos.

F. TURCIOS.

NOTAS.

Suspensión.—Una tarjeta de nuestro amigo, el Doctor Arias le dió vida à este número de “El Pensamiento.” Dormido estaba desde anteayer, sin esperanzas de despertar. El papel se ha concluido, y algunos periódicos están suspensos; pero será por muy pocos días, ya que el activo Ministro lo hará llegar de Guatemala en el próximo vapor.

Nos despedimos, pues, de nuestros lectores, hasta el sábado, 6 de julio.

Erratas.—En la nota *jueves de Corpus*, del número pasado en las últimas líneas, dice *está* por *estará*; y en la intitulada *La Patria*, dedicada por *dedicado*. Errores de caja. Conste.

Honra inmerecida.—En la sesión que celebró el domingo pasado “La Juventud Hondureña,” al renovarse la Junta Directiva y Cuerpo de Redacción, fué honrado el Director de este semanal con los nombramientos de 2.º Secretario y primer Redactor de la Revista que es órgano de dicha sociedad.

Trataremos de corresponder, á la medida de nuestras aptitudes á la confianza depositada en nosotros por nuestros consocios.

A una artista.—Estos versos nos han sido remitidos, con algunos otros, por nuestro colega y amigo Valderrama, para “El Pensamiento.”

El nos pide nuestro retrato para la galería de escritores de su preciosa revista *Miniaturas*, y en verdad que sentimos no podérselo enviar por ahora, tanto por el honor que inmerecidamente se nos haría publicándolo en tan acreditada revista sud-americana, como por satisfacer los deseos de tan querido compañero.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

A CHONCITA IDIAQUEZ

Voy á escribir una página para tí, blanca flor ideal, candorosa virgencita con alma de ángel, linda y pequeña como una ondina, risueña y simpática como una ilusión nacida en pleno ensueño.

Qué bello tema para una inspiración radiosa de soñador idealista el melancólico recuerdo de tu figura seráfica, de belleza irreproachable y de contornos purísimos, vaporosa y lánguidamente dulce, como la de un efebo modelado en el mármol por un artista de concepciones sublimes.

Para tí el cincel de un Bellini neurótico, el verso del poeta pálido, frase de colores del enfermo de amor: para tí el ritmo suave y cadencioso de la serenata bajo el rayo de la luna, la canción nocturnal llena del fuego de los trópicos y de las vagas ternezas de la pasión que se muere: para tí todo lo blanco y lo puro, todo lo diáfano y frágil; lo que es perfume y canto, queja y arrullo, inocencia y candor.

Del jardín de mis ensueños marchito por el cierzo de las desventuras, azotado por las nevadas del invierno, he cortado para tí una violeta, emblema de tu modestia, símbolo de tu casta hermosura; y de mi cabeza, en donde revolotean como azules pajarillos los pensamientos, te dejo uno blanco y delicado, como tus ilusiones, como tu frente, como tu alma. Consérvalos en el santuario de tus recuerdos como un homenaje de simpatía y de cariño.

F. TURCIOS.

PRIMAVERA

A F. TURCIOS.

Es la dulce estación de los quince años
y los ensueños por la vez primera,
lejos del nido su plumaje tienden
y van á cortejar la primavera.

Al pisar el umbral de esa edad nueva
se deja la quietud de una alma muerta
y en las venas la sangre va gritando:
¡plaza á la virgen que al amor despierta!

Brotan los besos de los labios rojos,
florece la caricia en las miradas,
y en el alma esperanza va filtrando
sus manojos de rubias llamaradas.

Hierve la vida en las repletas venas,
quemadas por el fuego del anhelo
de esa alma virgen, cuya sed de dicha
á calmar no bastara la del cielo.

La virgen goza delirante en brazos
de los sueños de amor y la alegría,
y el armiño se mancha de aquel lecho
donde su niño corazón dormía.

FELIPE VALDERRAMA.

LINEAS

Para "El Pensamiento."

Levo un puñal finísimo y agudo
clavado en la mitad del corazón,
y con la sangre que la herida vierte,
Hago mis versos yo.

Tú quieres una estrofa que no tenga
ese fúnebre sello del dolor;
pues te la voy á hacer, pero primero
arráncame el puñal del corazón.

II.

Cuando ya se ha perdido la esperanza,
y Dios ante las súplicas se esconde
¿á qué correr tras lo que no se alcanza?
A qué llamar á quien jamás responde?

III.

En este horrible drama de la vida
todos representamos un papel,
víctimas unos, victimarios otros;
y suele suceder,
que los papeles llegan á cambiarse
y éste es entonces lo que fuera aquel.

ISAÍAS GAMBOA.

TIEMPOS FELICES

AL NOTABLE POETA F. TURCIOS.

Mirad al lejos de mi amado padre
la casa solariega,
que apenas se dibuja en la distancia
cual una sombra tierna.

* * *

Cómo á través del tiempo se divisan
de la pasión primera
los queridos recuerdos, cuando el alma
pensando se concentra.

* * *

Allí ese bosque de copudos árboles,
del tiempo osada afrenta,
respeto de las lluvias y huracanes
que batan su melena.

* * *

Las flores de los guindos y manzanos
el paisaje hermosean,
y verdes ya el durazno y el almendro,
matizan la arboleda.

* * *

Y ese pasto que brota en el tejado,
y ese nido que cuelga
debajo del alero, mil memorias
en la mente renuevan.

* * *

Y estos cerros que enlaza un portezuelo
y que el pasto verdea,
que trepé tantas veces, siendo niño,
en jüguetona fiesta.

* * *

Y como place á mi alma entre los álamos,
que á poblarse comienzan,
los techos columbrar y el campanario
de la vecina iglesia!

* * *

Allí en un tiempo la oración del niño
balbuceaba mi lengua,
allí fué donde al Dios de mis abuelos
rogué por vez primera.

* * *

Los juegos de mi infancia ya pasada,
mi pérdida inocencia,

y esa vaga inquietud que el pecho oprime
al trasponer sus puertas.

* * *

Cuánto gozaba al despuntar la aurora,
sintiendo en la arboleda,
los armoniosos cantos de las aves
que alegres nos despiertan.

* * *

Y ya el zorzal, la bulliciosa diuca,
la paloma cavera,
viendo elevarse en revoltoso giro,
á la comun faena!.....

* * *

Mirad al lejos de mi amado padre
la casa solariega,
que apenas se dibuja en la distancia
cual una sombra tierna.

BENJAMÍN NOVOA.

San Salvador, julio de 1895.

MUSA EGREGIA

No por que culto leal rinda á las bellas
en vaporosos versos, es mi musa
la que canta á las trémulas estrellas
y el combate titánico rehusa:
no por que glorifique arrodillado
la belleza de carne palpitante,
sea el ideal de mi alma tan soñado
la erótica ternura del amante:
que aunque amo la caricia triunfadora

que el sentimiento interno nos expresa
y con místico anhelo mi alma adora
la coralina boca que me besa:
que aunque sublime siempre esa locura
de estar acariciado en dulces lazos,
aspirando el amor y la ternura
en el íntimo nido de dos brazos:
aunque crea no hay hombre que al reclamo
no acuda de la novia que lo espera,
y no hay canción que se compare al “*te amo*”
de unos labios de virgen hechicera:
aunque juzgo no hay gloria más divina
que morir en un seno perfumado,
y ser el cariñoso, el dulce amado,
de una gentil belleza peregrina;
amo el rudo combate de la idea
en que la pluma lanza rayos de oro
y el pensamiento altivo centellea:
amo de las virtudes el tesoro
y el fragor de la lucha gigantea:
el peligro en las noches de tormenta
cuando cerca á los bordes del abismo,
siente el alma el horrible paroxismo
del supremo dolor que no revienta

Amo lo grande y noble: lo que encierra
por la patria un sublime sentimiento,
y á aquel que fuera de valor portento
al cruzar como un astro por la tierra:
la batalla que libran pecho á pecho,
en la escena sangrienta de la vida,
la justicia sagrada y el derecho
contra el mal y la infamia envilecida:
ese empuje soberbio y tormentoso
como la voz pujante de los mares
del dios de libertad fiero y hermoso
demoliendo los tronos seculares,
y haciendo caer bajo sus férreos brazos,
en la lucha terrífica y bravía,
infamado por siempre, hecho pedazos,
el dosel de la negra tiranía.

.....
Y entonces no es mi musa la que canta
la belleza pletórica y triunfal,
sino el águila audaz que se levanta
y en su vuelo va el sol á desafiár.

F. TURCIOS.

NOTAS.

“EL PENSAMIENTO” vuelve á reanudar sus tareas, interrumpidas por la falta de papel.

A pesar del esfuerzo hecho por el constituyente Durón para suprimir nuestra revista, el Gobierno que anhela el progreso intelectual de la patria, no ha puesto obstáculos para su salida. Nuestros sinceros agradecimientos.

AGRADECEMOS á “La Nación” de San Salvador y “El Bien Público” de Quezaltenango, la reproducción que hacen de dos trabajos nuestros.

ANIVERSARIO.—Hoy hace cuatro años que murió en Juticalpa nuestro querido maestro don Francisco de P. Flores, uno de los hombres que más trabajaron por el adelanto intelectual de la República. Consagró diez y ocho años de su vida á la enseñanza, en la que fué más que el maestro, el amigo cariñoso de la juventud. Todos los jóvenes de nuestro departamento que han conquistado un título de honor, fueron su discípulos.

Murió lejos de su patria, lejos de aquella Cuba por la que él sentía tan tristes nostalgias; y como una corona para su abnegación y sus méritos, la miseria, la más lastimosa miseria, vino á ennegrecer los últimos días de aquella preciosa existencia.

En nuestro corazón se grabaron los luminosos consejos de aquel Mentor inolvidable. Por eso en esta fecha sentimos una amargura desconsoladora al evocar su recuerdo.

RÓMULO E. DURÓN.—En el número 4 de “El 5 de Julio” leímos unos versos de este señor, anotados por unas cuantas líneas inpertinentes, relativas á nosotros. Una de dos: ó el señor Durón, en su afán de poner notas á todo lo que escribe le puso esa cola á sus versos ó fué con la dañina intención de hacer creer á sus lectores que habíamos extrañado de intento su original. Quizá por envidia.... No faltaba más sino que le tuviéramos envidia á Ud., señor Durón! Se nos perdió y eso fué todo: más explicaciones satisfactorias no podíamos darle á Ud.. ¿O deseaba que se las diéramos con las armas en la mano?... ¿A pistola ó á florete?....

Ayer por casualidad encontramos el desgraciado original: la renombrada estrofa séptima, es con una insignificante variación desfavorable, exactamente la misma que publicó. ¿Y por un ligero cambio de palabras hizo Ud. tanta alharaca

MARIPOSAS.—Está en prensa nuestro libro de verso y prosa, que llevará ese título. Aunque la Imprenta está llena de trabajos, el interés que se ha tomado por nuestra obra está sobre todo, y en la oficina no se pierde el tiempo.

Nuestro amigo Domínguez nos ha escrito el prólogo, artístico y delicado.

EN UN ALBUM.—

Ojalá que esta página de tu álbum
en que agita sus alas la ilusión,
temblando á la caricia de tu mano
se convierta en las hojas de esa flor,
que perfuma el simpático recuerdo
que en estos versos para tí nació!

F. TURCIOS.

“EL PENSAMIENTO.”—Ha visitado nuestra oficina de redacción el ameno é interesante semanario de literatura, que con este título se publica en la capital de la república de Honduras (Centro América). Correspondemos al canje y agradecemos la visita de este semanario, tanto más simpático para nosotros, cuanto que él es redactado por el distinguido literato y dulce poeta Froilán Turcios, uno de los más brillantes y jóvenes ingénios de la república de Honduras.”

“La Revista de Tarija”.—Bolivia.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Página

OH mi pobre niña, mi dulce enamorada de otros tiempos: ya se acabaron para tí mis versos de amor, ya no te acariciarán mis estrofas con sus alas blancas y mis ternuras envueltas en glacial indiferencia: estarán á la voz de tu afecto, inmóviles y yertas en el santuario de las esperanzas moribundas.

Ya es inútil que quieras dar vida con tus caricias al cadáver de nuestra antigua pasión.... En una noche de luna tuvieron lugar los funerales de mi cariño: á ellos asistieron vestidos de negro todos mis ensueños, todos mis sentimientos, todas mis ilusiones: tú eras la muerta, el sepulturero el has tío, el cementerio era mi alma! Oh mi pobre niña ¿porqué te he olvidado para siempre?

*

Ay! si fueran eternas las impresiones del amor primero! La mirada, la sonrisa, forman un poema de versos armoniosos y de flores ideales; el primer billete perfumado encierra todas las palpitaciones de una alegría rebosante, todo un mundo de promesas y de inmortal adoración.

¿Porqué somos tan volubles? No era yo tu poeta, tu amado, el Efraín que soñaste en tus horas de apasionada ternura? ¿No eras tú mi musa, la casta y pudorosa María de mis delirios?

¿Porqué es tan fugaz el amor? Oh mi pobre niña ¿porqué te he olvidado para siempre?

F. TURCIOS.

Crepúsculos

A F. TURCIOS.

....Y fué alegre la tarde. El mar, distante,
Como un espejo trémulo de plata,
Reflejaba en su dorso palpitante
La gloria de un ocaso de escarlata.

El amado y la amada, entre las flores
De la terraza, jóvenes, felices,
Celebraban sus vírgenes amores
Bajo un cielo de mágicos matices.

Y de la brisa en los cantantes giros,
Mezclados con el alma de las rosas,
Desataban su vuelo los suspiros,
Cual parvadas de aves armoniosas....

¡Ah el rubor de la dicha, el embeleso
De los húmedos ojos pasionales!
¡Ah la ardiente libélula del beso
Que liba miel en cálices carnales!

* * *

....Y fué triste la aurora, turbia, fría.
Se alejaba llorando la Esperanza,
Y la amada, muy pálida, moría
A la luz mortecina de la estanza

Y de la brisa en los gimientes giros,
Con el ronco estertor de la espirante
Volaban, confundidos, los suspiros
Y la voz sollozada del amante....

¡Ah el estertor de la suprema angustia!
¡Ah el húmedo mirar desesperado!
¡Ah el beso largo que en la boca mustia
De la amada difunta dió el amado!

DARÍO HERRERA.

1895.

(Inédita.)

BANQUETE DE DIOSES

I

Celebróse en el Olimpo en cierta ocasión, un banquete suntuoso y disputaban los dioses acerca de su poder, trayendo todos ellos pruebas de sus prodigios, en són de brindis.

II

—Yo soy más poderosa, dijo Minerva. A mi morada sólo entran los hombres dueños del mundo. Platón nació en mi casa, y vivió á la vez en el cielo y en la tierra. Miré sonriente á Galileo, y entonces él dijo á la tierra: “despierta y camina.” Su voz fué obedecida, y desde ese instante aquel planeta rueda sin cesar. Espacio y tiempo son indefinidos. Arroqué mi aliento al cerebro de un genovés, y desde la vieja Europa dijo: “hágase la América,” y apareció del fondo de los mares un mundo superior á cuantos en el mundo había. Un hijo de la poderosa Albión, recibiendo la sombra de mis alas, que extendí sobre él, tomó en sus manos la electricidad y la convirtió en su esclava. Quién hay más poderosa que yo?

III

—Y qué!!—gritó Marte. Su eco resonó por todos los ámbitos de las regiones celestes. Napoleón es producto mío y allí lo visteis poniendo su planta en la cabeza de un monarca, hasta cruzar el mundo del uno al otro extremo. Emperadores y magnates, sus ciervos fueron. Hay gigante más gigante que éste? Hablad!

IV

—Traigo la voz de todas mis hermanas, dijo una musa. Vivimos allá en el Parnaso, en donde todo es luz, dulzura, armonía. Somos los dioses mimados de cuanto ser humano existe. Enternecemos corazones, arrancamos lágrimas á torrentes. Tenemos hijos predilectos, Homero es uno, Dante otro, y... ciertos más. Unos pulsaron arpas divinas; dijeron otros versos sublimes. Todos los dioses callaron y se miraron con asombro.

V

Oyóse luego una voz suave, y era Venus que dijo: Soy dueña de la belleza. Qué más podéis admirar? Hay en la tierra criaturas hechas á semejanza mía. Vírgenes cuya beldad es el asombro universal. Poetas, pintores, novelistas, reciben de ellas la inspiración, que nada vale si no toma por base un poder realizado. Y todos levantaban sus copas para beber.

VI

Un dios niño dió dos pasos al frente haciéndose tan grande como podía. Todos hicieron esfuerzos para no reír.

Era Cupido. Llevaba en la mano diestra una flecha y en la otra un arco. Aquí está mi poder, dijo, señalando la punta de su lanza. Hiero corazones, y á la emperatriz la convierto en esclava, al guerrero en palurdo, al sabio en idiota, al rico en pobre. Al grande lo convierto en pequeño y al pequeño en grande. Habéi oído?

VII

Consumieron todos los dioses los licores divinos que llevaban sus copas de oro, y todos enmudecieron. El dios niño fué el vencedor. Ningún poder es tan poderoso como el amor.

GIL BLAS.

Julio de 1895.

LA CIFRA

TENIA una cifra
tu blanco pañuelo,
roja cifra de un nombre que no era
el tuyo, mi dueño.
La fina batista
crugía en tus dedos.
—¡Qué bien luce en la albura la sangre!...
te dije riendo.
Te pusiste pàlida,
me tuviste miedo.
¿Qué miraste? ¿Conoces acaso
la risa de Otelo?

RUBÈN DARIO.

La fugitiva

PARA "EL PENSAMIENTO."

AQUELLA tarde gris, envuelta en densas brumas, se ve á Gabriela atravesar las húmedas calles de la ciudad con dirección al cementerio.

Dónde irá Gabriela, se preguntaban todos con singular extrañeza. A dónde dirige sus pasos esa creación del arte griego, esa divina escultura, decían otros, al encontrársela á su paso.

Las lenguas desgonzadas de los charladores maledicentes no dejaban de agitarse como un mar en borrascosa tempestad. Opinaban los tales con frases entrecortadas y suspicaces palabras, que Gabriela andaba en busca de... un muchacho, que iba á casa del... médico ó del cura para algún enfermo moribundo. Es tan caritativa!.....

Y aunque solía ir casi todas las tardes al rosario, ni estaba el tiempo para eso, ni las campanas habían dicho nada. Sólo habían anunciado con sus lenguas metálicas, en hondas dolientes y tristes, el *angelus*, esa oración simbólica que trae á la mente los recuerdos blancos de la infancia; de esos días dichosos, tan rápidos, en que á la hora imponente y majestuosa nos acostaban después de habernos persignado media docena de veces y de habernos metido dentro del clásico é involvidable saco de lana. Ah! de esos días de infinitas hermosuras y de inmensa felicidad, en que apenas se piensa en los *dulces*, en los juguetes de noche buena, en los *cincos* de los días de feria y una que otra vez en la lección de la cartilla.

Escuchaba aquellas murmuraciones extasiado en ese mundo de gratos recuerdos en que se pierden las fantasías de la imaginación como un sueño de interminables delicias.

* * *

La belleza ideal de Gabriela, su tez marmórea, sus ojos lánguidos, su talle correcto y breve; aquel pie que cabía en el pétalo de una rosa, aquellos labios rojos que dejaban en una sonrisa advertir su blanquísima dentadura, eran las más grandes tentaciones de los hombres.

Por eso todos los que la vieron en aquella tarde de misteriosa calma y frío desconcierto, no dejaron de hacer poco más ó menos comentarios duros.

Iba Gabriela cobijada con una mantilla española que le cubría la mitad de la cara, el paraguas cojido á medio palo y con la otra mano se levantaba graciosamente las enaguas para librarse de los charcos.

* * *

Los comentarios seguían cada vez más rudos, crecía la murmuración y por fin no pudiendo más, tentados de atroz curiosidad, decidieron seguir sus pasos, averiguar á donde iba aquella hija del cielo; aquella mujer de la cual no se había dicho otra cosa hasta entonces que ser muy linda y que siempre le habían sido indiferentes los hombres, lo mismo que sus constantes piropos y requiebros.

Fué seguida cautelosamente y ¡oh gran sorpresa! Gabriela tenía un amante á quien iba á visitar de tarde en tarde, cuando el negro aburrimiento y la fiera melancolía la abrumbaban.

Y fué sorprendida infraganti, arrodillada al pie de una tumba, la cual regaba de lágrimas y flores!

Era la tumba de un poeta!

AGUSTÍN LUJÁN.

Desesperanza

Es en vano luchar! Cuando ya sienta
el frío de la tumba por mis venas,
olvidaré mis luchas y mis penas,
marinero después de la tormenta.

No hay en el mundo corazón que sienta
lo que el mío en sus horas más serenas
y cuando mi alma rompe sus cadenas
y en un grito titánico revienta!

Es en vano luchar! Fúnebre síno
ha llenado de sombra mi existencia
y ha sembrado de espinas mi camino:

Del ideal moribundo en el calvario
sin un rayo de sol, sin una creencia,
va mi espíritu enfermo y solitario.

F. TURCIOS.

Relámpagos

FROILÁN TURCIOS.

ERA muy niño cuando tuve la dicha de conocer al poeta.

Juntos estudiábamos nuestras lecciones en uno de los mejores colegios de Tegucigalpa: éramos inseparables.

El escribía versos, versos que ahora son torrentes de una inspiración viril.

Recuerdo muy bien . . . Un domingo estábamos castigados y se hacía necesario matar el tiempo de alguna manera. Propusimos á nuestro Profesor de Gramática, que era á la sazón don Salvador Hernández, para que nos pusiera un tema, y escribimos en verso. Froilán se llevó la palma. Así fué corriendo la voz y ahora es conocido en todo el mundo.

Mucho se ha escrito de sus versos y la prensa nacional y extranjera le ha dedicado palabras de elogio y de aliento.

Froilán trabaja mucho, y debe ser sin disputa, una de las glorias centroamericanas y el legítimo orgullo de su apreciable familia

El amigo de su infancia no quiere quedarse atrás y uniéndose á la voz universal le dedica este recuerdo en prueba de cariño y admiración.

GUSTAVO A. MARTÍNEZ.

San Miguel: julio de 1895.

NOTAS.

“EL MANANTIAL.”—Hemos recibido los dos primeros números de esta revista mensual de letras, que se edita en Cartago, Costa-Rica.

Su material nos parece escogido, ameno y útil.
Con gusto correspondemos al canje.

TRÁNSITO FIGUEROA.—Damos á esta apreciable amiga nuestra, el más sentido pésame por la muerte de su hermano, acaecida últimamente en Santa Rosa.

SESIÓN PÚBLICA.—El domingo, 25 del actual, celebrará “La Juventud Hondureña” sesión pública y solemne, en conmemoración del 9.º aniversario de la muerte del Dr. don Ramón Reyes. Algunos socios harán uso de la palabra.

Nos causan verdadera satisfacción estos homenajes á la memoria de nuestros hombres ilustres.

Y Á PROPÓSITO, nuestra sociedad ha resuelto celebrar la gran fecha de nuestra independencia con una velada lírico literaria, que tendrá lugar el 28 de septiembre.

La Junta Directiva ha nombrado ya las respectivas comisiones.

En el próximo número daremos á conocer á nuestros lectores los nombres de las señoritas que tomarán parte en dicha festividad.

ERRATAS.—En el artículo de fondo del número anterior, renglón décimo, dice *Bellini* por *Cellini* y en la línea siguiente la letra *l*, de la palabra *la* suprimida, se metió atrevidamente, como Pedro por su casa en el adjetivo *pálido*.

Como le sucede á un querido amigo nuestro, estos errores de caja nos crisan los nervios; pero son inevitables.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Fugitiva

COMO una onda de sol, como un perfume extinguido, como un canto que muere á lo lejos ó una caricia que aleteo sobre mi frente, así cruzas por mi memoria, ensueño, recuerdo, imagen de aquella dulce niña que amé un día y que se fué, no sé para dónde, camino del cementerio del olvido.....

Un vago lineamiento de formas; un eco apagado de risas, un aroma de inocencia angélica: la expresión de ternura en la mirada y el último sollozo ahogado por las lágrimas: el rumor de su traje blanco: en mis ojos su belleza, en mi oído la música de su voz y sobre mi boca el suspiro de la suya, tenue, aromado, agonizante: he ahí las remembranzas inciertas que se agitan en mi alma.....

La ví por vez primera en una noche de luna: melancólica estaba como Selene en el azul de los cielos: sobre sus labios vagaba una sonrisa triste y en sus ojos temblaba el llanto.... Entre la sombra de la arboleda surgía élla, vaporosa, hermosamente casta, casi intangible, con una palidez ideal en el semblante que le daba el aire de una mística virgen en oración, de una estatua de mármol en la portada de un templo bizantino.

Blancura de nieve perdida á lo lejos, mis ojos no podrán olvidarte: vives palpitante en mi espíritu en forma de ala

luminosa, de cuello de cisne, de flor de lis, de traje nupcial: mirada nostálgica, vaga, llena de fúnebres promesas y de ternuras sin esperanza: sonrisa doliente que vagaba en los labios de rosa como un soplo celeste, no podré olvidaros y viviréis por siempre en mis recuerdos, entre crespones y blondas... ..

Musa mía entrevista una vez en la hora misteriosa de las noches pálidas, inspiradora de mis versos que lloran de horrible nostalgia: musa mía, la blanca, la casta, la novia imposible de mis anhelos sin nombre, vuelve al nido de mi alma, en donde te esperan mis ternezas, en donde ha quedado huérfano tu perfume, sin luz tu mirada, sin calor tu sonrisa.....

Vuelve y no abandones á tu pobre enamorado que te ama por impalpable, por diáfana y vaporosa, porque siendo un imposible jamás llegará á poseerte: vuelve en la noche de la suprema desesperanza, en la hora melancólica en que brilla rodeada de una aureola de oro la pálida Selene, solitaria en el azul de los cielos.

F. TURCIOS.

Lieder

PARA "EL PENSAMIENTO."

Cuando miro tu rostro de sirena,
cuando miro tu cuerpo de sultana,
yo sueño con el cielo de Provenza,
con las esbeltas y orgullosas palmas,
con el clavel sangüíneo
y la espiga dorada!

Cuando siento lo helado de tu pecho
y cuando siento tu frialdad de estatua,
yo sueño con las nieves del Invierno
y con el cielo gris de la Alemania,
con los árboles mustios

que, al beso de la escarcha,
me parecen gigantes
que troncha la nostalgia....

¿Porqué será que el inclemente hastío
quiere invadirme con su cruel nevada
cuando veo en tí las nieves del Invierno,
y miro el cielo gris de la Alemania?

¿Y porqué cuando miro la Provenza
en tus ojitos de hada,
siento otra vez el sol dentro del pecho
y siento la pasión dentro del alma?....

A. GODOY.

Lima: 1895.

Nupcias

PARA "EL PENSAMIENTO."

A ***

¿Recuerdas, vida mía? Fué una noche
Cuando te dije que te amaba mi alma;
Los ojos tú bajaste candorosa,
Sonreiste de placer y en oleadas
Subió la sangre á tu divino rostro.
¡Qué bella estabas tú! Te contemplaba
Henchido de placer....tú me miraste,
Y esa mirada de pasión volcánica
Iluminó mi pecho dulcemente
Con la luz gloriosísima de tu alma.
Al fulgor de esa luz que derramaste
En el fondo del pecho que te amaba,
Ver pudiste mis bellas ilusiones,
Postradas ante tí mis esperanzas.

Entonces de tus labios purpurinos
Brotaron dulcemente estas palabras:
—“Soy tuya, yo te amo desde el día
Que pude comprender que me adorabas...
Que esta noche de amor testigo sea
De la boda inmortal de nuestras almas!”
Yo entonces loco te oprimí en mis brazos
Y te besé en la boca sonrosada,
Nos juramos amor, amor eterno
Y ese fué el desposorio de mi alma.

FAUSTO.

1890

Ramón

Á MI MADRE

*

ERA el último día del octavo mes del año: en el hogar de mis padres reinaba el mayor contento, dormía en su humilde cuna un inocente: era el tercer hijo de un matrimonio modesto: aquel niño de humilde cuna pertenecía á una familia ilustre.

Rodeáronle en la cuna el afecto puro, santo y sin igual de la madre, las contemplaciones de los amigos: al rededor de él danzaban los hados prometiendo para aquel pequeñuelo todo lo bueno, todo lo grande que en la mente humana cabe.

Fué creciendo travieso y juguetón... ¡qué de veces inquietó con sus travesuras el celo materno!

Llegó á hacerse hombre y allá lejos quedaron las locuras del niño, las alegrías del pequeñuelo.

Luchó con afán, con denuedo; largas horas pasaba con versando amigablemente con Dante, con Tasso, Homero y Lamartine: la historia era su delirio y hacía de esta ciencia su estudio favorito, al que dedicaba todo su tiempo.

Ségualo la juventud por doquiera como á su mentor: era el amigo, el maestro de todos.

Joven, muy joven era el padre amante de una familia y la esperanza halagadora de muchos. Ese niño primero fresco y lozano, travieso y juguetón, al que mimaron los hados en la cuna, regalándole con el manjar de los escogidos, era tu hijo, madre mía, el que te arrebató la impía suerte y la ruindad de los hombres y espiró lejos de tu lado en una pequeña colina del "Norte."

Era tu hijo, madre querida, aquel niño corazón de alondra y voluntad de acero, que prefirió morir á venir á un rincón de su muy amada Honduras, á vivir en el ostracismo, cuyas nostálgicas tristezas embargaban su alma: necesitaba respirar los aires de su patria, aunque viniera á morir: así lo dijo á los amigos que querían impedir su marcha á la frontera:

"Voy á luchar con vosotros por la libertad de mi patria, sé que voy á morir: no importa."

El destino lo empujó: esa mano invisible que guía nuestros actos le trajo el presagio de su fin.

Era el 26 de agosto de 1886: en el camino que conduce al pueblo de "San Antonio del Norte" fueron sorprendidos Delgado y sus compañeros por los agentes de la autoridad civil del pueblo, del que llegó poco después un numeroso ejército, para nueve hombres indefensos. El General creyó prudente enarbolar bandera de paz; estaban perdidos: el destino le aconsejó aquello, la confianza lo perdió: él creía que sus enemigos le perdonarían la vida, siquiera, por vía de gratitud.

En ese grupo de soldados indefensos hubo uno que de pie permaneció con la frente levantada y el pecho descubierto: gritáronle que se rindiera y él contestó: "No me rindo, fusílenme." Sonó una detonación y el pecho del valiente fué atravesado por el plomo homicida.

Era tu hijo, madre mía, al que no volviste á ver desde aquella noche de luna llena, en que él se fué en busca de libertad.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Agosto de 1895.



De “Brumas”

Inmovilidad

PARA “EL PENSAMIENTO.”

Alzase siempre mi canción serena
devorando sus quejas y su hastío:
antes de levantarse el mar bravío
apaga sus ruidos y se enfrena....

Y aunque con calma y majestuosa suena
oculto siempre de mi oído el frío,
que, eterno Byron, con el Mundo río
y lloro en el desierto de mi pena!...

Y sigue el Mundo con su gozo necio
haciendo de placer falso derroche
y sigo siempre yo con mi desprecio,

Tenaz insisto en ocultar mi invierno
y continúa mi alma en su reproche
y mi canción en su reír eterno!!....

OCTAVIO ESPINOZA Y G.

Lima: 1895.

Un cuento para Lesbia

EN su falda color lila, sedosa y crugiente, vencida por la fraganciosa pesadumbre de gardenias, daturas y camelias deshojadas, Lesbia, cortesana elegante y fastuosa, hunde sus finos y nerviosos dedos buscando el cuento que la noche pasada, extendido á su lado en la *chaise-longue*, es cribó para élla sobre el mullido respaldo

Y á sus perfumosos pies que calzan exornadas babuchas de corte oriental, en actitud galante y rendida, permanezco yo, mi juvenil rostro reclinado en el tibio y sensual regazo, mientras de sus amplias y trastornadoras pupilas de hetaíra romana bajaba hasta las mías insaciables de hermosura al través de sus rútilas pestañas de prolongamiento ideal, su mirada incitante, prometedora....!

Cerca de nosotros el chinero de bruna laca decorado con argenteos enjambres de cigüeñas revoloteando entre dorados lotes, sustenta la pequeña bandeja de metal oxidado. Sobre élla arrojan sus prolongadas sombras sangrientas, las talladas copas llenas de vino.

Por fin descubre, oculto pudorosamente en el amarfilado cáliz de una gardenia, un papelito artísticamente plegado. Y erguido entre sus róseos y triunfales dedos, su satinada blancura emerge claridades de nieve.

Lesbia sonriente lee mi cuento. Y cuando concluye, radiante de alegría, me tiende ansiosa sus amorosos brazos de Venus Anadyomena.....!

JOSÉ ANTONIO ROMÁN.

Lima—1894.

Recuerdos

I

Dos impresiones hay en mi vida
que nunca, nunca, podré olvidar:
reminiscencia dulce y querida
es la primera,
de aquella tarde de primavera
en que ví el mar....

* * *

A los rojizos, tristes reflejos,
que de occidente lanzaba el sol,
rugiente, altiva, miré á lo lejos
la azul llanura,
cubierta á trechos por la blancura
de onda espumosa cual la ilusión.

II

La otra la guardo dentro del alma
con cariñosa veneración,
de mis tristezas las horas calma:
es remembranza
de una extinguida, yerta esperanza
que ya murió:
las emociones que recibiera
con la primera
carta de amor.

ARMANDO DEL VAL.

NOTAS.

HA CIRCULADO la tarjeta siguiente:

Señor:

A nombre de "La Juventud Hondureña," tenemos la honra de invitar á Ud. para que se sirva concurrir á la sesión pública que en homenaje á la memoria del Dr. don Ramón Reyes, dedicará el 25 del corriente, á la una p. m., en el salón de actos de la Universidad.

Contando con la deferencia de Ud., le anticipamos nuestros agradecimientos y nos suscribimos sus muy atentos servidores.

J. A. DOMÍNGUEZ.

ANTONIO M. CALLEJAS.

F. TURCIOS.

Tegucigalpa: 22 de agosto de 1895.

PROGRAMA.

- 1.º—Lectura del acta alusiva á esta sesión.
- 2.º—Alocución del Lic. don Rómulo E. Durón.
- 3.º— „ de don Antonio R. Lagos
- 4.º— „ „ „ Antonio M. Callejas.

Los entreactos seran amenizados por la Banda Marcial.

COMISIÓN DE RECIBO:—Manuel S. López, Valentín Durón, Eduardo Guillén.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Página suelta

(A LAS LECTORAS)

CON el homenaje de mis respetos más profundos y de mis consideraciones más cordiales, aquí me tenéis, discretas lectoras de "El Pensamiento," dispuesto á llevar, sobre mis débiles fuerzas, la delicadísima misión de pergeñar estas páginas y hacer todo lo posible por halagar vuestros espíritus inquietos y soñadores, aunque difíciles de contentar, á fin de que no echéis tan de menos al amigo Turcios, vuestro complaciente poeta, á quien, con justicia, habéis otorgado vuestras simpatías todas, y á quien, dudo mucho que pueda reemplazar de un modo digno, yo que no tengo de artista ni de inspirado, más que las aficiones, por desgracia ineficaces cuando las aptitudes faltan ó son éstas muy mediocres.

Creo por lo dicho, de todo punto necesario presentaros mis excusas más rendidas por el atrevimiento en que sin voluntad incurro, ya que, por más que seais benévolas, no podréis disimular ni mucho menos, pasar inadvertido el marcado contraste que han de formar, sin duda, mal de mi grado, las frescas, bellas y exquisitas flores del ingenio que, en las columnas de este semanal, os ha prodigado siempre su reputado Director, con las incoloras y mustias que, humildemente y venciendo vacilaciones, os ofrecerá, de ahora en adelante, mi pluma que, aunque nada valga, pongo cortesmente á vuestros pies.

El deber imperioso del compañerismo que obliga, y, más que todo, el deseo que abrigo de que esta revista, que ya goza de general aprecio, no interrumpa su publicación y se sos-

tenga, aunque con vida lánguida, por mientras regresa de su dichoso viaje el joven Turcios, ausente hoy de la República como Secretario de la Legación Extraordinaria acreditada en Costa-Rica, han disipado mis escrúpulos y decidí darme á no rehusar el contingente de mi cooperación, á fin de que, mediante mis esfuerzos, no podáis sentir que "El Pensamiento" deje de visitaros cada semana, aunque con traje, tan poco correcto y gentil, que acaso solo por el nombre le reconozcáis, acostumbrados á verlo siempre tan aristocrático como elegante.

Confiado únicamente en la alteza de mis propósitos nobles, que no han podido menos de responder como debían á las exigencias francas de la amistad sincera, y escudado, además en mi falta absoluta de pretensiones, al aceptar un encargo que considero honroso, pero también muy difícil, culpa no será mía si en la práctica experiencia fracasan todas mis intenciones de infundirle, para vuestra mayor complacencia, todos los atractivos que la imaginación puede concebir y todas las buenas cualidades apetecibles, capaces de impresionar agradablemente vuestro refinado gusto, si posible fuese.

¡Lástima grande que no pueda disponer, para llenar el colmo de vuestras ambiciosas esperanzas, de un talento flexiblemente poderoso ó de una inspiración tan espléndidamente rica como inagotable! Os transportaría, entonces, en alas de una prosa rítmica, vaporosa y sutil, á regiones extrahumanas, llenas de irisaciones prismáticas como de nacies auroras, á cuya luz podríais ver, como en fantástica ronda de diáfanas siluetas mucho de todo lo que duerme inédito en los misteriosos pliegues del alma!.....

Ah! Pero yo me pierdo en inútiles divagaciones, vencido como estoy de mi impotencia irremediable para alcanzar un ideal tan bello, tan deslumbrador. Yo sé muy bien que lo que escriba os dejará mucho que desear ciertamente; pero ¿qué hacer si no me es dado presentaros nada mejor?

¡Ojalá, para que en mis tareas saliese menos mal parado, aunque no del todo satisfecho, que no estableciereis compensaciones, ya que de estas no podría resultar airoso nunca! Así, á lo menos, aun cuando hallaseis prosaicas ó cursis mis labores de "El Pensamiento," no sentiría el peso de su relativa inferioridad.

Entretanto, se pone á vuestras ordenes vuestro servidor esforzado.

J. A. DOMÍNGUEZ.

La diosa de la bacanal

La noche es azulada, espléndida, radiante;
en un jardín bañado de aromas y fulgores,
la juventud romántica celebra delirante
deslumbradora orgía bajo un dosel de flores.

Es una seductora y alegre cortesana,
la diosa de la fiesta, la reina de la orgía:
los brazos de alabastro; la faz de nieve y grana
la noche en los cabellos y en la mirada el día.

Va envuelta en vaporoso y nítido oleaje
de gasas, de brocados, de terciopelo y blondas;
y muestra el seno mórbido más blanco que el plumaje
del cisne que resbala por las lucientes ondas.

La bacanal inflama cerebros y pasiones
y estalla el entusiasmo en férvidas corrientes;
suenan perladas risas, eróticas canciones,
crujidos de cristales y de ósculos ardientes.

Y al cadencioso ritmo de un cántico sonoro
que entonan dulces arpas y alegres bandolines,
la juventud escancia en grandes copas de oro
licores perfumados con rosas y jazmines.

De pronto se interrumpe la bacanal dorada;
en medio de la fiesta siniestro ha aparecido,
un fuerte y rudo obrero, de lúgubre mirada,
y á la arrogante diosa veloz se ha dirigido.

“Perdón, esposo!” exclama la cortesana hermosa;
mas el obrero rudo la mira despiadado,
y en su desnudo seno, de nácar y de rosa,
Clava un puñal y grita:

“Mi honor está vengado!”

MANUEL REINA.

REGISTRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE GUATEMALA

Amaneciendo

(A ROSINDA)

PARA "EL PENSAMIENTO."

LA mañana ostenta el ropaje sacramental de una novia circasiana; iluminada por luz radiante aparece la inmensidad: semeja confusa orfebrería despidiendo rayos al través de la distancia infinita.

Ruido de insecto solitario marca el silencio de la poderosa Reina que aun duerme en su incomparable lecho azul....

Caladas por los límpidos cristales que de las regiones más altas de la atmósfera se desprenden, lloran las hojas de los árboles.

* * *

¡Alegría! El reloj marca las horas más felices de aquel amanecer admirable: contemplación y misterio ¡oh qué bello porvenir!

El claro-oscuro del hermoso cortinaje de la región septentrional presenta delineaciones de amarillo pálido: fenómeno mágico, seductor.

Envuelta con ese manto de luz, descúbrese una figura impecable; se mira reclinada sobre radiosas ondas; sus pupilas brillan con atracción magnética; sus mejillas relucen á manera de líquidas perlas, y su boca la abrochan dos pétalos de flor de granado.

¡Sublime aparición! Es una virgen jamás imaginada por la fantasía voladora y artística de un poeta divino ni por el pintor inmortal de la naturaleza.

La novedad se despierta: los ruiseñores y todos los pájaros que cantan al fulgor de la mañana, entonan himnos de grata armonía: ¡salud, salud, mensajero de Dios!

En medio de tanta dicha, de tantas ilusiones, inmóvil por el éxtasis producido por esa beldad, el gran discreto, el celoso guardián, el dios luminoso, enemigo de las tinieblas, anuncia su llegada.

Con paso medurado, sorprendente viene aquella antorcha á iluminar el universo; es un celeste arquero, cuyas sae

tas de fuego, se complacen en herir de muerte las caóticas brumas que dan albergue á los admirados de la figura angélica.

Adornado por las luces multicolores del soberbio espectro, con su áurea cabellera, flotando á manera de gramíneas espigas, levántase imponente el símbolo del cielo, mientras sus enamorados espectadores, llenos de místico embeleso á la vista de tan singular belleza, quedan absortos ante la plena claridad del gran discreto, del celoso guardián, del dios luminoso, enemigo implacable de las tinieblas.

MANUEL S. LÓPEZ.

Tegucigalpa: 30 de agosto de 1895.

Bronce

A LA MEMORIA DE FRANCISCO ARGUETA VARGAS.

Carácter cuya clásica entereza
á sus contrarios mismos se imponía:
era como coraza de una pieza
que á todo fuerte embate resistía.

No he visto en mi camino otra entereza,
otro austero valor, otra hidalguía
que, con más buena fe ni más nobleza,
mostrasen tan indómita energía.

Paladín esforzado del derecho,
desafió frente á frente el despotismo
de los libres izando el oriflama;

y hoy duerme en su sepulcro, satisfecho,
porque á su nombre que encarnó el civismo
lauros eternos rendirá la fama !

J. A. DOMÍNGUEZ.

Dos suspiros

MUSA divina, entona un canto, dijo Ernesto una vez á la diosa de sus impresiones. Y su pobre musa suspiró doliente.

Aquel suspiro que pareció perdido en el alegre bullicio de la juventud gozosa, voló, cruzando los espacios, hasta posarse dentro del pecho de Julia.

La blanca niña de ojos azules y cabellos de oro, dormía en su lecho suave y blanquísimo, con unos cuantos billetes debajo de su almohada. En la cabecera de la cama estaba la imagen de un Niño Dios á quien ella rezaba al acostarse y al levantarse, y á quien pedía sin cesar por la felicidad de su adorado Ernesto.

Pero el Niño Dios estaba entonces más sonriente que nunca.....

Del cuello de Julia pendía una fina cadena de oro que suspendía un retrato en miniatura de Ernesto.

Aquella noche Julia al acostarse había besado muchas veces el retrato que llevaba sobre su pecho; había humedecido con sus lágrimas las cartas de su amado; y se había arrojado ante el Niño Dios para orar, y oró bastante..... con la tristeza de Magdalena.

Aquel suspiro, viajero solitario, que acababa de salir del pecho de su amado, llegó hasta el fondo de su corazón

Julia entonces suspiró, pero tan honda y tan profundamente que hizo estremecer á Ernesto que escribía en su alcoba cartas de amor para amadas distintas.

Pero la pobre niña ya no despertó. Aquel suspiro de su corazón apasionado fué á anunciar al cielo que el alma de Julia, volaba en busca de los ángeles, sus compañeros.

El suspiro de Ernesto, primero que, después de largo tiempo, exhalaba por la que fué su amada, enlutó sus alas y quedó errante en los espacios infinitos.

GIL BLAS.

|||||

Justo homenaje

(CRÓNICA).

LA sesión pública y solemne que “*La Juventud Hondureña*” dispuso celebrar, en conmemoración del noveno aniversario de la muerte del ilustre joven Dr. don Ramón Reyes, tuvo su verificativo en el Salón de actos de la Universidad, el 25 de los corrientes.

Digna de la excelencia del asunto fué la sesión á que nos referimos. El acto estuvo grave é imponente.

Y no podía ser de otra manera, puesto que se trataba de rendir un justo homenaje á una de las figuras más simpáticas de nuestra historia contemporánea.

A grandes rasgos procuraremos describir esta fiesta, que para nosotros tiene tanta significación como trascendencia.

* * *

El salón estaba sencilla y elegantemente adornado, con albos cortinajes y festones y gasas negras: multitud de artísticas coronas de ciprés y flores blancas rodeaba el retrato del Dr. Reyes, colocado en el fondo del sitio: la tribuna estaba enlutada y cubierta, así mismo, de guirnaldas fúnebres.

La concurrencia poca, pero escogida.

Presidió la sesión el Dr. don Policarpo Bonilla, Jefe de la República y socio honorario de *La Juventud Hondureña*. La familia del Dr. Reyes ocupaba puesto preferente. Algunos Diputados, el Gobernador Político y los socios, llenaron los asientos de la plataforma.

A la una y media en punto el Dr. J. A. Domínguez, Presidente de la sociedad, declaró abierta la sesión.

El socio señor López dió lectura á el acta en que se decreta la celebración de la fiesta.

Inmediatamente después comenzó á desarrollarse el programa, subiendo á la tribuna el socio Dr. don Rómulo E. Durón, quien dió lectura á un extenso y bien escrito discurso, en el que supo, en forma elegante y discreta, hacer la apología de los méritos del joven Dr. Reyes, y, con recto criterio, hacer consideraciones sobre los hechos que motivaron su desgraciada muerte.

A continuación llegó su turno al socio don Antonio R. Lagos, quien, en sentidas y expresivas frases, y, sinceramente impresionado, lamentó la irreparable pérdida del maestro querido, del tribuno elocuente, del patriota esclarecido y del héroe-mártir, que supo sacrificarse en aras de la Libertad y de la Patria.

Don Antonio M. Callejas cerró el programa, pronunciando una hermosa alocución, que, aunque corta, fué escrita con gentileza, y tuvo la habilidad de ornarla con las sobrias y elegantes cinceladas del arte.

Terminado el programa hicieron uso de la palabra el socio, Dr. don Valentín Durón, quien leyó una preciosa traducción de Byron, muy oportuna y del agrado general; y la Srta. María Guadalupe Reyes, que, con justa emoción, supo llorar la eterna ausencia del amigo leal y cariñoso, del maestro afable y solícito y del inolvidable y querido hermano.

Por último, el joven Federico Zúñiga leyó un pequeño discurso.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. La Banda marcial amenizó el acto ejecutando magníficas oberturas.

A las tres y media el Presidente de la sociedad levanta la sesión, retirándose todas las personas que asistieron, con placidas de la fúnebre solemnidad.

Felicitemos á *La Juventud Hondureña*, por el éxito de su fiesta. Actos como el que hemos descrito honran á sus iniciadores.

E. P.

Tegucigalpa 28 de agosto de 1895.

NOTAS.

PERSONAL.—El 24 del mes en curso partió para San José de Costa-Rica, como Secretario de la Legación Extraordinaria acreditada ante el Gobierno de aquella República, nuestro buen amigo y compañero don Froilán Turcios, Fundador y Director de éste periódico.

La honra que con tal nombramiento se le ha discernido es tan merecida como oportuna; y por tal razón, no podemos menos de felicitarle, al mismo tiempo que le deseamos feliz viaje, una temporada espléndida y un agradable retorno.

“El Pensamiento,” aunque no deja de resentirse por su ausencia, no interrumpe su publicación.

PÉSAME.—Lo enviamos sentidamente á la estimable familia del Coronel don Félix Bonilla, quien dejó de existir en esta ciudad el 27 del actual.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS

Acuarelas

I

CIELO azul y transparente, con tonalidades róseas que matizan, como con fino pincel, el armiño immaculado de las nubes errantes; frescura deliciosa en el ambiente, saturado de embriagadores perfumes y de murmullos paradisiacos; reflejos diamantinos en el orto, precursores de la divina aurora que, al asomar casta y desnuda, muestra en la faz el hechizo incomparable de su sonrisa de púrpura; preludios orquestales de las himnicas aves, saludando, en coro armonioso, el despertar regocijado de la virgen naturaleza; desbordamiento de vida, hinchendo de pletórica savia cuanto alienta entumecido y laxo sobre el haz de la tierra ubérrima; temblor misterioso de las corolas entreabiertas, cuajadas de rocío y trémulas al presentir la temprana caricia de las volubles, de las coquetas mariposas; vaho incitante de voluptuosidad, mezcla de asombro y de anhelos extraños que surgen llenos de fuerza y juvenil vigor; tibieza de nido y de plumón, dulce melopea de arrullos entre las verdes frondas del bosque umbrío; y por sobre todo eso, bello y deslumbrante, dando la nota sobresaliente del esplendor y de la magnificencia, el astro de oro, el rey sol, majestuoso y absoluto, que yergue la frente regia y, en explosiones de luz, á la vez que irradia en los infinitos espacios, esparce en el espíritu yo no sé que dichoso entusiasmo, yo no sé que arrobador lirismo, y hace que el corazón, impre-

sionable y sentidor como una lira, ritme al compás de sus latidos el mágico ritornelo de la suprema alegría y de la soñada venturanza.

Salve, deliquio indescriptible de la existencia en su más poética alborada! Primavera! efluvio del amor; hora risueña e inolvidable que constituye el prólogo bendito del suspirado poema de la felicidad! Tú eres el beso enternecedor de la sublime esperanza, á cuyo celeste aviso, brota, bajo la frente del soñador romántico, la primera adorada ilusión, hermosa y pura como cándida flor ideal de tornasolados y luminosos pétalos! Tú eres el canto de la alondra que preside el amor del poeta bajo los rubios destellos del astro de oro que alumbra el mundo de la realidad y llena también de esplendor el mundo ignoto de los encantados sueños!

II

Penumbra anticipada del ocaso; agoniza la luz, en un sombrío crepúsculo de manchas lívidas que dan siniestros toques al velo encapotado de las tempestuosas nubes; cárdenos relámpagos que ofuscan la vista con metálicos brillos como de sanguinarios aceros; atmósfera preñada de tormentas, con su hálito emponzoñado parece asfixiar el entrecortado aliento de la vida; graznido lúgubre de las aves agoreras en presencia de la medrosa lóbreguez que avanza; naturaleza mustia y llena de abatimiento que contagia con sus melancólicas inhalaciones; negros presentimientos que atarazan en su vuelo á las ideas y contraen de un modo horrible las potenciales energías que se doblegan tristemente; de pronto el sol se oculta, se extingue, se ha perdido ya; la sombra invade la tierra como con membranosas alas de murciélago; solo queda en el espíritu la conciencia de un dolor muy hondo que hace presentir el estallido de las lágrimas; el ramaje de los árboles finge al ánimo decaído, amenazadores aspectos, fantasmas aterrantes, mudos, azorados é inquietos; el viento ruje desencadenado, modulando en las desiertas concavidades ecos profundos y sordos, como de quejas desgarradoras y titánicas; el alma compungida flota en las pardas brumas de un nuevo caos; plena obscuridad; estremecimiento imbosquejable: de pronto surge una visión muy pálida, muy enfermiza: es la luna que asoma: también en el alma brota un lucero pálido, el re cuerdo.

He aquí esbozado el cuadro que sintetiza el desencanto frío de la desilusión: queda enterrado el cadáver de una soñada ventura: al borde de esa losa llora en silencio la deses- perada esperanza, vestida de luto y orlada de ciprés.

J. A. DOMÍNGUEZ.

Blasón

El olímpico cisne de nieve,
con el ágata rosa del pico
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol con un casto abanico.

Es el cisne de estirpe sagrada
cuyos besos por campos de seda
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio:
Vinci fué su barón en Italia;
Lohengrín es su príncipe rubio.

Su blancura es hermana del lino,
del botón de los blancos rosales
y del blando toisón diamantino
de los tiernos corderos pascuales.

En la forma de un brazo de lira
o del asa de un ánfora griega,
es su cándido cuello que inspira
como prora ideal que navega.

Rimador de ideal florilegio,
es de armiño su lírico manto,
y es el mágico pájaro regio
que al morir rima el alma en un canto

El alado aristócrata muestra
lises albos en campos de azur,

y ha sentido en sus plumas la diestra
de la amable y gentil Pompadour.

Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño á los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro
á la novia de Luis de Baviera.

Dad, Condesa, á los cisnes cariño,
dioses son de un país halagüeño
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de ensueño.

RUBÉN DARÍO.

Fragmentos

YE, dijo su amada al poeta contemplando el cielo que
enrojecía el crepúsculo de aquella tarde apacible: tú, que
lo sabes todo; tú, que vuelas con las alas del deseo á los leja-
nos términos que blanquean con el alba; tú, que en nave de
colores, audaz piloto, surcas desconocidos mares donde las on-
das estallan en explosiones de espuma coronando las dilata-
das riberas; tú, que sorprendes y comentas en el idioma de los
versos, ya el secreto de los nidos, ya el rumor de las florestas;
tú, que sabes de las brisas el giro misterioso y el ascendi-
miento del perfume escapado de los búcaros, responde á tu
amada esta pregunta:

¿Sabes á dónde va el celaje cuando como ala azul de mis-
terioso pájaro, rayó el fondo pálido de la tarde perdiéndose
allá, tras los picachos de ese monte que recorta con sus agu-
dos flancos el firmamento, dime, lo sabes?

Cuando de mi alma escape este amor que te da vida, ¿sa-
bes, oh mi poeta, á dónde habrá de irse, como el celaje que se
pierde?

—¡Lo sé! murmuró el bardo, y una lágrima ardiente, caí-
da de sus ojos, fué á esconderse en el turgente seno de su ama-
da, que rió.

Yo soy la estrella que brilla cuando la noche arroja su

marco sombrío sobre las altas cimas de la tierra; mi lampo misterioso ha descendido á los abismos y alumbrado ocultos senos, desgranando en cambiantes rizados los mil repliegues de la bruma.

He ardido como ascua y el ruiseñor, mi predilecto amigo, ha estremecílose en el ramaje anunciando mi presencia con sus canto que tú no oíste porque dormías ¡oh poeta!

Sin embargo, he chispeado mis destellos sobre tu lira!... cuando despiertes, mi rayo se trocará en estrofa y te inmortalizaré... mas deja de ser ingrato porque te olvido.

VÍCTOR HUGO.

Tus días han concluido

De las "*Melodías Hebreas*" de Lord Byron.

A LA MEMORIA DE RAMON REYES.

I

Tus días han concluido! Tu renombre
Comienza ya; los cantos de la patria,
Los triunfos de sus hijos escojidos,
Recordarán: el brillo de su espada,
Los campos de batalla en que vencieron,
La hermosa libertad que restauraran.

II

Caíste al fin, caíste. Pero en tanto
La libertad fulgure en nuestras almas,
No has muerto, no! Tu sangre generosa,
No se infiltró en la tierra que pisabas:
Inalterable corre en nuestras venas,
Y en el ambiente respiramos tu alma.

III

Grito de guerra habrá de ser tu nombre
Cargando al enemigo en la batalla;

Tu muerte será objeto de los cantos
Que entonen nuestras vírgenes, ufanas:
Llorado no serás, por que llorarte,
Es insultar la excelsitud de tu alma!

FAUSTO.

23 de agosto de 1895.

La buena estrella

AQUELLA noche; y ¡cuán lejana está esa noche! cayó una estrella en el arroyo. “¿Te imaginas, me dijo, que yo, sin una razón para ello, he caído del maravilloso azur sobre vuestra oscura tierra? ¡Qué error el tuyo! yo sabía muy bien que tú pasarías por la calle en el momento mismo de mi caída; y si tú lo quieres, agitando yo mis rayos como si fuesen las plumas de un ala, te transportaré á las regiones divinas de la paz y de la luz. Allá arriba, muy alto, más alto, todavía, las realidades de la vida no existen. Esto que vosotros llamais lo verdadero, jamás ha entristecido los ojos de los astros claros; pero en cambio, los sueños son los paseantes habituales de las rutas luminosas.”

—“No vacilo, le respondí á la estrella. Despliega tus alas de llamas, arrebatáme, llévame contigo, hermosa ave formada de resplandores.”

Al momento la estrella me llevo hacia el país de la quimera y del ensueño. Y desde entonces no he vuelto más á la tierra!

CATULLE MENDEZ.

Bello ideal

Oh tú, la de mis sueños de colores
seráfica visión, cuya hermosura
es el eterno amor de mis amores
y el culto pasional de mi ternura!

Oh, tú la imagen casta, orlada en flores,
de diáfana y flotante vestidura,
que, por ensalmo, alejas mis dolores
y un cielo me presagias de ventura !

Oh mi estrella radiosa ! oh mi adorado,
mi supremo imposible ! quién me diera
el prodigio extrahumano de encarnarte,

Para morir sintiéndote á mi lado,
con la dulce agonía placentera
de espirar en tus brazos al besarte !

J. A. DOMÍNGUEZ.

Al fresco

Á D. MARTÍNEZ LUJÁN

Sangre de rosas vírgenes colora
El gran horno de oriente. Largo beso
Hacen vibrar entre el follaje espeso
Céfiro amante y la viviente Flora.

Tañe su flauta límpida y sonora
La alondra matinal; y en loco exceso
Corre indomable sátiro travieso
Tras voluptuosa ninfa tentadora.

Y mientras todo se despierta y canta,
Sus cortinajes de vapor levanta
En densos copos la montaña excelsa,
Juega en el eter un raudal de efluvios,
Y del capullo de los lirios, Elsa,
Surje y descoje sus cabellos rubios... ..

ARISTA

Mueve su arado el labrador, y al suelo
Arroja el germen y los surcos cierra...
¡Y es cuán fecundo el vientre de la tierra
A las caricias íntimas del cielo!

Labradora en los campos del anhelo,
Mi atrevida razón que al bien se aferra
Sembro un grano también; mas hoy le aterra
De sus crudos inviernos el deshielo.....

¡Oh labradora infatigable, espera!
Con sus copos de luz la Primavera
Sazona el grano y el azul esmalta.

Lo ideal fructifica: su tesoro
Saltará á plena vida como salta
A los besos del sol la espiga de oro!

ADOLFO GARCÍA.

Panamá.—Colombia.

NOTAS.

ERRATA NOTABLE.—En el número anterior se nos pasó inadvertido, por causa de nuestras ocupaciones, un error que, aunque varía poco el sentido, sí deslució bastante la composición intitulada “Bronce” que aparece en la página 359.

Dando nuestras excusas, hacemos constar que el primer verso del cuarteto segundo de la citada composición debe leerse, para que no resulte repetida la palabra del primer consonante, de este modo:

“No he visto en mi camino otra *firmeza*,” &c.

DESPEDIDA.—“La Regeneración” ha dirigido su adiós á los lectores. Desaparece; pero con esperanza de volver á la escena pública, si las circunstancias que motivaron tal determinación, se presentan enseguida más propicias. Sentimos, en realidad, que el importante colega, que surgió como resultante de la pasada revolución liberal, tenga que dejar de existir, porque siempre es triste que, en el estadio de la prensa, se extinga una luz y se amortigüe una fuerza.

BUEN VIAJE.—Lo deseamos cordialmente al General don Miguel O. Bustillo, quien partió de esta ciudad el primero del corriente, con destino á Europa y con el propósito de restablecer allá su quebrantada salud. Que logre sus esperanzas y que retorne bueno: tales son nuestros votos.

Serie IV Tegucigalpa, 14 de Septiembre de 1895 Núm. 48

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Poema inédito.

Oculto en el alma como un gran tesoro,
yo tengo un poema de estrofas de oro,
de versos flamantes, de ritmo sin par;
que nadie conoce, que nadie ha escuchado,
que solo en mis sueños yo lo he recitado,
que inédito acaso por siempre ha de estar.

Poema divino de mágicas notas
que expresa mis ansias sublimes é ignotas,
que dice lo arcano que llevo en mi ser:
mis dulces anhelos, mis bellas locuras,
mis grandes deliquios, mis hondas ternuras,
mi enjambre armonioso de dicha y placer.

Poema que irradia, que canta y suspira,
que en algo inefable y eterno sé inspira,
que vibra pausado con lírico son;
que nunca al lenguaje verterlo he sabido,
pues no hallo, en mi empeño, ni voz ni sonido
que puedan prestarle feliz expresión.

Poema que yace, jamás olvidado,
como algo en el pecho con culto guardado,
que espera el prodigio que le haga surgir:
¡quién sabe si nunca, doliente alma mía,
verán sus estrofas la lumbre del día!
¡quién sabe quién pueda sus notas oír!.....

* * *

Oh tú, la que tienes la clave y el tema,
la virgen soñada de que habla el poema,
tú sí que podrías hacerlo brotar!
Pronuncia el conjuro: descubre el tesoro;
y bulla el torrente de cantos de oro,
de versos flamantes, de ritmo sin par!

J. A. DOMÍNGUEZ.

Los dos cuadros

* * *

El uno era pintor; el otro pretendía serlo: artista por temperamento el uno; podría calificarse de artesano al otro: ambos coincidían, no obstante, en el hecho de manejar pinceles y de requerir lienzo para sus cuadros; pero ¡qué diferencia tan grande, qué abismo tan profundo los separaba! De un lado el ideal, la fantasía, el genio, la inspiración, la sensibilidad delicada, los arranques nerviosos, los toques inesperados del prodigio. De otro el modelo humano, la imitación servil, la copia grosera de lo real, el compás y las reglas, la visión miope de los sentidos, la ausencia absoluta de toda inventiva. Mientras el uno sufría los anhelos del espíritu, pretendiendo trazar los contornos de algún ensueño ó los perfiles imbosquejables de una imaginaria silueta; el otro bregaba, se esforzaba de un modo inaudito en fotografiar, si posible fuese, las bellezas y deformidades de un aspecto dado de la naturaleza. Colindaba el uno con lo divino; y el otro no levantaba nunca de la tierra sus torpes y pesadas alas. No había paridad ninguna entre ellos: eran opuestos polos; no podrían ser émulos nunca. Y sin embargo, la inconsecuencia y veleidad de los hombres los hizo un día ser rivales.

Se trataba de una Exposición, donde a la vez que campearía el variado concurso de las industrias, del comercio y de las riquezas, se daría también cabida, en competencia, á las grandes creaciones artísticas, entre las que, las de la pintura, no podían menos de ocupar puesto preminente.

Serafín, que así llamaremos al pintor genuino, al artista genial y verdadero, quiso hacer un esfuerzo, á fin de presentar algo bueno y digno, no tanto por la ambición del premio que consistía en dinero, sino, más bien, por el interés noble de obtener, para sus méritos reconocidos, la palma del triunfo, de que no dudaba y á que todos sus complacientes amigos le creían con más probable derecho.

Preparó en consecuencia su cuadro. Si queréis saber algo de él, imaginaos por un momento el grupo celestial de las tres divinas gracias que la teogonía poética de los antiguos supo inmortalizar y de que nos hablan todavía los cantos de oro de los bardos y las mágicas y sagradas leyendas mitológicas. Representaos con la fantasía esas tres frescas, puras y virginales flores de lo ideal, que participan tanto de la adorable y suprema beldad de las cristianas vírgenes como del omnímodo poder triunfal de las serenas, olímpicas é incomparables diosas. Ternura indescriptible, candor inocente, simpatía desbordante y melodiosa, fuerza de fascinación que embriaga y llena de transportes al contemplador extático: he ahí su expresión inefable; he ahí su aureola resplandeciente. Imagináoslas así, y ya podréis tener idea de como se destacaban en el cuadro, semejantes á figuras de relieve, y en el esplendor de la más sublime hermosura, derrochando, como lo dice su nombre, la gracia increada é inagotable, el hechizo enloquecedor y desmayante, la gentileza, el donaire y la riente voluptuosidad, languidamente indefinida. Al verlas así, como queriendo hablar, como compitiendo entre sí mismas por sus encantos, pero sin poderse vencer nunca, se hacía inexplicable el milagro estupendo de tan feliz armonía bajo faces tan diferentes, pero tan acabadas como perfectas y divinas.

Serafín estaba medio loco de contento, y ya saboreaba anticipadamente las íntimas y formidables satisfacciones de la gloria, esa favorita tan deseada.

* * *

Caetano, el otro pintor, que también soñaba á veces con la fama, no pudo dejar tampoco de asir la ocasión por los cabellos, ya que tan propicia se presentaba, para ucir sus habilidades y cobrar algún aplauso que el porvenir debía confirmar bien pronto.

Para su cuadro, tuvo el tino de aprovechar los elementos más en relación con sus facultades y más conformes con el gusto común. Representó también un grupo hermoso, pero de mujeres reales, casi conocidas; un grupo enteramente moderno, del género de *fin de siglo*, si se nos permite decirlo así.

Podréis tener una idea exacta de él, los que, en las grandes capitales del mundo civilizado, habéis visto alguna vez un *cuadro vivo*, de esos que hacen delicia y furor entre los gomo-sos y gente ligera, pero que hacen arrugar la frente y mostrar el rubor á los mogigatos y á las señoras púdicas: un *cuadro vi-vo* de esos que las leyes prohíben, pero que se suelen exhibir clandestinamente, ó con el velo del arte, ó bajo cualquier pre-texto de conveniencia. Los que sepáis algo de eso, podéis re-construir en la memoria todos sus más salientes detalles, y fi-guraros el cuadro en que resaltan, no tres, como en el anterior, sino seis hermosuras, del teatro se entiende verdaderas estre-las de la moda elegante, célebres por su gracia cínica y por su impudor que deslumbra. Bellas y completamente desnudas, aunque sin presentar, sino de flanco, el tesoro de todos sus pri-mores ocultos, muestran con negligencia, y llenos de sonrisas los rojos labios, todas sus formas palpitantes y mórbidas, que abandonan gustosas á la contemplación ávida de los curiosos. El autor quiso simbolizar algo en ellas, aunque tal vez sin lo-grarlo. Por eso aparece en primera línea y ocupando el centro, la más opulenta y mejor conformada de todas: dijérase Ve-nus por la voluptuosidad lujuriente que ostenta y por la es-pecie de corona de diosa que circuye sus sienes; las demás, parecen hacer papel de ninfas ó de bacantes. Pero es el caso que ni su postura erótica, ni la danza que aparentan tejer, ni la cabellera demasiado abundante que las cubre gran parte de sus cuerpos, son suficientes á formar ilusión artística y á dejar de ver en ellas las desmedradas hijas del pueblo que, con los prestigios del teatro, han logrado subir á una esfera relativamente superior, para exhibir, de un modo que pasma, lo que sólo se quisiera adivinar á través del fino cendal de un traje honesto. Están soberanamente bellas, pero con los encantos de la carne, que si hablan á los sentidos, pocas veces hablan al alma; y luego, cierto aire cursilón, cierta desvergüen-za sin disimulo; cierta nota lasciva que no se puede dejar de percibir; en fin, que más que cuadro, parece el insulto canallez-co, de un artesano burdo que no sabe hacer aprecio del arte.

Pero Caetano no ha trepidado en la empresa, y cuando por su fortuna, la ha concluido, presiente los cascabeles de la fama popular, y casi contempla el premio postulado que lo persigue como una idea fija.

* * *

Resultado final: el cuadro de Serafín mereció la admiración de muy pocos, de los amigos íntimos, de los artistas selectos, y de los críticos de conciencia. Pero estos no debían juzgar de su obra. La Exposición otorgó el premio á Caetano: su cuadro causó tal sensación, tan espontáneo y ruidoso entusiasmo, que aquello parecía más bien un escándalo. Muchos hipócritas, de esos que se tapan la cara para ver mejor, confesaban ingenuamente que las tres gracias eran bonitas, pero que tenían formas muy ideales, y, en una palabra, que eran flacuchas de piernas. ¡Qué sarcasmo!

Después de tamaña decepción, Serafín no trabaja más en la pintura: arrojó los pinceles desde esa vez, y hoy se consagra, como un nuevo Cincinato, á las labores del campo, en cuyo cultivo, procura olvidar sus pasadas desilusiones.

ANTINÓO.

Versos de álbum

PARA LA SEÑORITA MARÍA TORRES RIVAS.

Princesita de Cuentos de Hadas
La gentil, la fragante, la esbelta,
¿En qué astro se abrieron tus ojos?
¿De cuál concha brotó la belleza
De tu cuerpo ondulante y gallardo
Como línea de ánfora griega?
¿De las ondas salistes cautiva,
Como búcaro fresco de perlas,
O saltaste, temblando de frío,
De la copa de blanca azucena?
¿En qué lirio labraron los genios
Ese cuerpo de hada, Princesa?

Cuando pasas, el aire se entibia
Y de aroma suave se impregna,
Se estremece de amor el follaje,
Palidece la nivea gardenia
Los botones de rosa, encendidos,
En voz baja murmuran: ¡es ella!

¿A qué Príncipe estás prometida?
¿Qué castillo en el bosque te espera?
¿Es acaso el de torres de oro
O el eburneo del rey de Bohemia?
¿El que tiene diamantes por gradas,
En la ancha, triunfal escalera,
O el palacio de gotas de iris
Que en sus alas los cisnes elevan?
¿Lohengrín, en un rayo de luna
Baja á verte cautiva, Princesa?

Soñadora de dulce mirada,
De mirada profunda que sueña
Y que baja del alma á lo hondo
Y en lo hondo del alma se queda,
Las venturas, cual blancas palomas,
Revolando sumisas, te cercan,
Y tu mórbido cuello acarician
Y en tus hombros de nieve aletean
. Soñadora de dulce mirada
Y de cuerpo gentil de Princesa.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

Diciembre de 1894.

Remembranzas



(FRAGMENTO)



ERA noche de luna. Habíamos llegado al punto de
nuestro viaje en que, después de abandonar en tierra
nuestras cabalgaduras, debíamos proseguir nuestro trayecto
por mar. No era ciertamente una extensión marítima la que

se presentaba á nuestros ojos: era más bien una selva sumergida en las obscuras aguas de un estero. El mar formaba allí una entrada irregular que se bifurcaba y distendía, en derredor de los altos y ramosos manglares. Este era el puerto donde ya nos esperaba una espaciosa lancha, con su piloto y sus correspondientes remeros, para conducirnos. Entramos en la pequeña embarcación.

No sé por qué, una vez adentro y cuando nos alejábamos ya de la orilla, me sentí tan desorientado, y con las ideas tan confusas, que me pareció extraña y hasta absurda, la dirección que emprendíamos. Pero fué solo por un momento. Después mis reflexiones tomaron otro rumbo; imponiéndome forzado silencio, ya la obstrucción que, con frecuencia, oponían al paso de nuestra barca, todos aquellos árboles que alzaban sobre nuestras cabezas, sus pelados y negros brazos sin hojas; ya el semblante de mis compañeros, que veía iluminarse á trechos, y como con fosforescente brillo, por la claridad lunar que se colaba siempre, á través de toda sombría resistencia. Se me antojaba misterioso todo cuando me rodeaba, y, bien sabe Dios, que no era obra solo de mis pensamientos: aquello tenía, en realidad, su poco de fantástico; á lo menos, para quien, como yo, sabe contemplar las cosas á su manera.

Durante algún rato me distrajo la atención la ruda faena de los marineros que, armados de cortantes *machetes* destrozaban, siempre que era necesario, las salientes y pronunciadas ramas que estorbaban y detenían por instantes el movimiento impulsivo de los remos y el consiguiente avance de la embarcación. Por todas estas bregas para vencer pequeñas pero sucesivas dificultades, el espíritu no podía menos de estar preocupado, aunque por ningún concepto inquieto pues no había riesgo alguno que temer. Sin embargo, no dejaba de pesarnos algo el acopio de impresiones que cada uno tenía por su parte, mezclándose á todo eso el engarce que aquel conjunto hacía con los ulteriores propósitos del viaje y con el concurso que presta siempre lo desconocido á todas las cosas. Hasta allí, y sin motivo alguno aparente, habíamos permanecido silenciosos, cruzando apenas, de vez en cuando, las más precisas palabras.

La barca flotó por fin sobre un espacio descubierto y sin obstáculos: habíamos entrado en la corriente y donde el estero se manifestaba con más amplitud. La luna, bien alta, en

el zenit, derramó á plena luz su resplandor sobre nuestro apretado grupo de pasajeros. En aquel momento una voz de mujer se dispuso á cantar: no pude menos de celebrar aquel capricho: no era una nota amenizadora de nuestra marcha: era más bien el eco de vida de nuestros corazones, casi suspensos y alejados del presente: era un rumor vibrante que habría de comunicar á nuestras almas, aunque de modo pasajero, una ráfaga de entusiasmo. Aquella voz de mujer, valerosa compañera de que antes no me había apercibido, cantó una canción patriótica; pero no así como se quiera, sino con inflexiones audaces: no era una cancioncilla: era un himno de guerra: la conocida y flamante exaltación de los libres: la Marsellesa.

Aquella voz vibró en los aires y enlazó nuestros espíritus en una misma idea y en un solo sentimiento: nos acercó á la Patria. El aplauso, por lo tanto, hubo de ser general y unánime. Este incidente fué la única interrupción en la quietud de nuestra inolvidable travesía. Las brisas marinas orearón nuestras sienes. Después de algunos contratiempos, la baja marea hizo tender el ancla de nuestra lancha y nos obligó á dormir algunas horas para poder continuar nuestra ruta.....

J. A. DOMÍNGUEZ.

NOTAS.

CUMPLEAÑOS DE LA PATRIA.—El día de mañana celebrarán todos los pueblos de Centro-América el 74 aniversario de su gloriosa emancipación política del vasallaje colonial. Ante ese clásico y memorable recuerdo el entusiasmo legítimo de todos los patriotas tiene sus demostraciones espléndidas. “El Pensamiento” se hace partícipe de ellas y saluda también, por medio de estas líneas, el alborear risueño del 15 de septiembre de 1821, verdadero *fiat lux* de nuestras libertades.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Filigrana

ESTRELLA de lo ideal que mi alma guía, no te extingas jamás. . . . Que tu luz siempre me dé su resplandor.

Tú has alumbrado, en el espacio azul de mis quimeras, mis pasados ensueños de ventura, cuando, con santa fe de adolescente, virgen el corazón á la desgracia y sin temer dolores sobre el mundo, mi paso adelantaba por la vida, presintiendo, doquier, ante mis ojos, la imagen del placer.

Tú has presidido el despertar dulcísimo y risueño de mis amadas ilusiones de oro, cuando, con ansia delirante y loca, buscaba lo que no hallo todavía, el soto bendecido, el fresco oasis, donde anidan los éxtasis supremos, los deliquios sublimes y el arrullo del amor inmortal.

Con tus fulgores has hecho florecer á mi esperanza con las flores mas bellas y fragantes, salpicando de dichas mi camino y haciéndome sentir dentro del pecho yo no sé qué ternura melodiosa, yo no sé qué emoción inexplicable, como el beso sutil de hada invisible que anuncia el porvenir.

Tú has sido el faro que, en mis aciagas noches de tristeza, ha brillado con pálidos destellos, serenando las alas encrespadas dó el pensamiento boga combatido por austro de nostalgias y pesares, atribulado y solo, sin que el mundo le brinde algún consuelo en su congoja de incomprensible afán.

Tú has contemplado, en mis oscuras noches de tormenta, la fúnebre visita del espectro que mata la ilusión y la esperanza, dejando el corazón yerto y vacío, mientras clava su garra el desengaño y se amontonan nubes en el cielo tranquilo del espíritu, desfalleciente y mustio y desolado, herido del dolor.

Tu has sido el ojo que ha derramado lágrimas sinceras, cuando la duda excéptica y sombría, desquiciando mis creencias más amadas, me ha lanzado á los trágicos abismos de penas insondables donde á veces ha azotado mi rostro el ave negra de lúgubres graznidos y de vuelo fantástico y fatal....

Pero tú siempre, ora cerca, ora lejos, has brillado en mi horizonte humilde, con radiosos y argentados fulgores, sin que nunca te consiga eclipsar el infortunio, como si fueras para mi alma triste la proyección sublime de los cielos sobre el erial desierto de la tierra.

Estrella de lo ideal que mi alma guías, no te extingas jamás!.... Que tu luz siempre me dé su resplandor!

J. A. DOMÍNGUEZ.

Llenadme de nuevo la copa!

CANCIÓN

(De Lord Byron.)

Llenadme de nuevo la copa, que nunca
Como hoy de alegría mi pecho latió;
Bebamos! Es dulce beber!—¿Quién no bebe?—
Tan sólo en la copa no se halla el dolor!

De todo he gozado cuanto hay en la vida;
De dos negros ojos la luz me encendió;
Yo amé!—¿Quién no ha amado?—Mas ¿quién placer halla,
En tanto que ardiendo se siente en pasión?

Cuando era yo joven y ciego creía
Que no del cariño se extingue la luz,
Conté con amigos!—¿Y quién no los tiene?—
Mas, ¿quién ¡rojo vino! más fiel es que tú?

Por un niño puede dejarnos la amante,
Y cambia el amigo: ¿Cambiar tú? Jamás!
Tú, viejo te vuelves!—¿Y quién no envejece?—
Mas, ¿quién gana tanto cual tú, con la edad?

Si somos amados, y surgen rivales,
En celos ardemos.—¿Quién no los sintió?—
Mas, ¿quién por tu causa los siente? Si acaso
Son más los que beben, el goce es mayor!

Cuando hayan pasado los días mejores,
Postrero recurso la copa será;

Entonces como antes, —¿no es cierto?— hallaremos
Que sólo en el vaso brilló la verdad!

Abierta la caja quedó de Pandora;
De entonces al gozo persigue el dolor;
Quedó la esperanza. —¿Verdad?— Nuestro vaso
Besemos, y vayan de ella otros en pos.

Salud, viejo néctar! Alégranos siempre!
La vida se acaba. —¿Quién no ha de acabar!—
De nuestros pecados perdón alcancemos,
Y ociosa en el cielo nunca Hebe estará!

ROMULO E. DURÓN.

Julio 1. de 1895.

El tesoro

SERÍAN próximamente las nueve y media de la noche, y haría un poco más de una hora que nos hallábamos de visita mi amigo Ernesto X. y yo, en casa de una apreciable familia cuyas relaciones frecuentábamos, aunque no con la regularidad y constancia que el cariño que allí se nos dispensaba siempre, parecía exigir de nosotros.

Aquella vez nuestra conversación, tan cordial como edificante, tomó, desde el principio, un sesgo que forzosamente debía concluir en lo fantástico. A propósito de no sé qué incidente la emprendimos con el magnetismo, con el espiritismo y con tantas otras curiosidades inverosímiles, propias de este siglo de las maravillas y de los descubrimientos.

Insensiblemente y sin de ello aperecibrnos, fuimos á dar al tema tan gastado como ridículo, pero tan lleno de atractivos siempre para todas las inteligencias. Me refiero á las preocupaciones vulgares sobre la idea de que los que abandonaron ya la vida pueden salir de sus callados sepulcros para contar sus penas á los que viven y comunicarles secretos ignorados.

Sin ser ninguno de todos los allí presentes partidario de las estúpidas supersticiones de los que creen en aparecidos, en duendes y en fantasmas, nos consideramos en el caso de confesar ingenuamente que hay ocasiones en que los menores motivos alarman nuestro sistema nervioso, produciéndonos un instantáneo y repentino temor que se apodera en un todo de

nuestro ser, haciéndonos ver y oír como una realidad lo que no existe sino en la imaginación sobreexcitada.

Discurríamos sobre esta materia hasta más no poder. Cada uno de nosotros tenía algún hecho inexplicable y misterioso en que había sido el protagonista. To los sabíamos alguna historia real ó inventada que venía como de molde acerca del asunto en cuestión. Y sucesivamente fuimos detallando episodios en que lo sobrenatural y caprichoso entraba por mucho. No parecía si no que siendo excépticos pretendiésemos aparecer como crédulos ó fanáticos antes que amigos de la duda.

La señora de la casa y sus apreciables hijas escuchaban, con religioso silencio, atreviéndose apenas, de cuando en vez, á interrumpir con alguna exclamación de sorpresa ó con alguna discreta pregunta todo lo que, poco á poco y de nuestras enardecidas cabezas, iba surgiendo con ribetes de anormal y de estrambótico.

Quien más se interesaba en tales lucubraciones era, sin duda alguna, don José, el jefe de la familia que, como el más viejo y de más experiencia, tenía mucho que contar y nos aventajaba á todos en el colorido de sus narraciones; y que en aquellos momentos refería, por la centésima vez acaso, una endiablada historia que aseguraba ser auténtica, puesto que á él mismo le había ocurrido, y que debía impresionar al más valiente, cuando todavía de sólo recordarla se le crispaban los nervios.

Una de las niñas, que no eran medrosas por cierto, salió en aquel entonces al pequeño patio de la casa completamente obscuro y cercado por una sombría arboleda. Nadie había parado mientes en ello, pues todos teníamos pendiente la atención del cuento verídico del abuelo que sin duda se empeñaba en trasmitirnos sus pasadas emociones de un modo tan completo como la misma realidad.

Derrepente un grito agudo, desesperante y revelador inequívoco del espanto más supremo, nos hizo dirigir á todos la vista hacia la puerta que daba al pequeño patio: no exageraré si digo que durante un segundo todos aparecimos demudados, con los cabellos de punta y con el rostro intensamente lívido. No era para menos la expresión de aquel grito insólito que contagiaba con su sobresalto.

Únicamente mi amigo Ernesto, que es un temperamento privilegiado y lleno de audacia, tuvo la presteza del relámpa

go para separarse de su asiento y correr á indagarse de lo que suceder pudiese. Alentados por su ejemplo, le seguimos todos, encontrando á la joven literalmente asustada, con la voz trémula y presa de movimientos convulsivos todo el cuerpo.

¿Qué había en todo aquello? La paciente no podía explicarse y á duras penas nos dió á entender que había visto una luz moverse detrás de ella y que le había parecido oír una voz desconocida, dudando si había visto ó no un fantasma, pues había sentido que trataba de acercásele y hasta le estremeciò sobre los hombros el soplo helado de su aliento, haciéndola caer desmayada al mismo tiempo que lanzaba un grito.

De todo esto no había nada que colegir si no que la niña había sido víctima de un ataque de miedo irresistible; pero la luz podía ser verdadera y mi amigo Ernesto tratò de verla á todo trance. Merced á sus investigaciones en el patio, todos pudimos verla enseguida. Era una luz á veces azulada y otras verdosa que brotaba de la negruzca tierra y se deshacía en varios mechones de llama que danzaban un poco en el aire y después giraban en diversas direcciones con vacilantes, fosforescentes y apagados destellos.

Aquella luz se explicaba fácilmente: era un fuego fatuo producido por la podredumbre ó por residuos calcáreos; no había ningún misterio en ella. No obstante eso, á Ernesto se le antojó una idea pueril, y sabido era por nosotros que cuando él daba abrigo, aunque fuera á un disparate, debía proceder en consecuencia.

Pidió, por lo tanto, á los dueños de la casa los instrumentos necesarios para cavar en el sitio en que la luz aparecía. Diéronsele y después de escarbar con tesón durante un rato, el piso sonó á hueco y anunció la presencia de un extraño objeto á poca profundidad.

Redobló sus esfuerzos y poco después todos vimos lo que era; una gran vasija de barro con la boca herméticamente cerrada. No sé porqué razón, apenas descubierta, todos demostramos una ansiedad creciente. El dueño de la casa, el prudentísimo don José, no se pudo contener y exclamó: ¡es mía! yo me sentí inclinado á decir también: es nuestra; pero me callé. Sólo Ernesto no hablaba una palabra.

La vasija aquella cuyo contenido ignorábamos, pero que nos atucinaba ya, pesaba mucho; tanto que para sacarla tuvimos que empeñar el concurso de todas nuestras fuerzas. Por

fin salió. Ernesto tomó entonces una gran piedra y le destrozó la boca.

Un chorro de monedas se extendió al instante á nuestra vista repiqueteando en nuestros oídos. Aquello era fabuloso. Parecía en realidad una riqueza increíble, inagotable.

Las manos de todos cayeron instintivamente sobre el montón. Ernesto mismo no pudo menos de tomar una moneda. Las examinamos todos á la vez; y, oh portento de lo ridículo! oh colmo estupendo de la más grande de las ilusiones! oh desenlace final de la más fantástica de las óperas bufas! toda aquella masa de inverosímil esplendidez, todo aquel tesoro imponderable, no era más que el quijotesco hallazgo de infinidad de piezas melladas y carcomidas de cobre que en otro tiempo fueron monedas y llenaron los bolsillos de nuestros antepasados.

Ante semejante botín, fruto de las revelaciones de un *di-fnnto*, nuestro asombro y nuestra extrañeza no pudieron expresarse con palabras: estallaron en risas burlescas, en carcajadas ruidosas, en una cómica y formidable hilaridad. Todos nos reímos inclusive la misma niña que poco antes desfallecía de espanto. Todos comprendimos al fin el premio de nuestra flaqueza.

Sólo Ernesto permaneció inmutable y, con el permiso de Don José, depositó solemnemente en uno de los bolsillos de su chaleco la moneda que había tomado poco antes. Sólo él no las creyó enteramente despreciables.

IGNOTUS.

La novia

PARA "EL PENSAMIENTO."

Al herir el teclado con su mano,
entre himnos, suspiros y clamores,
se destaca con todos sus colores
la decadente hermosa sobre el piano;
á su lado siento algo sobrehumano,
la nostalgia del cielo y de las flores,
y un torrente de arpegios bullidores

me ajita con su fuego soberano.
La música cesó, la blanca dama
llegó á mi lado y me besó los ojos;
oh! qué dulce es sentir de la que se ama
el casto beso, la caricia inquieta,
y arrobarse en la luz de sus sonrojos:
oh! qué dulce es la novia del poeta.

NUPCIAS.

Ha huido de mi lado y silenciosa,
del jardín en la trémula enramada,
mi soñadora y decadente amada
va á libar en el cáliz de una rosa;
sobre su frente tibia y ruborosa,
aun lleva el beso que, en su fe soñada,
en la noche celeste, la buena hada
la dejó al transformarla en mariposa.
Retorna al fin, y al preludiar mi canto
me envuelve entre una nube de fragancias,
y un ósculo de amor sencillo y santo
viene á sellar la fé de mis amores;
y el ideal desposorio de mis ansias
se consuma en el templo de las flores!

LUIS CESARIO ESTÉVES.

Lima.

Sinfonía en blanco mayor

Versión de la poesía de Théophile Gautier.

Dedicada á la Señorita Luz Gay, Directora de "La Revista Blanca."

REFIEREN los cuentos del Norte, que sobre las aguas
del viejo Rhin se ven surcar mujeres cisnes, de albo y
enarcado cuello, las cuales van nadando y cantando cabe la
orilla, ó ya, suspendiendo de alguna rama el cándido pluma-
je que las reviste, hacen lucir su piel, más blanca que la leve
felpa de su plumón de nieve.

De estas mujeres hay una que á nosotros viene de vez en
cuando, blanca como el rayo de la Luna sobre el cano ventis-

quero en las regiones polares, y á la vista embriagada convida, con su frescura boreal, á festines de carnes nacaradas y orgías de blancura.

Su seno, nieve moldeada en globos, lidia, contra las blancas camelias y el albo raso de su túnica, combates temerarios. En esas batallas de lo blanco, rosas y flores ceden la palma y mustios se ve que amarillean sin intentar el desquite.

Sobre las alburas de sus hombros, nítido paros de grano deslumbrador, descende, como en noche septentrional una escarcha invisible

¿De qué polvo de nieve virgen, de qué zumo de azucenas, de qué hostia y de qué cirio ha sido hecha la blancura de su piel? ¿Tomóse acaso para formarla la gota láctea que en los días invernales tachona la bóveda azul; el lirio de argentada pulpa, la casta espuma de la mar, el mármol blanco, carne fría y pálida en que moran las divinidades; la plata nativa y mate; el lacteolado ópalo que irisa claridades vagas, el teclado ebúrneo en que corren aladas sus manos, cual mariposas blancas que suspenden sus trémulos besos en las puntas de las tenues notas, el armiño immaculado que para abrigar sus hombros y su seno préstales su tibia pelliza blanca; el fúlgido azogue que las vitrinas góticas ramea con fantástico floreo las blancas blondas de las mujeres vascas, lágrimas de ondina en el aire congeladas; el ojiacanto de mayo, que al peso de la blanca granizada de sus flores, cimbra las ramas; el delicado alabastro, grato á la melancolía, que en él encuentra el mustio tinte de sus vagas palideces; el cándido plumón de la paloma, deshaciéndose cual niveos copos sobre el campestre hogar, y la abrillantada estaláctita que se destila como lagrima blanca del antro negro?

¿No cabe por ventura, creer que cual Serafita, la niña angélica, descende élla de Groenlandios y Noruegos, ó acaso fuera la casta virgen de las nieves; ó más bien una esfinge por el invierno esculpida, esfinge enterrada por la avalancha, guardián de los estrellados ventisqueros, en cuyo pecho blanco guarda blancos secretos helados?

Bajo del hielo en que este corazón tranquilo yace, ¿quién ¡ay! será aquel que pueda calentarlo?

¡Ah! ¡A quién dado será el poner un tinte rosa en esta blancura implacable!

N. BOLET PERAZA.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

AZUL PALIDO



SOBRE la pequeña mesa que me sirve de escritorio y don-
de también tengo colocados, no sin artístico desorden,
unos cuantos volúmenes que, ni con mucho, me atreveré á
llamar librería, se destaca, soberbio y triunfal, llamando la
atención por su flamante pasta, llena de incrustaciones y ba-
jo-relieves de plata, y por sus dorados cantos marginales, un
libro nuevo y lujoso que, aun sin decir su nombre, estoy se-
guro que la mayoría de los lectores lo habrá sospechado ya.
Es un álbum.

En mi poder lo tengo desde hace tres días, no tanto por
adorno, como podría suponer alguien (aunque sí lo constitu-
ye, en verdad, y de los mejores), sino con la mira de devolver-
lo, cuanto antes me sea posible, á su propietaria; para lo cual es
pero, solamente, un respiro en mis asiduas ocupaciones, y, más
que todo eso, la oportuna visita de una idea que, suministrán-
dome el fondo de lo que debo escribir, me permita la siempre
grata satisfacción de consignar en una de sus páginas algún
recuerdo mío.

Pero es lo grave y crítico del caso que, si hasta ahora he
tenido algún vagar para consagrarle mis atenciones, el an-
helado pensamiento que ha de sacarme avante de la dificul-
tad, no se atraviesa aún por los asendereados laberintos de
mi cabeza. ¿Qué se ha de hacer? Estoy en berlina mientras
ese libro aguarda, con expresivo silencio, á que la musa ins-
piradora se muestre propicia. El conflicto es serio; pero na-
da de extraño. ¿A quién no le ha ocurrido algo semejante,

por causa de uno de estos muebles simpáticos que la galante ría exigente del sexo débil ha erigido en moda?

De mí sé decir que es lo más común que me sucede siempre que de algún álbum se trata. Mientras no me es dado devolverlo como se debe, mi inquietud es manifiesta y me hace pensar mucho más de lo que en otras ocasiones acostumbro. Pero no me sublevo, ni mucho menos me siento tentado á maldecir de un adminículo que considero tan precioso. Mejor que muchos sé apreciar, en todo su íntimo valer, esa amable tiranía de la moda. Creo que un álbum compensa de sobra, con sus indisputables atractivos, los mayores esfuerzos y el más nimio cuidado, de todo punto precisos en el que ha de escribir.

Pero el caso que me preocupa no es un caso corriente y de fácil salir, sino de un todo excepcional, porque la interesada ó más bien la que me ha hecho el honor de poner á mis órdenes su estimable libro, es, además de hermosa y de espiritual, modesta en sumo grado, con cuya última y relevante cualidad no se avienen, porque no pueden avenirse, ni las alabanzas del entusiasmo ni los floreos poéticos de la admiración. Temperamento delicado y gusto exquisito, requiere algo mejor, algo más sugestivo y más original.

Y he aquí por qué mi situación es, con justicia, alarmante. Para cumplir mi cometido, fiome, á las veces, á un toque súbito de la casualidad ó al concurso combinado de la fantasía con los elementos que la naturaleza, siempre pródiga, ofrece á los que la acechan y la rinden el merecido tributo. De una meditación atenta, tengo que pasar, repentinamente, á una observación curiosa, así como de ésta á la impresión que viene y á la imagen que corresponde. El procedimiento es aconsejado por lo apremiante de las circunstancias. Trato de ponerlo en obra.

Por de pronto, preséntase á la contemplación de mi espíritu un espectáculo realmente bello: es una tarde apacible, de suave y decadente luz crepuscular, de paisajes esplendidos, de nubes matizadas de arrebol y de celajes indecisos de tintes vagos y misteriosos; y cautiva mi atención, no tanto la roja púrpura del Astro-Rey, hundiendo la magestuosa frente en los dinteles del ocaso, sino mucho más el pálido azul que, en los confines del horizonte, tñe las lejanías del espacio. Es un color tenue y lánguido que desmaya con se-

ducción inefable y con notas más dulces que el azul más profundo y límpido. Es un azul que hace soñar de modo involuntario en las visiones pálidas de lo ideal, divinamente bellas, pero también nostálgicamente tristes.

Por instintivo impulso abro el álbum y recorro sus páginas, coloreadas todas ellas con leves coloridos claros de la más estética expresión. Coincidencia feliz: la que debe negrear con los caracteres de mi pluma es azul también; pero levísima y pálidamente azulada. Muestra además, como dibujo artístico en la parte superior, un pequeño lago en cuya orilla se ven nadar cisnes y cuyas olas cruza una barca de remos á la tibia claridad de un sol que muere. Esta página tiene todavía otro inesperado prestigio: conserva el recuerdo de haber asilado violetas en su seno, ó de haber, por lo menos, recibido la impresión de su quintaesenciada fragancia. Sus efluvios trascienden con sutilísima suavidad.

Con todo esto me basta y sobra para emborronar unos cuantos versos, saturados de todo ese conjunto de belleza, y traspirando á azul pálido, á perfume de violetas y á nostálgica tersura. Si me empeñara en ello, creo que podría hacerlos ahora mismo. Se me ocurre un buen comienzo; y á fe que en el apuro no hay que desdeñarlo. En las primeras estrofas podría leerse este preludio:

Bajo el pálido azul del firmamento,
en una tarde plácida y tranquila,
sobre el azul cristal de un bello lago,
bogando va la trémula barquilla.

El amado y la amada, á los reflejos
de un crepúsculo de oro, entre caricias
y canciones de amor, sobre el esquife
celebran el idilio de la dicha!.....

¡Quién pudiera como ellos deslizarse
sobre el mar sin bonanzas de la vida,
y apurar, apurar hasta las heces
la copa del placer y las delicias!

Lástima grande que la segunda cuarteta no pase de ser una pobre imitación de Manuel Reyna. Pero no importa eso: con lo transcrito tengo ya el dichoso augurio de salir adelante de la dificultad. ¡Libro que tanto me has preocupado, ya podrás regresar en seguida á las manos de hada de quien te envió!

J. A. D.

Al morir el día

(DE LONGFELLOW)

Toca el día á su fin: la obscura sombra
de tus alas ¡oh noche! va surgiendo
cual negra pluma que en los aires fuese
de las alas de un águila cayendo.

Las luces de la aldea brillar miro
á través de la lluvia y de la niebla,
y un sentimiento inexplicable y triste,
sin que pueda evitarlo, mi alma puebla.

Es una gran tristeza y un anhelo
distintos del dolor; que de él dimanan;
pero que sólo asemejarle pueden
en que la niebla con la lluvia hermanan.

Venid, leedme algún bello poema,
alguna honda canción, cuya armonía
este intranquilo sentimiento calme
y el tedio borre que me deja el día.

No de los viejos, clásicos maestros,
no de los grandes y sublimes vates
de que aun el eco de sus pasos se oye
de los siglos venciendo los embates.

Porque como las músicas heroicas
sugieren sus estrofas lo infinito
y eterno de la vida, casi abruman;
y esta noche descanso necesito.

Leedme algo de humilde y fiel poeta
de cuyo corazón se exhale el canto
cual de nubes de estío fresca lluvia
ó de los secos párpados el llanto.

De un bardo que después de inquietos días
y de afanosas noches sin ventura,

aun escucha en el fondo de su alma
de una música extraña la dulzura.

Esos cantos así el prodigio tienen
de suavizar la angustia con una aria,
y cual celestes bendiciones caen
después que alza su vuelo la plegaria.

Oh! de ese libro hermoso leedme algo;
escojed entre todos el poema
que más os guste y á las rimas realce
de vuestra dulce voz la unción suprema.

Y sus cadencias llenarán la noche,
y los cuidados tétricos del día,
como beduinos al plegar sus tiendas,
presto se alejarán del alma mía.

J. A. DOMÍNGUEZ.

De mi cartera

ESTOY en alta mar. Crujen los mástiles de la nave y las velas combadas parecen alas inmensas de cóndor altanero. Boga, boga, navecilla frágil, que el mar se enfurece. Qué lejos está la tierra. Las olas se elevaban queriendo sepulcarnos y bramaban hórridas y fieras porque nuestra nave no quiere caer en sus fauces de león gigante. Oh, coloso hambriento! Apaga tu hambre de exterminio; engulle naves; engulle gente; engúllelo todo. No te bastarían los Continentes con sus colosales montañas para satisfacer tanta hambre. Traga, traga cuanto encuentres.

Dime, serpiente ó león encadenado, qué deseas? Y el mar me contestó con un bramido inmenso y descargó á nuestra barquilla un golpe tremendo que la hizo perder el equilibrio.

Oh, patria mía, me dije, mi patria que está lejos! Oh, amada mía! Si las borrascas del mar no aterraran mi espíritu yo pulsaría las áureas cuerdas de mi bandolín de rosa

al compás de los bruscos ruidos del gran gigante que se para los Continentes. Oh, mi dulce amada! la niña de cabellos blondos y rizados y de ojos de mar profundo! Quién sabe si á tus suspiros contestan mis quejas. Oh, mi amada Julia, no sueñes en el mar!

Y el viento sopló con furia; y el mar llevaba y traía nuestra navecilla sin compasión ni pesar. Pero todo pasó. Tranquilizóse el león y yo medité: esta nave en el mar es el hombre en sociedad. Sopla el viento que son los intereses personales, y el hombre escasamente puede cambiar el giro de su impulso en fuerza de voluntad inquebrantable. Esas olas que en el mar crecen inmensas, ensordeciendo los aires y besando las nubes, son las pasiones impuras y repugnantes que padece la especie humana. Pobre hombre que camina arrastrado por los aires del egoísmo y obra á merced del caprichoso oleaje de las pasiones humanas desencadenadas!

EDUARDO GUILLÉN A.

Mis "Flores Negras"



Oye: bajo las ruinas de mis pasiones
Y en el fondo de esta alma que ya no alegras,
Entre polvo de sueños y de ilusiones
Brotan entumecidas mis *Flores negras*.

Ellas son mis dolores, capullos hechos,
Los intensos dolores que en mis entrañas
Sepultan sus raíces cual los helechos
En las húmedas grietas de las montañas.

Ellas son tus desdenes y tus rigores,
Son tus pérfidas frases y sus desvíos,
Son tus besos vibrantes y abrasadores
En pétalos tornados negros y fríos!

Ellas son los recuerdos de aquellas horas
En que, presa en mis brazos, te adormecías,
Mientras yo suspírabas por las auroras
De tus ojos... ¡auroras que no eran mías!

Ellas son mis gemidos y mis reproches
Ocultos en esta alma que ya no alegras:
Son por eso tan negras como las noches
De los gélidos polos....mis *Flores negras*.

Guarda, pues, este triste, débil manojo
Que te ofrezco de aquellas flores sombrías;
Guárdalo!...nada temas...es un despojo
Del jardín de mis hondas melancolías.

JULIO FLORES.

Bogotá, 1894.

NOTAS.

VELADA Y BAILE.—Esta noche, y en el Salón de Retratos del Palacio de Gobierno, tendrán verificativo la velada lírico-literaria y el baile, con que *La Juventud Hondureña* conmemorará el LXXIV aniversario de la Independencia Nacional. He aquí la targeta que ha circulado con el programa respectivo:

SEÑOR:

Tenemos el honor de invitar á Ud. á la Velada y al Baile con que la Sociedad *La Juventud Hondureña* conmemorará el 28 de este mes, en el Salón de Retratos del Palacio Nacional, la Emancipación Política de Centro-América.

Contando con su amable deferencia, somos de Ud., muy atentos y S. S.

ANTONIO M. CALLEJAS,
Secretario.

J. A. DOMÍNGUEZ,
Presidente.

Tegucigalpa: 25 de Septiembre de 1895.

PROGRAMA DE LA VELADA

I

- I.—Obertura por la Banda Marcial.
- II.—Discurso por don Eduardo Guillén A.
- III.—Mazurca “La Juventud Hondureña,” ejecutada en bandurria, guitarras, violoncelo, violín y flauta,

- por las señoritas Delfina, Mena y Luisa Lagos, Lupe Ferrari, y señores F. Pineda y J. M. Mineros.
- IV.—“Martha,” ejecutada en piano y arpa, por las señoritas Lupe Ferrari y Munda Zúniga.
- V.—“Fantasías sobre motivos de Norma,” ejecutada en piano á 4 manos, por las señoritas Lupe Ferrari y Lola Láinez.
- VI.—“Serenata,” canto por la señorita Munda Zúniga con acompañamiento de piano por la señorita Lupe Ferrari.
- VII.—Armonía “Tis the last rose of summer,” ejecutada en guitarras por las señoritas Mena y Luisa Lagos, con acompañamiento de violín, por don F. Pineda.

II

- I.—“Fausto,” por la Banda Marcial.
- II.—Recitación de “La Serenata de Schubert,” por la señorita Luisa Medina. Acompañamiento de guitarras y violín, por las señoritas Lagos y F. Pineda.
- III.—“Fra Diavolo,” ejecutada en piano por la señorita Rosinda Fiallos Z.
- IV.—“Poesía,” recitada por su autor, Dr. Rómulo E. Durón.
- V.—Galopa “La Casa Infernal,” ejecutada en piano á 4 manos, por las señoritas Lupe Ferrari y Mercedes Agurcia.
- VI.—“La Serenata de los Angeles,” canto por la señorita Mena Lagos, y música de arpa, bandurria, violoncelo, flauta y violín, por las señoritas Munda Zúniga, Delfina Lagos, Lupe Ferrari y señores R. Urrutia y F. Pineda.

“CREPUSCULARES.”—Felicitamos cordialmente al Licenciado don Rómulo E. Durón por la edición esmerada que de su tomo de poesías, titulado *Crepusculares* ha hecho en Nueva York, la empresa editora de *Las Novedades*. Ojalá que muy pronto se hagan venir ejemplares en suficiente número y se expendan éstos en las librerías de esta capital. Entre tanto, reiteramos al amigo Durón nuestra enhorabuena—entusiasta

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS

La felicidad

TODOS, sin necesidad de consultar léxico alguno, sabemos lo que significa esa gran palabra, mágica y cadenciosa en verdad; cuya sola emisión levanta dentro de nosotros mismos una polvareda de sueños de oro y parece evocar en nuestro derredor y al alcance de la mano, la imagen de algo supremo y sin nombre, de algo sublimemente bello, de algo inefable y seductor, de algo lleno de delicias, de encantos y de atractivos sin fin.

La felicidad! Quién no tiene ó ha tenido que ver con ella alguna vez? Quién no se figura conocerla porque ha estado á punto de realizarla? Quién no delira por ella, y á todo trance adquirirla procura? Quién no ha creído notar en los demás la sutil huella de su paso de sílfide? Quién no la sueña ó la ha soñado? Quién no la ama ó la ha amado? Quién no ha tenido ó casi tiene seguridad de su existencia efímera?

Todos, excépticos ó creyentes, vamos en pos de esa divinidad desconocida. Sentimos la necesidad de sus favores y esto nos hace apetecerla y buscarla. No importa que, más de una vez, abriendo los ojos á la realidad, comprendamos que es sólo una ficción, ó acaso, por mejor decir, una palabra vacía de sentido. Constituye el bello ideal que nos halaga y de ahí nuestros empeños en hallar su sombra.

Los años! La experiencia! De nada sirven: en vano blanquean la cabeza del hombre: la quimera le persigue hasta en los bordes del sepulcro. Inútilmente las dudas se amontonan en su pensamiento: él no podrá negar por eso que en

otros tiempos cuando Dios quería, fué dichoso; ó si es que aun le reserva el porvenir algunas esperanzas, no podrá menos de abrigar fe y confiar en que vendrán luego los días hermosos, los días felices que han de compensar pasadas amargas.

No parece sino que en el espíritu humano se operasen constantemente fenómenos de óptica, cuya deslumbrante y soñada visión viniese á constituir el fantástico delirio tras de que el hombre se desvive sobre la tierra. Admitido ese supuesto, no cabe duda que entre los espejismos más encantadores, el de la felicidad es el más bello, el más irrealizable y el que supera á todos los esfuerzos de la imaginación: *su mum* de lo ideal, no puede abordarse á él nunca, porque lo increado es lo que no existe.

Insiguiendo sobre el asunto, no puede menos de llamar la atención el que, caminando por sendero de espinas, envuelto en sombras y rodeado de miserias, el hombre lleva siempre su quimera ante los ojos. Sólo que en la primera mitad de la existencia el espejismo está adelante, es el porvenir que se espera; mientras que en la última y ya en presencia del ocaso de la vejez, la contemplación se vuelve retrospectiva y la mirada se deleita en lo pasado.

Como una síntesis y hasta como una definición, podría decirse que la felicidad es el hilo que nos ata á la vida y nos hace amarla; sin ese lazo el suicidio podría justificarse; sin esa gota de miel que creemos haber saboreado ó esperamos probar algún día, es un absurdo vegetar sobre el planeta. La felicidad, el bienestar anhelado, es lo que nos retiene y nos atrae: lo demás no merece la pena de vivir.

Filosofando un poco sobre el tema, ocurren varias curiosas deducciones, como las que siguen: la felicidad es algo aéreo, fuera de nosotros mismos y que no es nunca nuestro contemporáneo; la felicidad pertenece al pasado ó al futuro, jamás al presente: en el marco de la actualidad no puede destacarse, porque no se ve, la imagen de la dicha; la felicidad es un estado de inconsciencia que no permite apreciar la intensidad del goce; la felicidad es un sueño que conocemos sólo por medio de la memoria ó de la fantasía.

No sería aventurado decir que, acaso fundándose en observaciones como las que anteceden y como otras más profundas que eran tan propias de los antiguos, establecieron estos, en su teogonía sabia, el símbolo imperecedero de Tántalo, insti

gado siempre por el hambre y por la sed, teniendo cerca de su mano el manjar y el líquido que debían satisfacerle y sin alcanzarlos nunca.

La comparación es cruel; pero tal vez sea exacta.

La felicidad es la más suprema de las ilusiones todas. Es una incógnita que á todos los mortales interesa resolver. Es nuestra aspiración eterna. ¡Lástima que para conseguirla tengamos, como Tántalo, que estirar la mano inútilmente, porque es la más amarga burla del destino!....

J. A. DOMINGUEZ.

Los dos Crepúsculos

I

AMANECER

Abrió su cáliz la naciente aurora,
como una flor en búcaro de grana;
y al sonreír, sobre la mar lejana
se disipó la luna soñadora.

Los verdes prados que el abril colora
se ciñeron la frente soberana,
de esas perlas que lleva la mañana
en el rubio cendal que se evapora.

Rasgó el Oriente su rosado velo;
lanzó la tierra su cantar sonoro,
y huyó la noche con medroso vuelo.

Vertió la luz su virginal tesoro,
y sus pupilas, al mostrar el cielo,
¡se deslizó una lágrima de oro!

II

ANOCHECER

La tarde huyó como invertida aurora
arrastrando su túnica de fuego,

y fué extendiendo por los campos luego
el crespón de la noche soñadora.

Los verdes prados que el abril colora
entregaron su espíritu al sosiego,
y volvió de los montes el labriego
echando al aire su canción sonora.

Vibraron en los valles las esquilas,
el grillo preludió bajo la mata,
y las auras quedáronse tranquilas.

Plegó la luz sus velos de escarlata,
y al apagar el cielo sus pupilas,
rodó una perla de brillante plata!

SALVADOR RUEDA.

Pesimismo

(NOTAS DE UN EXCÉPTICO)

HACE algún tiempo que soñé, y fueron mis sueños todos
llenos de claridades de arboles, de armonías supremas,
de perfumes delicados, de amores purísimos, de encantos di-
vinos. Pero, ay! fué mi temperamento tan neurótico y fueron
mis creencias tan optimistas, que me hicieron descender.....
á las obscuras tinieblas del descreído. Oh, infame, pérfida y
lúgubre decepción! Ostión en su concha, oruga en su celda,
yo vivo encerrado en las espeluznantes paredes de la duda.
Prometeo atado á la roca, yo vivo atado al borde de la des-
cepción. Coral en el fondo de los mares, yo vivo sepultado
en la fosa de los sufrimientos. Átomo impalpable de gas,
que vaga por los espacios infinitos, mi alma vuela y vuela en
vano en busca de luz y de pureza.

Tinieblas me rodean, la tempestad azota mi frente con
sus alas y una atmósfera pesada y seca me envuelve. Quie-
ro soñar, y pienso en una mujer divina, que me ame apa-
sionada, pero despierto en seguida de ese sueño porque el amor

me parece una ficción infame; el amor me parece un artículo que se cotiza á precios subidos, que tiene alzas y bajas y que se vende al mejor postor.

Quiero un amigo, ah! amigos, que me traicionais como traicionásteis al gran Maestro que era vuestro padre. Quiero un Dios que me consuele en mi desesperación horrible; y el Dios que encuentro no es un Dios justo y bienhechor. La gloria eterna....ah! qué dulce sería la gloria! pero una gloria que el hombre saboree, que goce, que no se le niegue, en recompensa de los dolores agudos que sufre en esta jornada sombría.

Recuerdos de mi infancia! Ilusiones pasadas! Alegrías de mi juventud! venid á endulzar con vuestros recuerdos mi corazón destrozado y yerto.

Y mis amores? Ah! mis amores! Un cielo despejado, tan limpio y claro como mi porvenir que ansié; bañado por efluvios divinos.

GIL BLAS.

Tus ojos.

Por las incertidumbres de la existencia
yo vagaba al acaso, sin esperanza,
cual bajel sin piloto que á la inclemencia
de las pérfidas olas del mar se lanza;

Hasta que ví extasiado la refulgencia
como de dos luceros en lontananza,
y mis sombras trocáronse en transparencia
y mis desdichas todas en venturanza!

Eran tus negros ojos que, como el día,
irradiaban en mi alma, mientras de hinojos,
lleno de amor al verte me estremecía.

Desde entonces del mundo por los abrojos
yo camino sin miedo, porque me guía
la claridad celeste de tus dos ojos!

J. A. DOMÍNGUEZ.

Petitte cronique

COMO galante caballero, como gentil enamorado de la ciudad de los pálidos ensueños y de los cuentos grises, donde todo es luz y colores, ritmos y armonías, os saluda 'El Pensamiento,' amabilísimas lectoras, brindándoos las delicadas impresiones de la espléndida fiesta con que "La Juventud Hondureña" celebró la fecha de Centroamérica redimida.

VELADA

Ya sabíamos que aquella sirena del Rhin, aquélla que ta-
ne el arpa creada por la magia inspiradora de los poetas,
aquélla que canta no al compás del kinnor hebraico sino
arrobada por la sonoridad del arpa de los sublimes ideales,
Mundita Zúniga, la escultural Mundita, había de dar á cono-
cer una vez más sus altos vuelos de artista encantada. Algún
instante nos imaginamos encontrarnos en los salones de Luis
XVI, oyendo, no el arpa de Idumea, la de los misterios de
Isis, sino el arpa de cuerdas de oro de Goldefroy, ideal y so-
ñadora, como la de María Antonieta.

Delfina, Mena y Luisa Lagos, con sus guzlas amorosas
dieron á comprender lo mucho que valen en el punteado de
las vibrantes cuerdas. La bandurria de Delfina hizo las
veces de tiple: se nos figuraba en aquella noche vagar en mar-
fílica barquilla acariciada por el beso de luz fosforescente de
un lago color glauco. Lupita Ferrari, con su *viola da gam-
ba*, completaba las armonías de la amorosa orquesta: su pre-
sencia era ineludible: sus notas sonoras, á veces lastimeras.
Lupita probó su genio musical.

Ya otra vez habíamos admirado á Chinda Fiallos, produ-
ciendo ritmos de besos sobre las teclas del piano. Chinda es
una flor de nieve: vive en perpétua primavera. Con su figura
y con el arte dió brillo á la velada.

De propósito quisimos hablar por último de la recitación
de Luisa Medina. Es innegable que Luisa se figuró suya la
tierna Serenata de Schubert, hija del estro enternecedor del
Duque Job. Con naturalidad inimitable, con timbre caden-
cioso, con la dulzura sentimental del corazón enamorado, así
Luisa recitaba:

¡Hasta mañana amor. El bosque espeso
Cruza, cantando, el venturoso amante,
Y el eco vago de su voz distante
Decir parece "hasta mañana beso."

BAILE

Nos encontramos por fin despiertos. A los acordes de los instrumentos que regaban sus armonías, siguiéronse las contemplaciones de otros seres que nos trajeron no menos inspiración, no menos arrobamientos. ¡Oh qué grato es vivir así! decía un poeta romántico, de esos que cantan por el rumoreo de un río, de esos que lloran por el quejido de un arroyuelo.

Figuraos á Luisa Martínez, á Lastenia Callejas, Sofía Ugarte, Amalia Galindo, Salvadorita Ferrari y Anita Lagos formando una corte de amor. Ya Luisa está colocada entre las reinas de los salones; Lastenia entre las vírgenes de palidez alabastrina y de trono de esplendente luz; Sofía y Amalia son dos figuras de hadas; sus talles parecen de mimbre mecidos al contacto de los silfos; y Salvadora y Anita, nítidas flores que esparcen sus aromas de entre sus hojas: tienen la nobleza y la timidez de las tórtolas.

Así pasamos las horas en el aristócrata salón, en medio de aquellas diosas, de aquellos rítmicos sonidos de la amorosa orquesta, hasta que al apuntar el alba oímos una voz de timbre virginal que nos dijo: "Adiós! Hasta mañana!"

Tegucigalpa: 30 de septiembre 1895.

ARNALDO.

Dos realezas

—Niña, si rey yo fuera
Y tú mendiga triste y despreciada,
Te elevaría á mí, reina te hiciera,
Y mi corte, al mirarte coronada,
En tí á mi esposa viera
Y olvidara á la pobre infortunada.

—Y si fuera yo reina altiva y bella,
Y tú bardo infeliz que suplicaba
Divertir á mi corte, vería ella
Que en el alto áureo trono te sentaba,
Y descendía yo, pobre doncella,
A servirte de esclava!

ROMÁN MAYORGA RIVAS.

Elisa

(TRADUCCIÓN DEL INGLÉS)

I

De tí debo alejarme Elisa amada
y de la playa que nacer me vió;
el cruel destino un tempestuoso océano
va á interponer entre nosotros dos:
más nunca, nunca sus terribles ondas
un límite pondrán á nuestro amor:
no pueden dividirse nuestras almas:
es inmensa, sin fin nuestra pasión.

II

Adiós, adiós encantadora Elisa,
mágico sér á quien juré adorar!
Fatal presagio al corazón le dice
que no he de verte para siempre ya!
Ay! cuando venga sin piedad, Elisa,
la muerte mi existencia á destrozar,
del pecho mío el postrimer latido
y el suspiro postrer tuyos serán!

J. A. DOMÍNGUEZ.

1887.

Serie IV Tegucigalpa. 12 de Octubre de 1895 Núm. 52

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Lo de siempre

SIN ser en modo alguno indiferente á sus encantos, por que al fin era ella una mujer hermosa y tenía él un corazón de hombre, la había, no obstante, contemplado siempre con absoluto desapasionamiento, con la mayor y más impasible serenidad, como si estuviese de antemano seguro de que no llegaría á amarla nunca. Cuanto más, había experimentado al verla esas delicadas, pero pasajeras impresiones que toda alma de artista siente cuando se halla en presencia de una de tantas hechiceras estatuas que el Hacedor divino ha sabido animar con los vitales alientos para delicia y complemento del mundo. Pero si sus gracias le habían atraído un poco, no habían logrado inspirarle amor: se reconocía del todo extraño a ese sentimiento.

Aquella noche, sin embargo, que fué la última en que pudo hablar á solas con ella, antes de que la ausencia, ya prevista, interpusiese entre los dos su valla de sombras, encontróse á su lado lleno de turbaciones, lleno de temor pueril, excepcionalmente inquieto y como poseído de secretos impulsos cuya misteriosa existencia no había ni sospechado en análogas situaciones. Sin acertar á explicarse el motivo, le pareció entonces como si ella se hubiese transfigurado de repente, y se mostrase á sus ojos, mucho más bella, mucho más seductora, como con desconocida hermosura que se le revelase de pronto causándole un deslumbramiento, una emoción magnética é irresistible. La contemplaba al mismo tiempo con curiosidad y con veneración.

Su semblante oval y alabastrino se le figuró más pálido, pero también más expresivo, de perfecciones más correctas y de más soñadora y espiritual atracción: sus garzas y brilladoras pupilas le penetraban al alma y, convertidas en estrellas, le alumbraban dulcemente con resplandores nunca imaginados: sus palabras de timbre argentino y cadencioso, tenían cierto afable y simpático prestigio, cierta unción tierna y acariciadora: sus sonrisas, vagando fugaces por sus labios, semejabán rojas flores ideales impregnadas en olas de poesía; y sus ademanes y movimientos todos, parecían acentuar yo no sé qué ritmo, yo no sé qué música deleitosa, como si la belleza de ángel de su ser quisiese transparentarse por cada uno de sus poros.

El la miraba en éxtasis, casi sin pestañear: todas las radiaciones de su espíritu convergían en un sólo foco; sentía en aquellos instantes angustia y placer al mismo tiempo. Al fin ella, como si comprendiese la tensión psíquica á que forzaba á su contertulio, se incorporó de su asiento y, majestuosa y gentil como una reina, dirigióse al piano. Sentada en el trípode y haciendo danzar sus manos de hada sobre el teclado marfileño, suspiró más bien que cantó, con una voz *pianísima*, una preciosa romanza. Ya otras veces la había ella cantado así; sólo que entonces él no había parado mientes ni en la voz, ni en la letra: había oído sin escuchar. Ahora le parecía distinta: tales y tan vehementes impresiones le había producido.

Cuando ella terminó de cantar y se disponía á abandonar el piano, le pareció á él notar en los ojos de ella la humedad cristalina de las lágrimas; y sin saber porqué, sintió que el corazón le daba un vuelco. Intentó balbucir algunas frases á fin de demostrarle á ella su agradecimiento y satisfacción por tanta amabilidad; pero su lengua estaba torpe y le faltaba aliento: enmudecía á pesar suyo. Por un momento flaquearon todas sus fuerzas y sintió que le faltaba tierra bajo sus pies. El no se daba cuenta de lo que le pasaba aquella noche. Estaba fascinado y no podía ocultársele por quien. Acostumbrado á externar sus impresiones, habría querido de clarar á la que de tal modo le hipnotizaba el cúmulo de sentimientos que en su interior bullían con presteza de relámpago.

Pero le era imposible: las palabras le negaban su concurso.

Lástima grande que en esas crisis de la vida que afectan tanto la paz del corazón y aun la felicidad misma, no sean po

sibles las explicaciones claras y oportunas! Lástima grande que los labios humanos sean muchas veces tan impotentes para traducir con la fidelidad deseable todas esas tempestades pasionales del mundo moral! Ella tal vez lo comprendió así, porque manifestó en su aspecto y en sus aptitudes cierto aire meditativo y de reflexión. Tal vez algo del oleaje de sentimientos que á él le combatían, repercutía también dentro del pecho de ella con sordos, pero elocuentes murmullos. Mas en vez de afrontar el abismo que las separaba, ya que la suerte procuraba unir las, aquellas almas permanecieron inmóviles, replegándose á sí mismas, condenándose al silencio y tal vez al martirio y á la expiación.

El no era nada de romántico; pero no por eso dejaba de sentirse vagar en sueños: el poema imprevisto de un amor nacido del alma, asomaba en la perspectiva su próxima silueta. Ante esta idea indeclinable, él se sintió débil y no supo, como debía, reprimir vacilaciones. Penosamente levantóse de su asiento y mientras ella sospechaba tal vez un diverso desenlace, él le estrechó con efusión la mano, que sintió fría y temblante, y se despidió definitivamente de ella, deseándole el viaje más feliz. Ella afectó en el rostro un gestecillo de desdén y le miró alejarse silenciosamente. "¡Almas que al separarse se rompían, haciéndose pedazos!" como diría un poeta. Aquella escena nada de extraña en realidad, encerraba bajo apariencia tranquila un fondo trágico. La blanca luna brillaba en tanto en los espacios, con su albor doliente, casta, luminosa y pura.

El salió de allí hecho un sonámbulo, un verdadero autómata. Cuando recobró la conciencia de lo ocurrido, trató de comunicar por escrito sus impresiones á la que así le había subyugado. Desgraciadamente era ya tarde, pues ella había partido; y sin esperanzas de volverla á ver en mucho tiempo, confió á éste el premio de su pasión repentina, ó la tumba de olvido á tan desdichado como fantástico delirio.

J. A. DOMÍNGUEZ.

Chartreuse

A DARÍO HERRERA.

Hay en sus carnes un temblor nervioso
que á las danzas macábricas provoca,

cuando en el vaso esmeraldino choca
el crepitante chorro luminoso.

Y hay en sus ojos un fulgor verdos
que se copula en la mirada loca,
cuando humedece la purpúrea boca
en la onda verde del licor radioso.

La bella que al libar se sataniza,
hallando en la embriaguez goce exquisito,
en crispados espasmos agoniza, —

Admirando al compás de los *allegros*,
en la sábana gris del infinito,
las emersiones de los astros negros.

JOSÉ FIANSON.

Lima—1895.

PURA

En sus ojos oscuros centellea
su juventud alegre y soñadora
como fulgores de una hermosa aurora
que en su alma virgen, sin cesar chispea.

Bájo la albura de su tez pasea
sangre rica, sensual y bullidora...
Yo la he visto llorar y cuando llora
el dolor la embellece, no la afea...

Ella es ardiente y en su blanco lecho
se defiende de Eros malicioso
que la hiere en los nervios, no en el pecho.

Y, al fin vencida, pero siempre pura
se entrega—y en ensueño delicioso
se retuerce turgente su hermosura.

CLEMENTE PALMA.

Lima—1895.

TOQUES

Si no sabía pintar: jamás su mano,
mojando en los colores la paleta,
supo trazar, con fantasía inquieta,
los contornos de un cuadro soberano.

Si no tenía inspiración; si envano
fuera pedirle la intuición secreta
que tiene en sus delirios el poeta;
porque él no era un artista: era artesano.

Pero una vez en su existencia obscura
flechó su corazón una hermosura:
tomó el pincel y delineó su hechizo;

Para cantarla hizo vibrar la lira;
y desde aquel instante, no es mentira,
¡prodigio del amor! artista se hizo!

J. A. DOMÍNGUEZ.

LA BALANZA

A Rafael Domínguez, S. Terrero Atienza y N. Bolet Peraza.

LAS arpas de oro se estremecen aun con la vibración de la última armonía, interrumpida de improviso; los cantos celestiales han cesado súbitamente; los ángeles dejan caer sus alas con tristeza; las inmensas claridades del infinito se han empañado como temerosas de brillar; el silencio del cielo es formidable. Va á juzgarse una alma. Por tribunal una balanza; por balanza una cruz salpicada de sangre siempre fresca.

Medio oculto en sombra fatídica que forma con sus alas negras, y de espaldas al Cielo, está de pie un ser lúgubre y sombrío, esperando la hora vil del acusador, terrible, inexo-

rable. En su rostro lineamientos de perfidia, mirada de acechanza y sonrisa malévola que hiere como puñal.

En el sitial de la justicia brilla un inmenso foco de luz resplandeciente que sirve de aureola al juez austero, lleno de incomparable majestad. Pero algo íntimo y misterioso hace traición á su designio de severidad y á su misterio de rigor, porque aquella sombra doliente de tristeza que vaga por su semblante, no es de juez sino de padre, y hay no se qué ternura en aquellos ojos de cordero y en la dulce inclinación de su cabeza, que deja entrever mucho de inconsulta piedad y de imprudente misericordia. Luego, hay marcados en su frente golpes de caída, y en sus manos cicatrices de suplicio, y el corazón adivina que no ha de ser implacable en el castigo quien ha padecido amarguras de humillación y dolor de víctima.

Al pie de la cruz gime la culpable. Desfallecida sobre sus rodillas, la túnica en desorden, quebrado el alabastro, amortecidos los ojos, suelto el cabello, inclinada la frente vergonzosa, aprieta sobre el pecho sus manos entrelazadas, con la convulsión de la culpa y el estremecimiento del temor aun; la sigue hasta este trance doloroso el Angel cándido, compañero familiar de su existencia, lanzando penosamente suspiros prolongados de tristeza inmortal que denuncian el pesar supremo de los esfuerzos inútiles y de la esperanza en derrota.

Habló el maldito, y se elevó hasta la agonía la suspensión de las legiones celestiales, que cubrieron sus rostros inocentes con sus manos de armiño.

Cada palabra era una culpa, cada culpa caía en el platillo de la balanza con enorme pesadumbre, inclinándolo siniestramente del lado del abismo. Allí cayó la liviandad, la impureza, el deshonor. y la balanza se inclinaba hacia el abismo. El platillo de los merecimientos estaba vacío. Allí cayó la torpeza de los pensamientos, el deleite funesto, el goce inmundado. . . . y la balanza se inclinó hacia el abismo con lúgubre crujido.

Calla el acusador, el silencio es pavoroso, la balanza vacila, el vértigo invade todos los espíritus. ¿No hay quién defienda el alma infortunada? ¿Quién, generoso, toma la voz de quien la pierde ahogada entre nudos de remordimiento? ¡Va á cerrarse el juicio fatal!

Incorpórase trabajosamente la acusada, pero no halla voz

en aquel pecho lleno de tempestades, ni en aquellos labios trémulos de dolor infinito....

Vencida agonía suprema, apoya su frente des fall-cida en el admero ensangrentado. Una lágrima solitaria, desprendida de sus ojos, cae de improviso sobre el platillo vacío de la balanza, que sacudida por una conmoción terrible, recobra de súbito el equilibrio.

Jesús abre los brazos, ruge el monstruo, prorrumpen deliriosos cantos celestiales, brillan claridades inefables....

Magdalena se ha salvado.

EDUARDO CALCAÑO.
(Caracas.)

NOCTURNA

(Del libro "Flores de Invierno.")

A JOSÉ FIANSON

Está Lakka contemplando
cabe su alto pabellón,
á Nilika la suicida,
trasformada en alba flor,
que desde tumba olvidada
la rinde veneración,
enviándola los aromas
de su malogrado amor....

*
Nilika, la hermosa indiana,
tuvo por amado el Sol;
más, voluble como nadie,
él muy pronto la dejó;
y viéndose abandonada,
pidió al cielo protección;
pero el cielo no la oía ...
¡de pesar se suicidó!

*
Mas, Lakka, la buena diosa,
para idealizar su amor,
la hizo su flor favorita
y la envió su bendición.

Desde entonces las románticas,
de la *lakka* al resplandor,
buscan á la flor *nilika*
para olvidar su pasión....

MIGUEL M. LUNA.

Lima.

COPO

Hermosura del Norte, blanca y fría:
tu alma es un sueño vaporoso, leve;
tu corazón es corazón de nieve;
tu vida, etérea, vaga sinfonía.

No hay en tus ojos resplandor de día,
sino claro de luna que no mueve
y la sonrisa de tu labio breve
apenas luce desmayada, umbría.

Más bella que una estatua de alabastro
vives al mundo del amor ajena,
indiferente, pura á la pasión;

Y eres feliz, porque cual muerto astro
cruzas la vida con la faz serena,
nítida el alma, ileso el corazón!

J. A. DOMÍNGUEZ.

NOTAS.

BIENVENIDA.—Nuestro buen amigo don Froilán Turcios, que se hallaba ausente de la República, como Secretario de la Legación Extraordinaria acreditada en Costa-Rica, ha regresado al seno de la Patria, encontrándose, actualmente, en Amapala, de donde muy en breve hará su ingreso á esta capital.

Con anticipación le damos nuestro saludo entusiasta y la bienvenida más cariñosa.

HOMENAJE

(EN UN ÁLBUM)

Si en pos de la ilusión tras que se lanza
tu vagaroso espíritu risueño,
vas surcando el azul de la esperanza
sobre el dorado esquite de algún sueño;
lleva mis botas: sin temor avanza:
nube ninguna arrugará su ceño,
y guiada siempre por tu amiga estrella,
florecerá el placer ante tu huella.

J. A. DOMÍNGUEZ.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Inolvidable

PÁLIDA, con enfermiza é interesante palidez de lirio: melancólica la sonrisa sobre la boca virginal, vestida con el traje severo de colegiala, alta, delgada, elegante, así te ví en aquella mañana tibia y rumorosa en que visité el colegio, en aquella mañana inolvidable en el mundo de mis ensueños.....

Tristeza de flor que el soplo del otoño no ha besado, tristeza infinita de la rosa que se extingue sin rocío, así era la tristeza de tu faz, oh pobre niña querida, que me has inspirado tan fúnebres estrofas, tantas nostalgias sin nombre, tantos pensamientos que aletean en mi mente con rumor de sollozos.

¿Qué atracción extraña tiene para mí la blancura nevada de las vírgenes enfermas?

¿Por qué amo la neurosis, la palidez violácea, los ojos tristes de las adolescentes?

* * *

Yo no me extasié en la espléndida belleza de tu compañera, en el albo cuello y la boca roja y sensual; yo no admiré á tus demás condiscípulas por admirarte á tí, que pudieras pasar por la heroína de una balada del país del Rhin, por una de esas princesas que se mueren de amor por un doncel entrevisto en sueños en la hora insomnial de las supremas melancolías.

Cada vez que pasaba junto á tí, sentía que mi corazón se arrodillaba, que mi alma se estremecía de ternura. Casta virginidad había en tu rostro, mística pureza respiraba todo tu

ser: á tu alrededor se agitaba un perfume de incienso, un aroma indefinible que alejaba todo pensamiento mundano, toda idea que no fuera tan pura como tu frente.

¿Recuerdas? ... ¿Y cómo has de recordarlo si apenas tus ojos se fijaron en los míos, si apenas me miraste? .. Fué el momento en que sentada al piano tus labios murmuraron muy quedo el canto triste de la creación del poeta melancólico, autor de una ópera fantástica, sobrenatural, llena de armonías sonoras, de formidables crescendos y de tristezas de miserere. Era aquella una música extraña, mezcla de canciones y de lágrimas, que llegaba hasta el fondo de mi espíritu con arrullos y ternezas que quizá no volveré á sentir... cuando se abrían tus labios para dar paso á la frase entristecida, mis besos de amor iban á refugiarse en ellos, en ese nido virgen, en esas dos hojitas de rosa inmaculada, que aun no ha marchitado el viento invernal de las pasiones.

En aquella tranquila morada de la virtud, en aquel asilo de la inocencia, lleno de castidades, entre el rumor de los cánticos religiosos, allí donde se penetra el alma de no sé qué vago consuelo, que la eleva muy alto sobre las miserias terrenales, allí debía comprenderte: entre aquellas blancas paredes dismanteladas, bajo las arcadas grandiosas del templo severo, sobre tu pecho la pálida imagen del Crucificado, tu dulce belleza encontraba una suave armonía: armonía entre la tristeza religiosa del altar, de las imágenes sonrientes en sus nichos de piedra y la tristeza infinita de tu semblante angelico; entre la blancura impecable de los objetos santos y la virginidad de tu alma y de tu cuerpo.

* * *

La madre Directora—la buena viejecilla que abandonó su patria para servir á Dios en tierras extrañas—fué la que mostró á mis ojos el salón, dormitorio de las pensionistas. No sé... no recuerdo bien... pero me parece que sobre la almohada de un lecho blanquísimo ví las iniciales de tu nombre A. .C. . . y que aprovechando un momento de soledad puse mis labios apasionados sobre el lienzo en que ha descansado tu cabeza seductora.

En aquel lecho, oliente á virgen, entre los blandos almohadones, te has refugiado en las noches oscuras y has soñado tal vez con el joven caballero que ha de ser tu dueño.

con el que ha de poseer tu cuerpo, aspirando el perfume de tu seno, desflorando tu boca con el primer beso.

Y cómo habrás ocultado el rostro, queriendo huir de esas tentaciones ardientes, de que tanto te ha hablado la Santa Madre: cómo tratarás de escaparte de los brazos amantes y de las súplicas de tu enamorado, cayendo después de breve lucha, vencida por las caricias, enloquecida por la pasión.....

*
* * *

No sé por qué me ha parecido que tú morirás muy joven: alma trémula, vibrante, diáfana, no podrás resistir á las inclemencias de la vida: flor enferma, neurótica, tus pétalos se marchitarán con el viento otoñal. Por egoísmo de cariño, tu enamorado de un día desea que puedas ir vestida á la tumba con el traje de los ángeles, virgen, llevando al cielo en urna preciosísima los tesoros de tu inocencia inmaculada.

Presiento que no he de volver á verte: que fué ésta la primera y última vez que nos encontramos en el mundo: por eso te ruego que cuando leas estas líneas, cuando esté muy lejos, dediques un recuerdo, una terneza, á tu pobre poeta enamorado, que viste en aquella mañana tibia y rumorosa en que visitó el colegio, inolvidable en el mundo de sus ensueños, porque en ella te conoció, dulce niña querida, que le ha inspirado tantas nostalgias sin nombre, tantos pensamientos que alegran en su mente con rumor de sollozos.

F. TURCIOS.

San José, 21 de septiembre de 1895.

VELADA

ENTRE los deliciosos recuerdos que traigo de Costa-Rica ocupa el primer lugar el de aquella velada que varios amigos dedicamos á Brígida Fernández, la morena más simpática de San José. Oh mi amiga! que lejos estoy de tu lado para decirte aquellas sinceras galanterías que me inspiraban tu belleza andaluza y tu gracia sin rival, y que tristeza invade mi ser al sentir aun entre la mía el calor de tu manecita blanca, en la tarde brumosa de la partida!

Fué en una noche de inolvidables impresiones cuando nos

reunimos en el saloncito aristocrático para tributar á la en cantadora Josefina el homenaje de nuestra admiración.

Escasa, pero selecta concurrencia había allí: jóvenes talentos que iban á ofrendar á la hermosura sus flores de ensueño.

Yo tuve el honor de ser designado por aquella gentil criatura para abrir la velada: y recité como mejor pude, con la emoción en la voz, esos versos, escritos una hora antes bajo la lumbre radiosa de sus ojos divinos. Y qué más dulce premio que el aplauso de sus manos y la sonrisa de sus labios de rosa!

El piano dejó oír sus armonías y poco después Emilio Pacheco, el amable y querido Emilio, recitó unas lindas estrofas, aplaudidas calurosamente. Poeta por el sentimiento, artista por la exquisitez de las concepciones, modesto, sincero, Pacheco es una de las primeras figuras literarias de Costa Rica. Vayan en estas líneas un saludo al buen compañero que me distinguió con su fraternal afecto.

La señorita Zelmira Segreda cantó, acompañada al piano, dos bellísimas canciones patrias. Qué dulce acento el de aquella garganta privilegiada! Oyéndola, á mi pesar arrulló mis recuerdos la hermosa voz de Clementina Zelaya, sin rival en nuestra sociedad.

Una de las señoritas allí presentes ejecutó al piano un trozo de ópera; y la velada concluyó con la recitación en prosa de mi amigo Ernesto Martín, que es uno de los jóvenes más distinguidos por su talento entre la bohemia costarricense.

Y después... empezó el baile. Hasta aquí llegaré, lectoritas mías, porque al evocar estos recuerdos pasa dulcemente ante mis ojos la figura de Brígida, seductora y sonriente.

F. TURCIOS.

18 de octubre de 1895.

Homenaje

A BRÍGIDA FERNÁNDEZ.

Hermosa Josefina, mi canto entusiasmado
para expresar tus gracias sería sin color,

no tiene de tus labios el tinte sonrosado,
no lleva de tu frente su nítido candor:
es lástima no sea mi numen inspirado
ni encuentren mis estrofas un ritmo triunfador!

Yo soy apasionado cantor de la belleza,
de la temblante curva, del lineamiento ideal,
y rinde mi alma culto de amor á la pureza,
á la blancura nivea de lirio virginal:
por-eso va en mis versos la cándida terneza
hacia la dulce imagen de forma escultural.

La altiva inteligencia á tu beldad se hermana
y un trono te conquistan sirena tan gentil,
ha sido á tí propicia la tierra americana
para alfombrar tu senda con flores de su abril:
que tienes los encantos de virgen circasiana
y á todos avasalla tu gracia juvenil

Mi espíritu ha sentido nacer la simpatía
cuando admiré tu esbelta silueta de mujer,
y el alma entonó su himno radiante de alegría
haciendo mis ensueños difuntos florecer.
Si al menos se quedaran mi nombre y mi poesía
sin caer en los olvidos glaciales del ayer!

Yo llevo en mis recuerdos tu imagen luminosa,
grabado para siempre tu rostro seductor:
dichoso quien contemple tu esplendidez de diosa
y no bese tus plantas, muriéndose de amor....
Felices estos versos, si evocan, venturosa
la noche en que me honrara con ser tu trovador!

F. TURCIOS.

San José: 9—25—95.

=====

Ofrenda

A LA SEÑORITA BRÍGIDA FERNÁNDEZ.

Si por ventura no causo enojos
ni te importuno con mis canciones,

deja que cante tus negros ojos,
que si fulguran entre sonrojos
rinden y matan los corazones.

Deja que cante la seductora
gracia que anima todo tu ser,
gracia que hechiza, triunfa, enamora,
y hace á las rosas que el sol adora
de envidia y celos palidecer.

Si de los bardos galanteadores
tuviera acaso la inspiración,
qué no dijera, loco de amores—
de esos hoyuelos trastornadores
que el alma embriagan y el corazón.

Aquí venimos, niña hechicera,
para ofrendarte sentidos versos,
flores del alma con que prendiera
los negros rizos y cabellera
le la morena de ojos perversos.

Ahora que el bardo rica guirnalda
con sus estrofas de azul y gualda—
ha entretregido para tu frente,
también mis versos humildemente
poner quisiera sobre tu falda.

En vano, Brígida, con loco empeño
clamé á la musa: fruncióme el ceño,
y despiadada no me hizo caso;
pero qué importa, si al hondureño
bardo á quien miman las del Parnaso,
aquí lo tienes, triunfal, risueño,
con su arpa de oro bajo del brazo.

EMILIO PACHECO.

San José, 25 de septiembre de 1895.



Mi ofrenda

PARA LA SEÑORITA BRÍGIDA FERNÁNDEZ

QUISE escribir en versos inmortales la triunfal canción de tu hermosura. Un poema que tuviera la nitidez de tu alma, la luz de tu mirada, la majestad de tu belleza. Cuyas estancias resonaran en tus oídos con la misma suavidad con que á los de Romeo llegaban, en forma de aladas armonías, los crujidos de la falda de seda de Julieta al rozar la arena de aquel jardín de Florencia immortalizado por el amor. Pero no soy poeta! Mis versos serían pálidos, incoloras mis estrofas: no podría formar con las pobres flores de mi alma una corona digna de ceñir tu inmaculada frente de virgen.

Ah! Si por misterioso encantamento pudiera transformar mis palabras en suspiros, notas y cadencias! Si contestando á mi conjuro vinieran los trovadores de la Edad Media á enseñarme cómo se hacen brotar de una lira armonías desconocidas; cómo se puede robar al sol moribundo colores para matizar una estrofa; si supiera cómo se puede dar á un verso la harmoniosa dulzura de los gorjeos del zorzal cubano; si pudiera sorprender el misterioso lenguaje en que murmuraran amores las estrellas y las aves, con qué acento tan inspirado entonarí la canción que bulle en mi cerebro, modestamente escondida en sus más oscuros desvanes, como temerosa de que vean sus pálidas desnudeces.

Que la canten los que sienten en el pecho el suave calor del fuego sagrado, mientras yo, pobre proscrito del país de lo ideal, espero en vano que la Poesía venga á darle alas al himno de admiración que revolotea en mis labios, para que pueda volar hasta tus pies.

ERNESTO MARTÍN.

San José, 25 de septiembre de 1895.

NOTAS.

“DESPEDIDA.—Como bien pronto el joven Director de este semanal, don Froilán Turcios, tendrá la satisfacción de en-

contrarse al frente de sus tareas literarias, interrumpidas con motivo de su viaje, nos despedimos de los lectores y lectoras de "El Pensamiento," presintiendo que sea este el último número que á nuestra pluma toque redactar; y les deseamos la mejor indemnización de nuestra aridez en las próximas producciones del poeta favorito y galante."

Entre el material dispuesto para este número, encontramos esa nota de nuestro querido compañero el Doctor Domínguez.

El redactó con más artístico esmero y con mejor gusto literario este semanal que tiene á mucho honor contarle entre sus mejores colaboradores; y sólo su modestia le hace desconocer el indiscutible mérito de sus brillantes trabajos.

Reciba el simpático poeta nuestras entusiastas felicitaciones y sinceros agradecimientos por haber cumplido tan satisfactoriamente nuestro encargo.

EXCUSA.—Por falta de espacio en nuestra hoja literaria no publicamos en este número las otras composiciones inéditas que para ella nos dieron y que saldrán á luz próximamente. Que perdonen nuestros amigos este pequeño retraso.

CRÓNICAS.—"El Pensamiento" publicará las crónicas de todas las fiestas nacionales de Costa-Rica, escritas por su Director. Comenzará su trabajo el próximo sábado.

ENVIAMOS á la prensa costarricense un saludo de gratitud, por los inmerecidos elogios que nos tributó. Todos los periódicos, sin excepción, pusieron á nuestras órdenes sus columnas, en donde se honraron nuestros trabajos.

"LA PATRIA."—Ha empezado á publicarse en San José de Costa-Rica un diario con este título, á quien auguramos brillante éxito, ya que su Director es el chispeante joven y querido amigo nuestro Aquileo J. Echeverría.

"EL 5 DE JULIO".—Hemos encontrado al apreciable colega casi transformado. Se ha convertido en bisemanal y su material es muy ameno é interesante. Le enviamos nuestra cordial enhorabuena y correspondiendo á su excitativa le daremos algunos artículos nuestros para sus columnas.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Ave marina

Á MARÍA CLAVERA

EN las mañanas sin sol, qué tristeza y qué frío reinan en las almas! Y entónces, cómo tiritita el recuerdo de inolvidables y pasadas venturas en el espíritu sollozante por la ausencia de lo que nos ha sido grato!

Quimeras de la esperanza que no ha de convertirse en realidad: adiós de la partida que ha de ser eterno: terneza soñada que nunca ha de llegar al beso de los labios amantes: última mirada á la costa lejana, en donde se queda ¡ay! para siempre, la pobre amada que formó su nido en el fondo de nuestro corazón....

La recuerdo en la noche de luna, sí, en la pálida noche de luna, cuando íbamos cojidos del brazo por la calle de árboles, ella toda trémula, yo muriéndome de angustia; y cuando estreché entre la mía su manecita blanca—helada como si fuera de nieve—qué mirada la de sus ojos, qué sonrisa tan doliente la de sus labios, qué ternura tan sincera la de su semblante.... lágrima que no salió á los ojos seductores, frase de amor que se extinguió en la boca coralina, terneza callada de la niña de mis amores, que ahora, á través de la distancia llegan hasta á mí, penetrando como un rayo de sol en la lóbreguez de mi existencia presente, solitaria como una tumba!

Para esta alma mía combatida siempre por las desventuras de todos los imposibles, qué amargamente triste es sepultar una ilusión adorada en el cementerio del olvido eterno!

Una ilusión blanca y casta como la de aquella niña que fué una esperanza consoladora para mis pesares y que huyó fugitiva como todos mis sueños de dicha....

Allá se quedó en el puerto, en la playa solitaria....y ja más podré olvidar el adiós último agitando su pañuelo. De pie, sobre la popa del vapor, la saludé con mi sombrero y me quedé contemplándola con el corazón hecho pedazos.... cuando se perdió en el horizonte su silueta adorada.

Y ahora estoy solo, sólo con su recuerdo, en medio del mar, de este mar menos rugiente que el de mis pasiones.

Este canto monótono de la ola, este clamor incesante de los elementos, no sirven sino para hacer más sombría mi tristeza, para hacerme recordar las cosas muertas.

Qué distancias! Por el Sur se divisan en la incierta lejanía, las azules montañas de Costa-Rica: por el Norte, por el Este, por el Occidente, el mar sin límites, encrespado y espumoso, rugiendo sordamente con la eterna fanfarria de sus cánticos.

*
* *

En esta tarde, armoniosa de colores, todo sonrío y acaricia: las nubes y el cielo, las brisas y el mar: el ave marina cruza con incierto vuelo la inmensidad, rozando con sus alas la espuma de las ondas.

Reina el azul pálido en el cielo y el azul sombrío en el océano rugiente: el blanco y el rosa en las nubes y el sol que empieza á ocultarse va dejando sobre la líquida superficie una estela de oro: sólo mi alma viste de negro, enlutada por el amor, por la ausencia, por las crueles desesperanzas.

El sol se hundió en el ocaso y la noche va cubriendo de sombras el horizonte....

*
* *

Oh qué hermoso espectáculo! La luna surge del mar, imponente en su extraña belleza sobrehumana, rodeada de llamaradas de incendio. Es una aparición sangrienta entre las nieblas lejanas, que hace pensar en imágenes incorpóreas y deseos sobrenaturales: que eleva nuestros pensamientos á mundos superiores en donde el corazón miserable no está sujeta á su frir eternamente.....

Cómo riela sobre las ondas la luz de la luna y de que pálida claridad se ha cubierto la mar!

Si pudieras contemplar este espectáculo, adorada que te quedas tan lejos! Aquí, sobre mi corazón tu cabeza pensativa, tus manos entre las mías, la mirada perdida en el horizonte, poblado de sombras: si estuvieras junto á mí, escuchando mis ternezas, adormida al rumor de las olas y al canto lejano del ave marina, qué impresión me hubieran dejado esta tarde color de rosa, este crepúsculo de oro, esta pálida noche sin nubes, balanceándonos sobre el abismo, en medio de dos inmensidades!

Pero ay! que tú te quedas muy lejos y yo estoy sólo, sólo con tu recuerdo, inolvidable amor mío; sumergido en la noche de sombras de mi espíritu, en donde no hay luz de luna sino eterno silencio y lobreguez de tumba!

F. TURCIOS.

A bordo del Starbuck—el 6 de octubre de 1895.

XX

Á MI HERMANA ANTONIA, DESPUÉS DE HABER LEÍDO

“GOTAS DE AJENJO”

¿No sabéis porqué ha muerto
la de la frente pálida,
á quien jamás la risa
el rostro acariciara,
la del sufrir acerbo
la de la eterna lágrima?

Porque amor inclemente
tocó á muerto en su alma.
Y dicen los que saben
que en lirio transformada
vertía de sus crenchas
perfumes de la Arabia.

.....

La estrella de mi vida
su triste luz irradia;
la flor de mis amores
ya miro marchitada.
Yo soy la soñadora

la de la frente pálida,
la de las rubias trenzas,
la de la eterna lágrima.
Si oís que está doblando
la fúnebre campana,
decid “la pobre niña
murió desesperada,
porque el amor un día
tocó á muerto en su alma.”

POLITA DE LIMA

En el mar

Á UNA RUBIA.

HABÍA un lampo de oro, flotando en un mar de púrpura, en las lejanías de Occidente. Al verlo, se vino á mi mente un recuerdo.....

Por entre las nubecillas blancas y rosadas se miraban pedacitos de cielo muy azul... De pronto, todos aquellos colores formaron una figura de mujer, mientras que un negro nubarrón se alejaba como herido por su luz. Y entonces mi fantasía comprendió la amargura del sarcasmo.....

El lampo de oro eran tus cabellos, desordenados sobre tu traje de grana: el color róseo y blanco de las nubes era el de tu cuerpo, el de tu frente y tus labios: el azul, el de tus ojos.Y aquel negro nubarrón era mi existencia huyendo de la tuya, como la noche ante la aurora!

F. TURCIOS.

8 de octubre de 1895.

Arpeggios

AH! y cómo lo recuerdo!
Qué tarde aquella en que paseabamos juntos por el callejón de bambúes! Te acuerdas de los nidos llenos de plumón

de donde volaron los pichones? De las golondrinas que pasaban rozando con sus alas el ala de tu sombrero? De la fuente que siempre gemía y donde nos contábamos ternezas? De los cafetos en flor con que te coronabas?

Si? Pues el dulce nido de nuestra dicha está desolado y triste: ya no florecen las rosas, las margaritas están pálidas y enfermas y las torcaces de tu amor volaron.

Todo es recuerdo por doquiera. Ven, oh mi amada, ven trayéndome la alegría y esos cabellos rubios á los que tantas cosas he dicho.

He buscado flores para tí y no he encontrado: sólo en el rosal, en vez de rosas dí caza á una pareja de polluelos de armiño que estaban en plena cita, dos palomas blancas que he colocado en un cesto para tí, atadas con un listón color de carne rosada.

RAFAEL A. TROYO.

Costa-Rica.

El suspiro del ángel

A JUSTO A. FACIO.

El sátiro bestial quedó jadeante,
admirando la carne palpitante
de la virgen pletórica de vida:
vió el nido de su seno perfumado
y tembló de lascivia el desdichado
con la fiebre en las venas encendida.

Echada en la otomana, silenciosa,
en actitud hierática la hermosa,
en las pupilas el fulgor de un astro;
parecía satánica escultura,
modelada su espléndida hermosura
en un trozo de pálido alabastro.

De su ardiente locura en el exceso,
frenético tal vez por darla un beso
y de rasgar sus virginales galas,

el sátiro aherrojado quedó muerto,
mientras el ángel con suspiro incierto
y femenil desprecio, abrió sus alas!

F. TURCIOS.

Colegio de Sión

(LIGERA CRÓNICA).

AL bajar del coche, ví á la Madre Directora que nos esperaba en la puerta. Qué amable y simpática viejecilla! El Presidente de la República hizo nuestra presentación y después de breves momentos, pasamos al salón de actos.

Allí estaban todas las pensionistas. Era un ramillete de frescas flores humanas el que formaban aquellas cabecitas inquietas, cuyos ojos nos miraban con infantil curiosidad. Entre ellas habían seis ú ocho en la efflorescencia y hermosura de sus quince primaveras.

A una señal de la Directora, tres lindísimas criaturas de siete años se adelantaron, y una de ellas recitó con su voz de pajarillo un saludo de afectuosa bienvenida.

Y después el colegio entonó en coro un himno religioso, lleno de sonoras armonías y de tristezas íntimas: suave queja, dulce lamentación de las almas místicas hacia el Dios consolador que vela sobre todas las inocencias y protege todas las castidades. Aquel melodioso rumor de voces argentimas se fue apagando hasta terminar en un melancólico y ahogado suspiro.

Levanté la cabeza y me encontré con los rostros sonrientes y los ojos picarescamente fijos sobre nosotros. Que bellas estaban con sus uniformes de colegialas, pendiente sobre el seno castísimo la imagen bendita del Nazareno, agonizante y lívido en la Cruz, descansando entonces en un envidable Calvario!

Luego pasamos á uno de los salones del segundo piso. Encabezado por una preciosa chiquilla—linda como un serafín con sus bucles de oro y su carita sonriente—entró el simpático ejército femenil, al acompasado golpe de un tamborcillo que

hacía sonar una chiquitina muy bonita, que desempeñaba con una gravedad cómica su interesante papel.

Las alumnas mayores hicieron sollozar los pianos de la clase, ejecutando óperas de una melancolía agonizante, envueltas en una aureola de solemne tristeza. Nada de música alegre: todo era notas que se quejaban de nostalgia, rumores que se perdían como un gemido, extrañas melodías del clasicismo ideal, enamorado del arte, que hacen pensar en el recogimiento de las almas y en la soledad eterna de las tumbas.

Yo amo la música clásica por que no tiene nada de vulgar, por que eleva el pensamiento hasta Dios y nos hace estremecer con ternezas sin nombre, creando en la fantasía ese país del ensueño, esa tierra del espíritu, en donde habita la esperanza rodeada de un nimbo de luz! Amo la música clásica con toda su neurosis, con toda su fantástica evocación de recuerdos muertos, con todo su fúnebre gemido de misere-re.

Ella habla á mi sentimiento de todas esas cosas idas para siempre y que constituyeron la ilusión risueña de mi vida: ella trae á mi memoria los sueños y los deseos incomprensibles de mi infancia, las ambiciones entristecidas de mis primeros años. Cuando oigo las creaciones de los maestros sublimes, yo pienso en los ideales de los poetas difuntos, en la última mirada de la virgen que muere de amor, en las supremas desesperanzas de la fé perdida, en el anhelo indefinible de los grandes soñadores, en el proscrito que mira á lo lejos las costas de la patria, en el ahogado sollozo del amado sobre la tumba de la amada, á la luz de la luna, en la noche serena y azul, indiferente á las quejas de su dolor!

Las voces claras y vibrantes de las pensionistas entonando un canto con tristezas de plegaria, me hicieron volver al mundo de la realidad. Mis ojos recorrieron el recinto lleno de una tranquilidad severa, con sus grandes cortinas oscuras y sus paredes blanqueando al reflejo del sol. . . Allí conocí á Adelaida Carranza, la pálida de mi *Inolvidable*, artículo que fué muy leído en San José. Francamente, aquella nivea blancura, aquella melancolía de la faz de la colegiala, me impresionaron vivamente; y cuando salí del Colegio de Sión, revoloteaban en mi cerebro todas esas frases acumuladas en un artículo por una ternura fugitiva, pero sincera. Quince días después, cuando en una tarde lluviosa abandonaba á San José, cuando el tren del re

greso se deslizaba veloz frente á la plaza de la Inauguración, en una de cuyas esquinas está el Colegio, me pareció que las cortinillas del balcón se agitaban como si una mano oculta me dijera adios! Sería ella?

* * *

El Colegio de Sión es el primero de su clase en Centro América. Allí se instruye y educa al mismo tiempo: educación religiosa sin fanatismo, que va formando el corazón de las adolescentes, que luego han de ser esposas y madres.

De ahí han salido todas las jóvenes que hoy forman la culta sociedad josefina. Como las Directoras son francesas, solo este idioma se habla en el colegio: de modo que todas las alumnas á su salida lo usan con perfección.

El edificio, propiedad de las Directoras es de dos pisos, grande, con amplios patios y corredores ventilados. Jardincillos de flores delicadas le dan interiormente un aspecto risueño y agradable. Los salones para las clases, los dormitorios, se conservan ahí con un orden y un aseo admirables. Nos lo enseñaron todo: hasta el baño, la despensa y la cocina: y no pudimos menos de convenir que nada hacía falta para el recreo y comodidad de aquellas pequeñas y queridas existencias.

La Directora es la madre de todas ellas: la buena madre espiritual que guía sus sentimientos infantiles y puros, por la senda mística de la virtud y del bien.

F. TURCIOS.

Octubre,—95.

NOTAS.

POLITA DE LIMA, la simpática poetisa venezolana, no ha enviado para su publicación en nuestro periódico, la linda poesía que leerán nuestros lectores con el título "Gotas de ajenjo."

Cuanta ternura y sentimiento se admiran en ella! Como palpita en esos versos el alma de la artista, en cuya frente coronada de laureles, el talento y las virtudes han formado una aureola de brillantes resplandores.

Esperamos que no será ésta la última vez que la adorable coriana honre nuestras columnas con el femenino y dulce encanto de sus estrofas, que le han conquistado lugar preferente entre las poetisas jóvenes de América.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

El día de los muertos

LA canción de noviembre, el viejo mes glacial, se debe formar con un extraño conjunto de melodías y de frases quejosas, adoloridas, agónicas: con el hondo gemido desesperante y la queja de un triste miserere: fúnebre canción de la negra desventura, de la esperanza difunta, del recuerdo ido para siempre en un ataúd muy negro, húmedo de lágrimas y besos, perfumado con las flores secas de la última ilusión.

*

Ah! la doliente remembranza del cuerpo rígido sobre el lecho, en medio del salón enlutado, el temblor de la luz de los cirios con el viento de la fúnebre mañana, la lividez de la frente adorada, fría ahora como la losa de la tumba! Ah el silencio solemne de la muerte y la sombría visión de los recuerdos felices!

Hoy es el día de los pobres olvidados.....

Para los que no tienen una ofrenda de amistad y cariño va mi pobre corona de ciprés, adornada con las blancas azucenas de la plegaria!

F. TURCIOS.

Bibliografía

CROMOS.—“Al excelente amigo y querido compañero, F. Turcios.—Recuerdo de amistad.—López-Penha.”

Con esta amable dedicatoria hemos recibido un precioso libro de prosa y verso; editado en París. Cuenta mas de 100 páginas, con prólogo de Bolet Peraza.

No necesitamos presentar el autor á los lectores de “El Pensamiento,” que bien conocido es su nombre, habiendo honrado muchas de sus columnas.

López-Penha es uno de los más aventajados talentos de Colombia. Su libro es armonioso de colores y de luz. Todo en él respira amor: las esperanzas y los ensueños van flotando en horizontes de azur, como lampos de oro en un crepusculo agonizante ó blancos arreboles en una aurora gloriosa.

López-Penha es un campeón decidido del decadentismo: su prosa es aérea, vaporosa, aristocrática; sus versos, sonora mente musicales, arrullan con ritmo encantador.

Un punto negro tiene su obra: el retrato, que como ha dicho bien una revista colombiana, es una verdadera caricatura. Y más sentimos el efecto primero de esa impresión al abrir su libro, sabiendo que el distinguido poeta y amigo pue de llegar á constituir un ejemplar de corrección varonil.

IRAS SANTAS.—JOSE S. CHOCANO.—

Adornado con el retrato del autor—arrogante mozo de mirada varonil y severa frente de pensador—ha llegado á nuestra Redacción un libro de cien páginas, impreso recientemente en Lima. Se compone de veinte poesías magistrales, mármoreas, en las que palpita el alma indómita del poeta, enamorado de la libertad y de la patria.

La musa de Chocano es aquella musa egregia que ha inspirado á Díaz Mirón sus estrofas sonoras y bravías: aquella que empuña el rifle y canta en los campos de batalla el himno triunfal la vibrante marsellesa de los pueblos libres.

En este libro no hay aleteos, ni rumores, ni arrullos: en sus páginas se posó la mano febril del poeta indignado y cada verso está escrito con sangre: por eso encontramos extraña comunidad entre las ideas desbordantes de santa cólera y los

rojos caracteres de la edición. No parece sino que se ha querido con ello impresionar doblemente con el fondo y la forma, haciendo aparecer ante la imaginación y la vista del lector el sangriento campo de batalla, en donde, lidiando por el derecho, desea sucumbir el autor.

“Cadáver me hallará quien me recoja,
contraído en mis ímpetus ardientes,
con un pedazo de bandera roja
entre los duros y apretados dientes!”....

ENRIQUE IBSEN Y SU TEATRO. — (*Estudio crítico.*)

Este fué el tema desarrollado por el brillante prosador José Antonio Román, al optar al grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima.

El trabajo nos parece obra maestra. Y no podía ser de otro modo. Román es uno de los talentos privilegiados que posee el Perú. Artista delicado, pensador, crítico, todo, es él. Su prosa es una exquisita filigrana que encanta y seduce con sus giros deliciosamente bellos é impregnados de no sé qué delicioso exotismo que les da un sello de originalidad.

Nuestros agradecimientos al distinguido literato por su amable dedicatoria.

HIMNOS PATRIOTICOS, DE ERNESTO A. BELTRAN. —

Agradecemos á este simpático poeta boliviano el envío con dedicatoria de un pequeño folleto, en cuyas poesías vibra el amor patrio, exaltado por los sentimientos impetuosos y el alma juvenil del autor. El prólogo es de José Antezana.

PAGINAS, POR ALBERTO MASFERRER. —

Hasta hace poco pudimos admirar la colección de artículos que con ese título publicó el escritor salvadoreño. Llegó á nuestra mesa con cubierta para “El Pensamiento.” Gracias por el envío.

He aquí el juicio sobre el autor, que extractamos de nuestro artículo “Literatura Centro-americana:”

Alberto Masferrer es el primer prosista de la nueva generación salvadoreña: su frase concisa, robusta, llena de fuego, impresiona hondamente, dejando llamaradas de incendio. Fuera de él las palabras aéreas, los vocablos armoniosos;

idea, fondo, es lo que hay en sus escritos. No busquéis en sus artículos la palabra que arrulla sino el águila que vuela, no la caricia enervante sino el látigo que fustiga. Nuevo Montalvo, él va derecho al corazón de los tiranos, humillándolos bajo su planta. Valeroso campeón contra todas las injusticias, defensor de todos los derechos y libertades, así es él. Vayan en estas líneas nuestra admiración y amistad por ese valiente soldado de la democracia.

MINIATURAS.—

“Al delicado orfebre de la rima, F. Turcios.—Sus compañeros de letras.—Enrique López Albújar.—Aurelio Arnao.”

Es un precioso libro dedicado á las hermosas limeñas, en donde López Albújar y Arnao han derrochado las flores ideales de la fantasía y del talento.

Pocas veces se ha reunido en un pequeño tomo una colección tan aristocrática y elegante de versos perfumados y frases armoniosas. La belleza, con todas sus plasticidades, con todas sus seducciones, con todas las ternuras que inspira á las almas de los artistas, palpita, extiende las alas sobre esas páginas albas, casta, hechicera, triunfal, en la divina apoteosis de la carne blanca y del espíritu trémulo de inocencia y de amor.

Este libro femenino, urna de perfumes arábigos, viene ilustrado con veintitres retratos de las más seductoras bellezas de Lima. Ah! las josefinas se parecen mucho á estas limeñas: ahí está la seducción en los ojos negros de ardiente y pensativa mirada, en la boca pequeñuela, lindo rubí, fresa humana que todos desean y de la que solo uno llega á gustar la dulzura: en la picaresca expresión del semblante de mejillas hoyeadas, nariz correcta y frente de mármol purísimo.....

Los nombres de las señoritas han sido sustituidos por los autores, por otros musicales, simbólicos y sonoros: nombres de exquisito gusto, de antigua poesía legendaria, que como *Ofelia* y *Loreley*, traen á la imaginación aquel amor desventurado de la heroína que solloza en el drama del bardo inglés ó la doliente historia de la pálida ondina del lago encantado, que á la trémula luz de la luna lanzaba su canto de sollozos y lágrimas—melancólico como una balada de Osián—allá en la brumosa tierra de la Germania.

Blanca Flor,
Azucena, Colibrí,
Linda del Rimac,
Lulú,
Stella Aurina
Vestalina
Y Hada azul.....

Que música de nombres! Y para esta "Hada azul" (Julia Fuller), son aquellas preciosas estrofas:

"Princesita de frescos matices,
princesita de tez opalina,
pura y lícida aurora que esparces
amor en el alma de aquel que te mira;
princesita de blondos cabellos
de brillantes y azules pupilas,
quien pudiera feliz y amoroso
contarte un poema de amor de rodillas!.....

Hada azul! espejismo que arrastras
con tus dulces caprichos de niña;
Hada azul! ilusión que te llevas
girones del alma por cada sonrisa;
Hada azul! yo te aclamo la regia
y pomposa, oriental princesita,
la sultana de bíblicos sueños
la estrella escapada del cielo de Smirna!"

FRANTZ.

Mis hijos

PARA "EL PENSAMIENTO."

EN las noches serenas, perfumadas y tibias, reconcentro la memoria en mí misma, y pienso en mis hijos, en esos hijos intelectuales de mi alma, á quienes les he consagrado por completo toda mi vida y todo mi amor....
¡Pobrecitos!....Todos ellos tiritan de frío y, sin calor en

el alma, lloran amores imposibles, deseos no satisfechos, desesperanzas crueles.

Por más que su padre, un mocetón alegre, robusto y viva racho—mi pensamiento—quiere hacerlos como él, pletóricos de vida y de ilusiones, ansiadores de lo desconocido y amantes de todo lo que produce inocentes placeres, ellos, los desobedientes, no le hacen caso. A su madre es á la que más quieren y á ella se parecen: le han heredado esa su tristeza moral innata; ese afán de hallar, hasta en lo más risueño y alegre, algo que solloce desventuras; ese delirio, ese apasionamiento por la nota melancólica y fúnebre.....

¡El dolor!..... Dios mío! El que lo comprende, el que lo ha sentido en toda su intensidad, bajo su forma más tétrica, ése, ése ya puede ser feliz.

Yo siento no sé que placer salvaje en torturar mi espíritu con cruentos é imaginarios suplicios, con dolores inenarrables.... ¡Como que eso me produce embriagueces dulcísimas é inefables, sensaciones exquisitas y sólo sentidas por mí!

Más, ¿por qué ese gusto, ese apasionamiento por todo lo triste y que deja adivinar dolores imponderables?

Quizá porque en mi vida tranquila, de eterno aburrimiento, solo he encontrado dichas; porque nunca, en mi cielo he visto nubes negras; y así, sin grandes contrariedades, sin nada que torture mi conciencia, he visto como apaciblemente se desliza mi vida, y me he sentido feliz.

¡Feliz he dicho?..... ¡Ay no!.... Que el destino, bufón de suyo, ha hecho que me enamore desatinadamente de una pálida, brillante y esquiva beldad, que me prodiga siempre tesoros de desdén y que despiadadamente se burla de mí por el atrevimiento que he tenido de alzar los ojos hasta ella.

Esa beldad que es mi única ilusión, mi más ardiente deseo, mi sueño de toda la vida, mi anhelo más vehemente, es la Gloria; y mis hijos, nacidos de esa ilusión, de ese deseo, de ese sueño, de ese anhelo, tienen que lamentar, olvidados y tristes, la terrible desilusión de su madre, su loca é injustificable ambición de gloria.

Y es por eso que, víctimas de mi amor imposible, tiritan de frío y lloran, sin calor en el alma, amores irrealizables, de seos no satisfechos, desesperanzas crueles.

PIERRETTE,

Octubre 19 de 1895.

Celoso.....

No me hagas sufrir más. Oh ven, mi Oteló,
la pasión de los celos te ha extraviado,
bien sabes que soy tuya y que mi cielo
en tus brazos amantes he encontrado.

Desarruga la frente pensativa,
me apena el alma con dolor mirarte:
mátame sin piedad, que si estoy viva
es con el fin supremo de adorarte.

Bien sabes que soy tuya, que en mi seno,
aspiraste la flor de mi pureza:
que fuí feliz con el mortal veneno
de los besos que diste á mi belleza.

Ese enojo, mi bien, no tiene nombre,
ya que ha podido imaginar deslices.
Si soy tu esclava, si jamás otro hombre
decir pudiera lo que tú me dices!

Mis sentimientos han salido ilesos
cuando otro amor me diera sus primicias:
que no hay cielo mejor que el de tus besos
ni otro infierno mejor que tus caricias!

Yo no puedo olvidar aquel instante.....
Nuestras almas de amor estaban locas,
me estrechaste en tus brazos, delirante,
y en la sombra se unieron nuestras bocas.

Fué en una noche entristecida y bruna
en la víspera cruel de mi partida;
cuando te dije adiós brilló la luna
y en un abrazo te dejé mi vida.....

Ven, ingrato adorado, mi tormento,
voy á fundir con mi calor tu frío:
sellemos nuestro eterno juramento
con un beso de amor, Oteló mío!

F. TURCIOS.

Pierrette

ENAMORADA de la Gloria, la cabeza pletórica de ensueños y el alma de ilusiones, ahí viene *Pierrette*, la oriental sultancita de una de mis acuarelas de oro.

Ella, mi hermana en el arte, es la eterna soñadora del país de la Quimera, la que siente extrañas nostalgias en las noches de luna, apasionada de todo lo pálido y lo triste. Su musa está enferma de neurosis y en sus lánguidas inspiraciones se quejan las melancolías íntimas y lloran los nobles deseos con las alas blancas ateridas.

Pobre hermana *Pierrette*! Que te consuele el saber que yo comprendo tus ansias, tus aspiraciones de luz, yo, que por mi mal, he nacido con el anhelo de todos los imposibles, eternamente abrumado por el recuerdo de mis ideales difuntos.

Desde que te conocí adiviné en tí una alma gemela de la mía, una cabeza agitada por los mismos delirios. Y por eso te quise mucho, fraternal y sinceramente, con cariño de artista. Inteligencia superior, te admiré primero para amarte después. Enemigos ambos de lo vulgar, de lo que se arrastra, enamorados de la Gloria, de todo lo grande, de todo lo que vuela, nuestras almas vagarán por el mundo, nostálgicas y tristes, pero serenas y altivas!

Que la flor de la duda no crezca en el jardín de tus esperanzas! Ese es mi voto. Y cuando estés triste piensa en tu amigo que te comprende y te ama, enamorada de la gloria, eterna soñadora del país de la Quimera!

ARMANDO DEL VAL.

Noviembre de 1895.

CONDICIONES:

"EL PENSAMIENTO" saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

No se admiten avisos.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

De mi álbum íntimo

(FRAGMENTO.)

I

A Lucila Mejía

ESTA mañana al arreglar sobre mi mesa las blancas cuartillas en desorden y preparar el material del próximo número de mi periódico, al buscar tema para uno de mis artículos, he pensado en el diario derroche de mis versos y prosas, engalanando pueriles ideas, sin que tu nombre, harmónico y musical, venga á darle poesía y ternura á unas de mis más sentidas inspiraciones.

Perdóname, Lucila; pero como lo he dicho en otra parte, lo que mucho se siente no puede expresarse: y yo siento por tí, angelical y dulce niña, un cariño muy grande y muy sincero, un respeto profundo por tu inocencia, una noble ternura que no puedo explicar: he temido que una frase indiscreta vaya á resentir los ensueños de tu pureza. Sin embargo, no he podido resistir al deseo de consagrarte esta página blanca de mi álbum immaculado—de ese álbum en donde sólo está escrito el nombre de mi hermana—y que conservará siempre sus demás páginas impecables y tersas.

II

Cuando pienso en la María ideal de Jorge Isaacs, con todos sus pudores y castidades, con todas sus ternuras y candi-

deces, siento un vago desconsuelo, una amarga desesperanza porque creo que en el mundo de los grandes afectos aquella inmortal creación del amor virgen viene á constituir el desesperante imposible de todos los soñadores. ¿Y quieres que te lo diga con la ingénua franqueza del cariño? Pues bien, entre todas las jóvenes que he conocido, entre todas las mujeres que he visto, eres tú la única que se parece á María. Tan pura y candorosa, con el alma de niño, así eres tú. Blanca flor de perfume celeste, virgencita tan casta y adorable, ante quien me arrodillo respetuoso, ofrendándole el incienso místico de mi alma.....

III

Que no encienda tu frente el rubor al leer estas líneas! Ellas expresan vagamente mi admiración por tí y son el bosquejo de las impresiones de tu dulce recuerdo perfumado.

Si antes no te hubiera conocido, sino hubiera admirado de cerca, cuando aun era muy niño, el tesoro de tus gracias y de tus bellas cualidades de mujer, me bastara para quererte mucho el fraternal afecto que te profesa mi hermana, ella, que no derrocha su cariño y que ama sobre todo la virtud y la inocencia.

IV

Recuerdo que tú me inspiraste muchos versos tristes y nostálgicos. Versos en que había luz de luna iluminando las primeras ternuras de mi espíritu. Aquellas estrofas tenían los perfumes y colores de la primavera mezclados con todas las melancolías del otoño: auroras gloriosas, tardes opalinas, crepúsculos azulados, y en medio de aquel conjunto de sueños y deseos sin nombre, surgías tú, sonriente y virginal, nimbada con los divinos resplandores de la pureza. Oh gratos recuerdos de mis primeros años de juventud, cuando mis versos eran tan blancos, cuando creía en todo!

Qué bueno era entonces, cuando mi corazón despertaba á la vida de las íntimas ternuras, cuando allá en el campo solitario dejaba la mirada vagando en los horizontes lejanos y escuchaba el rumor del bosque y de las aves con el espíritu lleno de extrañas inquietudes! Sentía un deseo loco de amar un deseo de ser feliz, un algo inexplicable que se apoderaba de mí en las horas melancólicas de los crepúsculos ó de las noches serenas y apacibles. Era otro "yo" que nacía de la vida febril de mis deseos, apasionado y soñador, con la cabeza re

bosante de sublimes delirios y entre los labios palpitantes los versos inspirados por un místico erotismo, por un ideal muy blanco y muy puro, intangible y vaporoso como un ensueño.

Y en aquella crisis de mi alma que despertaba con el empuje desbordante de todas las ternuras, con los vagos anhelos de la juventud pletórica de sangre y de amor, tus alas de virgen acariciaron mi frente; y tus ojos, tus ojos sin rivales, iluminaron el cielo oscurecido de mi porvenir, sepultado en noche de sombras y brumas crepusculares.

F. TURCIOS.

Album de Rosinda Fiallos

Del libro de recuerdos de esta simpática y dulce niña, de esta adorable *Vestalina*, hemos escogido los siguientes trabajos inéditos, ofrendados por sus admiradores.

I

Chinda

Quisiera darte en mi anhelo,
para tu libro adornar,
muchas cositas del cielo,
muchas conchitas del mar.

Nada tengo en este día
para poner á tus pies:
mis rosas de Alejandría
y mis jazmines de Fez.

Vives como la violeta,
aroma dando al abril;
y es el abril tu poeta,
tu caballero gentil.

Quisiera, quisiera tanto,
en este libro de amor,
dejarte un rumor un canto,
de alondra y de ruisenior.

Nada te doy, linda niña,
en este día de luz:
mis flores de la campiña
y mis perlitas de Ormuz.

ALBERTO UCLÉS.

II

A Chinda

Cuando al vago reflejo de la aurora
aparece una virgen solitaria,
envuelta en los cendales vaporosos
de una penumbra que el oriente baña,
parece que sueñan
alegres las almas,
parece que vuelven
las dichas pasadas.

Cuando la alondra con su canto tierno
anuncia la explosión de la mañana
y despiertan las aves en sus nidos
celebrando una fiesta alborozadas,
entonces reciben
los besos del alba
los cerros, los valles,
las verdes montañas,
y todo lo anima
la nueva alborada.

Cuando se mira una mujer hermosa
tan hermosa de cuerpo como de alma,
semejando la urna cristalina,
que en vez de perlas las virtudes guarda,
entonces el pecho
de amores se inflama,
con esa nobleza
de edades pasadas,
y luego rendido
se postra á sus plantas.

FÉLIX A. TEJEDA.

III

A Rosinda

Pasas deslumbradora y desapareces
y aun los ojos creen verte. Así la estrella,
aun después de escondida en el ocaso,
en el fondo del alma se refleja!

RÓMULO E. DURÓN.

IV

A Chinda

LA alondra canta al recibir la lágrima argentada de la aurora. Cuando el sol nace, todo resplandece: la escarcha en el césped, la nube en el cielo, la bruma en el mar. Cuando nace la primavera, los naranjos y jazmineros brindan jazmines y azahares llenos de aromas: la fuente serpentea en cintas de perlas cristalinas; las brisas del bosque murmuran suave rumor; verde alfombra luce en la orilla del manantial; y de los plátanos entre las cepas, las tímidas tórtolas en dulces cantos celebran sus bodas.

Oh bella niña! Cuando tú sales á tu balcón todo se alegra, más que cuando resplandece en oriente la luz del sol. Cuando cruzas por la pradera todo se embellece, más que cuando viene la primavera. Cuando Dios creó la luz, natura palpité de alegría; cuando naciste tú, el poeta divino palpité de amor.

En tus ojos hay luz de los cielos. Tu voz encierra el canto de las tórtolas, el arpegio de las brisas, el ritmo de las ondas y la cadencia de los besos.

La vida es una chispa de la nada; pero tu vida es una chispa de poesía.

“Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de arpa de oro,
beso del aura, onda de luz,
eso eres tú.”

ANTONIO R. LAGOS.

V

Líneas

No son dignos de tí mis pobres versos!
Tu hermosura merece otra ovación:
hay que extasiarse en tus contornos tersos,
hay que pedir al cielo inspiración!

Para cantar tus gracias cual quisiera
no hallo el numen feliz que necesito:
hay que soñarte en otra increada esfera,
hay que elevar el alma á lo infinito!

Más si no puedo en mi entusiasmo ardiente
cual lo mereces, por mi mal, cantarte,
algo del corazón que tanto siente
en estas líneas yo sabré dejarte.

J. A. DOMÍNGUEZ.

VI

Vestalina.

Aquí tienes un nombre sonoro
como el eco de risa perlada,
como el lánguido y dulce “te adoro”
de mi joven y triste adorada.....

Lo ha buscado mi musa de amores
para tí que eres pálida y linda,
con perfume de azahar, con rumores
de caricias y besos, Rosinda!

Blanca virgen del país del ensueño,
de adorable mirar melancólico,
¡quién no ansiara, gentil, ser tu dueño
que desprenda tu velo simbólico!

Quién no ansiara morir de hinojos
á tus plantas, princesa divina,
al mirar en tu faz los sonrojos,
tus sonrojos de amor, Vestalina!

F. TURCIOS,

Misteriosa

POR el ultimo correo recibí de Costa-Rica una carta de mujer, perfumada y aristocrática: una carta llena de cariñosas frases y palabras de aliento á mi carrera literaria, escritas con suave delicadeza femenil.

Viene firmada "Una lectora de "El Pensamiento." Será rubia? ¿Será morena?... Hermosa?... Cómo eres tú, mi admiradora, cuyos aplausos me vienen de tan lejos, de aquella hermosa San José, en donde quedaron vagando sin calor y sin nido, muchas de mis más sentidas inspiraciones?

Yo quisiera contestar tu billetito albo con un *lieder* ideal, con una balada nostálgica, con una estrofa del alma; pero no te conozco, niña mía, y no sé si debo cantar tus rizos de oro ó tus cabellos de ébano, tu tez de alabastro, tus ojos negros como abismo ó azules como la mar.

Más, oye, te lo diré muy quedo: si algún día vuelvo á San José, te voy á conocer por el perfume, por el perfume de tu carta, que ha quedado huérfano acariciando mi alma.

ARMANDO DEL VAL.

Loca de amor

Palideces de lirio tenía
en el rostro doliente de amor,
sueño ideal de la casta poesía
ó visión funeraria que engendra el dolor:
triste planta nacida en la yerma
pradera escondida sin agua y sin luz,
lilial rosa de ensueños enferma
blanca estrella divina del pálido azul!

En la noche á la lumbre perlada
de la luna, paseaba insomnial,
por la playa de arena besada
con furor por las ondas del mar.

Si cantaba, su fúnebre canto
á las almas hacía gemir,
con sus notas bañadas en llanto
y el rumor de su risa febril.

Pobre loca de amor! La mañana
rumorosa de mayo gentil,
la vió inerte en la playa lejana,
marchita la frente de pálida lis.
En la boca, ya lívida y yerta,
la canción funeral se extinguió:
que la virgen de amor está muerta
y besan sus ojos los rayos del sol!

F. TURCIOS.

NOTAS.

FERRATA NOTABLE.—En el último número de “La Juventud Hondureña” en nuestro artículo intitulado *Pálid-rosa*, escrito en un álbum, un amigo literato, al sacar la copia, escribió *urna* en lugar de *niña*. Y se vió el caso fenomenal de que una urna tuviera ojos, gracias á nuestra ausencia y al mal traductor, de quien no aceptamos disculpa, ya que era su deber esmerarse en que el trabajo saliera tal como estaba, en su calidad de amigo y de *novio feliz*.

COLABORADOR.—El joven escritor salvadoreño don In dalecio Zelaya, honrará nuestro semanal con sus producciones. Esperamos por el correo próximo algunos de sus trabajos inéditos.

CONDICIONES:

“EL PENSAMIENTO” saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos; número suelto, un real.

No se admiten avisos.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

De negro

TE vi pasar, hermosa y triste como cuando eras mía, vestida de negro, de luto, como se vistieron mis ensueños cuando te perdí para siempre.

Bien sabes que te adoré con una pasión de loco. Eramos muy niños y fué por eso nuestro afecto romántico é ideal. Estrella solitaria de mi cielo, ídolo sagrado en el templo de mis creencias, llegaste á ser mi eterno pensamiento, mi eterna aspiración....

* * *

Yo no puedo convencerme de que me hayas olvidado. El primer amor no tiene olvido.

Por eso hoy que te ví pasar vestida de negro, hermosa y triste, se agruparon en mi alma todos los recuerdos é ilusiones de aquel tiempo risueño en que brilló en mi existencia el sol del amor que encendieran tus ojos; y volvió á estallar el volcán apagado después de tantos años.....

Cielo mío, recuerda que el amor perdona.....

“Y que mudo y absorto y de rodillas
como se adora á Dios ante su altar,
como yo te he querido, desengáñate,
así no te querrán!”

ARMANDO DEL VAL.

10 de noviembre de 1895.

Semblanzas

X

Clementina Zelaya.

* * *

LOHENGRÍN, el príncipe rubio, hubiera extendido á tus piés su manto real como un homenaje á tus encantos; y en la noche callada, embozado en la capa de colores, la espada al cinto, te hubiera ofrecido su amor con el ritmo armonioso de una tierna serenata.

Yo no soy Lohengrín; pero si puedo ofrendar á tu belleza mis ensueños y mi adoración y descubrirme respetuosa ante la seductora simpatía de tu imágen adorable

* * *

Para escribir tu semblanza necesitaría una pluma de oro y muchas hojas de camelia y de blancas rosas inmaculadas: muchas tristezas de recuerdosidos, de ilusiones marchitas y de trémulas esperanzas. Sería una inspiración luminosa y doliente, una remembranza de los hermosos días que se fueron y de los delirios sublimes del primer amor.!

He tegido una corona de flores perfumadas para tus sienas. de flores nuevas, inmarchitas, porque son las del cariño más sincero y más leal. Verdad que aceptarás mi ofrenda?

* * *

Bien sabes que en estas líneas ha temblado tu nombre, estremecido por la impresión que siento al escribirlo. Clementina! En ellas ha quedado un pedazo de mi alma.

Pero no; que no soy sino el caballero trovador que va dejando á las bellas sus flores de ensueño.

Arroja las mías por la ventana que no son dignas de adornar tu cabellera.

F. TURCIOS,

El nido roto

(DE SULLY PRUDHOMME).

Sobre el nido por tierra derribado
yacen sus pobres cuerpos confundidos;
la pata inerte y las alitas mustias;
muertos unos, los otro medio vivos.

Suspensos de tan débil frágil lazo
que el cierzo, sin piedad, al fin destroza;
¡qué de amores en ese vaso ocultos!
y cuántas esperanzas en él rotas!

La madre nada sabe todavía:
desde el alba los campos atraviesa
en busca del sustento de sus hijos;
¡que trágico regreso el que la espera!

Desertores del cielo solitario;
los huéspedes del hombre son mal vistos;
junto á la tierra muchos azulejos
aceptan de nosotros el abrigo

Pájaros! no acepteis nada del hombre;
haced nido bien lejos de nosotros,
en el azul; todo terrestre asilo
es traidor; pesa el nido, y falta apoyo.

GUSTAVO DE VIGNY.

Puntarenas

Á ENRIQUE GUTIÉRREZ.

SON muchos los recuerdos agradables que guardo en mi memoria del puerto de Costa-Rica, bañado por las ondas del Mar Pacífico; pero el que se grabó más hondamente en mí,

fué el de María Clavera, seductora jovencita, por quien llegué á sentir una viva simpatía, un interés fraternal.

Ella se admiraba de que en tres días me hubiera inspirado tanto afecto; no conocía mi carácter, irreflexivo en sus apasionamientos, pero sincero en sus impresiones.

*

Puntarenas es un bonito puerto, á treinta leguas de la capital: muy bonito, pero muy triste. Allí no se ve animación, ni comercio; apenas un ligero movimiento de progreso cuando llega el tren ó hace su entrada algún vapor. Esto unido al calor insoportable de la costa es parte para que el viajero permanezca en él el menor tiempo posible. Nosotros tuvimos que permanecer allí cinco días, esperando el "Starbuck" que se había retrasado en Panamá.

Bajamos del tren á la una de la tarde del 31 de septiembre. El hotel es pequeño, quizá incómodo por sus habitaciones estrechas, pero muy bien servido respecto á cocina. Sin embargo esto no obstaba para que estuviéramos casi desesperados al siguiente día, Enrique—mi compañero de viaje y yo:

A cada momento echábamos de menos la capital, con todas sus atracciones de fiestas y mujeres hermosas. Nosotros nos hacíamos la ilusión de que veníamos enamorados y á fuerza de repetírnos ésto llegamos á creerlo seriamente.

Estábamos, pues, horriblemente tristes con la ausencia, quizá eterna, de nuestras adoradas de un día; aburridos y sofocados de calor y sin donde matar el tiempo, cuando el General Sierra nos invitó para que lo acompañásemos á casa de una amiga. De mala gana sacamos á luz nuestras levitas. . . .

Nos recibió una señora de edad en un saloncito sencillo pero elegante, en uno de cuyos ángulos un piano entreabierto mostraba su dentadura de marfil blanquísimo. Diez minutos hacía que estábamos allí cuando entraron las señoritas de la casa. . . . La mayor, fea pero simpática, Amalia: la otra adorable, con sus cabellos casi rubios y su semblante gracioso, un poco serio; sobre la nariz correcta los lentes de oro. Esta era María. La misma que el día anterior había visto cruzar ligera frente al hotel, dejándome la impresión rápida de una forma femenil. Después de la presentación de estilo, quedamos conversando como antiguos amigos después de un largo viaje. Amalia cantó acompañada al piano por María. Que

hermosa voz y como gemía el piano bajo la pequeña mano nacarada! Dos horas que á mí se me hicieron minutos, estuvimos con ellas, en charla variada y amena: de música, de versos, de las mujeres de San José, de todo hablamos. María es la Directora del Colegio de Puntarenas y ella—la buena y jóven maestra de diéz y siete años—ayuda con su trabajo diario al sostenimiento de su familia. Admirable me pareció al saber aquel detalle honroso.

Al despedirnos, el General les indicó que yo tendría mucho gusto en dedicarles unos versos en recuerdo de aquella visita; y viendo que ellas los aceptaban con placer, les envié aquella noche las siguientes estrofas improvisadas:

Á AMALIA.

A admirar de tu voz la melodía
es en vano que el alma se resista,
si vibra en cada acento la poesía
con tu sublime inspiración de artista.

Quien te oyera una vez, estremecido
quedará bajo el genio que te encanta.
Si me parece que formó su nido
un ruisëñor divino en tu garganta!

Sigue endulzando del amor las horas
con ese acento apasionado y triste,
que es tu canción de ensueños y de auroras
y el arte es lo mejor de cuanto existe!

A MARÍA.

Al verte, la simpatía
más sincera y fraternal
llegó hasta mi alma, María,
y homenaje es mi poesía
de tu gracia virginal.

¿Quién no encuentra seductora
tu belleza juvenil?
¿Y á qué bardo no enamora
tu inocencia encantadora
tan gentil?

Me parece tu silueta
vaporosa y sin igual,
la visión blanca del poeta
soñador de lo inmortal:
porque tienes de Julieta
la ternura celestial
y es tan dulce y peregrina
la armonía de tu risa,
que recuerda la divina
simpatía de Eloísa!

Blanca niña candorosa
tan hermosa
como un sueño del amor!
Que me salve de tu olvido
este recuerdo sentido
de tu leal admirador.

F. TURCIOS.

A Florencia de Spínola

Me pedís unos versos, señora
la poesía en mi mente ya no arde
y en lugar de los rayos de aurora
solo tiene el fulgor de la tarde.

A pesar de mi eterna sonrisa
el dolor en mi pecho revienta:
¡cuántas veces después de la brisa
ruje airada la horrible tormenta!

Son mis fúnebres versos cual yermos,
arbolillos sin sol ni frescura,
son mis pobres afectos enfermos
navegando en un mar de amargura.

Hoy mi musa se encuentra aterida
por no sé que glacial desencanto:
va por eso mi estrofa sentida
perfumada con flores de llanto . . .

Cuando leais estos cortos renglones
recordad á este buen compañero:
peregrino sin fe ni ilusiones,
para vos un amigo sincero.

F. TURCIOS.

San José de C. R., Septiembre de 1895.

NOTAS.

VELADA.—Algo hemos oído decir de una velada lírico-literaria que se verificará en casa de nuestro amigo, Dr. don Estéban Guardiola, el último del actual, al terminar los exámenes de su colegio. Quiera Dios no se convierta en canard la noticia y podamos dar esa noche un rato de expansión á nuestro ánimo con la música y el canto de nuestras hermosas amigas.

GRAFOFONO.—Guzmán, eterno perseguidor del Rey Dinero, se fué para Juticalpa con el famoso invento de Edison. Llegará en los últimos días de este mes, porque va haciendo escala en los pueblos del tránsito.

Recomendamos á nuestras paisanas y paísanos el maravilloso instrumento, con especialidad las composiciones y cantos nacionales.

De *El Herald de Costa-Rica*.—"En calidad de Secretario, viene el joven poeta don Froilán Turcios, forjado de ensueños, enamorado de lo ideal, ferviente adorador de la naturaleza exuberante y de la vida que en ella late. Pintor como Doré, prefiere lo vaporoso, lo ideal, lo vago; estilista como Goncourt, forja la frase, la cincela, la pule, y así nos brinda acuarelas primorosas ó encantadoras estrofas en que se agita la pasión erótica y palpitante. Viene dispuesto á hacer la crónica de la fiesta, y estamos impacientes por conocer aquella pieza y saber las impresiones que han producido en la mente del poeta nuestras bellas josefinas al reflejar su incomparable belleza en la inmensa cámara fotográfica de su fantasía soñadora."

Juticalpa: noviembre de 1895.

SEÑOR DIRECTOR DE "EL PENSAMIENTO."

Tegucigalpa.

Me permito enviarle algunas cuantas notas *de colores* para su semanal.

A Ud. que es periodista, amante del progreso y de la luz, le recomiendo en nombre de todo este departamento—tan rico y tan olvidado—haga al señor Presidente y á su Ministro de Instrucción Pública, una patriótica solicitud: queremos en esta cabecera departamental, no queremos, *necesitamos* un colegio de varones. Da inmensa lástima ver el completo descuido en que se encuentra esta escuela. Desde que murió el maestro Flores—modelo del verdadero educacionista—la instrucción ha ido decayendo en este pueblo de una manera lamentable... Esta es mi *nota negra*. El Gobierno puede hacerla cambiar de color, contratando con don Pedro Nufio, instruido y laborioso profesor, la fundación de un colegio. ¿Qué valen doscientos pesos mensuales que han de pagársele por la instrucción de todo un pueblo? En qué puede emplearse el dinero con más provecho?

Notas claras. *Azul*,—(su color favorito, señor Director): la próxima función de diciembre se anuncia muy ruidosa y espléndida. La concurrencia será mayor que en años anteriores.

Color de rosa: se están tejiendo tres coronas nupciales. ¿Quiénes las llevarán? Ahí van las iniciales de las novias, que una amiga me confió ayer con mucho misterio: E. O.; C. A.; C. M. Y ellos?... Pues... J. B.; R. Z.; N. C., respectivamente. Cupidillo los ha sentenciado á cadena perpetua. Quiera Dios que sea de rosas!

Por el próximo correo le irán unas notas grises.

Su amigo,

GARCÉS.

CONDICIONES:

"EL PENSAMIENTO" saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscripción mensual, 40 centavos; número suelto, un real.

No se admiten avisos.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Elisa

Tú eres mi casto ensueño, mi pálida Julieta.
el sol de mis anhelos de joven y de poeta,
mi cándida esperanza, mi noble aspiración:
tú eres el ansia eterna, la luz de mis ideales,
la que inspiró á mi musa los versos pasionales,
la virgen candorosa de mi primer amor!

Los años han pasado por mi ánimo aterido
y tu recuerdo blanco sin sombra y sin olvido
en mis tristezas hondas me vino á consolar.
En mis insomnes noches de duelo, tu sonrisa
brillaba entre nostalgias, mi pensativa Elisa,
con todas las ternuras de la infantil edad.

En este hermoso día de luz y de ilusiones,
á tí van mis estrofas, mis trémulas cánciones
buscando en tu existencia un afectuoso hogar:
del porvenir risueño serán la remembranza
cuando al mirar colmada mi más noble esperanza
juremos adorarnos por siempre ante el altar!

F. TURCIOS.

23 de noviembre de 1895.

Como la ola

SEÑORITAS: vosotras no sabeis amar. El gran sentimiento cruza por vuestras almas, fugitivo como un rayo de luz sin dejar un recuerdo ni un vago perfume.

“Voluble como la ola.” Si: así es la mujer. Toda corazón que siente y llora, toda sinceridad del momento... pero ¿después?... Consultad el libro íntimo de vuestra alma. Cuántos nombres más ó menos borrados! Cuántos recuerdos tristes, cuántas flores secas! Y todo eso, ya difunto, constituyó en un tiempo vuestro encanto, vuestra ilusión azul. Bien lo sabeis: el cariño por muy grande que sea, por muy alto que vuele, no resiste á esos dos enemigos: la ausencia y el tiempo. De cien enamoradas, dos esperan, las demás olvidar. La lealtad es una virtud extraordinaria en un corazón de mujer. Pedir á una de vosotras que recuerde nuestros amores, nuestros sacrificios, es pedir un imposible. Ella ofrece, jura, nos convence quizá; pero al siguiente día no recuerda sus palabras. Las promesas son viento, los juramentos humo. No creais en promesas y juramentos. Señoritas: vosotras no sabeis amar.

* * *

En la mañana primera de la ausencia la tristeza os acompaña; pero en la tarde quien os acompaña es el nuevo favorito: y mientras el uno va camino del olvido, el otro avanza camino del amor fugaz. Por eso el nuevo adorador tiembla de que le llegue el tiempo de ceder el puesto á otro. Pobre amor cuyo templo de arena se deshace al soplo del viento!

¿Conoceis á alguna que haya sido leal durante dos años? ¿Pero leal en medio del peligro, cuando otro enamorado le ofrece tesoros de ternura? Porque la lealtad á fuerza no es virtud. Leales teneis que ser si no se os presenta ocasión de probar vuestro afecto. No conoceis á ninguna compañera fiel, de seguro. A lo que más ha llegado en este punto mi observación en favor vuestro, fué en el caso siguiente. Dos enamorados. Juramentos, promesas y algo más. El quiso

probar á su novia y dos amigos se prestaron al negocio. Resistió al primero, al segundo no pudo resistir. Y esto que entrambos no valían la mitad del que verdaderamente la adoraba. Y así sois todas.... Señoritas, vosotras no sabeis amar!

GARCÉS.

Abril de 1895.

Tras la portada

EN UN ÁLBUM

La puerta del alcázar abierta está, señora,
pasar pueden por ella envueltos en la aurora
los seres impalpables que habitan en la luz:
de mármol son los muros de lunas venecianas,
dorados son los marcos de arábigas ventanas
y ostenta el cortinaje las perlas del Ormuz.

Profundo es el silencio que reina en los salones:
en círculos formados ostentan los sillones
el lujo incomparable que gasta el oriental.
La alhambra le ha prestado sus ricas bordaduras,
la mano de un artista bellísimas figuras,
la nieve su blancura, reflejos el cristal.

Al beso matutino del alba cariñosa
las gotas de rocío se cuajan en la rosa
y en lágrimas de flores bañado está el jardín;
esperan impacientes la mano alabastrina
que pueda colocarlas en jarros de la china,
llenando de fragancias al bello camarín.

Los pajes se atavían con rica vestidura
las damas camareras, radiantes de hermosura.
cruzando los salones se agitan sin cesar;
aguardan que del sueño despierte la sultana.
pues saben que recibe, rayando la mañana,
á príncipes y bardos que vánla á visitar.

Ya acuden como en tropa de duendes soñadores
los jóvenes apuestos, los dulces trovadores,
y el bardo de las selvas, el triste ruiñeñor.
Espléndida y radiosa principia la mañana:
la luz puebla los valles, el monte se engalana
y vibran en el alma las cuerdas del amor.

Los sueños encantados se agitan en la mente,
rumores de las brisas, vapores de la fuente,
infunden en los pechos ardor de juventud.
La diosa simpatía preside en el palacio
y vibran cual los coros que rompen el espacio
los cantos inmortales que ensalzan la virtud.

Aquí los pensamientos de luz y de pureza,
los más hermosos cuadros que engendran la belleza,
ideas cinceladas, prodigios del pincel,
los versos del poeta que canta sus amores,
esencias y perfumes de las vistosas flores
que guarda en su inocencia blanquísimo papel.

Alcázar es su libro de nieve revestido;
los más caros afectos en él tienen su nido
y cantan como el ave la luz del nuevo sol.
En él nacen y crecen y viven inocentes,
cual sueños virginales que vagan en las mentes,
flotando en los celajes del más puro arrebol.

Tegucigalpa: 22 de octubre de 1895.

FÉLIX A. TEJEDA.

Froilán Turcios



Ahora está entre nosotros.

Una comisión diplomática le ha traído á nuestra capital.
Es Secretario de la Legación hondureñse.

Yo no le conozco personalmente, le conozco “de lejos”
por sus preciosas producciones.

Turcios es un poeta, es un artista.

Tiene una pluma que vale oro, muy nueva, como que apenas ha escrito las primeras cuartillas.

Joven, pues no cuenta sino 21 años, ya ha recibido las primeras caricias de esa muchacha gentil que se llama "Gloria."

Sí: es un oficial aplicado del gran taller en que cincelan sus estatuas los que adoran las musas: sus dorsos están tallados en alabastro y con cincel de oro.

"Fúnebre," "Primaveral," "Rubia y morena" son tres de sus primeros frutos.

Sus versos tienen delicadeza y buen gusto.

También escribe en prosa: sus párrafos son como sus versos, dulces y llenos de armonía.

Ahora redacta en Tegucigalpa "El Pensamiento," preciosa revista literaria en la que siempre vienen dos ó tres de sus producciones.

Está para publicar, según nos lo anuncia en su periódico, un libro que titula "Mariposas."

Son sus primicias de arte y debe ser lindo manojito de perfumadas flores.

Salud, amigo!

G. CASTRO GUTIÉRREZ.

Esperanza

HEMOS tenido un placer. La mano del escritor hondureño Froilán Turcios ha apretado por primera vez la nuestra.

Por fin conocemos al simpático redactor de "El Pensamiento."

Las simpatías que en Costa Rica tiene, son bastantes, pues ¿quién al leer "Flor de duelo" y multitud de sus inspirados versos, no siente cariño por su autor? ¿quién al comprender sus pensamientos febriles y al escuchar su delicado acento aquí y su melancólica voz allá, no se siente atraído hacia ese mundo inquieto de su poesía juvenil?

La juventud costarricense le quiere por que ve en él una

esperanza muy realizable y una estrella de reluciente brillo que iluminará con sus suaves destellos el obscuro cielo literario de América Central.

Froilán Turcios cuenta apenas veintiun años de edad: su porvenir es risueño y halagüeñas esperanzas da su talento.

Pronto verá la luz un libro suyo que lleva el poético nombre de "Mariposas."

Que alcen el vuelo y que tengan segura vida es nuestro deseo.

Ya examinaremos sus delicadas alas, apreciaremos sus vistosísimos colores y sus cuerpecitos no escaparán á nuestro ojo naturalista.

Bien sabemos que la pluma que empuña es de artista pulidor de frases y que su fácil y espontánea inspiración es propia de un vate que llama á las puertas del Parnaso; así es que cuénte desde luego con nuestra buena acogida y felicitación.

OLIVIERO DELILLE.

De "El Diarito" de San José.

Pepe Gutiérrez.

¡Si me parece verlo todavía
con su aspecto feliz de adolescente,
extraño á la mortal filosofía
y á los tristes enigmas del presente!

Buen mozo: adorador de la alegría;
llena de fuego y de esplendor la mente;
derrochando el sprit; riendo á porfía;
ingénuo y decidor; siempre ocurrente!

Si me parece verlo, tal cual era!
Mas ¿quién puede pensar que hórrida angustia
tras antifaz tan bello se escondiera?

Nadie! y en hora de letal fastidio
náufrago de la fe, su frente mustia
besó con beso trágico el suicidio!

J. A. DOMÍNGUEZ.

Las dos celosas

LEAS doce daba el reloj de la catedral.....

Sentí llamar á mi puerta, muy quedo, con un golpecito seco y pausado. Creí sería el viento de la lluviosa noche que gemía en los cristales del balcón; pero de pronto escuché como si un suspiro sollozara mi nombre y que venía de allá, del fondo de la calle negra, en donde el huracán desatado apagaba la luz de los faroles, haciendo estremecer los árboles del parque.

No me quedó duda: me levanté y abrí.....

Dos ángeles aparecieron en el umbral: dos niñas adorablemente seductoras. Al verlas, no pude menos que lanzar un grito de sorpresa. Las conocía tanto!... La una alegre y risueña, con traje de rosa, me habló así:

—Yo soy tu última novia, á la que has derrochado tus versos eróticos, tus estrofas de fuego: encendiste la sangre en mis venas pletóricas é hiciste palpar mi carne virgen con el mágico poder de tu cariño apasionado. Tú desfloraste mi boca y en tus brazos sentí el delirio del amor. Para mí son todas tus fiebres, todas tus ardencias. Me has deseado y aquí me tienes. Soy tuya, te pertenezco. Pero oye: tengo celos de *ésa*. Ella te adora y yo la odio. Echala!.....

Pálida, vagando sobre los labios una triste sonrisa, *ella* avanzó un paso. Vestía toda de negro, nimbada la cabeza con un trémulo resplandor de luna. Habló. Su voz de música era como un arrullo, como una queja.....

—Te amo. Yo soy tu novia primera, la que despertó tu alma a la vida de la pasión. Yo recogí la primicia de tus ternezas y tus versos castos y puros fueron para mí. Soy tu ensueño místico, tu amada del espíritu, la que en el cielo de la esperanza te abrió el horizonte de las nobles aspiraciones, la que llamó á tu alma sin despertar tus deseos, la musa-virgen que te alejó de la orgía. Yo soy tu romántico ideal, tu ángel bueno, tu pálida y triste adorada..... Pero, oye: tengo celos. Elige entre las dos!

Yo vacilé un momento: de un lado estaba la materia sonriendo provocativa, del otro el espíritu entristecido: el deseo y la castidad, la caricia enervante y la virginal pureza

inmaculada. En el fondo de mi ser entablaron horrible lucha todos los sentimientos. Los blancos recuerdos triunfaron al fin.....

—Te odio! exclamé dirigiéndome á la virgen vestida de rosa.

Oh! ven tú, mi primer amor, pálida mía....Tú, mi novia romántica, mi amada del espíritu.....

Y á la suave caricia de *tus* brazos enlazados á mi cuello, al perfume de tu cabellera, al anhelo infinito de tu boca que buscaba la mía, me desperté bruscamente sollozando tu nombre.

F. TURCIOS.

20 de Noviembre de 1895.

NOTAS.

CUMPLEAÑOS.—Hoy es el de la señorita Clementina Zelaya. Seductora y adorable como es ella, ¡que felicidad no le deseáramos en su día, nosotros que la apreciamos y queremos tan sinceramente!

Ella es una artista de mérito distinguido: bajo su mano solloza y ríe el teclado de marfil; y su voz, alta, sonora y armoniosa, es *única* en nuestra patria.

Si me parece que formó su nido
un ruiseñor divino en su garganta!

Reciba en estas líneas los votos que hacemos por su ventura.....que es la nuestra: por que sus bellas cualidades encuentren el digno premio que merecen: un porvenir risueño, iluminado por el radiante sol de la más pura felicidad.

“EL PENSAMIENTO” es gratuito para todas las hermosas de la capital.

Ligera indicación.

Suplicamos á las personas no incluidas en la antigua lista de colaboradores, guarden sus trabajos para cuando el Director los solicite. Esto para evitar los reclamos y resentimientos por las *omisiones* que puedan ocurrir.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Noche de luna

VEN, alma querida de mis ensueños, ven musa mía de mis ideales! La noche serena con sus sombras y temblorosas palideces nos convida á gozar del amor, del amor que solloza y es lágrima, que se queja y es súplica, que ríe y es beso!

Ven! Aquí sobre mi pecho reclinarás tu cabecita blonda y con tus manos entre las mías, yo te diré el íntimo poema de mis ternezas, el anhelo infinito de mis amores!

Escojeremos el sitio más solitario, donde reine el misterio, bajo el verde limonero en flor: allí, mientras bese tus labios, los cándidos azahares cubrirán tu cabeza! Ven, alma querida de mis ensueños, ven musa mía de mis ideales.

* * *

¿Me amas?... Tórtola de mis amores, yo te arrullaré en mis brazos al son de mis cantares! Blanca paloma, yo te formaré el nido de la suprema felicidad!

Ven, alma casta y trémula! Tu inocencia no pelagra protegida por el manto de flores de mi pasión! Solo quiero estar junto á tí, aspirar tu perfume al sentirme acariciado por tu aliento!

Con sólo tu recuerdo se agitan todas las ternuras dentro de mi alma....y cómo las sentiría sollozando si estuvieras á mi lado....!

La noche es triste y pálida como tú, Julieta mía.... Ven y deja que bese tus labios y te cuente al oído el íntimo poema de mis ternezas.....

ARMANDO DEL VAL

Submarina

Flora, virgen del hacha que el buzo blande con ruda mano,
Luce en las glaucas urnas todo el tesoro de los colores,
Quizás entre los mismos cascos de nave que en sus furores
Despedazó Neptuno, bajo su planta, soberbio y vano....

¡Cuánta tierna caricia se harán los monstruos allá en lo arcano!
¡Cuánto choque allá al fondo tendrán gigantes cien gladiadores!
¡Cuántas raras escenas habrá ignoradas de odios y amores
Allá en las misteriosas profundidades del turbio oceano....

Debajo á esas espumas que se estremecen cual si de ellas
Quisiera surgir Venus, tal vez un banco yace escondido
De corales tan rojos como los labios de las doncellas....

Y un tiburón furioso de abierta boca y hosea mirada
Tal vez ronda ese banco; porque conoce, viejo bandido,
Que el coral es la sangre de las sirenas petrificada....

JOSÉ CHOCANO.

Perú,—1894.

Odita

(EN UN ÁLBUM.)

Para "El Pensamiento."

De su belleza el conjunto
no tiene ningún lunar
que pueda teñir un punto,
y afear.

Perfecto de cuerpo y alma
como magnífico don,
le dá el amor una palma:
¡la ilusión!

SIXTO MORALES,
Peruano.

Arequipa.

Flor de lís

PARA EL ALBUM DE ELENA VALLARINO,

EN PANAMÁ.

En la pálida noche de luna,
en la sombra del bosque silente
cuyas hojas el céfiro mueve
con un trémulo ritmo de amor;
te he mirado pasar dulcemente
seductora beldad, flor de nieve,
de un ensueño fugaz ilusión.
He mirado tus formas ideales
de conjunto seráfico y bello,
poetizadas con nimbos de luz;
y en delirios de rosa, aurorales,
percibí en tu mirada el destello
de una estrella del límpido azur.

No conozco tu casta belleza
que da envidia al color y la línea,
ni tu espléndida gracia triunfal;
pero en sueños, esbelta princesa,
he admirado tu faz apolínea
y tu acento de amor, musical.

Sultancita risueña y amable,
adorable y gentil Colombina,
va mi estrofa de luz para tí:
que al mirarla en tu libro impecable
con un beso tu boca divina
le dé aroma á mi pálida lís.

F. TURCIOS.

FDH-DEGT-UNAH

Patria América

A RUBÉN DARÍO.

A la India hermosa de los Colones
Al cuello echaron férrea cadena
Los que en las venas, no de leones
Sangre llevaron, sino de hiena.

Trescientos años de humillaciones
Fué de los indios la cruel condena.
¡Pobre India virgen, que en tus canciones
Lloras la afrenta que te envenena!

De esos tres siglos el polvo insano
El gran Bolívar hiere y avienta
Contra la altiva faz del hispano.

Y desde lo alto del Chimborazo,
Ya terminada la lid sangrienta,
Ciñe á los libres fraterno lazo.

DAVID M. CHUMACEIRO.

Pasionales

(A ELISA)

HACE cinco años, cuando por vez primera sentí que se despertaba mi alma al eco de tu acento, cuando con una mirada me hiciste tuyo para siempre, en una obscura mañana de diciembre te dije adiós al partir para mi pueblo natal.

Eramos entonces unos niños: tú contarías doce años, yo quince: estábamos en plena adolescencia, en pleno ensueño de rosa: las ilusiones y las esperanzas entonaban en mi espíri tu su himno de amor y en el azul de mi cielo eras tú la

estrella refulgente, la risueña lontananza de mi porvenir de gloria.....

Al verme lejos de tí, en el camino solitario, al recuerdo de tu imagen adorada, sentí que sollozaban todas mis tristezas y que mis ojos se llenaban de lágrimas!

Oh mi novia primera, Elisa mía!..... Muchos afectos se han disputado mi alma desde entonces, muchas formas de mujer se han cruzado por mi fantasía y como Lamartine podría decir "he amado y he sido amado:" he sentido hondamente, he sufrido mucho; pero mis lágrimas de amor han sido sólo para tí, por que á ninguna he amado tanto, por que como yo te quiero ninguno podrá quererte!.....

Yo soy muy ambicioso, persigo un ideal superior y amo la Gloria; sueño con las caricias de esa diosa altiva. Me seduce el aplauso y la corona de laurel y me siento poeta, no por mis versos, sino por mis nobles anhelos, por mis nostalgias, por mis aspiraciones sublimes, por todas las cosas íntimas de mi alma, por todo eso inexpresable que nadie podrá comprender y que morirá conmigo..... Deseo un nombre respetado y querido, quiero ser grande por tí; por que un día te sientas orgullosa de haberme inspirado una pasión tan superior y de llevar mi apellido! Yo prefiero el aplauso de tus manos, la admiración ingenua de tu afecto, á todos los laureles que los genios pudieran ceñir á mi frente, á todas las coronas que el mundo pudiera ofrecerme; porque sobre todas esas aspiraciones de luz y esos anhelos de gloria, está mi amor, grande, inmortal, apasionado; porque sobre todos mis deseos y mis esperanzas está la de que seas mía, mía eternamente, con el pensamiento, con la caricia y con el alma! Entonces se disiparán mis brumas, mis sombrías noches de duelo, mis dolientes ansiedades y mis negras tristezas: por que en mi sublime locura de amor, he de confesártelo, sufro unos celos atroces de todo lo que miras, de todo lo que está junto á tí: porque estoy celoso hasta de Dios, que te hizo tan bella, tan pura y para mí tan querida!

* * *

Me voy de tu lado con todas mis tristezas sollozantes al dulce recuerdo de tu imagen. Si pudiera llorar, lloraría como en aquella mañana de diciembre en que te dije adiós; por que ahora te amo más que nunca, Elisa mía, no con aquel

afecto de niño romántico, sino con toda la pasión de un hombre!

No creas que pueda pensar en otra: seis años hace que te adoro y no he podido olvidarte. Soy tuyo y en la ausencia será tu nombre mi plegaria, tu recuerdo mi religión!

ARMANDO.

30 de noviembre de 1895.

A Honduras

Antes que verte triste y humillada,
esclava de un tirano al torpe acento
que te hiera indefensa en el tormento
con sangrienta y horrible bofetada;

Antes de que te mire encadenada
sin ambición, sin luz, sin pensamiento,
pisoteados los fueros del talento
por los fueros del rifle y de la espada;

Antes que ver tu idolatrado suelo
bajo la planta ruin de un tiranuelo
que te lance el desprecio de su risa;

Antes que ver vencida tu bandera,
en escombros mirarte prefiriera
legendaria Numancia, hecha ceniza!

F. TURCIOS.

Odio eterno

Yo he jurado odio eterno á los tiranos
que hacen de su crueldad público alarde;
á esos que alientan corazón cobarde,
con la sangre de Abel rojas las manos.

Vuela mi indignación á esos villanos
y en profundo desprecio mi verso arde:
la justicia del mundo llega tarde
para esa podredumbre de gusanos.

Un tirano es la escoria vil hecha hombre,
es un crimen sin causas y sin nombre,
es un tigre feroz de cuello hirsuto:

Cuando un mónstruo de sangre así aparece
herido sin piedad, que se ennoblece
dentro ese pecho hasta el puñal de Bruto!

F. TURCIOS.

Noviembre de 1895.

NOTAS.

HONDUREÑISMOS.—El modesto é ilustrado Doctor don Alberto Membreño acaba de publicar un libro con este título, obra del trabajo asiduo y de la inteligencia. El volumen consta de 122 páginas, elegantemente impresas en la Tipografía Nacional. Su lectura es al mismo tiempo instructiva y agradable.

Agradecemos á nuestro amigo el Doctor Membreño el obsequio de su importante trabajo, al que auguramos muy buena acogida, tanto en el país como en el extranjero.

“EI PERÚ ILUSTRADO.”—Hemos recibido los últimos números de esta bella revista literaria que dirige en Lima el simpático poeta José S. Chocano, honra de las letras hispano americanas.

El material no puede ser más exquisito: las firmas son de la más elevada aristocracia artística.

Con gusto correspondemos al canje de tan espléndida publicación.

DAVID M. CHUMACEIRO.—Este joven amigo y poeta venezolano nos ha enviado para nuestro semanal dos bellas poesías, una de las cuales honra hoy sus páginas.

Esperamos que no será esta la última vez que nos envíe su colaboración.

FUE una simpática fiesta la que tuvo lugar el jueves pasado en casa de nuestro amigo Guardiola, con motivo de la distribución de premios y lectura de calificaciones.

La concurrencia fué escasa, pero selecta. Se recitó, se ejecutaron al piano piezas escogidas: José María Estrada, el pequeño *Chuta*, hace correr la mano por el teclado con sorprendente facilidad: tocó acompañado por dos jóvenes violinistas, alumnos del colegio.

Si todo esto no fuera parte para que el acto hubiera sido ameno y agradable, baste decir que cantó Clementina, ángel, luz, ensueño, reina de la simpatía de nuestros salones aristocráticos.

Nosotros leímos unos versos improvisados al fulgor de tantos ojos divinos: y á las siete de la noche concluyó la fiesta juvenil.

VA nuestra corona de ciprés para la tumba de nuestro pobre amigo *Leo*, que murió en Choluteca el 28 del actual. El se fué en la plenitud de la vida y de las ilusiones: pero no ha muerto del todo, que en las almas que supieron comprenderlo y amarlo vivirá su recuerdo doliente y simpático.

TENGO el gusto de manifestar á todas aquellas personas que están suscritas á periódicos, de los cuales soy yo agente, que de ahora en adelante les obsequiaré todos los meses, un bello ejemplar de la revista "*La Moda Ilustrada*."

LUCILA GAMERO MONCADA.

MARIPOSAS.—Nuestro libro de prosa y verso cuenta ya 200 páginas y estará concluído á fines del próximo mes de diciembre. Vayan nuestros agradecimientos al señor Director de la Tipografía Nacional por el particular interés que se ha tomado en nuestra obra.

HASTA LUEGO, QUERIDOS LECTORES.—"El Pensamiento" suspende por tres semanas sus tareas, por la ausencia de su Director, que saldrá para Juticalpa el lunes próximo.

Ojalá que nuestras bellas lectoras echen de menos á este querido hijo nuestro que tanto las ama y admira! Si es así, nos daremos por satisfechos y regresaremos pronto, con mayor motivo ahora que dejamos aquí, con el corazón, todas nuestras aspiraciones de ventura.

Serie V

Tegucigalpa, 11 de Diciembre de 1895

Núm. 60.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.



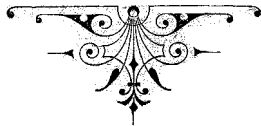
EL PENSAMIENTO

DEDICA EL PRESENTE NUMERO

á la memoria del

Dr. Leovigildo A. Gasco

como un homenaje á sus méritos



Leovigildo A. Casco

ESTE interesante joven, hijo distinguido de Tegucigalpa por las muchas cualidades que poseía, acaba de morir en Choluteca, lejos de la mayor parte de su familia y de sus mas caras afecciones. Aquella sociedad, en donde era también generalmente querido, tuvo la satisfacción de prodigar á nuestro querido amigo esmeradísimos cuidados y, últimamente, le dedica sus lágrimas como justo tributo rendido en aras del dolor!

Ayer no más vimos por última vez al amigo Leo! Triste, meditabundo, como presintiendo que se alejaba para siempre de todo lo que amaba, nos dijo adiós para dirigirse precipitadamente á Amapala, en donde se encontraba su padre gravemente enfermo. Desgraciadamente llegó tarde.... su padre había muerto, sin que él recogiese su último suspiro.... y, en su acerbo dolor, no tuvo más consuelo que el de sepultar sus restos queridos.

Las fatigas del camino y, más que todo, el pesar, contribuyeron para que la terrible fiebre le atacase al llegar á Choluteca. Todo esfuerzo para salvarlo fué inútil; y el veintisiete por la noche, el telégrafo nos comunicó la triste noticia de que había dejado de existir.....!

Su muerte deja un vacío inmenso en su hogar, y en el corazón de todos aquellos que fuimos honrados con su cariño

Joven, muy joven aún, pues no contaba más que veintisiete años, supo conquistarse, de una manera rápida, una envidiable posición social. Admirado, querido y estimado de todos, vivía en una atmósfera de cariño que lo hacía verdaderamente feliz. Alégre, comunicativo, franco y sincero, en su modo de ser, se hacía querer y apreciar á primera vista

A la edad de veinticuatro años coronó su carrera de abogado; y durante el tiempo que ejerció su profesión, lo mismo que en los puestos públicos que ocupó, se distinguió siempre, no sólo por su honradez y clara inteligencia, sino también por su buen criterio y por su carácter verdaderamente independiente. Cuántas ilusiones perdidas! Cuántas esperanzas muertas en los albores de la vida.....! y, sobre todo, cuánto

dolor para su pobre familia que veía en él, á la vez que al joven mimado, ídolo de su cariño, al jefe del hogar, laborioso, solícito, entregado siempre al cumplimiento de sus deberes.

Allí está su cuartito de estudio en donde palpita aún, en cada objeto, el alma de su dueño....! Alegre, riente, lleno de luz ayer, está hoy convertido en santuario del dolor! Libros abiertos, papeles en desorden....piezas de ropa, con el calor todavía de aquel que se ausentó para siempre, y....flores marchitas, conservadas como un recuerdo de amor, después de haber sido talvez acariciadas con delirio....! Todo en fin, habla al corazón y lo hace estremecerse de dolor, dudando aún, en presencia de tantos objetos queridos, de la tristísima realidad!

* * *

Duerme en paz, amigo mío, en ese suelo que no te vió nacer pero que conservará con religioso respeto tus despojos! Los pinares de Tegucigalpa no te acariciarán con su aire embalsamado y gemidor...pero el cielo radiante y despejado de ese horizonte sin fin, derramará siempre sobre tu frío sepulcro torrentes de vívida luz, que harán menos triste la soledad de tu última morada!

Adiós para siempre, querido Leo....! Con lágrimas del corazón te dedico hoy estos tristísimos recuerdos....! mañana talvez podré regar con ellas tu sepulcro y ofrendarte, con el alma elevada á las infinitas regiones de la eternidad, una flor, una corona de ciprés, como símbolo de mi cariño, como emblema de mi dolor profundo....!

AMALIA.

Noviembre 30 de 1895.

In memoriam

LEOVIGILDO A. CASCO, el joven abogado, el amigo leal y cariñoso ha abandonado la escena de la vida, dejando á todos los que verdaderamente le quisimos: "luto en el corazón, llanto en los ojos."

¡Triste desenlace el de su existencia!

Cuando en su cerebro, todo luz, germinaban nobles ideales; cuando constituía una legítima esperanza para la patria; cuando consagraba toda su actividad al trabajo y principiaba á recoger los maduros frutos de su estudio; cuando lleno de juventud, que es la primavera de la vida, acariciaba las mas bellas ilusiones; cuando pensando en la adorada de su alma recogía quizá el plumón que debía formar su caliente nido; entonces ¡ay! el hado infausto, la fatídica ave negra batió sobre él sus alas, y hubo profundo vacío en el seno de su hogar antes dichoso * y le faltaron las caricias paternales y la muerte, esa pálida novia, posó sobre él sus labios fríos, y al contacto de ese beso glacial se heló la sangre de sus venas y sus ojos se cerraron para siempre.....!

¡Ay! á tan terrible catástrofe no ha sobrevivido más que el recuerdo de sus méritos, y su nombre limpio cuya memoria será siempre perdurable.

Sí, querido Leo, jamás te olvidaremos. Desde esta mansión terrestre hasta la de luz en que habitas, vayan á tí nuestros homenajes, nacidos del corazón y purificados con el rocío de nuestras lágrimas.

¡Descansa en paz!

E. GUARDIOLA.

Tegucigalpa: 9 de diciembre de 1895.

Leovigildo A. Casco

(REQUIESCAT IN PACE)

“La muerte que no acata preeminencia,
Ni al valor, ni á la ciencia,
Que al humilde pastor y al soberano
Hierde con igual mano,
Acaba de cortar con duro filo
De una vida preciosa el débil hilo.”

 cada momento nos convencemos más de la triste verdad que contienen estos versos. Escritos por el primero de nuestros poetas, en uno de esos solemnes momentos de dolorosa

* Me refiero á la muerte de su padre acaecida pocos dias antes.

impresión, en que el espíritu acongojado, lamenta la eterna ausencia de una persona querida, encierran una ley ineludible á que todos estamos sujetos.

Hoy, en medio del dolor más profundo, los evocamos, al llorar la despedida de un amigo que se fué para siempre de este mundo, y á quien admirábamos por sus raras y virtuosas prendas morales.

Leovigildo A. Casco! El es, quien emprendió en muy temprano tiempo el gran viaje hacia la eternidad; él es quien dejó esta tierra, que no era lá de su noble espíritu, por irse allá á disfrutar de la paz sin límites.

Su vida, cuál fué? La pluma no correrá en el papel para pintar las heroicas hazañas del militar denodado; ni las grandes labores del hombre científico; ni las luchas del periodista valiente; pero si hallará de la amistad sincera, del caballero fino; de aquel corazón en donde, como en urna preciosa, anidaban la paz, la virtud y el bien. No fué el poeta que cantó, ni el orador que en la tribuna dominó la elocuencia; pero si fué siempre en el foro; el digno representante de la justicia.

Jamas vimos en su mano, ni el pincel del artista, que anima la materia, ni la pluma del crítico que extirpa los vicios y purifica las obras del ingenio; pero tuvimos ocasión de ver y admirar en él la destreza y rectitud con que sabía manejar el arma poderosa de la justicia, la ley.

Ese joven que ya no existe, tenía esa gran talla moral.

Ha muerto fuera de su familia, sin que en sus últimos momentos, sintiera su espíritu el calor vivificante de la amistad y del cariño.

Pobre amigo! Sus días pasaron, con la velocidad del relámpago, con la fugacidad que una nube, surca el firmamento: desapareció del escenario de la vida, en un instante, como desaparecen las brisas de la mañana, los últimos rayos del sol!

Cuántas ilusiones muertas! Cuántas nobles ambiciones trinchadas en flor!..

La pálida muerte con su traje negro, tocó la puerta: la abrió el joven amigo, y juntos emprendieron el viaje eterno: ella volverá, pero ¡él! ay!...nunca. nunca....jamás....

JOSÉ I. GONZÁLEZ.

Tegucigalpa: noviembre, 1895.

Leovigildo A. Casco

QUÉ desgracia, Dios mío, morir en los albores de la juventud, desposarse para siempre, en los umbrales de la vida, con la muerte, con esa novia pálida y triste, que ríe con un beso frío en los quemantes labios; que seduce a los desesperados con sus promesas, tal vez quimeras; y hace llorar al borde del sepulcro á los que cruzan por el camino hollando flores, que la felicidad ha regado á sus pies!

Por eso ahora, al consagrar este recuerdo cariñoso memoria de nuestro inolvidable *Leo*, sentimos en el pecho una inmensa pena, que no puede traducirse sino con lágrimas como que son la más elocuente expresión del dolor; y en el momento en que evocamos su recuerdo, nos parece oír el lúgubre tañido de la campana funeral que anuncia la muerte del amigo. Si sentimos la muerte de un anciano como no hemos de llorar á la juventud!.....

El Doctor Leovigildo A. Casco, dijo adiós al mundo á los 27 años, llevándose sus aspiraciones truncadas por la crueldad de las sorpresas. Su nobleza de alma, su talento, su carácter, le conquistaron el aprecio general, en medio de los disturbios y egoísmos políticos, y hasta sus mismos enemigos reconocen ahora sus méritos, que por desgracia ese reconocimiento póstumo, no le sirve sino como de oración. Hagamos, pues, justicia á la verdad y digamos sencillamente que la muerte del Doctor Leovigildo A. Casco, acaecida en Cholultecá, el 27 de noviembre último, ha quitado á la patria una de sus más legítimas esperanzas, honra del foro nacional.

Qué descanse en paz el amigo querido, que la patria olvidará su nombre, pues *Leo* será siempre para nosotros un grato recuerdo.

ANTONIO M. CALLEJAS

Tegucigalpa: 9 de diciembre de 1895.

Leovigildo A. Casco

QUÉ desgracia. Dios mío, morir en los albores de la juventud, desposarse para siempre, en los umbrales de la vida, con la muerte, con esa novia pálida y triste, que acaricia con un beso frío en los quemantes labios; que seduce á los desesperados con sus promesas, tal vez quimeras; y que hace llorar al borde del sepulcro á los que cruzan por el mundo hollando flores, que la felicidad ha regado á sus pies!

Por eso ahora, al consagrar este recuerdo cariñoso á la memoria de nuestro inolvidable *Leo*, sentimos en el alma inmensa pena, que no puede traducirse sino con lágrimas, como que son la más elocuente expresión del dolor; y en este momento en que evocamos su recuerdo, nos parece oír aún el lúgubre tañido de la campana funeral que anunciaba la muerte del amigo. Si sentimos la muerte de un anciano, como no hemos de llorar á la juventud!.....

El Doctor Leovigildo A. Casco, dijo adiós al mundo á los 27 años, llevándose sus aspiraciones truncadas por la mas cruel de las sorpresas. Su nobleza de alma, su talento y su carácter, le conquistaron el aprecio general, en medio de los disturbios y egoísmos políticos, y hasta sus mismos enemigos reconocen ahora sus méritos, que por desgracia ese reconocimiento póstumo, no le sirve sino como de oración fúnebre. Hagamos, pues, justicia á la verdad y digamos sencillamente que la muerte del Doctor Leovigildo A. Casco, acaecida en Choluteca, el 27 de noviembre último, ha quitado á la Patria una de sus más legítimas esperanzas, honra del foro hondureño.

Qué descanse en paz el amigo querido, que la amistad no olvidará su nombre, pues *Leo* será siempre para nosotros un grato recuerdo.

ANTONIO M. CALLEJAS.

Tegucigalpa: 9 de diciembre de 1895.

27 de Noviembre

AYER no más, sonreía cariñosamente á sus amigos. Franqueza, lealtad en sus amistades, exquisitez en sus sentimientos y de un criterio poco común á su edad, he ahí sintetizado lo que fué nuestro querido Leo.

¡Mes de noviembre, de los pesares y de las esperanzas muertas, no podías haber escogido mejor tu víctima, para llenar el largo catálogo que cuentas ya!

* * *

Parece que hay un ángel allá arriba, que dotado de la facultad de crear lo bueno y lo bello, se complace á la vez, en destruir aquellas de sus obras que han superado la concepción que tuvo al darles vida. No creyó él, que podía haber aquí abajo, seres á quienes se les tiene envidia, seres que rivalizan en cariño con él, y cada vez que lo conoce se extremece de ira y los reduce á la nada sin consideración alguna.

“¡Porqué los buenos se van, porqué los malos se quedan!”

El ave, que con rápido vuelo asciende el cielo, caé así xiada.....

Le es vedado traspasar ciertos límites.

El reptil, que se oculta en la sombra para clavar su diente emponzoñado, sale airoso en su empresa y ríe después de su víctima.

Al fin lo que se arrastra, no puede menos que quedar aquí. Lo grande, lo noble, lo que vuela, sube al cielo, santificado por la oración.

Hay hombres que con su inteligencia escalan las cumbres de la gloria, y á quienes si se comprendiera se divinizaría; pero fatal destino! como el ave en medio de su carrera, les falta aliento y caen, marchitando muchas esperanzas y llevando el dolor y la desesperación á la patria y á la familia.

Las madres, desamparadas por sus hijos, se las ve blanquecer rapidamente el cabello y marchitárseles el rostro por el pesar.

Los hermanos: pájaros de un mismo nido, no sentirán más el dulce y tibio calor del que se fué para no volver.

Y la novia..., pálida por el sufrimiento y con luto eterno en el corazón, dobla su cabeza ante el Señor, jurando con-

servar puro, en el santuario de su alma, aquel cariño, dicha de otros tiempos, que al oído... y muy quedo... se confesaban ruborosos.

¡Tanto dolor es fuerza que deba tener su recompensa!

El que se va, sentido así, ha de ser muy feliz en el cielo. Es imposible que Dios no se compadezca de los que se quedan sufriendo tanto, concediendo la dicha á los que parten

* * *

¡Leo: duerme en paz el sueño de la tumba! Tus amigos que te conocimos y quisimos, te lloramos con lágrimas de sentimiento verdadero, y tu familia, y... todos, sentimos tu muerte como lo mereces. Tú, que has ido á aumentar al seno de Dios el número de sus escogidos, ruega á él, por nosotros!

MANUEL MEMBREÑO.

Tegucigalpa: 30 de noviembre de 1895.

NOTAS.

A PESAR de que ya se había dicho, que durante la ausencia de su Director, este periódico no vería la luz pública, sin embargo al tratarse en vísperas de su viaje de si cedía un número para dedicárselo á la memoria de nuestro amigo Casco, con gusto lo hizo, no pudiendo él, por su marcha repentina consagrar algunas líneas al amigo querido.

El DIA 28 de noviembre, se celebraron en la Iglesia Parroquial de esta ciudad, las honras fúnebres dedicadas al Doctor don Leovigildo A. Casco, con motivo de su muerte acaecida en Choluteca el 27 del mismo mes.

La concurrencia fué escogida: señoritas y caballeros de riguroso luto fueron á rendir su último homenaje á la memoria del difunto.

Con este motivo circuló la invitación siguiente:

SEÑOR:

Mañana á las 7 a. m. se celebrarán en la Iglesia Parroquial honras fúnebres, dedicadas á la memoria de nuestro inolvidable amigo

LIC. DON LEOVIGILDO A. CASCO.

En nombre de su apesurada familia, y en el nuestro, suplicamos la asistencia de U. á dicho acto.

Sus atentos S. S.

Enrique Pinel.—Trinidad E. Rivera.—Miguel P. Lardizábal.
A. M. Callejas.—Julio César Durón.—Samuel Gómez E.—Manuel Membreño.

Tegucigalpa, noviembre 28 de 1895.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

El nimbo

A Rubén Darío

Ahí está rígida, inmóvil, la triste desposada,
cuyas sedefias sienes la muerte cruel besó:
los grandes ojos negros de olímpica mirada
el enlutado arcángel con su hálito apagó:

La mano de alabastro que un tiempo acariciada
fué por amantes labios, crispada se quedó,
y sobre la frente mustia, rosa de abril nevada,
la postrimera idea su sombra dibujó

De sus virtudes castas el celestial tesoro
en la sonrisa inerte dejó extraño bosquejo,
de una invernial aurora el tremulo arrebol;

Y en torno á su cabeza, pálido nimbo de oro,
lanzaba dulcemente su lívido reflejo
como en un triste ocaso la última luz del sol!

F. TURCIOS.

Regalo de boda

Para el Poeta: rimas de nieve,
copos de espuma y ondas de luz;
para su Musa: las *copas de Hebe*
y un gironcito del cielo azul.

SIXTO MORALES.
Peruano.

Prosas galantes

Para María

ANÉMICA princesa de antiguas edades, doliente castellana de angustiosa vida, entre los grises muros de tu fortaleza, va á tí rumoroso, envuelto en el nocturno misterio, el triste rondel de mi romántico amor.

Y si tu dueño ¡oh mi pálida amada! férreo y hosco reposa fatigado de cruentas correrías, surge calladamente cual cándida visión de la pavorosa negrura de la feudal ojiva.

Altanera y hermosa Brocelianda, mira la luna promediar en su camino. El cielo con su clemente azul cobija nuestros amores. Y tu blondo y garrido pajecillo, cansado de la prolongada vela, dormita en el dintel de tu regio camarín,—tu blondo y garrido pajecillo que sueña con tus dulces ojos de náyade gentil y tus áureos cabellos de púbera diosa triunfal.

El land suspira perdurables armonías bajo las aromosas frondas claveteadas de castos y temblorosos azahares. Es Robin Hood, cinegético trovador, que ronda en torno del centenario roble de Herne acompañado de la alada farándula de hamadriadas, hadas, silfos y gnomos. Allá abajo, el picaresco Oberón sonríe celebrando nupcias florales con el regocijador tintinabuleo de sus sonajas de plata, mientras el maligno Puck de extravagante disfraz desgarrá nívicos capullos que encierran tiernas crisálidas.

Titania con radioso nimbo y destumbrante ropaje de sacerdotisa druida bendice en esta nocturnancia estival las bodas del pálido doncel lirio con la regia flor de lis, voluble duquesita amante de pавanas y minués en las refinadas y viciosas cortes de los monarcas francos. Y voltígeras *troupes* de libélulas entonan con sus sonorosos élictros la marcha nupcial de Mendhelson.

Y sólo tú, ¡mi anémica y legendaria princesa! permaneces inexorable en tu abrigado camarín, presa quizás entre los amorosos brazos de tu señor, mientras mi clamoroso rondel, pleno de infinita melancolía, arrulla tus oídos!

JOSÉ ANTONIO ROMÁN.

Lima, 1895.

Bajo-relieve

Para 'El Pensamiento'

La virgen melancólica, la virgen de los ojos
que tienen la negrura de un fúlgido abenuz,
contempla de la tarde los vívidos sonrojos,
que en el azul circulan como carmínea luz.

Con actitud hierática su busto se reclina
en la baranda férrea que ciñe su balcón;
y así, sueltos los rizos al aura vespertina,
parece una soñada y artística visión.

¿Qué piensa, que en el lánguido moreno de su frente
crepusculares brumas adviértense flotar?
¿Qué piensa, que en la onda de su mirar durmiente
dibújase la estela de un íntimo pesar?

¿Será que los recuerdos de una era ya pasada
le arrojan en la mente su triste resplandor,
y mira ante ella erguirse, luctuosa y enlutada,
la imagen turbadora de algún extinto amor?

¿Será que allá en su espíritu—en donde eterna arde,
con fuerza poderosa, la sed de lo ideal—
se extinguen, cual los vívidos sonrojos de la tarde,
las mágicas visiones de un sueño pasional?

¿Quién sabe!... Y ya en el éter desplégase furtiva
la sombra de la noche como un oscuro tul,
y sigue en la baranda la virgen pensativa,
con sus pupilas fijas en el sombrío azul.

DARÍO HERRERA.

(INÉDITA)

XX

Crepúsculo de Enero

A Lola y Cruz

A MIGAS mías, ¿no es verdad que la tarde opalina, teñida á lo lejos de un gris agonizante, con arreboles de rosa y violeta, perfumada con las cálidas brisas de la montaña y el aroma de las flores silvestres, nos hace pensar en las horas felices de la niñez, en los días de la infancia, de los primeros recuerdos y del primer amor?

Esta es la hora de las tristezas sin nombre, de las íntimas melancolías: en que se quejan todos nuestros amores imposibles.....

El crepúsculo es todo de oro, de oro como vuestros ensueños; y la noche viene negra, negra como el fondo de mi alma. Oh mis bellas amigas! á vosotras os acaricia la ilusión y la esperanza, á mi me ha herido el desengaño en plena juventud. Vosotras sois felices bajo el límpido cielo del pueblo natal: yo soy un peregrino que no tiene patria, un viajero que jamás llegará á la jornada.

Ya lejos están para nosotros aquellos días iluminados por el sol de la adolescencia: aquellas mañanas de la primavera en que todo nos sonreía y amaba.

En el oscuro cuadro de mi vida brillan los recuerdos de entonces con blanca luz de amor: y un aroma de ternezas y caricias para siempre idas orea mi frente con su soplo de fuego. ¿Por qué llega el desaliento glacial cuando se va lo blanco y lo puro?

“¿Por qué es preciso que la dicha acabe?
¿Por qué la novia queda en la ventana
y á la nota que dice “hasta mañana”
el corazón responde ¿quién lo sabe?”

* * *

Veis? Sobre la rama florecida de aquel limonero se ha posado una pareja de tórtolas. El amor los ha unido, están en pleno idilio. Ya una de vosotras pasó por esas lánguidas impresiones, por esas ternuras que constituyen la suprema dicha: la otra está á las puertas del palacio encantado, temblorosa

de emoción. ¿Qué pajecillo abrirá la ventana de colores? ¿Será el heraldo de la ventura, vestido de blanco, con la sonrisa en los labios? Sí, es él que viene con la corona de azahares: es él, mensajero de amor, que viene á cubrir á la virgen desposada con el velo simbólico.

Alborada de esperanzas es para vosotras la vida. Las ilusiones en flor, como bandadas de palomas blancas, revolotean sobre vuestras cabezas, radiantes de hermosura. No hay un punto sombrío en vuestro horizonte azulado: todo en él es sonriente, dulcemente melancólico. Vuestro pasado está lleno de gratas remembranzas, el presente de venturas, el porvenir de anhelos y dulces realidades. ¿Qué página de vuestro álbum íntimo está sombreada por un pensamiento de tristeza? Ninguna. En él todo es blanco y terso, sin una bruma del alma.....

Guardad estas líneas como un recuerdo..... Las he escrito con tinta azul, para que tengan el color de vuestros ensueños..... Al leerlas, pensad un poco en vuestro amigo ausente y en aquel bello crepúsculo de enero, en que el sol moribundo teñía las nubecillas errantes con un tinte de oro pálido.....

F. TURCIOS.

Bajo la niebla

Sueños con el amor y la ventura,
ilusiones de luz y de esperanza,
aspiraciones mágicas de gloria:
la escultórica forma, la hermosura,
el miraje azulino en lontananza,
de la dicha la imagen ilusoria:

Todo lo que hay de espléndido y radioso,
todo lo que hay de grande y de sublime,
es un vocablo fúnebre: jamás!

La amistad, el amor, numen glorioso,
bajo un cendal de brumas tiembla y gime,
que el pesar es lo eterno, lo inmortal!

WARNER.

El vals

A Justo A. Facio

E S vaporoso, esbelto é ideal.
Huele á camelia y á vino del Rhin.

Su pauta es de armiño; sus notas de oro.

Los compases de un vals, traen siempre recuerdos de días dichosos: y aquel que la niña cantaba siempre, balanceando su cabecita, trae en sus ritmos la felicidad de un momento olvidado.

El vals es hijo adúltero de una dama del gran mundo Usa constantemente la botonera florida y se abona todos los inviernos á la ópera.

El vals nació en Provenza, es primo hermano del viejo *volta*, que en farándolas bailaban los meridionales, mientras el sol caldeaba la tierra blanca y la cigarra bordoneaba su nota grave.

Su canto habla, suspira, implora. Rueda embriagado por los tapices del salón y salta murmurando estrofas en las cuerdas de los violoncellos. Viajero incansable, habla todos los idiomas y bebe todos los vinos. Alemania asegura que el vals nació cerca de una vieja catedral berlinesa, en una taberna donde se bebía y se fumaba: pero él rehusó este natalicio y sostiene con su ritmo ser compatriota del champagne y del viejo burgués.

Los bonzos de su culto son sagrados en el registro Harmonía: Strauss—su buen papa—Offenbach, Chopin, Ettling, Harris, Venzano, Metra, Beethoven, Burgmüller, y el corifeo, el pontífice, Waldteufel.

¿Bailáis vals, señoritas? Si en las ondas de voluptuosidad mecen sus cuerpos las bellas, el vals siempre agradecido les habla al oído de cosas bellas, de flores, de cotillones, de amaneceres rosados, de gallardos mozos, de cosas nunca vistas que dan vértigos nunca sentidos y somnolencias involuntarias.....

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

NOTAS.

“EL PENSAMIENTO” reanuda hoy sus tareas, interrumpidas por la ausencia de su Director.

“EL PORVENIR DE CENTRO-AMERICA”.—Esta importante revista ilustrada que se edita en San Salvador, trae en su número 4.º el retrato de nuestra amiga Lucila Gamero. Es un homenaje al talento de la joven escritora hondureña.

En ese mismo número hemos visto reproducido un artículo nuestro. Gracias, colega.

NUEVO PERIODICO.—Pronto veremos cumplido uno de nuestros más patrióticos deseos. Olanchito tendrá periódico. Lo redactará Calix y verá la luz pública el 12 del actual.

Esperamos el primer número para dar sobre él nuestra opinión.

LUGAREÑAS.—Agradecemos á don Carlos A. Imendia el envío de su libro, que hemos leído con placer, tanto por las bellezas que encierra, como por las simpatías literarias de que goza el autor, conocido ventajosamente en Centro-América.

“EL PERÚ ILUSTRADO”.—Selecto es el material de los cuatro números últimos que nos han llegado de esta preciosa revista limeña. Es indiscutible que Chocano, su Director, es el primer poeta de la nueva generación americana, por la originalidad y elevación de las ideas. Desde aquí enviamos nuestro aplauso al compañero y amigo.

RAFAEL S. LOPEZ.—Este distinguido orador centroamericano y querido amigo nuestro, ha sido nombrado Minis-

tro Plenipotenciario de El Salvador en México. Su Secretario es el poeta Vicente Acosta.

Enviamos nuestras sinceras felicitaciones al inolvidable compañero de viaje por la *tica*, por tan honroso cuanto merecido encargo, deseándole un feliz éxito en sus trabajos diplomáticos.

Leda.

El cisne en la sombra parece de nieve;
su pico es de ámbar del alba al trasluz;
el suave crepúsculo que pasa tan breve,
las cándidas alas sonrosa de luz.

Y luego, en las ondas del lago azulado,
después que la aurora perdió su arrebol,
las alas tendidas y el cuello enarcado
el cisne es de plata bañado de sol.

Tal es, cuando esponja las plumas de seda,
olímpico pájaro herido de amor,
y viola en las linfas sonoras á Leda,
buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida
y en tanto que al aire sus quejas se van,
del fondo verdoso de fronda tupida
chispean lascivos los ojos de Pan.

RUBÉN DARÍO.

AGRADECEMOS al doctor Uclés las inmerecidas frases que acerca de nosotros emitió en el Congreso Nacional, en la sesión del jueves último.

EN el próximo número publicaremos las semblanzas de la real princesita Elisa Fiallos y de la simpática y gentil Mercedes Agurcia.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Salvador Díaz Mirón

ES un rebelde. Cayó desde la cima de su gloria hasta el abismo de la miseria humana, mudo, sombrío, sin proferir una queja, como el águila de potentes alas que después de luchar con las tempestades, rodó moribunda sobre la roca de granito.

Ahí está ese gran vencido, triste y enfermo, viviendo de los recuerdos, de las luchas del pasado, quizá desconsolado ante el presente, pero con la cabeza orgullosamente levanta-da mirando al porvenir.

Ahí está ese caballero legendario, esa personalidad vibrante y simpática, ese poeta desmelenado y soberbio, que ha fascinado al mundo americano con la marsellesa triunfal de sus estrofas, con la música guerrera de sus frases, con el huracán impetuoso de sus cóleras.

Arcángel rebelado contra un poder superior, alma enorme y altiva, su paso por el mundo será iluminado por sangrientos resplandores, como una aparición dantesca y sobre-humana esfumada en la sombra.

Su historia es una aventura trágica, una página de novela romántica, por donde se cruza la figura de un guerrero indomable, satánico, que blasfema y canta y abofetea con la palabra: una encarnación monstruosa del bien y del mal en eterno combate dentro de un espíritu y dentro de un cráneo.

El es así, grandioso, único, tempestad viviente segadora de existencias, genio altivo cuya frente nimbara la gloria. Como poeta, yo me descubro ante él, como hombre no puedo

menos de admirarlo. Esas dos humanidades, el hombre y el poeta, han formado esa personalidad bravía, llena de grandeza, tal vez criminal, pero terriblemente simpática, con todas las simpatías que inspira á las almas soñadoras y entusiastas la altivez varonil y el desprecio por todo lo pequeño.

Díaz Mirón es el primer poeta de América. Su inspiración tiene gritos formidables de león irritado, estruendos lejanos de bélicas trompas. Su musa está siempre en pleno combate, en pleno campo de batalla, con la armadura brillando á los rayos del sol. Vencedor, ha entonado el himno de la victoria, terrífico y resonante: vencido, ha lanzado á la faz del mundo su protesta con todo el furor de sus energías encadenadas, de sus ideas sublimes y locas, de sus viriles sentimientos insurrectos.

El hombre, desde la aurora radiosa fué precipitado en la sombra, derrotado, condenado por la ley: el poeta no ha sido vencido jamás. La cadena que ha sujetado su pie no pudo sujetar sus impíos furores, sus anatemas, sus inspiraciones maldicientes, de las que cada frase era una cólera bofetada ó un latigazo de desprecio! Loco, pero loco sublime, ha causado admiración, y terror, pero nunca lástima: que la compasión, como sentimiento casi femenino, empujearía al gigante.

No conozco una alma más altiva ni un carácter más indómito que el de ese prisionero de la ley que hace temblar las paredes de su calabozo con sus versos cincelados en diamante, que son otros tantos formidables rugidos, otras tantas luminosas inspiraciones de su cerebro privilegiado.

Díaz Mirón no posee esa delicadeza exquisita, esa femineidad encantadora que hace incomparables las estrofas del Duque Job. Su musa es fabricadora de corazas y armaduras y guanteletes guerreros: es una musa revolucionaria, que desprecia bibelots y japonerías y todo lo que no lleva en su fondo una idea grandiosa, un pensamiento que brille como un sol.

El gusta del arte clásico, de ese arte que tiene frialdad de mármol, bellezas y refinamientos solo conocidos de los maestros: de ese arte que crea incomparables obras inmortales y no flores de un día como las de la nueva literatura que hoy cruza victoriosa por América, impulsada por el entusiasmo de los jóvenes poetas.

Yo me figuro al bardo de las *Cóleras*, solitario y enfermo entre la sombra, león melenudo de garras poderosas, águila

real cautiva, sufriendo la nostalgia del espacio, del cielo azul, del aire y de la luz. Como no ha de ser estrecho el cuarto de un misero calabozo para el hombre cuya gloria no cabe hoy en la América toda!

En mi apasionada admiración por ese genio infeliz, llevado por románticos, caballerescos deseos, he llegado á pensar si no es criminal la indiferencia con que los poetas americanos ven la desgracia del egregio compañero; no comprendiendo como entre sus entusiastas admiradores, caballero sobre un brioso corcel de batalla, armado de todas armas, no ha salido un Pedro el Hermitaño que predique una cruzada para libertar al gigante, allá, sobre las playas de Veracruz. ¿Qué joven enamorado de lo grande, bardo, escritor ó periodista, no acudiría al llamamiento heroico, para reanimar con la palabra ¡libre! esa preciosa existencia que se extingue, ese sol que se apaga en crepúsculo?

Pero no: que la justicia es inexorable y no valen para ella gerarquías de aristocracia ó de talento. Díaz Mirón es su prisionero. Ahí morirá, en el calabozo sombrío, arrullado por el rumor de las olas del Golfo, solitario con sus recuerdos, con su fúnebre gloria, vencido pero no humillado, crispados los puños y la pálida cabeza desmelenada irguiéndose aún con la última energía, como el guerrero espartano que livido y sangriento cayó sobre el campo de batalla, con el rostro vuelto al enemigo!

F. TURCIOS.

Febrero de 1896.

Intima

Si alguien á tí se acerca, amada mía,
y te habla de dolores sin iguales,
piensa en los sufrimientos que á porfía
mi corazón traspasan cual puñales.

Si hay alguien que te hable de imposibles
quiméricos ideales amorosos,
piensa en mis sueños y ansía inextinguibles
por tus bellos hechizos vaporosos.

Y si alguien te contare de pasiones,
cual horrorosa tempestad bravía,
piensa que en un millar de corazones
no encontrarás pasión como la mía.

1896.

FAUSTO.

Tu secreto

Si, me amas! “Me lo dicen tus lánguidas pupilas”
que húmedas de ternura se fijan en mi faz:
tú sufres en silencio, sollozas y vacilas
en confesar que es mío tu afecto virginal

¿Por qué ocultas el dulce, divino sentimiento,
que al soplo de mis ansias en tu alma germinó?
¿Por qué dejas que lllore tu ser en el tormento
si la única ventura del mundo es el amor?

Inútil es que quieras negarme tu cariño:
me dicen tus miradas que piensas sólo en mí,
y que de tu existencia más blanca que el armiño
yo soy el vago anhelo de luz y porvenir.

Pobre alma ingenua y pura! Te engañas si has creído
que puedes algún día vencer tu corazón:
pasión que no se extingue jamás en el olvido
es la que tu sentiste con el primer amor.

Desahoga tu alma virgen con púdicas ternezas
y cuéntame al oído tus sueños de mujer:
en la urna del cariño sagrado tus tristezas
entre los sueños míos por siempre guardaré.

No pienses ni un momento que amar es un pecado,
cuando el amor es puro lo forma la virtud:
el cielo es, no lo dudes, para las que han amado,
para ellas es la gloria . . . que la conquistes tú!

F. TURCIOS.

A ELLA

“¡Pobre luz que se apaga!
¡pobre flor de mi vida!
¡pobre suspiro que en el aire vaga!
¡pobre mujer querida.”

FEMBLANDO, el alma sollozante, lleno de dolor el corazón y la cabeza de sombríos pensamientos seguí, anhelante todas las fases de tu penosa, dilatada enfermedad.

Primero allá en tu casita blanca, en las noches de invierno ó en las tardes serenas, sin más perspectiva que la de tu agonía quizá dolorosa, tranquila quizá, pero siempre tristísima y para mi corazón desgarradora; luego élla, la “pálida enlutada” llegando de noche, bajo un aguacero tal vez, cuando menos se esperase y más solas estuvieramos; y en seguida—ay! que esa idea jamás dejó de extremecerme—la camilla fúnebre y en ella tu pobre cuerpo muerto y ese último, doloroso viaje por donde tantas veces pasaste sonriente y dichosa....

Dios mío! eso era muy triste para mí. Y eso fué mi pesadilla, mi temor constante durante muchos meses.

Al fin Él, escuchando mis ruegos y los de la pobre anciana que tanto te quiso, dió á tu espíritu luz para conocer la amarga verdad y á tu cuerpo, tan débil, fuerza para resistir el camino que media entre tu casita blanca y la otra más blanca aun y más triste, que tú llamabas “mi tumba grande.”

Llegaste: como milagro de Dios lo recibí y desde el fondo del alma le dí por ello las gracias más hondamente sentidas.

Compañera y amiga mía, que Él vele por ambas!

*
* *

“Deja que te rieguen las lágrimas mías.”

Vestida de negro, inmóvil y pálida: así te ví la última noche, así quedaste fotografiada en mi alma. Contigo se fué una parte de mí misma, la mejor sin duda, aquélla que aun me hablaba de ilusiones y esperanzas. En tu recién abierta tumba, con el cuerpo que encerró tu alma sentidora, se hundieron también todos los recuerdos de mi juventud.

Ah! sí aun pudiera como cuando tenía quince años, como en aquellos días de mis primeros sufrimientos ¡cuánto te lloraría, pobre mártir, á tí, último y muy querido resto de mis mayores, hermana de mi madre y amiga mía, cuyo recuerdo doliente no me abandonará jamás! Algunas de las más ardientes lágrimas que mis ojos han vertido cayeron sobre tus manos blancas y tersas que, cuando niña, supieron acariciarme tantas veces; humedecieron tu frente pálida y aquellos ojos claros y apacibles, cuyas miradas tenían á veces misteriosas ternuras que nunca olvidaré, entonces ya cerrados para siempre.

Yo tuve valor para todo; y en el momento de partir, después de aquella triste despedida eterna—tan dolorosa como recordada—puse sobre tu cuerpo las coronas que adornaron el féretro de tu adorado, cerré con mano trémula el negro ataúd y te dí, llorando, mi último adiós.

LEONOR.

De "La Juventud Salvadoreña"

A....

No quisiera devolvarte el precioso libro que contiene las *Efusiones*.

Ese libro es sagrado para mí: yo le llamaría "Libro de oro."

¿Qué te diga algo acerca de él?

Es una urna cincelada en Grecia, en cuyo fondo se agitan las almas abrasadas y dolientes de Corina y Safo, el espíritu volteriano y triste de Heine, y ese huracán llamado Byron, alumbrados por un rayo de luz sideral: Becquer.

Me parece un pomc de diamante lleno de suspiros, dolores y lágrimas....

Dichosas las almas melancólicas y tiernas que lleguen á leer tus *Efusiones*. Ellas encierran un tesoro de consuelos, de ternura y de cariño; pero consuelos, ternuras y cariño que respiran el perfume sagrado del genio.

Ese libro lo quiero mucho, porque es el espejo en que pueden contemplarse las almas buenas y sensibles: lo quiero como á un amigo bondadoso que en íntima confianza sufre y llora conmigo.

Cuando vuelva ese Libro a su tierra natal con el ropaje de la civilización, yo lo iré á encontrar con coronas de laureles é inmortales.

Al desprenderme de él, siento que se me separa algo íntimo, que formaba parte de mi ser. Tus *Efusiones* me han hecho mucho bien. Bendita seas!

ENRIQUE PINEL.

Semblanzas

XI

MERCEDES AGURCIA

BAJO el límpido cielo de Andalucía parece que vió el sol por vez primera su silueta gentil, allá, recostada sobre la férrea baranda del balcón ojival de un palacio sevillano, en la tarde de primavera en que las ráfagas perfumadas se llevaban á lo lejos las perladas armonías de su risa musical.

En su paso tiembla el ritmo enloquecedor de corazones y en todo su ser juguetea la seducción que avasalla.

Tiene el donaire y la línea. La gracia formó su semblante, en donde el alma ingenua se asoma á sus ojos oscuros, mariposa de alas blancas que ayer estaba en crisálida.

La felicidad ilumina su existencia y la nota de la alegría palpita y se extremece en sus frases, en sus risas, en sus miradas.

Feliz élla que va atravesando el mundo arrullada por el aplauso tributado á sus encantos!

XII

ELISA FIALLOS

Apasionado y gentil caballero, mi verso de oro, ése que ha cantado con entusiasmo el himno de la belleza, agoniza de envidia, por no ser él quien acaricie tu oído, describiendo con rumoroso ritmo tu figura adorable, digna de la inspiración delicada de Musset y del espiritual homenaje de un Byron glo-

rioso y seductor, que derrocharía á tus plantas sus místicas flores, arrullando tu sueño con la música triunfal de sus estrofas.

Quien tuviera la lira resonante y la gallarda apostura del bardo inglés, para ir en la noche callada al pie de tus balcones, á mezclar con los rumores lejanos de la brisa, la fugaz melodía de su trémula canción!

Al pálido rayo de la luna, en la noche insomnial y aromada, qué de cosas no le diría mi musa á tu almita de ángel, de todas esas inocentes soñaciones que le ha inspirados tu candor de niña, unido al dulce encanto de tu imagen y á la casta seducción de tu hermosura!

ARMANDO DEL VAL.

Para ella

Ya no comprendo ese cariño tuyo
que se esconde en la sombra con temor:
las heridas que se hacen á mi orgullo
no perdona mi altivo corazón.
Al vulgo que no sale de su calma
me siento en mis anhelos superior:
quien me quiera ha de ser con toda el alma,
en todas partes y á la luz del sol!

ARMANDO DEL VAL.

(DE GOETHE)

Cinco sentidos, en verdad, son mucho
en instantes olímpicos! Deseo,
comprimiendo el tirano con quien lucho,
ser oídos no más cuando te escucho
y ser ojos no más cuando te veo!

JOSÉ ANGEL PORRAS.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Líneas

AMIGOS, es preciso trabajar! No debe derrocharse el buen tiempo de la juventud en estériles empresas, ilusionándonos con efímeras esperanzas.

Pasó la éra caballeresca del romantiscismo, de los versos neuróticos y de las prosas galantes: el ideal de los bardos adolescentes va hundiéndose en las brumas del olvido, con su fantástico cortejo de símbolos espirituales, sus flores místicas y sus siluetas de mujeres: y en una aurora de colores radiosos surge la nueva musa, olímpica y bravía, llena de cóleras y pensamientos sublimes. Es la musa del porvenir, la que ha de ceñir con los laureles del triunfo á los grandes luchadores, á los poetas altivos, á los escritores incorruptibles.

Olvidemos el corpiño de encajes, el suave crujido del moaré, la esbelta curva femenil: olvidemos los encantos del amor que enerva las facultades, y pensemos en la patria, en la libertad, en el derecho, en todo lo que en su grandeza comprende la humanidad. Hagámonos voceros de sus dolores y aspiraciones, seamos útiles para que perdure nuestro recuerdo y queden nuestros nombres grabados en los corazones generosos.

Poetas jóvenes, periodistas de veinte años: es necesario pensar en el mañana! Hay que conquistar la gloria, pero la que enaltece, la inmortal: no esa gloria que dura lo que un perf me, fugitiva como un rayo de luna. Hay que dar vuelo á las aspiraciones elevadas, poner en práctica las ideas simbólicas del progreso, y cantar, no lo supérfluo, sino lo grande, lo útil, lo que es luz.

Del país de los ensueños, del palacio de las quimeras, bajemos al mundo real y pongamos nuestras energías, nuestras aspiraciones, al servicio de la gran causa de la humanidad. Que nuestras prosas ten-

gan rumor de himnos marciales: que vibren nuestros versos como nervios que se rompen: que cada frase, cada palabra, lleve el aplauso por lo noble, por lo alto, ó el anatema y la maldición por todo lo miserable, por todo lo que se arrastra! Y sobre todo, que de esa lucha egregia, que de ese combate legendario por el bien, salga nuestra honra ilesa, nuestra pluma limpia y brillante, nuestra frente serena y altiva. Las manchas de la túnica del sacerdote son infames borrones lívidos que no pueden lavarse: el periodismo es un sacerdocio: que de él salgan limpios nuestra alma y nuestro traje!

Hablo con la juventud luchadora y entusiasta, con esa juventud vigorosa que es toda idea y sentimiento y representa el porvenir.

Que el tiempo es oro, no cabe duda. Y oro derrochado miserablemente cuando en nuestra edad lo dedicamos á superficiales entretenimientos, á femeniles devaneos, á hueros *decadentismos* literarios. Hay que comprenderlo de una vez por todas: en los años que atravesamos la práctica, lo *positivo*, se ha enseñoreado de todo. Pues dediquémonos con nobleza á la práctica de lo bueno, seamos humanos antes que poetas, hombres antes que soñadores.

F. TURCIOS.

En el templo

Simbólicas coronas de blancos azahares,
orgullo de las vírgenes novias pudorosas,
que vais entre el perfume de incienso á los altares
sobre las albas frentes de cándidas hermosas!

Feliz la desposada! Entre himnos y cantares
su pié va hollando alfombras de lirios y de rosas,
y vense en vagas tintas de luz, crepusculares,
las flores del naranjo, triunfantes y radiosas.

De pie junto á los muros del pórtico sagrado,
cuando las ceremonias nupciales he mirado
excéptico en su duda se ha reído el corazón....!

Víctimas del engaño las almas inexpertas,
¡cuántas amargas veces encontrarán abiertas
las flores que creyeron estaban en botón!

F. TURCIOS.

Mis cantos

Cada vez que te veo, dulce amada,
vibra una cuerda de mi pobre lira,
la más blanda entre todas y más dulce
y que siempre obedece por sumisa.
Es la cuerda forjada por mis manos,
hecha de amor, de lágrimas y dichas,
suspiros y ansiedades, y sus notas
son por eso diversas y distintas.
Si te veo y me ves cual otro tiempo
con el dulce mirar de tus pupilas,
“canta,” le digo, y vibra dulcemente....
y es cántiga de amor dulce y sencilla.
Más si airado tal vez, al contemplarte,
tus ojos clavas en mí faz tranquila,
“canta,” le digo, y son sus vibraciones
un canto de dolor de mi alma herida.
Y es de dolor su canto casi-siempre
cuando no te contemplo, amada mía,
y si llego á pensar que amas á otro,
¡es de rabia su cántico....y de envidia!

FAUSTO.

La víspera de año nuevo

SI estáis despierta llamadme, llamadme temprano, madre querida, porque quisiera ver al sol alzarse sobre el alegre Año Nuevo. Es el último Año Nuevo que he de ver: después podéis colocarme en la profunda fosa en el cementerio, y no pensar más en mí.

Esta tarde ví ponerse el sol: se puso dejando tras sí al buen Año Viejo, el feliz tiempo pasado, y toda mi paz de espíritu; y el Año Nuevo se acerca, madre, pero no veré jamás el endrino cubierto de flores, ni los árboles vestidos de verde.

* * *

En Mayo último hicimos una corona de flores, y tuvimos un día de jolgorio: en la verde pradera, debajo del espino blanco, me hicieron

reina del Mayo: y bailamos en torno del Mayo, y en el bosque de avellanos, hasta que la Osa Mayor se dejó ver por encima de las altas chimeneas.

* * *

No hay una sola flor en los collados, y el hielo empañá las vidrieras: sólo deseo vivir hasta que vuelvan las campanillas blancas; deseo que la nieve se derrita y que el sol brille en todo su esplendor. ¡Anhelo tanto ver una flor antes de morir!

* * *

La corneja, ocupada en hacer su nido, ganará en la cima del olmo gigantesco; el frailecillo de lindo penacho cantará en el barbecho, y la golondrina volverá en el verano sobre las olas; pero yo estaré sola, madre, consumiéndome en el sepulcro.

* * *

Por la mañana temprano brillará el sol sobre la ventana de la parroquia y sobre mi tumba, antes que el rojo gallo cante en la heredad del cerro, cuando estéis durmiendo en vuestro caliente lecho, y todo el mundo se halle reposando.

* * *

Cuando las flores vuelvan, madre, no me veréis ya vagar por los campos á la moribunda luz del crepúsculo, cuando los vientos estivales barren la seca, oscura campiña, y acarician con su fresco aliento á la yerba de avena, á la espadaña, y á las enneas del lago.

* * *

Me enterraréis, madre mía, á la sombra del espino blanco, y vendréis algunas veces á ver mi humilde sepultura. Nos olvidaré, madre; oiré cuando paséis con vuestros pies sobre mi cabeza, hollando el hermoso y lozano césped.

* * *

He sido rebelde y caprichosa, pero me perdonaréis ahora; me besaréis, madre mía, y me perdonaréis antes de que me muera. ¡Oh, no lloréis! no os dejéis agobiar por el dolor; mi pérdida no debiera afligiros, madre, pues tenéis otra hija.

* * *

Si puedo, madre mía, he de volver de mi lugar de reposo: aunque no me veréis, yo contemplaré vuestro rostro; y aunque no me sea dado hablar una sola palabra, he de escuchar lo que digáis: con frecuencia estaré á vuestro lado cuando me creáis lejos de vos.

* * *

¡Buenas noches, madre mía, buenas noches! Cuando haya dicho buenas noches para siempre, y me veáis conducida fuera del umbral de la puerta, no permitáis que Effie venga á verme hasta que la yerba crezca sobre mi sepultura. Estoy segura de que Effie será mejor hija que yo; más obediente y cariñosa.

* * *

Encontrará mis aperos de jardinería sobre el piso del granero: dejad que élla los guarde; suyos son, que yo no podré ya usarlos jamás. Pero decidle, cuando yo haya espirado, que dirija mi rosal al redor de la ventana y que cuide de la caja de reseda.

* * *

Buenas noches, querida madre; llamadme antes de nacer el día. Toda la noche yazgo despierta y me duermo hacia la mañana, pero quisiera ver al sol alzarse sobre el alegre Año Nuevo; así, si estáis despierta, llamadme, llamadme temprano, madre querida.

ALFREDO TENNYSON.

Color de rosa

TENIA quince años, era esbelta y blanca y se llamaba Flor. Flor divina y adorable de virginal perfume: mujercita seductora de inocente candor, cuya castísima hermosura era una tentación. Su cuerpo era un alabastro; su alma urna ideal de ternuras y castidades.

* * *

Flor era muy nerviosa y delicada como una sensitiva....
Sus labios "color de rosa" estaban vírgenes: ningunos labios los habían oprimido en un rapto de amor.....Era tan pura!

* * *

En la noche de luna llegó el amado....

— Flor, Flor mía!

Ella, toda trémula, se echò en sus brazos. El la estrechó sobre su corazón y la besó en la boca con un beso interminable, apasionado.....

Fué aquello como un ensueño: cuando despertaron, él estaba pálido, élla en sus brazos, sollozando.

WARNER.

Profesión de fe

Hay en toda existencia un episodio
cuyo recuerdo es torcedor impío:
conozco amores que engendrara el odio
y pasiones nacidas del hastío.

Yo tengo para mí que el odio es santo
cuando es prueba de amor exajorado:
la maldición tremenda es la del llanto
del que desprecia lo que mucho ha amado.

El odio es luminoso porque alegra
lo que deshoja su huracán tan recio:
tiene lumbres de sol: la noche negra
es la del alma que envolvió el desprecio.

La enfermiza pasión, fría, neurótica,
todas las fases del dolor asume:
la indiferencia es una flor exótica
de pálida corola sin perfume.

En los anhelos de mi orgullo extremo
mi divisa de amor es muy sencilla:
quiero los goces del placer supremo
ó el odio franco que jamás se humilla.

Yo compadezco á esos amantes fríos
que convierten sus sueños en comedias:
corazones vulgares y vacíos
que sólo gozan del amor á medias.

Quizà mi noble aspiración de artista
me hace pensar de muy distinto modo:
en mis amores soy tan egoísta
que en mi loca ambición lo quiero todo.

Ya me conoces bien: si así me amas
de mis locos ensueños no te asombres:
es muy grande el amor en que me inflamas
porque no soy del vulgo de los hombres.

Eleva tu alma hácia el cariño santo
para que puedas comprender mi anhelo,
y no se extinga en angustioso llanto
la sonrisa fatídica de Oteló!

ARMANDO DEL VAL.

El beso

EL primer beso que da la niña á su amado tiene tintes de arrebol y perfume de violetas. No se paladea por lo que de sublime tiene la comunión de dos almas sino por lo que de ideales tienen los recuerdos de nuestras primicias amorosas. Por él se transporta el sér de la virgen á las azules regiones de lo divino en alas de una somnolencia neurótica, de la que despierta después incorporada en su lecho niveo de pureza.

El estallido de un beso es armonía de orquesta sacra. Quién hay que lo oiga que no quiera ser filarmónico en ese concierto de almas espirituales?

El beso de las palomas es un beso castísimo. Porque se besan y porque las hay tan blancas como el alma de un niño que dormita en su cuna, es que la paloma simboliza el Espíritu de Dios.

Los dioses sólo besan en la frente; por eso también el beso paternal se estampa en esa parte del rostro que fotografía los sentimientos y en donde están grabadas, con grandes letras, las palabras que dicen el *yo* de los individuos. Cuánto gozo cuando leo en la frente de una mujer la palabra: pureza!

A Dante le besó una musa, lo mismo que á Murillo y á Schubert. A Bolívar le besó Marte y á Díaz Mirón le besó Palas sobre la señal que había dejado el beso de otra musa. Por eso Mirón no se parece á nadie: sus notas imitan tan pronto el rugido de la tormenta como el rumor del aura.

El beso en la mano es tímido como la tórtola, el de las mejillas espiritual como el sueño de las vírgenes, el de los labios ardiente como el fuego, el de los ojos doliente como la ausencia, el del seno voluptuoso como Eros y el de los pies servil como un pària.

No hay mejor beso que el que se da con el alma.

Hay razón para afirmar que el beso es un poema completo. Dice más que lo que los labios podrían pronunciar. Es el reflejo del alma con todos sus pesares y tristezas, con todos sus gozos y alegrías.

GIL BLAS.

Amorosas

(De mi cartera)

GASI he borrado tu retrato con mis besos de amor. Es tan grande y tan sincero, que hasta me ha parecido que el cartón temblaba con mis caricias. Y si un pedazo de cartón ha sentido mis ardores, cómo no los sentirías tú, mi casta virgen, si al estrecharte en mis brazos desflorara tu boca, en la que duermen todavía tus primeros besos!

* * *

Ignoro si otro ha murmurado á tu oído apasionadas frases; pero sí te aseguro que las mías han sido más ardientes, que mis palabras trémulas han encontrado eco simpático en tu corazón: porque como yo te quiero ninguno podrá quererte: porque en esas acariciantes ternuras va toda mi alma de rodillas!

* * *

La incertidumbre no se hizo para mi carácter franco é ingénuo. Los espíritus tímidos no son los que yo amo. Bien sabes que mi corazón no admite términos medios. “O todo ó nada:” esa es mi divisa.

* * *

Ambiciono tu cariño ardiente, tu amor virginal y apasionado. Quiero que seas mía por completo: “no quiero á medias ni el cielo.”

Dime si puedes amarme así; sino para renunciar á tu afecto. Yo no pertenezco á esas almas vulgares que se conforman con un menudrugo de cariño. Yo te deseo con todas tus ternuras y virginidades, sólo y únicamente mía, en cuerpo y alma.

* * *

En vano acudes á tu indiferencia. ¿Para qué, si he visto en tus ojos el poema de mi ventura?... Esas cosas no pueden ocultarse! ... No creas que el amor es un crimen: no, mi vida, es una bendición.

Amame, que yo sabré pagarte con caricias de fuego todos tus nobles sentimientos, con insomnios todos tus ensueños, con realidades todas tus esperanzas!

EDGARDO.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Junto al piano

—Tócame algo muy triste: algo que tenga rumor de sollozos y amargura de lágrimas: algo que traiga á mi memoria los recuerdos de luto, las inciertas remembranzas del tiempo ido; y despierte mi pobre alma melancólica del sueño de la indiferencia. Que brote bajo tu mano delicada y blanca—que en no lejano día ha de oprimir mi frente pensativa—las notas sentidas de un miserere, las melodías quejosas de una marcha funeral. Ah las marchas fúnebres! Como impresionan y entristecen mi alma!

La música alegre, con eco de risas lejanas, las explosiones de armonías sonoras y vibrantes, me gustan menos que ése preludio vago como un ensueño, lleno de misteriosas nostalgias y de fugitivas melodías.

Amada: tócame algo muy triste: algo que tenga rumor de sollozos y amargura de lágrimas.

II

—Cántame una romanza cuyos versos tengan acentos de súplicas y tristezas de adiós: susurro de hojas secas y eco apagado de frases de amor....

El canto armonioso que se eleva triunfal, me gusta menos que la triste serenata que se apaga con un beso. A la sombra del limonero, en la noche de luna, qué dulce es esa canción! Si: yo prefiero sus lánguidas melodías, que producen enervamientos y sensaciones de placer....

Amada! cántame "La Serenata," en aquella parte en que habla de la suprema despedida: aquella romanza que solloza de amargura y hace surgir en sus versos sombríos la tumba del amante trovador.... Cántame la fúnebre canción del desconsuelo, con acentos de súplicas y tristezas de adiós!

ARMANDO DEL VAL.

Tu retrato

(A LEONOR)

Para "Flores y Perlas."

CON religioso cariño conservo tu retrato, amiga mía; una de las primeras páginas de mi álbum lo guarda con orgullo; y yo me gozo, todas las mañanas, con la contemplación de ese rostro tan melancólico y tan querido....

Pasa el tiempo muy veloz y no lo sentimos irse, amiga mía ...

¿Te acuerdas?... Hace cuatro años; estabas en mi solitario pueblecito, en una casita blanca, corusca y aseada, y fué entonces cuando te conocí; lucía tu regio talle sin igual elegancia; tus ojos grandes y oscuros, de pensativo y dulce mirar, tenían secreta seducción; y toda tú derramabas tanta gracia, tanta simpatía, que no pude menos de amarte, de amarte con intenso é indestructible amor....

Desde entonces no he vuelto á estar cerca de tí, pero tu recuerdo ha sido estela luminosa en las obscuridades de mi vida monòtona y sin ilusiones....

Ayer aun conservaba en mi mente tu imagen severa y graciosa. tal como te ví en el saloncito corusco y blanco en aquella inolvidable noche de nuestra despedida: hoy ha venido tu retrato á reemplazarla por otra no menos bella, pero más pálida, más triste, y quizá más interesante.

¡Ay, amiga mía!... No sé por qué al contemplarte he sentido oprimírseme el corazón, presa de profundo dolor!... Hay en tu semblante infinita languidez; deja adivinar tan agudos, tan continuados sufrimientos, que al mirarte he sufrido mucho, tornándose mi pensamiento, para volar hacia tí, tétrico y sombrío....

Con cuánto cariño y con qué amargura te he visto, sintiendo aterrirse mi espíritu con el recuerdo de cosas pasadas y fúnebres!... Cómo he pensado, sin saber por qué, en las estancias opacas con albas cortinas de encaje y lazos azules; en los lechos de nieve, en la blancura inmaculada de las azucenas, en la nevada palidez de los lirios, en el triste color de las violetas que sirve de sombra á los ojos de las vírgenes inanimadas... Cómo he creído aspirar el perfume de las flores enfermas que enerva y produce lánguidos desmayos, y sentir el leve rumor de suspiros que mueren quejándose.... Y por último, he visto así, como en sueños, aleteo de ángeles, llamas de tristes y moribundos cirios, titilaciones de fugaces estrellas....

Amo lo puro, lo bello, lo pálido, lo triste, lo melancólico, lo brumoso y glacial; y por eso te amo à ti, Leonor mía, que eres pura, bella, pálida, triste y melancólica, y que te pareces tanto á esos ideales imposibles á quienes adoro y persigo desde niña y que son el ensueño de mi cabeza neurósica....

Pasa el tiempo muy veloz y no lo sentimos irse, amiga-mía....

He concluido de trazar estas líneas, que aunque no son como tú las mereces, servirán, al menos, para demostrarte algo del mucho cariño que te profeso; y he seguido acariciando tiernamente, con el recuerdo, tu retrato melancólico, poético y querido, que guarda con orgullo una de las primeras páginas de mi álbum.

PIERRETTE.

Noviembre de 1895.

Jamás

DE CLARA J. MOORE

El sitio más triste para mí en el mundo
es una casita de allende la mar,
do dejan las olas sus blancas espumas
cuando en los escollos á romperse van,
“jamás!”, repitiendo con triste murmullo
cual eco de mi alma que dice: “Jamás!”

Allí la barquilla de mis ilusiones
sus velas un día tendió por mi mal;
allí naufragaron los sueños tan dulces
de mi amor primero que no volverá;
allí oí el rugido de dos tempestades,
la del alma mía frente á la del mar.

El amor que muere ya nunca revive.
¡Quién, ay, quién hiciera el amor inmortal!
En tanto las olas por siempre se agitan
y besan las costas tranquilas del mar,
y el tumbo repite su cántico eterno,
cual eco de mi alma que dice: “Jamás!”

ISAÍAS GAMBOA.

Relieve

(Al galano Poeta, F. Turcios)

Para "El Pensamiento"

¡Quiere una aria! Cantadle, ruiñesñores,
con la rítmica voz de los cantares,
la queja del pesar de los pesares,
ó el himno del amor de los amores.

¡Desea aromas! Perfumadla, flores.
Le brinda la Belleza sus altares:
en su cuello rosado: los collares;
en su dulce mirada: los fulgores.

¡Habla! su acento es la cadencia maga
que llega al corazón y al alma llega
como caricia de emoción que halaga.

En sus sonrisas la inocencia juega,
en sus pupilas la pureza vaga
y ostenta un cuerpo de escultura griega.

SIXTO MORALES.

Arequipa (Perú) 1896.

Intima

Para "El Pensamiento."

¡PASABA entonces mi infancia lías que vestían color de rosa,
días arropados en gris! Cuántas veces me sorprendió la hora
pálida del crepúsculo en plena cita, y por el sol que se sepultaba le
juraba á élla que la amaba con delirio y que nunca la olvidaría. To-
do esto en el campo y allí entre los sombreros cicales poblados de pá-
jaros, en el momento en que las campanas de la capilla rezaban en su
toque de oración.

¡Ah! y cómo venían aquellas noches tan lindas, tan pálidas, llenas de recuerdos y tristezas! Que bien 'olían los cafetos en flor y que melancólica gemía la torcaz en su nido del maizal! Allá, muy lejos, se desgranaban las notas alegres del canto de una muchacha que iba á traer agua al río: cerca sonaba una guitarra en que ensayaba quizás el enamorado su serenata. Y todo este confuso concierto, oído y perdido en las lejanías en aquella noche, la puso pálida y pensativa. Que bien lo recuerdo! Aun me parece estarla viendo en la glorieta, bañada su faz por los negros rizos y sus ojos impregnados en lágrimas. Si, y entonces en esa noche ya no danzamos alegremente en los patios, ni me hizo tocar el vals "Ilusión" que le producía cosquilleo, sino que me dijo con el acento con que hablaría un harpa: Ven; Julio, toca "La serenata de los Ángeles," es la última vez. Y yo, como si presintiese algo, me despedía para siempre con aquella serenata que tanto me hizo llorar y que todavía me parece oír en su final el grito desgarrador con que élla selló las últimas notas: la primera herida de la enfermedad que la llevó á la tumba.....

.....
Qué lejos que estoy.....! Ah del bello país de los cafetos, en donde se deslizaron mis felices días de la infancia, donde abrí mi corazón á las impresiones del primer amor y así lloré tantas veces mi desdicha bajo la sombra de los sauces!

Ahora, que eterna melancolía en el alma! Qué silencio..... Sólo el ángel blanco de grandes alas que descansa sobre su losa viene á mí y en sueños me canta lo que murmuran las golondrinas, las compañeras inseparables de mi Virginia.

En mi augusta soledad, las noches de luna pasan llenas de visiones que me hacen estremecer, oigo los rumores del bullicioso campo y allá, entre el sombrío bosque de abetos, más de una vez he oído suspirar las notas quejumbrosas de "La serenata de los Ángeles."

RAFAEL ANGEL TROYO.

Costa-Rica.

Un sollozo



UNA lámpara de alabastro iluminaba con sonrosados reflejos la habitación.

Enrique trabajaba febrilmente. Sentado frente á su escritorio, llenaba las últimas cuartillas de una novela de folletín. De pronto

creyó oír un leve suspiro que venía de un ángulo de la estancia. Levantóse sonriendo y llegó de puntillas junto al lecho en que dormía su esposa. Descubierta á medias el blanco seno, desnudos los suaves y redondos brazos, el óvalo magnífico de su rostro se hundía sobre los almohadones de encajes. Un ligero movimiento de su cuerpo delineó sobre la tela blanquísima sus formas esculturales, que iban á terminar en un piecesito de mármol rosado.

Hacía ocho días que se habían casado. Estaban en plena luna de miel. Por eso creyó Enrique que aquel tenue suspiro era el llamamiento que ella le hacía en sueños, el reclamo del amor. Con apasionada ternura hincóse al borde del lecho y tomando una de sus manos, se quedó contemplando aquel semblante adorado, en donde las grandes pestañas negras formaban una débil sombra sobre la mejilla. Después inclinóse y la besó dulcemente en la boca. Ella se estremeció y sus labios murmuraron un nombre:

¡EDGARDO!

Enrique retrocedió dos pasos como si lo hubiera picado una serpiente y quedó aterrado, inmóvil y terrible.

Sintió en el corazón un extraño dolor y sobre las sienes violentas palpitaciones. La lámpara, los cortinajes, su escritorio, su mujer, todo daba vueltas vertiginosas alrededor de su cabeza, iluminado con resplandores purpúreos de sangre. Cuando aquella tempestad de amargura llegó al supremo delirio, tomó de una mesita un pequeño puñal, cuya hoja brilló un instante en su mano derecha ...

Pero al herir aquel corazón que tanto amaba, se desató en su interior una lucha cruel Vencido por aquel esfuerzo, el puñal se escapó de sus manos y cayendo otra vez de rodillas, prorrumpió en un sollozo, cuyo eco desgarrador resonó lúgubrementemente en la estancia nupcial.

WARNER.

Suicida

Vedlo cruzar el mundo, indiferente,
sin ambición, ni ensueño, ni esperanza,
contemplando en la obscura lontananza
un fantasma tristísimo y doliente;

el sello del pesar marca su frente,
en la duda sin fin su alma se lanza:
¡pobre bajel sin rumbo y sin bonanza
solitario en la mar negra y rugiente!

En vano piensa en Dios: en su hondo duelo
gime en su corazón el desconsuelo
y se burla del goce y del amor:

que en su horrible desprecio por la vida
siente en el alma enferma y dolorida
la nostalgia de un mundo superior.

ARMANDO DEL VAL.

Virginia

A Rafael Angel Troyo

VOLVERÁN las ráfagas glaciales de noviembre á deshojar los
árboles de la pradera; pero no he de verte ya en la mañana
brumosa, arrebujada en tu abrigo de pieles tras los cristales de tu
balcón...

Volverán las tardes de abril con sus pálidos crepúsculos, sus ru-
mores y sus perfumes: las noches plateadas con sus sombras misterio-
sas; pero no he de mirar el desmayo de tu cabeza pensativa sobre mi
pecho, ni he de escuchar jamás las trémulas frases de tu boca cuando
me hablabas de tu pasión....

Volverán las canciones juveniles á llenar de esperanzas el espiri-
tu enfermo: las alegres risas y la música á estremecer el salón perfu-
mado, testigo de nuestros ensueños; pero ha de permanecer por siem-
pre tu piano silencioso, dormido en él nuestra melodía favorita, por-
que yo estoy sólo y triste, mientras tú reposas, niña mía, en el se-
pulcro....

ARMANDO DEL VAL.

NOTAS.

FÉLIX A. TEJEDA.—El martes pasado dejó de existir este amigo nuestro.

Su muerte fué trágica y sangrienta: el arma del suicida concluyó con aquella existencia de la que tanto debían esperar las letras patrias.

“El Pensamiento” que honró sus columnas con la amena colaboración de aquel joven desventurado, lamenta sinceramente este funebre suceso.

Paz á sus restos y consuelo para su familia!

Alas

(INÉDITA)

Cuando el angel no tenía
sus alas para volar,
á Dios le dijo: dame alas
para ir á tu eternidad.

Y yo que volar intento
de tu pecho al dulce altar,
te pido unas alas, niña,
para irme en él á posar.

FÉLIX A. TEJEDA.

BAILE.—Para celebrar dignamente la sanción del Pacto de Amapala se dará esta noche un gran baile en el salón de Recepciones del Palacio Presidencial.

La fiesta promete ser espléndida. Amigos, á gozar; y vosotras, señoritas, á lucir una vez más vuestra hermosura y encantos.

(DE PEON Y CONTRERAS)

Fuera el mayor insulto que me hicieras
el llamarme tu amigo:
ó para tí soy todo ó no soy nada:
la cumbre ó el abismo!

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

LUIS G. URBINA

MUERTO el Duque Job, aquel artista exquisito é inimitable, aquel músico delicado y seductor, Luis G. Urbina recogió el cetro abandonado y cifiéndolo á su cabeza gloriosa, avanza hacia la cima del arte, hollando flores, entre el himno entusiasmado del aplauso.

Poeta en el grande y noble sentido de la palabra, pertenece á esa estirpe egregia de soñadores, á esa raza de privilegiados de donde salen de tiempo en tiempo, más ó menos lejano, los genios ilustres que han asombrado al mundo con el mágico poder de su talento luminoso. Y él, ese joven envidiable; es un genio de la poesía, es un favorito de la musa divina que besó la frente pensativa de Alfredo de Musset y lloró con Lamartine las amargas tristezas de la vida.

Urbina es un artista melancólico que sufre la neurosis y la nostalgia. Sentidor antes que pensador, todas sus inspiraciones tienen estremecimientos de ternura hondamente sentida, de pesares y dudas que aletean en su alma.

El sabe expresar lo que piensa y siente de una manera admirable: profundo por el fondo de sus concepciones, el vestido con que las cubre es una filigrana, un manto de colores, tenue como un velo de espumas y encajes. Lenguaje armonioso, único, que seduce y encanta.

Luis G. Urbina es muy joven. He visto su retrato en una revista norte-americana. Frente serena y espaciosa, ojos de soñador.

Con Gutiérrez Nájera y Julián del Casal formaba ese joven ilustre una trinidad simpática para mi entusiasmo por todo lo bello y superior.

Pobres caballeros que hirió el desengaño, los dos primeros duermen en el sepulcro; pero sus ideales, sus ensueños, sus melancolías, todas sus glorias, se han resumido en Urbina, que hoy se presenta al mundo americano como una figura culminante, como un gallardo príncipe de la poesía; arrancando por doquiera entusiastas aplausos con las sonoras vibraciones de su lira de oro.

F. TURCIOS.

Flores de invierno

Yo nací soñador: desde muy niño
coloreaba mi ardiente fantasía,
el afán misterioso del cariño
que envuelve entre sus alas la poesía:
y en el rosado ensueño
de la sublime aspiración de amores
que mi alma sin cesar acariciaba,
el mundo era pequeño
para cantar los himnos triunfadores
del virgen corazón que despertaba....

En el incierto anhelo
de la ilusión primera,
que lleva en sus aureolas luz de cielo
y en su triunfo inmortal la primavera,
hay deseos extraños,
un algo que en el vuelo nos sorprende
y que sólo comprende
el hombre que en la lucha
salió herido de amargos desengaños....

Soldado entre las luchas y las creencias
soñé con la victoria,
con las trémulas, blancas inocencias,
y los lauros divinos de la gloria....

Después llegó la duda....

De mi existencia yerma
se agotaron las flores invernales,
y voy cruzando con el alma enferma
sin rumbo y derrotero
los océanos del mundo,
como el pobre, cansado marinero,
sin porvenir, sin gloria y sin ideales.

F. TURCIOS.

XX

EL IDEAL REALIZADO

Para "El Pensamiento."

HACIA mucho tiempo que soñaba con él, con el caballero galante, con el trovador sentido que vendría, con el mágico laúd bajo del brazo, al alborar de risueño día, á cantarle adormecedoras endechas que despertarían su alma virginal á los encantos sublimes del amor soñado.

Hacia mucho tiempo que lo esperaba; y con la cabeza llena de ilusiones y el corazón henchido de esperanzas, sentía su alma tiritar de frío, cubierta de escarcha, porque el caballero galante, el trovador sentido que vendría á calentar su alma con el fuego del amor, no aparecía....

—Más vale morir que esperar—pensaba.

Y con el corazón oprimido de angustia, sintiendo la nostalgia del placer deseado, veía que todas sus ilusiones se iban, se iban unas tras otras, como bandadas de irisadas mariposas á quienes dispersa ruiseñor de ligeras alas.

Y vió caballeros, caballeros finos y galantes; pero ¡ay! ninguno tenía el perfil olímpico, la enloquecedora simpatía del ideal que acariciaba en su mente.... Hasta que una tarde, una tarde con claridades de diamante, tibia, olorosa á incienso é impregnada del vago perfume de una virgen muerta, apareció allá á lo lejos, anunciado por la impresión, primer ujier del dios amor, el caballero galante, el trovador sentido, el novio tantos años esperado...

Y fué dichosa, ¡oh!... tan dichosa! ...Locamente amada por su "ideal realizado," sólo esperaba que en noche alegre de risas y perfumes, de sedas y encajes, y de blancas flores nupciales, el sacerdote, sereno y grave, envidioso tal vez al ver tanta dicha y tanta hermosura, bendijera, en forma sacramental, su unión deseada.

Y cómo gozaba, ¡oh! cómo gozaba pensando en esto, hasta que una noche, noche húmeda como los calabozos y negra como el crimen, él se le presentó, embozado en su capa y con el laúd hecho pedazos, triste, desesperado, á darle el adiós de la despedida eterna.

Ella sintió que hielo circulaba por sus venas, y vió, trémula de angustia, el horrible derrumbamiento de sus amores ansiados.

—¡Irte!... ¿Y por qué?... ¡No nos amamos!... No hemos de recojer, algún día, las primicias de nuestros amores?... ¿Por qué te vas, sabiendo que te adoro?...

Entonces se vió algo horrible: la desesperación de un hombre enarado que lloraba como un niño, mesándose los cabellos con locura y murmurando delirantemente:

—Te adoro; pero no me detengas, ángel mío, te lo ruego.... Si
yo sólo te había visto en sueños, y desesperando de encontrarte, hace
dos años.... que.... me.... casé....

.....
.....
Perfume de flores recién entreabiertas, llamas de cirios acabados
de encender, lágrimas que apenas habéis sido vertidas, esencias ence-
rradas en pomos de oro, suspiros aprisionados en pechos amantes, al-
bos velos, coronas de azahares que nunca serviréis para púdicas donce-
llas, ¿que os habéis hecho?.... ¿En dónde estáis? ... Ay, todo está
perdido.... ¡Todo se fué!.... todo concluyó así como las bellas ilusio-
nes de la joven que soñaba en las delicias de un amor puro como el
ideal, y que ahora habita el mundo de los dementes, sin dejar de so-
ñar, en sus ratos de lúcida recordación, en el caballero galante, en el
trovador sentido que vendrá, en dichoso día, entre sonrisas y ternu-
ras, á prender en su hermosa cabeza la corona de azahares y el blanco
velo nupcial.

PIERRETTE.

Abril 8 de 1895.

A Lola

¿Para qué pides versos
al que en mar proceloso y de tinieblas
por siempre ha navegado?
¿No sabes que sus cantos de tristeza
te partirán el corazón? Aguarda.
Aguarda que las sombras desaparezcan,
que una luz, y brillante, dentro el pecho
sin titilar, por siempre resplandezca!
Entonces, Lola amiga,
satisfecho, sin dudas y sin penas,
yo te daré los versos que me pides
lleno de dicha y de ternura inmensa.
Déjame ahora así, con la pupila
fija en la playa que aparece cerca
y que lejos está.... siempre tan lejos!....
¡Alienta, mi barquilla, alienta, alienta!
Puede ser que arribemos á la playa
pues tranquilo está el mar y ya alborea!

FAUSTO.

Febrero 12 de 1896.

Canto de las gemas

A Aziyadé.

Yo adoro el diamante de luces reales,
el que desbarata diáfanos cristales
en el rizo rubio y en la trenza umbría.
Príncipe nimbado de fuegos triunfales!
Augusto monarca de la pedrería!

Yo adoro el granate de trágico fuego,
sus pétalos rojos, su cáliz ardiente;
sus luces que sangran, su savia caliente
que en mil primaveras estalla y que luego
con rojos claveles corona tu frente....

Yo adoro el topacio de cabello rubio,
el polen que riega con trémulo effluvio
de las azucenas el pálido coro
y esmalta las ondas del viejo Danubio,
yo adoro el topacio de rizos de oro!

Yo adoro tus luces, ¡oh suave amatista!
violeta que muere, pupila que atrista
la pena que empapan las sombras claustrales....
¡Oh mística gema del aurifabrista
que siembras de luces las capas pluviales!

Yo adoro tus luces, celeste turquesa,
azul plenilunio que las ondas besa:
myosotis regado con polvo de plata;
lágrimas de amores que alguna princesa
dejó entre las alas de la serenata!

Yo adoro las luces de la pedrería
donde tembloroso se desmaya el día!
Los negros joyeros, los regios tesoros,
el ópalo triste, la gema sombría
y el blondito topacio de pálidos oros!

ENVÍO.

Princesa, tú sabes que en ese tesoro
más que la esmeralda y el topacio de oro,
más que los diamantes y los negros cuarzos
tus dulces miradas son las que yo adoro....
báñame en la lumbre de tus ojos garzos!

JOSE JUAN TABLADA.

El sueño de un bardo chino

Para "El Pensamiento"

KUNG-SENG, el exquisito poeta chino, el que en divinos versos cantaba á las mujeres bellas de su tierra, era un bardo melancólico, siempre triste y paliducho.

Su minúsculo gabinete, un precioso estuche; un saloncito con tapices de color lila pintados de gárgolos y dragones amarillos, biombos cubiertos de rosadas grullas, platos de laca yokoamesa, donde se esponjaban perfumadas y frescas peonías.

Y bajo lindos quitasoles de seda, bordados con grandes camelias, se erguían dos severos bustos de las más bellas emperatrices que vió nacer el sol del Celeste Imperio.

* * *

Kung-Seng suspiraba reclinado sobre elegante cogín; encendió su finísima pipa de espuma de mar, en una llamilla azul que se agitaba sobre un trípode de marfil. Principió á fumar, y á poco estaba envuelto en una densa humareda que se esfumaba en tenue palidez sobre los torsos de las emperatrices.

Entonces soñó... Quedo, muy quedado y á hurtadillas iba surgiendo del extremo de la pipa envuelta en azul espiral, una chinita, quizás una princesa. Tan grande como el dedo meñique, de cabellos negros que ondeaban sobre sus hombros; ojos chispeantes y hermosos como dos puntitas de azabache. Subió vaporosa sobre peana de humo, vió al poeta y le envió un beso. Después lentamente, lentamente, bajó y se fué ocultando en la cabeza de la pipa. Sólo la cabellera quedó afuera, flotando entre el humo. Kung-Seng se estremeció y luego alargó la mano para aprisionarla por los cabellos. Sus dedos tocaron la llama y despertó sobresaltado. Al ver la realidad de su sueño, se echó á llorar amargamente; era la primera mujer que le había sonreído.

RAFAEL ANGEL TROYO.

Costa-Rica.

XX

DE JOSE MARIA BARTRINA

No busquéis por único compañero á un amigo fiel, porque os expondríais á caminar sólo toda la vida.

En el alfabeto de la felicidad la primera letra es la X.

Estudiándome á mí mismo aprendo á despreciar a los demás, hombres al fin como yo.

Felicidad es lo que se busca ó lo que se pierde; nunca lo que se encuentra ni lo que se tiene.

El amor es una cosa muy grande compuesta de muchas cosas muy pequeñas; como quien dice: un poema en aleluyas.

La mujer no ama; se ama.

La mujer es un hombre incompleto.

Horas de melancolía

El crepúsculo tiñe el horizonte
con un reflejo de oro,
miro á lo lejos enlutarse el monte
con un velo de sombra,
y oigo muy cerca el sollozar sonoro
de una música triste que me arranca
un suspiro de amor que incierto nombra
á la niña que adoro,
mi dulce novia, pensativa y blanca!

Sollozante armonía
que bajo el mármol de su mano brota,
canción de funeral melancolía
que llora mi tristeza en cada nota!
Eco de pesadumbre y desconsuelo
en el fondo de mi alma sólo deja,
esa angustiada inspiración de duelo
que se agita en mi ser como una queja....

Surge como un encanto
la imagen de la gloria,
y borrando la risa con el llanto
el trémulo recuerdo en la memoria.
¡Ah las pasadas horas del ensueño
cuya amargura el corazón agobia,
cuando cifraba mi fugaz empeño
¡ay! en besar el párpado sediento
y la pálida frente de mi novia!

Qué música tan triste!
Còmo me hace soñar con la ternura,
olvidando el dolor y cuanto existe
para creer un instante en la existencia
del placer, del amor y la ventura!

Un soplo de inocencia,
por el pesar extinto tantas veces,
hoy orea mi frente con delicia,
recordando en las muertas candideces
la impresión virginal de una caricia....

Melancòlico y vago
está mi pensamiento,
sin un encanto dulce ni un halago,
y sin poder decirte lo que siento.

Vibra en mi alma confusa
como un rumor de ala:
es el aplauso que te da mi musa,
es la terneza que mi amor exhala
purificado y bueno,
y que busca un regazo
en el caliente nido de tu seno!

Oh mi dulce Julieta!
Concluye tu doliente sinfonía
y siéntate á mi lado; soy tu poeta
tu romántico y triste enamorado....
Y en esta hora de ideal melancolía
trémulo, apasionado,
quiero escuchar tu acento delicado
diciéndome de nuevo que eres mía!

F. TURCIOS.

28 de Febrero de 1896.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

La favorita

EA guerra civil habia estallado con un estruendo de tempestad. Después de luchar á pleno sol, en las llanuras y en las montañas, los leales soldados de la democracia defendían sus derechos y sus vidas en las calles de la capital. Aquellos jóvenes intrépidos y sublimes entre el humo de la pólvora, serenos ante la muerte, traían á la memoria los recuerdos inmortales de los héroes franceses de las barricadas, de aquellos valientes que morían al grito de ¡viva la República!

Edgardo era jefe de una trinchera situada al final de una de las calles del centro. El, luchador por la buena causa, había querido pelear en aquel sitio, por dos razones: porque era el de mayor peligro, casi descubierto á los fuegos del enemigo y porque la casa de enfrente era la de su amada. Si él moría, ella recojería su cadáver, quizá su último aliento.

Peleó como un león: seguido de una docena de soldados, avanzaba sobre sus contrarios entre una lluvia de balas.

A la bayoneta!... Y á este grito formidable apareció en una ventana, pálida y temblorosa, la rubia cabecita de su novia

—Edgardo mío!

Este le gritó al pasar:

—Por Dios, retírate, María: siéntate al piano y tócame la Marseillesa.

Momentos después, entre al ruido del cañón y del combate, como una armonía lejana vibraba la canción de los libres, sollozante y desesperada en aquella noche cruel....

Aun no se había extinguido la última nota, cuando sintió María un leve rumor de pasos sobre la alfombra y casi al mismo tiempo vió en el espejo de enfrente á Edgardo, horriblemente pálido y ensangrentado... Sí; allí estaba él, á su lado, sonriéndole tristemente.

—Dios mío! ¿Qué tienes?

—Nada, dijo él. Nada, que me muero.

Y le mostró en su pecho desnudo dos profundas heridas

—No quiero morir sin oír nuestra pieza favorita. Tòcala. Es la última vez.

Y su voz que se apagaba tenía inflexiones de ternura y tristezas de adiós.

Ella, toda trémula, casi loca de dolor, arrancó al piano aquellas dulces melodías que tantos ensueños les había inspirado. Él estaba allí escuchándola por la vez última. Tendido sobre el sofá, la miraba con sus ojos moribundos, cubiertos ya por un velo de sombra.

María creía soñar. Todo aquello le parecía un delirio. Su mano se deslizaba por el teclado casi instintivamente. De pronto, al recuerdo palpitante de su amado, que moría allí, á sus pies, rompió á llorar y arancando el último sollozo, corrió hácia él. Al levantar su varonil cabeza ensangrentada para colocarla sobre su regazo, sus labios trémulos se pasáron sobre la boca del joven, en los que aun quedaba un soplo de vida.

Aquella caricia postrera hizo estremecer á Edgardo durante un segundo. Después quedó frío é inerte entre los brazos de la pobre niña.....

Y entre tanto, se oía á lo lejos el ruido del combate, confundido con los primeros gritos de la victoria.

F. TURCIOS.

A María

Si el destino implacable, en la desgracia,
Con fuerte lazo un día nos unió,
Si hemos llorado juntos nuestras penas
Y hémonos consolado en la aflicción;
Así, María, cuando el sol de gloria
Alumbre el pecho de uno de los dos,
Como antes los pesares, nuestras dichas
Nos partiremos ambos con amor!

FAUSTO.

Febrero 12 de 1896.

Como todos

SI le habían dicho que, como hombre superior que era, poseía en alto grado esas nobles virtudes que se llaman bondad, desinterés, justicia;

si lo había visto un día triste, herido, proscrito, rodeado de indiferentes, sin más ternura que la suya, ni otros cuidados que los que ella y su familia le prodigaron;

si entonces había escuchado de su boca dulces palabras, vagas promesas de felicidad veladas por la incertidumbre de su porvenir;

si repasando en su memoria todos los recuerdos de su propia vida, sentía que siempre había sido pura y digna, á pesar de su pobreza;

si su espejo le repetía diariamente que no era fea y él le había dicho que la quería tanto por buena y candorosa;

si sólo tenía diez y ocho años y ambos eran libres como el aire:

¿qué de extraño era que allá en el fondo de su pensamiento abrigase la ilusión de ser su esposa, de poder algún día llamarle suyo á los ojos del mundo y en sus oraciones delante de Dios?

Sin embargo, era tan humil le su posición y tan elevada la de él, que no se atrevía á confiar las secretas esperanzas de su corazón ni aún á su mejor amiga, pues comprendía que su amor, aunque delicado y casto como ninguno, al ser conocido, inspiraría lástima sino causaba risa.

Por eso lo encerraba en lo más profundo de su ser.

* * *

—Prométeme, le había dicho la víspera de su partida, prométeme que no amarás á nadie; asegúrame que tu corazón está libre, que nunca has tenido novio.

Y ella, levemente ruborizada al recuerdo de aquel que la había amado desde niña y á quién, un tiempo, creyó ella misma corresponder, le prometió lo que deseaba.

En los largos meses que siguieron á aquellos únicos días de felicidad; en aquellos largos meses de tristezas é incertidumbre, aquella última conversaciòn llenaba su alma de consuelo y su mente de ensueños.

Al fin, él regresó á su patria, como siempre querido y estimado, pero más que nunca respetado, rico, poderoso, grande.

Ella en su humilde pueblo, modesta y silenciosa, temblaba al oír pronunciar su nombre; esperaba de un momento á otro la noticia de su viaje, pues le había ofrecido volver en cuanto pudiera; pero, ay! que esa noticia aun no llega y la pobre joven perdiendo cada día una de las flores de su hermosa esperanza, apura lentamente todo el veneno de su decepción.

Es verdad que él continúa tan libre como antes, que aun goza de aquella misma envidiable fama que precedió en ella á su conocimiento y que tanto la predispuso en su favor;

es verdad que de vez en cuando y aun en medio de su brillante posición le envía noticias suyas, alguna palabra de afecto.

Peró, ah! que eso no basta para la que habiendo creído en sus promesas, pensó; ingénua! que un caballero, que un hombre honrado no puede engañar así á una pobre niña que ningún daño le había hecho, que tan contenta vivía antes de conocerlo.

LEONOR.

Febrero de 1896.

La mujer de Dantón

DANTÓN tuvo tres mujeres: la primera, la hija de un cafetero; la segunda, amiga de la primera, y la libertad. Sólo me ocuparé de la hija del cafetero, figura de suave belleza, que al lado de Dantón, que era un león, parecía una paloma.

Entre estas dos naturalezas tan opuestas entre sí y que, sin embargo, sólo existían la una para la otra, nunca hubo una sola hora de divorcio.

Dantón era siempre violento, aun en su misma dulzura, y su esposa era grave hasta en la misma alegría; su sonrisa era siempre melancólica. Cuando el tribuno elevaba osado ante ella su altar á la naturaleza, decíale ella con voz dulce y penetrante:

—Eso no te impedirá acompañarme á colocar flores en el altar de la Virgen

Su piedad revelaba tan inocente gracia, que puede asegurarse que derramaba rayos de luz en el ateísmo de su marido

Madama Dantón esparecía sobre todas las acciones de su marido un suave perfume, fortificado por las virtudes del hogar. Marat y Robespierre volvían á su casa, sin encontrar otra cosa que las imáge-

nes de sus enemigos, y allí continuaban sin gusto los trabajos de la tribuna ó de la calle, ocupándose de ellos hasta en el lecho y en el baño; pero Dantón y Camilo Desmoulins hallaban siempre en la puerta de su casa la figura de la mujer cristiana que, al pedir un humilde perdón, desarmaba las más terribles cóleras.

Pero aquella mujer que santificó el antro del león, murió espantada al considerar los asesinatos de París, presintiendo perfectamente el porvenir y comprendiendo que aquella nave tripulada por tan fieros marineros, nunca podría llegar al puerto.

Nada más conmovedor que el triste espectáculo que formaba al darle el último adiós, aquel león domesticado, gritando, llorando y rugiendo como la tempestad, y aquella pobre muribunda, blanca ya como el mármol, resignada como la religión y entristecida por no poder conducir consigo á las regiones celestiales á su marido y sus hijos.

—No veremos allá arriba, mañana, dijo señalando el cielo.

—Sí, replicó Dantón, tristemente, sonriendo, pero persuadido de que este mañana no existía.

Murió la mujer en brazos de su esposo, quien creyó, al perderla, perder su alma, pues para él el alma no era otra cosa que el amor, y por rendir tributo á su memoria, la acompañó sin cesar hasta la tumba. Cuando la dulce y casta imagen hubo desaparecido ante sus ojos para siempre, sintióse invadido por la desesperación y comenzó á golpear la cabeza contra los muros, tanto era lo que adoraba á aquella mujer.

A los siete días de sepultada quiso, en su salvaje pesar, desenterrarla para darle el último abrazo, y desatinado, rugiente de dolor—dice Michelet—hizo levantar la tierra que la cubría para abrazar en el sudario á la que se llevó su juventud, su felicidad y su fortuna. ¿Qué vió, que estrechó Dantón entre sus brazos? Lo que puede decirse es que la vida del tribuno se la llevó consigo la muerte. Dantón volvió á casarse, pero ya no era el mismo. El Dantón amoroso murió con su primera mujer y con su primera juventud.

ARSENIO HOUSSAYE.

HIMNO MARCIAL

A LOS VOLUNTARIOS

CORO.

*Por la patria la muerte es hermosa
entre el sordo rugir del cañón:
que nos cubra en la lid victoriosa
ó en la tumba su azul pabellón!*

A las armas! El grito de guerra
como un trueno vibrante se escucha
y el terrífico son de la lucha
se oye lejos cual vago rumor.
Ese estruendo soberbio que aterra
de valor llenará vuestros pechos.
Compatriotas, los santos derechos
se conquistan con sangre y honor!

Por la patria la muerte etc.,

No temáis á la bala traidora
que sonriendo os envíe la muerte,
que es más digno un cadáver inerte
que un soldado cobarde y sin fe:
de mostrar el valor llegó la hora:
¡adelante! con rostro altanero
desafiad el cañón y el acero,
conquistando á la gloria un laurel!

Por la patria la muerte etc.,

No el recuerdo de seres queridos
os arranque un suspiro doliente,
levantad con orgullo la frente
y con fuerzas de león combatid.
Vuestra novia que en llanto y gemidos
el adiós murmurara temblando,
os ha dicho, talvez sollozando,
que es preciso vencer ó morir!

Por la patria la muerte etc.,

Ella espera volváis triunfadores,
no vencidos por ruin enemigo:
si así fuera, un horrible castigo
hallaréis en su cruel compasión.
No os daría otra vez sus favores
ni su cándido amor ni su aprecio,
que el cobarde merece desprecio
y un estigma de eterno baldón!

Por la patria la muerte etc.,

Recordad á los héroes que han muerto
defendiendo el deber con la vida,
y al mostrar orgullosos la herida
que el vil plomo os causara traidor,
no tembléis! que así mueren los hombres
y en un raptó de loco delirio,
benedicid el sublime martirio
del derecho, el deber y el honor!

Por la patria la muerte etc.,

Adelante, patriotas! Gloriosa
va flameando la invicta bandera,
y la patria querida hoy espera
que la hagáis para siempre inmortal.
Ya su enseña radiante y hermosa
sobre el campo sangriento descuella:
si morís, que os envuelvan en ella,
si vencéis, elevadla triunfal!

EDGARDO.

NOTAS.

VERSOS DE LOLA MONTENEGRO.—Apenas contábamos doce años de edad cuando leímos por vez primera los versos de Lola Montenegro. En nuestro natural apasionamiento por las mujeres de inteligencia superior, llegamos á sentir por la poetisa guatemalteca una viva simpatía: de tal modo que nos aprendíamos de memoria sus estrofas.

A medida que fuimos tomando afición á la poesía, hasta rendirle venerado culto, nuestros gustos se iban haciendo más delicados: de todos los poetas centroamericanos que formaban entonces nuestro infantil deleite, sólo quedó una mujer sobre su pedestal de gloria: Lola Montenegro.

La nota melancólica y fúnebre palpita en los versos de Lola: su musa es la de la tristeza, del hastío y la nostalgia: cada pensamiento suyo lleva un fondo de amargura y desconsuelo, que hace meditar en los ensueños enlutados y en el silencio de las tumbas.

Hoy recibimos sus versos, coleccionados en un tomo de 172 páginas, recientemente impresos en la Tipografía Nacional de Guatemala.

Con placer hemos leído esas inspiraciones femeniles y tristes, esas estrofas nacidas del alma.

Reciba en estas líneas la simpática poetisa nuestras expresiones de efecto y admiración.

(DE F. TURCIOS.)

Morir en defensa de un derecho, por el honor ó la patria, no es morir. No: es vivir en la memoria de los buenos, es nacer á la vida inmortal del recuerdo de los hombres y de los tiempos: es conquistar á fuerza de heroísmo y de lealtad una tumba gloriosa y bendecida, regada con las flores y las lágrimas de todo un pueblo.

El deber es algo sublime que impulsa las almas nobles hacia la victoria ó el martirio: es un sentimiento sagrado y hondo, que palpita y se extremece en todo buen ciudadano, en todo hombre honrado, en todo espíritu recto. Quien no rinda culto en sus altares, es un cobarde: quien desoiga su voz poderosa, un pusilánime!

LA LITERATURA EN EL PERU. —El Perú es hoy día uno de los países americanos que avanzan al progreso y al perfeccionamiento intelectual. En la patria legendaria de los incas se ha levantado una generación de escritores y poetas, cuyas vigorosas y entusiastas inspiraciones prometen mucho para el porvenir de las Letras en América.

Artistas por el sentimiento, poseen un exquisito gusto estético y una delicadeza en la expresión que hacen de ese grupo de jóvenes una *bohemia* selecta y simpática.

Chocano sobresale entre todos. Es un poeta de pensamientos atrevidos y estrofas robustas y resonantes: el Díaz Mirón del Sur, más joven y lleno de esperanzas.

Su revista "El Perú Ilustrado" es quizá la mejor y más artística de cuantas se publican en la América Latina: su material es ameno y revolucionario y las ilustraciones de primera clase.

Clemente Palma, José Antonio Román, Martínez Lújan, Fian-són, Sixto Morales, Larrañaga, Armando Godoy, etc., son los más conocidos entre nosotros de los jóvenes literatos peruanos.

Palma es prosista elegante, escritor de ingenio antes que poeta. Sus versos nos parecen buenos; pero su prosa es superior, inimitable.

Román es un colorista seductor. Ama lo exótico y extraño, las comarcas lejanas, el bello país nipón con todos los refinamientos del arte. Un Cellini admirable, un derrochador de frases sonoras, un poeta por la sensibilidad y el gusto refinado por lo bello.

Y así los demás.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Plumadas

I

SIENTO una aversión profunda hacia las cosas superficiales de la vida: por esas ruines pequeñeces de la diaria existencia que constituyen un deleite para los espíritus mediocres. Por eso no comprendo al hombre sin aspiraciones, sin luchas y sin pesares: á esos seres que vejetan como las plantas, de cabezas estériles y corazones miserables.

El hombre, como creación casi perfecta, inteligente y vigorosa, nació para el combate, bajo todos sus aspectos: ya en el campo de batalla derramando su sangre por la patria: ya con la pluma del periodista valiente, defendiendo la libertad y la ley: ya venciénzose así mismo cuando las pasiones alzan su grito de rebelión y se llega al abismo de todas las miserias y de todas las podredumbres.

La victoria es el premio de esas luchas que ennoblecen; y si la victoria vuelve las espaldas, queda la protesta enérgica, que es la primera voz de triunfo y el último acento generoso del infatigable guerrero que no desmaya.

El hombre es la creación viril y altiva que sólo acepta una superioridad: Dios.

El *objeto* es algo que se arrastra, misérrimo y vulgar, inferior á todo, hasta á los brutos. Hombres son todos aquellos que piensan, que anhelan, que sufren: esas existencias amasadas con esperanzas, ambiciones y martirios. Objetos sois todos vosotros, imbéciles, que formáis la muchedumbre inconsciente, degenerada y orgullosa en su ignorancia estúpida.

Yo me siento muy por encima de todos esos caracteres y vulgaridades sin aspiraciones y por lo mismo sin méritos: porque aspirar es elevarse sobre el nivel común de las gentes, es colocar una barrera en

tre la medianía y la verdadera inteligencia ... Espíritus empequeñecidos, hombres que sólo servís para arreglaros la corbata, yo os desprecio!

II

A veces pienso que la honradez, la nobleza de propósitos, la lealtad y consecuencia en los principios redentores de una causa legítima y grande, no son sino una rémora para el individuo que posee tales virtudes, un muro de granito que impide el paso hacia el porvenir, un obstáculo insuperable para la felicidad personal.

Y sino ved á esos que se arrastran, á esos que se humillan ... Dichosos, sin preocuparse por nada, con los bolsillos llenos. Ideas, principios fijos, no los tienen; pero sí poseen el arte de vivir, el arte de ser apreciados hasta en sus mismos vicios. Los halláis á todas horas en las cantinas, en las casas de juego ó en los burdeles. Sin embargo, los grandes estrechan su mano, los llaman amigos, los distinguen y protegen. ¿Qué tienen talento, que son instruidos? ¿Y qué vale el talento y la instrucción cuando falta el honor, el buen nombre y la virtud? ¿De qué sirve la inteligencia cuando se aprovecha en perseguir fines innobles, cuando se prostituye en la humillación y en el cieno de las pasiones desbordadas?

Para mí no hay espectáculo más repugnante que el que presenta un hombre de talento luminoso hundido en el lodo de la miseria humana. Chispa divina, luz inmortal de la idea ¿cómo puede extinguirse en la noche del vicio? Aurora radiosa del pensamiento ¿cómo puede apagarse en sombrío crepúsculo?

Dios se equivoca muchas veces al conceder el don sublime ... Porque llega á lo monstruoso, á lo grotesco, esa humanidad extraña, de cerebro pensador que es todo sol y alma pequeña y miserable que es toda sombra. Contraste odioso que hace de una persona algo así como una obra incompleta, como un conjunto viviente de sentimientos é ideas, impulsores del bien y del mal. Y cuando el pensamiento, pájaro divino, arrastra sus alas por el polvo, solloza la virtud y se sonroja el honor!

Fruto de una amarga experiencia, quizá de un exceptimismo precoz, es triste llegar á comprender lo poco ó nada que vale la honradez y el mérito personal.

Es honrado—dicen todos—entre una sonrisa protectora. Tiene aspiraciones elevadas, ama todo lo que es luz.

¿Y de qué le sirve la honradez, de qué su cabeza pensadora, su entusiasmo por el bien? De nada, porque no sabe emplear esas cualidades excelsas en incensarios y no prostituye el sentimiento para aplaudir el vicio; de nada, porque su pensamiento no puede venderse!

No busque premio en el aprecio de las gentes aquel que ha hecho del honor y del deber, el lema sagrado de su porvenir, su divisa y su ley. Porque aun en estos tiempos de prostitución, en que la honradez es planta exótica, esas virtudes individuales sólo producen dos íntimas satisfacciones: el aplauso del *yo* y el derecho de llevar la frente muy alta.

F. TURCIOS.

Marzo de 1896.

1789—1793

I

EL MINUÉ

De raso azul vestidas están las bellas damas,
entre tapices llenos de asuntos de Watteau;
la reina danza alegre, sus ojos son dos llamas;
habrá lirios como ella, pero más blancos, no.

Para ella el mirto brota las hojas de sus ramas,
para ella el padre Apolo las rimas inventó,
por ella son hermosos los regios oriflamas,
Versalles y el Elíseo, Louvre y Fontainebleau.

Gentil el paso mide, su cuello real erguido,
sonriente y desdeñosa su linda boca en flor;
paloma de alabastro que tiene de oro el nido,

Por sólo afán el gozo y el triunfo y el amor,
el gran reino de Francia posee á sus pies rendido:
el pueblo está allá abajo y arriba está el Señor.

II

EL LEÓN

Un trueno formidable París inmenso llena.
Qué tempestad avanza? qué nube, qué volcán
sobre la faz del orbe y el alto abismo truena?
qué ráfaga se agita? qué soplo, qué huracán?

El pueblo al fin ha roto su secular cadena,
con fuerza de torrente, con brazos de titán;
derrueca la Bastilla y el ronco clarín suena
que anuncia los incendios que el mundo salvarán.

Del trono fracasado se oye el crujir violento:
el hombre es libre y canta del libre la canción:
haciendo conmoverse la Francia en su cimiento,

Rugiente abre sus fauces el león—Revolución,
y baja de la altura como un sagrado viento,
que hace temblar y enerespa las crines del león.

III

EL CUELLO BLANCO

La dulce y real paloma subió á la guillotina,
es cabellera cana la que opulenta fué;
el cuello de azucena feroz verdugo inclina
delante el pueblo todo que el sacrificio ve.

¡Oh María Antonieta! ¡Cuán otra tu divina
figura en los graciosos compases del minué,
cuando eras una diosa de mano alabastrina,
de labios encendidos y de ligero pie!

El misterioso sino la magestad humilla,
oh Clovis, oh gran Carlos, oh huesos de san Luis!
La tempestad del mundo brotó de la Bastilla,

Como un tropel de truenos se despertó en París
Dios deja que ese cuello lo corte la cuchilla
y que callosas manos ajen la flor de lis.

IV

SUPREMA LEX

Si; Dios lo quiere á veces. La sangre, las matanzas
vienen como una triste y aterradora ley;
señala lo infinito, momentos de venganzas;
rompe la jaula el águila, quebranta el yugo el buey

Terrible es la tormenta que trae las acechanzas,
la rabia del rebaño las iras de la grey;

que pone las cabezas sangrientas en las lanzas,
y arranca con la vida la púrpura del rey.

Sí, Dios lo quiere á veces; y envía el cataclismo,
hace brotar del fondo siniestro del abismo
las lívidas borrascas, la negra tempestad,

Para que surja en medio de la ardua noche trágica,
como divina enseña, como corona mágica,
tu nimbo constelado de luz, oh Libertad!

RUBÉN DARÍO.

Rosa Amalia

A Juanita

✓ CERCA de mí, en la casa contigua, vive una pequeña reina, mezcla deliciosa de cuanto alma y cuerpo infantiles pueden contener. Madrugadora como un pajarillo, á veces alegre, juguetona, cariñosa, riente y familiar; seria, indiferente, desconfiada, casi huraña otras—siempre simpática—es un conjunto de gracias y caprichos que la hacen reina donde quiera que está.

Hija única, ha sido siempre mimada, acariciada, adorada. La tristeza de su madre no encuentra eco en su corazón de cuatro años. Inquieta y variable, no se está cinco minutos—excepto cuando duerme—en la misma postura ó haciendo la misma cosa. Ríe y llora con tanta facilidad, que su llanto sin motivo en vez de lástima inspira risa. A veces canta, pero ¡qué canto! Comienza piano, pianito y luego va, poco á poco, levantando la voz hasta que termina en gritos. Sabe locas canciones sacadas de su cabecita. El otro día, después de estar un momento seria, como enojada, empezó:

Ay, mi papá Dios,
ay, mi papá Dios;
ay, mi Diosito,
¡que me traiga mi papaito!

Y ya la última nota, ó más bien, el último grito de la plegaria infantil salió con sus lágrimas. Embelleciendo y poetizando tantas

inocentes puerilidades hay dos ojos negros con puntitos de luz diamantina y unos labios frescos y rojos que, cuando quieren, saben ser muy carifiosos.

Cuando está contenta, dice que me quiere mucho, pero es mentira; todavía no puede querer á nadie. Ah! no, me equivoco: sí quiere, y mucho, á su padre, ausente ahora, cuyo retrato besa con pasión; á su madre, que es para ella, según el buen ó mal humor del momento, mamaita preciosa ó mamá fea y vieja. Quiere también á Ester, su consentidora. En cuánto á mí, á quien hace un mes no conocía.... Sin embargo, soy tan majadera, que siento algo así como especie de cándida satisfacción cuando la picaruela me grita de repente: Leonor te quiero mucho! ó bien, variando la frase: mucho te quiero, Leonor.

Aunque no venga á casa me divierto oyendo su charla, su risa, su llanto. Es adorable esta muñeca caprichosa. Puede alegrar el más triste corazón.

LEONOR.

Febrero de 1896.

La única patria

El país do nacemos no es la patria
que amor la patria es.

En vano, errante, busco la de mi alma,
y nunca la encontré!

Estos bosques y mares son la tuya,
hechicera Isabel,

Marina flor que besan las espumas
del níveo monte al pie.

Junto á tí, ¡qué de dichas y de glorias
sueña el alma otra vez!

Perfume de las selvas de Taerona....

Oh! llévame á tu edén!

Proscrito soy de un mundo en donde se ama
como en sueños amé.

Hay de su cielo luz en tus miradas:
condúceme hasta él!

.....
Realidad! Realidad! Desierto ardiente....

Abrasadora sed!

Y de mi patria en las campiñas verdes
sepulcro no tendré.

JORGE ISAACS.

NOTAS.

LEGACION DE COSTA-RICA EN EL SALVADOR.—En-
viamos á nuestro querido amigo el exquisito poeta Justo A. Facio,
Secretario de aquella Legación, nuestras más sinceras felicitaciones
por tan honroso cuanto merecido nombramiento.

NUEVOS CANJES.—Han llegado á nuestra mesa de Redac-
ción “La Revista del Progreso,” “La Escuela de El Salvador,” “El
Boletín Municipal” y “La Lid,” de San Salvador.

Las dos primeras revistas son puramente científicas. Su mate-
rial es á un tiempo mismo, útil, ameno é interesante. El último nú-
mero de “La Escuela de El Salvador” trae el retrato de Francisco
Gavidia.

Larga vida deseamos á tan estimables colegas?

“EL PORVENIR DE CENTRO-AMERICA” no ha visitado
nuestra Redacción. ¿Por qué tan huraño, colega?

(DE LOLA MONTENEGRO)

Dichoso tú, poeta de mis sueños,
cuya arpa vibradora,
tiene acordes dulcísimos y tiernos
y voz tan deliciosa,
Dichoso tú que como el ave cantas
la sonrosada aurora,
las brisas y las flores y las auras,
la noche silenciosa.
¿Dónde aprendiste, dime,
esa armonía encantadora y grata?
¿Quién te enseñó esos trinos
que embellecen mi vida solitaria?
¿Eres el ave humilde
que se mece en la rama
de un árbol misterioso? No, tú eres,
ruiseñor melancólico de mi alma!

BIENVENIDA.—Se la damos muy afectuosa á nuestro querido amigo, Doctor don Juan Angel Arias, que ingresó el jueves último á esta capital. procedente de Santa Rosa.

EL BAILE.—

Juego que no asusta
al hombre más ejemplar;
pretexto para abrazar
á la mujer que nos gusta.

“EL ECUADOR PINTORERCO.”—Hemos recibido el tercer número de esta publicación literaria de Guayaquil, (Ecuador). Entre otros retratos trae el de la señora Mercedes G. de Moscoso, poetisa guayaquileña.

Con gusto correspondemos al canje.

OSCAR WILDE

Hoy no deshoja flores en el vaso
lleno del agua que debió beber,
ni el pantalón de raso
cubre su esbelta pierna de mujer.
Hoy ya no duerme en otomana suave,
hoy ya no está del arte en la región,
su crimen es tan grave,
que nunca, nunca encontrará perdón.
Y sometido á su fatal tormento,
el infeliz cantor,
espera ansioso el último momento
que le arranque á la vida y al dolor.

ADÁN VIVAS.

CUMPLEANOS.—Mañana es el de nuestra simpática amiga y adorable vecina, señorita Ernestina Galindo: para quién deseamos toda clase de venturas en el presente y un porvenir de ensueños y realizadas esperanzas.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

CAUSERIE

I

MIS VECINAS

SON cinco: Vestalina, Flor de lis, Blanca, Sultaneta y Hada Azul. ¿Las conocéis? Quizá no bajo esos nombres, tomados tres de ellos de un libro peruano.... Os las describiré en cuatro líneas, por el orden de vecindad.

*

HADA AZUL

Es morena, espiritual y seductora. No es bella, pero sí muy simpática y esta hermosura del alma unida á su clara inteligencia, hace un tesoro de Hada Azul.

*

VESTALINA

Qué nombre tan sonoro y armonioso! Hace el efecto de una melodía, con un rumor de cristal que se rompe ó de risa que se apaga. Vestalina es gentil y adorable. Tiene dos enamorados que se mueren por ella. Es alta y esbelta. He derrochado en su honor mis flores de ensueño, alfombrando su camino de lirios y rosas.

*

FLOR DE LIS

Es hermana de la dulce vestal, de la pálida niña que acabo de describir. Tiene apenas quince años. Es inocente y bella, cándidamente seductora, de risa perlada y mirada que sueña. Lleva un nombre musical, inmortalizado por el genio de Goncourt.

BIENVENIDA.—Se la damos muy afectuosa á nuestro querido amigo, Doctor don Juan Angel Arias, que ingresó el jueves último á esta capital, procedente de Santa Rosa.

EL BAILE.—

Juego que no asusta
al hombre más ejemplar;
pretesto para abrazar
á la mujer que nos gusta.

“EL ECUADOR PINTORERCO.”—Hemos recibido el tercer numero de esta publicación literaria de Guayaquil, (Ecuador). Entre otros retratos trae el de la señora Mercedes G. de Moscoso, poetisa guayaquileña.

Con gusto correspondemos al canje.

OSCAR WILDE

Hoy no deshoja flores en el vaso
lleno del agua que debió beber,
ni el pantalón de raso
ciñe su esbelta pierna de mujer.

Hoy ya no duerme en otomana suave,
hoy ya no está del arte en la región,
su crimen es tan grave,
que nunca, nunca encontrará perdón.

Y sometido á su fatal tormento
el infeliz cantor,
espera ansioso el último momento
que le arranque á la vida y al dolor.

ADÁN VIVAS.

CUMPLEAÑOS.—Mañana es el de nuestra simpática amiga y adorable vecina, señorita Ernestina Galindo: para quién deseamos toda clase de venturas en el presente y un porvenir de ensueños y realizadas esperanzas.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

CAUSERIE

I

MIS VECINAS

SON cinco: Vestalina, Flor de lis, Blanca, Sultaneta y Hada Azul. ¿Las conocéis? Quizá no bajo esos nombres, tomados tres de ellos de un libro peruano.... Os las describiré en cuatro líneas, por el orden de vecindad.

*

HADA AZUL

Es morena, espiritual y seductora. No es bella, pero sí muy simpática y esta hermosura del alma unida á su clara inteligencia, hace un tesoro de Hada Azul.

*

VESTALINA

Qué nombre tan sonoro y armonioso! Hace el efecto de una melodía, con un rumor de cristal que se rompe ó de risa que se apaga. Vestalina es gentil y adorable. Tiene dos enamorados que se mueren por ella. Es alta y esbelta. He derrochado en su honor mis flores de ensueño, alfombrando su camino de lirios y rosas.

*

FLOR DE LIS

Es hermana de la dulce vestal, de la pálida niña que acabo de describir. Tiene apenas quince años. Es inocente y bella, cándidamente seductora, de risa perlada y mirada que sueña. Lleva un nombre musical, immortalizado por el genio de Goncourt,

BLANCA

Encontraréis su silueta en la primera página de "*Mariposas*." Leed esas líneas dictadas por la musa casta de mis anhelos y ternuras. Nada amo tanto como lo blanco, desde el frío alabastro hasta el azahar perfumado. Adoro las frentes albas, la pequeña mano de nieve y el cuello de cisne.

*

SULTANETA

Emperatriz de la gracia, de ojos melancólicos y negros cabellos: de paso ritmado y aire de aristocrática elegancia. Sevillana cuya faz oreó por vez primera la brisa de la Alhambra, princesa oriental que recostada en rico diván de púrpura, vió arrodillados á caballeros y trovadores que al son del arpa arrullaron su sueño con sus cánticos de gloria y de amor!

* * *

Después de estos ligeros datos artísticos, no dudo, lectores míos, que habréis reconocido á mis vecinas. Son encantadoras ¿no es verdad? Por ellas no dejo de dar gracias á mi buena ventura que me hizo encontrar un cuartito de periodista, cómodo, fresco, lleno de sol; con un diminuto jardín, cuyas flores de variadas tintas se marchitan todas las mañanas sobre un vaso que adorna mi mesa de trabajo. Decidme si no es éste un nido admirable para un soñador, para un artista que ama la forma femenil, todo lo que tiene el instintivo encanto de la belleza, con risas que son música y perfumes de mujer. Yo me siento muy á mi gusto en este pequeño hogar formado por *mis esperanzas, mis sueños y yo*. Aquí, arrullado á cada instante por las notas musicales que en torrentes de armonía brotan bajo las manos de mis amigas; (porque todas son apasionadas de la música y hacen sollozar y reír al piano) me siento menos aburrido y menos sólo. Me figuro que ellas me quieren un poco, que se interesan por su vecino que tanto las aprecia y admira. Será presunción, pero creo que si me fuera de aquí ó me muriera, (que para mí da lo mismo) ellas lo sentirían y que en el último caso, esos cuatro pianos que forman mi delicia, sollozarían dolientes marchas fúnebres cuando fuera yo camino del cementerio. ¿No es verdad, señoritas?

* * *

Decía que ellas aman la música. Si, son apasionadas del divino arte y á ese respecto sólo una ligera observación, dictada por el afecto que me inspiran, podría hacerles *á mis más vecinas*. Y es la siguiente: el piano es un instrumento esencialmente aristocrático y pierde su mérito cuando se tocan en él musiquillas de maroma. Eso de comenzar una obertura de ópera y concluir tocando "*¿Quién está en el huer-*

to?" es del peor gusto. Perdonad la observación, que cuando menos puede costarme algunas sandeces estúpidas y el insulto callejero de *Gedeón*, criticaastro y gacetillero que fué de "La Democracia."

Fuera de ese ligero punto de dos ó tres de mis vecinas, puedo decir que tocan el piano admirablemente, porque si bien es cierto que soy lego en la materia, haciendo á un lado la modestia, diré que por instinto sé lo que es bueno ó malo en materia de música, de tal manera que jamás he llegado á confundir los grandes maestros con los compositores vulgares

Si oyerais qué revolución armónica la que se desencadena en ciertas noches en mi alegre vecindad! Qué confusión de sonidos y de notas! Apenas si podéis distinguir lo que tocan, pues van mezclados con encantadora locura musical algún trozo *El Trovador* y *Horas de melancolía* con un vals ruidoso lleno de crescendos y una marcha vibrante, con todos los entusiasmos rítmicos de un himno marcial.

Yo, como apasionado por la música triste, prefiero la nota íntima y vaga que habla al alma, á esas explosiones de sonidos que se pierden como carcajadas. *Horas de melancolía* es mi favorita. Queridas vecinas: cuando queráis complacerme, tocadme esa pieza que tanto me gusta porque representa para mí la resurrección de un recuerdo y el regreso de una esperanza que yo juzgaba ida para siempre.

* * *

Dejaré á mis vecinas, en particular, para continuar esta charla con todas vosotras, hermosas lectoras de "El Pensamiento."

Ya me figuro que estáis haciendo vuestros preparativos para la Semana Santa. Esa legendaria semana de la *Pasión* tiene para todos recuerdos imperecedores de tristeza ó alegría: recordos que no pueden jamás olvidarse, porque están íntimamente unidos con impresiones imborrables. A mí, por ejemplo, la de este año me traerá las gratísimas remembranzas de la pasada en mi pueblo últimamente.....

Algo he oído decir de que unas apreciables señoritas de la *crème social*, cantarán el jueves santo el *Stabat mater*, en la Merced; y que los ensayos tienen lugar en casa de mi vecina *Flor de lis*. ¿Será cierto?—Dios lo quiera, pues me daría buen material para las crónicas que pienso escribir referentes á la Santa Semana y á las santas costumbres de las santas y bellísimas lectoras. En esas crónicas ligeras todo respirará santidad, perfume de incienso, olor á mística virgen. Nada de cuentos color de rosa, ni siquiera azules ó grises. Cuando más con mucha luz de luna, con escenas lánguidas que pasan entre el misterio de las sombras.

Entre las observaciones que he apuntado en mi cartera respecto á lo que gana y pierde el que conquista el nombre de inteligente, de muchacho de talento o de escritor que siempre anda buscando tema

para sus trabajos, hay algunas muy curiosas y que os contaré en uno de mis próximos *causeries*.

Básteme decir por ahora que el papel de cronista de bailes me place menos que el de *bailador* y esto que tengo en poca cosa esta palabra y por lo mismo al que la lleva.

Ved que simpleza. La mayor satisfacción, superficial, se entiende, que me causa el haber conquistado aquel nombre, es la de tener el derecho de callarme, si se me antoja, cuando me encuentro en alguna reunión ó tertulia. Ya sabéis que cuando llega la *hora de la petición*, es decir, cuando la conversación va languideciendo hasta llegar al silencio, no se puede menos de pensar que las personas mudas son muy escasas, de tal modo que todos los presentes se están insultando mutuamente con la idea. Pues bien, yo no corro ese peligro y de aquí, de esta seguridad en mi fama, viene que durante mis visitas haga algunas peticiones. Ya veis que no es del todo inútil eso de que el mundo sepa que no somos tontos.

¿Sabéis que se me ocurre en estos momentos? Que las gentes sensatas, al leer estas charlas literarias, han de juzgar á su autor muy superficial. Esto especialmente ahora que la guerra de Nicaragua tiene un tanto entristecidos los ánimos. Pues no hay nada de eso. Superficial no lo he sido nunca y mucho menos indiferente á los males de la patria común, de tal manera que si se llega el caso, empuñaré el rifle con el mismo gusto con que ahora empuño la pluma.

Y la prueba de que no soy amigo de lo supérfluo es que no he aprendido á bailar. Y esto comprendiendo muy bien lo que debe gozarse en ese juego, ya que él autoriza conscientemente para abrazaros y hasta para... ¿Veis que pluma tan indiscreta? Ganas me dan de hacerla pedazos. ¿Qué barbaridad iría á estampar sobre esta cuartilla?

Pero la verdad es ésa. Llega á tanto la ridiculez social que los padres están tranquilos viendo á su hija en brazos de otro hombre, entre el torbellino de un vals. Aquello es muy natural. Mientras dure la música el compañero es dueño de la situación: puede, siempre en los límites de la decencia, hacer muchas cosas agradables con su pareja. Pero ¡ay de él si concluida la pieza la estrecha un segundo sobre su corazón! Como un tigre se lanzaría sobre él el padre de su bella y la madre le arrojaría á la cara media docena de insultos de cuarta y jeme!

Y eso que debéis comprender muy bien, porque lo sabéis por experiencia, que el abrazo con música es más peligroso que el abrazo en silencio... cuando no pasa de abrazo.

Con razón se ha dicho que el baile es la escuela del diablo y que una joven inocente, al volver de esa escuela, trae dos cosas aajadas: su corpiño de encajes y su pudor.

ARMANDO DEL VAL.

Ideal

Si nunca había mirado mujer tan hechicera,
por quien rindiera culto mi loca adoración:
sobre su espalda ondeaba la rubia cabellera
cual sobre un blanco mármol sus rayos vierte el sol.

Su voz era susurro de brisa en primavera,
su canto semejava sollozo de un adiós.
Era más casta y pura que la ilusión postrera,
tan dulce y tan querida como el primer amor.

Aun su mirada lánguida à perturbarme viene
en esta obscura niebla de fúnebres dolores
en que me agito enfermo, nostálgico, insomnial.

¿No he de mirar de nuevo la pálida Selene
como en aquella noche de ensueño y de rumores
en que alumbró las formas divinas del Ideal?

F. TURCIOS.

Crónica

FUERON verdaderas horas de placer las que disfrutamos en casa
de nuestra amable amiga Tina, el domingo día de su cumpleaños.

A las ocho su aristocrático saloncito estaba lleno por completo.
Todos sus amigos se habían dado cita para felicitarla. Y no podía
ser de otra manera. Tina es una de las morenas más adorables que
puede haber: su amabilidad es notoria, su gracia encanta y su simpa-
tía cautiva.

Esa noche el vals cumplió con su deber. Como siempre fué el
verdadero rey de la fiesta. A él se prodigaron toda clase de mimos.
La danza tuvo que ocultarse modestamente y apenas una que otra vez
nos sonrió, con su sonrisa de virgen neurótica.

Las simpáticas señoritas Trina Leitzelar y Mercedes Agurcia ejecutaron en bandolín y bandurria, respectivamente, dos piezas musicales de nuestro compositor Felipe Pineda.

Los aplausos que las prodigaron fueron muy merecidas. Para el corto tiempo que tienen de estudio creemos que no podrían haberlo hecho mejor.

Las felicitamos cordialmente.

Minuit! Todo el mundo ríe y charla con verdadera expansión. La alegría circula como por encanto. El piano no ha dejado que desear: Trinita Bustillo y Chinda Fiallos han arrancado á sus teclas verdaderos torrentes de armonía. Son amigas muy conocidas para él: por eso ríe locamente bajo la presión de sus dedos de nácar y rosa.

Todo ha concluido. La hora de marcha sonó. Buenas noches, Tina. Gracias, gracias... por todo. Ha sido una noche deliciosa, "noche de amor, perfumes y armonías." Nada faltó. Gracias.

Hoy... muchos recuerdos gratos y risueños!....

MAX.

En el jardín

Ella estaba turbada y sonreía,
él le hablaba en la sombra á media voz;
sólo estaba el jardín, y la algazara
del baile se escapaba del salón.

Al través de los hojos las estrellas
lanzaban temblorosas su fulgor...
Yo no sé como fué, más sin pensarlo
se encontraron los labios de los dos.

Y encontrarse los labios cariñosos
de dos que se aman con inmenso amor,
es sentir que dos almas, que dos vidas
se comprenden en una y van á Dios.

¡Sonrisa de mujer, tú eres aurora!
¡Beso de la mujer, tú eres un sol!...
¡Qué dulces son tus besos, vida mía!
Qué hermoso es el amor!

MANUEL MARÍA FLORES.

NOTAS.

ALBUM DEL HOGAR.—Con especial placer correspondemos al canje de esta simpática revista, que dirige en Santo Domingo, (Antillas) la señora Rosalina González Rosich, y cuyos primeros dos números han llegado á nuestra Redacción.

Larga vida y muchos triunfos deseamos á tan estimable colega.

PENSAMIENTOS.—

En la persona amada no se ven otros defectos que los que tiene uno mismo.

LA BRUYERE.

El primer movimiento del amor es huir de lo que busca, y el segundo dolerse de lo que ha huido.

MME. DE GERARDÍN.

La palidez diviniza la belleza de las mujeres y ennoblece la juventud de los hombres.

JORGE SAND.

A los veinte años matamos el amor; más á los treinta nos mata él. Apresurémonos, pues, á amar.

El huir de los hombres no es la más segura salvaguardia contra sus seducciones: quizás es medio más conveniente verlos á menudo.

El modo más cierto de llegar á ser malos sería saber todo lo que de nosotros se murmura: cerremos, pues, el corazón y los oídos á las hablillas.

MADAMA DELUZZI.

Nada hay más adorable para un hombre inteligente como una mujer simpática, espiritual é ingenua: porque el verdadero talento admira más la belleza del alma que las seducciones de la forma plástica.

Una mujer pálida tiene para mí el atractivo de todo lo romántico. Es un ser delicado y soñador que nos atrae con una sonrisa y que nos aleja de todos los pensamientos y deseos que no sean tan puros como su frente. De aquí mi apasionada admiración por Luisa Martínez y Rosinda Fiallos.

F. TURCIOS.

DISCRECION.—

Yo no puedo destruir ese deseo
de estar cerca de tí, de contemplarte:
mis anhelos se cifran en amarte
y me siento morir si no te veo.

Que es tan grande mi amor, ángel querido,
y tan hondo se agita en mi existencia,
que al meditar en mi futura ausencia
y creer que en el olvido
puedes hundir mi nombre....

Por ser una blasfemia no te asombre
lo que pueda pensar sobre ese asunto,
sabiendo que no duermo, que no vivo
desde que estoy de mi pasión cautivo:
Y lo mejor del caso es poner

GARCÉS.

Dicen que la vida es un sueño! Verdad es que hay bastantes que sueñan, pero verdad también que hay muchos que sólo duermen.

Afirman los médicos que los órganos que sirven mucho se hipertrofian.

Magister dixit. Por esto el corazón siente poco y la cabeza piensa menos.

BESO se llama un placer
ardiente, supremo, ideal:
es el acto de poseer
más casto y espiritual.

EDGARDO.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS

A mis lectoras

LLEGÓ el sábado de Ramos, la víspera de la fiesta gloriosa que tan gratos recuerdos despierta en la memoria, de inocentes alegrías y dulces impresiones idas para siempre.

Se fué la fugitiva niñez con sus risas armoniosas, sus juegos sencillos y su pureza de costumbres: se fué la edad de oro de la adolescencia, llena de castos ensueños y esperanzas sin nombre: y hoy, en plena juventud, traigo á la mente aquellas reminiscencias con esa amargura del que todo lo ha perdido, con ese desconsuelo del alma excéptica que vive soñando imposibles y ve marchitarse una por una las blancas flores de la ilusión.

Domingo de Ramos! Como si fuera ayer recuerdo los pasados en mi pueblo natal, cuando era muy niño. Qué orgulloso me sentía en la procesión del Calvario—allí donde va sonriente y hermoso el buen Jesús, en su entrada triunfal á Jerusalem—llevando con religioso respeto una de las puntas de su manto de púrpura, recamado de oro. Las calles estaban alfombradas de flores y las puertas adornadas con grandes cortinas blancas. La procesión avanzaba muy despacio, entre el sonoro rumor de voces y risas, al paso de la *borriquita*, cubierta con un gran mantillón bordado y sobre la que cabalgaba el divino caballero.

Confundido entre aquella multitud regocijada, me sentía dichoso, vestido con pantalón corto de pana de color, con medias azules, zapatos acharolados y sombrero con anchas cintas flotantes. Me gustaba que me vieran así, tan bien vestido y ufano de ser uno de los improvisados *apóstoles*.

Qué lejos estan aquellos tiempos en que era tan bueno y usaba pantalón corto!

* * *

Y no creais que ahora soy malo. He oído decir tantas veces que soy un buen muchacho, que me he acostumbrado á creerlo así; pero os confieso que todas las candideces é ingenuidades de la infancia han

quedado vagando en mi espíritu, entristecidas y mustias, sin el perfume de las primeras inocencias. Entre las pocas virtudes que se salvaron en el naufragio de mis creencias, quedó la sinceridad. Por eso ella es el punto luminoso de mi carácter, quizá extraño y excéptico. Puedo mentir alguna vez, en broma, en cosas vulgares y sin trascendencia; pero en asuntos graves, jamás. Mientras río, puedo burlarme y engañaros con una simpleza; pero ya serio, hablo con el corazón. La dificultad es verme serio—diréis. En verdad que río mucho; más no toméis nunca mi risa por un placer, que ella encierra muchas amarguras y muchas decepciones.

* * *

De seguro que mañana estará muy concurrida la procesión de los Ramos. Cuántas hermosas no habrá entonces por esas calles de Dios vistiendo sus trajes de fiesta! La nota color de rosa será la de los vestidos nuevos: desterrad los colores *cursis*: preferiré á esos el blanco, el lila pálido ó el azul.

Bien sé que el hábito no hace al monje; pero no puedo negaros que un traje elegante realza mucho las gracias naturales y los encantos.

Y en estos días tradicionales hasta vuestros trajes deben formar parte del conjunto armónico y religioso. Mañana, por ejemplo, sentarán bien en vuestra persona los matices alegres, las blondas y los encajes, el pañolón de tonos encendidos ó el gracioso sombrero de plumas tornasoles; pero el viernes santo, en ese día solemne y funeral, debéis estar vestidas de riguroso luto. Y qué bien sienta el traje negro á vuestra blancura de nieve! No hay contraste más seductor que el formado por un cuello blanco adornado sencillamente por una cinta de terciopelo negro. A una linda chiquilla que yo conozco, cómo le vendría de admirable un vestido de ese color, á ella, que es más alba que un cisne y la más encantadora entre las jovencitas de la capital. Si no la habéis adivinado, ya os la nombraré en mi crónica femenil del sábado próximo.

ARMANDO DEL VAL.

¡El Papa ha muerto!

HE pasado mi infancia en una gran ciudad de provincia, cortada en dos por un río caudaloso y embravecido, donde tomé el gusto por los viajes y la pasión por la vida marítima. Hay allí sobre to-

do un puentecillo en el cual nunca pienso sin emocionarme. Aun me parece ver el cartelón clavado en un poste:

CORNET, BOTES DE ALQUILER;

la pequeña escalera que se sumerge en el agua, resbaladiza y ennegrecida por la humedad; la flotilla de barcas pintadas recientemente con colores vivos, alineándose bajo la escalera, balanceándose suavemente y como aligeradas por sus bonitos nombres escritos en letras blancas, el *Pájaro Mosca*, la *Golondrina*.

Y luego, el tío Cornet, con su tarro de pintura, sus grandes pinceles, su cara curtida, arrugada y con mil pequeños hoyuelos, como el río en una tarde de viento fresco... ¡Oh, este tío Cornet! Ha sido el Satanás de mi infancia, mi pasión dolorosa, mi pecado, mi remordimiento. ¡Me ha hecho cometer tantos crímenes por sus barcas! No iba á la escuela; vendía mis libros. ¡Que no hubiera vendido por remar todo un medio día!

Allá en el fondo de mi bote mis cuadernos de clase, el sombrero echado atrás y sintiendo en las sienes el suave aleteo, como de abanico, de la brisa del río, remaba con firmeza, frunciendo las cejas para darme todo el aire de un viejo lobo marino. ¡Qué triunfo el mezclar-me en este gran movimiento de barcas, de canoas, de trenes de madera, todos costecándose, evitándose y separados solamente por un ligero encaje de espuma!

De repente las ruedas de un vapor batían el agua cerca de mí, y una pesada sombra me envolvía.

—¡Unidado, granuja!—me gritaba una voz enronquecida;—y sudaba, me esforzaba, atolondrado en aquel vaivén de la vida del río, que la vida de la calle atravezaba incesantemente sobre sus puentecillos.

Algunas veces tenía la suerte de encontrar la *cadena*. Pronto me agarraba y me unía al largo tren de botes remolcados, dejándome llevar por la corriente silenciosa que cortaba al río en largas cintas de espuma. Allá lejos, muy lejos, oía el ruido monótono de la hélice; luego, un perro que ladraba en una de las barcas, y un hilo azulado que salía de una chimenea, y todo esto me parecía la ilusión de un gran viaje y de la verdadera vida á bordo.

Muchas veces, cuando no encontraba la *cadena*, era necesario remar, y remar á las horas del sol. ¡Oh, los ardientes rayos cayendo á plomo sobre el río, aun parece que me queman! Todo era llamas, todo reverberaba en aquella atmósfera luminosa y sonora en que los movimientos vibran; y los remos y las cuerilas, chorreando, daban luces vivísimas como de plata bruñida. Y remaba cerrando los ojos. Por momentos, al vigor de mis esfuerzos, al empuje del agua bajo la barca, me figuraba que iba con rapidez; pero, volviendo la vista atrás, veía siempre el mismo árbol y el mismo muro en la orilla.

En fin: toda aquella batahola cesaba. Los jardines de los *fau-bourgs*, las chimeneas de las fábricas se reflejaban de vez en cuando, y allá en el horizonte temblaban las verdes islas. Entonces, no pudiendo más, me retiraba á la orilla en medio de los rosales poblados de abejas; y allí, fatigado por el calor, aquel pesado calor que subía del agua, el viejo lobo marino se estaba, rascándose la nariz, horas enteras en muda contemplación. Nunca mis viajes tuvieron otro desenlace. Pero, ¿qué queréis? Yo encontraba esto delicioso.

Lo terrible, sí, era la vuelta, la entrada á mi casa. Por más que hacia, siempre llegaba tarde, mucho después de pasadas las clases. ¡Y cómo aumentaba mi remordimiento la caída de la tarde melancólica, las lámparas de gas ya encendidas, el toque de retreta, la oración! ¡Y cómo me causaba envidia el ver á las gentes que pasaban, entrando á sus casas con aquella tranquilidad, después de haber cumplido con sus deberes! Y corría con la cabeza pesada, brumosa, llena de sol y de agua con el zumbido del río aun en los oídos, y con el rubor de la mentira impreso ya en el rostro.

Porque era necesaria una cada vez para hacer frente á aquel terrible ¿de dónde vienes? con que me recibían á la puerta. Este interrogatorio á la llegada era lo que más me atormentaba. Debía responder inmediatamente, sin cortarme y con firmeza; contar una historia pronto, alguna cosa asombrosa y extraña para que la sorpresa suspendiera todo recelo. Y para esto tenía necesidad de pensar y tomar aliento. Inventaba siniestros, revoluciones, cosas terribles; una parte de la ciudad en llamas; el puente del ferrocarril roto.

Pero nada encontré tan fuerte como esto:

Un día llegué más tarde que de costumbre. Mi madre, que me esperaba desde hacía rato, estaba acechándome en la escalera con el terrible ¿de dónde vienes?

No tuve tiempo de prepararme; había llegado demasiado pronto.... Esta vez, pensé, me pillaron. De repente se me pasó una idea loca. Sabía que mi madre era muy piadosa y católica, ¡y mucho! y le respondí con toda la pena de una gran emoción:

—¡Oh, mamá; si supieras!....

—¿Qué, pues, qué hay?

—¡El Papa ha muerto!

—¡El Papa ha muerto!—exclamó la pobre—y se apoyó contra la pared. Pasé inmediatamente á mi cuarto, un poco espantado de mi salida y de la enormidad de la mentira. Lo recuerdo, una noche silenciosa y fúnebre; el padre grave y la madre aterrada. Se hablaba quedito. Yo bajaba los ojos; nadie se acordaba ya de mi escapatoria, con la desolación de la noticia.

Cada uno citaba, á porfía, algún rasgo de la vida del pobre Papa Pío IX; después, poco á poco, la conversación se extendió sobre la his-

toria de los Papas. Tía Rosa habló de Pío VII, á quien recordaba haber visto pasar en el fondo de una silla de posta, entre gendarmes, allá, en el Mediodía. Y luego la famosa escena con el Emperador: ¡CÓMICO....TRÁGICO!....

Era la centésima vez que la oía, esa terrible escena, siempre con la misma entonación, los mismos gestos y aquel carácter estereotipado en las tradiciones de familia que se van legando como historias de convento. Y nunca me había parecido tan interesante.

Escuchaba con suspiros hipócritas, con un aire de interés, y á cada instante decía para mí:

—Mañana por la mañana, cuando sepan que el Papa no ha muerto, será tanta su alegría, que ni me regañarán.

Y pensando en esto, mis ojos se cerraban á pesar mío; y tenía visiones de pequeñas barcas pintadas de azul, en un rinconcito del Saône, y los remos chorreando gotas diamantinas.

ALFONSO DAUDET.

Sensitivas

A OFELIA

Y fué ayer no más que tu puro é inocente corazón recibió la primera impresión de fatal dolor, que de tus papilas se deslizó rápida la primera lágrima de duelo, que tu espíritu cubriose de sombras y melancolía.

Ayer. Qué triste es pensar en el pasado, cuánto de menos hoy, al recordarlo! Al considerarlo, el alma se confunde, el espíritu flaquea y la fe se pierde.

Ayer llena de dichas, rodeada de ilusiones, mecida á impulsos de la esperanza, vagabas, Ofelia, por el mundo, sin que á tu pensamiento viniese una ráfaga de glacial desencanto, sin que á tu corazón penetrase una gota de acibar: eras dichosa: el galante caballero elegido por tu corazón tenía para tí excepcionales atenciones: eras su diosa, acariciábase con la mirada, sus frases francas, expresión de sus sentimientos, llenábante de placer.

Ayer no te imaginabas, Ofelia, que en el mundo hubiesen pesares, tristezas: no pensabas ¡ay! que hasta tu corazón pudiera llegar el do-

lor, que tus bellísimas ilusiones convertirse podrían en fría realidad, que el destino hiciera fatal irrisión de tu suerte.

Todo pasó: el caballero de tus ensueños hizo el gran viaje al país de las nieblas, á la región del no ser; viaje el más largo, viaje sin término y del que no hay regreso.

En una tumba duerme: allí silenciosa te arrodillas y riegas con tus lágrimas la tierra que le cubre, imaginándote que puedes verle á través de la fosa.

Hoy tu pensamiento está ocupado aun con la memoria de esos amores románticos, acaricias el pasado como acarician las auras los pétalos de la flor, sonríes y á tu sonrisa se mezcla la ternura é inocente alegría del niño en brazos de la madre y la melancolía y resignación de la virgen que perdió al amado.

Hay en tu ser algo de ángel, algo de los seres predestinados que atraviezan el mundo sin tocar el polvo, que viven mecidos de idealidades, que inocentemente lo juzgan todo bueno, todo bello.

Duerme, Ofelia, y que en tus sueños te visite el príncipe de la alegría, el hado de la dicha, que te traiga en copa de oro el bálsamo del consuelo.

No despiertes, por que entonces refrescando tu memoria, sufrirás mucho al recordar al caballero que ayer no más hizo el viaje al país de donde nunca han vuelto los que tal peregrinación han emprendido, no despiertes, porque al verte huérfana de su cariño, al sentir las emociones que á tu corazón traiga su recuerdo, al comprender lo que era para tí el caballero ausente, sufrirás mucho y hoy no tienes quien esas lágrimas enjuguen con frases de incomparable ternura.

Era mi hermano: al evocar hoy su memoria, no puedo menos que hacerlo hablando contigo, doliente Ofelia, que atraviezas el mundo coronada de mirtos, que llevas ropaje de duelo y ostentas en tu frente la albura del nardo: era mi hermano por el espíritu; su partida aun es para mi corazón como el resultado de una pesadilla, no puedo acostumbrarme á ella, su recuerdo hace experimentar á mi espíritu emociones inexplicables de tristeza y de dolor.

Hoy consagro á su memoria algo de lo que en mi alma existe: la inagotable ternura de mi corazón y las lágrimas, expresión del sentimiento.

MARÍA GUADALUPE REYES.

XX

Musa blanca

EN UN ALBUM

El ideal de mi ensueño rosado
lleva un nombre de regia princesa:
es la niña de cutis nevado
que en la pálida noche me besa
con sus labios color de cereza
que otros labios jamás han besado.

Es la virgen de dulce sonrisa
cuyo encanto el espíritu siente,
y que pasa cual lánguida brisa
melancólica oreando mi frente,
en las horas de noche silente
semi-envueltas en bruma indecisa.

Es la diosa de frente apolina
de ojos negros y pelo sedoso,
cuello blanco y gracioso de ondina,
de semblante tranquilo y risueño,
que en un vago girón de neblina
es viajera del país del ensueño.

Como el eco fugaz de un arpegio
es su canto doliente y sonoro,
y en su extraño y gentil florilegio
véanse nardos y rosas de oro,
que ha cambiado por sólo un "te adoro"
extinguido por su ósculo regio.

Su ternura enervante extremece
con deseos de ardores ideales,
y en la noche insomnial me parece
que es una hada de afectos triunfales,
cuyo labio de rojos corales
con mi beso de amor palidece.

Niña esbelta y divina que exhalas
vagas notas de dulce terneza,
que á las reinas más blancas igualas
con tu espléndida y casta belleza,
hoy arrulla mi negra tristeza
en el nido de amor de tus alas!

F. TURCIOS.

Album de Lola Soriano

NOSTALGIAS de un cielo más azul, de una aurora más diáfana, de un crepúsculo de oro pálido más triste y lleno de melancolía: vagas tristezas y deseos extraños de ventura en la noche rumorosa, bajo la trémula luz de la luna: eso habrá sentido tu cabeza soñadora que agita la neurosis ideal, en esos momentos sublimes en que el pensamiento tiene alas y caricias la ternura dentro del alma que anhela y que canta.

* * *

Sin conocerte, ya me eras amable y simpática. Hermana de uno de los genios más ilustres que ha producido la América, del maestro Rubén Darío, no podía menos que amarte por esa remembranza gloriosa para mi admiración entusiasta por todo lo superior.

Después he apreciado aun más tus virtudes y tu inteligencia.

* * *

Cuando leas esta página
recuerda al que la escribió,
con una dulce sonrisa
de tu rostro encantador;
y tendrán todas sus frases
perfumes vagos de amor,
fugitivos resplandores
de la luz blanca del sol!

F. TURCIOS.

NOTAS.

LOLITA INESTROZA.—Ayer fué el día de esta apreciablesima y querida amiga nuestra, que une á su espléndida belleza el tesoro de todas las gracias.

Nosotros que la amamos fraternalmente y que rendimos homenaje á sus méritos é inteligencia, hacemos sinceros votos por su felicidad, porque encuentre el digno premio de sus virtudes excelsas.

PARTIDA.—El jueves último salió para Nicaragua nuestro amigo y compañero, Doctor don Valentín Durón. Va á prestar sus servicios como Cirujano del Ejército hondureño. Le deseamos mucho acierto en sus operaciones y feliz regreso al lado de su familia.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Viernes Santo

El órgano estalla con vagos rumores de duelo
que llenan el templo sagrado de dulce armonía,
y se oye en la sombra un gemido de cruel desconsuelo
después del horrible calvario y la triste agonía.

Cayó de rodillas la pálida Virgen María,
alzando sus ojos llorosos, dolientes, al cielo,
y algo como una mirada de amor y consuelo
nimbó con sus rayos la frente marmórea y ya fría.

Qué triste es la fúnebre marcha que llora y se queja,
qué negra la pena sombría que su eco nos deja
al vivo recuerdo del "mártir clavado en la cruz"!

Allá, entre un inmenso cortejo de gente enlutada,
va el pálido Cristo sangriento con la faz velada,
á la hora indecisa y tranquila de la última luz.

F. TURCIOS.

Domingo de Pasena

Expléndida mañana de cánticos de gloria
extiende el manto de oro que cubre la creación,
y en sueños admiramos la trágica victoria
del Dios ensangrentado de la inmortal Pasión.

Vibrante en nuestras almas la legendaria historia
que llena de amarguras el triste corazón,
sus crueles remembranzas agita en la memoria
y surge en su apoteosis la celestial visión.

Brilla con una aureola de sol en lontananza,
como un ángel radioso la mágica Esperanza,
noble ambición que afana la vida terrenal.

Prostérnase el creyente, la duda ya fenece,
y allá en el limpio espacio de luz se desvanece
la imagen extrahumana del Redentor triunfal.

F. TURCIOS.

CRONICA DE LA SEMANA

 DIVINASTÉIS al fin, lectoras mías, quien es la gentil seductora del cuello blanco, sobre el cual contrastaría admirablemente el collar de terciopelo enlutado?... Básteme deciros que ella es una chiquilla muy linda y que lleva un nombre de flor, de pétalos con tinte de rosa pálido, exportada, (la flor, se entiende) por un naturalista parisiense, de allá, de las feraces campiñas del país nipón. Si con estos datos no la reconocéis, os diré... que yo tampoco.

* * *

Quiero hacerme discreto por miedo de causar enojos á mis amigas. Seré, en todas partes donde me encuentre, todo ojos y oídos para admiraros; si en un paseo, caballero que obedecerá como órdenes vuestros caprichos, si en una fiesta, cronista íntimo que guardará inéditas sus impresiones. No quiero, de ninguna manera, que al pasar por vuestro lado, murmuren vuestros labios de rosa, alguna frase como ésta: “Cuidado, que ahí va Armando.”

Soy el primero en reconocer que “El Pensamiento” ha guardado muy pocos secretos, de esos que como en urna sagrada debería aprisionar el corazón: la culpa es de este señor que acabo de nombrar. Es tan ardiente, tan apasionado y tan sincero, que (como todas las mujeres) ha luchado en vano por guardar sus secretos: y los ha referido ingenuamente, buscando jueces imparciales en las almas que sienten y en las cabezas que piensan. Pero de hoy más hago voto de aprisionar con el silencio mis sentimientos rebeldes; y ni á un á vosotras, mis más amigas, os pagaré como antes con una sonrisa el lanzarme en pleno rostro, como una acariciante ráfaga de perfumes, el nombre del ángel que adora mi alma.

Por otra parte, vosotras, todas las jóvenes, me disculparéis de mi inconsciente indiscreción. Cuando se ama de veras, se siente se piensa tanto, que la alegría llega á rebosar dentro del pecho, y *siendo*

de tal modo que á duras penas podemos evitarnos de gritarle á todo el mundo: Amamos y nos aman!—Quizá esto sea incomprensible para el vulgo de las gentes; por eso me dirijo á los grandes corazones que saben amar.

Pero hay que cambiar de conversación: ésta va tomando un giro que no place á ciertas personas, á quienes puede ruborizar una frase acalorada. Además de mi respeto por las inocencias y pudores de las adolescentes, estamos en tiempo santo en que el diablo anda suelto y las jovencitas repitiendo mentalmente los consejos dados por el sacerdote en la última confesión. Yo declaro aquí con mi genial franqueza que creo en Dios y en la Iglesia y que tengo esperanza de encontrarme con *alguna* de vosotras en el cielo, en ese paraíso que es el ensueño de todos los mortales. Escribo *alguna* en bastardilla, porque tengo para mí que no todas vosotras, ni siquiera la tercera parte, os salvaréis. ¿Os reis? Cuidadito no llegue á ser verdad mi profecía. Y si no, consultad vuestra conciencia y ella os gritará que en muchas ocasiones habéis asesinado con una mirada y muerto á un pobre diablo indefenso con sólo una sonrisa. Crímenes que no perdona Dios. Y esto que son los más leves, que son el preludio de los males que causáis; pues cuando se libra la batalla del *amor*, sois adorablemente crueles.

Amor dije? Jesús me valga con esta palabra que quiere meterse en todo lo que escribo! No parece sino que me persigue y espía el momento de entrometerse en todos mis asuntos. Cogí la pluma con la firme intención de romperla si la llegaba á escribir y como quien no quiere la cosa se me ha pasado una porción de veces. Esta es la última, si señor, al menos por ahora. Ofrecí que todo lo que escribiría en esta semana sería muy inocente, muy oloroso á incienso, á místicas flores humanas, es decir, á vosotras, señoritas hermosas. ¿A que os hacéis la modestia de decir que no tenéis perfumes como las flores? Pues yo os digo que sin recurrir á los artificiales, estáis aromadas con ese perfume natural de toda jovencita en plena primavera de la vida. Por ahí veo la cara de Pop y de otros amigos descreídos y materialistas, riéndose de mis candideces y llamándome romántico... Pues será todo lo que ustedes quieran, señoras desilusionados, pero eso no evitará que repita que las hermosas tienen su aroma único, embriagador; y que el frasco de primoroso cristal, extraído de la mejor perfumería, no puede causarme esa impresión deliciosa de la mujer amada cuyo perfume me acaricia al pasar.

Otra vez el amor! Qué tentación! Y eso que me he propuesto ensayar en este número la literatura mística, como lo prueban mis versos *Domingo de Pascua y Viernes Santo*.

Crónica de la semana he intitulado á esta charla y nada he dicho hasta ahora de estos días solemnes. Casi nada en verdad hay

que decir. El domingo estuvo muy poco concurrida la procesión de los Ramos. Yo me situé en uno de los ángulos del Parque para satisfacer mi curiosidad de artista y tomar datos para algún fragmento de mis causeries; pero con excepción de algunas señoritas de la *crème*, lo demás no tenía que ver.

La procesión de San Benito si ya fué otra cosa. Estuvo concurridísima. En medio de un verdadero ejército de mujeres de todas las clases sociales, iba la histórica imagen, recordada y admirada una vez todos los años. San Benito tiene su día de gloria, el martes santo. Las mujeres van en pos de él, con velas en la mano, rezándole y pidiéndole favores, por esas calles de Dios. Todos y todas lo miran con religioso respeto y apenas si una ligera sonrisa entreabre los labios de una bella al mirar al color de la imagen; pero esto durante dos horas; que después, el santo va á ocupar su nicho en el altar de La Merced y queda ahí doce largos meses esperando su día.

Me han dicho que las muchachas van á esa procesión con el fin directo de buscar novio. Yo no lo he creído, por dos razones. La primera porque casi todas lo tienen y la segunda porque me figuro que San Benito es muy celoso, y, al menos en esa tarde de su apoteosis, no permitirá á ningún mortal ocupar su lugar en el corazón de las hermosas.

* * *

Lo que me ha parecido mejor en toda la santa semana fué la fiesta religiosa que tuvo lugar en La Merced el jueves en la noche.

El Stabat Mater del inmortal Rossini tuvo en esa hora un glorioso recuerdo. Bajo la nave del templo vibraban sus notas armónicas como un torrente de melodías sonoras que iban á llenar las almas de mística unción. Allí, frente al altar sagrado, entre las reminiscencias quejosas y tristes del martirio del Redentor y el rumor confuso de las plegarias, á la luz de los cirios, aquel canto impresionó mi alma hondamente, haciéndola volar por el país de los ensueños y de las santas creencias de la niñez.

Las voces argentinas y dulces de Clementina Zelaya, Chabela Lardizábal y Josefita Inestroza, unidas á la varonil y resonante de mi amigo Layito, supieron interpretar la creación del maestro, del artista sublime que dió vida á ese religioso lamento del espíritu.

En los breves entreactos la señorita Nela Ugarte ejecutó al piano algunos trozos de música clásica. Nela Ugarte es una de nuestras mejores pianistas, por lo que no hay que decir si el teclado sollozó bajo su mano.

En dichos entreactos cantaron por turno Chabela y Clementina, no sé qué, pero algo muy dulce, muy íntimo, que hablaba de tristezas y de esperanzas con ese acento acariciante de la poesía y de la música, que llega al corazón.

Chabela tiene una voz deliciosamente armoniosa, suave como una ternera, como un suspiro, como una queja.

Clementina es en Honduras lo que Marcelina González en Costa Rica: la primera voz que ha producido la patria. Oyéndola, escuchando ese acento divino, único, el espíritu se llenaba de entusiasmo, y el aplauso, imposible en el recinto del templo, jugueteaba entre las manos, apasionado.

* * *

La procesión del Calvario estuvo anoche llena de animación. La concurrencia fué enorme. Toda la gran calle estaba literalmente llena de gente, de rumores y de luces.

* * *

En los momentos en que concluyo esta crónica, las alegres campanas anuncian que el sacerdote ha cantado *Gloria* en la catedral.

La Semana Santa ha concluido. No sé por qué, da un poquito de tristeza cuando termina la fiesta religiosa. Se fueron la oración en el templo, las procesiones, la flor de coyot: todo lo que es propio en estos días santos. Y nos quedamos con el recuerdo vivo de todas sus impresiones.

Pero no: que aun falta la procesión triunfal de la Resurrección en que se ve al Cristo lleno de gloria, á la trémula luz del alba.

Gocemos de ese contento universal y digamos adiós á la santa semana.

ARMANDO DEL VAL.

En el baile

Mirad á la niña que enferma de amores
se agita en los brazos del tierno galán:
sus ojos son astros de luz, triunfadores,
esbelto su talle, su pecho un volcán.

La orquesta es un canto de mil ruisenores,
los dulces ensueños dormidos están:
se miran confusas entre haces de flores
ligeras parejas que vienen y van.

La joven recata su blanca belleza
de las expansiones de su caballero
con esas protestas que inspira el candor:

en su hombro apoyada la hermosa cabeza,
siente una caricia su afecto sincero
con besos ocultos y frases de amor.

F. TURCIOS.

El primer libro

... Aun en plena vida el escritor halla en eso un goce de que nunca se sacia. Abrir el primer ejemplar de su obra, verla grabada allí, como en relieve, y no en esa gran ebullición del cerebro, donde siempre se presenta algo confusa, ¡qué deliciosa sensación! De joven os causa un deslumbramiento: las letras fulguran envueltas en una zona, ora azul, ora amarilla, como si estuviese llena de sol de vuestra cabeza. Más tarde á esa alegría de inventor se mezcla algo de tristeza, el sentimiento de no haber dicho todo lo que se quería decir. La obra que uno llevaba dentro de sí, siempre parece más hermosa que la que ha escrito. ¡Se pierden tantas cosas de la cabeza á la mano! Vista en las profundidades de la meditación, la idea del libro se asemeja á esas preciosas medusas del Mediterráneo que pasan por el mar como visos flotantes: puestas sobre la arena, no son ya más que un poco de agua, algunas gotas descoloridas que inmediatamente seca el viento.

ALFONSO DAUDET.

La jaula vacía

Dentro una jaula con alambres de oro
un pajarillo azul formó su nido
donde entonaba alegre su canción:
de una pálida niña era el tesoro,
y al verse tan mimado y tan querido.
de su patria, el espacio, se olvidó.

Pero un día la virgen blanca y pura
le negó su caricia y su ternura
y el prisionero de pesar murió....

.....

Esa hermosura cruel fué mi adorada,
mi corazón la jaula desolada
y el pajarillo mi primer amor.

EDGARDO.

Intima

¿ONÈ que te habías muerto. Sobre un lecho de cortinas blancas,
pálida y sonriente, estabas tú, bien mío, cubierta de rosas y de lirios.
Te habías ido sin decirme adiós, sin mirarme arrodillado ante tu lecho,
sin que mi boca recogiera de la tuya el último hálito, en el beso supremo de la eterna despedida.

Ya no volvería a oír tu voz acariciante, ni a mirarme en tus ojos,
cerrados para siempre: ni sentiría otra vez entre mis manos temblar
tu manecita de alabastro, como en aquellas noches inolvidables de
nuestro apasionado amor.

Ya no palidecerías escuchando mis versos ardientes que te hablaban
de un velo blanco y de místicos perfumes de azahar, de las primeras
noches nupciales en que, enlazados estrechamente, vagaríamos por el
jardín de una casita de campo, hablando muy quedo, entre el misterio
de las sombras ó a la trémula luz de la luna. Y pensar en ese instan-
te fúnebre en que el velo que yo desprendería temblando, era el sudario
de tu sepulcro.....!

Me despertó un gran sollozo: y al convencerme de la realidad,
invadió mi alma un sentimiento de honda melancolía....

Miré obscuro y triste mi porvenir, sombrías las lontananzas de mi
vida; y en el egoísmo de mi pasión, del loco amor que te profeso, rogué
al cielo que antes de ser de otro se realizara ese negro ensueño, aun-
que te fueras sin decirme adiós y no recogiera de tu boca el último
beso.

Al menos así, me pertenecerías en la tumba!

ARMANDO DEL VAL.

NOTAS.

“EL PORVENIR DE CENTRO-AMERICA.”—Ayer recibimos por medio de una atenta nota, la invitación que los Redactores de tan importante Revista Ilustrada han hecho á los escritores centro-americanos, para colaborar en sus columnas.

Nos piden en dicha circular nuestros rasgos biográficos y nuestro retrato.

Agradecemos al colega tan honrosa distinción, á la que corresponderemos de la mejor manera posible, satisfaciendo sus deseos.

(DE LOLA MONTENEGRO)

Dice que me ama! y de mi lado lejos
puede tranquilo estar;
y yo si no le veo me parece
que el alma se me va.
Es que yo le amo más, es que le adoro
con indecible afán.
Es tal vez que la muerte se me acerca
y no le veré más.

(DE MANUEL MARIA FLORES)

Tanto he querido y con pasión tan loca
que dejé, sin sentirlo en mi embeleso,
un poco de mi vida en cada boca,
un pedazo de mi alma en cada beso.

Un viaje por un mar de tempestades
es la vida mortal; la tumba es puerto:
morir es regresar á nuestra patria....
No se debe llorar por los que han muerto,

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

ALBUM DE TINA GALINDO

I

AMA!

Eres encantadora. Su grata sinfonía
te ha dado la cadencia con ritmo triunfador:
tu voz tiene un acento de angélica armonía,
estrella eres si brillas y si perfumas, flor.

Tú ocupas un trono áureo. La regia Simpatía
te dió sus gracias todas, su grato resplandor,
la inteligencia ensueños, anhelos y poesía,
y en tu alma de paloma dormido está el amor.

Te han dicho que no ames: no sigas el consejo,
aunque es de un poeta joven por la experiencia viejo
yo pienso no se puede sin el amor vivir.

Quiere con toda el alma, con fiebre, con exceso,
que si es mortal el fuego de la impresión de un beso,
por unos labios rojos ¡qué dulce es el morir!

* * *

He escrito en los álbumes de casi todas las hermosas de Honduras.

En honor de las gracias femeniles he derrochado mis versos con olor de primavera, mis frases apasionadas con temblores de besos, con perfumes de virgen, que han buscado como huérfanos pajarillos un caliente nido en lo íntimo del alma: y he de confesarte con mi genial franqueza, que es tu libro uno de los pocos que conservarán, en cuatro líneas, la expresión del cariño más sincero y con él mi romántico homenaje á la excelsitud de tus encantos.

En él quiero dejar una flor de ensueño, un lirio de nieve, una frase del corazón. Egoísta y apasionado en mis sentimientos, en este

florilegio deseo que mi incolora prosa sea la flor favorita que ha de acariciar tu mano: la página predilecta sobre que ha de posarse tu mirada, húmeda de ternezas y de melancolías. Porque eres inteligente y sentidora y comprendes como ninguna la exquisita delicadeza de mi afecto.....

Mañana que me encuentre lejos de mi patria y de mi amada, dídame un recuerdo, amiga mía, al leer esta página: que ella ha de contarte lo mucho que te quiero, por tus virtudes, tus encantos y tu inteligencia.....adorable y simpática Hada Azul.

F. TURCIOS.

II

LINEAS

“Bien hayan estas líneas, si algo del corazón llevan á tu alma.”

Hijas espontáneas y sinceras del apasionado carifio que me inspiras, mis palabras no irán ornadas con las flores delicadas y exquisitas del arte; pero serán la expresión ingenua de mis efusiones íntimas y tendrán el lirismo del corazón, en donde, como en un santuario magnífico, se destaca tu imagen radiante y luminosa, con todos los resplandores de tu belleza y tus virtudes.

No tengo el estilo brillante y armonioso de nuestro amigo Turcios, ni tengo la poesía tierna, nerviosa y sensitiva del cantor de la Serenata de Schubert, para expresarte la cariñosa admiración, la profunda simpatía que te consagra mi alma; y para poder cantar, en estrofas luminosas, tu gracia inimitable, tu belleza espiritual y acariciadora y el encanto irresistible que despiertas con tu semblante apacible y risueño, lleno de atracción é ingenuidad. De ti se puede decir con Francois Copée, que es más bella la sonrisa que la boca, más dulce la mirada que los ojos. Con razón has sido aclamada Reina de la Simpatía.

* * *

Como un dormido acorde, como una vaga melodía, como un suave rumor, como una dulce caricia; quisiera dejarte aquí un recuerdo, á ti, que has sido para mí, Musa y Poesía, dicha y anhelo, luz y alegría. Dichosos los que, como yo, lleguen á conocer las excelsas cualidades de tu espíritu radioso! Dichosos los que comprenden las bellezas de tu alma tierna é inmaculada!

Por eso te ha dicho el poeta:

“En la belleza del alma no se marchitan las rosas de ensueño. Ella es la sublime aspiración de un algo superior, que vuela en las regiones más elevadas del sentimiento y su más noble expresión—la simpatía, se posesiona de todo lo grande que encierra el cerebro creador, de todas las virginidades que como un tesoro de inocentes recuerdos guarda en un cofrecito perfumado el espíritu romántico del artista”...

Tú posees en alto grado esas cualidades morales: eres un ángel adorable.....

“¡Ojalá que el olvido no pase su pincel sobre esta página!”

“Que mis palabras, hijas espontáneas del apasionado cariño que me inspiras, vivan con la unción perfumada del cariño. Es tan dulce recordar!”

“Feliz yo si estas líneas algo del corazón llevan á tu alma!”

Como un dormido acorde, como una vaga melodía, como un suave rumor, como una dulce caricia, he querido dejarte aquí un recuerdo!

ENRIQUE PINEL.

III

ULTIMA PAGINA

Á ERNESTINA.

El mundo te abre su encantada puerta
y de flores y luces inundada
la hermosa juventud, tu puerta incierta
de rosas cubre en tu feliz jornada.

Mientras que yo con vacilante paso
de tí y del mundo con dolor me alejo,
como rayo de sol que ya en su ocaso
llorar parecé en su postrer reflejo.

No esperes que una lágrima te deje
en esta que es imagen de la mía
última hoja, ni esperes que me aqueje
letal melancolía.

Aquí te dejaré con religiosa
evangélica unción y dulce calma,
en cada verso una esperanza hermosa,
en todos ellos encerrada el alma!

José A. GIROUD.

PAUL VERLAINE

Ha muerto Verlaine, el gran poeta obscuro, el favorito de los estudiantes y de las grisetas, el rey de las orgías del barrio latino.

Ya el París artístico y el pueblo de las tabernas no verá más aquella extraña gloria que paseaba sus andrajos con orgulloso cinismo, aquella personalidad superior cuyo cuerpo miserable se hartó de sensualidades, abusando de todos los placeres y prostituyendo el deleite.

Poeta y hombre, sus dos naturalezas le hicieron desventurado: genio glorioso, sol del arte francés, hubiera llegado á ser un gigante si bajo su púrpura real no se hubiese ocultado el hombre, el mendigo bestial, el hambriento de carne femenil, el borracho de versos suciamente eróticos.

Cuando pienso en esas majestades caídas, en esas fugitivas auroras cambiadas en fúnebres noches, en esas inteligencias luminosas obscuras por el vicio ruin y asqueroso de las tabernas y del lupanar, siento que invade mi espíritu un sentimiento de lástima cruel, que protesta amargamente contra esas debilidades humanas que llegan á nulificar á los grandes talentos.

Paul Verlaine fué uno de esos soberanos que manchó el trono de su gloria con todas las asquerosidades de la prostitución.

El artista tuvo por teatro de sus triunfos el París elegante y aristocrático, los salones de la alta sociedad: por admiradores á todos los poetas, viejos y jóvenes: sus estrofas bronceínas vibraban como las cuerdas de un arpa, produciendo sonidos sonoros y armoniosos, cuyos ecos llegaban á la América entre el estruendo de los aplausos.

El campo de batalla del hombre fué el París tabernario, el bajo París de los estudiantes alegres y de las cocottes, orgiástico, lleno de olores acres, de blasfemias y canciones báquicas. Ese fué el escenario del hombre: allí fué aplaudido por el vicio, mimado por la lujuria. Allí encontró un sombrío ocaso el sol de su gloria.

Después de Oscar Wilde, el célebre poeta inglés, atacado de feroz satiríasis, hoy encadenado en las cárceles de Londres, ningún genio literario en los tiempos modernos ha caído tan bajo.

Sin embargo hay un fondo de horrible amargura en la extinguida existencia de Verlaine, que le hace simpático. En medio de sus desórdenes, aquel prisionero de los hospitales, era grande: sentía nostalgias, anhelos y esperanzas: y en aquel cerebro de soñador, en aquel corazón vacío, en aquella alma muerta á los sentimientos delicados, se quejaban adoloridas las ideas de luz y sollozaban íntimamente todas las tristezas.

Fué un vicioso, un exceptico, un blasfemo; pero siempre un gran poeta!

F. TURCIOS.

LA MUJER

La mujer es un lindo disparate de la naturaleza. MILTON.
Es una flor que no exhala perfume sino á la sombra. LAMARTINE.
Es el ser más indefinible del mundo. LAMBERT.
Es un mal tan necesario que no se puede pasar sin él. GULDONI.
Es la frivolidad. SHAKESPEARE.
Es un delicioso instrumento del placer. BALZAC.
Es la forma de que se sirve el diablo para apoderarse de nuestras
almas. SAN CIPRIANO.
Es un pájaro galante que muda de pluma dos ó tres veces por día,
voluble por índole, flaca por temperamento y fuerte por la lengua.
Es bella como las serafines de Klopstock y terrible como los de-
monios de Milton. DIDEROT.
Es la puerta del demonio. TERTULIANO.

MADRIGAL

Pues que cantando lloras,
Pues que llorando cantas,
Y alma y oído, ruiñeñor, encantas,
Ven, llora junto á mí, que estoy cantando;
Ven, canta junto á mí, que estoy llorando;
Que aquestas penas mías
No sé ya si son penas ó alegrías.
Ven, dechado de amantes,
Y en mí hallarás consuelo á tus dolores,
Ora llorando cantes,
Ora cantando llores.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

LA SEMANA SANTA

Pocas veces y de manera tan especial ha celebrado la sociedad te-
gucigalpense la Pasión del Crucificado, fiesta religiosa que á través de
los siglos, lejos de disminuir el sentimiento piadoso, parece que se
aviva.

Y nada más justo en una sociedad en que todos participan de las mismas ideas y de los mismos principios, y que, al latido unísono del corazón, se prestan gustosos para celebrar el suceso más grandioso que las generaciones han contemplado.

El Tabor y El Calvario son algo así como el recuerdo eterno de los cruentos sacrificios porque pasó aquella víctima sublime que admitió el suplicio por salvar á la Humanidad del abismo á que iba ser precipitada.

Por aquellos tiempos en que el vicio era ensalzado y la virtud menospreciada; la muger un débil juguete de las pasiones; y los hombres que no pertenecían á castas privilegiadas eran tenidos como cosas,—apareció allá en Oriente un Sol que iluminó con sus claridades divinas, todas aquellas conciencias empedernidas y todos aquellos cerebros rehacios.

Era el Divino Jesús...!

El Mesías que venía á predicar la igualdad, el amor y la justicia, cuyas doctrinas le condujeron á la muerte, muerte que encontró en una cruz, por ser el tormento más ignominioso en aquel entonces.

* * *

Razón poderosa ha tenido el bello sexo para tomar parte tan activa en la celebración de la Semana Santa, pudiendo decir, sin temor de equivocarnos, que á él se debe toda la esplendidez con que se ha celebrado.

En todas las iglesias, y particularmente en las de San Francisco y La Merced, la asistencia fué compuesta en su mayor parte de encantadoras señoritas que, reunidas allí, parecían bellísimas flores de vistosos colores, apiñadas en graciosa competencia.

Salvadorita Ferrari, Munda, Rosinda y Elisa Fiallos, Camilita Bustamante, Tina Galindo, Lola Inestroza, Lupe y María Ferrari, Trinita Leitzelar y otras distinguidas señoritas cuyos nombres no recordamos, ejecutaron al piano, con acompañamiento de instrumentos de cuerda, trozos de música adecuados al acto.

Josefita Inestroza, Clementina Zelaya é Isabel Lardizábal, entonaron cantos místicos cuya voz melodiosa aun nos parece estar escuchando.

La procesión del Santo Sepulcro se verificó también con la asistencia de un brillante batallón de vírgenes que parecían ángeles descendidos del cielo, para darse cita en acto tan solemne, á las orillas del Guacerique.

Carlotella Robles y los graciosos niños Raul Ugarte y Alfredivito Pineda que hacían de ángeles dieron mucha lucidez al acto.

* * *

Para concluir, permítasenos hacer una aclaración que, como caballeros, estamos á obligados á dar;—es una *página negra*, según el sentir de algunas de nuestras bellas.

Se nos acusa, con justicia ó sin ella, que no quisimos *sacarnos las llaves* que nos ofrecieron, por lo que nos hemos hecho acreedores al epíteto de miserables é irreligiosos. Desde luego aceptámos el primero, porque suponemos que nos han querido honrar, incluyéndonos en los *sublimes miserables* de que Víctor Hugo nos habla en su portentosa obra, que con el mismo nombre intituló. Respecto del segundo, les preguntamos: ¿serán irreligiosos los que creen en la religión que predicó Jesús Nazareno, que toda es amor, toda caridad; los que si bien no frecuentamos las iglesias, en cambio asistimos allí donde está el desválido anciano á prestarle nuestro auxilio; allí donde se encuentra el enfermo postrado en su lecho de dolor—también estamos—para hacerle más dulce su muerte, reconciliándole con Dios, si ha dejado de creer en él, ó con los hombres, si les aborrece, por resentimientos mundanales; allí donde hay una alma sumida en la tristeza ó un corazón azotado por el vendabal de la vida—allí estamos para consolarle en su desgracia. Si esto es ser irreligioso, nosotros lo aceptamos.

No nos amenacéis con cercar vuestras iglesias con espinas para evitar nuestra llegada á ellas—porque estáis expuestas á espinaros y nos sería muy doloroso ver vuestras blancas manos destilando sangre.

Sed más indulgentes con vuestros *discípulos*....!

M. MEEL.

NOTAS.

ANIVERSARIO.—El jueves último hizo dos años que murió en esta capital, la muy apreciable y virtuosa señora doña Juana Vázquez de Bonilla, madre de nuestro digno Jefe y amigo, el Doctor Bonilla.

Hoy dedicamos un recuerdo á su memoria, venerada por todos los que supieron apreciar sus bellas cualidades y el tesoro de caridad y de elevados sentimientos que la adornaron.

BIENVENIDA.—Se la damos muy afectuosa á las señoritas Elisa Gamero y Carmen Garay, que ingresaron á ésta el 9 del actual, procedentes de Danlí.

A MARIA—(EN SU ÁLBUM) Así como la modesta violeta se percibe entre las demás flores, por su aroma dulce, suave y embriagador: así te divisa mi corazón por doquiera, María, al lumínico resplandor de tus virtudes.

M. MEEL.

“MARIPOSAS.—Este es el título de un libro que ha publicado en Tegucigalpa, el conocido y galano escritor hondureño, don FROILÁN TURCIOS. Consta de 291 páginas y va precedido de una introducción, verdaderamente bien escrita, de don J. A. DOMÍNGUEZ.

Aunque sólo hemos visto á la ligera la obra del señor Turcios, no vacilamos en repetir lo que sobre ella dice el señor Domínguez con tanta belleza: “es un libro altamente genial y simpático; que respira todo él precocidad y audacia; que radia con la policromía del color, que tiembla con la armoniosa gama del sonido y que emerge de sus poros suavísima fragancia como de flores recién abiertas.”

Enviamos al señor Turcios nuestros agradecimientos más sinceros por el obsequio que hace de “Mariposas” á la biblioteca de “El Porvenir de Centro-América.”

“El Porvenir de Centro-América.”

“MARIPOSAS.—Este es el nombre de un elegante libro de 292 páginas que recibimos de Tegucigalpa. El autor es el inteligente y joven escritor don Froilán Turcios. Contiene dicho libro artículos en prosa y muchos con principios poéticos.

Lo leeremos con la detención que se merece y por ahora damos al señor Turcios los más expresivos agradecimientos por el obsequio.”

“El Mensajero de Centro-América.”

“MARIPOSAS.—Hace poco que nos llegó este precioso libro de nuestro poeta-niño Froilán Turcios, hijo de Juticalpa. Está elegantemente impreso y contiene mucha y muy buena lectura. Muchos artículos y versos de nuestro amigo, que hacen el solaz de los aficionados á las letras y de los que no miran con desdén el progreso de nuestra patria. El libro de Turcios viene á conquistarle un lauro más, ya que su nombre corre en todas las revistas literarias más acreditadas. Es tan bonito que nó debe faltar en el gabinete de toda mujer elegante y soñadora.

“El Guayape.”

“MARIPOSAS.—Con este título hemos recibido un tomo de poesías, elegantemente impreso en la Tipografía Nacional de Tegucigalpa, Honduras, y del que es autor el joven literato don Froilán Turcios. Agradecidos al obsequio, oportunamente nos ocuparemos en la obra citada, colección de trabajos publicados con anterioridad por el “poeta niño,” como llaman sus paisanos al joven Turcios.”

“Diario de Centro-América.”

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

ALFONSO DAUDET

Es el autor francés más adorable. Artista exquisito y picaresco, con el dulce, inofensivo epigrama entre los labios sonrientes, que llega á jugar sobre las páginas de sus libros con las elegancias supremas del buen gusto.

En su lenguaje se une la grandeza del fondo á la sonora música del ritmo, siempre lleno de ese genial buen humor, de esa nota alegre y traviesa, casi infantil, que nos hace sonreír, aun en las situaciones trágicas y solemnes.

Es mi favorito. Leyéndolo, he llegado á amarle tanto como á un gran maestro afable que aconseja riendo y que nos hace llorar muy pocas veces. Tiene tal sinceridad en sus obras, tal gracia para ver el mundo por su lado cómico, que se le quiere tan sólo porque hace huir de los ánimos la tristeza y las nieblas de la vida, consolando y haciendo coquillas al espíritu con sus espontáneas franquezas de grande hombre, con sus extrañas confidencias íntimas, llenas de detalles retozones y curiosamente interesantes.

Sus libros son inimitables. Tienen el encanto del genio siempre joven, del poeta idealista ligeramente decepcionado, del hombre casi feliz que ha hecho de la risa una arma poderosa.

Sin embargo, hay en algunas de sus novelas un fondo trágico tan negro, un dejo de amargura tan en contraste con sus ruidosas expansiones de alegría, que se llega á dudar quien es el que ríe, si el artista ó el hombre. Yo creo son ambos, que han formado ese genio examinador y filosófico, profundo y pueril al mismo tiempo, pero siempre encantador y delicado.

Es deliciosamente exquisito ese Daudet. Cómo va recorriendo el diapason de nuestras almas con sus impresiones y sentimientos originales, íntimos: cómo nos impresiona con sus lástimas y tristezas, con sus burlas inocentes y sus locas risas juveniles!

No parece sino que él posee un poder sobrenatural para emocionarnos á su sabor: para transmitirnos su alma entera en una de sus

frases, armoniosas como un verso y que vibran y ondulan como si tuvieran las voces y movimientos del gran maestro que les diera vida.

Músico, pensador, poeta, es cosmopolita en materia de arte. Pintor y escultor de la naturaleza, de la humanidad, modela sus bustos en un pálido Carrara: y con un golpe de su prodigioso pincel da luz y color á sus acuarelas de oro, que son auroras y crepúsculos, desfallecimientos y resplandores: todo impregnado de esas exquisiteces de su genio melancólico, que como el de un niño travieso disipa las tristezas con una sonora carcajada.

Bajo el manto de sus inocentes ironías se esconde una personalidad simpática y benévola, un corazón franco y noble, un amigo incapaz de causar daño. Yo de mí sé decir que en mis intimidades con el autor no he tenido una sola decepción: por el contrario, entre más le he conocido más le he amado: he visto en su propia historia algo de la vida de los demás y le he querido por eso, por verídico y humano.

Sus novelas son cuadros de la vida real, en que el lector inteligente puede reconocer los personajes con sus caracteres, sus defectos y virtudes, en personas conocidas ó en su misma individualidad.

Asombra por ese conocimiento de la vida, por esa concisión para bosquejar en una frase, con un nervioso golpe de pluma, toda una existencia, con sus triunfos y miserias, con sus dudas y esperanzas.

Y de aquí, de esta rapidez en la expresión, de ese extraño y elegante modo de vestir sus ideas, viene que Daudet sea muchas veces ininteligible para las gentes vulgares.

Todo en él respira novedad, atrevimiento de artista superior: su lenguaje espontáneo, brillante, si no llega á formar una filigrana por la música de los vocablos, tiene una sonoridad que encanta y en cada uno de sus períodos van entre flores encerrados los pensamientos, produciendo luminosos chisporroteos.

Alfonso Daudet es un escritor admirable que debe leerse siempre, porque en todas sus obras juega esa nota traviesa que es sol para el espíritu, porque nos trae la esperanza y sostiene las aspiraciones del ideal sublime.

Es un buen maestro genial, enemigo de la duda y del negro pesimismo, que gusta de las inocencias y de las virtudes, de las abnegaciones y los nobles sacrificios, de todos lo casto y sincero, de todo lo ligeramente ridículo.

En contraste con Zola que nos muestra la vida con todas sus podredumbres, con todas sus pequeñeces y que deja en nuestros ánimos la desesperanza, el desconsuelo y el hastío, Daudet nos reanima, nos reconcilia con la humanidad, nos hace buenos.

De Zola á Daudet, prefiero á Daudet: como el que ama el arte exquisito ó la ilusión rosada de la vida prefiere el cielo serenamente

azul, la aurora gloriosa, las creencias íntimas, las castidades del espíritu, lo blanco, lo ingenuo, á esas obscuridades de abismos, á ese cielo negro de la noche del crimen, á esas horribles dudas de un excepticismo que tiende á hacer del mundo y de la humanidad un antro tenebroso, en donde las generaciones futuras descreídas y materialistas, caminarían hacia el abismo de todos los vicios, riéndose burlonamente de todas las virtudes.

F. TURCIOS.

MEDIOEVAL

(DE SCHILLER)

Lleno se encuentra el circo: las más hermosas damas
asoman de la Corte bajo el amplio dosel.
Al viento se estremecen los regios oriflamas,
y las cotas de acero brillando como escamas
aquí y allá se esparcen por todo el redondel.

La nobleza y el pueblo, con sus vistosos trajes
asisten á una lucha famosa en el país;
y la plata y el oro, la seda y los encajes,
con las plumas y golos confunden en oleajes
á la luz meridiana cambiantes de matiz.

A un oso entre sus garras tiene ya moribundo
un león africano que se alza vencedor.
En desafío lanza rugido tremebundo
á que el pueblo responde con un clamor profundo
que es mitad entusiasmo y otra mitad horror.

Wilda la desdeñosa, la pálida condesa,
contempla aquella lucha radiante de beldad.
Un mancebo la mira. ¡Cuánta dulce promesa
escapa de sus ojos, aunque élla, fría, expresa
que corazón no tiene, que ignora la piedad!

De pronto sonriendo con extraña sonrisa,
mira Wilda al mancebo y exclama en alta voz:
—El que llevar pretenda mis armas por divisa,
devuélvame este guante, devuélvame la aprisa,
si es que miedo no tiene y es digno así, de nos!

Wilda arroja su guante al pie del león furioso
y vuelve hacia la Corte su semblante, feliz...
Ha humillado al que un día no la deja en reposo,
al que una vez la dijo: "Por llamarme tu esposo
las hazañas cumpliera del célebre Amadís!"

Pero, el joven ardiente de ira y de despecho,
salta sobre la arena, camina hacia el león,
que le aguarda terrible al par que satisfecho,
empapado de sangre desde la boca al pecho,
con una garra en alto y la cola en tensión.

El amante de Wilda, con el izquierdo brazo
escúdase, envolviendo la capa en el revés,
y libre al primer choque del más feroz zarpazo,
rompe el cráneo á la bestia con un certero hachazo
que de golpe y sin vida la rinde allí á sus pies.

—"¡Gloria! ¡gloria!"—repiten las voces por millares;
el rey se ha levantado: saluda al triunfador.
Vuelan al circo gorras, y plumas y collares:
y Wilda que ha seguido la lucha y sus azares
extendiendo la mano premiar quiere el valor.

Entonces, esperando que calme aquella grita,
dice á Wilda el mancebo, su guante al levantar:
"¡Guarda esa hermosa prenda que para mí es maldita!
Un corazón valiente, tu amor no necesita,
fiera más que la fiera que acabo de matar!"

CARLOS G. AMÉZAGA.

Lima.

FRAGMENTO

"Hay, hijo mío, en esta existencia para los que nacen con el divino don de los poetas, muchas serias obligaciones que cumplir, muchas graves tareas que llenar.—Primero, es amar la Lira sobre todas las cosas, pues es el regalo de Dios; después, amar el amor y la fe y las rosas y el vino, como el griego Anacreonte y el argentino Guido; coronarse de flores y respetar la gramática; cantar á las hermosas mujeres y ser enemigo de los tontos; tener el arte en su valor supremo y no

como asunto de pasatiempo ó industria de Moussi6n; no adular los gustos de la general mediocridad, ni seguir las modas, que tienen la vida de un sombrero de mujer, sino el resplandor del verdadero astro, la religi6n de la belleza inmortal, la palabra de los escogidos, la barca de oro de los predestinados argonautas.—No creas en la gloria que dan los peri6dicos, ni en las cartas de los maestros vanidosos, ni en los elogios de tus compa1eros interesados, ni en las sonrisas que tengas que pagar con aplausos de reciprocidad. No seas *snob*; y con los innovadores 6 con los estacionarios, lo 6nico que debes hacer es tener talento.—No dejes apagar nunca el entusiasmo, virtud tan valiosa como necesaria; trabaja, aspira, tiende siempre hacia la altura. Y si llegas 6 viejo, que tu alma est6 siempre florida como en su primavera. Y todo lo dem6s es literatura.”

RUB6N DARIO.

LUNA LLENA

C6ndida luna: tu fulgor de plata
que tras las nubes l6bregas vacila,
por la callada inmensidad tranquila
en impalpables rayos se dilata.

Te brinda el ruiase1or su serenata
desde la rama que en el bosque oscila,
y en tu redonda y m6gica pupila
el constelado cielo se retrata.

La impenetrable lobreguez alegras
cuando surge tu p6lida aureola
tras las montafias 6speras y negras.

Y ronco te saluda con sonantes
salvas el mar, al remontarte sola
sobre sus vastas aguas palpitantes!

JUAN RAM6N MOLINA.

ANTE EL ALTAR

(6LBUM DE ANITA LAGOS.)

*

Un velo blanco y una corona de azahares en bot6n....

Amo lo blanco m6s que mi vida, porque blancos son los sue1os de los ni1os, la espuma sobre las olas, las nubes en el cielo y el velo de las v6rgenes ante el altar de Dios.

Blanco es el humo del incienso que sube en remolinos caprichosos, purificando con su místico olor el ambiente que da vida á los que son buenos.

El rayo de la luna, tierno como el amor primero, es blanco argentado, tan terso como una gota de rocío sobre los pétalos de una rosa, y tan puro como la mirada de mujer soñadora.

El alma impecable es alba como las plumas del cisne; por eso su símbolo es la paloma casta de alas blanquísimas.

Blanco también es el mármol, tan blanco como la toca de un cadáver, y tan frío y helado como los vientos del Norte... Cuánto he suspirado al ver una plancha de mármol blanco...!

El volcán que toca el cielo tiene sobre la frente grande diadema, nívea como los cabellos de un anciano.

Para mí la mosqueta, el jazmín, el nardo y la camelia son lo mismo: blancura alabastrina. El azahar es el príncipe de todas las flores; su blancura es de noche de boda y su perfume es efluvió sacro que hace de dos almas una sola alma... aromando la marcha de nuestra vida con su olor quintaesenciado de suprema felicidad.

Nunca es una mujer más adorable como cuando se la ve de rodillas oyendo su misa de velación, con una corona de azahares que cubre su cabeza y un velo blanco que trasluzca su rostro...

GIL BLAS.

Miércoles, 15 de abril de 1896.

ULTIMO ACTO

En la vida se lucha de varios modos,
ya combata el espíritu ó la materia:
por eso de la experiencia víctimas todos
arrastran sus ropajes por la miseria.

El hombre es un juguete de carnavales
que cambia de disfraces á cada hora,
sin saber cuando empiezan sus negros males
ó si en el cruel sainete su risa llora.

El fúnebre resumen es siempre exacto.
Envuelto entre la sombra que da el misterio
con un glacial silencio concluye el acto
en una obscura tumba del cementerio!

ARMANDO DEL VAL.

UNA GACETILLA DE "LA PATRIA"

He leído no recuerdo en donde, que preguntado un moribundo cuál era su último deseo, contestó:

Que no se pronuncien oraciones fúnebres sobre mi tumba.

Otro tanto diría yo si por desgracia me encontrara en vísperas de habérmelas con la Pálida enlutada.

Creo que en ciertas ocasiones no se le tiene tanto miedo á la muerte por la muerte misma, sino por la ligereza de lengua de los aduladores fúnebres.

Antes era costumbre que al morir un hombre de talento, un personaje notable, se leyeran ó improvisaran sobre su sepulcro oraciones más ó menos sinceras, como última ovación á sus méritos. Siguiendo esa costumbre, que debía hacerse sagrada con relación á los maestros ó que podían haberlo sido, yo leí algunos malos versos en las tumbas de Ramón Rosa, Reyes y Argueta Vargas.

Pero ahora empieza á acostumbrarse que apenas se muere un individuo, cualquiera que sea, allá van los oradores tras del ataúd, á decirle el último adiós en largos párrafos de duelo. Y esto, según veo, sucede en todo Centro-América.

Lo peor del caso es que en tal desbarajuste de elogios se confunde el verdadero mérito, en la injusticia de los oradores conmovidos por el dolor, que abusando del pobre ser que yace inerte, le endilgan un discurso de sandeces en que le llaman patriota insigne, estadista, poeta, filántropo, etc., cuando el pobre hombre no se dedicaba sino á vivir tranquilamente en su hogar, como cualquier otro.

Por el contrario, si se muere un muchacho intigente que ha trabajado con ahínco en cualquiera grande empresa, en la literatura nacional, por ejemplo, por más que su obra sea suficiente para conquistarle un nombre, salen enseguida los señores críticos con que era un muchacho de talento, un malogrado ingenio, una *esperanza* para la patria: y por más que hagáis, por más que trabajéis, nunca pasaréis de ser una *esperanza* . . . eso sí, para la patria.

Enseguida vienen los periódicos y os dedican unos cuantos párrafos dolientes.

* * *

En verdad que me dan pocos deseos de morir al pensar en esto, leyendo la siguiente gacetilla de un diario costarricense:

—“Corre el rumor de que don Froilán Turcios, el caballero que vino á este país el año pasado, en calidad de Secretario de la Legación de Honduras, ha atentado contra su vida, disparándose un balazo en

la sien. Dícese que aunque la herida fué grave, ha podido salvarse. Sentiríamos sinceramente resultara cierta la nueva. El amigo Turcios es un apreciable muchacho; aquí dejó muy buenos recuerdos y muchos afectos firmes. A más de una de sus amiguitas habrá arrancado lágrimas la fatal noticia."

¿Qué os parece, lectores?... En su afán de dar noticias extremas, esos periódicos son capaces de asesinar al hombre más pacífico. Yo, por ejemplo, en lo que menos he pensado es en darme un balazo: no estoy tan desesperado de la vida que piense en desprenderme de ella de manera tan trágica.

No deja de ser gracioso eso de ver en un periódico anunciada nuestra propia muerte. Se mira uno, se toca y se exclama "¡gracias á Dios que estoy vivo!" Pues... como que la muerte no es un asunto de broma.

Lo único que siento respecto á tan *fatal* noticia es la pena que haya podido causar á mis bellas amigas de Costa-Rica.

Por otra parte ¿qué mayor gloria para mí que arrancar á unos hermosos ojos una lágrima de cariñoso recuerdo?

ARMANDO DEL VAL.

NOTAS.

AZAHARES.—El apreciable caballero don Rafael López se unió con los lazos de rosas del himeneo á la bella señorita Anita Lagos, en la noche del martes pasado.

Deseamos que en el hogar de tan simpática pareja no se marchiten los azahares nupciales.

JUAN RAMON MOLINA.—Hemos recibido una afectuosa carta de este inteligente compañero de letras.

Molina es un joven hondureño de mucho talento. Escribe prosa y verso y tiene la cabeza llena de nobles aspiraciones.

"El Pensamiento" se honrará con su colaboración. Hoy publicamos un soneto que se ha servido enviarnos.

ERRATA.—En el número próximo pasado de este semanal se omitieron, por distracción, las comillas, en los versos intitulados *Ultima Página* que el señor Giroud copió en el álbum de una distinguida señorita y que como es bien sabido son originales del poeta cubano Mendive.

DIRECTOR Y FUNDADOR... F. TURCIOS.

Para "El Porvenir de Centro-América."

F. TURCIOS.

JUANITA BORRERO

La Literatura cubana está de duelo.

Ha muerto en Key West la simpática y adorable poetisa Juanita Borrero, el talento poético más precoz que ha producido la América.

A la edad de trece años escribía versos que parecían cincelados en mármol, estrofas magistrales hijas de una inspiración fecundísima.

Julián del Casal fué su amigo y su maestro. El la hizo conocer en el mundo del arte y le abrió un camino de rosas con sus primeros aplausos.

Murió en plena adolescencia, cuando la niña se convierte en mujer. Apenas vivió 16 años; pero su recuerdo será inmortal para nosotros que la amábamos sin conocerla y que desde aquí le tributámos homenaje de admiración.

Fué ella—la joven poetisa desposada de la muerte—algo así como un delicado perfume que se extingue, como una vaga melodía, como la fugitiva visión de un sueño de rosa. Pasó por el mundo no dejando sino la música de su canto y el sonoro rumor de sus alas.

En el elegante libro de sus rimas, editado en La Habana, recogieron sus admiradores las inspiraciones luminosas de aquella cabe-cita soñadora, de aquel corazón ardiente y virginal, que no palpitó ¡ay! estremecido por las emociones del primer amor...

A Juanita Borrero no se le conoció sino una pasión: la libertad de Cuba.

Amaba el pabellón de la estrella solitaria con el patriotismo sincero de las almas entusiastas: por eso debe haber muerto sonriendo, soñando con el triunfo de la gloriosa revolución cubana.

Damos en estas líneas nuestro pésame á las Letras Americanas.

F. TURCIOS.

NON OMNIS MORIAR

¡No moriré del todo, amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso
algo, en la urna diáfana del verso,
piadosa guardará la poesía.

No moriré del todo! Cuando herido
caiga á los golpes del dolor humano,
ligera tú, del campo entenebrido,
levantarás al moribundo hermano.

Tal vez entonces por la boca inerte
que muda aspire la infinita calma,
oigas la voz de todo lo que duerme
con los ojos abiertos en mi alma.

Hondos recuerdos de fugaces días,
ternezas tristes que suspiran solas;
pálidas, enfermizas alegrías
sollozando al compás de las violas....

Todo lo que medroso oculta el hombre
se escapará, vibrante, del poeta,
en áureo ritmo de canción secreta
que invoque en cada cláusula tu nombre.

Y acaso adviertas que de modo extraño
suenan mis versos en tu oído atento,
y en el cristal, que con mi soplo empañó,
mires aparecer mi pensamiento.

Al ver entonces lo que yo soñaba,
dirás de mi errabunda poesía:
—Era triste, vulgar lo que cantaba....
¡Mas, qué canción tan bella la que oía!

Y porque alzo en tu recuerdo notas
del coro universal, vívido y almo;
y porque brillan lágrimas ignotas
en el amargo cáliz de mi salmo.

Porque existe la santa Poesía,
y en ella irradias tú, mientras disperso
átomo de mi ser esconda el verso,
no moriré del todo, amiga mía!

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

JESUS T. COLINDRES

Era un muchacho genial y simpático, un bohemio, casi un poeta. Iba por el mundo entonando himnos eróticos á la juventud y al placer, con una onda de sol en el cerebro y la nota color de rosa de los sueños jugueteando en el alma.

Adorador del vino y de todo lo femenino, apasionado, vehemente en sus afectos, era todo un parisiense por el refinamiento de los gustos, por la exquisita manera de ambicionarlo todo con esa elegancia de artista joven que ama la poesía y la luz, la gloria y el amor.

Escribió versos pasionales llenos de sentimiento, sonoros y armoniosos como un epitalamio. Y era así: su musa, risueña y libertina, fué la eterna desposada de su corazón, lleno de ardores, sediento de caricias.

Me han dicho que murió trágicamente, de una nerviosa estocada de mujer. Extraña muerte, que á pesar de la mancha roja, tiene algo de ridículo, algo de burlesco.

El alma de Colindres fué una voluble mariposa cuyas alas ardieron en la llama alrededor de la cual revoloteaba. La mujer fué su pasión y por ella murió, herido por su cólera y su desprecio.

No tuvo el romántico fin que ambicionaba cuando con vibrante voz recitaba los hermosísimos versos de Reina, el insigne español:

....“Así quiero vivir! Y cuando muera
fabricad mi ataúd con la madera
de vuestro dulce bandolín sonoro:
y colocad sobre mi cuerpo helado,
un sudario magnífico, formado
con vuestros chales de brocado y oro”

pero ha dejado con un recuerdo galante el vago perfume de sus versos, de sus ardientes inspiraciones, de sus aristocráticos sensualismos y el eco de su risa que se burlaba de todo.

Ahora duerme el sueño de la tumba sin la fama del vencedor, sin los laureles del triunfo, sin esa gloria tras de la que corremos afanosos; pero en la literatura patria, en la Academia de escritores hondureños, su sillón permanecerá enlutado y su nombre recordado con cariño, porque fué un luchador, un enamorado del arte!

F. TURCIOS.

VIERNES SANTOS

La cruz yace sobre el polvo. Duerme el templo. En los altares
ya los coros fervorosos de las vírgenes no cantan.
Secos cirios, arropados en las sombras tutelares,
con nostalgias luminosas de las sombras se levantan.

En el órgano—ese duro roncador empedernido—
duerme el cántico los sueños de sus místicos ensalmos;
y se escuchan que resuenan en el fondo del oído
los gorgoros de las notas postrimeras de los salmos.

El espíritu escapándose en el verbo que aletea,
va girando por las nubes y esperando que se le abra
el gran pórtico dorado del alcázar de la Idea,
donde al pie del Padre Eterno canta gloria la Palabra!

La neurótica creyente, con fantástica ternura,
murmurando sus cortadas oraciones, se arrodilla;
y en sus labios perfumados con olores de mistura,
todo llora, todo gime, todo tiembla, todo brilla.

A través del casto velo de las gotas de su llanto
ella observa el lienzo obscuro que hacia un lado se divisa:
Satanás alza los cuernos á los pies del ángel santo,
con la boca dilatada por estúpida sonrisa....

¡Oh qué pánico! ¡oh qué frío va corriendo por las venas!
¡oh qué vertigo de sombras! ¡oh qué golpes de locura!
La neurótica creyente que en su Dios pensaba apenas!
Como ha visto al diablo, salta y en sus rezos se apresura....

Ella ha visto que un fantasma gira en torno de las luces;
y teñida en los colores inflamados de la rosa,
atropella sus palabras, con los dedos hace cruces
y va hundiéndose en las nieblas de la iglesia silenciosa....

Todo calla. La campana de las torres yace muda;
y sus cantos que ayer mismo fueron gloria hoy fuesen mengua;
taciturna, con sus sueños melancólicos de viuda,
bamboléase en las sombras, amarrada de la lengua....

Mas en medio del silencio filosófico y profundo,
se levanta el señor cura; y espaciando la mirada,
con la idea en los abismos, con las plantas en el mundo,
sube á lo alto del Gran Todo, baja al fondo de la Nada.

Mueve ideas, cambia rumbos; mueve frases, cambia giros;
y á los lóbregos pasando de los tonos más serenos,
va soltando las palabras como lánguidos suspiros,
como besos, como quejas, como gritos, como truenos.....

JOSÉ S. CHOCANO.

EL ARBOL DEL REY DAVID

Un día apenas había el viento del cielo inflado en el mar infinito las velas de oro del bajel de la Aurora—David anciano, descendió por las gradas de su alcázar, entre leones de mármol, sonriente, augusto, apoyado en el hombro de rosa de la sunamita, la rubia Abisag, que desde hacía tres noches, con su cándida y suprema virginidad, calentaba el lecho real del soberano poeta.

Sadoc, el sacerdote, que se dirigía al templo, se preguntó: ¿á dónde irá el amado señor?

Adonías, el ambicioso arrogante, de lejos, tras una arboleda, frunció el ceño al ver al rey y á la niña al frescor de la mañana encaminarse á un campo cercano, donde abundaban los lirios y las azucenas.

Natán, profeta, que también les divisó, inclinóse profundamente y bendijo á Jehová, extendiendo los brazos de manera sacerdotal.

Reihí, Semef, y Banais, hijo de Joiada, se postraron y dijeron: ¡Luz y paz al sagrado pastor!

David y Abisag penetraron á un soto, que hubiera podido ser un jardín, y en donde se oían arrullos de palomas bajo los boscajes.

Era la victoria de la primavera, y la tierra y el cielo se juntaban en una dulce y luminosa unión. Arriba, el sol espléndido y triunfal; abajo, el despertamiento del mundo, la melodiosa fronda, el perfume, los himnos del bosque, las algaradas jocundas de los pájaros, la diana universal, las gloriosas armonías de la naturaleza.

Abisag tenía la mirada fija en en los ojos de su señor. ¿Meditaba, quizá en algún salmo el omnipotente príncipe del arpa?

Se detuvieron.

Luego, fuese David al fondo de una trémula gruta de verdores eclógicos, no lejana; y retornó con una rama en la diestra. Y poseía del temblor profético:

—Oh, mi tierna sunamita! exclamó. Plantemos hoy, bajo la mirada del eterno Dios, el árbol del infinito bien, cuya flor será la eterna rosa mística del amor inmortal, al par que el lirio de la pureza vencedora y sublime. Nosotros le sembramos; tú, la inmaculada esposa del profeta viejo; yo, el que triunfé de Goliath con mi onda, de Saúl con mi melodía y de la muerte con tu juventud.

Abisag le escuchaba como en ensueño, como en un éxtasis amorosamente místico; y el resplandor del día naciente confundía el oro de la cabellera de la virgen, con la plata copiosa y luenga de la barba blanca.

Plantaron aquella rama, que había de ser un árbol frondoso y centenario.

* * *

Tiempos después, en días del Rey Herodes, el carpintero José, hijo de Jacob, hijo de Matán, hijo de Eleazar, hijo de Eliud, hijo de Akím, yendo un día al campo, cortó del árbol del santo rey lírico, la vara que floreció en el templo, cuando los desposorios con María, la estrella, la perla de Dios, la madre de Jesús, el Cristo.

RUBÉN DARÍO.

ESPÉrame

(FRAGMENTO)

Adorada de mi alma, niña mía,
que en la pálida noche del ensueño
cruzas mi acalorada fantasía
con el semblante plácido y risueño:
para mi pobre corazón herido
soberana deidad de cuanto existe,
estrella que en el cielo del olvido
surgió con una claridad tan triste,
que me dejó nostálgico y enfermo,
con ansia de un reflejo de la aurora,
como el arbusto que en el prado yermo
sin un rayo de sol no se colora:
melancólica virgen, dulce amada,
que en el insomnio cruel de mi martirio

te viera con placer, de luz nimbada
con tu divina palidez de lirio:
alma, luz inmortal, gracia que encanta
de mi existencia el lóbrego desierto,
ambición la más pura y la más santa
de mi brumoso porvenir incierto....
no me olvides jamás, casto amor mío,
espera hasta que vuelva tu adorado,
si no quieres mirarme, inerte y frío,
en el negro ataúd ensangrentado!

ARMANDO DEL VAL.

NOTAS.

EL PARQUE CENTRAL estuvo antenoche muy concurrido. Ese nuestro único centro de animación se convierte a veces en un paraíso encantador de perfumes y rumores. Y entre paréntesis, ya que hablamos de *paraísos* ¿porqué cortarían los que estaban en los ángulos de dicho parque? Aquellos hermosos árboles le daban belleza y frescura á lugar tan predilecto: y en las noches de luna sombra misteriosa para las parejas enamoradas...

¿De quién sería la práctica idea de hacer leña de los pobres arbolillos?

EN el último concierto del Parque Central, oímos este breve diálogo entre dos amigos, admiradores apasionados de la belleza femenina.

¿Cuáles son las jovencitas más lindas de la capital?

—Hortensia Zelaya, María Ferrari, Elisa Fiallos é Isabel Midence.

—¿Y la más simpática?

.....
Callamos el nombre para que lo adivinéis, lectoras; y si no dais con él, preguntadsele á Armando, que está en un todo de acuerdo con el parecer de aquellos señores.

DUELO.—EL excelente patriota don Miguel Osorio falleció en Juticalpa en estos últimos días.

Enviamos á su apreciable familia nuestro pésame más sentido por tan irreparable pérdida, que sólo podrá aminorar el bálsamo de una religiosa conformidad.

HONROSO NOMBRAMIENTO.—A propuesta del señor Doroteo Fonseca fueron admitidos como socios corresponsales de la sociedad "La Juventud Salvadoreña," en esta capital, los Dres. don J. A. Domínguez, don Rómulo E. Durón, don P. Quezada, don Manuel S. López; y el Director de este periódico.

Por nuestra parte damos al señor Fonseca y á la simpática sociedad "La Juventud Salvadoreña" nuestros agradecimientos por tan inmerecida honra.

A PARIS.—Muy feliz viaje y grata permanencia en la capital del mundo civilizado deseamos á la apreciable señorita Rosa Midence.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

PALIDA

I

Era muy pálida, con esa palidez de nieve que tanto gusta á los poetas. Semejaba una estatua blanca y fría, una romántica visión de ensueño, una rosa muriente, una triste belleza que ha besado la neurosis.

Tenía veinte años: era alta, delgada, esbelta y sobre todo, simpática. Cuando hablaba se oía como una lejana música y su mirada era tierna como una caricia.

La conocí en un baile. Vestía un traje de seda azul con encajes albos que temblaban como espumas sobre el seno virgen. La impresión que me causó fué extraña y honda: una impresión imborrable, que aun después de mucho tiempo se agita nerviosamente en mi alma como un pajarillo rebelde en cárcel de oro.

Yo ví en aquella dulce niña algo fantástico y sobrehumano. Me parecía que no era la primera vez que miraba aquel semblante encantador, melancólico, casi diáfano: aquella hermosura fúnebre que inspiraba un sentimiento de apasionado cariño, un amor espiritual y delicado. Si, la había conocido en una leyenda muy triste, á la luz de los cirios, dormida en el ataúd: ó en el bajo-relieve de un mausoleo de mármol, inmóvil, en actitud mística, con las manos enlazadas. Si: era la misma que en la alta noche rumorosa miró Edgard Poe atravesar las alamedas del misterioso jardín....

Yo la dije todo esto algunos días después, cuando ya éramos muy íntimos, y ella sonrió al escucharme

—Debe ser usted poeta, soñador, cuando ha podido ver en mí cosas tan extrañas, exclamó. Es verdad que soy un poco pálida, nerviosa, quizá romántica; pero esto no tiene nada de sobrenatural. Con que ha creído usted encontrarse con una Espirita ó con aquella hermosa Clarimonda, enamorada más allá del sepulcro? No, Froilán, yo soy como todas, ni más ni menos: una buena muchacha, con muchos defectos y algunas cualidades.

Después, bajando la voz, murmuró en mi oído, con acento de misterio:

Pero, oiga usted: no puedo ocultarle que me he impresionado, oyéndolo: aunque vagamente, tal vez sin darse cuenta de ello, usted ha llegado á comprender en mi tristeza algo que á nadie he revelado. Yo tengo la seguridad de que he de morir muy joven. Hasta hoy jamás he sentido nada extraordinario; pero presiento que una suprema emoción me matará. ¿Sabe usted? Yo no he amado nunca y por eso vivo: esa indiferencia del alma me ha sostenido en un inconsciente estado de vida, en que no se goza ni se sufre. La felicidad, como la desventura, acabarían en un instante con esta frágil existencia mía en la que el espíritu predomina de una manera absoluta sobre la materia. Una persona vulgar, oyendo estas extravagancias, me tendría por loca; pero usted, poeta, puede comprenderme muy bien y guardar en sus recuerdos íntimos estas confidencias de una amiga que lo quiere mucho.

II

En una tarde lluviosa y oscura fui á despedirme de aquella pálida belleza. Después de hablar de cosas superficiales, de costumbres ridículas, de paseos, de la última representación teatral, me levanté para marcharme.

—Espere un momento, me dijo.

Y sacando de un cajoncillo rosado de su escritorio un retrato

—Guárdelo usted, exclamó conmovida. Cuando llegue a Honduras la noticia de mi muerte, al mirar esta fotografía, dedique á su pobre amiga un recuerdo de sincero cariño.

Y me tendió la mano, sonriendo con tristeza

Profundamente impresionado, me incliné respetuoso y posé mis labios sobre aquella manecita de alabastro que temblaba entre la mía....

Una hora después, recostado en uno de los sillones del tren, soñaba con aquella adorable criatura que no debía volver á ver.....

III

“En el sepulcro.—Ayer mañana dejó de existir la virtuosa señorita María *** una de las más distinguidas entre las elegantes de nuestra sociedad por sus gracias y espléndida belleza. Una fiebre violenta la llevó á la tumba, la víspera del día fijado para su matrimonio con nuestro amigo, el apreciable caballero N.... á quien damos el pésame más sincero por tan negra desventura.”

Cuando leí, entre dos gruesos renglones de luto, ese fúnebre suelto de un periódico extranjero, una honda tristeza se apoderó de mi alma.

En el fondo de un cuadrito de terciopelo rojo, colocado en mi mesa, se destacaba graciosa y seductora, la pálida cabeza de Maria...y al contemplarla tan bella, tan dulce, tan triste, todos sus recuerdos acudieron á mí, desconsolados, sollozantes...

Y no lloré, porque ya no tengo lágrimas.

F. TURCIOS.

FATUIDAD POSTUMA

Á MIS AMIGOS.

Cuando yo muera, al borde de mi lecho
quiero ver á una hermosa reclinada,
que escuche, con sonrisas en los labios,
la confesión postrera de mis faltas.

Anhelo oír, en vez de hondos gemidos,
tristes ayes y fúnebres plegarias,
de Byron las estrofas inmortales,
de Mignon la nostálgica romanza.

Haced que junto al féretro se agrupen
las vírgenes más bellas de mi patria,
y que cubran, al son de alegres cantos,
mi luctuoso ataúd de rosas blancas.

Formando luego perfumada hoguera
arrojad mi cadáver á las llamas,
y no me abandonéis hasta el instante
en que mi cuerpo bajo formas vagas,
ascienda raudo á la celeste altura
donde fijé en un tiempo mi esperanza.

Mas si queréis guardar mis pobres restos
grabad sobre mi tumba estas palabras:
—“¡Amò sólo en el mundo la Belleza!
¡Qué encuentre ahora la Verdad su alma!”

JULIÁN DEL CASAL,

LEGENDARIAS

I

¿CONOCÈIS á Julieta?.....Es el símbolo de la pasión inmortal. Es la historia trágica de un corazón femenino que en el altar de todas sus creencias colocó un dios único: el Amor!

Ved á la hermosa esperando al amado, en la noche sin rumores, en el balcón á donde llegan los perfumes del jardín.

Llega Romeo envuelto en su capa, la espada al cinto, gallardo, seductor, apasionado; y empieza aquel idilio de la juventud y de la esperanza que han guardado los siglos en su libro de oro.

El canto de la alondra es una queja que murmura adiós.

—No es la alondra, exclama la bella, suspirando

Después, estremecida, con lágrimas en los ojos:

—Véte, amor mío.

II

Eloísa fué más desgraciada. De la tumba á la vida infeliz, yo prefiero la tumba. La noche eterna es mejor que el suplicio de Tán-talo, á la clara luz del día.

La horrible desventura de Abelardo da á esos amores un sello doliente: todo ese poema idílico se ahoga en un mar de lágrimas, y el recuerdo que inspira á la humanidad es una elegía que solloza de lástima.

III

En esas dos grandes pasiones no hay una sombra de impureza. El cuerpo fué casi indiferente á las ternuras del alma. Romeo era un hermoso niño que tuvo por sudario el velo nupcial, inmaculado, de Julieta. El primer beso había desflorado sus bocas; y esa caricia sutil, perfumada, fué el único contacto de sus naturalezas exquisitas. El la poseyó en alma, con un beso. Después fué suya para siempre, allá en la tumba.

IV

En Abelardo el amor fué irónicamente romántico. El cruel imposible se rió de sus sentimientos y lo hundió en un abismo.

Eloísa es la mujer que más ha amado. En cada una de sus cartas va de rodillas su corazón hacia aquel infeliz monje que fué el primer sabio de su siglo.

Eloísa fué la abnegación: Abelardo el infortunio.

Y al final de esa gran tragedia sonrío Dios!

F. TURCIOS.

LA PAGINA BLANCA

Mis ojos miraban en hora de ensueños
la página blanca.

Y vino el desfile de ensueños y sombras.
Y fueron mujeres de rostros de estatua,
mujeres de rostros de estatuas de mármol,
tan tristes, tan dulces, tan suaves, tan pálidas!

Y fueron visiones de extraños poemas,
de extraños poemas de besos y lágrimas,
de historias que dejan en crueles instantes
las testas viriles cubiertas de canas!

Qué cascos de nieve que pone la suerte!
Qué arrugas precoces cincela en la cara!
Y cómo se quiere que vayan ligeros
los tardos camellos de la caravana!

Los tardos camellos,—
como las figuras en un panorama,—
cual si fuese un desierto de hielo,
atraviesan la página blanca.

Este lleva
una carga
de dolores y angustias antiguas,
angustias de pueblos, dolores de razas;
dolores y angustias que sufren los Cristos
que vienen al mundo de víctimas trágicas!

Otra lleva
en la espalda
el cofre de ensueños, de perlas y oro,
que conduce la Reina de Saba;

Otra lleva
una caja
en que va dolorosa difunta,
como un muerto lirio la pobre esperanza.

Y camina sobre un dromedario
la Pálida,
la vestida de ropas oscuras,
la Reina invencible, doncella inviolada:

La Muerte.

Y el hombre,
á quien duras visiones asaltan,
el que encuentra en los astros del cielo
prodigios que abruman y signos que espantan,

mira el dromedario
de la caravana,
como al mensajero que la luz conduce,
en el vago desierto que forma
la página blanca!

RUBÉN DARÍO.

JURAMENTO DE BOLIVAR EN EL MONTE SACRO

¿Conque este es el pueblo de Rómulo y de Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí han tenido todas las grandezas su tipo, y todas las miserias su cuna.

Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto, clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César con la suya propia; Antonio renuncia los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz, sin proyectos de reforma; Sila degüella á sus compatriotas; y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Para un Cincinato hubo cien Caracallas; para un Trajano cien Calígulas, y para un Vespasiano cien Claudios.

Este pueblo ha dado para todo; severidad para los viejos tiempos; austeridad para las repúblicas, depravación para los emperadores; catácumbas para cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertirse todos los Estados de la Tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrilegas de su carro sobre el tronco destrozado de sus padres; poetas para seducir con su canto como Virgilio; satíricos como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles como Séneca, y ciudadanos enteros como Catón.

Este pueblo ha dado para todo: menos para la causa de la humanidad; Mesalinas corrompidas; Agripinas sin entrañas; grandes historiadores; naturalistas insignes; guerreros ilustres; procónsules rapaces; sibaritas desenfrenados; aquilatadas virtudes y crímenes atroces. Pero para la emancipación del espíritu; para la extirpación de las preocupaciones; para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado de Oriente ha mostrado aquí todas sus faces, ha presentado todos sus elementos; más en cuanto al gran problema del hom-

bre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa incògnita misteriosa se verificará sólo en el *Nuevo Mundo*.

Juro por ustedes: juro por el Dios de mis padres: juro por ellos: juro por mi honor y juro por mi patria, no darle descanso á mi brazo, ni reposo á mi alma, hasta no romper las cadenas con que nos oprime el poder español.

NOTAS.

ALMA ENFERMA, POR RAMÓN A. SALAZAR.—Por el último correo de Guatemala recibimos, con afectuosa dedicatoria, la novela del Doctor Salazar.

La hemos leído de un tirón y nos parece una exquisita obra de arte. Pertenece al género romántico, con fantásticas descripciones en que se nota la erudición y al buen gusto.

El lenguaje es elegante, pletórico de color y de vida, muy semejante al de Gautier, el orfebre prodigioso, el divino, armónico cince-lador de frases de oro.

Creemos que *Alma enferma* debe ocupar lugar prominente en la biblioteca de autores centroamericanos.

Enviamos al distinguido y simpático Doctor Salazar con el aplauso más sincero, nuestros agradecimientos por tan valioso obsequio.

“*EL 5 DE JULIO*” y *los paraísos*.—El apreciable colega local se viene sobre nosotros, arma en ristre, porque dijimos era una lástima se hubiesen cortado los paraísos del parque Morazán.

Pues sí, señor, fué lástima y grande, mal que le pese. Lo de qué daban sombras misteriosas era una broma: la realidad es que en todas partes del mundo hay en los ángulos de los parques, grandes árboles que dan belleza y frescura al sitio y que á falta de otros mejores se hubiera dejado los que había en el Central.

¿Con qué á fines de este siglo radical *El Paraíso* mismo aburriría? ¿Por qué tan excéptico, colega? El que escribió esas líneas, bien puede aburrirse de todo; pero no sucede así á los demás, por lo que está expuesto á que se le conteste con un ¿“á mí qué me cuenta usted?”

Se nos figura que ese escritor tiene menos corazón que los viejos paraísos en donde anidaban las arañas, hormigones y otros bichos que no gustan á las damas ni á los poetas decadentes (¿entenderá la palabra?) ni á los gacetilleros *cursis*, añadimos nosotros.

CACTUS

Si quieres ser feliz no pienses mucho:
el pensamiento es garra
que la ilusión destroza
y los ensueños mata!

Deja sentir tu corazón: la dicha
se aprecia por las lágrimas.
Feliz quien sufre mucho
porque es el que más ama!

J. A. DOMINGUEZ.

DE HEINE

Las azules violetas de sus ojos,
de sus mejillas los claveles rojos,
los lirios de sus manos, sin mancilla;
todo florece y brilla,
y eternamente resucita y nace....
sólo su corazón marchito yace!

J. PÉREZ BONALDE.

“EL MENSAJERO DE CENTRO-AMERICA” en una de sus últimas ediciones nos da algunos consejos impertinentes en un artículo lejo con humos de crítica.

Es una repetición sin gracia de lo que se ha dicho respecto á las modernas escuelas: el mismo son, la misma necesidad de siempre.

Sentimos que “El Mensajero”
al meterse á consejero
sin buscar otras razones,
se convierta en el vocero
de vulgares opiniones.

PARA ELLA

Ya vuelve mayo á coronar de flore
el bosque seco y la pradera yerma
en donde brillan gotas de rocío:
sólo en el campo erial de mis amore
no encuentro mayo para mi alma enferma
que sin tu afecto morirá de frío!

ARMANDO DEL VAL.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

REGALO DE BODA

Un velo nevado sobre la ideal corona simbólica, en la pálida frente de lis...

Entre el vago rumor de la noche, ya solos, desprende aquel con una sonrisa, con una ternura, con un beso...

El mejor perfume es el que se aspira entonces: perfume místico de azahar: íntimo, delicioso aroma de la mujer amada.

Como un *"regalo de boda"* va á hacerte sonreír mi deseo de que pronto arrulle tu oído, una vocecita infantil y armoniosa, llamándote ¡papá!

F. TURCIOS.

(DE JORGE ISAACS)

I

Los sauces alineados del camino
Dejaban soñolientos,
Sus verdes plumages peinar á los vientos,
Jugar con sus sombras á un sol mortecino.

Ya nada nuestros labios se decían,
Mas sus ojos buscaban
Mis húmedos ojos después que miraban
Los últimos rayos del sol que morían.

Vencida por mi amor y su ternura,
Reclinaba inocente
Entonces en mi hombro su pálida frente,
Turbando su peso mi marcha insegura

Vegas del Medellín ¿qué se juraron
Su corazón y el mío?
Llevadme á las vegas que baña ese río,
Volvedme esas noches que nunca tornaron,

EL CONVIDADO DEL DOCTOR

Al pasar Gamichet, pintor de flores, por delante de la estación de San Lázaro, muy entretenido en contemplar las muchachas, se sintió de pronto cogido del brazo.

Volvióse vivamente y al ver al individuo, exclamó:

—¡Ah, Doctor!

—¿Y mi cuadro?

Esta pregunta hizo recordar á Gamichet que el domingo anterior, hallándose en un baile el Doctor, le había dicho algo de que le pintara un cuadro. Como este encargo necesitaba confirmación, pues el Doctor Rigaud era célebre por sus distracciones, Gamichet no volvió á acordarse del asunto. Por lo tanto, dijo á bulto:

—Un cuadro de flores, ¿no es verdad?

—Sí, un ramo de rosas.

—Como todavía no las hay, me ha sido imposible...

—En mi jardín de Rueil las tengo soberbias. Venid conmigo, elegiréis las que más os gusten, y almorzaremos juntos.

Como el día estaba hermoso, el pintor aceptó.

Tomaron el tren, y al poco rato se hallaban á la puerta del manicomio dirigido por el Doctor Rigaud.

Gamichet sintió una impresión desagradable al ver las altas paredes que daban cierto aire de prisión al establecimiento, pero apenas traspasó los umbrales, recobró la tranquilidad con el hermoso aspecto del jardín. Imposible era figurarse que aquellas casitas por donde subían las plantas trepadoras hasta el tejado servían para encerrar demones, y á nadie se le hubiera ocurrido que en un jardín cuidado con tanto esmero solamente los ojos extraviados de los locos podían admirar las flores.

Pero lo más notable del jardín era una preciosa colección de rosales, en que figuraban las más extrañas variedades.

—Aquí le entran á uno ganas de ser loco, dijo admirado Gamichet, que tenía mucha afición á las rosas y sabía apreciar el mérito de los rosales del Doctor.

—¡Hum! exclamó éste meneando la cabeza. Es la hora de la visita; os dejo aquí. Almorzaremos á las doce. Entre tanto podéis coger todas las flores que os agraden, y que el cuadro sea digno de los modelos que os doy.

Llamó á un guarda que había por allí cerca, y le dijo.

Robiquet, acompaña al señor y que coja lo que quiera.

Pero el Doctor, bien fuese por distracción, por costumbre profesional ó por un movimiento nervioso, al decir estas palabras había hecho un ligero guiño, que el guarda interpretó de cierto modo,

Gamichet, encantado, corría de rosal en rosal, cortando las rosas más bonitas y las reunía en un haz bajo las miradas del guarda, que observaba en silencio al nuevo cliente. ¡Había visto ya tantos! Los llevaban de París en un carruaje con pretexto de un día de campo, y luego se escurrían los acompañantes dejándolos allí.

Este había venido sólo con el Doctor: no debía ser peligroso. Cualquiera le hubiera creído en su cabal razón; pero el tío Robiquet era perro viejo, y sin más que aquel modo de coger las flores adivinaba que el individuo tenía algún tornillo descompuesto.

En efecto; el pintor corría de un lado á otro; de pronto se paraba ante un rosal, cogía rosas por todas partes y luego las tiraba al suelo, poniéndose á contemplarlas con mirada ansiosa, mientras se agarraba en actitud meditabunda la nariz. Nada, síntomas de un trastorno cerebral.

Desesperado Robiquet con el destrozo de las flores, quiso ponerle término encerrando al loco. Llenó de agua una regadera y la llevó á una casita, invitando al pintor á que entrase á refrescar las rosas, que se ponían mustias al sol.

Gamichet aceptó sin desconfianza, pero cuando quiso salir al jardín, el tío Robiquet le obstruyó el paso.

—¿Qué significa esta broma? dijo el pintor lleno de asombro.

—Calma, amiguito. Ya no se sale hasta la visita del Doctor.

—Pues bien; id á llamarle.

—No se le puede molestar cuando está almorzando.

—¡Toma, y yo que debía almorzar con él!

Robiquet se encogió de hombros, é inútil fué que Gamichet dijera su profesión y asegurara que estaba en sano juicio. Nada adelantó tampoco con las injurias y las amenazas; el guarda no le dejó salir, pero cuando vió al pintor blandir el cortaplumas con que había cortado las flores, tocó el botón de un timbre eléctrico y se presentaron dos terribles mocetones, que después de desarmarle sin hacer caso de sus protestas y sus gritos, pusieron la camisa de fuerza á Gamichet.

Cuando éste se vió sólo y reducido á la inmovilidad, empezó á gritar como un desesperado; pero al observar que se hallaba en una celda, cuyas paredes estaban acolchadas é impedían oír sus voces, tomó el partido de callar.

A eso de las dos de la tarde, el Doctor Rigaud, que había almorzado de firme, salió á dar un paseíto en el jardín para hacer la digestión. Ya no se acordaba, en su incurable distracción, de Gamichet; más, al ver las flores cortadas, supuso que el pintor, cansado de esperar, se había vuelto á París. Pero el guarda que esperaba al amo, le dijo con aire satisfecho:

—Ya está á la sombra el nuevo.

—¡Desgraciado!—exclamó el Doctor—que, dando un bote como si le hubiera picado una víbora, corrió á poner en libertad al prisionero.

El Doctor no ha confesado nunca lo que le llevó por el cuadro de las flores Gamichet, y cuando á éste, que no ha guardado rencor al médico, le dan broma por su percance, suele decir sonriendo:

—Por el mismo precio estoy dispuesto á dejar que me pongan la camisa de fuerza otra vez.

GABRIEL GERIN.

EL FILOSOFO

(Para "El Porvenir de Centro-América.")

De mirada torpe y semblante estúpido
Grande en lo pequeño y pequeño en lo grande.

No tiene corazón; atrofiáronle ese órgano de debilidades las ideas fulgurantes de un cerebro monstruosamente grande.

Aleto formidable contra las tentaciones de lo vulgar; buzo atrevido de los secretos de la naturaleza; guerrillero mágico contra los rifles emboscados de las apariencias; águila-reina de las infinitas alturas del saber; desvergonzado sublime á las flaquezas de los profanos; déspota incomparable de su persona; relampagueo fulgurante del mundo fenomenal; alma-mater de la humanidad; cínico mendigo de luz, pregunta, medita, adivina, profetiza ese hombre extra-humano, ese gran sonámbulo de las sociedades, esa fantasía; ese cerebro, ese titán que todo lo absorbe, que todo lo ve, que todo lo oye, que lo conjura todo, que lo abarca, lo encierra todo dentro de las paredes de su cráneo.

Rival de la electricidad en la rapidez, del telescopio en el dominio de la distancia; del mar en lo impetuoso, de la paloma en lo manso, de Atlas en la pujanza, de Marte en la fiera, de la celeste bóveda en lo inconmensurable.

No es un hombre; menti. Es enjambre de ideas que los demás cerebros no asimilan porque son substancia indigesta, no digo para los ignorantes, para los neófitos en las ciencias; es haz de rayos lumínicos que las pupilas débiles no absorben, porque ofusca la retina de los ojos que sólo ven oscuridad; es horripilante vibración que rompe tímpanos; es ciclón que barre creencias y sentimientos; es la palanca formidable que pidió Arquímedes para dar vuelta al mundo; es energía potente que arrastra cuanto encuentra; es gigantesco coloso que aplasta todo lo que es ruin.

Es incomparable; no admite semejanzas. Es luz que todo lo baña; luz sin penumbra. Allá abajo de la creación humana, la obscuridad de la ignorancia; aquí arriba con él, la luz vivísima que brota de su cerebro á la impresión de los fenómenos, como brotaba á torrentes el agua de la roca á la herida de la vara de Moisés.

Infeliz del que burlescamente ría porque el filósofo tiene mirada torpe y semblante estúpido!

GIL BLAS

LA POESIA

—Yo soy la heina mágica que labra
el oro de la idea:
y en el carro triunfal de la palabra
sus águilas pasea.
Yo lanzo hacia lo lejos
con mi fúlgido cetro de topacio
cascadas de reflejos
que inflaman el espacio
Mi carro cristalino
la excelsa cumbre del Olimpo salva;
y esmalta su camino
con las perlas del alba.
Cuando baten al viento mis corceles
sus raudas crines bellas,
florece los laureles,
florece las estrellas.
Yo describo sin calma
fantásticas eclípticas.
Yo hago brotar del alma
alas apocalípticas.
Cuando á mi soplo ruje
la formidable tempestad del verso,
con estrépito cruje
sobre su eterna base el Universo...

PEDRO A. GONZALEZ.

DOS FIE TAS SIMPATICAS

I

El domingo pasado hubo en casa de la distinguida familia Lagos una reunión de confianza, con motivo del recibimiento de Licenciado en Jurisprudencia, de nuestro buen amigo, Ramón del mismo apellido.

Todo fué allí animación y contento: se bebió, se bailó, y á las once de la noche se retiraron los últimos invitados llevando un agradable recuerdo de las dulces horas pasadas y de la cultura de los dueños de la casa.

Felicitamos al joven Licenciado, augurándole muchos triunfos en su honrosa profesión.

II

La noche del miércoles último será inolvidable para todos aquellos que asistieron al baile con que celebró su cumpleaños nuestro querido amigo y maestro, Doctor don Esteban Guardiola.

La fiesta no dejó que desear. Lo más selecto de nuestras bellas estaba allí; y esto, unido á la exquisita amabilidad del anfitrión, hizo de aquellas horas verdaderos ratos de solaz.

Al principio de la noche se representó una pieza infantil por alumnos del colegio; y enseguida empezó el baile.

Entre las bellas recordamos á tres de las *cuatro* más lindas que indicó *El Pensamiento* en un número recién pasado, María Ferrari, Hortensia Zelaya é Isabel Midence, que es una adorable criatura, muy dulce y muy simpática: á Lolita y Josefa Inestroza, Margarita Martínez, Chepita García, Lola Durón y veinte más que son orgullo de nuestra sociedad.

En todas brillaba la gracia y el triunfo de la hermosura pero entre tantos ángeles, entre tantas mujeres—hadas, la reina fue Clementina Zelaya.

ARMANDO DEL VAL.

NOTAS.

DISCURSO DE VICTOR HUGO

en una de las últimas sesiones del Senado francés, con motivo de la cuestión que allí se debatió sobre enseñanza religiosa, traducido por Francisco Baptista de "El Eco de Italia" del 9 de junio, periódico de Nueva York.

SEÑORES:

"Jamás podrá alguien, por culpa mía, engañarse sobre aquello que digo ó sobre aquello que pienso.

“Lejos de querer proscribir la enseñanza religiosa, esta es, notadlo bien, esta es, según mi juicio, más necesaria hoy que nunca.

Cuanto más el hombre engrandece, tanto más debe creer. Cuanto más se acerca á Dios, tanto más debe ver á Dios.

“Deber de todos es, quienesquiera que seamos, legisladores ú obispos, sacerdotes ó escritores, publicar, pensar, difundir, bajo todas las formas, toda la energía, todo poder social para combatir y destruir la miseria, y al mismo tiempo para hacer levantar todas las cabezas hacia el cielo; dirigir todas las almas, la espectación hacia una vida ulterior, en que la justicia será cumplida, en que la justicia será satisfecha. Digámoslo bien alto: ninguno habrá sufrido ni injusta, ni inútilmente. La muerte es una restitución. La ley del mundo material, es el equilibrio; la ley del mundo moral, es la equidad, la justicia.

“Hay una desgracia en nuestros tiempos; diré que casi no hay sino una desgracia, y es la tendencia de reducirlo todo á esta vida; dándole al hombre por fin y mejor destino la vida terrestre y material, se agravan todas las miserias con la negación de lo que es superior; á la opresión de los desgraciados se agrega el peso insostenible de la nada; y de aquello que no era sino el sufrimiento bajo la ley del infierno, y de aquí el origen de las profundas convulsiones sociales

“Yo soy, ciertamente, de aquellos que quieren, y ninguno de los que me oyen puede dudar de mi veracidad; yo soy de aquellos que quieren, no digo con sinceridad, pues la palabra será demasiado débil, yo quiero con ardor inexplicable y por todos los medios posibles, mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren; y la mejora más importante es la de darles esperanza. Oh! cómo disminuye nuestra miseria terrenal cuando nos consuela una esperanza sin fin—Dios!

“Dios se encuentra al fin de todo. No lo neguemos y enseñémoslo todos: no habría ninguna dignidad en vivir, y todo esto no valdría la pena, si debiésemos aniquilarnos para siempre, si debiésemos eternamente morir. Lo que alivia nuestras tristezas, lo que santifica el trabajo, lo que hace al hombre fuerte, sabio, paciente, benévolo, justo, á un tiempo humilde y grande, digno de la inteligencia, digno de la libertad, es tener en sí profunda y arraigada la perpétua visión del mundo mejor, que brilla al través de las tinieblas de esta vida—el cielo.

“En cuanto á mí, ya que ocurre el caso de hablar en este momento, y que tan graves palabras se escapan de una boca tan poco autorizada, séame permitido decirlo aquí y declararlo,—altamente lo proclamo desde esta tribuna.—y creo, profundamente creo en un mundo mejor—la eternidad del cielo; en él, el imperio de un ser superior á todos los seres. Dios!

El es para mí mucho más leal y verdadero, que este misera quimera que nosotros devoramos, que llamamos vida. El está constante

mente delante de mis ojos. En él creo con todo el poder, con toda la fuerza de mi convicción, y después de tanta lucha, tanto estudio y tanta prueba, El es el supremo consuelo de mi alma.

“Yo quiero, por tanto, quiero sincera, firme y ardientemente la enseñanza religiosa de un partido. Lo digo francamente y no con hipocresía. Yo quiero que el hombre tenga por objeto el cielo y no la tierra; por fin único, Dios y no la materia

LEIMOS en “El 5 de Julio” la crítica que se hace á una *acuarrela* de M. Meel.

Nosotros comprendemos muy bien la utilidad de esta clase de trabajos que estimulan á los escritores y depuran el gusto artístico; y, al menos para nosotros, jamás sería esto un motivo de disgusto, ya que sabemos apreciar los razonables consejos de las personas sensatas.

Eso sí, agradeceríamos mucho al crítico que nos quisiera honrar con sus advertencias, no publicara jamás el nombre de alguna señorita á quien le dedicáramos un recuerdo en prosa ó verso; porque ella no tendría la culpa de que se la pusiera en ridículo en las frases de una crítica burlesca.

Apelamos á la respetuosa consideración que deben inspirar las damas á todo el que se precia de caballero.

DON GUILLERMO ALVARADO nos comunica que ha obtenido, previo examen, el título de Licenciado en Jurisprudencia y CC. PP. en la Facultad de Guatemala.

Felicitamos sinceramente á tan apreciable amigo por haber obtenido el premio de sus laboriosos estudios.

AGRADECERÍAMOS á los señores agentes de “El Pensamiento” y de “Mariposas” se sirvieran cancelar sus cuentas antes del 25 del actual, ya que este periódico morirá en esa fecha por la ausencia de su Director.

DAMOS el más sentido pesame á la familia Lardizábal por la pérdida de la estimable señorita Clara Romero, acaecida hoy en esta capital.

ES probable que en el número de hoy de “El 5 de Julio” el señor anónimo se nos venga con otro artículo de insultos; si es así, contestaremos por la última vez y concluiremos una polémica inútil y fastidiosa.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

ABANICO LUIS XIV

ISABEL MIDENCE

Las cándidas lises de nieve formaron tu frente,
tu imagen divina en artístico cuadro miré:
sobre un fondo obscuro surgiste serena y sonriente
en una acuarela gloriosa del maestro Doré.

En una acuarela de oro, en donde por un jardín coronado de
lirios van las hermosas damas de la corte riendo alegremente, á la
hora del crepúsculo, que ha teñido de púrpura el horizonte lejano....

*

Era en el buen tiempo dichoso del Rey-Cortesano
en que gozaba la bella bailando el minué,
y en que el caballero galante besaba su mano
con dulce ternura de amores, rendido á sus pies.

En aquel tiempo legendario en que se rendía romántico vasallaje
a la hermosura: en aquel tiempo en que si hubieras vivido tú, Isabel,
los príncipes y los trovadores se habrían disputado tus sonrisas con la
punta de su espada....

*

Tú me has parecido una de esas soñadas hermosas
como aquella mujer adorable, gentil Lavalliere,
que ostentaba la rubia cabeza nimbada de rosas
menos puras que tu alma de virgen, divina Isabel.

F. TURCIOS.

A JOAQUINA OLMEDO

(Para "La Juventud Salvadoreña")

Allí en el precioso grupo de inteligentes profesoras del Colegio Normal de señoritas de San Salvador, en que admiré el semblante dulce y suave de la bellísima Sara López, el arrobador talante de la encantadora y esbelta Nela Aplicano, y las gracias todas de las virtuosas y adorables señoritas que lo forman, fué donde ví tu retrato, una noche apacible, hermosa y estrellada.

Tú ocupabas el centro de aquel cuadro bellissimo; y mis ojos se fijaron obstinadamente en tí, para admirar tu belleza ideal, tu rostro de líneas purísimas, tu encantadora gravedad, tu atrayente simpatía... Después, de lo íntimo de mi alma brotó para tí un cariño apasionado, una admiración sincera, un loco deseo de conocerte bien, de estar á tu lado, de llamarme tu amigo

¿Cómo eres tú?... No lo sé... Pero debes tener el cuerpo delgado y júnceo, los cabellos castaños, los ojos oscuros y tristes, las mejillas blancas, apenas sonrosadas, la dulzura y la bondad retratadas en tu angélico semblante: la belleza física y moral personificadas en tí... Y para complemento del cuadro que acabo de trazar, tu misión, tu misión noble, sublime y santa de sacrificar, en aras del que no sabe, tu juventud, tu belleza y tus deseos de brillar en los aristocráticos salones en donde tendrías, de seguro, el lugar preferente.

.....
.....
¡Oh mi adorada conocida en una noche de plenilunio!... Tú eres desde entonces mi pálida compañera en mis noches insomniales y tristes en que la desesperanza oprime dolorosamente mi corazón; mi amiga querida en el santuario de mis acariciadas ilusiones; mi eterna consoladora en mis ratos de duda amarga; el recuerdo grato, imborrable, que me acompañara por doquier; el perfume delicado, lejano, que siempre llegará hasta mí y la preciada flor del jardín de mis esperanzas en donde están mis afectos más grandes y más nobles!...

¡Oh mi bella Joaquina, la de alma blanca, inmaculada, la de corazón impecable, la de bondad infinita!... Cuánto diera yo por que leyeras, sin enojos, estas líneas en las cuales te envío mis simpatías y mi cariño sincero!... Cuánto diera yo porque me perdonaras estas frases hijas del cariño que te consagra mi alma, y porque recibieras, con afecto, el saludo de amistad y el cariñoso abrazo que te envía,

PIERRETTE.

REMEMBER ME

I

Qué doliente armonía,
qué acento soberano
su eco de amor entre el silencio deja!
Es la canción de la adorada mía
que une sus notas al rumor del piano
y en ritmo de pasión llora y se queja!
Es el íntimo acento,
la suprema delicia:
es la impalpable, inmaterial caricia,
el beso de Espirita, el sentimiento!

II

La noche es de tristezas y de anhelo:
y qué horrible contraste el de la calma
y la risueña limpidez del cielo
con la amargura fúnebre de mi alma!
Una terneza en el recuerdo brota
al empezar los días de la ausencia....
El piano calló al fin. La última nota
fué como la postrera confidencia,
como el adiós sentido, sollozado,
que al corazón con su dolor agobia.
Es el trémulo acento apasionado
de los vírgenes labios de mi novia!

III

Y no he de verte más, y he de alejarme
de tu lado, bien mío,
con el alma transida de dolores,
pensando que tal vez dejas de amarme
y se convierta en un erial sombrío
el florido vergel de mis amores!
Envuelto en brumas miro ese mañana
de mis locos anhelos de ventura:
náufrago del pesar, veo lejana
la playa salvadora.....
Si al llegar no me encuentra tu ternura,
en la hora del misterio,
en la hora de la tarde agonizante,
vé, mi adorada,
y entona esa canción, con voz amante
en un fúnebre hogar; el cementerio!

ARMANDO DEL VAL,

UN MILAGRO

Esto sí, esto sí,
Que no pasó en Lima sino en Potosí;
y quien lo dude no tiene más que echarse á leer los *Anales de la Vi-
lla Imperial*, por Bartolomé Martínez Vela, que no me dejarán por
mentiroso.

Diz que el sobrino del correjidor Sarmiento, á quien no tuvo el lector la dicha de conocer ni yo tampoco, era gran aficionado á la fruta de la huerta ajera. ¡Habr  pícaro! Andaba, pues, el tal   picos pardos con la mujer de un prójimo cuando una noche éste, que estaba ya sobre aviso, llegó tan repentinamente que el gal n no tuvo tiempo más que para esconderse bajo un mueble del dormitorio, mientras su atribulada cómplice, temblando como azogada, exclamaba:

— ¡Válgame las ánimas benditas del Purgatorio!!!

Entró Otelo furioso, pistola en mano y puñal al cinto, resuelto á hacer una carnicería que ni la del rastro ó matadero; y de pronto se detuvo en el dintel de la puerta, se inclinó cortesmente y dijo:

—Buenas noches, señoras mías

Y siguió su camino para otra habitación, convencido de que en su honra no había la más leve manchita y de que era un vil calumniasdor el caritativo quidam que le había dado el amargo aviso.

Cuando más tarde se halló á solas con su mujer la preguntó:

—¿Qué buenas mozas eran las que tenías de visita?

Y la muy zorra contestó sin turbarse:

—Hijo, eran unas amiguitas que me quieren mucho y á quienes yo correspondo su cariño.

Y la señora quedó firmemente persuadida de que debía su salvación á la complacencia de las benditas ánimas del Purgatorio, que se prestaron á desempeñar en obsequio suyo el poco airoso papel de terceras. Puso enmienda á sus veleidades amorosas, y se hizo tan devota de las *amiguitas* del otro mundo que no economizaba agasajarlas con misas y sufragios, para tenerlas propicias si, andando los tiempos, volvía á encontrarse en atrenzos idénticos.

Y si éste no es milagro de gran fuste, que no valga y que otro tale; pues lo que es yo me lavo las manos como Pilatos y pongo punto final á la tradición.

RICARDO PALMA.

A MARIA FERRARI

Hermosa niña: yo no quiero cerrar las páginas de mi álbum literario, *El Pensamiento*, sin dedicarte un recuerdo, sin que mi musa, la impecable, te ofrezca el homenaje que merece tu belleza en las frases sinceras de una prosa galante.

Eres suave y gentil: tienes el místico perfume de la pureza, el seductor encanto y la candorosa inocencia de las vestales en el templo sagrado. Yo soy creyente de esa religión que se llama Hermosura y de esa diosa que se llama Mujer. Soy un apasionado de la forma, como artista; pero como hombre soy un enamorado de la virtud.

Por eso he alfombrado de lirios la senda que ha de hollar la fugitiva planta de una bella y he coronado sus sienes con las nevadas flores de mis versos: por eso han sido mis estrofas mariposas tornasoles que han revoloteado alrededor de las niñas seductoras, atraídas por la llama de sus ojos, en donde han estado á punto de quemar sus alas.

Para mí, fuera de los grandes cultos, la Patria y el Honor, nada hay más digno de adoración que la belleza femenil. Una boca de virgen, rosada y sonriente: un cuello blanco, una lánguida mirada de amor: la mano pequenuela, hoyuelada, "hecha para oprimir una frente como la de Byron": el cabello ondeando en bucles sobre la espalda y sobre la frente pálida y sedosa: y como un complemento de este conjunto artístico, de la gentileza y la gracia, las virtudes de una alma exquisita y excelsa.

Hé ahí, María, á la mujer en la sublime apoteosis de su gloria: he ahí el incoloro bosquejo de un ángel como tú.

ARMANDO DEL VAL.

Lili

Lili, la niña de ojos azules y cabellos blondos, me ama, y jamás sus labios me lo han dicho ni mis labios la han dicho que la amo.

Pero me lo dicen sus miradas que abrazan como el fuego, sus mejillas que se encienden al verme, su voz que tiembla al hablarme, los suspiros que la arranca mi indiferencia. Lili está enferma, enferma del alma; es un pálido lirio á quien besa la luz de la aurora. Pocos años tiene y ni uno sólo esquivaría por saber que la amo yo.

Yo sé que conmigo sueña, sueña que la amo; porque en la lógica infantil no existe amor sin amor.

Yo sé que á solas carta como un gilguero, cancioncitas que, sin saberlo, ella misma arregla cuando presume que debo amarla. Poco ha que la oí suave, suavemente; cantaba

“Yo estoy alegre, estoy contenta,
yo soy dichosa, yo soy feliz
porque mi amado, yo sé que piensa
yo sé que piensa en su Lili.”

Yo soy su amado y ella es mi Lili; vivimos el uno para el otro, si no. . .no viviríamos.

Yo la amo con toda el alma pero me muestro indiferente, frío como una tumba. Lili, la digo siempre al verla, ¿cómo van los amores con....? Entonces palidece y yo cambio la conversación, introduciendo alguna humorada, alguna broma que borre las impresiones, porque mucho la divierten mis charlas.

Soy con ella déspota, terrible, atroz. Ni una mirada, ni una palabra, ni una sonrisa mía la dice que la amo; y ella creyendo que no comprendo su pasión, se consuela esperando todo del porvenir. En cambio cuando estoy sólo la llamo mía, y dentro del alma llevo siempre su recuerdo que me atormenta.

Voy á decirle que la amo. No! Mejor es callárselo; mejor es que yo goce con el tormento suyo. Egoísmo infame el de todos los hombres: gozar con el dolor ajeno, cuando sabemos que el origen de ese dolor somos nosotros mismos. Y será goce el del amor no confesado? Quién sabe! Se le tiene como un tormento que en muchos constituye la gloria.

En mi cartera que sólo yo abro y que llevo muy cerca del corazón, tengo muchos apuntes. Ahí está escrito todo lo que ella me dice para recordárselo después, cuando llegue ese después.... Ahí adentro también tengo un pétalo de cada flor que me regala y mientras ella cree que las arroja á mi canasto de papeles inútiles cuando han perdido su frescura y su olor, ¡cuantas veces habré besado esos pétalos y habré leído esas páginas!

“Vivir! oh! es mirarte; amarte, decírtelo” gritaba Chenier. Yo vivo á medias, porque miro y amo á Lili, pero se lo oculto á pesar de todo. Si supiera que muero por su amor se apresuraría ella primero á correr el velo de los secretos, y sería feliz dándome la vida.

GIL BLAS.

REPRODUCCIÓN DE LA OBRA ORIGINAL

PROSAS GALANTES

Cuando algo vamos á escribir sobre la hermosura y encanto de las damas, hacemos por olvidar la tristeza y nos preparamos á tener con ellas un ameno rato de charla, en que van desfilando por las blancas cuartillas todas esas superficialidades del buen gusto con que se nutre la vida del mundo galante.

Tenemos para nosotros que la existencia en Tegucigalpa es de lo más monotonó que pueda imaginarse. Aquí nos aburrirnos de lo lindo. Por eso no culpamos á los muchachos que se *achispan* con frecuencia y pasan los ratos desocupados jugando billar. En algo ha de emplearse esa actividad propia de la juventud: en algo, aunque sea en lo malo, si malo puede llamarse el dar un rato de solaz al ánimo, apurando de vez en cuando una copa de cognac ó un bitter ó jugando una partida de *treinta y uno* sobre el tapete verde.

De seguro que esto no sucedería si tuviéramos un teatro y dos ó tres paseos más en donde pudieran emplearse las horas perdidas, cuando el tedio hinca su garra en el espíritu y el hastío de la inacción se apodera del alma.

Sino fuera por vosotras, las hermosas, habría aquí, de seguro, muchos suicidios por aburrimiento, por *spleen*; pero todo lo que nos hace falta sabéis compensarlo con vuestra fugitiva presencia en el Parque ó en Guacerique, los domingos, miércoles y jueves: ahí vamos únicamente por admiraros, por gozar un momento en la contemplación de vuestra imagen y aspirar vuestro perfume.

En el Parque Morazán, cuando la Banda deja oír sus primeras notas y los paseantes comienzan á circular por las estrechas avenidas, llegamos en compañía de un amigo, casi alegres: encendemos un cigarrillo y nos entretenemos en ver desfilan los risueños semblantes de las bellas, cuya charla viene á arrullar nuestros oídos con frases entrecortadas y risas bulliciosas.

Y allí nos pasamos dos horas enteras dando vueltas como unos benditos, alrededor de ese estrecho cuadro que muchas veces encierra para nosotros todo nuestro mundo de felicidad. Y luego las miradas que se cruzan, las ligeras sonrisas, el roce casual del traje de seda con nuestra levita, el pronto socorro para desenredar el pañolón de colores en la férrea baranda, las conversaciones íntimas atrapadas al vuelo, nuestro nombre pronunciado dulcemente por unos labios de rosa: todo este cúmulo de pequeñeces forman las impresiones de una noche de concierto.

Y ya en Comayagüela, los que nos sentamos en las gradas de la iglesia, hablando de simplezas, y en la eterna tarea de fumar cigarrillos, miramos la esquina por donde han de aparecer las paseantes.

—Mira tú, querido, ¿quienes son las que van adelante?

- Espera....
—Hombre! ¿No las conoces? Una de ellas es Margot: la otra Lulú.
—Y aquellas que vienen después?
—Clementina Zelaya, Lola Durón....
—Y la otra.
—Chabelita Midence.

Y enseguida somos todo ojos para veros, para no perder ninguno de vuestros movimientos, para admirar vuestro talle, los ojos, las manos, la boca.

Si oyérais nuestras conversaciones, nuestros juicios, de seguro nos premiarías con una sonrisa.... Y cuando os vais nos quedamos tristes y os seguimos á buen paso, riendo y bromeando por cualquier nimiedad.

II

En verdad que si no fuera porque con vuestros encantos nos lo hacéis olvidar todo, llevaríamos una vida poco envidiable, nosotros los jóvenes, los que amamos la alegría y la actividad.

Y qué haremos ahora si el invierno se nos ha venido encima y apenas si habrá un concierto cada mes? Fastidiarnos en nuestro cuarto los que vivimos solos y los demás, lo que les diere la gana.

Vamos á hacer una indicación al Director de la Banda. Que cuando por el agua deje de tener lugar un concierto, quede el programa para el siguiente día. ¿No os parece, lectoras? Veremos si el señor Peña acoge la indicación.

Hoy dedicamos un recuerdo, como un homenaje, á Chabelita Midence y María Ferrari. Son muy lindas y nos gustan mucho. María es preciosa: delgada y elegante, es una adolescente que cautiva y enloquece. Chabela es bellísima: tiene un color de rosa nevada y los labios y manos más divinos que conocemos. Nos han dicho que el cielo brumoso de Norte-América le dió frío glacial á su carácter; pero nosotros no lo creemos. Criatura tan divina no puede sino abrigar sentimientos delicados y ternuras exquisitas. A este respecto nosotros quedaremos complacidos si posa sus labios en nuestro *Abanico* y sus manos de alabastro acarician esta página, en que se agita su imagen, adorable y gentil.

FRANTZ.

NOTAS.

NUESTRAS queridas y hermosas vecinas Flor de Lis, Vestalina y Hada Azul partieron el miércoles último para el Valle de Angeles, en donde harán una temporada de campo.

En verdad que nos van á hacer mucha falta nuestras amigas: ya estamos acostumbrados á verlas y oirlas con frecuencia.

Si nuestras ocupaciones nos lo permiten, un día de estos nos iremos al Valle para darnos el placer de saludarlas y desearlos muy alegre permanencia en aquel precioso pueblecito; pero si esto es imposible esperamos que cuando ellas regresen, al pasar por nuestro cuarto, dediquen un recuerdo al amigo que no las olvidará nunca.

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

“MARIPOSAS”

Así se titula un nuevo y precioso libro que acabamos de recibir. Es su autor don Froilán Turcios, uno de los más jóvenes de la nueva generación literaria de Centro-América.

Su nombre había llegado hace algún tiempo á nosotros en alas de las revistas y periódicos de las hermanas Repúblicas. Tuvimos ocasión de conocerlo personalmente y tratarlo, como si fuera un viejo amigo, en setiembre del año anterior, época en que visitó á Costa-Rica, investido con el carácter de Secretario de la Legación hondureña, con motivo de las festividades decretadas por nuestro Gobierno para inaugurar el Monumento de la Guerra Nacional.

Apenas hace unos días que la prensa de esta ciudad anunciaba su muerte. Decíase que se había suicidado por su novia. A pesar de sernos muy doloroso dar crédito á nueva tan infausta, la duda no nos abandonó un momento. La juventud fogosa y entusiasta ¿de qué no es capaz en sus anhelos y vehementes pasiones? ¿No acababan de poner fin á su existencia los hondureños Félix A. Tejeda y Jesús T. Colíndres, como él jóvenes y poetas?

Deseosos de cerciorarnos acerca de la verdad de lo ocurrido, aguardábamos con febril impaciencia la correspondencia de Honduras. Por fin llegó ésta. Y cuál no sería nuestro júbilo y sorpresa al recibir, no los periódicos que lamentaban la muerte trágica del amigo, sino su primer libro “Mariposas,” todo él exhuberante de vida y calor de juventud: un libro ingénuo, gracioso y sensual, con página de exquisito sabor, como si fueran escritas exclusivamente para las damas aristocráticas y las niñas adorables.

El autor de “Mariposas” es un joven soñador, casi un adolescente, nacido allá en la montañosa y legendaria tierra de Morazán y Cabañas.

A juzgar por sus cuentos, poesías y artículos diversos que publica día por día en *El Pensamiento* y *La Juventud Hondureña*, revistas

literarias de que es Redactor, vemos que es infatigable y fecundo. El pájaro azul que aletea en su cerebro no le da un instante tregua ni reposo.

Exento todavía de las negras amarguras de la vida, y por lo mismo extraño al realismo desconsolador y frío de esa literatura pesimista que envenena el corazón y llena de sombras la conciencia, su espíritu vive en plena aurora y vuela sonriendo con las blancas alas del arte y el amor hacia el lejano y bello país del ensueño. Y canta porque posee el dón divino de la armonía, porque el arte es su ideal y por él vive y ama, suspirando por esa quimera llamada Gloria.

Orfebre delicado, en sus manos convierte la pluma en buril: sus rimas audaces y triunfales fulguran y ríen con toda la alegría y sensualidad de sus veinte años.

A pesar de esta admiración y cariño para el joven escritor, juzgamos que su libro no está exento de pequeñas faltas. Seamos imparciales. No estamos de acuerdo en algunos de sus juicios: alma impresionable, se deja arrebatar por su entusiasmo, y entonces la gama de su elogio encuentra fácilmente para sus admiradores la nota más alta.

Y si se nos preguntase á qué escuela pertenece, no sabríamos qué responder. ¿Es clásico? Nada de eso. ¿Romántico ó naturalista? Tampoco. ¿Figura en las filas de esa escuela que con justicia se ha apellidado decadente? No. Y sin embargo, hay en sus producciones algo de todas ellas. Y es que su espíritu—libélula coqueta y veleidosa—vuela por todos los pensiles del arte y liba en ellos, de las flores que más le encantan, la esencia embriagadora de donde brotan, inagotables, sus cuentos y cuadros hechiceros y sus versos deliciosamente musicales.

No es ésta una censura. Él mismo, no sólo confiesa tal procedimiento literario, sino que lo defiende, y á fe que no le falta razón: después del largo período del clasicismo, el principio de unidad que regia en la literatura, desapareció; no hay ya verdaderamente escuelas literarias que prevalezcan. Todos, según nuestro humor ó el asunto que nos mueve á escribir, nos inclinamos á la que más nos seduce por el momento. El cosmopolitismo ó mejor dicho la confusión en la literatura, lo mismo que en las demás esferas del arte, es la característica de nuestra época audaz é innovadora. Shakespeare, anterior al brillante renacimiento literario llevado á cabo por Víctor Hugo, ¿no tiene creaciones como *Otelo*, de un realismo encantador, y otras como *Hamlet ó Julieta y Romeo*, llenas todas del lirismo, efectismos y ficciones del romanticismo? ¿El mismo Zola no ha escrito *Una pargina de amor*?



Nos repugna la tarea mezquina de los críticos de bajo vuelo, y para los jóvenes del talento de Turcios, sólo tenemos palabras de admiración y cariño.

Hemos tratado tan sólo de hacer acerca del libro que nos ocupa un juicio completamente subjetivo, por lo cual nos hemos abstenido de leer—hasta después de haber escrito estas líneas, el brillante prólogo del Doctor don J. A. Domínguez, en el cual hemos visto con placer confirmadas nuestras aseveraciones.

Celebramos sinceramente la aparición de “Mariposas,” libro agradable y genial, y por lo mismo útil, que no dudamos tendrá la más afectuosa acogida por sus ideas generosas y sobre todo por el ropaje fúlgido con que ha sabido vestirlas.

EMILIO PACHECO C.

San José de Costa-Rica.

De “El Heraldo”

MEDIA NOCHE

Desfilaron en danza macábrica
los horribles espectros del mal,
y del sueño en el mundo fantástico
mi cabeza sentía oscilar:
ya era un pálido amante que trémulo
sollozaba su pena y su afán,
ya era Otelo, terrible y colérico
que blándia en la diestra un puñal!

Despertome de ensueño tan fúnebre
el sollozo que mi alma lanzó,
y el estruendo sonoro y monótono
de la lluvia golpeando el balcón.
En la sombra tu imagen angélica
parecióme cual rayo de sol,
y al besar tu retrato, nostálgico
me he quedado, pensando en tu amor.

ARMANDO DEL VAL.

DRAMA CAMPESTRE

Daba las diez el gran reloj fijado en la pared. Julia se estremeció. Sentía inquietud, miedo, horrible espanto, en aquella oscura y lluviosa noche de noviembre, en la hacienda solitaria. Ahora, se arrepentía de no haber seguido los consejos de su padre, acompañándolo al pueblo vecino, en donde tenía que arreglar un asunto importante. Pero él la ofreció estar de vuelta antes del toque de oración... ¿qué le habría pasado?

El rumor del agua cayendo sobre el tejado era cada vez más fuerte. Crujían las maderas de las ventanas al empuje del viento y por entre las rendijas del techo penetraba la luz de los relámpagos. Ella asomó la cabeza por la ventana entreabierta y se quedó temblando. Bramaba la tempestad allá fuera, a pleno campo, en la sombría noche negra. Y entonces tuvo el presentimiento del horrible peligro que corría... Recordó las amenazas de Miguel, desesperado por sus indiferencias. No lo amaba: su corazón era de Juan, aquel hermoso joven que la adoraba desde niño.

Levantóse para cerrar la puerta; pero en aquel mismo instante una mano vigorosa la detuvo. Julia lanzó un grito. Un hombre penetró en la casa envuelto en una ancha capa que arrojó por el suelo.

—Mala noche he escogido para cumplirte mi promesa, exclamó con voz ronca. Te juro que de ésta no has de escaparte y que mi deseo más ardiente quedará hoy satisfecho. Me has vuelto loco con tu belleza y me has humillado con tus desprecios. Pero serás mía, aun que á ello se oponga el mismo Dios!

Julia no contestó: estaba aterrada

—Ya sé,—continuó él,—porque me desprecias. Amas á mi hermano Juan, á quien le diste palabra de casamiento. Y bien: puedes casarte con él pero antes me pertenecerás

Y dió dos pasos hacia ella con los brazos abiertos. La pobre joven, trémula, casi loca, se echó á sus pies: lloró, suplicó, pero fué en vano. Miguel estaba ciego: la bestia humana se había despertado en él con todos los salvajismos de la lujuria. Con la cara descompuesta, como un ebrio, se arrojó sobre su víctima, y se entabló entre ambos una lucha repugnante, innoble.

De pronto la puerta se abrió con estrépito y un joven apareció en el dintel.

En el primer instante lo comprendió todo.

—Juan, socórreme!

No fué un hombre: fué un tigre, una hiena quien se lanzó sobre Miguel. El ataque fué tan violento, tan imprevisto, que éste fué arro-

jado al suelo en el primer empuje. Juan lo agarró por el cuello, lo pisoteó, abofeteándolo como á un miserable. El otro rujía bajo sus rodillas....

—Suéltame, pudo exclamation. Soy tu hermano.

El, por toda respuesta, le clavó su puñal en el corazón.

La lluvia arreciaba por momentos y el trueno retumbaba en el espacio.

Cuando algunos momentos después llegó el padre de Julia, encontró á ésta desmayada sobre su lecho y á Juan arrodillado, besando una de sus manos.

Y en medio del cuarto, el cadáver de Miguel, en un charco de sangre.

EDGARDO.

DÓNDE ESTÁS?

Estrella, te has ido al cielo?

Paloma, te vas de vuelo?

Dónde estás?

Ha tiempo que no te miro:
¿te fuiste como un suspiro
y para siempre jamás?

Vivaracha muchachita,
¿es que Puck te ha dado cita
en recondito jardín,
es que partes al llamado
de algún tierno, enamorado
serafín?

Primorosa musa mía,
mensajera de alegría,
dulce flor,
¿porque ocultas el semblante
á los ojos de tu amante
soñador?

Es que tienes un palacio
de diamante, de topacio,
en un mágico país?
Es que algún genio te manda
á Bagdad, á Samarkanda,
ó á París?

O en el carro de algún mago,
ó en un cisne, sobre un lago,
como un ramo de jazmín,
vas brindando tu delicia,
mientras suave te acaricia
un amado Lohengrín?

Deliciosa chiquitina
que en tu risa cristalina
das la gama del amor;
mariposa pintoresca,
siempre viva siempre fresca,
de perfume embriagador.

Yo sabía
que por tí la luz del día
recelosa estaba y fiera;
que por tí sufre y se irrita
la envidiosa señorita
primavera.

Pero dónde estás, mi vida?
Si en un bosque estás perdida.
ó en un negro torreón,
donde el vivo amor te prende
de algún genio, de algún luende
de la corte de Oberón;

Si un osado caballero
como á un ángel prisionero
te llevó,
mi Zoraida, mi Fatima,
quien te busque y te redima,
seré yo.

Pero mándame un mensaje
con tu enano, con tu paje,
con el viento, con el sol,
ó aromado con tu aroma
que lo traiga una paloma
tornasol.

Vuelves? vienes? Estoy triste
Más cruel dolor no existe

EL PENSAMIENTO.

que el no verte nunca más.
Dime, perla, margarita,
primorosa muchachita,
¿dónde estás?

RUBÉN DARÍO.

“MARIPOSAS”

Este es el título de un libro que recientemente ha publicado en Tegucigalpa, República de Honduras, nuestro querido amigo don Froilán Turcios, y que contiene la primorosa colección de su prosa y de sus versos, desde que se inició en el cultivo de la gayera ciencia.

“Mariposas” trasciende á primavera; está escrito con el calor y con el entusiasmo propios de la juventud, y mas que todo, con una labor digna del mayor encomio.

Es un libro de 300 páginas, dedicado á la memoria de sus padres y á *Lalita*, y con un preludio elegantemente escrito por el doctor don J. A. Domínguez.

Turcios ha dado una prueba más de su talento literario y de su ferviente consagración al arte.

Hojeando las páginas de su libro se nota en ellas el suave perfume que despiden la flor al sentir el beso de la mañana, ó se apercibe el fino polvo de oro que deja la mariposa al romper su crisálida en sus primeros aleteos.

Deteniéndose en cualquiera de sus páginas surge en seguida la idea de una esperanza en flor, que nos acaricia prometiéndonos mucho para la incipiente literatura centro-americana.

Fuera de las primeras impresiones que se graban en el ánimo del lector, de laboriosidad constante y de entusiasmo firme, se ve que es también nota sobresaliente la soltura y delicadeza de su estilo y la inspiración radiosa que sabe imprimir a sus producciones.

Mucho habrá influido quizá en el espíritu del autor de “Mariposas” la afición grande que hay á la lectura entre el bello sexo hondureño, de quien es él fino galanteador.

Su libro tiene páginas alegres escritas con juvenil ternura, que yo hubiera titulado blancas, por que siempre me he imaginado la alegría vestida de novia—rara es la novia que el día de su boda no pone cara placentera,— y lo blanco es símbolo de pureza y de virtud, y eso es lo que hay en algunos cuentos, fantasías ó versos de Turcios. No sé me olvida decir que blanca es también la sonrisa candorosa del bebé que todavía no ha sufrido los rudos embates del mundo, y que parecen esos cuadros niños ingenuos donde se pinta lo poético, lo agradable de la vida.

La prosa de Turcios está recamada de bello colorido, y sus versos son armoniosos, musicales.

No es mi ánimo juzgar “Mariposas” conforme à las reglas del arte del bien decir; dejó à otros ese tema; solamente he querido anotar à la ligera los conceptos momentáneos que me ha merecido su lectura, y augurarle à su autor en estas cortas líneas glorioso porvenir, si la labor y el entusiasmo siguen siendo sus más bellos oriflamas.

Pláceme felicitar al amigo Turcios, al par que le deseo muchos laureles para su corona de poeta.

AGUSTÍN LUJÁN

De “El Heraldo” de Costa-Rica.

CIPRES

Se moría de angustia aquella niña,
tan pálida y tan triste:
se moría de pena porque amaba
una muerta esperanza, un imposible.
El amor es así, tirano altivo,
que se oculta en la sombra
y al descubrirse es tempestuoso océano
donde el que sufre sin piedad naufraga.
Hoy duerme en una fosa solitaria
à la sombra de un sauce;
por eso entre el silencio de la noche
el que no pudo amarla
derrama en su sepulcro tristes lágrimas!

A. V.

“Conciencia, honor, fortuna, vida y patria,
el amor de mi madre y el de Dios,
la gloria de la tierra y la del cielo,
todo, todo, lo cambio por tu amor.”

Agradecemos à nuestros colegas josefinos “La Prensa Libre” y
“El Pabellón Liberal” la reproducción de algunos trabajos nuestros.

(DE BECQUER)

Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol:
hoy la he visto, la he visto y me ha mirado;
hoy creo en Dios!

Serie VII

Tegucigalpa, 30 de Mayo de 1896

Núm. 78.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

MARIPOSAS

(POR FROILAN TURCIOS, HONDUREÑO)

Estos jóvenes de hoy le sorprenden á uno á cada instante. Aquí llega TURCIOS, casi un adolescente, con un volumen de 290 páginas en 4.º mayor; un hermoso libro, el primero de la serie que lleva en la mente este escritor y poeta de pocos años! Nosotros, que á la edad que contamos no hemos podido componer un solo volumen, nos admiramos de tanta fecundidad.

Mariposas; buen título para ese enjambre de polícromas hijas de una fantasía soñadora, llena de la alegría de la vida, apasionada de la belleza, como de su similitud, la flor.

En este primoroso libro se puede ver revolotear el alma del poeta, se pueden sentir las palpitaciones del corazón en las mañanas vernaes de la vida; y hay en todo el cierto perfume de juventud sana, mezclado al aroma de la mujer deseada, esa obsesión erótica que hace cantar febriles delirios al poeta que comienza.

Después de este volumen, vendrá el otro, el que ha de contener la nueva inspiración del autor; libro de himnos de lucha, de estallido de pasión adulta y brava.

Mariposas es el libro de la mujer. El otro, aun no está escrito, pero sí comenzado á sentir; será el libro de la Patria. El doncel levantará la rodilla de la arena, enviará el último beso á su última dama, y será todo para la guerra por la Gloria.

De "Las Tres Américas"

de New York



VENUSINA

Blanco cisne legendario
es mi amor que busca á Leda
por un mágico jardín,
donde triste y solitario
no vió sus "campos de seda,"
ni su cima de rubi.

Y qué dulce es la colina
de esa Leda voluptuosa
tan gentil:
nieve tibia, flor divina,
carne virgen, deliciosa
para un bello Lohengrín.

Por un beso en esa cima
yo daría,
cuánto adora, cuánto estima
mi poesía:
por un beso perfumado
que á la hermosa enloqueciera
yo daría de buen grado
mi alma entera!

Como un astro
has pasado ante mis ojos
y he adorado el alabastro
de tu cuello sin rival;
y en tus dulces labios rojos
he aspirado la delicia
de esa lánguida caricia
de tu beso espiritual.

Que te adoro
como al grato sueño de oro
de una loca inspiración:
con ternura, con deseo,
como el triste Prometeo
de la imposible ficción,
deseaba el fruto sabroso
y el líquido delicioso
que aplacara su dolor.

EL PENSAMIENTO.

En mi ardiente fantasía
te he mirado, niña mía,
legendaria flor de lis:
del blanco cisne adorada
por casta y apasionada,
por inocente y gentil.

Mas ¿quién eres fugitiva
cuya adorable silueta
es mi anhelo, mi pasión?
¿Amorosa siempre viva
que en el alma de Julieta
de una caricia nació;
ó emblema de un sentimiento
que me causa amor, tormento
y que es bruma, noche y sol?

La nostalgia me asesina
dulce bien, si no te veo
junto á mí;
porque te amo, Colombina,
con locura, con deseo
juvenil:
que daría
cuánto adora mi poesía,
cuánto hubiera ambicionado,
por el beso perfumado
de tus labios de rubí.

Dulce Leda:
que por tus campos de seda
vaya el beso triunfador....
¡Oh cumbre de esa colina!
Carne virgen, flor divina,
gloria y triunfo del amor!

F. TURCIOS.

=====

A JUANITA BORRERO.

Ah! yo siempre te adoro como un hermano.
No sólo porque todo lo juzgas vano
y la expresión celeste de tu belleza,
sino porque en tí veo ya la tristeza
de los seres que deben morir temprano.

JULIÁN DEL CASAL.

PENSAMIENTOS DE F. TURCIOS

El hombre digno tiene contra las veleidades de amor una coraza de acero: el orgullo.

La ingratitud revela dureza de alma y perversidad de sentimientos: por eso Bruto, á pesar de su virtud republicana, fué un miserable.

Aprecio más un juguete artístico que á una mujer superficial: porque aquel me atrae por lo extraño y me hace admirar á su autor, mientras ésta me fastidia, dándome una triste idea del ser que la formara.

El patriotismo es una virtud excelsa, cuando no es inspirado por la ambición personal.

Hay tristezas que no pueden consolarse y dolores que no tienen remedio: los que nos causan nuestras propias pasiones.

Sed honrados, amad la gloria, tratad de levantaros sobre el nivel común; y como perros saldrán los envidiosos ladrando á vuestros méritos.

Hay que convenir en ello: el mejor amigo es el dinero que lleva mos en el bolsillo.

Y á propósito: no os fíes de los amigos, que todos juntos no valen un centavo.

Huid de los tontos y de los hipócritas: de aquéllos por inconsistentes y de estos por malvados.

Conozco á un *tipo* que sólo sabe amarrarse la corbata; sin embargo está más satisfecho de sí mismo, que si fuera un sabio que hubiese aliviado á la humanidad. Hé ahí la ventaja de los tontos sobre los que piensan!

Puedo estrechar la mano á un presidiario; pero nunca al que me ofenda traídoramente: porque la traición es una bajeza y como tal no tiene perdón.

Arrodilláos ante una mujer, cediendo al más ligero de sus caprichos; pero nunca os humilléis ante un hombre, ni aun cuando sepáis que tenéis que perder la vida en la demanda.

¿Queréis el remedio contra la frialdad de vuestra amada? Pagad la con indiferencia sus frialdades y asunto concluido.

Si supieran las mujeres cuánto pierden por no tratar de comprender nuestros caracteres, su primera tarea al acercarse á nosotros sería el estudiarnos.

Yo prefiero una estatua de mármol á una mujer de corazón de hielo.

¡ TEN PIEDAD DE MI !

Señor! si en sus miradas encendiste
este fuego inmortal que me devora;
si en su boca fragante y seductora
sonrisas de tus ángeles pusiste;

Si de tez de azucena la vestiste
y negros bucles; si su voz canora
de los sueños de mi alma arrulladora,
ni á las palomas de las selvas diste;

Perdona el gran dolor de mi agonía
y déjame buscar también olvido
en las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido,
¿cómo esperar podré si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

JORGE ISAACS.

RETOÑOS

Lloró cuando le dije: Adiós, mi vida!
Y al través de las gotas de su llanto,
sus inquietas pupilas parecían
dos góndolas azules naufragando.

Ese lunar que tu semblante alegra
medio oculto en tu labio abrasador,
es una abeja negra
que en el pétalo duerme de una flor.

JULIO FLORES.

Las mujeres serían siempre virtuosas, si fuesen constantes con su primera palabra.

SUEÑO PROFETICO

“Para El Pensamiento.”

El indio Caopolihuc era alto, erguido, de facciones más ó menos finas, de lengua cabellera y ojos negros de una viveza extraña que tenía algo de dulzura, envuelto en la serenidad natural de su raza.

Caopolihuc había tenido un sueño pronosticador, que le dejaba ver, entre los celajes multicolores y velos de azul purísimo que se forjaba su imaginación, la mujer que había de ser su compañera durante toda la vida.

Recostado en su *hamaca de mastate* y aspirando el humo del aromoso tabaco que tenía en su mano, había quedado Caopolihuc sumido en una especie de adormecimiento mental, que no tardó en convertirse en dulce sueño. Notábase en su cobrizo rostro la inocencia del amor, de pronto una leve sonrisa se dibujó en sus labios, pero no tardó en desaparecer. El tabaco con su humo adormecedor seguía avivando las escenas que pasaban en su imaginación de joven.

Un aire de gozo, un indefinible tinte de placer apareció en sus labios . . . despertó—pero como para coger otra vez la musa fugitiva de sus venideros encantos, cerró nuevamente los ojos; pero ya era tarde. Había pasado todo y la página de su destino había sido leída.

Sentóse y llevando las manos á los ojos como para despertar más de su sueño, murmuraba el indio Caopolihuc palabras envueltas en ardientes placer.

Su corazón había sido despertado para amar y en su pecho se agitaban en remolino cruel, múltiples deseos que no llegaba á explicarse él mismo.

¿Será posible . . . ? una mujer tan linda para mí . . . ?

Abrió los ojos con extraña curiosidad, volteó á ver á todos lados de su lecho como buscando algo, y dijo después entre dientes estas palabras envueltas en severo cariño.

Se ha ido . . . Bah! la buscaré! Y el indio Caopolihuc salió corriendo de su choza en busca de su ideal.

Recorría todos los campos, enrucijadas, montes; seguía el curso de los ríos y nunca aquella mujer que había visto en su deleitable sueño envuelto en humo de tabaco, podía ver.

Lo que paso después de esto, es que el indio Caopolihuc entristecía: ya en las selvas vírgenes, en los campos feraces, en los caudalosos ríos, lugares que poseían todo su cariño, no encontraba placer alguno.

Siempre que llegaba á su choza, tomaba el rollo de tabaco, lo en-

cendía y...ya el tabaco con su adormecedor humo no le dejaba ver la mujer de su sueño. Emborrachábase, y en los vapores que subían á su cerebro como ardientes llamas, no podía ver ni el rastro de aquella mujer que lo embriagaba cada vez más con su amor.

Triste y solitario, á la orilla del arroyo favorito que lo consolaba en su pesar, está el indio Caopolihuc con la frente reclinada en una piedra cubierta de musgo.

Pensaba...no lo sé; lo cierto es que sus cabellos en completo desorden cubríanle el rostro y que ví no pocas lágrimas rodar por aquella piedra testigo de su dolor.

Vagaba su imaginación por los recuerdos, cuando con paso quedo y silencioso, dejando ver sus delicados piecitos y lanzando una ligera y dulce mirada sobre aquel joven indio, Marina, que así se llamaba su futura compañera, dió un brinco y...un sonoro beso vino á despertar al joven indio Caopolihuc que dormía profundamente.

Vedlos ahí! á orillas del arroyo en indefinible abrazo, él repitiendo con gritos del alma, es ella!; y ella repitiendo con cariñosas palabras, es él.

Hoy se unieron el indio Caopolihuc y Marina. Un gozo universal llena la aldea.

Parlaban, reían, jugaban y palabras de dicha para los amantes se oían á cada momento de entre la concurrencia.

¡Los novios se van! gritan por allá, y todos se apresuran á despedir los dichosos amantes.

Salen los dos de la choza de sus padres y siguen con rumbo á la llanura, donde una cabaña adornada de flores los espera.

¡Qué felices son! En la llanura se pasean juntos del brazo y contándose sus dichas ahí, acariciadas sus rostros por las suaves y perfumadas brisas de la mañana y contados sus amores por los pájaros vocingleros que cruzan el espacio en bandas que dicen libertad y amor, y teniendo por único testigo de su felicidad, la inmensidad de esa bóveda celeste.

LUIS CASTRO SABORIO.



PENSAMIENTOS

La cuna del talento es el corazón. Allí la pusieron sus padres: *la imaginación y el sentimiento*. La primera le dió forma, vivacidad y luz. El segundo, delicadeza y lágrimas.

El baile es el profesor más elocuente de inmoralidad que yo conozco.

El que ama el amor ama muchas cosas: el que ama la gloria no ama mas que à ella.

Que no tienes amor, me dices? Desgracia venturosa que yo envidio y compadezco á un tiempo.

Un bruto puede divertirme alguna vez; pero un tonto me fastidia siempre. Dios mío! Qué torpe es el tonto en no ser más que tonto!

MADAMA DELUZZI.

ARABESCOS,

POR J. M. BARTRINA

La envidia y la emulacion
parientes dicen que son,
aunque en todo diferentes;
al fin también son parientes
el diamante y el carbón.

Huele una rosa una mujer dichosa
y aspira los perfumes de la rosa,
la huele una infeliz
y se clava una espina en la nariz.

Nunca puede el ignorante....
ser feliz, siempre me dices.
¡Cuántos hombres hay felices
que no saben quien fué el Dante!

¿Qué escándalo ha precedido
á la invención del vestido?
¡Y qué delitos tan graves
á la invención de las llaves!....

EL PENSAMIENTO

SEMANTAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

A MIS LECTORAS

I

“El Pensamiento” muere con el presente número, y se despide de vosotras, señoritas, como el caballero feudal se despedía de su dama con un beso galante y la rodilla en tierra.

El ha sido el apasionado trovador de vuestra hermosura, el que ha cantado en todas las formas y en todos los tonos la seducción de vuestros encantos. En mis versos y mis prosas hallaréis vuestra imagen nimbada con mis rosas de ensueño, con mis coronas de lirios blancos, con las aromadas violetas que cortara mi musa impecable del encantado jardín de mis anhelos. Allí, en mis acuarelas, en mis cuentos, palpita vuestra belleza siempre joven y acariciante, siempre llena de plasticidades enloquecedoras y artísticas delicadezas del alma. Habría deseado el lenguaje exquisito de Gautier para bosquejar con pincel de colores el desfile gracioso de vuestras imágenes, ya voluptuosas y lánguidas, ya esbeltas y espirituales; pero siempre gloriosamente bellas, perfumadas con ese aroma de inocencia y de juventud florida que en sus bucles, en su aliento, en cada pliegue de su traje, guardan las vírgenes hermosas; y por eso mi pluma buscó en vano esos exquisiteces que convierten una frase en la flor y el verso en una caricia.....

Buscó en vano, porque la pluma no puede expresar sino muy vagamente el atractivo de vuestras gracias. La frente marmorea, los ojos negros, la dulce boca rorada: el cuerpo elegante y seductor, de pequeñas manos blancas y escultural cabeza: ese aire aristocrático cuyo complemento es la mirada, la sonrisa, la voz, no pueden, nó, copiarse sobre la blanca página que guarda nuestras impresiones y nuestros entusiasmos.

Sin embargo, me ha parecido que en algunas de mis estrofas la música de vuestro acento se ha confundido con el ritmo de mis versos;

y que en mis prosas íntimas algo de vuestra existencia se ha quedado palpitando con ese temblor de caricia del céfiro sobre la flor, de la luz de la luna rielando sobre la mar tranquila y azul.

Me ha parecido que vuestro perfume al acariciarme la frente cuando escribo ha aromado mis pensamientos, dando color á las páginas ofrecidas á vosotras en caballeresco homenaje de simpatía.

II

Con franqueza os diré, señoritas, que me siento triste al ausentarme de la patria.

Pronto la nostalgia ha de hincar su garra en mi corazón, y el recuerdo, el recuerdo siempre querido del vergel abandonado, pesará sobre mi alma como una doliente tristeza, con un pesar íntimo y profundo de esos que hasta á las más aceradas energías arrancan suspiros y lágrimas de intenso dolor. Al abandonar el puerto de la patria, al decir adiós á los seres amados, ¿qué alma, por muy fría que sea, no se siente estremecida de emoción, bajo el presentimiento de algo cruel, de una sombría pena que ha de enlutar la vida solitaria? Pájaro errabundo perdido en inciertas lontananzas, rozando con sus alas el mar de la vida, así es mi pensamiento y mi triste ilusión. *Ave Marina*, nostálgica del cielo de su amor, así será mi alma en los oscuros días de la ausencia.....

III

Mi primer periódico, como mi primer libro, ha sido para la mujer. He pagado el merecido tributo de admiración que á todo artista joven inspira la belleza triunfal, impériando dulcemente sobre los corazones entusiastas.

Las páginas de mi semanal huelen á virgen, huelen á vosotras, amigas mías. Allí está vuestro perfume favorito y el de mis juveniles ambiciones, mezclado, como dice Bolet Peraza, con el aroma de la mujer deseada. Allí está, entre las vuestras su imagen adorable, que en este horrible día de la ausencia me consuela con una mirada, con una sonrisa, haciendo florecer la esperanza en mi espíritu que se muere por ella y para quien lo es todo: realidad, ensueño, religión y Dios!.....

No puedo conformarme á deciros adiós y por eso os digo: hasta luego!

Queridas lectoras: mi entusiasmo apasionado por vosotras quedará satisfecho si llegáis á echar de menos mis prosas galantes, si derramáis por la memoria de "El Pensamiento" difunto una lágrima de cariño... si recordáis alguna vez al amigo ausente que no podrá olvidaros.

ARMANDO DEL VAL

EL PENSAMIENTO.

A UNA AMAZONA

(IDILIO)

¿Te acuerdas? Ya hace mucho tiempo de esto: fué bas. El aire estaba fresco como si dentro de cada gota de luz una gota de agua. Acabábamos de tomar en sendos tarros quisiste que bebiera en el tuyo—la espumosa leche que delante otros ordeñaron. ¡Cómo reímos en esa azul mañana y cómo rec los bigotes blancos que dibujó la leche en tu boquita! Ibamos á tir. Tu caballo relinchaba impaciente, y tu mamá, al verle te suplicaba que no hicieras locuras. ¿Te acuerdas? No podías bir, y yo, para ayudarte, te tomé entre mis brazos. No he podido vidarlo. ¡Qué cerca estuvimos en ese instante y qué lejos estamos hoy! Después arreglé los pliegues largos de tu amazona y estreche entre mis manos tu delicado botoncito. Tú, ruborizada, espoleaste tu caballo y corriste riendo por el llano. Te alcancé. Galopamos mucho, mucho, hacia el lugar donde sale el sol. Parecía que corriamos á un incendio. Los demás se habían quedado atrás, y tú, medrosa, quisiste que los aguardáramos á la sombra de un árbol. Allí nos detuvimos. Yo pensaba en el breve botín que ocultaba tu amazona y en tu corazoncito que ya había sentido junto al mío. Y hablamos, y tu cabello color de oro se fué acercando junto al mío, como si fuera á contarle algún secreto, y de repente, mi boca trémula besó los delicados bucles rubios que se rizaban en tu cuello.

¡Cómo ha corrido el tiempo! Cuando tengas hijas, no dejes que ninguno las ayude á sentarse en el albardón de su caballo.

EL DUQUE JOB.

Lied

Yo he oído recitar mis versos—mis versos de amor—con ese ritmo musical del artista que da vida á la palabra armoniosa, con esa espiritual ternura que resuena como un suspiro y acaricia al alma.

Yo he escuchado temblar mis estrofas—mis estrofas aladas—en los vírgenes labios de las hermosas y mis románticas inspiraciones han sido entonces arrullos de paloma, rumor de besos, agonizantes melodías de una canción.....

Y si se ha estremecido mi vanidad, mi corazón ha permanecido impasible....

Pero él, de quien eres ensueño adorado, ¡oh novia mía! como temblaría de orgullo y de amor si cual una inolvidable caricia escuchara en tu boca mis pobres versos del alma!

FRANTZ.

MIENTRAS LLUEVE

Imagen del dolor de mis dolores,
Lluvia tenaz, emblema de mi llanto,
¡Cuán presto vuelves á angustiar mis flores
Y á aumentar mi congoja y mi quebranto!

¡Cuánto tiempo, infeliz, soñé en la hora
De ver triunfante el sol de la alegría
Iluminar mi frente soñadora!...
Pero en vano esperé... ¡fatal porfía!

Hoy así como ayer, como hoy, mañana
Mi vida ha de pasar en el tormento:
Nunca la flor de mi ilusión, ufana,
Mezclará sus perfumes con el viento.

Es en vano luchar contra el destino!
Dicha y sosiego he de esperar en vano:
Cuando caiga jadeante en el camino,
No me dejes allí, dame la mano.

Yo me levantaré cual nuevo Anteo
Adquiriendo valor en la caída
Para sufrir cual otro Prometeo
Del buitre del dolor la cruel herida.

Toda la senda regará mi llanto
Y brotarán á su contacto flores;
Y cuando pases, ha de ser mi encanto
Que te sirvan de alfombra mis dolores.

Y si esta dicha he de mirar cumplida,
Si esto logran mi afán y mi ternura,
Bendeciré el pasado de mi vida
En que más me abatió la desventura.

FAUSTO.

Junio —3—96.

ULTIMA PAGINA

(Á ELISA)

No me olvides. Piensa que me voy con el corazón lleno de lágrimas, enfermo y doliente por tu amor: que tú representas mi esperanza de ventura y el centro glorioso de todas mis aspiraciones: piensa, ángel mío, que si dejas de amarme se hará en mi alma la noche y huirá para siempre de ella la imagen de Dios.

.....

No abrigues la menor duda de que en la ausencia te amare sinceramente y lealmente. Si he de confesártelo, te diré que en mis volubilidades y apasionamientos de joven, en el naufragio de mis creencias, sólo se salvaron dos afectos del alma: el de mi hermana y el tuyo. Esos han sido mis grandes sentimientos, las nobles ternuras de mi espíritu: sólo á esas dos almas he abierto la mía.... Y como podría olvidarte en dos años cuando hace siete que te amo con locura, si cuando desde que desperté á la vida eres tú mi eterno anhelo, pensamiento en mi cerebro, latido en mi corazón? Lo recuerdas? Te quise desde que estabas en la infancia, cuando eras apenas una adorable criatura de once años: á medida que crecías, crecía también mi apasionada ternura y hoy que estamos en plena juventud se han despertado mis ambiciones y mis esperanzas de hombre y nuestros corazones se han jurado amarse y ser el uno del otro para siempre.

.....

Olvidarte? Primero me olvidaría del honor y de la patria, de mis padres que duermen en la tumba, del ensueño de gloria que agita mi cabeza, que olvidarme de tí, Elisa mía. Tan seguro estoy de que jamás el olvido ha de cubrir tu imagen que pongo al tiempo por testigo de mi lealtad y el tiempo es la experiencia y la experiencia no engaña.....

.....

Adiós! Guarda esta última página de "El Pensamiento" entre tus recuerdos íntimos y no me olvides, que yo te juro por lo más sagrado que he de volver muy pronto á ofrecerte de rodillas mi porvenir y mi nombre.

ARMANDO



APUNTES DE UNA HISTORIA

Á ARMANDO DEL VAL.

Carlos, mi querido hermano Carlos!....

Cuando evoco su recuerdo me vienen á la memoria aquellos tiempos felices, y ya idos, en que todos los correos me traían cartas amistosas de él, cartas llenas del más sincero y fraternal cariño.

Carlos, cuando yo lo conocí,—en este triste lugar en que escribo estas líneas,—era un muchacho muy simpático, de complexión delicada y artista ya, según lo dejaba adivinar su aire pensativo y su charla loca llena de esa alegría engañosa que encubre tantas tristezas, tantas tristezas ¡ay! como las que oprimen mi corazón marchito; iba á la capital de nuestra República á estudiar, según pienso, con el objeto de concluir una carrera literaria. Una vez allí—y aquí comienza su historia amorosa—se enamoró de una jovencita amiga mía: buena, simpática, hermosa y perteneciente á una de las familias más distinguidas y honorables de la capital.

Correspondió ella al amor de Carlos? No lo sé, pero creo que sí.

Después, desavenencias que nunca faltan entre los enamorados, separaron aquellos corazones nacidos para vivir juntos eternamente.

Él tuvo nuevas ilusiones, amores de un día, tal vez de un año; (¡Oh, Blanca!) amores indispensables para su temperamento apasionado, y con los cuales no hacía más que engañarse á sí mismo, porque en lo íntimo de su alma siempre existía, triste, sollozante de ternura, y quizás de desesperanza, el primero, el único verdadero amor....

Los años pasaron; Volvió él á hacerse amar de ella?.... Ay, quién nos diera ver en el corazón de nuestros semejantes sus verdaderos sentimientos, como en el fondo de un límpido espejo vemos nuestra propia imagen! Así, nunca habría lugar para la dtda cruel; así, tal vez yo diría con certeza, satisfaciendo mis deseos, que mi buena y querida amiga ama á Carlos, al joven artista que desde niño le consagró su alma y su vida entera.

Ahora, él anda lejos de su patria, de su familia y amigos, en tierra extraña, para él desolada y sin ningún atractivo, de donde no regresará hasta que haya conquistado la corona de laureles que servirá de corona nupcial á la bien amada de su alma.

COMPENDIO SIMBÓLICO

¡Qué lindo despuntar de la aurora! Cuántas nubecillas irisadas en el cielo!... Mas, ¿por qué esas otras, negras importunas, han cubierto por completo á las primeras haciendo más obscuro el color verde esperanza de la campiña?... ¿Por qué han enmudecido las canoras avecillas?... ¿Por qué todo se ha tornado sombrío y triste?... Es que la Naturaleza, llevada de un extraño capricho suyo, se ha vestido de luto, por un sólo momento, para hacer que sea aun más bella y grandiosa la brillante salida del Sol de hoy.

AMELIA DE LUC Y MARGO,

Junio 2 de 1896.

=====

LA MUSA DEL PORVENIR

Depongamos el verso que ha cantado
el amor, el ensueño y la hermosura
y ese lenguaje artístico y ritmado
en que agita sus alas la ternura.

Que el alma varonil para que pueda
vencer la suerte en el furioso embate,
ha de trocar la seducción de Leda
por las armas bronceínas del combate!

Ha de olvidar la gracia triunfadora
y el femenino encanto que cautiva
por esa heroica musa que en la aurora
su imagen yergue colosal y altiva.

Es preciso cambiar la estrofa loca
por el verso genial de ritmo austero,
la risa juvenil de dulce boca
por el estruendo del clarín guerrero.

Y con la pluma que buscó el renombre
delineando una pálida silueta,
busquemos la ardua realidad del hombre,
no los sueños quiméricos del poeta.

Olvidemos los cándidos amores
por el práctico bien que el mundo crea;
como artistas seremos soñadores
y como hombres soldados de la Idea.

Amemos con pasión, con ardencia,
sin perseguir románticos ideales:
la experiencia nos dice que en teoría
es el amor un cúmulo de males.

Cuando sufra mi espíritu el desvelo
de la nostalgia cruel que el alma agobia
evocará mi ser como un consuelo
la imagen seductora de mi novia.

Pero he de sofocar ese murmullo
de lo que ama y suspira, lo que llora:
que es propio de cobardes el arrullo
cuando se lucha sin mirar la aurora.

Será de hoy más mi musa la que canta
sonoros himnos al progreso humano,
esa musa viril que se levanta
con olímpicos rayos en la mano.

Esa musa que abarca el Universo
en sus hondos pesares y tristezas
y en las palabras mágicas del verso
hace surgir terribles marsellesas.

Musa egregia que pasa fustigando
lo innoble, lo rastrero, lo pequeño:
himnos de lucha á plena voz cantando
en esa hora del triunfo y del ensueño.
.....

Es tiempo de luchar. El clarín suena
y mi espíritu altivo no se abate:
levanto la rodilla de la arena
y preparo mis armas de combate.

Que si en el campo ha de acabar rendido
mi noble anhelo de ambición y gloria,
mi corazón en su postrer latido
ha de cantar un himno á la Victoria!

F. TURCIOS

EL SOLTERON

Durante la tarde del 31 de diciembre, mi amigo Jacobo, después de haber comido silenciosamente en su mesa redonda de la *Rosa de oro*, regresaba á su domicilio de solterón, con el paso reposado del hombre que ha cumplido ya los cuarenta y seis años.

Al llegar, agitó con impaciente mano el aldabón que decoraba la puerta de su casera, y salió á abrir la hija de su propietaria, Marcelina Rigard.

El rostro y la figura de esta hermosa joven eran en extremo seductores, por más que Marcelina hubiese cumplido veintinueve años.

—Dispénseme usted si le he hecho esperar—dijo á Jacobo.—Iba á asar unas castañas... Hemos convidado á dos amigas y acabaremos el año con una soberbia castañada. Si quiere usted acompañarnos...

—Muchas gracias—contestó el inquilino—muchas gracias.

No rechazaba la invitación porque le desagradase la compañía de Marcelina, sino porque deseaba sustraerse á todo género de tentaciones, temeroso de ir demasiado lejos con aquella mujer que, sin duda, solo pensaba en casarse.

No era insensible Jacobo á los encantos de Marcelina; pero le tenía miedo al matrimonio, pareciéndose á esos niños que al tomar un baño frío retiran varias veces los pies y no se resuelven á sumergirse de pronto en el agua.

—Muchas gracias—repitió Jacobo, mientras subía la escalera.—¿No hay ninguna carta para mí?

—No, señor Jacobo. Nada ha traído para usted el cartero.

—Decididamente todo el mundo se olvida de mí—pensó melancólico Jacobo, introduciendo la llave en su cerradura.

* * *

Jacobo estaba de muy mal humor aquella tarde. Todo, al parecer, le salía mal. Se le había apagado la chimenea, el quince no alumbraba bien, y por las rendijas de las ventanas entraba un viento glacial que le helaba hasta los huesos.

—Un pensador, creo que Joubert—murmuraba Jacobo mientras encendía su pipa—ha dicho que la tristeza y la melancolía son las tales consecuencias del celibato. Tengo cuarenta y tantos años y me siento acobardado sin atreverme á nada, solo en mi cuarto de soltero, y deplorando siempre las ocasiones de ser dichoso, que he perdido miserablemente durante mi juventud.

* * *

En aquel instante se oyeron alegremente voces y sonoras carcajadas, que partían del piso bajo, y en medio de aquel estruendo distinguió Jacobo la risa de Marcelina.

—¡Cómo se divierten!—pensó nuestro hombre lanzando un suspiro.—Beben á la salud del nuevo año y para ellos un año que acaba y un año que empieza no despierta en su espíritu ningún pensamiento melancólico. Aún no están en la edad en que las semanas y los meses pasan con la rapidez del vuelo de las golondrinas. Y Marcelina ha cumplido ya veintinueve años. ¡Pobre muchacha! Poco á poco se marchitarán sus mejillas, su voz perderá su hermoso timbre y al fin y al cabo esa mujer, que aún no ha encontrado esposo, sentirá también las tristezas del celibato. ¡Compadezco más á las solteronas que á los solterones! La cárcel del aislamiento es para ellas más oscura y estrecha y la sociedad más severa y cruel. Para sofocar la ternura que en sí mismas tienen sirvenles de austeras rejas el deber, al religión y las conveniencias sociales.

Eso es lo que le pasará á Marcelina, si no encuentra un hombre que la ame y que la redima, dándole su mano de esposo. Pues en ese caso, miserable—seguía pensando Jacobo—¿por que no eres tú ese hombre? Estás harto de tu hogar helado y te abruman la tristeza y la soledad. ¿Por qué no haces de esa mujer la compañera de tu vida?

* * *

Mientras acariciaba estas ideas, iba perdiendo Jacobo la noción de los fenómenos exteriores. Un escalofrío que estremeció todo su ser le volvió á la realidad de la existencia. Notó que no había encendido la chimenea, que se le había apagado la pipa y que no cerraban bien las ventanas. Al levantarse de la butaca donde estaba sentado, llegó á sus oídos nuevo ruido de voces que partían del piso bajo, y otra vez escuchó la deliciosa risa de la encantadora Marcelina.

Vaciló un momento; pero al fin se decidió á realizar un acto de valor, con ánimo resuelto de salir de una vez de la triste situación en que se encontraba.

La elección no era dudosa y había concebido el proyecto de casarse inmediatamente con la mujer de quien, sin darse cuenta, estaba por lo visto, perdidamente enamorado.

Apagó su quinqué, bajó á tientas la escalera y, guiado por las carcajadas llamó á la puerta de su casera.

Al entrar en la habitación, y á la luz de una hermosa llama, vió en torno de la chimenea un grupo de gente joven, consagrada á la tarea de asar castañas.

—Señores—dijo Jacobo—les oía à ustedes desde mi cuarto y me ha contagiado la alegría de que aquí se disfruta. Quiere usted, Marcelina, hacerme sitio à su lado?

Mas apenas hubo pronunciado estas palabras, notó que aquel sitio estaba ocupado por un joven de unos treinta años, que hablaba al oído de Marcelina.

Mientras mi amigo procuraba dominar la profunda emoción que embargaba su espíritu, la casera le dijo, adelantando una silla

—Siéntese usted á mi lado, Jacobo, que voy á darle a usted gran noticia. Sepa usted que en este momento matamos dos de un tiro: Celebramos la entrada del nuevo año y bebemos a la salud del próximo casamiento de Marcelina con el señor de aquí presente. Tome usted con nosotros. ¡Se casarán quince días!

ANDRÉS THEURIET

LA NOCHE

(IMITACIÓN DE YOUNG)

Cuando llega la noche silenciosa
Todo es calma y quietud, todo repo
Ante la vista todo desaparece,
Naturaleza triste se adormece
Y en su tranquilo y lánguido beleñ
A la muerte seméjase su sueño.
Entonces el cuitado
Así dice al destino malhadado:
—Si todo duerme, que permitas pido
Que repose mi pecho adolorido
Que tiene tantas penas,
Que extinta está la sangre de mis venas.
Deja que el sueño con su dulce halago
Suavice de mis penas el estrago.
Si el que contento la fortuna goza
Entre tus brazos lánguidos, reposa,
¿Porqué ¡oh sueño! con el mismo celo

No acojes al que llora en su desvelo?
Suspendes los amores y la orgía
Del rico, que te olvida en su porfía....
¡Oh sueño, ven! Derrama dulce encanto
En los ojos nublados por el llanto!

FAUSTO.

VI—3—96.

SOLO TU

Esa música parece que me cuenta al oído muchas ternezas de esas que guarda tu alma en su recinto sagrado para decírmelas el día venturoso en que sienta tu hermosa cabeza sobre mi pecho y pueda llamarte mía, mía para siempre.

Las notas que arranca tu mano han venido á arrullar mi corazón en pleno desconsuelo, hoy que por la vez última estoy cerca de tí.... Mañana qué lejos estaré de tu lado!

Pero oye: hoy, mañana y siempre *Sólo tú* reinarás en mi alma. He de mirar espléndidas bellezas, mujeres seductoras: imágenes adorables se han de cruzar ante mis ojos y mágicos acentos acariciarán mi fantasía con un cántico de gloria; pero no han de tener, nó, la íntima ternura de tu voz idolatrada, ni el perfume y la gracia de tu ser.....

Elisa: siempre que toques *Sólo tú* recuerda que soy solo tuyo: y envíame un suspiro, una terneza que en alas del amor llegue hasta mí y dé fuerzas á mi espíritu en donde has levantado un trono á la Esperanza y á la lealtad del más sincero amor.

ARMANDO.

JULIAN DEL CASAL

Fué su vida árido yermo
con lontananzas artísticas,
nido de tristezas místicas
su gran corazón enfermo.

Muchos rapaces, sin embargo, se inflan al recibir la nota de *sobresaliente*, señal de que han salido del aula hechos unos pozos de ciencia, y así se lo creen los papás. La estación da bachilleres en artes con más abundancia que trigo, y es un contento ver tanto sabio como sale á las anchas esferas del mundo. Por todas partes, matemáticos jugando al trompo, químicos que saltan en la comba, y filósofos que cabalgan en un palo.

Los abogadillos en ciernes inundan los pueblos y al verles, los autos agitan alegremente sus macilentas hojas. Los mediquillos de veintín años salen á tomar el pulso á la vida, con gran regocijo de la muerte. ¡Oh! mes prolífico entre todos los meses, de los frutos, de las flores, de las colmenas, de los mosquitos, de los axámenes; principal delegado del Criador, porque todo lo crias hasta los licenciados, falange infinita de donde sale el bullidor enjambre de los políticos, semillero de pretendientes, de empleados, cesantes y agitadores.

B. PÉREZ GALDÓS.

CONSONANCIAS

Tu traición justifica mi falsía,
aunque lo niegues con tu voz de arrullo,
mi amor era muy grande; pero había
algo más grande que mi amor: mi orgullo!

Calla, pues. Ocultemos nuestro duelo;
la queja es infecunda y nada alcanza;
agonicemos contemplando el cielo,
¡ya que el cielo es nuestra única esperanza...!

No creas que este mal destroza y huya;
cada vez menos parco y más despierto,
imperará en mi vida y en la tuya,
“como reina el león en el desierto.”

Los años rodarán en el abismo
sin que recobres la perdida calma.

Tú siempre llevarás como yo mismo,
un cadáver en lo íntimo del alma.

El tiempo no es el médico discreto
que, por medio del forceps del olvido,
saca del fondo de la entraña el feto
muerto allí como el pájaro en su nido.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

EL PENSAMIENTO

ha liado sus maletas para el gran viaje: no muere de anemia ni de neurosis, sino en plena juventud exuberante, pletórico de sangre y de entusiasmos.

El ha contado siempre con el apoyo decidido del Gobierno liberal y si no fuera por nuestra ausencia habría llegado á viejo, sin que una orden del Ministerio se atravesara en su camino.

Esto lo decimos para que se conozca en el exterior la protección indefinida que el Doctor Bonilla concede á la literatura patria y á los esfuerzos de los que anhelamos su gloria. “El Pensamiento” le expresa en estas líneas su gratitud más sincera.

Nos despedimos, pues, con la satisfacción de que nuestros buenos deseos encontraron estímulo y aplauso en las personas distinguidas y sensatas del país y de haber puesto nuestra primera piedra en el edificio de la Literatura Nacional.

Nuestros agradecimientos para los inteligentes colaboradores que han honrado nuestras páginas para los colegas que nos han remitido sus canges y para los amables lectores y especialmente para el Director de la Tipografía Nacional, nuestro amigo don Rafael Maradiaga, que dedicó sus simpatías á nuestras

De todos ellos esperamos con gusto sus capital de
Guatemala

encerrando en los versos la emoción,
yo fundiré la médula en mis huesos
escribiendo con lágrimas y besos,
estrofas empapadas de pasión.

He de crear la rima delirante
haciendo á la palabra palpitante
moverse convulsiva en el papel,
genio en la voluntad! Con mis dolores
yo le daré sonidos y colores
que llegarán tu seno á conmover.

NOTAS.

EL Director de este periódico ha recibido la atenta comunicacion de la Junta Directiva de la Exposición Centro-Americana, invitándole a tomar parte en el brillante certamen que tendrá lugar en Guatemala en marzo del 97.

Con gusto aceptamos tan honrosa excitativa, á la que trataremos de corresponder del mejor modo posible, poniendo nuestro óbolo literario en esa brillante empresa que servirá de estímulo al trabajo y al talento y que ha de dar un timbre de honor á la floreciente República de Guatemala.

A

¡Querer que yo te olvide! ¡Qué locura!
El que puede olvidar, ese no quiere:
El amor verdadero nunca muere
Y aun mucho más que la existencia dura.
Vivir se puede en honda desventura,
El cáliz apurar del sufrimiento;
Mas todos los esfuerzos son en vano:
No se arranca del alma el sentimiento,
El amor no se borra con la mano,
Ni se apaga un volcán con el aliento!

ANÓNIMO.

Flores de invierno

Yo nací soñador: desde muy niño
coloreaba mi ardiente fantasía,
el afán misterioso del cariño
que envuelve entre sus alas la poesía:
y en el rosado ensueño
de la sublime aspiración de amores
que mi alma sin cesar acariciaba,
el mundo era pequeño
para cantar los himnos triunfadores
del virgen corazón que despertaba....

En el incierto anhelo
de la ilusión primera,
que lleva en sus aureolas luz de cielo
y en su triunfo inmortal la primavera,
hay deseos extraños,
un algo que en el vuelo nos sorprende
y que sólo comprende
el hombre que en la lucha
salió herido de amargos desengaños....

Soldado entre las luchas y las creencias
soñé con la victoria,
con las trémulas, blancas inocencias,
y los lauros divinos de la gloria....

Después llegó la duda....

De mi existencia yerma
se agotaron las flores invernales,
y voy cruzando con el alma enferma
sin rumbo y derrotero
los océanos del mundo,
como el pobre, cansado marínero,
sin porvenir, sin gloria y sin ideales.

F. TURCIOS.

.....

NAPOLEON Y BOLIVAR

(LÍNEAS)

Son dos gigantes juzgados por la Historia
y aplaudidos por la generación de todo
un siglo.

Genios por la idea, héroes por la audacia
varonil, grandes y sublimes por la gloria, son
dos semi dioses unidos por lo extraordinario,
separados por las aspiraciones y confundidos
en una apoteosis luminosa por la admiración
universal.

Son dos cabezas que tocan el infinito, enlo-
quecidas por distinto sueño: la una se yergue
altanera, orgullosa, desafiando la justicia y
el derecho: la otra sonriente y enérgica, de-
lira con la libertad. Bolívar es todo luz:
Napoleón es luz y sombra...

Personalidades sobrehumanas, si la una es
más grande por el genio, la otra es más noble
por el corazón y las virtudes. Aquella repre-
senta al altético soldado que lucha por una
causa destructora: ésta al guerrero de bronce
que levanta el guantelete para romper la ca-
dena del esclavo y salvar a su raza de la igno-
minia. Napoleón no tiene ideal fijo, y si lo
tiene está oscurecido por la niebla: el ideal
de Bolívar es la patria, y mientras el uno
sueña con el imperio absoluto y personal, el
otro es el eterno enamorado de la República.

Napoleón vencedor en cien batallas con-
quistó una gloria estruendosa que se desvane-
ció en un crepúsculo. Marengo fué su día,
Waterloo su noche.

Bolívar, triunfante en la lucha de la opre-
sión, vivió en plena aurora; en su existencia
no se puso el sol.

El recuerdo de Bonaparte se irá extinguien-
do poco a poco, porque su obra fué efímera:
el nombre de Bolívar pasará en himnos triun-
fales a la leyenda de los siglos futuros.

El uno derramó sangre sin provecho: el
otro hizo el bien y es inmortal...

El pedestal de la estatua de Napoleón está
en los Alpes: el de Bolívar en la cima de los
Andes. ¿Cuál de ellas será más alta?

F. TURCIOS.

LA POESIA

Yo floto en la ondulante cabellera
de la aurora gentil y pregonera
del sol que dora el firmamento azul
y viajo con los rayos ardorosos
que atraviezan el éter cautelosos
envuelta con mi túnica de luz.

Vivo y palpito con creciente anhelo
en la azulada bóveda del cielo
y cabalgo en el borax bramador:
en la nube de nieve voladora
sorprendo la mirada de la aurora
y descubro el secreto del dolor.

Donde quiera que poso un ser alienta;
en el seno fugaz de la tormenta
soberbia y grande dibujada estoy.
Y cruzo los espacios siderales
en torrentes de luz, cual los ideales
del firme y gigantesco soñador.

En la línea, en la sombra, en el espaci-
cual reina universal tengo un palacio
con techos de cristal y rosicler
y hundiendo la mirada a mi deseo
descubro y palpo y complacida veo
las varias formas que me dan el ser.

Nada se esconde a mi visual divina,
en el mentido azul de la colina
hábito tras el manto de ilusión,
y desciendo del valle a la verdura
cual la diosa fugaz de la hermosura
derramando el perfume y el amor.

Cruzando las montañas con la brisa
con los vagos rumores simpatiza
mi espíritu ideal hecho de luz
y en la hoja, en la rama y en la fuente
rozando pasa mi serena frente,
como aspirando al firmamento azul.

Me paseo en la bóveda del cielo,
extendiendo el arco-iris de consuelo
con que Dios presajaba todo bien
y tomando mil formas caprichosas,
voy mezclada en la vida de las cosas
forjando en todas ellas un eúen.

En el astro la luz que parpadea
apenas es remedo de la idea

Derechos Reservados

.....Recuerdas?.....Eras muy niña y tus sentimientos dormían en el blanco regazo de la inocencia: mariposa de alas rosadas, habías revoloteado en el jardín de la esperanza, aspirando sus perfumes, á pleno aire, bajo el cálido sol, cuando llegó él, el esperado, el príncipe de tus sueños primeros y despertó con sus frases apasionadas, con la caricia ideal de sus ternuras, tu alma, libélula tornasol, que ahora se ha posado sobre su tumba!

El te hizo amar la vida como un paraíso de primaverales encantos, como un cielo de eterno azul para tus ilusiones, como una aurora cuya luz diamantina no se extinguiría jamás! ... El te arrulló con su cariño y te cubrió con el manto de sus esperanzas... y tú lo amaste por sincero, por afectuoso y por leal! ...

Allá van, golondrinas errantes, tus tristes ideales de ventura, tus pobres aspiraciones de luz, desconsoladas y enfermas... su ausencia te había arrancado muchas lágrimas, pero él las borraba después cuando volvía....

....Y ahora?....¿quién las enjugará?....

* * *

Mira: el cementerio está sombrío, iluminado débilmente por los últimos reflejos de la tarde. El crepúsculo tiñe las lejanías de un tono melancólico y violáceo y sobre los blancos sepulcros y en las cruces de mármol agoniza su postrera luz... Es la hora de los muertos, el instante de las supremas, de las insondables tristezas.....

Ay! los cipreses de esperanza visten,
pero suspira el viento gemebundo:
¡qué olvidados del mundo
están los que no existen!

* * *

.....
Tu soñada felicidad, tu dicha futura, se ha convertido en la cariñosa memoria de unos amores románticos ya no volverás á oír su voz apasionada, ni tendrás unos ojos que te besen ni unos labios que suspiren tu nombre: ya no tendrás un corazón adorador de tus encantos y de las bellezas de tu alma y en el que reinabas y eras el Dios!... Ya eres la fúnebre desposada de la muerte, la enamorada de un recuerdo!

* * *

Recibe como un cariñoso tributo á tu dolor y á la simpatía que me inspiras, estas pálidas flores de duelo ... ¡oh romántica Ofelia que vas deshojando rosas fúnebres, compañera de la incierta esperanza, novia del caballero difunto que se fué para siempre entre una sonrisa y una lágrima!.....

F. TURCIOS.

pirador de mis páginas más queridas: las
bres.

pla un viento glacial, cortante.....

ritando de frío me he asomado á la ven-
de mi pieza; y allá lejos, al través de la
lina, he creído ver que lujosos caballeros,
tidos con trajes oscuros, pero con los sem-
ntes intensamente pálidos, y mostrando en
aterradora angustia, conducen á la últi-
morada, en "ataudes de blanco terciopelo
amado de oro," los cuerpos inmaculados de
angelicales novias, muertas al recibir la
mera caricia de noviembre.....

Al ver ésto he sentido un sacudimiento de
pero el Sol, enemigo de las ilusiones
producen quiméricas tristezas, ha ahuyen-
la neblina dejándome ver que los cortejos
ebres son enhiestos pinos medio cubiertos
vapores congelados.....

Pero el Sol ha vuelto á ocultarse, y ha con-
nuado la neblina, y he seguido viendo las
rmas fantásticas que me hacen pensar en un
glacial, de brumas, donde tan bien se en-
traría mi alma!....

Pensativa he inclinado mi cabeza sobre mi
cho dolorido....

Mas el lúgubre, sollozante gemido de las
mpanas que me anuncian con sus planiferas
que estamos en día de difuntos, ha he-
levantarla sobresaltada....

Siento mi alma abrumada con presentimien-
amargos, "con pesares sin nombre: me he
locado, con el pensamiento, en el cemente-
do duermen el sueño eterno los que ya no
isten

¡Qué tristeza noto en todo!....

En muchos sepulcros hay coronas de ciprés,
mortales y siemprevivas, que manos carífi-
de personas sensibles, han colocado allí do
acen restos tiernamente queridos para ellas,
señal del recuerdo imborrable que de ellos
nardan....

En otros....¡nada!.... La yerba inculca los
bre; triste semejanza de la ingratitud huma-
a, del olvido eterno!....

¡Ay, qué triste es morir!

¡Cuán imponente la soledad y silencio de los
pulcros!....

Pasa el dos de noviembre; callan las lloronas

campanas; se secan las flores de las coronas;
y los muertos vuelven á quedar, como siempre,
solos, muy solos!....

Mañana.....Yo dormiré con ellos ha-
ciéndoles compañía!

Entretanto.....¡adiós por hoy!

Y noviembre sigue su curso lento, inva-
riable; sigue, con su frío de muerte, enferman-
do corazones, matando vírgenes; y á mí, ha-
ciéndome sentir cosas gratísimas, indecibles, y
haciéndome pensar en país glacial, de brumas,
donde tan bien se encontraría mi alma!....

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danli, noviembre 2 de 1894.

ODOR DI FEMINA

Cuando eróticos versos ritmaba
un volcán en las sienas sentía,
y la idea poco antes tan fría
una llama invisible abrasaba.

En el pecho de amores temblaba
juvenil corazón en que ardía,
esa fiebre que da la poesía
y la lúbrica estrofa inspiraba.

Y la carne rosada que asume
las febriles locuras del beso
me dejaba enervante perfume.

Y en el pecho la suave delicia
de albo seno de virgen opreso
con temblores de ardiente caricia.

F. TURCIOS.

Diciembre de 1894.

RONDEL

¿Qué haré cuando en la mañana
vaya mi adiós á decir,
á Blanca, mi porvenir,
al tocar en su ventana?

Despierta, mi castellana
que va tu poeta á partir.....
¿qué haré cuando en la mañana
le vaya adiós á decir?

Ay! yo quisiera morir
pero no en tierra lejana

cretaría de Estado en el Despacho de Gobernación.—Tegucigalpa, Junio 22 de 1894.—Vista la solicitud elevada al Gobierno por Don Froilán Turcios en la que, con el propósito de fundar en esta ciudad un periódico científico-literario semanal, de las dimensiones de “La Gaceta,” pide se le conceda la impresión gratuita de dicho periódico en la Tipografía Nacional por una serie de doce números, mientras se proporciona los fondos para pagar la impresión; y estando el Gobierno en la obligación de promover el desarrollo y progreso de la literatura en la República, apoyando, en cuanto sea posible, á la juventud que se dedica al cultivo de las Bellas Letras, el Presidente ACUERDA:—1.º Acceder á la solicitud en referencia y—2.º El número de ejemplares de cada tirada será por ahora de cuatrocientos, á cuyo efecto se librará la orden respectiva al Director de la Tipografía Nacional.—Comuníquese.—Rubricado por el Señor Presidente.—Arias.—Soy de Ud. atento S.,

JUAN A. ARIAS.

Margot.

(A EMILIO PACHECO C.)

La niña gentil y fresca como la azucena bañada por el llanto de la noche; la sin par Margot, de ojos chispeantes y picaresecos; la muchacha más alegre y salerosa de todo el pueblo, esa, esa es Margot.

La que llamaban la andaluza por sobrenombre y á quien los corrillos de los guapos mozos, que se forman en las esquinas, le gritaban, con sombrero en mano, cuando iba á misa con su chal de seda: ¡Viva tu gracia! ¡Viva tu sal! ¡Bendita sea tu madre, hija del cielo!

Cómo le gustaba á la bella Margot verse cortejada y que la llenasen de piropos, que escuchaba con afectado rubor, metiendo su encantadora carita entre sus pequeñas manos y dejando entrever por las rendijas de sus dedos, su blanquísima dentadura. Con qué placer nos recibía en su casita blanca de campo, con jardines al rededor. ¡Ah! Qué cortas se nos hacían las horas á su lado, charlando y char-

lando y á veces jugando á la sortija, ó contando cuentos, su diversión predilecta! Cómo nos atraía con su carácter dulce y afable! Porque, eso sí, sencilla como un niño; pero con el más refinado *esprit* parisiense y con todo el donaire de las sevillanas.

A menudo se quejaba de ser pobre y de no poder vivir en la ciudad. Se dolía de no poder alternar con la gente noble ni visitar los salones ricos; de no poder ir á los bailes de palacio, ni á los *soires* de la señora tal, ni al teatro, ni á ninguna diversión de lujo. Amanecía triste y pensativa. Oh! Qué romántica nos parecía entonces! Dejaba de ser andaluza: semejábase más bien á una de esas *Lady* infatuadas, de semblante amargo y trato austero. Pero entonces se iba corriendo al jardín y se ponía á hablar con las flores, que ella llamaba sus amigas íntimas, las de sus dulces confidencias, y les decía: “No, yo no os abandonaré jamás. Yo os prefiero á vosotras, amigas de mi alma, que nunca me dais en que sentir. Os prefiero á los salones alfombrados, á los tocadores flamantes, á los bailes, á todo, á todo; nunca os abandonaré.” Luego volvía consolada y del mismo buen humor acostumbrado, con un cesto en la mano rebosando de flores, con las que adornaba un altar muy cuco, donde tenía colocada una virgencita de plata, la que llamaba también su otra amiga íntima. Después se dirigía donde cada uno de los tertulianos y les iba poniendo en el ojal de la solapa un heliotropo, un clavel ó una rosa. Luego que concluía, decía: “Ya estoy contenta otra vez; disponed de mí. Qué queréis que juguemos? Queréis que narre un cuento de los míos?” Y se arrellenaba en su linda poltroncita de junco.

Margot era más aficionada á los cuentos que á otra cosa. Siempre nos contaba alguno nuevo y nos encargaba libros. Le gustaban los de *illo tẽmpore*, como decía ella, frunciendo sus provocativos labios. Los de reyes magos, los de príncipes seductores en sus torres de marfil, los de encantos, los de brujas, duendes, y en fin todos los de creación maravillosa. Se sabía de memoria “Las mil y una no-